

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA Y LÓGICA  
Y FILOSOFÍA DE LA CIENCIA  
PROGRAMA DE DOCTORADO: REVISIÓN DE LA MODERNIDAD

**ANEXOS**

*RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA SOCIO-PEDAGÓGICA Y  
FILOSÓFICA VENEZOLANA DE FINES DEL SIGLO XIX:  
EL COJO ILUSTRADO (1892-1898).*

TESIS DOCTORAL EN FILOSOFÍA

DIRECTOR: DR. JOSÉ LUIS FUERTES HERREROS  
DOCTORANDA: ALEXANDRA MULINO GIANNATTASIO

SALAMANCA

2010

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>8</b>
<b>Adolfo Ernst.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado.</i> 1 de enero de 1892.....	10
<i>Prospecto.</i> ....	11
<i>Flores y Jardines de Caracas</i> .....	12
<i>El Cojo Ilustrado.</i> 1 de junio de 1892.....	16
<i>La Flor de Mayo</i> .....	17
<i>El Cojo Ilustrado.</i> 15 de junio de 1892.....	23
<i>Un autógrafo de Humboldt</i> .....	24
<i>El Cojo Ilustrado.</i> 1 de agosto de 1892.....	26
<i>Una cabeza de Indio momificada</i> .....	27
<i>El Cojo Ilustrado.</i> 15 de octubre de 1892.....	30
<i>La controversia sobre la Guanahani de Colón</i> .....	31
<i>El Cojo Ilustrado.</i> 1 de noviembre de 1892.....	37
<i>Cuándo murió Cristóbal Colón</i> .....	38
<i>El Cojo Ilustrado.</i> 15 de noviembre de 1892.....	39
<i>La afinidad etnográfica de los Indios Guajiros I</i> .....	40
<i>El Cojo Ilustrado.</i> 1 de diciembre de 1892.....	43
<i>La afinidad etnográfica de los Indios Guajiros II</i> .....	44
<i>El Cojo Ilustrado.</i> 15 de diciembre de 1892.....	46
<i>La afinidad etnográfica de los Indios Guajiros III</i> .....	47
<b>José Gil Fortoul.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado.</i> 15 de enero de 1892.....	49
<i>Literatura venezolana</i> .....	50
<i>El Cojo Ilustrado.</i> 1 de febrero de 1892.....	53
<i>La Esgrima moderna</i> .....	54
<i>El Cojo Ilustrado.</i> 15 de marzo de 1892.....	57

<i>Libros venezolanos</i> .....	58
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de junio de 1892.....	62
<i>Notas perdidas</i> .....	63
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de noviembre de 1892.....	64
<i>Dilettantismo</i> .....	65
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de noviembre de 1892.....	68
<i>Dilettantismo II</i> .....	69
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de diciembre de 1892.....	72
<i>Sensaciones de un turista</i> .....	73
<b>Rafael Villavicencio.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de junio de 1892.....	75
<i>Omnipotencia de Eros I</i> .....	76
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de julio de 1892.....	79
<i>Omnipotencia de Eros II</i> .....	80
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de agosto de 1892.....	84
<i>Omnipotencia de Eros III</i> .....	85
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de agosto de 1892.....	91
<i>Omnipotencia de Eros IV</i> .....	92
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de septiembre de 1892.....	98
<i>Omnipotencia de Eros V</i> .....	99
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de enero de 1893.....	105
<b>La Dirección. Nuevo Año.</b> .....	106
<b>Lisandro Alvarado.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de octubre de 1893.....	107
<i>Anacronismo Lingüístico</i> .....	108
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de noviembre de 1893.....	110
<i>Neurosis de Hombres célebres de Venezuela</i> .....	111
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de noviembre de 1893.....	117

<i>Dos cartas de de Lofling</i> .....	118
<b>Adolfo Ernst.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de enero de 1893.....	124
<i>La afinidad etnográfica de los indios Guajiros</i> .....	125
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de febrero de 1893.....	128
<i>Para el cancionero popular de Venezuela. Al Doctor Arístides Rojas</i> .....	129
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de febrero de 1893.....	133
<i>Observaciones sobre la historia del banano en América (I)</i> .....	134
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de marzo de 1893.....	137
<i>Observaciones sobre la historia del banano en América (II)</i> .....	138
<b>José Gil Fortoul.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de febrero de 1893.....	139
<i>Dilettantismo</i> .....	140
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de febrero de 1893.....	146
<i>Almas inquietas I</i> .....	147
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de marzo de 1893.....	151
<i>Almas Inquietas II</i> .....	152
<b>Rafael Villavicencio.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de junio de 1893.....	159
<i>Los juicios populares</i> .....	160
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de julio de 1893.....	164
<i>Los juicios populares</i> .....	165
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de julio de 1893.....	168
<i>Hechizos de Euterpe</i> .....	169
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de agosto de 1893.....	171
<i>Caricias de Eos</i> .....	172
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de agosto de 1893.....	174
<i>Bellezas de Flora</i> .....	175

<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de septiembre de 1893.....	178
<i>El Manto de Iris</i> .....	179
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de septiembre de 1893.....	180
<i>El concurso de la Charites</i> .....	181
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de diciembre de 1893.....	182
<b>La Dirección. Prospecto.</b> .....	182
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de enero de 1894.....	183
<b>La Dirección. Año Nuevo</b> .....	184
<b>Lisandro Alvarado.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de enero de 1894.....	185
<i>Observaciones sobre la Revolución de 1810 en Venezuela</i> .....	186
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de enero de 1894.....	188
<i>Carta al Señor Gil</i> . Diciembre 16 de 1893.....	189
<b>Adolfo Ernst.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de abril de 1894.....	193
<i>Hormigas agrícolas</i> .....	194
<b>José Gil Fortoul.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de noviembre de 1894.....	196
<i>Cartas a Pascual I</i> .....	197
<b>Rafael Villavicencio.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de enero de 1894.....	201
<i>Lo Maravilloso</i> .....	202
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de febrero de 1894.....	204
<i>Lo Maravilloso</i> .....	205
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de febrero de 1894.....	207
<i>Lo Maravilloso</i> .....	208
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de marzo de 1894.....	212
<i>Lo Maravilloso</i> .....	213

<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de junio de 1894.....	218
<i>La materia y la fuerza</i> .....	219
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de septiembre de 1894.....	221
<i>Las ciencias naturales en Venezuela</i> .....	222
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de octubre de 1894.....	233
<i>Las ciencias naturales en Venezuela</i> .....	234
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de agosto de 1894.....	235
<b>La Dirección. Asociación Nacional de Literatura</b> .....	235
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de noviembre de 1894.....	236
<b>Rafael Fernando Seijas. Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes (Discurso Preliminar)</b> .....	237
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de diciembre de 1894.....	241
<b>La Dirección. El Cojo Ilustrado. Fin del Tercer Año</b> .....	241
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de enero de 1895.....	243
<b>La Dirección. El Nuevo Año</b> .....	244
<b>Lisandro Alvarado</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de agosto de 1895.....	245
<i>El Hombre primitivo</i> -Por Lucrecio.....	246
<i>El Cojo Ilustrado. El Cojo Ilustrado</i> . 15 de marzo de 1895.....	248
<i>Los delitos políticos en la Historia de Venezuela II</i> .....	249
<b>Adolfo Ernst.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de agosto de 1895.....	257
<i>El papiro de Egipto en los jardines de Caracas</i> .....	258
<b>José Gil Fortoul.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de enero de 1895.....	262
<i>Cartas a Pascual II</i> .....	263
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de diciembre de 1895.....	267
<i>Cartas a Pascual III</i> .....	268
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de enero de 1895.....	272

<i>Movimiento Social-Venezuela</i> .....	273
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de agosto de 1895.....	279
<b>La Dirección.</b> <i>El primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes</i> .....	280
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de diciembre de 1895.....	281
<b>La Dirección.</b> <i>El Cojo Ilustrado</i> .....	281
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 1 de enero de 1896.....	283
<b>La Dirección.</b> <i>Edición de Gala (1896)</i> .....	283
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de diciembre de 1896.....	284
<b>La Dirección.</b> <i>Fin de Año (1896)</i> .....	285
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de diciembre de 1897.....	286
<b>La Dirección.</b> <i>El Año de 1897</i> .....	287
<b>Lisandro Alvarado.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de noviembre de 1898.....	288
<i>Los delitos políticos en la Historia de Venezuela</i> .....	289
<b>José Gil Fortoul.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de noviembre de 1898.....	296
<i>Cartas a Pascual I</i> .....	297
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de diciembre de 1898.....	305
<i>Cartas a Pascua II</i> .....	306
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de diciembre de 1898.....	315
<b>La Dirección.</b> <i>Fin de Año</i> .....	315
<b>La Dirección.</b> <i>El Cojo Ilustrado (1899)</i> .....	317
<b>Miguel de Unamuno.</b>	
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de mayo de 1907 (Dedicatoria a Miguel de Unamuno).....	318
<i>El Cojo Ilustrado</i> . 15 de mayo de 1907.....	319
<i>Don Quijote y Bolívar</i> .....	320
<i>Expediente personal de Rafael Villavicencio</i> .....	327

## INTRODUCCIÓN.

El objetivo central de esta pesquisa consistió en “la reconstrucción de la memoria socio-pedagógica y filosófica venezolana de fines del diecinueve”, por tanto supuso la selección tanto de una racionalidad metodológica como de fuentes primarias de investigación.

En primera instancia, pretendí llevar a cabo el mencionado tema de este trabajo al tratar de reconstruir la lógica socio-histórica y vital intrínsecas en ciento seis (106) misivas escritas por venezolanos de finales del XIX al entonces Rector de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno;<sup>1</sup> mas esta opción técnico-metodológica conllevó el peligro del psicologismo: la reconstrucción de la memoria sobre bases personales de interpretación; por tanto, determiné fundamentar el análisis de estas correspondencias tomando en consideración su contexto histórico-social y cultural; en consecuencia, por decisión metodológica, resolví asumir la Revista bimensual decimonónica venezolana *El Cojo Ilustrado*, como marco socio-cultural de estas epístolas; si bien, tropecé con el siguiente problema técnico: las notas postales fueron redactadas por jóvenes y adultos venezolanos durante los años 1900 a 1935, mientras que el primer número del mentado quincenario comenzó a circular a partir del 1 de enero de 1892; aunque este periódico fue publicado hasta el año de 1915, preferí evitar saltos cronológicos y, por tanto, generacionales, comenzando la reconstrucción de la memoria desde el año de su fundación; por consiguiente, la generación decisiva dejó de ser la representada por buena parte de los jóvenes venezolanos admiradores del otrora Rector; así que estas correspondencias las estudiaré en una segunda fase de pesquisa;<sup>2</sup> al respecto, vale la pena destacar que la mayoría de los autores de los pliegos dirigidos a Unamuno, publicaron artículos y ensayos de crédito en *El Cojo Ilustrado*.

Ahora bien, la referida resolución de carácter técnico-metodológica, conllevó examinar el debate de ideas generacionales en los propios trabajos editados en esta Revista; para ello, debí escoger un cuerpo teórico-metodológico y técnico a fin de adentrarme en el quincenario con criterio clasificatorio que evitase el peligro del subjetivismo.

El *método histórico de las generaciones*, propuesto por José Ortega y Gasset, fundamentó la base racional de este trabajo de reconstrucción; a su vez, a través de la técnica de este método ubiqué el año de la generación decisiva, y su respectivo epónimo; de esta manera, focalizada la generación decisiva, incluyendo a su representante (más la delimitación en el tiempo establecida para estudiar con

---

<sup>1</sup> Estas cartas las ubiqué en el archivo personal del maestro vizcaíno, en la *Casa-Museo Miguel de Unamuno*.

<sup>2</sup> Cabe destacar que estas cartas fueron transcritas en Word en su integridad. Más adelante formarán parte de otro anexo documental, continuación de esta investigación de reconstrucción de la memoria venezolana de fines del XIX.



efectividad la *estructura orgánica de la vida* presente en las ideas expuestas en *El Cojo Ilustrado*: 1892-1898, época de la *Revolución Legalista*, liderada por Joaquín Crespo), seleccioné artículos y ensayos de la generación de iniciación, junto a las publicaciones de su epónimo: José Gil Fortoul, quien había cumplido 30 años en 1891, autorizando la reconstrucción de las ideas de aquellos intelectuales nacidos en la década del '60, del diecinueve venezolano; sin embargo es necesario clarificar, con mayor precisión, la lógica de compilación de los documentos presentes.

Siguiendo la racionalidad técnica del *método histórico de las generaciones* del filósofo madrileño, consideré oportuno agrupar los escritos de José Gil Fortoul, epónimo de la generación decisiva del período de estudio propuesto: 1892-1898, junto con los ensayos de algún coetáneo o contemporáneo más notable: en este caso, consideré los artículos de Lisandro Alvarado, eminente sabio y gran amigo contemporáneo de éste. Ambos mantuvieron más de 20 años de relación epistolar; así mismo reuní los trabajos de sus maestros, publicados también en el referido quincenario: Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst, miembros de la generación de predominio, a objeto de comprender parcialmente las influencias intelectuales recibidas.

Al respecto, incluyese escrito de Miguel de Unamuno, publicado en *El Cojo Ilustrado* del año 1907, a propósito del texto de José Gil Fortoul, editado en Berlín durante ese tiempo: *Historia Constitucional de Venezuela* (Tomo I); además del expediente personal de Rafael Villavicencio, hallado en la *Sección sobre Masonería*, en el *Archivo General de la Guerra Civil Española*.

# EL COJO ILUSTRADO

Año I

1.º DE ENERO DE 1892

N.º I

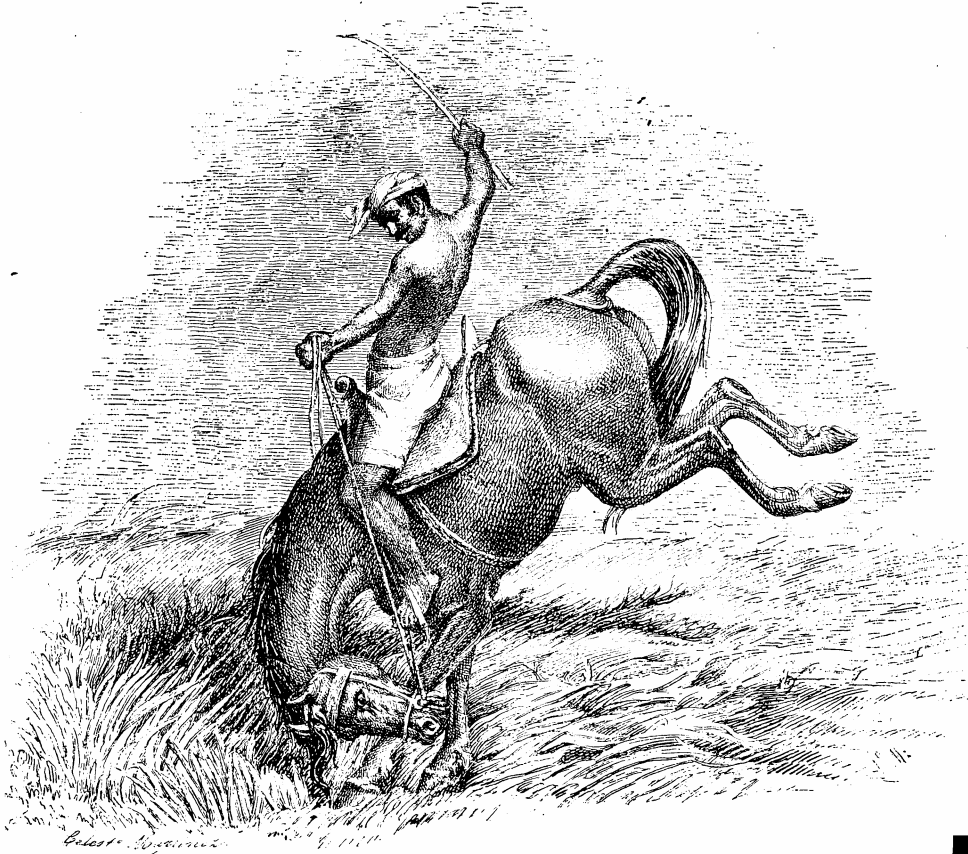
PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICIÓN BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO . . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

## SUMARIO

TENTO.—PROSPECTO.—NUESTROS GRABADOS.—*Flores y Jardines en Caracas*, por A. Reiml.—*Las Repulzonas*, por F. de Sales Tévez.—*Política Municipal*, de Luis López Méndez.—*El Teodoro*, por la Baronesa Staffe.—*Estadías*, por Alberto Díaz Guerra.—*El Barón de la febre tropical*—Sugeres bibliograficas.—Luis López Méndez, A. Eiras, Jesús María Suárez y F. de Sales Tévez.—*SI CARA MITAD*, novela escrita en inglés por F. Barret, traducida al castellano por Francisco Solís.

GRABADOS.—*El Llanero domador*, dibujo á la pluma por Cecilio Martínez.—*Luis López Méndez*, copia de fotografía.—*Acuerdo y liberación*, copia del monumento erigido en la plaza de la aclamación de Caracas.—*Las Flores*, copia del monumento erigido en Avellan, tomado de una revista ilustrada europea.—*El Canal*, copia de fotografía.—*San María Sábido*, copia de fotografía.—*Aspirante de Voto*, dibujo á la pluma.—*Festividad al*

*Puerto Llanos*, dibujo á la pluma.—*Escuadrón de Sales Tévez*, copia de fotografía.—*Interior del Hospital Caracas*, Apartamiento de mujeres, copia de fotografía.—*Toro*, dibujo á la pluma por Arturo Michelena.—*San Angélica Yurana Perani*, copia de fotografía.—*Nela*, *Justina Huguet*, copia de fotografía.—*Le Gal Laborneur*, [música] composición de R. Schumann.



EL LLANERO DOMADOR

## PROSPECTO

Con la publicación de EL COJO ILUSTRADO, la empresa industrial de los señores *J. M. Herrera Irigoyen & Ca.* da nueva prueba del espíritu de progreso que anima á los directores del establecimiento, quienes siempre fueron adalides de toda reforma que de algún modo implicara positivos beneficios para el bienestar de la Patria y de sus hijos; y es hoy el principal objetivo á que tienden los esfuerzos de los editores de esta Revista, el de establecer en Venezuela la industria del fotograbado que tan en valía se halla en Europa y Norte América. Y como á este ideal de progreso que persigue EL COJO ILUSTRADO, se unen de necesidad los gastos de consideración que hacen sus editores, con la mira de que la publicación no desmerezca de las que se dan á luz en el extranjero, es de esperar que esta empresa goce del público favor y que Venezuela toda preste decidido apoyo á un periódico que, si en sus comienzos sólo reclama el título de ensayo, se promete para lo futuro llegar á términos de mayor empuje y adelantos.

Varias y constantes serán las *Secciones* del periódico, pues propónense los editores mantener siempre esta publicación á una altura que nunca desdiga de nuestro progreso, siendo sus columnas reflejo fiel de todo lo que pueda contribuir á la ilustración y enseñanza del noble pueblo venezolano.

En materia de *Grabados* hay decidido empeño de que sean ellos, y tanto como se pueda, modelos en su género; aceptándose con mejor inclinación aquellos dibujos que representen personajes, costumbres y edificios nacionales, para consecución de lo cual ha abierto EL COJO ILUSTRADO un certamen inusual (del que ya tiene noticia el público) y en el que los dibujantes y artistas gozan positivo premio para sus esfuerzos y talento; certamen cuyo jurado lo componen personas de idoneidad reconocida y de insospechable imparcialidad.

Y como aspiramos á que esta Revista sea también vehículo para que en el extranjero sean conocidos los usos, costumbres y progresos de nuestra Patria, suplicamos á todos los lectores de buena voluntad nos hagan la merced de obsequiarnos con dibujos ó fotografías que se rocen y tengan relación con el propósito indicado.

Así como para la parte ilustrada, demás está decir que los editores desean con vehemencia que las hojas de esta publicación al texto dedicadas, sean palenque donde brille de preferencia el patrio talento; y para ello excita á los escritores, hombres de ciencia y arte, é industriales venezolanos, á que contribuyan con sus producciones á realzar esta obra de progreso. Todo documento que tenga relación con la Historia Patria, con la de nuestras ciencias, artes é industrias, las lucubraciones de todo linaje que de algún modo representen interés nacional ó revistan carácter genuinamente venezolano, serán acogidas con entusiasmo y deleite, pues la crónica de nuestros heroicos hechos, así como la que demuestre el origen y desarrollo de nuestra vida intelectual, está aún por comenzarse, que si cierto es que hierve en talento el cerebro de nuestros compatriotas, triste es confesar que todos padecemos de declinamiento de ánimo y somos presa de pecaminosa dejadez y negligencia. Y es otro empeño nuestro, contribuir con nuestras pobres fuerzas al remedio de tanto mal, ofreciendo con sincera franqueza las columnas de EL COJO ILUSTRADO para morada de

toda patria inteligencia. Ojalá que nunca estén vacías!

Este natural cariño nuestro hacia lo propio no implica en modo alguno que hayamos de echar lo extraño á mala parte, que nunca habremos de mirar con desdén el movimiento extranjero, sino que por lo contrario tendremos de continuo á nuestros lectores al corriente de todas aquellas obras y hechos de ultramar que por sus excelencias lleven el sello de una vida científica ó artística perdurable; y así, han de ir siempre nuestras columnas bien nutridas de aquellos datos y novedades que impliquen positivo adelanto en los varios ramos del saber humano.

Se promete igualmente EL COJO ILUSTRADO dedicar una de sus secciones á la infancia donde nunca ha de faltar ni la adecuada ilustración ni el consejo útil, que bien necesita el niño fortificar rectamente su cerebro, ya con la frase de aliento, ya con las primordiales verdades de la ciencia; pues anda la vida tan á prisa, que quien hoy apenas balbucea de luego á luego se ve precisado á discurrir y han de ser siempre sus palabras norma del honor, ejemplo de sabia prudencia que imitar.

EL COJO ILUSTRADO declara con sinceridad que no le guía en lo más mínimo el móvil de inmoderada especulación, sino es el bien encaminado entusiasmo de quien sabiendo amar á su patria trabaja sin tregua por enaltecerla y contribuye con sus fuerzas á su progreso y bienestar. Ofrece para ello lo que puede, y sólo exige en pago la dulce moneda de la gratitud, confiado en que no haya mala voluntad que venga á trocar sus ilusiones por realidades de mala venturanza.

EL COJO ILUSTRADO saluda con respetuoso afecto á toda la prensa venezolana.

Caracas: enero de 1892.

MANUEL REVENGA.

## FLORES Y JARDINES EN CARACAS

POR A. ERNST

Bring flowers to crown the cup and the lute;  
Bring flowers, the bride is near;  
Bring flowers to grace the proud of life;  
Bring flowers to strew on the bier!

(Miss London).

Entre los muchos adelantos que en los últimos dos ó tres decenios han cambiado casi por completo el aspecto de Caracas, figura por cierto, y

formar con ellas un conjunto vistoso y bien dispuesto. Prescindiendo de media docena de variedades de rosales (como las rosas Pérez, Mariscal Niel, de Alejandría, de Bengala, la centifolia etc.) había entonces algunos claveles, novios (*Pelargonium zonale*), aroma (*Geranium odoratissimum*), violetas y pensamientos, virginias (*Verbena*), albahaca (*Ocimum basilicum*), clavel de muerte (*Tagetes*), perla fina (*Ammi majus*), heliotropio, nil flores (*Clerodendron fragrans*), narcisos y nardos (*Polyanthes tuberosa*), azucenas (*Lilium candidum*), *Clitoria ternata*, no-me-olvides (*Browa-*

plantas mayores la yerba Luisa (*Lippia citriodora*), dama de noche (*Cestrum nocturnum*), diamedas (*Jasminum sambac*), jazmín real (*J. odoratissimum* y *J. grandiflorum*), rosa de Berberia (*Nerium oleander*), papagayo (*Poinsettia pulcherrima*), cayena (*Hibiscus rosa-sinensis*), campanillas del Perú (*Achillea striatum*), clavellina (*Cassipouia pulcherrima*), resedá (*Lawsonia inermis*), astromelia (*Lagerstrœmia indica*), amapola (*Plumieria rubra* y *Pl. alba*), jazmín amarillo (*Allamanda cathartica*), flor de luna (*Datura arborea*), jazmín del Cabo (*Tecoma capensis*), cipreses (*Cu-*

*pressus sempervirens*), pinos (*Thuja occidentalis*), magnolias, etc. La noble familia de las palmas estaba representada desde muy atrás por el cha-guarramo ó palma real [*Orceodoxa regia*], y se refiere que, en tiempos de la dominación española, sólo las personas ennoblecidas tuvieron el privilegio de adornar los jardines de sus moradas con dos ejemplares de este símbolo de la grande-

za real. Finalmente debemos mencionar la palma sagú [*Cycas revoluta*] como una de las plantas más antiguas de nuestra horticultura.

El jardín más notable de aquellos tiempos fué el de La Viñeta, sobre todo por encontrarse allí varios árboles raros é interesantes, con los que al General Páez habla obsequiado el Almirante Elphinstone Fleming, después de su visita á Caracas, por los años de 1829 á 1830; como la "fruta de huevos" [*Blighia sapida*] y un ejemplar del baobab [*Adansonia digitata*], sembrado en 1831. Este árbol creció muy bien y cuando lo medimos

en 1871, tenía el tronco, en su base, 23 pies de circunferencia, 16 pies 5 pulgadas á la altura de 5 pies, y 12 pies 6 pulgadas en el punto donde nacía la primera rama, ó sea 10 pies sobre el suelo, siendo su altura total de 34 pies. El baobab de La Viñeta no ha sobrevivido al ilustre varón que un día lo plantara al lado de su morada; buscándolo hace algunos años, para repetir nuestras me-

diciones, encontramos en su lugar unos tantos cogollos de berza. *Sic transit gloria mundi!*

Y no fué menos fatal la suerte que corrieron muchos de los árboles exóticos que el Marqués del Toro había mandado sembrar cerca de su casa de campo en Anaucó [hoy propiedad del señor Domingo Eraso], que fueron destruidos por cierto caballero inglés, un tanto excéntrico, quien, habitando una vez la casa, los hizo cortar para darse el peregrino gusto de comer su *beefsteak* hecho sobre las brazas de leña de canela de Ceilán!

De las plantas citadas pocas han conservado su

puesto en los jardines actuales; pero con muchas especies que por cierto carecen de valor, han desaparecido también otras que en todo tiempo serían dignas de ser cultivadas, sin que esta pérdida haya sido compensada siempre con la introducción de novedades verdaderamente interesantes, y de mérito incontestable.

Lo que caracteriza en gran parte nuestra flori-

cultura moderna, es la preponderancia de las especies exóticas; la flora del país, tan rica en formas bellas y atractivas, está decididamente en la minoría, si exceptuamos varias aroideas de hojas grandes, algunas orquídeas, y una que otra palmera de nuestras selvas.

Sabemos bien que generalmente es más fácil conseguir plantas de los establecimientos hortícolas de Europa, que obtener semillas ó ejemplares de las especies indígenas, por la comodidad de nuestras comunicaciones con el exterior, y la falta de actividad é inteligencia en los hombres que

por aquí se ocupan ocasionalmente en recoger algunas plantas para los jardines.

Pero es no menos cierto que prevalece todavía un desprecio de todo punto injusto por las plantas indígenas, como lo demuestra la ocurrencia siguiente. No hace mucho tiempo enviamos á una señora, en su día onomástico, un ramillete compuesto de lo más exquisito de nuestra flora alpina: *Betula glauca* y *B. ledifolia*, *Gardouquia discolor*, *Thibaudia cordifolia*, *Psammisia penduliflora*, *Rachicallis caracasana*, etc., asociadas á las delicadas plúmulas de ciertos helechos, ramitas de *Schaginella*, espigas finísimas de gramíneas, tallitos de *Coccolophorum repens* cargados de hermosas bayas color azul de cobalto; y todo arreglado con el mejor gusto. El ramillete llamó por cierto la atención de cuantos lo vieron, y á nuestra entrada en la casa todo el mundo quiso saber qué flores tan raras eran aquellas y dónde las habíamos conseguido. Mas cuando confesamos ingenuamente

que eran hijas silvestres de la selva del Avila, el termómetro del interés bajó de repente, y con la exclamación: *O, eso es monte!* quedamos sentenciados nosotros y nuestro pobre ramillete!

El primer impulso del desarrollo de nuestra horticultura moderna lo dió, si no estamos equivocados, el conocido viajero botánico Moritz, quien fundó en la Colonia Tovar, por los años de 1853 á 1856, uno de los jardines más pintorescos que Venezuela jamás ha tenido. Fué él quien trujo, entre gran número de otras plantas, muchos mirtos australianos [principalmente especies de *Callistemon* y *Metrosideros*] y las más bellas variedades de *Gladiolus*, las que por este motivo recibieron entonces el nombre de *vera ulimana*; hoy han desaparecido casi por completo, y los mirtos ya no se ven sino en los cementerios.

Moritz, envió muchas plantas de adorno á sus amigos Benitz y Janke en Caracas, cuyos jardines fueron entre los primeros á enriquecerse con todas aquellas novedades florales. Pero muy pronto los sobrepujó el jardín de El Paraiso, en el cual el señor Carlos Hahn, además de ser un habilitísimo cultivador de rosas, introdujo muchas especies nuevas, como v. g. el jazmín del Malabar [*Gardenia florida*], *Thunbergia laurifolia*, *Hexacentris mysorensis*, *Stephanotis floribunda*, *Antigonon leptopus* y *A. cinerascens* [cornalina y bellísima], varias especies de *Begonia* etc. Hahn fué también uno de los primeros que admitió en su jardín las orquídeas indígenas, principalmente la flor de mayo [*Cattleya Mossiae*].

Poco á poco otras personas principiaron á hacerse de plantas de adorno para los patios de sus casas, transformándolos en jardines pequeños, pero arreglados á menudo con mucho gusto. El cultivo de plantas decorativas se hizo de moda, y tomó aún mayor incremento, cuando en la primera época del Gobierno del General Guzmán Blanco se procedió á formar los paseos públicos en varias plazas de la capital y en el Calvario, al Oeste de la ciudad. Las primeras, cubiertas hasta entonces cuando más por un empedrado nada hermoso, en el que pululaban á sus anchas las malas yerbas, fueron transformadas así en amenos lugares de recreo, con copiosos árboles de sombra [varias especies de *Ficus* con hojas menudas, *Poinciana regia*, *Calliandra saman*, *Sweetenia mahagoni*, *Cestrea odorata*, *Eriodendron anfractuosum*, *Triplaris americana* etc.] y cuadros de mármol cispeo, formados de *Cynodon dactylon*, especie que después de varios ensayos resultó ser la mejor para este propósito en nuestro clima. El Paseo del Calvario, que ocupa la que antes fue una colina de desoladísimo aspecto, es *venice*

*contradictoria*, una creación de tanta utilidad como belleza y una de las plantas más interesantes en los alrededores de Caracas. Mucho trabajo costó la transformación, y también mucho dinero; pero ahí está el resultado en la fresca arboleda que cubre las estériles faldas del terreno, y en los preciosos grupos de arbustos decorativos y vistosas flores que distraen la mirada á cada una de las caprichosas vueltas de los caminos. Los árboles son casi todos de especies indígenas, principalmente de los géneros *Ficus* y *Cassia*, entre los cuales se elevan los cultivos graciosos de gramíneas arborescentes [*Guadua angustifolia*]. De plantas indígenas merece aún mención especial el garbanillo [*Duranta Plumieri*], arbusto de follaje muy denso y dócil á la poda; cubierto casi constantemente, y al mismo tiempo, de flores color de violeta y numerosos racimos de fruticos anaranjados, de manera que es sin duda alguna uno de los vegetales más á propósito para plantaciones de



A. ERNST

este género, tanto más cuanto que no cría insectos, ni sufre por las irregularidades del clima.

La *Müllenbergia platyclada* [llamada *bicocahué* por la forma de sus ramas aplastadas y transversalmente segmentadas], semi-arbusto originario de la Nueva-Caledonia, se extendió al principio más de lo que se deseaba, pero por fortuna parece que está en vía de desaparecer; mientras que las diferentes especies de *Araucaria* prosperan muy bien; así hay cuatro ejemplares de *A. Bidwillii* [uno de ellos ya de grandes dimensiones] en el jardín entre el Palacio del Ejecutivo Federal y el Capitolio; y de *A. imbricata* y *A. excelsa* hay muchos ejemplares más ó menos hermosos en diferentes jardines particulares y en el Cementerio del Sur, donde empezará reemplazar el ciprés, árbol tradicional de los sepulcros.

Olvído imperdonable sería dar término á esta parte de nuestra reseña, sin recordar á los señores Andrés de la Morena, Carlos Madrid y J. A. Mosquera, quienes tomaron el mayor interés en los

trabajos del primer arreglo y fundación de los paseos públicos de Caracas, teniendo que luchar con dificultades de todo género, entre las cuales las del terreno no fueron siempre las más serias.

Imposible mencionar aquí todos los jardines particulares que existen hoy en la ciudad y sus inmediaciones; la lista sería larguísima, y de seguro muy incompleta, ya que no los conocemos todos. Queremos sin embargo citar los de los señores Jesús María de las Casas, Carlos Díaz, Carlos Casanova [palmeras y aroideas], Teodoro Stürup [palmas], Manuel Hernáiz, Doctor N. Zuloaga, [aroideas], Charles Röhl [orquídeas selectas], Vicenta Ibarra [en su hacienda en el Valle Abajo] y el jardín de La Vega, propiedad de la familia Francia, en el que hay sobre todo varios hermosísimos ejemplares del árbol de los viajeros [*Ravenala madagascariensis*].

El gran Cementerio del Sur, es igualmente de mucho interés con respecto al asunto que nos ocupa; porque allí, en observancia de una costumbre tan poética como sagrada, el amor y el duelo han adornado con solícita mano los sepulcros de seres queridos, cubriéndolos con las simpáticas hijas de Flora y otras plantas adecuadas, de modo que aquel recinto de la muerte pronto llegará á ser un hermoso jardín donde brota y renace sin cesar la vida, á pesar de los numerosos y grandes obstáculos que el terreno opone allí al desarrollo de la vegetación.

Más y más se está generalizando el gusto por las plantas de hojas grandes, como v. g. las especies decorativas de *Musa* [*M. ensata* y *M. speciosissima*], *Philodendron* [*Ph. pinatifidum*], *Xanthosoma* [*X. sagittifolium*], *Anthurium* [*A. crassimetricum*] y otras; mientras que las plantas con hojas pintadas de varios colores han perdido últimamente no poco en la estimación general. El cultivo de las palmas está aún en los principios, y es probable que nunca llegue á tener muchos partidarios, ya que estos vegetales crecen muy despacio, y requieren además mucha atención y cuidado. La colección más extensa que hace poco la del señor Carlos Casanova; hoy creemos que merece el primer puesto la de la señora Margarita Stürup. Á pesar del gran número de preciosos helechos en nuestra Flora, muy pocos se están cultivando en los jardines: es un campo casi nuevo que recomendamos mucho á nuestros lectores, porque los helechos, lo mismo que las palmas y aroideas, son los vegetales más á propósito para la decoración interior de las casas, de donde quisiéramos ver echadas todas aquellas plantas y flores imitadas, cualesquiera que sea la sustancia de que estén hechas; porque las tales imitaciones, lo mismo que las coronas de flores de metal ó de loza bien pueden ser excelentes suplementos en países como la Groenlandia y Kamtschatka, á los que un clima inclemente niega casi toda vegetación; pero no tienen sentido en Venezuela, por la exuberante riqueza de su flora.

Es singular que varias flores hermosas y de cultivo fácil, hayan desaparecido casi por completo de nuestros jardines, como las diferentes especies de *Fuchsia*, la *Torenia Fournieri* [que tenía el nombre vulgar de pensamiento isleño], la *Viola tricolor* [pensamiento] y los clavetes. Es un capricho de la moda, que en esto de las flores no es menos poderosa que en tantas otras cosas humanas.

Por otra parte hay plantas que á pesar de muchos ensayos variados, no quieren acomodarse á las condiciones de nuestro clima. Pertenecen á éstas las camelias, azaleas y especies de *Rhodo-*

dentron: las primeras crecen hasta formar los botones, pero éstos se caen casi siempre antes de abrirse; y las últimas quedan raquíticas y débiles aun cultivadas en tierra de turba, importada de afuera. Asimismo la rosa musgosa es muy renuente, y no conocemos sino un sólo caso de haber ella dado flores en Caracas [en casi del señor T. Stürup]. En cuanto á otras variedades de rosas finas, se ha observado que duran generalmente 4 á 5 años; después se mueren, ó dejan de producir flores.

En los últimos años se han introducido muchas especies nuevas, como *Eucliaris caudata*, originaria de los Estados Unidos de Colombia; *Cuscuta recurvata* de Sumatra; *Eranthemum Andersoni* de las Indias Orientales; *Tabernaemontana coronaria* y *T. grandiflora* [Jasmin de Arabia]; *Talauma pumila* [Magnolia] de China; *Spiraea* [reina de los prados] de Europa; *Anthericum Makoyanum*; *Cyperus alternifolius* de Madagascar; *Cyperus papyrus* de Egipto; *Dombeya Mastersi* de Abisinia; *Galphimia glauca* [lujuria de Méjico, algunas especies de *Begonia* y muchas variedades de rosas. Otras especies están haciéndose raras, como las *Dracena*, *Canna*, *Petunia*, *Maurandia*, *Lophospermum*, *Russelia*, *Gloxinia*, *Cleodendron Thomsonae*, *Callitriche*, *Plumbago rosea* y *caribaea*, y las muchas variedades de *Croton* [sección *Crotium*]. *Meyenia albo*, *Sanchezia nobilis*, y algunas anaranjadas con hojas pintadas existen aún en algunos jardines públicos, y *Nicotiana glauca*, de la Argentina, se ha escapado de los jardines y se encuentra hoy en estado completamente silvestre v. g. en la falda Noreste del Calvario, á orillas del camino que conduce al Observatorio. *Bougainvillea spectabilis* [trinitaria] crece con la mayor facilidad, pero es poco estimada. Otro arbusto trepador del género *Tournefortia*, introducida según parece de Santomas, cubre igualmente en muy corto tiempo paredes extensas [por eso algunos le han cambiado el nombre en *tour de force*], y tiene además las ventajas de dar grandes racimos de florecitas blancas, aunque las hojas son de un color algo apagado.

Para formar los perfiles de las eras se emplean en muchos jardines aún la albahaca fina [*Ocimum minimum*] y la hoja de miel [*Alyssum maritimum*] y raras veces la *Cuphea denticulata*; mientras que es muy generalizado el uso de la *Azorella sessilis*, en dos ó tres variedades, llamadas *h.*, que por cierto crecen con suma facilidad, forman perfiles muy cerrados, y aguantan perfectamente el recorte.

El cultivo de plantas para la venta de flores es una industria que tiene sus azares, debido principalmente á las lluvias tempestuosas; pero por lo demás debe de ser remunerativa, á causa del gran consumo de flores para los días onomásticos, bailes, matrimonios y funerales; y de los precios muy caros que piden los vendedores y ramilletteros, sobre todo en las ocasiones de mucha demanda. En Caracas se gastan año por año ciertamente muchos millares de pesos en flores, habiendo llegado el lujo también en este respecto á dimensiones que pasan de los límites del buen gusto, y rayan en exageración. Y como las flores blancas tienen la preferencia sobre las de otros colores, se comprende que á veces debe ser bastante difícil conseguir la multitud de rosas, nardos, gardenias, y otros similares, para una de aquellas ruidosas fiestas, en las cuales las casas quedan transformadas en verdaderos almacenes de ramilletes, y el aire se hace casi irrespirable por los raudales de aroma que llenan todos los aposentos.

Es bien cierto que algunos de estos ramilletes, ó combinaciones de otras formas, son verdaderamente bellísimos y de suma elegancia; pero no pocos tienen un aspecto tieso por ser demasiado compactos ó congestionados, ó una figura extravagante y falta de gusto; de modo que, al mirarlos, uno no puede menos de sentir el desperdicio inútil de tantas flores preciosas, apretadas las unas contra las otras, como si se tratara sólo

de estrangularlas lo más pronto posible, y no de hacer lucir su natural gracia y belleza.

Caracas ha hecho seguramente grandes progresos en el cultivo de flores y plantas de adorno; aunque no creemos que merezca en realidad el nombre de "sultana tendida en lecho de flores" (calificación además poco honrosa), que le ha dado no recordanps cuál poeta. Mucho se ha alcanzado, sin embargo; y lo que es más importante, el gusto de este cultivo se ha generalizado, ó digamos democratizado, y sigue así en proporción rápida.

Después de la Exposición del Centenario, en 1883, dijo uno de los principales periódicos de horticultura de Europa: "La parte hortícola de la Exposición no fue tan brillante como hubiera podido serlo en un país cuya flora es una de las más ricas del mundo; pero las plazas públicas de la capital y el magnífico parque cuyas frescas sombras dominan Caracas valen mucho más que la más hermosa Exposición. Según las revistas que hemos leído, la exposición de plantas se pa-

reció en su conjunto á nuestras exposiciones en Bélgica."—[*L'Illustration horticole*, publ. p. L. Linden y E. Rodigas en Gante, Bélgica, núm. de noviembre de 1883, pág. 168].

Contra la primera parte de esta observación debemos decir que el departamento de horticultura y floricultura de la Exposición no contenía sino plantas enviadas por algunas personas residentes en Caracas; que éstas por supuesto no podían remitir sino plantas cultivadas en potes ó otros envases; que no era la época de las flores, y que además faltaba lugar para mayor cantidad.

Estamos convencidos de que una nueva exposición de este género, en tiempo propicio y lugar conveniente, daría hoy un resultado que dejaría satisfecho al crítico más exigente; porque desde 1883 nuestra horticultura ha progresado mucho y puede hoy corresponder, y de sobra, á los bellos versos de la poetisa inglesa, que hemos antepuesto como mote á estas observaciones, por cierto muy fragmentarias, sobre Flores y Jardines en Caracas.

Caracas: diciembre 8 de 1891.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO I

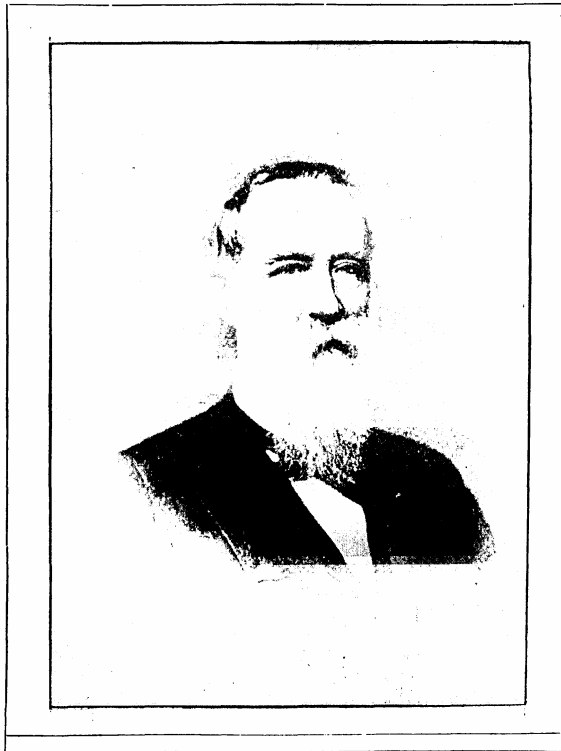
1º DE JUNIO DE 1892

Nº 11

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

## SUMARIO

TEXTO.—H. L. Boulton.—NUESTROS GRABADOS.—*El Cuadro de Ntra. Señora de Caracas*, por Rugli.—*La Flor de Mayo*, por el Dr. A. Eiras.—*La Noche*, por Domingo Ramón Hernández.—*Gonzalo Pichón Fábres*.—*Varia*.—*Putipuz* é *Historia Eterna*, poesías, por Gonzalo Pichón Fábres.—*Comunicación encomendada*, por E. Rivodó.—*La Flor del Almendro*, por Julio Calcaño.—*Una corrida de toros*, por Jesús María Sistiaga.—*Lo que su de ayer á hoy*, por Hércules.—*Noticia*.—*Charadas* y *Solución*.—SÚPERMEN-  
to.—*El Tocador*, por la Baronessa Staffe.—*La Alianza Francesa*.—*El Eucalipto*, traducido de *La Nature*.—*Mnemotécnica*, por Rugli.—*La perla de Bares*.—*Los papás de la Señorita Susana*, por Emile Desbreaux.—*Su cara mitad*, novela escrita en inglés por F. Barret y traducida al castellano por Francisco Salán.  
GRABADOS.—H. L. Boulton, de fotografía.—*Autógrafo de Bismarck*.—*Ntra. Sra. de Caracas*, dibujo á la pluma por Rugli.—*Flor de Mayo*, de fotografía.—*La Noche*, escultura de Detaplan-  
che.—*Gonzalo Pichón Fábres*, de fotografía.—*Manuel F. Aspúria*, de fotografía.—*Puerto de Ciudad Bolívar*, de fotografía.—*Una corrida de toros*, de fotografía.—*La Almendra de Ciudad Bolívar*, de fotografía.—*El Capitolio*, de fotografía.—*Trabajadores en un rancho*, de fotografía de Lessman.—*Tajamar de La Guaira*, de fotografía.—*Estación del Ferrocarril de La Guaira á Caracas*, de fotografía.—*La Charlatana*, danza por M. F. Aspúria.—*El Puente de Herrera*, de fotografía.



H. L. BOULTON

Como homenaje de respeto, publicamos hoy el retrato de este caballero cabal y honorable comerciante que fué bienhechor en nuestra patria.

Hijo de padres ingleses, nació en la pintoresca ciudad de Maiquetía el 30 de diciembre de 1829, á la sazón que su progenitor ejercía en el vecino puerto de La Guaira el comercio en grande escala; siendo la casa mercantil que giraba bajo la firma de su padre, merecedora de la confianza pública, como es hoy la que fundó el finado señor BOULTON en esta ciudad y que con toda laboriosidad y honradez regentan sus hijos.

El nombre del señor BOULTON figuró siempre en toda asociación que de algún modo represen-

tara bien para nuestra patria; y toda empresa de progreso le tuvo de continuo formando en primera línea y aprovechando los consejos de su experiencia, y de hombre de altas miras como financierista.

Desempeñó por muchos años hasta su muerte el honroso cargo de cónsul de S. M. B. en Venezuela, con la absoluta aprobación, así de nuestro Gobierno como del de la Gran Bretaña; y ésto aun en medio de las penosísimas circunstancias que hoy alcanzamos á causa de la cuestión de límites con la Guayana inglesa, viéndose siempre al señor BOULTON inclinado á un arreglo honroso.

Uno de los méritos por que más se distinguió nuestro respetable amigo fué por el ejercicio constante del santo ministerio de la caridad; que lo practicó sin descanso y con profusión. Y así vimos que todas las lágrimas de miseria que enjugó durante su vida, fueron convertidas en santo rocío de gratitud, á regar su tumba y santificar su sepulcro que encierra el corazón de uno de los hombres de más generosa nobleza que hayan dado timbre á nuestra sociedad.

Paz á sus restos, y sean estas líneas sincero aunque humilde homenaje de recuerdo á sus virtudes.



## LA FLOR DE MAYO

Parece singular que esta planta, tan notable por el tamaño y el esplendor de sus flores, haya quedado desconocida á los botánicos, hasta que en 1836 la describió William Hooker, según ejemplares cultivados en los invernaderos de Thomas Moss en Otterspool, cerca de Liverpool, quien los había recibido, tres años antes, probablemente de Mr. Ward, distinguido caballero inglés establecido entonces en Caracas, y el primero, por lo que sabemos, que enviara algunas especies de orquídeas de nuestra flora á Inglaterra, único país del mundo en el que, desde el segundo decenio del presente siglo, el cultivo de estas plantas había empezado á llamar la atención de cierto número de aficionados á la horticultura.

La mención tardía de la *flor de mayo* en los libros de botánica ó en las descripciones de viajes se comprende, sin embargo, si recordamos cuán poco, hasta el año de 1830, se había explorado aun la flora del centro de Venezuela, región en la que exclusivamente se encuentra nuestra planta.

Nada de extraño tiene que no hallémos noticia de ella en los historiadores de la Conquista, que no conocían el interior del país, y no se interesaban en las plantas silvestres, si exceptuamos á Oviedo, Bartolomé de las Casas y sobre todo á Francisco Hernández, quienes no llegaron á la región en la que crece la *flor de mayo*. Faltábalos además á los españoles de aquellos tiempos, en general, el entendimiento de las bellezas sin número que presenta la Naturaleza en los sitios que ellos recorrían, las cuales no llamaban la atención de quienes las contemplaban; de modo que, según dice Ticknor, al pintar montes, ríos ó bosques, las descripciones de los autores se acomodan lo mismo á los Pirineos ó al Guadalquivir que á Méjico, los Andes ó el Amazonas. «Los conquistadores del Nuevo Mundo, observa así mismo Pastor Díaz, no habían encontrado ninguna riqueza poética en las alturas de los Andes, en las palmeras de las Antillas, ni en los inmensos bosques de aquellos ríos más grandes todavía.»

El primer botánico que llegó á Venezuela (el sueco P. Löffling, discípulo de Linné) visitó en 1754 á 1756 sólo algunas partes de la Nueva Andalucía, donde la *flor de mayo* es rara, aunque

hay otra especie del mismo género (*Cattleya Gaskelliana*).

Humboldt no tuvo ocasión de estudiar la flora de nuestros alrededores sino en los meses de diciembre y enero, y por tal razón no vió la planta en flor.

Menos fácilmente se explica por qué el Doctor Vargas (que debía haber visto muchas veces la flor de mayo) no remitiera ninguna muestra de ella en las varias colecciones de plantas desecadas enviadas por él á sus corresponsales europeos Felipe Mercier y Agustín Pyr. De Candolle: acaso fué en parte por la dificultad de preparar la planta convenientemente para el herbario.

Sea como fuere, lo cierto es que la flor de mayo hizo su entrada en los círculos botánicos y hortícolas por el año y del modo susodichos, con el nombre de *Cattleya Mossiae*, apareciendo su primera descripción y figura en el tomo 65 del *Botanical Magazine*, lámina 3.669.

El género *Cattleya*, dedicado en 1824 por el Dr. Lindley á uno de los primeros cultivadores de orquídeas, William Cattley, de Barnet en Hertfordshire (Inglaterra), comprendía entonces ya varias especies, siendo la más antigua la *Cattleya labiata*, originaria del Brasil, y clasificada al principio como un *Epidendrum*, género con el cual todas las *Cattleyas* tienen indudablemente tanta semejanza, que Reichenbach, uno de los más notables conocedores de la familia de las orquídeas, propuso una vez reunir de nuevo ambos géneros bajo la denominación colectiva del más antiguo.

Es de suponer que agradecida aceptase Mrs. Moss, esposa del caballero arriba mencionado, la galante alusión á su apellido, que encierra el nombre específico propuesto por William Hooker (*Cattleya Mossiae*), y que ha perpetuado su memoria en los anales de la botánica.

Lindley por cierto demostró en 1840 que la flor de mayo no era una especie distinta, sino una mera variedad de la *Cattleya labiata*; pero esta manera de ver, por más fundada que está, encontró pocos partidarios, y el nombre *Cattleya Mossiae* se ha conservado sobre todo entre los floricultores, cuyos intereses industriales se sobrepone, no raras veces á las reglas de la ciencia. Por otra parte debemos observar que es tan extraordinaria la variabilidad individual en el género *Cattleya*, que aún no ha llegado el tiempo de distinguir con precisión científica entre las especies típicas que tienen señas morfológicas de un carácter constante, y las variedades secundarias que sólo presentan unas que otras diferencias en el tamaño y color de las flores. Pero de este punto diremos algo más al tratar de la fecundación de la flor de mayo.

Al pasar ahora á la descripción morfológica de nuestra *Cattleya*, debemos ante todo corregir el error de llamarla parásita, puesto que no se mantiene chupando la savia elaborada de los árboles sobre los cuales vegeta. Ninguna orquídea es parásita. Algunas especies son terrestres y más ó menos saprófitas, es decir, absorben por sus raíces los líquidos que resultan de la descomposición de las sustancias orgánicas contenidas en el mantillo del suelo; pero la mayoría son epífitas, y como tales les sirven sólo de asiento los vegetales sobre los cuales se encuentran. La flor de mayo no es exclusivamente epífita, porque á veces crece sobre rocas y peñones; y en los jardines podemos con toda facilidad cultivarla en toletes de madera seca, en cestas rústicas tejidas de bejuco, ó en potes de tierra cocida, con tal que estos últimos se llenen hasta la mitad de tiestos ó de fragmentos de ladrillos, para asegurar un drenaje perfecto; en los toletes se amarra la planta con alambres, y en las cestas y potes se acuña con sustancias elásticas é higroscópicas, como musgo y fibras de coco: en todo caso el drenaje es la *conditio sine qua non* del éxito, porque el agua estancada destruye las raíces y mata la planta.

Las raíces de la flor de mayo se diferencian de las raíces ordinarias de otras plantas muy esencialmente por su estructura y sus funciones. En primer lugar es digno de notar que nacen de los mismos internodios del tallo, que raras veces se ramifican, y adhieren fuertemente al asiento de la planta, sosteniéndola así con toda seguridad. Son por consiguiente raíces aéreas y al

misimo tiempo adhesivas. Su color es blanco, con excepción de la punta, en la que aparece algo de verde. Depende este color de su estructura interior. Hagamos un corte transversal por una raíz, y examinémoslo con un pequeño microscópico (un aumento de 20 á 25 veces basta), y veremos primero una zona periférica relativamente ancha y formada de un tejido celular algo esponjoso. Las células están vacías, es decir, no contienen sino aire (lo cual, por razones ópticas, es la causa del color blanco de dicha zona), y cada una encierra un hilito parietal que forma una angosta espira, que funciona como resorte y evita el colapso de la célula. La capa exterior no se diferencia de las interiores, de modo que toda la zona, llamada *velamen* por los botánicos, resulta ser simplemente una epidermis constituida de varios estratos de células. Hacia adentro sigue la verdadera corteza, compuesta de una delgada endodermis exterior, una parte más gruesa en el medio y una endodermis interior, igualmente muy delgada. La parte media consta de varios estratos de células con clorofila, cuyo color verde se hace visible á través del velamen cuando éste se halla saturado de agua. El centro de la raíz lo constituye un cilindro, en cuyo tegido se distinguen las fibras del liber y del leño, al rededor de una médula compuesta de células bastante grandes.

Raíces de una estructura semejante hay también en muchas aroides, v. g. en el *Anthurium crassinervium* Schott, que es muy común en nuestras selvas, y se cultiva con frecuencia á causa de sus hermosas hojas grandísimas bajo el nombre de *Lengua de Vaca*. El velamen de estas raíces funciona como órgano de absorción de la humedad (lluvia, rocío, vapor de agua), en virtud de la imbibición de las paredes de sus células. Hé aquí el único modo que tiene la flor de mayo de proveerse del agua necesaria para su vegetación; y como existe siempre alguna humedad en el aire de nuestras selvas, sobre todo durante las horas de la noche, se comprende como la planta puede conservar la vida aún en los meses de la estación seca. Además debemos observar que la transpiración es casi nula, por la falta de estomas, que sólo se notan en el envés de las hojas, pero que tienen una estructura especial y poco favorable á la evasión del vapor de agua.

El tallo de la flor de mayo, en su mayor parte, es de vegetación rastrera, puesto que crece pegado á los cuerpos que sirven de asiento á la planta, y sólo los últimos internodios de cada época de vegetación se elevan libremente al aire. Raras veces llega á tener un centímetro de grueso, y su estructura interior no presenta diferencias mayores de las que se conocen en todas las plantas monocotiledóneas. Como en muchas otras orquídeas es un simpodio, es decir, consta de una serie de segmentos que nacen lateralmente unas de otras. Para tener una idea clara de este modo de vegetar, es preciso observar una planta después de haber caído la flor. Pasan entonces muchas semanas, y aun algunos meses, sin que se noten en ella señales de vida; por eso se dice que está en estado de reposo, y durante este tiempo conviene no regarla, para no acelerar el principio de la nueva vegetación, lo que la debilitaría mucho. Poco á poco se ve que en la parte inferior del segmento que tuvo la última flor, aparece un tubérculo, el cual es el comienzo del nuevo segmento (y entonces es preciso regar la planta de vez en cuando). Creciendo con bastante rapidez, este retoño se alarga pronto, y pueden distinguirse en él varios internodios cortos y cubiertos de unos estuches membranosos que son hojas, aunque muy diferentes en su forma y estructura de las hojas ordinarias: las llamaremos por eso hojas internodiales, para distinguirlas de las hojas terminales. Después de haberse formado así algunos internodios nuevos, como prolongación de la parte rastrera y más vieja del tallo, el retoño cambia de dirección, se aparta del asiento común y forma dos ó tres internodios más largos que los anteriores, pero tan delgados como ellos, á los cuales siguen algunos más gruesos que juntos hacen un cuerpo de forma aovada, envuelto igualmente cada uno en su hoja internodal. Este cuerpo se ha llamado el pseudo-bulbo; las más veces presenta surcos longitudinales, y sus dimensiones varían mucho en diferentes plantas.

Con este pseudo-bulbo concluye la vegetación del segmento nuevo, que tiene por eso una forma curva: su parte primera ó basal aparece como la simple prolongación del tallo, mientras que la segunda ó terminal, que lleva la hoja terminal, simula el pecíolo engrosado de esta última. Ambas partes constan de varios internodios, de los cuales uno sólo (el que se halla en la parte convexa de la curva) tiene la propiedad de producir nuevos retoños, mientras que el último, ó terminal, no prolonga el eje de la planta y tiene sólo el oficio de dar nacimiento á una hoja y á la inflorescencia. Tal es la estructura llamada simpodial, en distinción de la monopodial, en la que cada nuevo internodio del eje nace del extremo terminal del internodio anterior.

En ejemplares muy robustos se forman con frecuencia retoños accesorios, que producen un número mayor ó menor de ramificaciones del tallo, y así es que se encuentran plantas de flor de mayo muy grandes con centenares de hojas; pero éstos son casos raros. Normalmente se necesita un año para la formación completa de un segmento del tallo, siendo por eso la vegetación de la planta muy lenta; los ejemplares grandes de los que acabamos de hablar, son por tal razón muy viejos, y hay sin duda algunos que en este sentido son verdaderos patriarcas y andan tal vez con el siglo. (\*)

Los pseudo-bulbos encierran una cantidad considerable de un jugo algo espeso y mucilaginoso, que es la sustancia nutritiva para la formación de las hojas terminales y de las flores. *Cattleya Mossii* tiene una sola hoja terminal; en otras especies hay dos. La hoja nace de una base casi circular y está al principio longitudinalmente plegada, de manera que las dos mitades de la página

superior se tocan. Poco á poco se abre, y al mismo tiempo aumenta su consistencia que finalmente llega á ser bastante grande, de modo que la textura es coriácea. El nervio medio forma una cresta muy saliente en la página inferior, á la que corresponde un surco en la superior; los demás nervios corren paralelos al principal y están completamente sumergidos en el parenquima de la lámina. El borde es enterísimo, y sólo en el ápice se nota muy á menudo un ligero escote. La epidermis de ambas páginas está fuertemente cuticularizada: la superior carece en absoluto de estomas; en la inferior los hay, pero la cutícula los cierra casi por completo, de modo que la transpiración resulta ser muy insignificante. Después de haber caído la flor, la hoja persiste aun por mucho tiempo; y cuando por fin se cae, deja una cicatriz limpia en el ápice del pseudo-bulbo.

Mucho antes de aparecer las flores, brota de este ápice, y de en medio del espacio que encierra la base de la hoja, un órgano foliáceo formado de dos láminas unidas por sus bordes, que alcanza 3 ó 6 centímetros de largo por uno y medio de ancho. Es idéntico á la espata que envuelve las inflorescencias de las palmeras, aróideas y otras monocotiledóneas, y pertenece ya á las flores. En su fondo nace poco á poco la inflorescencia (hay sin embargo espatas que permanecen estériles), que finalmente sale de su envoltorio, á cuyo efecto éste se abre en el extremo. La espata es persistente, y dura aun más tiempo que las mismas flores. El eje de la inflorescencia se divide normalmente en dos pedúnculos, cada uno provisto de una diminuta bráctea de forma triangular. En plantas pequeñas ó débiles se forma á menudo un solo pedúnculo, y por lo tanto una sola flor; mientras que en ejemplares muy fuertes puede haber un número mayor (hasta cinco).

Los pecíolos son cortos y pasan insensiblemente al ovario, el que fácilmente ya de afuera se reconoce por los tres surcos longitudinales, correspondientes á sus tres valvas ó hojas carpelares. Los botones son al principio de un color verdoso que gradualmente se hace como lavado de rojo;

[\*] En abril de 1889 compramos una planta de flor de mayo, que tenía 228 hojas y 106 flores! Forma ahora parte de la colección de un distinguido orquidólogo inglés, y tenemos informes de que, después de dos años de escasa producción, ostentará de nuevo en el presente un grandísimo número de flores. El señor A. Sachse, colector de orquídeas, nos refiere que en el Tocuyo ha visto una planta aun mucho más grande.

tanto en su extremo, como en los puntos de inserción de las brácteas, exudan constantemente gotitas de un licor azucarado, muy solicitado por las hormigas.

Difícil es describir con toda exactitud las flores abiertas, no menos notables por su exquisita hermosura que por su estructura singular é interesante. La índole del presente escrito, y aun más nuestra insuficiencia, nos prohíben cantar su belleza; que lo hagan otros, con tal que no pequen demasiado. *more poetarum*, contra las verdades positivas de la historia natural!

Se ha dicho que analizar la hermosura es destruir su gracia y acabar con sus atractivos; sostenemos sin embargo que esto es incierto y que el entendimiento perfecto de un organismo es el primer paso para admirarlo.

Pero volvamos á la flor de la *flor de mayo*. Consta ella en primer lugar de un verticilo de tres hojas iguales entre sí, que se llaman los sépalos. Son de forma lanceolada y miden en algunos casos 7 á 8 centímetros de largo por dos de ancho. No sé como llamar su co-

lor: pero como todos mis lectores conocen la flor, basta decir que este color es . . . color de flor de mayo. Son algo transparentes, de modo que se distinguen bien los nervios paralelos que las recorren desde la base hasta la punta.

Sigue á este primer verticilo otro, compuesto igualmente de tres hojas; dos iguales entre sí y llamadas pétalos, y una (la mayor y más notable) diferente en forma y color, llamado el labelo ó labillo. Los dos pétalos son del color de los sépalos, pero mayores que ellos y ondulados en su borde; además se distinguen por su nervación que es flabeliforme, con un nervio principal y un número de nervios laterales, pero separados de aquel, que se ramifican y se anastomosan en parte.

La pieza más lucida de toda la corola es sin duda el tercer pétalo ó el labelo. Su parte inferior forma una especie de cartucho con una hendidura lateral, el cual envuelve casi por completo un cuerpo central, llamado la columna, del cual hablaremos luego. La parte superior del labelo está abierta y muy encrespada en el borde, y sobre un fondo del color de las demás hojas florales presenta hacia adentro una mancha amarilla, y hacia adelante otra de color rojo más ó menos oscuro. Hay gran variación en estos colores: á veces la mancha colorada consta sólo de puntos ó líneas separadas, otras veces es muy compacto y llega casi al borde anterior, el cual amenudo queda enteramente blanco. Así mismo la mancha amarilla varía mucho en tamaño é intensidad, y se puede decir sin exageración que apenas hay dos plantas de flor de mayo, que sean perfectamente iguales en cuanto á su coloración. Los jardineros dan la preferencia á las variedades que tienen las manchas muy pronunciadas, y al propio tiempo el borde anterior muy encrespado y blanco. Á todas ellas han dado nombres distintos, como si fueran especies diferentes, lo cual ha producido una confusión sin igual en toda la nomenclatura de este género.

La variedad más notable es la flor de mayo *blanca*, en cuyos sépalos y pétalos no se desarrolla el pigmento rosado, que sólo se conserva;

en la mancha roja del labelo (*Cattleya Mossiae* var. *Kriegeriana*), ó desaparece por completo, y queda únicamente el color amarillo en el labelo (*Cattleya Mossiae Wagneriana*, llamada también *alba*, var. *M. Fitchi*). Estas variedades blancas son raras, y muy solicitadas por los orquídomófilos, de modo que plantas robustas tienen un precio muy elevado. Hay transiciones entre ellas y la forma típica de color rosado, la que se pone también blanca, cuando las flores se exponen á los vapores de azufre encendido, ó sea al ácido sulfuroso.

El tamaño de las flores varía igualmente bastante, hay algunas que sólo miden un decímetro entre las puntas de los pétalos opuestos, mientras que en otras esta misma distancia llega al doble. Tienen además los jardineros la costumbre de indicar el tamaño en centímetros de circunferencia, calculando que estos números mayores excitan más la curiosidad y el interés de los compradores.

Restáanos hablar ahora de la columna en el centro de la flor. Este cuerpo es una fusión de los órganos de ambos sexos, por cuya razón lo han llamado también el *ginóstemo*, del griego *gyna* (mujer, órgano femenino) y *stemon* (eslabón, órgano masculino.) La columna es más gruesa hacia arriba y tiene en general la forma de un prisma de tres caras, una de ellas, la anterior dirigida hacia el labelo. Las aristas longitudinales del prisma terminan arriba en puntas, una dorsal y dos laterales. La cara anterior presenta cerca de la base un surco que conduce á un pequeño receptáculo, llamado el nectario, porque en él se encuentra un líquido dulce ó néctar. Más arriba se observa en la misma cara una depresión semi-óvala, cubierta de una sustancia muy viscosa: este punto es el estigma. De él desciende interiormente un tegido algo flojo hacia el ovario ya mencionado, y éste contiene un grandísimo número de huevecillos muy pequeños. La parte superior de la columna tiene una cavidad, en la cual está acomodado un cuerpo más ó menos redondo y de color blanco por arriba, que es la antera. La retiene asegurada en su posición la punta dorsal de la columna, que se encorva algo hacia adelante y funciona como un resorte de presión. Examinada la antera por debajo, se ve que tiene cuatro compartimientos, y en cada uno de ellos un cuerpo disciforme de color amarillo y de consistencia cerácea; cada disco lleva un apéndice en forma de una angosta tirita amarilla; los extremos libres de los últimos están unidos y descansan sobre una pieza transversal, situada entre la antera y el estigma, y cuyo borde exterior es algo irregular y de color oscuro. Los discos son los polinarios; los apéndices se llaman retináculos, y la pieza transversal es el rostellum.

Veamos ahora como funciona este aparato tan complicado. El estigma es la parte exterior del órgano femenino; los polinarios son lo esencial del órgano masculino. Es cosa sabida que la fecundación de los huevecillos en el ovario sólo se efectúa cuando el elemento masculino, aquí los polinarios, llega al estigma. ¿Pero cómo puede suceder tal cosa en la flor de mayo, encerrados como están los polinarios en la antera, y separados además del estigma por el rostellum? Claro está que para ello se necesita la intervención de agentes extraños, cuales son en nuestro caso ciertos insectos del orden de los himenópteros, sobre todo abejas y cigarrones pequeños. Se sabe que estos animalitos visitan las flores con el doble objeto de buscar polen y chupar el néctar en el fondo de las corolas. Los colores vivos de las últimas sirven para llamarles la atención, precisamente como las banderas de muchos colores que ponen los tenderos en las puertas de sus establecimientos, sirven para atraerse parroquianos al baratillo. Llegado el insecto á la corola, es guiado por la mancha sobresaliente y las líneas convergentes del labelo á internar su cabeza con toda precisión hacia el nectario, lo que no puede hacer sin tocar el estigma con la parte dorsal de su torax. Terminada la visita y al retirar su cuerpo, el insecto levanta el rostellum, de modo que toca los polinarios, los cuales al momento quedan pegados á su dorso. Al volar el insecto en seguida á una segunda flor, para hacer en ella otra libación, estos polinarios vienen á tocar el estigma, y quedan desde luego adheridos á la sustancia viscosa que lo cubre. Con este transporte de los polinarios al estigma queda efectuado el primer acto de la fecundación,

al que se ha dado el nombre de impolinación. [\*]

Lo mismo que en muchas otras plantas, la impolinación en las especies de *Cattleya* por medio de la ayuda de los insectos, es uno de los ejemplos más notables del admirable engranaje que existe en el mecanismo de la naturaleza. Las corolas ostentan sus ricos colores y destilan en su fondo el dulce néctar, sin saber por qué ni para quién; viene el insecto y no menos inconsciente retribuye á la planta por el licor regalado con el servicio más importante del que depende la conservación de la especie. [\*\*]

Después de algún tiempo se deshacen los polinarios y dan origen á un gran número de pequeños tubos finísimos, llamados tubos polínicos, que crecen por el tegido fofo en el interior del ginóstemo hasta que lleguen á la cavidad del ovario, en el cual se ponen en contacto con los huevecillos. No se ha observado aún en la flor de mayo cómo se efectúa la fecundación, que consiste naturalmente en la combinación del contenido protoplasmático de los tubos y de los huevecillos. Lo único que hemos podido ver varias veces es que los tubos se enroscan de una manera irregular al rededor del huevecillo. Sea como fuere, algunos huevecillos quedarán fecundados, y muchos por supuesto no. En aquellos se opera un cambio visible con extraordinaria lentitud: Votich notó que sólo cinco meses después de la impolinación se ve alguna transformación, aunque ya antes se observa que el mismo ovario aumenta algo de volumen.

Como los insectos visitan de seguida las flores de diferentes variedades, hay muchos cruzamientos entre unas y otras: circunstancia que sin duda contribuye en primera línea á la gran variabilidad de esta especie. Muy lenta es la maduración del fruto de la flor de mayo. En su estado perfecto es una cápsula elíptica de 8 á 10 centímetros de largo, por 2 á 3 de grueso, que en su extremo lleva los restos desecados de las partes de la flor. Cuando enteramente maduro, se abre por lo general en tres valvas, pero cada una de ellas consta propiamente de dos, una mayor y otro menor. La separación se efectúa sólo en la parte más abultada de la cápsula, conservándose unidas las valvas en ambos extremos. Ni es la apertura muy completa, porque de uno y otro lado de la hendidura vienen cruzándose fibras transversales, que hacen de ella una especie de cedazo: disposición que tiene el efecto, probablemente útil á las plantas, de que las semillas no caen todas á la vez, sino poco á poco, facilitándose así su dispersión por el viento. Las semillas son muy diminutas y livianas, como aserrín muy fino, y contienen un embrión muy rudimentario. Llegadas á condiciones favorables, germinan aunque con mucha lentitud; y el crecimiento de la nueva planta sigue tan despacio que, á la edad de cinco años, es aún tan pequeña que se puede trazar su figura, al tamaño natural, en un papel no más grande que un fuerte de plata.

La producción de frutos maduros cansa mucho la flor de mayo, y puede matar la planta por completo. Por eso los jardineros tienen buen cuidado de cortar los frutos incipientes, y lo mismo las flores cuando empiezan á marchitarse. Las flores viven aproximadamente un mes, si durante este tiempo no se riega la planta. Es en general un error bastante grave dar á la flor de mayo mucha agua: véase v. g. los ejemplares en la Plaza Bolívar, que apesar del absoluto descuido de parte de los así llamados jardineros, producen todos los años un gran número de flores.

La *flor de mayo* es una especialidad de nuestra

[\*] El ilustrado Carlos Darwin, fue el primero que estudiara la impolinación en el género *Cattleya* con la exactitud y exactitud que caracterizan todas las observaciones de este gran naturalista.

[\*\*] Es esta misma armonía que describe Goethe en los versos siguientes:

GLEICH UND GLEICH	IGUAL CON IGUAL
Ein Blumenglockchen	La blanca campanilla
Vom Boden hervor	De la terrapuzza bor
War früh gesprosset	Solo e la verde yerba
In flehlicheu Flor,	Seis gulas levadó.
Da kam ein Bienchen	Y una ligera a reja,
Und machte fern	que andaba al rededor,
Die massen wohl besitz	En ella envidiosa
Für einander sein	La dulce miel bido.
	Tú que una hora áras
	Nacido hubian las dos!

(Traducción del alemán por el Dr. J. Gil Fontana).

flora, y planta predilecta, por ser de fácil cultivo de cuantos tienen un invernadero en otros países. Desde la fecha de su introducción en la floricultura, muchos millares han sido enviados año por año de este país á Europa y á los Estados Unidos, y ya empieza á escasear, á lo menos en los alrededores de Caracas.

Abril 26 de 1892.

A. ERNST

# EL COJO ILUSTRADO

Año I

15 DE JUNIO DE 1892

Nº 12

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRICION MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	(4,000 EJEMPLARES)
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO-CARACAS-VENEZUELA	DIRECCION: EMPRESA EL COJO
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS - VENEZUELA

## SUMARIO

TEXTO.—Olegario Meneses, por Lino J. Revenga.—El Elemento dramático en la obra, por M. R.—Nuestros obreros.—Revista Estrella, por F. Armasendi B.—Notas perdidas, por José Gil Fortoul.—Fiesta nueva, por David.—Macrológicas.—La Habana en el campo, por Alvaro Díaz Guerra.—Ornitológica de Ezeo, por el Dr. R. Villavicencio.—El primer grado, por Emilia Pardo Bazán.—Una novela las primeras horas de la vida, por el Dr. A. Estrá.—Cronología de los días, traducción de L. Olegario.—VARIA.—Pensamientos.—El Beso, traducción del inglés.—Pensamientos.—La Confesión, traducción.—Pensamientos.—Un autógrafo de Humboldt, por el Dr. A. Estrá.—Las por qué de la seheria Dantes, por Emilio Debesaux.—Surgimiento.—La cara melancólica escrita en inglés por P. Barret, traducción al castellano por Francisco Oellett.—Atención á repintón de dos cifras de cerro.—Acrilijo.—Anagramas.—Charada.—Soluciones.—SECCION ANECdotica.

GRABADOS.—Olegario Meneses, dibujo á la pluma por Herrera Toro.—Besito Estrella, de fotografía.—Monolito de Valencia, de fotografía.—Alcazarras de Valencia, de fotografía de Leemann.—Catedral de la Santa Cruz, de fotografía de Leemann.—Indios de Maturín, de fotografía de Leemann.—Vigilia de gala en el teatro, de fotografía de Leemann.—Trazo de fotografía.—Beso á las 7, 17 y 20 años, de fotografía.—Fiesta de Charolitas.—Vigilia de Humboldt.—Tucacas, El Hotel, Estación del Ferrocarril, Casa Bolívar y Calle principal, de fotografía.—Mercado de Maracaibo, de fotografía.

### OLEGARIO MENESES

Publica El Cojo ILUSTRADO el retrato de uno de los hombres que más hicieron por el progreso de las ciencias físicas y naturales en Venezuela, y cuya personalidad será siempre norma y ejemplo de vida honorable y provechosa. Para hacerle conocer reproducimos en parte el artículo que con motivo de su muerte escribió el Señor Doctor Lino J. Revenga.

«Individuo del ejército desde sus más tiernos años; obediente por principios y por hábito á la voz de sus superiores; dotado de una sólida instrucción militar, y de ese tino en los momentos críticos, de ese golpe de vista rápido y acertado, que es privilegio del talento, su vida pública fue rica de servicios importantes; y con frecuencia de acciones distinguidas en la carrera de las armas.

«Su espíritu analizador le inclinó desde los primeros años de su juventud al estudio de las matemáticas, y aprovechándose con ventaja de las sabias lecciones del maestro Señor Lagail, sobresalió en poco tiempo entre los Ingenieros haciéndose luego por su singular constancia cada vez más profundo en los distintos ramos de aplicación de la ciencia.

«Poco conocidas son del público sus obras, porque aquella misma modestia que le distinguía en la carrera militar, le caracterizaba igualmente en sus estudios. Apenas si lo eran de sus discípulos, y de ese escaso número de hombres que, entre nosotros, abstraídos de las contiendas públicas, hacen del amor á las letras su profesión predilecta.

«La vida del Comandante Meneses fue, sin embargo un modelo de contracción al trabajo, y una muestra de cuanto puede alcanzar á ser el hombre por la perseverancia.

«Por sus propios esfuerzos, y teniendo las más veces que fabricarse él mismo sus instrumentos, después de profundizar en el estudio de las matemáticas, se hizo físico, químico, botánico y astrónomo distinguido.

«Sus trabajos topográficos y geodésicos, sus planes de obras, las memorias que presentó al Gobierno sobre diversos puntos, sus diarios náuticos y de ingeniero llenos de observaciones útiles y curiosas, son una ligera muestra de la generalidad de sus conocimientos. Era en la intimidad de la vida privada, en su trato científico, donde se descubría su vasto ingenio, y se podía admirar su contracción y el fruto de su estudio.

«Sistemático por costumbre, reducía siempre á tablas todos sus trabajos, y observador perspicaz



OLEGARIO MENESES

«En la necesidad de fijar las alturas de los puntos en sus exploraciones, construyó él mismo sus barómetros; y, contrariado por los inconvenientes que en la generalidad presentan estos instrumentos para su conducción especialmente por lugares escabrosos, y no habiendo podido procurarse el hipsoómetro ni el aneroides, inventó su *barómetro de aire*, para el cual construyó tablas y determinó fórmulas, é ideó más después su *barómetro neumático*, en que se obtiene directamente el peso de la columna atmosférica; y su *barómetro de sifón de hierro*, instrumento de observatorio, y preciosísimo por su grado de precisión.

«Su talento creador no podía quedar inactivo en la ciencia fundamental de las Matemáticas. Amante del progreso y ansioso siempre de facilitar los medios de observación y de trabajo, imaginó su *telemetro*, curioso instrumento de reflexión, que por sí solo y sin más que una visual, resuelve en todas sus partes el problema geodésico, y realizó más después los inventos de su *máquina de excavaciones para elevar el agua* y de su *flotomotor*, nueva potencia mecánica utilizable con ventajas sobre el vapor en muchos casos. Sus memorias sobre estos tres instrumentos no dejan nada que desear, en ellas se determinan sus fórmulas, sus máximos y mínimos, y sus aplicaciones.

«La Astronomía, en fin, le es deudora de su *guarida instantánea* y de su *reloj solar de latitudes*, y de un método enteramente nuevo para la *determinación de las longitudes y latitudes por el instante en que dos estrellas cruzan en el hilo á plomo*; se preparaba para publicar este último, y al efecto le estableció fórmulas, plantó el cálculo, y principió la construcción de tablas.

«Esta breve reseña en que sólo me he contraindo á sus trabajos más importantes, muestra de cuanto habría sido capaz el Comandante Meneses, si la muerte no hubiera venido á cortar el hilo de sus días en toda la fuerza de su virilidad. ¡Cuanta gloria y cuanto utilidad habría dejado á Venezuela, si hubiera podido realizar su vehemente deseo de un viaje á Europa ó á los Estados Unidos! Allí habrían sido apreciados debidamente sus estudios, y su contracción y su inteligencia habrían dado frutos utilísimos á la ciencia. Ilustrado por el cambio de ideas, habría desenvuelto hasta la perfección sus altas concepciones, y su espíritu creador habría brotado con profusión nuevas y más brillantes luces.

«En la necesidad de fijar las alturas de los puntos en sus exploraciones, construyó él mismo sus barómetros; y, contrariado por los inconvenientes que en la generalidad presentan estos instrumentos para su conducción especialmente por lugares escabrosos, y no habiendo podido procurarse el hipsoómetro ni el aneroides, inventó su *barómetro de aire*, para el cual construyó tablas y determinó fórmulas, é ideó más después su *barómetro neumático*, en que se obtiene directamente el peso de la columna atmosférica; y su *barómetro de sifón de hierro*, instrumento de observatorio, y preciosísimo por su grado de precisión.

«Su talento creador no podía quedar inactivo en la ciencia fundamental de las Matemáticas. Amante del progreso y ansioso siempre de facilitar los medios de observación y de trabajo, imaginó su *telemetro*, curioso instrumento de reflexión, que por sí solo y sin más que una visual, resuelve en todas sus partes el problema geodésico, y realizó más después los inventos de su *máquina de excavaciones para elevar el agua* y de su *flotomotor*, nueva potencia mecánica utilizable con ventajas sobre el vapor en muchos casos. Sus memorias sobre estos tres instrumentos no dejan nada que desear, en ellas se determinan sus fórmulas, sus máximos y mínimos, y sus aplicaciones.

«La Astronomía, en fin, le es deudora de su *guarida instantánea* y de su *reloj solar de latitudes*, y de un método enteramente nuevo para la *determinación de las longitudes y latitudes por el instante en que dos estrellas cruzan en el hilo á plomo*; se preparaba para publicar este último, y al efecto le estableció fórmulas, plantó el cálculo, y principió la construcción de tablas.

«Esta breve reseña en que sólo me he contraindo á sus trabajos más importantes, muestra de cuanto habría sido capaz el Comandante Meneses, si la muerte no hubiera venido á cortar el hilo de sus días en toda la fuerza de su virilidad. ¡Cuanta gloria y cuanto utilidad habría dejado á Venezuela, si hubiera podido realizar su vehemente deseo de un viaje á Europa ó á los Estados Unidos! Allí habrían sido apreciados debidamente sus estudios, y su contracción y su inteligencia habrían dado frutos utilísimos á la ciencia. Ilustrado por el cambio de ideas, habría desenvuelto hasta la perfección sus altas concepciones, y su espíritu creador habría brotado con profusión nuevas y más brillantes luces.

«En la necesidad de fijar las alturas de los puntos en sus exploraciones, construyó él mismo sus barómetros; y, contrariado por los inconvenientes que en la generalidad presentan estos instrumentos para su conducción especialmente por lugares escabrosos, y no habiendo podido procurarse el hipsoómetro ni el aneroides, inventó su *barómetro de aire*, para el cual construyó tablas y determinó fórmulas, é ideó más después su *barómetro neumático*, en que se obtiene directamente el peso de la columna atmosférica; y su *barómetro de sifón de hierro*, instrumento de observatorio, y preciosísimo por su grado de precisión.

«Su talento creador no podía quedar inactivo en la ciencia fundamental de las Matemáticas. Amante del progreso y ansioso siempre de facilitar los medios de observación y de trabajo, imaginó su *telemetro*, curioso instrumento de reflexión, que por sí solo y sin más que una visual, resuelve en todas sus partes el problema geodésico, y realizó más después los inventos de su *máquina de excavaciones para elevar el agua* y de su *flotomotor*, nueva potencia mecánica utilizable con ventajas sobre el vapor en muchos casos. Sus memorias sobre estos tres instrumentos no dejan nada que desear, en ellas se determinan sus fórmulas, sus máximos y mínimos, y sus aplicaciones.

«La Astronomía, en fin, le es deudora de su *guarida instantánea* y de su *reloj solar de latitudes*, y de un método enteramente nuevo para la *determinación de las longitudes y latitudes por el instante en que dos estrellas cruzan en el hilo á plomo*; se preparaba para publicar este último, y al efecto le estableció fórmulas, plantó el cálculo, y principió la construcción de tablas.

«Esta breve reseña en que sólo me he contraindo á sus trabajos más importantes, muestra de cuanto habría sido capaz el Comandante Meneses, si la muerte no hubiera venido á cortar el hilo de sus días en toda la fuerza de su virilidad. ¡Cuanta gloria y cuanto utilidad habría dejado á Venezuela, si hubiera podido realizar su vehemente deseo de un viaje á Europa ó á los Estados Unidos! Allí habrían sido apreciados debidamente sus estudios, y su contracción y su inteligencia habrían dado frutos utilísimos á la ciencia. Ilustrado por el cambio de ideas, habría desenvuelto hasta la perfección sus altas concepciones, y su espíritu creador habría brotado con profusión nuevas y más brillantes luces.

LINO J. REVENGA  
Caracas: 5 de setiembre de 1860.

UN AUTOGRAFO DE HUMBOLDT

Pensaba cierto librero alemán publicar una colección de facsímiles de autógrafos de poetas y escritores célebres, y al efecto solicitó la cooperación de cuantos creía dignos de entrar en esta especie de panteón literario. Habiéndose dirigido también á L. Uhland, éste le remitió un cuarteto entre jocoso y satírico, con el epígrafe *Ex ungue leonem*, del cual recordamos los dos últimos versos:

*Doch statt die Klau' euch zu begucken,  
Les' lieber was wir liessen drucken!*

(“Pero en vez de mirar nuestros garalatos, leed más bien lo que hicimos imprimir.”)

Cabal! Sin embargo, opinamos que los autógrafos de hombres célebres son de mucho interés, siendo en cierto sentido partes de ellos mismos; y aún la reproducción exacta de tales papeles es cosa muy aceptable, sin que por eso nos pongamos del lado de los llamados grafólogos y de sus especulaciones generalmente bastante disparatadas. ¿Quién pudiera adivinar, por ejemplo, que la letra menuda, confusa y casi ilegible del autógrafo que hoy publicamos, sea la de un hombre que abarcaba en su cerebro la ciencia toda del Universo, y sabía exponerla, con claridad admirable y encadenamiento maestrísimo, en obras para siempre clásicas, tanto por su estilo como por su contenido, ricos veneros de oro puro, sin mezcla de ganga estéril?

Debemos observar sin embargo que la carta reproducida la escribió Humboldt, cuando octogenario no distaba sino pocos años de su muerte. Como se ve, usaba el alfabeto romano. La oblicuidad ascendente de sus renglones, que se nota

en todos sus autógrafos, lo explicó Humboldt mismo por la costumbre adquirida en sus viajes, de anotar sus observaciones, al recorrer selvas y montañas, puesto el papel sobre la rodilla derecha.

He aquí la transcripción del autógrafo en letra de molde:

“Ich bin tief in Ihrer Schuld! Ich habe Ihnen noch nicht gedankt für das schöne statistische Werk über ‘Fortschritt und Stillestand’ in dem Lande, das sich eines so herrlichen jungen Königs erfreut. Dieses Buch voll ‘staatsmännischer’ Ansichten, das ich durch den trefflichen von Ihrem Scharfblick zuerst erkannnten Brugsch erhielt, vrüht sich ebensüchtig an die zwei früheren über Spanien (dem sich erneuernden? Inseln. Auch für den lebenswürdigen Brief des jungen Portugiesischen Königs, den ich gewiss auch ganz IHRER Freundschaft

Buch  
O. 17. 1853

Handwritten signature or mark at the bottom right of the autograph.



VERDANKE, wünsche ich Ihnen persönlich zu DANKEN. Ein geistreicher Mann ist immer zum Verzeihen geneigt! Darf ich Sie, verehrter Geheimer Rath, bitten mich Mittwoch Mittag etwas vor 2 Uhr bei Sich zu erwarten und mit aller gewohnter Nachsicht aufzuwehmen.

Mit freundschaftlichster Anhänglichkeit und innigster Hochachtung Ew. Hochwohlgebornen gehorsamster A. v. Humboldt.—Berlin d. 17 Dec. 1855.

La dirección en el sobre (que no reproducimos, aunque es también de puño y letra de Humboldt) dice: "Sr. Hochwohlgebornen dem Herrn Geheimen Rath Freiherrn von Minutoli, Ritter hoher Orden etc. Leipziger Str. 41."

Agregamos la traducción de la carta, para mejor entendimiento de las pocas notas adicionales que creemos necesarias.

"Tengo una gran deuda con Ud. No le he dado aún las gracias por el hermoso libro estadístico sobre «Progreso y Paralización» en el país que tiene la dicha de tener un joven rey de tan excelentes cualidades. Esta obra, llena de ciencia política y que recibí por conducto del señor Brugsch, cuyo talento tuvo Ud. el primero la penetración de reconocer, corresponde dignamente á las dos anteriores sobre España [la que está en vía de regeneración?] y las Islas Afortunadas [?]. Deseo además darle personalmente las gracias por la amable carta del joven rey de Portugal, la cual debo sin duda también á la amistad de Ud. Un hombre de espíritu está siempre dispuesto á perdonar! ¿Puedo yo suplicarle, muy estimado señor Consejero, que me espere en su casa, miércoles en la tarde poco antes de las dos, y que me reciba con la antigua indulgencia de siempre?

«Con las protestas de mi amistosa adhesión y verdadero aprecio soy de V. E. muy obediente servidor, A. v. HUMBOLDT.»

"A. S. E. el señor Consejero Intimo Barón de Minutoli, Caballero de varias órdenes distinguidas. Calle de Leipzig, número 41."

Julio de Minutoli, de una distinguida familia saboyana, á quien está dirigida la carta, estuvo largos años en el servicio diplomático de Prusia. Era hombre de vastos conocimientos, que ha escrito varias obras de mérito, entre las cuales Humboldt alude á tres, á saber: El Portugal y sus Colonias en el año de 1854; Cosas viejas y Cosas nuevas de España; la tercera sobre las Islas Afortunadas (las Canarias) no la conocemos, y por eso no podemos dar su título; recordamos sin embargo haber visto en 1865, en los salones de la Sociedad Geográfica de Berlin, un gran mapa en relieve del Pico de Tenerife, hecho por Minutoli.

Parece que Humboldt no creía mucho en la «regeneración» de España, ni en lo «afortunado» de las Canarias, como lo indican los puntos de interrogación que puso en la carta detrás de los nombres de ambos países.

El «joven rey de Portugal» era D. Pedro V, quien ascendió al trono en 1855.

El señor Brugsch, finalmente, es aún hoy uno de los primeros egiptólogos y autor de varias obras importantísimas relativas á la historia y las antigüedades del valle del Nilo. Oriundo de una familia en posición humilde [su padre era sargento de caballería], escribió ya antes de tener 20 años la primera gramática demótica, y Minutoli, quien supo desde luego apreciar el talento del joven, le recomendó á Federico Guillermo IV, entonces rey de Prusia, el cual tomó á Brugsch bajo su protección y le facilitó los medios para seguir sus estudios.

Minutoli regaló este autógrafo al señor R. T. C. Middleton, á quien había conocido en Madrid cuando estaba Encargado de Negocios de Prusia en la Corte de España, y acompañó el envío de la esquila siguiente: *Voilà, mon cher ami, la petite lettre du Baron de Humboldt, que je vous avais promise. Tout à vous, v. Minutoli. Berlin 17/12 55.* El señor Middleton lo presentó, hace poco, á la señora Margarita Stürup, quien lo guarda en la rica colección de objetos interesantes que ha formado con solcito esmero y gusto escogido, y á cuya bondad debemos el permiso de publicarlo, á excitación de aquel distinguido caballero inglés.

A. ERNST.

Junio 13 de 1892

# EL COJO ILUSTRADO

Año I	1º DE AGOSTO DE 1892	Nº 15
PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICIÓN BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	(CASA EJEMPLARES)
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS - VENEZUELA

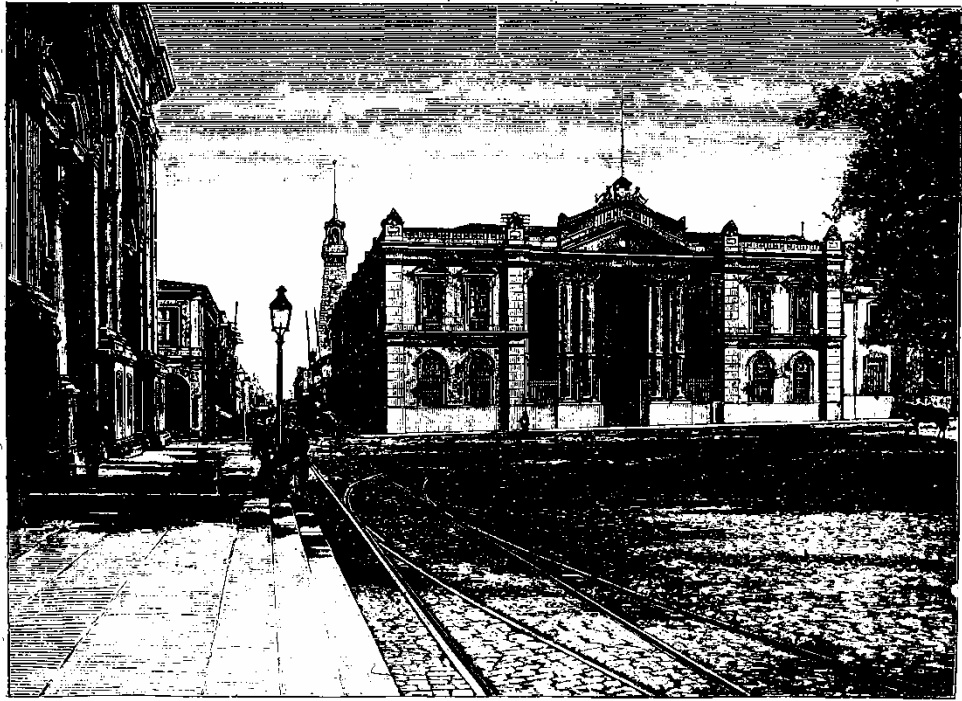
## SUMARIO

TEXTO.—NUESTROS GRANADOS.—Una cabeza de indio mozo: *Alpala*, por el Dr. A. Erism.—El *lomo*, novela por Julio Cortázar.—Las *aves* de San *Antonio*, por Ricardo Palma.—La *ciudad* *Peruana*, por F. de Sales Pérez.—*Novedada*, por Hercules.—*El mirador*, poesía por Alfredo Díaz Guerrero.—*Nios del Cid*, por Emilia Parro Barón.—*Quimipolencia de Eros*, por el Dr. R. Villa-

vicencia.—NECROLOGIAS.—SUPLEMENTO.—Su *Cara Mitad*.

GRABADOS.—CHILE—Casa de Correos.—Cabeza de un indio *mozo*, de fotografía.—*Vista de Sarmiento*, de fotografía.—*El Siglo XIX*, bajo relieve por Antonio Fabrés.—LA GUAYANA: *Calle de San Juan de Dios y vista hacia el Cardinal*, de fotogra-

fia.—*Vistas de Curacao*—CARACAS: *Calle Nido*, de fotografía.—*Río de Valencia*, de fotografía.—*Estadista*, copia de la *Estadista del Ferrocarril de La Guayra*, de fotografía.—*Estadista*, dibujo al lápiz por A. Herrera Toro.—*Servidor de Llanura*, de fotografía.—SUPLEMENTO.—*Falsi*, por F. de V. Mogelkita.



SANTIAGO DE CHILE. — CASA DE CORREOS

### UNA CABEZA DE INDIO MOMIFICADA

El curiosísimo objeto que representa la figura de la página 233, es la cabeza momificada de un indio, como las preparan aún hoy los *jibaros*, tribu que habita entre los ríos Pastaza y Chinchipe en la parte oriental del Ecuador.

Hace cosa de 30 años que estas cabezas llegaron al conocimiento de los etnógrafos, pues al principio de 1861 consiguió el primer ejemplar D. R. de Silva Ferro, Cónsul que fue de Chile en Quito, con la ayuda de un tal José F. Barrero, quien explicó al mismo tiempo el método de la preparación.

Poco después llevó el profesor Cassola otra de estas cabezas á Londres, donde figuró en la gran exhibición (1862) bajo la singular denominación de «Cabeza del Inca».

Las noticias dadas por Barrero corren insertas en el periódico alemán *Globus* (vol. XIX, pág. 317-318, año de 1871), y poco después fueron completadas por las de un viajero hanoverano O. Pflöger, que publicó sus observaciones correspondientes en el *Globus* (vol. XX, pág. 199), y en el mismo periódico (vol. XXI, pág. 340 á 343) apareció otra descripción por el conde naturalista R. A. Philippi de Santiago de Chile, acompañada de varios dibujos, según muestras conservadas en el Museo Nacional de dicha capital. El profesor James Orton (*The Andes and the Amazon*, pág. 171-172) al hablar de los *jibaros*, menciona también las cabezas momificadas y da algunas noticias del modo de su preparación. Una figura muy hermosa (en colores) de una de estas cabezas momificadas se halla en la lámina 26 del tomo segundo de la gran obra «Kultur und Industrie südamerikanischer Völker» por Reiss, Stübel y Uhle (Berlín 1890).

Aunque son objetos poco comunes, existen hasta ahora cerca de dos docenas de tales cabezas en los diferentes Museos de Europa y América; una de ellas tenemos desde 1879 también en el de Caracas, y ésta la hemos descrito detalladamente en un artículo publicado en la *Gaceta Oficial*, número 1.954, del 12 de diciembre del año citado.

Queremos desde luego observar que los *jibaros* tratan así las cabezas de enemigos muertos en sus peleas, para tenerlas como pruebas del propio valor, y trofeos de la victoria.

Existe la misma costumbre bárbara entre los *manducós* del Brasil, según escribió ya en 1831 el célebre viajero Martius (*Reise III*, 1.314; y más tarde en su obra *Beiträge zur Ethnographie Amerikas*, pág. 302), cuyo informe, aumentado con un dibujo, está repetido en un trabajo de C. F. Hartt sobre la Etnografía del valle del Amazonas, publicado en el tomo VI de los *Anales del Museo Nacional de Río de Janeiro* (pág. 131-132).

Con mayores detalles trata del mismo asunto J. Barbosa Rodríguez en la Revista de la Exposición antropológica del Brasil (año 1882, pág. 28, 40 y 80, donde hay igualmente figuras de tales cabezas.) Bates (*Naturalist on the river Amazons*, pág. 274) observa que aquellos indios ya no practican la mencionada costumbre, desde que se han civilizado un tanto por el contacto con los brasileños.

Una cabeza momificada por el mismo sistema fue hallada en un sepulcro cerca de Pisco en el Perú (según *Lubbock*, *Journ. Anthropol. Instit.* 1874), y Zarate (*Hist. del descub. del Perú*, cap. 4.) describe la misma costumbre al hablar de los indígenas de Pasao, en la costa occidental del Ecuador. Algo semejante, si no más bien una especie de culto religioso tributado á tales restos humanos, existía entre los de Papayán (Col. de docum. inéd. V, 489), y como sabemos que los habitantes del valle del Cauca conservaban igualmente las pieles de sus enemigos muertos en guerra, y las cabezas encontradas en algunos sepulcros en Colombia tienen aún sus cabelleras, parece nada improbable que los *jibaros* son hoy día los últimos entre los que se ha conservado una práctica antes mucho más general en aquellos países.

Nos inclinamos además á creer que algo semejante sucediera en tiempos muy remotos entre los pueblos de la familia maya de la América Central, según hemos expuesto en nuestra escrita «Notes on some Stone-yokes from Mexico» (*Arch. internat. d'Ethnogr.* vol V, pág. 71 á 76), fundando nuestra opinión en las esculturas de un yugo de piedra, encontrado cerca de Jalapa y que se halla ahora en la colección de antigüedades mejicanas, depositada por el señor J. M. Bolívar en el Museo Nacional de Caracas.

Pertenecen finalmente á la misma clase de trofeos bárbaros los conocidos «scalps» de los indios norte-americanos y las cabezas disecadas que conservan los *dayaks* de Borneo en prueba de su valor personal. Y no tenemos el menor escrúpulo de considerar como hija de la misma barbarie la práctica que en tiempos muy recientes existía aun entre ciertos pueblos *civilizados* de exhibir, plantadas en picas ó encerradas en jaulas de hierro, las cabezas de los así llamados reos de Estado, después de *justiciados*, como lo hicieron v. g. los

españoles con José María España, uno de los gloriosos protomártires de la independencia colombiana.

Tiempo es que pongamos punto á esta revista literaria y comparativa, y que volvamos á hablar de la cabeza momificada representada en nuestro grabado, para decir de qué modo los jíbaros preparan los tales objetos.

Después de cortada la cabeza, practican la extracción del cerebro y demás partes blandas, comiéndose el primero, y en seguida separan la cutis de los huesos del cráneo y de la cara, los cuales sacan cuidadosamente por la abertura que ha dejado el pescuezo cortado. Queda entonces una especie de bolsa, que frotan tanto por adentro como por afuera de aceite de andiroba (que llamamos nosotros aceite de carapa); en seguida introducen en ella una piedra calentada del tamaño de un puño, y así la cuelgan en el humo del fuego para desecarla poco á poco y reducirla al tamaño deseado. El humo ennegrece la cara y sirve además como sustancia conservadora. Después de estar bien seca la cabeza, hacen en la parte superior un agujero, por el cual introducen un cordón de algodón trenzado, asegurándolo en la cavidad interior por medio de un nudo ó de un palito atravesado.

Los jíbaros preparan así generalmente las cabezas de enemigos notables, guardándolas después como trofeos de la victoria. Pero parece que someten al mismo procedimiento también las cabezas de sus propios guerreros más esforzados, las cuales consideran después como oráculos, tributándoles una especie de culto religioso. En todo caso se desprenden de estos objetos con suma dificultad.

Como los indios en general son consumados animistas, es decir, creen que haya algo animado aun en los objetos muertos, viven con el miedo de que la cabeza enemiga les insulte ó les diga otras cosas desagradables; por eso le cosen la boca por medio de hilos pasados por el labio inferior, en señal de eterno silencio.

En el ejemplar del Museo Nacional hemos tomado las medidas siguientes: 115 milim. desde el vértice hasta el ángulo de la barba, mayor anchura 68 mm., desde la orilla del pelo en la frente hasta la raíz de la nariz 35 mm., de este último punto hasta la punta de la barba 55 mm.; dimensiones que en una cabeza normal, no momificada, son de 250, 100, 75 y 126 mm. respectivamente.

Los lados de la frente están hundidos en tal punto que su región media forma una cresta; los ojos están cerrados y los párpados como doblados hacia adentro. No hay vestigios de cejas. La raíz de la nariz está muy deprimida, y lo mismo se nota en las mejillas. Las orejas han conservado muy bien su forma, pero tienen sólo 25 mm. de largo por 18 de ancho. La boca tiene 30 mm. de ancho y es muy saliente, de modo que es de sólo 55 grados el ángulo formado por una línea recta desde el meato auditivo al borde del labio superior, y otra desde el último punto á la protuberancia ó cresta frontal.

El pelo es enteramente liso, de color negro con un viso algo rojo, y bastante grueso; la sección transversal es una elipse de 0.16 y 0.11 mm. de diámetro.

Al terminar, no podemos menos de felicitar muy de veras al señor Doctor Arístides Rojas por tener en su rico Museo un objeto de tanto interés etnográfico, y le damos además las gracias por la amabilidad de convidarnos á describirlo.

A. ERNST.

Caracas: 28 de julio 1892.



MUSITA DE UN INDIJO

Fotografía tomada de la cultura que se encuentra en la Colección de Artes y Oficios

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO I

15 DE OCTUBRE DE 1892

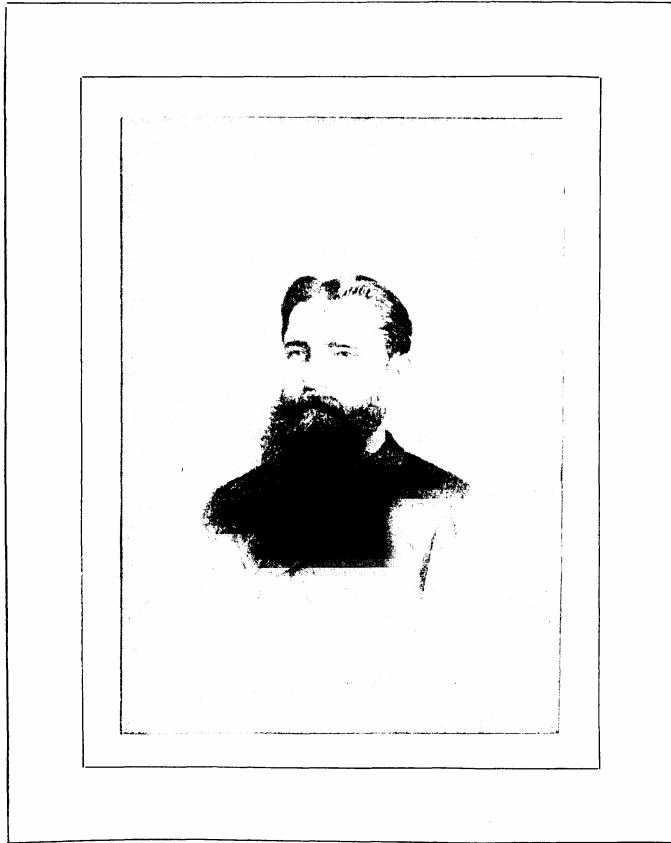
Nº 20

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	(4.000 EJEMPLARES)
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS — VENEZUELA

ORIGINALES. — No se devolverán los que se nos remitan, publíquense ó nó

## SUMARIO

TEXTO.—Nuestros Grabados.—Los Retratos de Colón, *por Ruyll*.—A la puerta del Monasterio, *por Llo. Cecilia Ruido Doreán*.—Sonetos, *por Domingo Garbino*.—La Controversia sobre la Guana-hani de Colón, *por el Dr. J. Eraso*.—Transcripción del autógrafo de Colón que publicamos hoy.—Resumen de los cuatro viajes de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo, *por Ruyll*.—Los Restos de Colón, *por Ruyll*.—El Regidor don Juan Martínez de Ampie, *por el Dr. A. Rojas*.—Pésame.—D. José Ramón Yepes, *extracto de su Obsequio*.—Música Marcial, *poema de D. José Ramón Yepes*.—La Cruz Solitaria, *por Domingo Ramón Hernández*.—Revista de Medellín, *por el Dr. Elias Toro*.—Enano y Gigante, *anecdota*.—El Descubrimiento de América, *poema en tres cantos por D. Diego Juco Ramírez*.—Su Carta Militar. —Guastanos.—Dr. J. Pietri, *de fotografía*.—Retratos de Colón.—Sorpresa de los hullaigenas al descantarse Colón en San Sebastián.—Casi de Valladolid donde murió Colón.—Amoroso de Colón.—Proyecto de monumento a Colón.—Caja de plomo que contiene los restos de Colón.—José Ramón Yepes, *diálogo*.—*Estrofa de A. Herrera Toro*.—Grál. J. A. Velutini, *de fotografía*.—Grál. José Manuel Hernández, *de fotografía*.—Marcha y Canción patriótica, *musica de J. M. Suárez y poema de C. Martínez*.



DOCTOR J. PIETRI  
MINISTRO DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO  
Y MINISTRO INTERINO DEL INTERIOR

## LA CONTROVERSIAS SOBRE LA GUAYANA DE COLÓN

Varios puntos hay en la historia del descubrimiento de América que, á pesar de repetidas investigaciones y estudios más ó menos eruditos, no han sido elucidados hasta ahora por completo, ni lo serán probablemente nunca de un modo que excluya toda diferencia de opiniones. Una de estas cuestiones discutidas es la de precisar el punto en el que el gran Almirante y sus compañeros pisaron la primera tierra americana; y aunque no puede haber duda de que fue una de las islas Lucayas ó Bahamas, es nada fácil determinar, según los documentos existentes, en cuál de ellas tuvo lugar aquel suceso de una trascendencia extraordinaria.

La dificultad del problema nace de lo insuficiente de los documentos históricos que desde aquella época han llegado á la nuestra. Es bien cierto que Colón, como marino entendido, llevaba un diario en el que anotaba todos los incidentes de su atrevido viaje, y lo mismo, y sobre todo, las observaciones astronómicas, y otras, de las cuales se podía deducir la posición diaria de su navío, y el verdadero curso de su navegación: datos que posteriormente le sirvieron para dibujar la carta que presentó á los Reyes de España. Pero estos dos documentos, de un valor inestimable para la historia del Nuevo Mundo, han desaparecido, por lo menos nada se sabe desde mucho tiempo de su paradero. Consta sin embargo que el Obispo Fray Bartolomé de Las Casas, uno de los contemporáneos y compañeros de Colón, tuvo á la vista el diario y sacó de él una copia abreviada, ó un extracto. Esta copia la descubrió en 1790 Navarrete en los archivos del Duque del Infantado, y la publicó más tarde en su obra *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV* (tomo I, Madrid, 1825). Las Casas mismo insertó gran parte de dicha relación en su *Historia de las Indias* (publ. por la primera vez en Madrid año de 1875). Aunque el venerable Obispo de Chiapas hizo de esta manera un grandísimo servicio á la historia de la América, es sumamente sensible que no se cuidará de copiar también las observaciones astronómicas, en cuyo lugar sólo indica algunos rumbos y distancias navegadas, estimadas éstas en leguas. Pero aquellas presentan la dificultad de no poder corregirse por completo de los errores resultantes de la variación de la brújula y de las corrientes oceánicas, y en cuanto á las leguas usadas, no se sabe de punto fijo cuál era su verdadera longitud.

Nada se saca de los antiguos cronistas para aclarar el asunto en cuestión, ya que ellos á penas dedican unos pocos rengiones al recuerdo de aquella pobre isleta y de sus miseros habitantes, para relatar de preferencia las riquezas y maravillas que ofrecieron á cada paso los países nuevamente descubiertos, y los hechos sorprendentes que en ellos ejecutaron los conquistadores.

Antes de proceder, insertaremos aquí la parte del diario que corresponde á los días 12 á 14 de octubre de 1492, por ser de interés directo para la materia de que tratamos.

## Viernes 12 de octubre.

“A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amarraron (1) todas las velas, y quedaron con el treo (2) que es la vela grande sin bonetas y pusieronse á la corda (3) temporizando hasta el día viernes que llegaron á una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios *Guayana*. Luego vieron gente desnuda, y el Almirante salió á tierra en la barca armada y Martín Alonso Pinzón y Vicente Anés (4) su hermano, que era capitán de *La Niña*. Sacó el Almirante la bandera Real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por señal con una F y una Y, encima de cada letra su corona, una de un cabo de la cruz y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó á los dos capitanes y á los demás que saltaron en tierra y á Rodrigo Descovedo, escribano de toda el armada, y á Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fé y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rey y por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requirían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla. (Esto que sigue son palabras formales del Almirante, en su libro de su primera navegación y descubrimiento de estas Indias). “Yo (dice él) porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraría y convertiría á nuestra Santa Fé con amor que no

[1] Amarraron por amarraron.

[2] Treo, vela cuadrada que se pouta sólo cuando habla mal tiempo para correr.

[3] Ponerse á la corda, es ponerse al palo ó atravesado para no andar ni hacer del punto en que se está.

[4] Anés, decir: Anés.

por fuerza, les di á algunos de ellos algunos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponian al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor con que hobieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales despues venian á las barcas de los navios adonde nos estábamos, nadando y nos traian papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas, y otras cosas muchas, y nos los trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como sus madres los parió, y también las mujeres, aunque no vide más que una farto moza, y todos los que yo ví eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años: muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos, y muy buenas caras: los cabellos gruesos como cerdas de cola de caballo, é cortos: los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan: dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y dellos se pintan de blanco, y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos sólo los ojos, y dellos sólo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognocen, por que les amostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algun fierro: sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos á una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos; yo vide algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos, y les hice señas que era aquello, y ellos me amostraron como allí venían gente de otras islas que estaban acerca y les querían tomar, y se defendían; y yo creí, y creo, que aquí vienen de tierra firme á tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían christianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo á nuestro Señor, llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis á V. A. para que aprendan fablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla." (Todas son palabras del Almirante).

*Sábado 13 de octubre.*

"Luego que amaneció vinieron á la playa muchos destes hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy fermosa; los cabellos no crespos, salvo corredizos y gruesos, como cerdas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha, más que otra generacion que fasta aquí haya visto, y los ojos muy fermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está Leste oueste con la isla del Hierro (1) en Canaria so una línea. Las piernas muy derechas, todos á una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron á la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol, como un harco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy á maravilla según la tierra, y grandes, en que en algunas veían cuarenta ó cuarenta y cinco hombres, y otras más pequeñas, fasta haber dellas en que venia un sólo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda á maravilla; y si se le trastorna luego se echan todos á nadar, y la enderezan y vacian con calabazas que traen ellos. Traian ovillos de algodón filado y papagayos, y azagayas, y otras cosas que sería tedio de escribir, y todo daban por cualquiera cosa que se les diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos dellos traian un pedazuelo colgado en un agujero que tienen á la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur

ó volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un Rey que tenía grandes vasos dello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allí, y despues vide que no entendían en la ida. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde, y despues partir para el Sudeste, que según muchos dellos me enseñaron decian que había tierra al Sur y al Sudeste y al Norueste, y questas del Norueste les venían á combatir muchas veces, y así ir al Sudeste á buscar el oro y piedras preciosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, que es placer de mirarla; y esta gente farto mansa, y por la gana de haber nuestras cosas, y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden, y se echan luego á nadar; mas todo lo que traen lo dan por cualquiera cosa que les den; que fasta los peduzos de las escudillas, y de las tazas de vidrio rotas rescataban, fasta que ví dar diez y seis ovillos de algodón por tres ceotís (1) de Portugal, que es una blanca de Castillas y en ellos había más de una arroba de algodón filado. Esto detendiera y no dejara tomar á nadie, salvo que yo lo mandara tomar todo para V. A. si holiera en cantidad.

[1] Por ceotís ó ceptís, moneda de Ceuta que corria en Portugal.

Aquí nace en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fé, y tambien aquí nace el oro que traen colgado á la nariz; mas por no perder tiempo quiero ir á ver si puedo topár á la isla de Cipango. Agora como fue noche todos se fueron á tierra con sus almadías."

*Domingo 14 de octubre.*

"En amaneciendo mandé aderezar el batel de la nao y los burcas de las carabelas, y fue al luegco de la isla en el camino del Norueste, para ver la otra parte, que era de la otra parte del Leste que había, y también para ver las poblaciones, y vide luego dos ó tres y la gente que venian todos á la playa llamándonos y dando gracias á Dios; los unos nos traian agua, otros otras cosas de comer; otros, cuando veían que yo no curaba de ir á tierra se echaban á la mar nadando y venian, y entendíamos que nos preguntaban si éramos venido del cielo; y vino uno viejo en el batel dentro, y otros á voces grandes llamaban todos hombres y mujeres: venid á ver los hombres que vinieron del cielo: traedles de comer y de beber. Vinieron muchos y muchas mujeres, cada uno con algo, dando gracias á Dios echándose al suelo, y levantaban las manos al cielo, y despues á voces nos llamaban que fuésemos á tierra; más yo tenía de ver una grande restinga de piedras que cerca toda aquella

[1] La verdadera situación de esta isla respecto á la del Hierro es O. 2º S. á E. 5º N.



isla al rededor, y entre medias queda hondo y puerto para cuantas naos hay en toda la cristiandad, y la entrada dello muy angosta. Es verdad que dentro desta cinta hay algunas bajas, más la mar no se mueve más que dentro en un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar de todo relación a vuestras Altezas y también adonde pudiera hacer fortaleza, y vide un pedazo de tierra que se hace como isla, aunque no lo es, en que había seis cascas, el cual se pudiera atajar en dos días por isla; aunque yo no veo ser necesario, porque está gente es muy simple en armas, como verán vuestras Altezas de siete que yo hice tomar para lo llevar y prender nuestra fabla y volverlos, salvo que vuestras Altezas cuando mandaren pueden los todos llevar a Castilla, ó tenellos en la misma isla cautivos, porque con cincuenta hombres los tenía todos suzogados, y les hará hacer todo lo que quisiere; y después junto con la dicha isleta están huertas de árboles los más hermosos que yo vi, ó tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y de mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto, y después me volví á la nao y di la vela, y vide tantas islas que yo no sabía determinarme á cual iria primero, y aquellos hombres que yo tenía tomado me decían por señas que eran tantas y tantas que no había número, y nombraron por su nombre más de ciento. Por ende yo miré por la más grande, y aquella determiné andar, y así hago y será lejo desta de *San Salvador* cinco leguas, y las otras dellas más, dellas menos: todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles, y todas pobladadas, y se hacen guerra la una y la otra, aunque estos son muy simplices y muy lindos cuerpos de hombres."

A pesar de lo prolijo de esta relación, nada encontramos en ella que pueda servir para determinar, de una manera segura, cuál de las Lucayas exteriores sea la Guanahani del Almirante. Las observaciones descriptivas son unas, etnográficas otras topográficas. Las primeras son ciertamente de mucho interés, pero se refieren del mismo modo á todo aquel archipiélago, poblado entonces por tribus dispersas de la gran familia aravaca, como lo demuestra, entre otras razones, la palabra *Lucayas*, derivada de *lukka*, nombre que aún hoy los aravacas de la Guayana se dan en su propia lengua. A esta última pertenece sin duda también el nombre *Guanahani*, que suponemos compuesto de *gana* ("iguana") y *hani* (*hni*, en vez de *cañ*, ó sea "isla"), y siendo así significaría "isla de las iguanas". (1) Pocos decenios después del descubrimiento, los lucayos quedaron exterminados por completo por aquellos que en su inocencia habían saludado como seres llegados del cielo, y sólo escasos restos de su existencia se han hallado hasta ahora en el suelo arcilloso que se ha acumulado en el fondo de las cavernas madreporicas de aquellas islas. Algunos cráneos sacados de dicho depósito, y que fueron estudiados por Brooks, comprueban que los lucayos eran eminentemente braquicefalos, quedando así confirmado lo dicho por Colón acerca de la gran anchura de sus frentes y cabezas.

Las indicaciones topográficas contenidas en la descripción de la Guanahani se limitan á pocas cosas: la isla era de regular tamaño y llana, tenía en el medio una laguna y, en su derredor un arrecife de rocas, que formaba un puerto espacioso de entrada muy angosta. Claro está que estos puntos no bastan para precisar una isla especial en un archipiélago de origen coralino, puesto que se ajustan más ó menos bien á casi todas ellas.

La averiguación debe por consiguiente proceder por métodos indirectos, aprovechando los datos que contiene el diario acerca de los rumbos de la navegación poco antes del descubrimiento, y más aún aquellos que se refieren á la continuación del viaje desde la Guanahani hasta la costa Norte de Cuba. Los primeros sin embargo son muy insuficientes por la incertidumbre de que adolecen los rumbos y distancias, y aún los segundos presentan no pocas dificultades por las mismas razones y el estilo á veces oscuro y confuso del diario, tal como ha llegado á nosotros.

Los contemporáneos y amigos de Colón, Pedro Martir, Andrés Bernaldez, Oviedo, Marco A. Sabellico, Aug. Giustiniani y su propio hijo Fernando, cuyos escritos aún existen, no dicen nada que venga al caso; y los mapas más antiguos son demasiado inexactos para decidir la cuestión. Así es que desde fines del siglo pasado cinco islas diferentes han sido indicadas como correspondientes á la Guanahani de Colón. Sin entrar en los pormenores de la discusión, lo que sería cosa muy larga, los citaremos una por una, principiendo al Sur este por la primera, que es la del *Gran Turco*, situada en 21° 31' L. N. y 71° 08' L. O. Greenw; mide 687 millas cuadradas, es generalmente plana (la mayor altura no tiene sino 70 pies), carece hoy de árboles y encierra varias lagunas, algunas de agua dulce, otras de salobre: aboga por ella D. M. F. Navarrete en la obra citada arriba, y su opinión fué adoptada por varios otros escritores.

(1) Según Breton (*Diction. caribé-fran.*) el nombre indígena de la Martinica era también *Touanahani*, que tiene el mismo sentido.

La segunda es la isla *Mariguana*, cuyo extremo oriental está en  $22^{\circ} 17' \text{ L. N.}$  y  $72^{\circ} 30' \text{ L. O. Gr.}$  Mide 23,5 millas de largo y 2 á 6,5 de ancho, con cerca de 96 millas cuadradas de superficie; es plana con la excepción de una colina central de 100 pies de alto, y otra en la parte Este de 97 pies. No contiene ni lagos ni lagunas. A pesar de discrepancias tan notables creyó F. A. de Varnhagen que fuese la Guanahani de Colón, lo que sostuvo en una obra publicada en Chile, año de 1864. Nadie ha seguido su opinión.

La tercera es *Samaná* (llamada también *Cayo Anadá*), según el parecer del Cap. G. V. Fox (1881). Mide cerca de 9 millas de E. á O., 1,6 en su mayor anchura y tiene 8,6 millas cuadradas. El extremo oriental está en  $23^{\circ} 05' \text{ L. N.}$  y  $73^{\circ} 37' \text{ L. O. Gr.}$  Está ahora desierta, pero se encuentran en el suelo puntas de flechas y hachuelas de piedra, y se supone que ciertos montones de piedras son la obra de los indígenas. Agua potable se halla cavando á cierta profundidad; no hay lagunas. Está cubierta de maleza con algunos árboles.

La cuarta isla es la de *Wating*, situada en  $23^{\circ} 55' \text{ L. N.}$  y  $74^{\circ} 28' \text{ L. O. Gr.}$ ; tiene 13 millas de largo por 5 á 7 de ancho, y 60 millas cuadradas de superficie. Cerca del centro hay una colina de 140 pies de alto. Una laguna de agua salobre ocupa como una tercera parte de la isla. Fue designada primero por el historiador J. B. Muñoz en su *Historia del Nuevo Mundo* (Madrid 1793), y siguieron su opinión varios autores muy concienzudos, como el Cap. A. B. Becher, O. Peschel, y últimamente (1884) sobre todo T. B. Murdock, quien la apoya con multitud de razones, sacadas de un examen muy detenido de todas las circunstancias mencionadas en el diario de Colón. No obstante de tener la isla una colina no citada por el Almirante, se ajusta ella mejor que ninguna otra á casi todas las condiciones requeridas, y así es que hoy la gran ma-

yoría de los geógrafos é historiadores la admiten por la verdadera Guanahani de Colón.

La quinta y última de las islas aludidas es la llamada del *Gale*. Su extremo Sudeste queda en  $24^{\circ} 09' \text{ L. N.}$  y  $78^{\circ} 18' \text{ L. O. Gr.}$  Mide NO. á SE. 43 millas, por 2,5 á 3,5 de ancho, y tiene costa de 100 millas cuadradas de superficie. En el extremo NO. hay colinas de 400 pies de alto, siendo ellas la tierra más elevada en todas las Bahamas. No tiene lagos ni lagunas. Parece que Catesby en su *Natural History of Carolina* (1733) sostuviera primero que fuese la Guanahani de Colón. En nuestro siglo dieron á esta hipótesis el apoyo de sus grandes nombres Washington Irving y Alejandro de Humboldt, fundándose sobre todo en la tradición de corresponder á esta isla el nombre de San Salvador que puso Colón á la que los indígenas llamaban Guanahani. Esta tradición, sin embargo, no puede haber sido cosa muy arraigada en España (fuerte más que en ningún otro país deberíamos esperar de encontrarla), puesto que hombres tan entendidos en esta materia, como Muñoz y Navarrete, presenciaron por completo de ella, y adoptaron opiniones enteramente diferentes.

Una ojeada á cualquier mapa de las islas Bahamas no deja duda de que se han agotado ya todas las posibilidades de una solución del problema. La controversia no halla otras líneas de seguir; la bruma de la incertidumbre cubrirá para siempre el punto en el que tomó principio la historia moderna del Nuevo Mundo, y no vendrá la luz, á menos que, por una de esas casualidades que nadie puede esperar, se descubra en el polvo secular de los archivos el diario original del Gran Genovés, relativo á aquel viaje sin igual que, rasgando el velo misterioso del Océano, duplicó la amplitud de la tierra habitada.

Octubre 12 de 1892.

A. ERNST.



RETRATO DE COLON

*que se cree perteneci6 a la c6lebre galeria de Pablo Giovio, en Como*



SORPRESA DE LOS INDIGENAS  
AL DESEMBARCAR COLON EN SAN SALVADOR

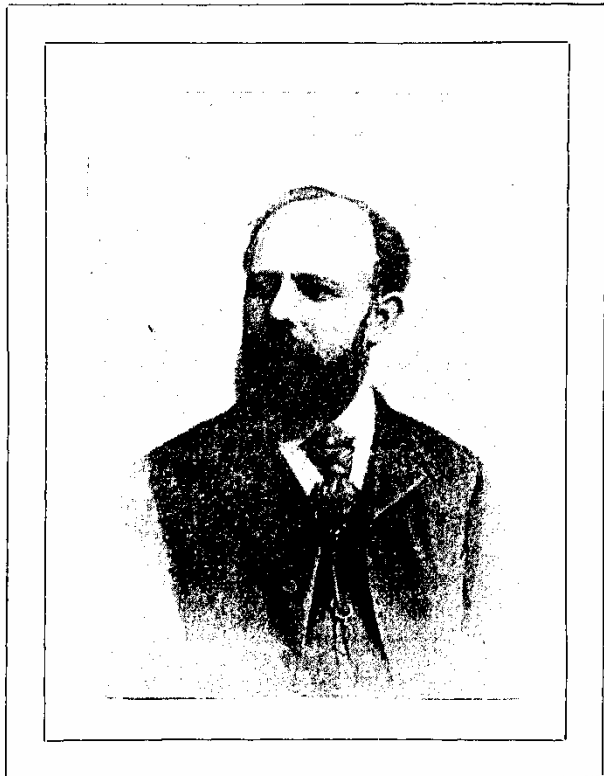
# EL COJO ILUSTRADO

AÑO I		1º DE NOVIEMBRE DE 1892		Nº 21	
PRECIO		EDITORES PROPIETARIOS		EDICIÓN BIMENSUAL	
SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . . . B. 4		J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.		(14.000 EJEMPLARES)	
UN NUMERO SUELTO . . . . . B. 2		EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA		DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO	
		DIRECTOR: MANUEL REVENGA		CARACAS — VENEZUELA	

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE O NO

## SUMARIO

TEXTO.—Carta á D. Emilio Castelar, por el Dr. Ricardo Obispo Linares.—Cuidado mudo.—Cristóbal Colón, por el Dr. A. Ferrás.—Mimosa, por el Dr. A. Rojas.—Ricardo M. de la Guardia, por F. M. y M.—Dilettantismo, por el Dr. José Gil Fardell.—Religión, por A. Herrera Tena.—A. M. Ricardo, por D. Julio Cárdenas.—La Prohibición en la infancia, por F. Legueta.—Agustín Morasso.—El trabajo, por el Dr. Heracleo M. de la Guardia.—El descubrimiento de un mundo, ó una partida de ajedrez en el año zero.—Nuestros gorriales.—COMARTE.—General Ignacio Andrade: Gobernador del Distrito Federal, de fotografía.—Señor Pedro Escipión Rojas: Ministro de Relaciones Exteriores, de fotografía.—Entrada á Macuto, de fotografía.—El Pabito, estación del Ferrocarril de Puerto Cabello á Urdaneta.—D. Heracleo M. de la Guardia, dibujo á la pluma de A. Herrera Tena.—Puerto Cabello.—Plano del Museo, de fotografía.—Inundación de Ciudad Bolívar, de fotografía.—Valla abajo: Laguna de Espino, de fotografía.—Santa Inés, de fotografía.—El peor de los peores, cuadro de A. Juárez.—Árticulo.



GENERAL IGNACIO ANDRADE  
GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL

¿CUANDO MURIO CRISTOBAL COLON?

Existe alguna incertidumbre acerca de la fecha en la que falleció Cristóbal Colón: algunos historiadores dan el 20, otros el 21 de mayo de 1506. Es sin embargo fácil aclarar este punto de una manera satisfactoria. Conviene todos los autores que fué el día de la Ascensión. Basta por consiguiente calcular la fecha de la Pascua en el año mencionado. El célebre matemático Gauss ha establecido unas fórmulas muy sencillas para resolver este problema, en el caso de tratarse de un año del calendario juliano, como lo fué el de 1506.

No podemos entrar en los pormenores de la deducción matemática, y nos limitaremos á indicar las operaciones finales.

Si designamos por  $k$  el número de las centenas contenidas en el año dado, y por  $h$  el de los años que van pasados del siglo, hasta el mismo año dado inclusive, hay que buscar los seis valores siguientes:

- (1) El resto  $a$  que deja la suma de  $5k + h$  después de dividida por  $10$ ;
- (2) El resto  $b$  de la división  $h$  por  $4$ ;
- (3) El resto  $c$  que resulta partiendo por  $7$  la suma de  $2k + h$ ;
- (4) El resto  $d$  que deja la suma  $15 + 2a$  dividida por  $30$ ;
- (5) El resto  $e$  que deja la suma de  $2h - 4c - a + d + b$  dividida por  $7$ ; y
- (6) La suma  $p$  de  $d + c$ .

Para el año de 1506 resulta  $a = 5$ ,  $h = 2$ ,  $c = 1$ ,  $d = 20$ ,  $e = 4$ ,  $p = 21$ . Este número indica cuantos días hay del 22 de marzo, ó sea el mínimo valor que puede tener la fecha de dicha fiesta, hasta el domingo de Pascua del año dado, ambos domingos inclusos. Esto nos da el 12 de abril. La Ascensión es el 40º día después de la Pascua, de modo que cayó en 21 de mayo de 1506.

A. ER. SR.

# EL COJO ILUSTRADO

Año 1

15 DE NOVIEMBRE DE 1892

Nº 22.

PRECIO		EDITORES PROPIETARIOS		EDICIÓN BIMENSUAL	
SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . . . B. 4		J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.		(4.000 EJEMPLARES)	
UN NUMERO SUELTO . . . . . B. 2		EMPRESA EL COJO-CARACAS-VENEZUELA		DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO	
		DIRECTOR: MANUEL REVENGA		CARACAS - VENEZUELA	

ORIGINALES. — No se devolverán los que se nos remitan, publíquense ó nó

## SUMARIO

Texto.—Nuestros Grabados.—Bases biográficas de D. José Antonio Calzadilla, director de la Academia de la Lengua, por A. Herrera Toro.—Bases biográficas: Miranda y Fray Pedro Llerenas, por el Dr. A. Rojas.—La unidad etnográfica de los indios guaganes, por el Dr. A. Rojas.—Un interese con Mr. Charcot, revista por el Dr. Elias Tena.—Poema inédito de D. José Antonio Calzadilla: "Frigus".—Distintivismo (2º artículo) por el Dr. José Gil González.—El Himno de los Libros, poema de Don Diego Jago Ramírez.—María Moreyra, cuento ruso publicado expresamente para los niños.—Bibliografía.—Carta del Sr. General Jacinto R. Pacheco al Sr. Dr. Aristides Rojas.—Obituario.—Crónica de la quincena, por Eugenio Miranda y Miranda.—Folleto: GRABADOS.—Sr. M. A. Silva Gandolphi, Ministro de Instrucción Pública, de fotografía.—D. José Antonio Calzadilla, de fotografía.—General Leoncio Quiñanes, de fotografía.—General Antonio Fernández, de fotografía.—General José Félix Mora, de fotografía.—El arado romano, de fotografía.—Los carboneros, de fotografía.—El castillo de San Pedro en Santa Cruz de Tenerife.—El castillo "Tigre" de la espadaña del castillo de San Pedro.—Bandera de los Regimientos de Cañarias que rechazaron á Nelson en 1797.—Bandera Emierid tomada á Nelson en el castillo de San Pedro de Santa Cruz en el hecho de arusa de 1797.—La letra con sangre entra, cuadro de Couderly.—Vase de R. M. Samuel, hijo.



M. A. SILVA GANDOLPHI  
MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA

## LA AFINIDAD ETNOLÓGICA DE LOS INDIOS GUAGIROS

POR A. ERNST

I

La etnografía reúne las diferentes tribus de hombres en grupos más extensos, llamados familias, que se distinguen unos de otros por cierta suma de semejanzas en los caracteres antropológicos, y sobre todo por la estructura de sus lenguas.

Por ambos respectos los guagiros pertenecen á la familia arhuaca, fuera de las de los tupí y caribes á caso la más numerosa del lado atlántico de nuestro Continente. Debe su nombre á los arhuacos de la Guayana, por ser ellos la tribu más estudiada, y por consiguiente la mejor conocida de toda la familia.

Enumerábanse antes los guagiros entre los caribes, probablemente á consecuencia de la situación geográfica del país habitado por ellos. No se puede negar que encontramos en su lengua, y sobre todo en el vocabulario, algunos elementos caribes; pero éstos no son originales, sino ingresos por el inevitable contacto entre los miembros de las dos familias vecinas. Así mismo el lenguaje de los caribes, y principalmente de los que vivían en las Antillas, contiene un número considerable de voces de origen arhuaco, siendo cosa sabida que esta circunstancia proviene de que los caribes, al apoderarse de aquellas islas, habitadas primero por tribus arhuacas, mataron á los hombres y se quedaron con las mujeres, quienes conservaban su propia lengua, y la enseñaban naturalmente á sus hijos. (1)

Hablaremos ahora en primer lugar de los caracteres antropológicos de los guagiros, y sobre todo de aquellos que resultan del examen detallado de los cráneos. Este asunto ha sido investigado hasta ahora tres veces, á saber (y por orden cronológico de las publicaciones correspondientes): por nosotros en 1870 (*Zeitschrift für Ethnologie*, vol. II, pág. 328, 394, lám. X. XI); más tarde por Virchow (*Verhandlungen der Anthropologischen Gesellschaft zu Berlin*, 1886, pág. 692 á 704); y finalmente por Gaspar Marcano en París (*Bulletin de la Soc. d'Anthropologie*, 1890). Los resultados de las tres investigaciones son tan concordantes como pueden serlo en trabajos de este género. Personalmente hemos de agradecer á los otros observadores el juicio favorable que han emitido en sus escritos sobre nuestra memoria, compuesta en una época en la cual los métodos craneométricos no habían llegado aún á la perfección que tienen ahora.

Los tres cráneos descritos por nosotros los habíamos recibido del señor Vicente Urdaneta en Maracaibo, sin indicaciones especiales de su origen: están hoy en el Museo Nacional de Caracas.

(1) Véase sobre este punto el *Dictionnaire français-caribbe* del Pádre R. Breton (Auxerre 1666) y especialmente un escrito de Lucien Adam, *De l'origine des hommes et de la partie des femmes dans la langue caribbe* (París 1877).



Virchow obtuvo el material para sus investigaciones del doctor W. Sievers, quien lo había conseguido en Río Hacha: un esqueleto completo y 15 cráneos (4 de hombres, 4 de mujeres, y 7 de niños). Observa Virchow que el estado de los huesos indicaba que la mayor parte de ellos venía de esqueletos enterrados no hace mucho tiempo. Aunque los huesos estaban espesamente cubiertos de cal, como si esta se hubiese echado encima de los cadáveres (cosa que se suele hacer en tiempo de epidemias), sin embargo en algunas cosas habían quedado aún restos del cabello, muchos fragmentos momificados de las partes blandas, y hasta residuos de la pulpa cerebral. El esqueleto estaba envuelto todo entero en fajas de algodón y enroscado como las momias peruanas, los brazos doblados y apretados contra el pecho, y las piernas traidas hacia arriba contra el abdomen. Uno de los cráneos tenía á su redor varias tiras de género de algodón, estaba completamente momificado y cubierto de pelo largo.

Los cráneos examinados por Marceno (4 de hombres, 4 de mujeres, uno de niño) fueron recogidos en la parte oriental de la Guayra. Entre ellos había el cráneo de Joalchapas, jefe de Guaranío, quien fué muerto el 22 de febrero de 1886 en una refriega contra las tropas venezolanas, y otro de un guagiro muerto en Caracas. (1)

No puede ser nuestra intención entrar aquí en todos los pormenores craneométricos, y nos limitaremos á dar los resultados principales en forma condensada.

Llama desde luego la atención la gran diferencia en el volumen de los cráneos según los sexos. Mientras que la capacidad de los cráneos masculinos oscilaba entre 1320 y 1480 cm. cúb. (término medio 1390), los cráneos femeninos presentan variaciones comprendidas entre 1040 y 1180 (término medio 1087), de modo que resulta una diferencia de 303 cm. cúb. En la serie de cráneos examinados por Virchow, la diferencia mayor en los cráneos masculinos era de 170 cm. cúb., en los femeninos de 90; pero de 450 entre el cráneo masculino más grande y el femenino más pequeño. Marceno confirma la existencia de esta disparidad, y asegura haber encontrado la misma cosa en todos los cráneos antiguos, examinados por él, de la región del Alto Orinoco y de otras partes de Venezuela: lo que por sí sólo no parece extraño, dada la gran extensión que tenía antes la familia arhuaca en todo el Norte del Continente sur-americano.

Se vé de los números citados que la capacidad craneana de los guagiros es relativamente pequeña, y sobre todo los cráneos de mujeres son todos nanocéfalos, ó sea de menos de 1200 cm. cúb. de capacidad: resultado tanto más sorprendente, cuanto que no podemos atribuirlo á sinostosis, ni á deformaciones de otro género. Virchow encontró que la capacidad de tres cráneos de niños era 1100, 1120 y 1140 cm. cúb. respectivamente, y observa que en el último se veía el principio de la erupción de los incisivos permanentes. Podemos decir por consiguiente que en las mujeres el crecimiento del cráneo queda concluido ya en la niñez, lo que resulta también de la circunferencia horizontal del cráneo, la cual en los niños es generalmente tan grande como en las mujeres.

Los cráneos de los guagiros son de forma regular; la frente es algo deprimida hacia atrás, y la glabella y los arcos superciliares son poco salientes. Nunca presentan el achatamiento frontal que es muy común entre los caribes. La cara [del cráneo] es un poco alargada, aunque no en la apariencia, puesto que el hueso malar se dirige abruptamente hacia atrás, de manera que el diámetro bicigomático luce mayor de lo que es en realidad.

Los guagiros son braquicéfalos, porque el índice céfalico (ó sea la relación del diámetro transversal máximo con el diámetro antero-posterior máximo) es para los hombres, por término medio, 81.6, y para las mujeres 80.8.

El índice vertical, ó de altura, es ortocéfalo: para los hombres, por término medio, 74.2; para las mujeres 72.4, y para los niños 70.4: ó sea en conjunto 72.7.

Los cráneos guagiros pertenecen por consiguiente al tipo orto-braquicéfálico, y este mismo resultado lo da el examen de todos los cráneos de arhuacos de

(1) Este cráneo es probablemente el mismo que nosotros cedimos al señor J. A. Moquera, quien nos dijo que quería enviarlo á un amigo suyo en París. Era notable por el espesor de sus huesos.

Guayana, mientras que los cráneos de los indios tupi y de los caribes son de un tipo muy diferente. Otras observaciones concurrentes nos autorizan á decir que las diversas tribus de la familia arhuaca, dispersas hoy por toda la parte Norte del Continente sur-americano, son del mismo tipo en cuanto á la forma de cráneo, y viceversa, que el tipo orto-braquicefálico, en la región indicada, caracteriza casi siempre la familia arhuaca.

Este punto muy importante queda corroborado por el resultado de las investigaciones comparativas de las lenguas guagira y arhuaca. Respecto de la primera existe ya gran número de datos gramaticales y hay varios vocabularios bastante extensos, desde que nosotros en 1870 publicamos el primero de 324 voces [en la Revista arriba citada], entre los cuales merecen mención sobre todo los notabilísimos trabajos de Rafael Celedón, y pueden consultarse con provecho las listas de Julio Calcaño y de Ramón Yepes [publ. en Resumen de las Actas de la Acad. Venezolana, Caracas 1886], las notas de Simons, que forman una especie de apéndice al Informe que escribió acerca de sus exploraciones en la península, y finalmente el "Estudio sobre las tribus indígenas del Estado Magdalena, antes Provincia de Santa Marta," por Jorge Isaacs [Anales de la Instrucción Pública en los Estados Unidos de Colombia, vol. VIII, página. 177 á 362], trabajo que motivó dos réplicas por Rafael Celedón y M. A. Caro, publicadas ambas en los mismos Anales.

Para la lengua de los arhuacos de Guayana hemos comparado los vocabularios en el apéndice al tomo segundo de los *Viajes en la Guayana Británica* por R. Schomburgk, varias publicaciones de Everard im Thurn, la memoria de D. Brinton, *The Arawack Language of Guayana in its linguistic and ethnological relations* [Philadelphia 1871] y la Gramática y el vocabulario de dicha lengua que dejó el Misionero moraviano Teodoro Schultz, [impresos en el tomo VIII de la *Biblioth. linguist. americana* de Maisonneuve, Paris 1862].

Además importa citar aquí la obra importante que publicó el célebre filólogo Federico Müller en Viena bajo el título *Grundriss der Sprach-Wissenschaft* [Fundamentos de la Lingüística], quien indicó primero [tomo II, parte I, pág. 223 á 332] el parentesco entre las lenguas arhuaca y guagira, fundándose principalmente en datos fonéticos y gramaticales.

Algo más tarde, y sin que tuviésemos noticias de esta parte de la obra de Müller, publicamos nosotros en las Actas de la Sociedad antropológica de Berlín [año de 1887, pág. 425 á 444] un estudio sobre el mismo asunto, utilizando de preferencia las analogías y coincidencias lexicales entre ambas lenguas.

Aparece de todas estas comparaciones lingüísticas que la lengua guagira tiene muy ciertamente la mayor afinidad con la de los arhuacos, y que, por consiguiente, los guagiros mismos pertenecen á la familia arhuaca, y que no son caribes, como generalmente se supone.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO I

10 DE DICIEMBRE DE 1892

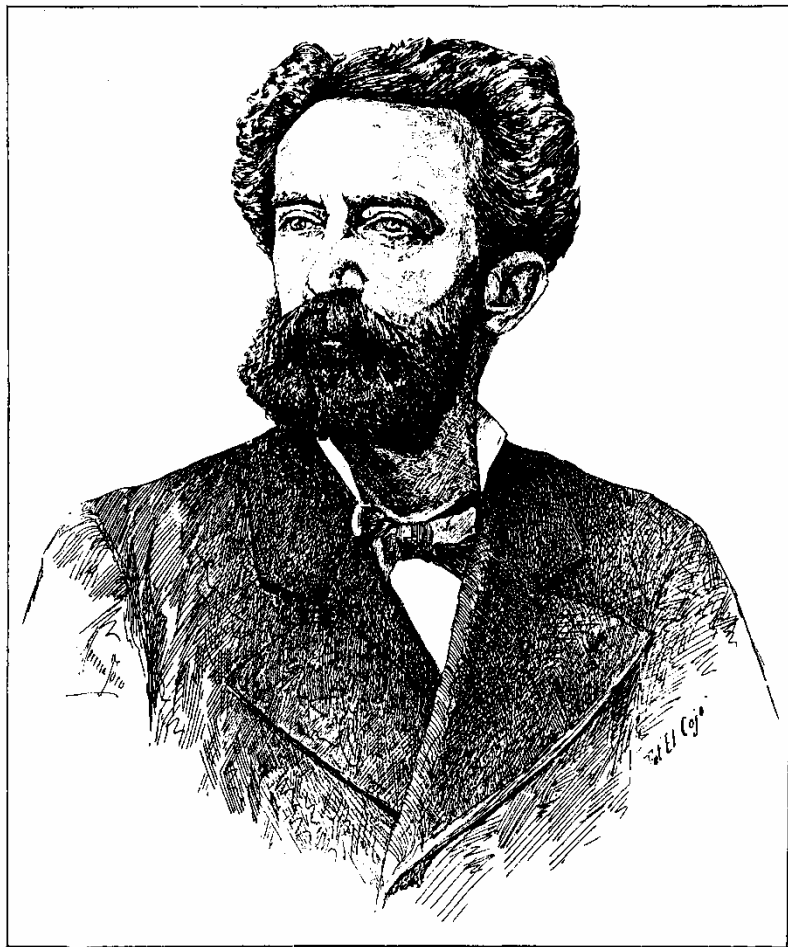
Nº 23

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICIÓN BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOVEN Y CA.	(4.000 EJEMPLARES)
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS - VENEZUELA

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE O NO

## SUMARIO

TEXTO.—Francisco G. Pardo, *apuntes biográficos*.—El Hombre y el Microbio, *por el Dr. R. del Valle*.—Los Fósforos maravillosos (cuento de Andersen), *traducción de Benjamín*.—La actividad etnográfica de los guagueros, *por el Dr. A. Eyzaguirre*.—Siestas históricas: Miranda, *edición de Cagigal, por el Dr. A. Rojas*.—El libro: *poesía, por D. José Antonio Caballero*.—Héroe honrado, *por M. Z. y T.*.—Época: *por Francisco G. Pardo*.—Sensaciones de un turista, *por el Dr. José Gil Fariñas*.—Nuestros Grabados.—El Tocador, *por la baronesa Staffe*.—A una flor de Mayo, *poesía de Domingo García*.—El Taller del escultor, *ó estudio expresamente para El Cojo Ilustrado*.—Revista de la Quincena, *por Eugenio Méndez y Méndez*.—Su cara mitad. Grabador.—Francisco G. Pardo, *dibujo á la pluma por A. Herrera Toro*.—Caracas: Antigua frente de la iglesia de Catedral y Plaza Bolívar, *de fotografía*.—Caracas: Vista de la antigua Plaza Bolívar, *de fotografía*.—Su Santidad León XIII, cuadro *por Charbon*.—La Guaira: El Cardenal, *de fotografía*.—La Guaira: Guampá, *de fotografía*.—Calabozo: Calle de Guareta, Calle de Miranda y Aguacá de Sucre, *de fotografías*.—Dr. Leopoldo Baptista, Ministro de Correos y Telégrafos, *de fotografía*.—Obsequio fúnebre en memoria del malogrado joven Andrés Cello, *de fotografía*.—Diversas vistas de Caracas y La Guaira, *de fotografías*.—Música, *por A. D. Sarmiento*.



FRANCISCO G. PARDO  
Dibujo á la pluma por A. Herrera Toro

## LA AFINIDAD ETNOGRÁFICA DE LOS GUAGIROS

POR A. ERNST

II

Antes de entrar en pormenores demostrativos, conviene decir algo de los nombres de ambas tribus.

Por razones de etimología preferimos escribir *guagiros* y no *guagiro*, como es costumbre. Uricoechea (Introducción a la Gramática de R. Cedón, pág. 13) deriva el nombre correctamente de *guayá*, plur. *guayirua* (hombres, gente). Esta palabra *guayá* no es otra cosa que el plural del pronombre personal de la primera persona usado como sustantivo enfático, de modo que significa literalmente "nosotros los hombres" o la gente *par excellence*. La lengua arhuaca tiene la misma palabra. Schultz escribe *wañu* (según la pronunciación alemana), y no parece imposible que también el nombre *Guayana* perteneciera a esta raíz, de modo que sería "nuestro país," a tal vez "el país de los hombres." Debemos sin embargo confesar que la pronunciación de los guagiros distingue á penas entre *u* y *o*: en vez del sonido claro de estas dos vocales tiene uno intermedio que se parece bastante á ambas.

Los arhuacos mismos se dan el nombre de *lucúno* ó *lucúnu*, y rechazan como ofensivo el de *arhuaco*. Es en general cosa bastante común que un pueblo, ó una tribu, tenga dos nombres: el uno es en tal caso de uso ordinario entre los vecinos y la gente foránea; mientras que el otro sólo se entiende entre los mismos miembros de la tribu, y á menudo ni siquiera se pronuncia delante de los extraños. Sabemos del informe de Simons que los guagiros tienen esta costumbre con respecto á sus verdaderos nombres individuales; y sería curioso averiguar si de la misma manera tienen un nombre general para toda la tribu. No podemos afirmarle, aunque hay algo que parece indicar que en efecto es así. La palabra *irúcu* ó *erúcu*, que significa ordinariamente "carne" (v. g. *pa-irúcu*, carne de vaca), se usa al mismo tiempo como equivalente de "parcialidad," ó sea *clan* ó *gens*, sin duda en alusión á la consanguinidad que existe entre todos sus individuos. La lengua arhuaca tiene la misma palabra *issirukuku* con el sentido de "carne," y ambas formas corresponden exactamente al nombre *lucúnu* ó *lucóno* que se dan á los arhuacos. Las vocales *u* y *o* se cambian fácilmente, y las consonantes *l* y *r* difieren tan poco en las lenguas de los arhuacos y guagiros, que á veces es casi imposible distinguir cuál de ellas se pronuncia. (1)

Consta, pues, que *lucúnu* ó *lucóno* es el nombre esotérico de los arhuacos, y es muy probable que también los guagiros usasen antes la voz *irúcu* en el mismo sentido para designar la tribu entera, en vez de nombrar así sólo sus parcialidades.

El nombre *guagiro* ocurre también fuera de Venezuela, v. g. en la isla de Cuba, donde se llama así á la gente del campo *Brión* derivada de la palabra del arhuaco *vacat-yaru* (sucio, ruín). Dudamos mucho de que esta explicación sea aceptable, y opinamos que también en Cuba este nombre *guagiro* tiene el origen indicado arriba. En Venezuela hubo antes varios lugares no situados en la península, en cuyos nombres aparece la misma palabra. Así se habla en la Visita del Obispo Martí, año de 1776, al tratar del territorio parroquial de la ciudad de El Tocuyo, de tres sitios llamados San Benito de *Guagira*, Nuestra Señora de Chiquinquirá de *Guagira* y San José de *Guagira* (fol. 244 v., 247 r., y 247 v.). Todos estos nombres, lo mismo que el de los guagiros cubanos, y de los guagiros de la península, tienen idéntico origen arhuaco, como más abajo expondremos.

Hemos encontrado además el nombre *guagiro* en la siguiente observación muy curiosa del cronista Oviedo (libro 29, capit. 26; Tomo III, pág. 129 de la edición de 1853): "En algunas provincias de Castilla del Oro se llama el señor (ó cacique) *tiba*, en otras partes de ella se dice *jura*, y en algunas *guaxiro*, pero este nombre *guaxiro* hántele tomado de los caribes, que no es propio de Cueva, sino allegado y extranjero." No sería imposible que en "Castilla del Oro," es decir en la parte Norte de Colombia, haya habido guagiros, y el error de Oviedo en considerar este nombre de origen caribe, se comprendería si acaso una horda de guagiros hubiese llegado á aquella costa por mar, para invadir el país, como acostumbraban hacerlo los caribes.

El nombre *Guagira* aparece por la primera vez, que sepamos, en los dos grandes mapas de

(1) Es la misma confusión fonética que existe en la pronunciación vulgar del castellano en muchos países americanos.

la América, dibujados 1522 y 1529 por Fernando de Colón y Diego Ribero, respectivamente, de orden del Emperador Carlos V. Los originales están hoy en la Biblioteca gran ducal de Weimar; fueron publicados varias veces, y con especial cuidado por J. G. Kohl: (*Die beiden ältesten General Karten von America, ausgeführt in den Jahren 1522 und 1529 auf Befehl Kaiser Karls V.* Weimar 1860; un tomo en folio mayor, con dos grandes mapas facsimilados). El editor citado lee *gachire*; creemos probable que la letra gótica *ch* sea una contracción de *ca*, lo que daría *cachire*. Al lado está el nombre *tsuraca*, que aún hoy corresponde á una ensenada en la costa de noreste de la península.

Varias etimologías se han ensayado del nombre de los *arhuacos*. Ofrecemos la siguiente por lo que venga. Está comprobado que este nombre les fue dado por las tribus vecinas, es decir, por sus enemigos, y que ellos mismos lo rechazan como ofensivo. Siendo esto así, podría venir de las voces tupí-guaraní *arui-cai*, hombre quito, cobarde; y bien podrían llamar los belicosos tupí de este modo á unos indios, cuyo carácter manso y pacífico es aún hoy notorio. Viene en apoyo de esta etimología la forma más antigua en la que conocemos el nombre. Oviedo (Historia general y natural de Indias, Libro 24, cap. 3; vol. I, pág. 216 de la edición de 1842) menciona una aldea de indios llamada *Aruacay*, en el B. Orinoco, á orillas de caño Vagre; y en el capítulo 17 del mismo libro, (pág. 266 á 268) da de sus habitantes una descripción que es bastante exacta aún de los arhuacos actuales. No sería imposible que el nombre *Aruacay* que llevan varios lugares en Venezuela, tuviese el mismo origen. Otros derivan el nombre arhuaco de *haru*, voz que en lengua arhuaca significa "almidón, harina fina," y dicen que significa "los que comen harina" (de yuca). Lo cierto es que de la dicha palabra viene, por corrupción, el inglés *arroz-root*.

Totalmente diferente de los arhuacos de Guayana son los indios arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta, cuyas lenguas no tienen ninguna relación con las de los guagiros y de los arhuacos de Guayana. (Véase la Gramática y el Vocabulario de la lengua Kuggerita por R. Celedón, y los apuntamientos correspondientes de J. Isaacs en el "Estudio" arriba citado). La palabra *arhuaco* pertenece sin embargo á la lengua guagira, porque se deriva del verbo *arhuada*, correr, huir. El nombre significa por consiguiente "los que huyen," y se lo dieron los guagiros, de quienes sabemos con toda seguridad que, al tomar posesión de la península, desalojaron de ella sus antiguos habitantes, los cuales fueron refugiándose á la Sierra Nevada.

Finalmente debemos hablar de un gentilicio muy importante para el asunto que nos ocupa. Los guagiros llaman á los españoles *arijuna*, palabra que evidentemente es idéntica al nombre de los *arecunas*, una de las más poderosas tribus caribes de Guayana, y desde tiempos inmemoriales enemigos acérrimos de los arhuacos. ¿Será una mera casualidad que los guagiros dieran á los españoles, sus últimos perseguidores, el mismo nombre que llevan los opresores de su raza en las selvas y sabanas del Esequibo? ¿O tenemos en esta coincidencia sorprendente algo como el eco de unos recuerdos antiguos? Confesamos francamente que lo último nos parece más probable, y vemos por consiguiente en la palabra *arijuna* un indicio confirmativo de nuestra suposición de buscar en la Guayana la patria de los guagiros, de la que salieran, lo mismo que muchas otras tribus arhuacas, huyendo de las persecuciones sangrientas de los caribes, venidos, según parece, del centro del Brasil.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO I

15 DE DICIEMBRE DE 1892

Nº 24

PRECIO  
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4  
UN NÚMERO SUELTO. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS  
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.  
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA  
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICIÓN BIMENSUAL  
(4.000 EJEMPLARES)  
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS — VENEZUELA

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

Venezuela, por el Dr. F. de P. Alamo.—Val en, por Caraluz Pizar.—Los políticos, por F. de Sales Pérez.—El Globo Terrestre, dedicatoria de Benjamín.—Nuestros Grabados.—Revista de la Quilicura por Eugenio Nendes y Mordena.—San Carr Millán.—Solución.—Charada.

GRABADOS.—General Manuel Comandante Álvarez, Ministro de Guerra y Marina, de fotografía.—D. Diego Jugo Ramirez, de fotografía.—Caserni J. M. Pirés, de fotografía.—Dr. Ramón Montilla Troncoso, de fotografía.—El Terrestre de Venezuela: Entrada a la estación de Antimano, de fotografía.—Caracas: Plaza Bolívar y Central, de fotografía.—Noche Buena, cuadro de Zimmermann.—La Noche Buena, cuadro del Corregido.—El Encantado: Casa pedregosa en el río, de Caserni del Encantado, Cueva del indio, de fotografía.—Música.

del mundo del arte, víctima de un amor sin aurora; y nos habla también de aquel otro artista, de Juan Manuel de Cagigal, que murió después de haberse perturbado la razón, víctima igualmente de otro amor que careció de onda aérea que transmitiera el pensamiento, de luz que vivificara el alma enmarcada, de melodia celeste que acercara y fundiera las curvas.

## VARIEDADES HISTÓRICAS Y LITERARIAS (\*)

### RECUERDOS DE CAGIGAL

(Fundador de los estudios matemáticos en Venezuela)

AL SEÑOR DR. D. JUAN PIETRI, ETC., ETC.

Nuevo y gracioso esbozo de arte acaba de entrar en nuestro desván, donde ha sido recibido con los honores debidos. No es una de esas obras ciegas que se consiguen con sacrificios, después de haber descendido del Capitulio a la Roca Tarpeya, imagen de las riquezas que desaparecen y del mérito que perdura, siempre solicitado con entusiasmo. No, no es una joya del grande arte, sino un boceto del arte íntimo, recuerdo de una gloria venezolana, eco suave que nos habla de una existencia que dejó en la labor de nuestro progreso surco profundo, conquistas científicas y literarias, estela luminosa: es una acuarela de Juan Manuel de Cagigal, el sabio maestro fundador de los estudios matemáticos en Venezuela, ahora sesenta y un años.

¿Quién fue este eximio varón? ó en términos más familiares: ¿quién no conoce el nombre de esta lumbrera de las ciencias, quién no ha oído hablar de este espíritu admirable que habicmo podido figurar en las capitales del viejo mundo tornó á su patria, inspirado por el amor á la familia y á las glorias del suelo natal?

Pero si la fama, en toda Venezuela, otorga á Cagigal la palma del triunfo en Ciencias y le rinde honores como hombre de letras que dejó por todas partes muestras de su buen decir, quizá no habrá sino pocos que le conozcan como amante del arte, como artista del hogar que trabajó para sus amistades, que alcanzó éxito, ayudado de espontánea inspiración. Ahí están sus acuarelas, esbozos admirables donde el talento artístico del sabio matemático dejó reflejos que perduran.

Una botella lanzada al océano enfurecido en noche angustiosa es como manto de la ciencia que, tarde ó temprano, lleva á los sabios de lejanas costas noticia de algún naufragio, de algún incidente útil en los dominios del progreso universal. La misma botella al presentarse muda en playa solitaria, es floreciente, no sólo por la noticia que guarda, cuanto por las corrientes que la han conducido al través de los océanos: la botella es un objeto que habla. Un grano vegetal llevado por casualidad en alas de los vientos, al caer en tierra fecunda va á proporcionar gérmenes de riqueza, á ser el encanto de los agrónomos ó quizá el ensanche de una pasión, aquella que bruta al contacto de dos almas que se solicitan. Las excavaciones modernas han vuelto á la luz obras admirables del arte antiguo. Surgen después de haber dormido, durante siglos, bajo las ruinas de pueblos que desaparecieron en la noche de los tiempos. Una rama florida de olivaria y sobre ésta el nido de un ave que alargaba bajo su ala maternal á sus hijuelos, millicaron á Colón las costas todavía lejanas de la apartada Guanahany. Una muestra del arte íntimo, un boceto, una acuarela ignorada de la multitud, llega también á nosotros como un recuerdo lejano. Es un boceto que lleva por título *El Pescador del Adriático*, y nos habla del autor, de Leopoldo Robert, aquel que se suicidó y desapareció

Hay un hecho conexado con los sucesos históricos de las provincias orientales de Barcelona y de Cumaná, en la época de la revolución de 1810, del cual no ha hablado ninguno de los historiadores de aquella época. Los comisionados españoles enviados por la Junta de Caracas á los gobiernos de Cumaná y de Barcelona, lograron, con más ó menos trabajo, que los Ayuntamientos, de estas capitales aprobasen el movimiento de Caracas y se identificasen en ideas y propósitos. La Junta de Cumaná concedió varios empleos, entre los cuales figuraba el de Mariscal de Campo dado al Brigadier don Juan Manuel de Cagigal, que acababa de dejar el gobierno de la Provincia de Cumaná como sustituto del General Esparran, depuesto en Caracas por los revolucionarios de 1810. Este Cagigal del mismo nombre que su tío, el célebre General que acababa de morir en España en 1808, había comenzado su carrera militar en la división auxiliar española que había obrado á favor de la emancipación de la América del Norte. A fines del siglo era ya Brigadier de nota; á comienzos del siguiente figuraba como Teniente de rey en Caracas; y más tarde, como hemos dicho, Gobernador de Cumaná.

Igual distinción, ya de recibir un ascenso, cupo en Barcelona al primo hermano de don Juan Manuel, al Coronel Comandante de Armas don Gaspar Cagigal que fué elevado á Brigadier y obtuvo la presidencia de la Junta barcelonesa. En esto el gobernador de la isla inglesa de Trini-

dad, Tomás Hislop, deseando tener pormenores de los sucesos de Caracas y capitales de la región oriental de Venezuela, aprovechó la ocasión para saludar al nuevo gobierno de Cumaná, y enviar en un buque de guerra inglés á don Andrés Level de Goda, Asesor general en aquella Antilla. Obsequiado por sus compatriotas, el comisionado Level dio al público una proclama, en la cual disertaba con discreción sobre la marcha que debía seguirse hacia la independencia del país, por los cruces de la capital y de las provincias. Tal fué el primer documento donde, por la primera vez, llegaron á transparentarse los propósitos que, hasta entonces, bullan solamente en la mente de algunos de los agitadores políticos de aquella época.

Esta proclama y el haber llegado á Cumaná el acta del gobierno de Caracas en la cual se desconocía el gobierno de Regencia, obraron de tal manera en el ánimo del Brigadier Juan Manuel de Cagigal, que, en el temor de pasar por traidor ó especulador ante su propia conciencia, por haber aceptado un grado emanado de una revolución, abandonó á Cumaná y se trasladó á Puerto Rico. Cuando el Coronel Gaspar de Cagigal supo en Barcelona lo que pasaba y que se quería obligar á la Junta que pretendía á seguir las mismas tendencias de la Junta de Caracas, murió casi repentinamente, quedando en el ánimo del público la sospecha de que había tomado un tóxico, al verse comprometido ante el gobierno de España por haber aceptado el grado de Brigadier y vestido el uniforme correspondiente.

Así desaparecieron de la revolución de 1810 dos militares pundonorosos, de aquilato mérito, quasi de sus ilustres progenitores habían heredado timbres de familia, de la madre patria poseían el carácter y las nobles prendas de ciertos militares de hispano origen.

Gaspar al morir, había dejado una viuda joven y uno de los dos hijos que había tenido de su enlace con Matilde Oduardo, hija del Licenciado Oduardo, antiguo asesor de Cumaná, cuya esposa era de origen inglés. Coniaba el niño Cagigal ocho años de edad, pues había nacido en Barcelona en 1802, y como un obsequio á su primo, el padre le había hecho dar en la pila bautismal el nombre de Juan Manuel, el tercero de este nombre en esta tan distinguida familia. Los acontecimientos de 1810, le encontraron á éste en Caracas, donde frecuentaba la escuela de matemáticas, entre cuyos profesores figuraban el Coronel Juan Pirés y don Pedro Donato y Carranza, profesor de litado de planos y de dibujo lineal. Ya veremos como el discípulo recordará á sus maestros, veinte y tres años más tarde. (\*)

A poco complicábase los sucesos políticos, sucumbió la revolución de 1810 en 1812, y surge la campaña de 1813 dirigida por Bolívar, la cual trajo de nuevo el gobierno republicano. En las filas opuestas aparece entonces el Brigadier Juan Manuel de Cagigal, ya General, al frente de los ejércitos españoles. No hablaremos de los sucesos militares de esta época tan llena de crímenes y de heroicidades; pero entre los militares distinguidos del ejército peninsular descuella el General Cagigal, no sólo por sus virtudes militares sino también por sus méritos privados y sociales. Hombre recto, militar valeroso, inteligente, Cagigal no perteneció á los alborotos que traen las revoluciones sangrientas,

(\*) Hemos ya dado á la estampa algunos cuadros sobre este tema como los intitulados: Muñoz Tébar, Jello, Adarzagá, Batañal, Olmedo, Humboldt, etc. etc.

(\*) De los venezolanos que acompañaron á Cagigal en el primer curso de estudios, sólo queda D. Manuel del Olmedo, en Caracas y D. Juan Carranza en Cumaná. De los discípulos de dibujo lineal, etc. y acuarela, sólo D. Antonio José Carranza en Caracas.

## LA AFINIDAD ETNOGRÁFICA DE LOS INDIOS GUAGAIROS

Por A. Ernst

## III. VOCABULARIO COMPARATIVO (A—M)

Para dejar comprobado aún más el parentesco entre guagiros y arhuacos, daremos ahora, á mayor abundamiento, algunos detalles de comparaciones lingüísticas, basadas en las autoridades arriba citadas.

Abuela : *ark.* ak-üttü-hü ; *guag.* öshi.  
 abuelo : *ark.* aduk-utti, atuk-utshi ; *guag.* usi.  
 acobar : *ark.* jarán ; *guag.* jaraj.  
 agua : *ark.* wuin ; *guag.* güin.  
 ají : *ark.* da-yati ; *guag.* jashi. Es sin duda la misma palabra *aji* que los españoles oyeron en Haití, isla en la que había al tiempo de la conquista una población en su mayor parte arhuaca. allí : *ark.* yéerraha ; *guag.* yará.  
 amargo : *ark.* ísipe ; *guag.* ishise.  
 amarrar : *ark.* akürrün ; *guag.* ajürtain. En el arhuaco se dice también *ipitün*, y de esta voz viene el nombre *tejepti* que dan los guagiros á los postes usados para amarrar las hamacas. aquí : *ark.* yáha, yájava ; *guag.* yáya.  
 arco : *ark.* simarabo ; *guag.* sima (cuerda del arco.) La palabra arhuaca se parece bastante al caribe *urapa*, y ésta al *guag.* *ápua* (arco), que puede ser una variación metaplástica. Pertenece á la misma raíz el nombre vulgar *urape* que tienen en Venezuela varias especies del género *Bauhinia*, cuya madera tiesa y muy elástica usaban los indios probablemente para hacer sus arcos.  
 arena : *ark.* móttucu ; *guag.* muúcu.  
 asar : *ark.* aiyabudün ; *guag.* nsijushi (asado).  
 Harba : *ark.* itt-ina ; *guag.* ima.  
 batata : *ark.* jáliti ; *guag.* játishi. (ajes en Haití).  
 beber : *ark.* attü ; *guag.* asin.  
 blando : *ark.* belén ; *guag.* pepés.  
 boca : *ark.* aliroco, aléruco ; *guag.* ánoka, ánuco.  
 boca de río : *ark.* ena ; *guag.* t-ema-ta. te-ina-ta [boca de hombre]. [Compárese el cumanagoto *mtar, imlar*].  
 brazo : *ark.* ad-dema ; *guag.* tóna.  
 bueno : *ark.* ússan [ser bueno] ; *guag.* anás.  
 Cabeza : *ark.* issihí ; *guag.* ki [Véase más adelante el artículo *Numerales*].  
 cañillas [constelación] : *ark.* wiyúa ; *guag.* igúa.  
 caimán : *ark.* cáicuti ; *guag.* cayushi.  
 calabaza [totuma] : *ark.* ida, iwida ; *guag.* ita.  
 camisa : *ark.* jürrutu ; *guag.* jururá.  
 camino : *ark.* quabü-ruccu ; *guag.* guópu.  
 cangrejo : *ark.* cajarü ; *guag.* jororó [cumanag. *orow*].  
 canoa : *ark.* canáa ; *guag.* anúa. [Es la palabra haitiana, que también existe en muchas lenguas caribes, v. g. en cumanagoto *canahua*].  
 caña, especie de : *ark.* itritü, punta de ella : *ihí* ; *guag.* isí ["especie de caña ó paja, de la cual hacen su corona ó yara" *Simons*].  
 caracol : *ark.* carru-pairü ; *guag.* guarur [concha de ciertos moluscos]. *Guarura* se llaman

vulgarmen en Venezuela varios moluscos univalvos y bivalvos.

carne : *ark.* iss-irukuhu ; *guag.* iruku.

casa : *ark.* bajü ; *guag.* pauru.

casabe : *ark.* cal-li ; *guag.* assü-jallü.

casar : *ark.* keréan, kiréan ; *guag.* kérin, kéchin.

ceniza : *ark.* bal-lissi ; *guag.* pari. De la misma raíz viene también la palabra *parisa*, que emplean los guagiros para designar el pigmento rojo, llamado *chica* en el Alto Orico. La *parisa* es al principio un *polvo*, y el significado de las palabras *polvo* y *ceniza* es asaz concordante para justificar la etimología aquí propuesta.

ciego : *ark.* macussin [compuesto de *ma* y *acusá*, ningún ojo]. *guag.* macóssai [compuesto de *ma-k-ouj*, ningún ojo].

[Colores]. Según *Simons* llaman los guagiros el color verde *carecarenta* [palabra derivada probablemente de *carecaré*, según *Simons* nombre de cierta especie de loro]; en *ark.* *carento* es "negro" [según Im Thurn]; pero los nombres de colores se trastornan con frecuencia. Im Thurn no cita la palabra arhuaca por "verde"; acaso la tenemos en el instantivo *carú*, hierba.

Añadiremos aquí los nombres de los colores de los caballos, según *Simons*:

alazán	jarsán (cast.)
alazán amarillo	maryatar (cast.)
id. prieto	urajinta.
bayo	bai (cast.)
bayo ahumado	jumáo (cast.)
id. amarillo	siátai
canelo	castai (cast.?)
castaño	ishotor
melado	merár (cast.)
moro gris	casiprúma

negro	morsiya
id. mohoso	guorguoruta
oscuro	sicúr (cast.)
ratón	ratuna (cast.)
rucio alazán	cashupatai
id. prieto	simutar
ruano amarillo	ishaguitai
id. blanco	ruano (cast.)
id. ojo blanco	cachujaro
rucio, moro blanco	moro (cast.)

Se ve que de estos 20 términos hay 9 (ó tal vez 10) que son de origen castellano.

comadreja : *ark.* jussejébera ; *guag.* cusiguara.  
 comer : *ark.* íkin ; *guag.* eik, eiká ; también *ark.* akuttun ; *guag.* ecussa.

compañero : *ark.* ajái ; *guag.* ajachi.  
 comprar : *ark.* aiyantü ; *guag.* ayarajá.  
 con : *ark.* uma ; *guag.* umá (tumá, conmigo ; pómá, contigo ; nómá, con él ; cumaná, con nosotros, jumá, con vosotros ; numá, con ellos).  
 crudo : *ark.* iyato ; *guag.* ishas.  
 cuando : *ark.* jálca ; *guag.* íúja.  
 cuchillo : *ark.* rúli (sobre todo las hachuelas de piedra usadas antiguamente por los indios) ; *guag.* rullí, róri.

cuerno : *ark.* gecoa ; *guag.* húa.  
 culebra : *ark.* wúri ; *guag.* úri.  
 cumbre de montaña : *ark.* ússi ; *guag.* uchi (cumanagoto *yucho*, monte, bosque).  
 chupar, mainar : *ark.* assurtün ; *guag.* atura, achurura.

dar : *ark.* assikin ; *guag.* asiraj.

dar á luz : *ark.* eméudun ; *guag.* jemeyus.

delante : *ark.* úbara ; *guag.* tapurera.

derramar : *ark.* aocatuina ; *guag.* ochotun.

diablo : *ark.* yawahü ; *guag.* yarója.

diente : *ark.* ari ; *guag.* ari (cumanagoto *yer*).

(diminutivos) : se forman en la lengua arhuaca por medio de la terminación *kan*, en el guagiro por *chon* (literalmente "niño").

dónde : *ark.* jálumín ; *guag.* jaramí, jaramuí.  
 dormir : *ark.* adumkin ; *guag.* atunk.  
 dulce : *ark.* semetu ; *guag.* jémetus.  
 Enfermedad : *ark.* círrihi ; *guag.* árisi (dolor).  
 enfermo : *ark.* ajudajússi ; *guag.* ayushi.  
 esclavo : Oviedo refiere ( II, 266 ) que los arhuacos cortaban el cabello á los prisioneros hechos en guerra y los tenían como esclavos, llamándolos *brictos ó moarís*. La segunda de estas palabras se puso acaso en lugar de *moarís*, en cuyo caso correspondería al guag. *mo-huara*, sin cabello. Un esclavo negro se llama en *ark.* *micurru*, y en *guag.* *micorro*, palabras que tienen probablemente el mismo origen.  
 espada : *ark.* ahabu ; *guag.* asapu.  
 esto : *ark.* tuhu ; *guag.* tu ( véase más adelante el artículo *Pronombres* ).  
 Flecha : *ark.* simara ; *guag.* jímala ( flecha emponzoñada ).  
 frente : *ark.* iss-ibaruccu ; *guag.* iporu, ipao.  
 frío : *ark.* jimilín ; *guag.* jemiyare.  
 fuego : *ark.* jilkíhi, íkehia ; *guag.* siqui.  
 Gusano : *ark.* tacuna ( la larva de la *Catandra palmarum*, que vive dentro de los troncos de ciertos árboles ) ; *guag.* jocomá ( gusano, oruga ). Otra clase de gusanos se llama en *ark.* *lúwa* y en *guag.* *raigua* : es la larva del gorgojo del maíz.  
 Hablar : *ark.* ajakin, ajakan ; *guag.* t-ashjín ( yo hablo ).  
 hacer : *ark.* alín ; *guag.* alín.  
 hacha : *ark.* báru ; *guag.* yóre, pórug.  
 hamaca : *ark.* hamaca, hura ; *guag.* jama, suri.  
 hambre : *ark.* amussiatin ( causar hambre ) ; *guag.* jamúshiro.  
 heder : *ark.* jissin, jússin ; *guag.* ke-jushi, ke-juns.  
 hierro : *ark.* siparalli ; *guag.* siguarali.  
 hilar : *ark.* assúrdün ; *guag.* isurta, isírta ( huso para hilar ).  
 hoja : *ark.* buna ; *guag.* bana, pana.  
 hormiga, especie de : *ark.* jáiyu ; *guag.* jeyu.  
 hueso : *ark.* abbuna ; jípuna.  
 Iguana : *ark.* yóana ; *guag.* iguana ( lo mismo en las lenguas caribes ).  
 Jaguar : *ark.* aroa, aruwa ; *guag.* aróri, carairi.  
 jugo : *ark.* era ; *guag.* síra ( caldo ).  
 Lágrima : *ark.* ikjra ; *guag.* hufra.  
 lata ( del techo ) : *ark.* itabarra ; *guag.* yotajoro.  
 lengua : *ark.* dáie ( mi lengua ) ; *guag.* táje ( id. )  
 leña : *ark.* jime ; *guag.* isima.  
 luna : *ark.* catti ; *guag.* cashi.  
 luna nueva : *ark.* cattijaica ; *guag.* cashica.  
 lunar : *ark.* itebehi ; *guag.* tebia.  
 luz, claridad : *ark.* jarúnnaja ; *guag.* arijaná.  
 llorar : *ark.* aiyin ( daíya, yo lloro ) ; *guag.* ai ( tayará, yo lloro ).  
 Madera : *ark.* adda ; *guag.* ata ( palo campeche, antes tan abundante en la Goagira, que bien podría llamarse la madera *par excellence* ; además fue su corte una de las principales ocupaciones de los indios ).  
 madre : *ark.* úvu ; *guag.* eyú.  
 mano : *ark.* cábba ; *guag.* japu.  
 mar : *ark.* bara ; *guag.* jara ( voz común á muchas lenguas americanas ).  
 mariposa : *ark.* yáiyauil ; *guag.* guaguachi.  
 mejilla : *ark.* áwala, áala ; *guag.* huarapi.  
 miedo : *ark.* jómmerahu ; *guag.* manorsi.  
 miel : *ark.* mabba ; *guag.* huppi, mapi.  
 morder : *ark.* ac-acarúin ; *guag.* ajorá.  
 morir : *ark.* abudun ; *guag.* alut, aut.  
 muchacho : *ark.* ebuntshi ; *guag.* jánturi, jín-turi.  
 muerte : *ark.* aulahi ; *guag.* autá.  
 mujer : *ark.* járu ; *guag.* jier ( cumanag. *huaríh* ).  
 murciélago : *ark.* báhiri ; *guag.* pusíchi.  
 muy : *ark.* makéma ; *guag.* máima ( mucho ).



# EL COJO ILUSTRADO

Año I

15 DE ENERO DE 1892

Nº 2

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRICIÓN MENSUAL . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

## SUMARIO

TENTO.—Prólogo para las obras póstumas de Luis López Méndez, por Gil Fortoul.—ARMINDO Y DOROTEA, de Manuel Revenga, por L. Alvarado.—NUESTROS GRABADOS.—El Torpedo, por la señora María.—BIBLIOTECA.—Cipriano, poesía por Luis López Méndez.—La Tentana abierta, poesía por Luis López Méndez.—Congreso Internacional de Amecicualtli.—El cello, poesía de José María Reina.—Las alas rojas, por J. J. Inca.—CARACAS.—Naves desahucadas por los marinos de Arboles en Patagonia.—Los Mordidos, por Francisco de Sales Pérez.—Del libro de "Luzes sencillas" de José Martí.—La Poesía de Corina y El Cojo Ilustrado, de la redacción.—Selección, poesía por Atilio Díaz Guerra.—YARÁ.—El Casa Mitad, novela escrita en inglés por P. Barret, traducida al castellano por Francisco Solís.

GRABADOS.—Iglesia de La Pastora, de fotografía.—José María Reina, de fotografía.—Francisco Cardinale, de fotografía.—Enrique Bertrán, de fotografía.—Un forastero, dibujo a la pluma por Herrera Yero.—La Trilla, copia de fotografía.—El primer día, Uchu y Añeli, copia del cuadro de Bouguereau.—Un ratón de porcelana, dibujo a la pluma.—Nota náutica, nota regular y nota buena, copia.—El japonés Marimón, copia.—Plegaria a la Virgen, poesía de D. José Zorrilla y música de D. R. Taboala.



LA IGLESIA DE LA PASTORA

## LITERATURA VENEZOLANA

GIL FORTOUL

## PRÓLOGO

*(Para las OBRAS PÓSTUMAS de Luis López Méndez).*

Hace apenas un año que escribí el prólogo de la primera obra de Luis López Méndez, y ya hoy tengo que cumplir el triste deber de presentar al lector los últimos escritos literarios del queridísimo amigo y compañero, muerto en Bruselas el 26 de julio del año próximo pasado.

No es emplear una simple metáfora decir que López Méndez murió con la pluma en la mano. En su mesa encontré los manuscritos que componen este volumen, dos de ellos sin concluir, todos en el desorden de lo que el escritor no considera todavía como forma definitivamente adecuada á su pensamiento.

El autor preparaba, para publicarla precisamente en el mes en que escribo estas líneas, una obra que debía titularse *Nocturnos*, y de la cual formarían parte *La Balada de los muertos* y *El último sueño*.

¿Qué debían ser los *Nocturnos*? Paréceme inútil toda conjetura. Mientras una obra intelectual no ha salido del periodo de gestación, el autor mismo no sabe á dónde le llevarán las caprichosas curvas de la imaginación ni qué influencias morales le obligarán á abandonar la línea ideal del primer proyecto para seguir los nuevos rumbos que ante el espíritu se abren á medida que va encontrando el molde artístico de sus concepciones.

*La Balada de los muertos* extrañará quizá por su exaltado romanticismo. No se parece, en efecto, á los demás escritos del autor, en los cuales predomina un pensamiento armoniosamente sereno. Ello depende de las circunstancias en que fue ideada. Bien que escrita en Bruselas á principios de 1891, la *Balada* fue ideada en Caracas, en la época de incertidumbre, temores y esperanzas que inmediatamente precedió á la reacción contra la Dictadura. El joven y brillante autor conservaba todavía, poco antes de morir, mucho de la sobreexcitación nerviosa que se apoderó de la juventud venezolana cuando tuvo el presentimiento de que la aurora de las libertades públicas estaba próxima é iban á empezar á realizarse los ideales de una política tolerante y fecunda. Vibrante aún su espíritu con los entusiasmos de la lucha; húmeda aún la pluma con que escribiera los valientes artículos firmados *Lucrecio* y *Numa*, ¿cómo extrañar que la obra, (donde el autor pensó sin duda armonizar las vaguedades de una imaginación soñadora con las indeterminadas insinuaciones de una filosofía inclinada al optimismo), resulte más bien, en algunos de sus párrafos, como explosión de cóleras patrióticas ó grito impaciente de luchador exasperado? Nobles cóleras é impacencias, en todo caso; puesto que sus compañeros las sintieron también en sus pechos, y puesto que, en vez de coimar el corazón con el veneno del odio, agitan los labios con el himno de la esperanza.

Con la entonación intensamente lírica de la *Balada* contrasta la suave, serena y conmovedora melancolía del *último sueño*,— que habría podido calificarse de fantasía deliciosa sin la desgraciada coincidencia de haber sido escrita á dos pasos del sepulcro.

De *Un mes en España* el autor no tuvo tiempo de redactar sino las primeras páginas, en las cuales puede descubrirse, sin em-

bargo, el método que se proponía seguir en el relato de su viaje. Con qué entusiasmo se despide del invierno al salir de Bruselas con rumbo al Mediodía! "Un año entero pasado bajo las nieblas del Norte, el horizonte siempre gris, las nieves ó la lluvia cayendo sin tregua sobre los campos desolados, los árboles con sus ramas desnudas levantadas al cielo como otros tantos brazos suplicantes, y el alma aterida, sin energía para el amor ni para el pensamiento, . . . . . huyamos de la tumba del invierno y volemos á las regiones afortunadas para quienes el sol reserva sus primeras caricias, donde el aire circula cargado de perfumes, los valles se visten de flores y la fantasía de púrpura y de oro."

España le atraía. "Con ser tan activa—dice—nuestra emulación, y tan ardientes nuestras simpatías por otros pueblos, todavía conservamos (los latino-americanos) un conjunto de sentimientos, gustos, aspiraciones y deseos propios que no hallan satisfacción lejos de la Patria, á no ser en España, donde nos reciben rostros amigos y almas hermanas de la nuestra."

Pero aquella atracción simpática no le hizo caer en ninguno de los dos extremos en que suelen caer muchos americanos al juzgar á España. Hay quienes no ven en España más que vejez, costumbres medioevales é instituciones rezagadas, y quienes se dejau seducir por la comunidad de raza y lengua, hasta el punto de enamorarse, (ellos, hijos de la revolución democrática) de las pompas monárquicas y de las anticuadas jerarquías nobiliarias. Los unos, demasiado miopes para descubrir el vigor latente de un pueblo que no tardará ya mucho en cerrar su largo paréntesis de indolencia, y los otros demasiado ligeros en pagarse de futilidades mundanas, no observan más que la superficie. El autor verá más hondo y más lejos. Sus consideraciones, al visitar la Catedral de Burgos, sobre el empeño de los españoles en hermanar el carácter nacional con su ideal religioso, revelan un ingenio sagaz y penetrante; y es lástima muy grande que no haya tenido tiempo de hablarnos del resto de su viaje . . . . .

Las páginas que aparecen tituladas *Eduardo* deben de ser el comienzo de una novela, que el autor se llevó consigo á la tumba. . . . .

. . . . . No puedo yo librarme de un sentimiento de profundísima tristeza al releer estos fragmentos de obras que habrían dado gloria á su autor y brillo á las letras patrias. Los que trabajan y crean como aquel generoso espíritu no son nunca tantos que nos sea permitido ver sin inquietud dolorosa el vacío que él dejara en la actual generación.

Nótese cómo en cada época y para cada obra colectiva, ora sea propaganda de ideas, ora propaganda de actos, se forman, por atracción intelectual, grupos de pensadores entre quienes el ideal común establece un parentesco á menudo más íntimo que el mismo parentesco de la sangre. Cada individuo de estas familias intelectuales conserva la independencia de su carácter, las particularidades de su temperamento, los exclusivismos de sus gustos; pero en el centro de todas esas variedades y diferencias aparece en toda ocasión la idea que forma foco y al rededor de la cual vienen á calentarse las otras ideas cuando la lucha arde, ó amenaza el peligro, ó la duda invade el alma, ó la proximidad de la victoria ensancha el corazón. Y si en estos momentos de impaciencia y fiebre cae muerto uno de los más vigorosos obreros de la obra colectiva, todas las almas de la familia intelectual

se sienten heridas á un tiempo y en el grito de dolor que de ellas se escapa hay vibraciones de ira contra la ciega fatalidad, como si ésta fuese enemigo invisible que ceba su odio antes que en el hermano caído en la idea que él contribuía á propagar y hacer amar. Entonces el duelo de los espíritus tiene quejas más profundas que el duelo de los corazones . . . . .

Tal ha sucedido en la juventud venezolana con la muerte de López Méndez. A él no sólo se le quería sino que se le admiraba y respetaba. Sus amigos no eran únicamente aquellos que estrechaban su mano, sino cuantos de doce años acá piensan, escriben y hablan en favor de la revolución intelectual que tiene por principales propósitos el triunfo de la filosofía científica en los cerebros y el triunfo de nuevos sistemas en las relaciones sociales y políticas.

Dando por hoy de mano á las cosas políticas, y circunscribiéndonos á la vida filosófica, es indudable que la última década se caracteriza en Venezuela por la tendencia de los espíritus jóvenes á alejarse cada vez más de la actividad literaria considerada como simple entretenimiento, para dedicarse cada día con mayor ahínco á más amplias especulaciones intelectuales. En épocas anteriores casi bastaba para adquirir nombre y prestigio, de escritor hacer elegantes cer ven- testos y pulir hermosas redondillas : en la época que ahora vivimos el favor del público acoge con mayor interés las producciones que revelan propósitos más altos y esfuerzos más fecundos. Aún en las mismas producciones de marcado carácter literario el pensamiento filosófico procura no sólo hacerse notar á través de las galas retóricas sino hasta predominar sobre ellas. Y no es todo. Obsérvese cómo la tendencia á que aludo apenas si se desvía de cuando en cuando, en algunos espíritus, de la dirección positiva y experimental. Entre los escritores que más llaman la atención pública, son contados aquellos que gusten todavía de ocultar con ambigüedades de lenguaje el radicalismo revolucionario de sus ideas, y contadísimos los que francamente resisten á la invasión de las nuevas doctrinas.

Luis López Méndez contribuyó siempre á la propaganda civilizadora, con un entusiasmo que no entibiaron nunca ni las trabas que la política ponía á veces á la manifestación del pensamiento, ni la dura necesidad de ganar la vida con el trabajo diario. Ha muerto en los instantes en que, por lo mismo que es ya respetado ó temido, más enérgicos campeones necesita nuestro ideal filosófico. Trabajemos, pues, los que todavía quedamos de pie, en estrechar los lazos de nuestra familia intelectual. Con ello pagaremos el mejor tributo á la memoria del amigo muerto, y cobrarán más prestigiosa influencia las ideas que constituyen el alma y la fuerza de la juventud venezolana.

JOSÉ GIL FORTOUL.

Liverpool : diciembre de 1891.

# EL COJO ILUSTRADO

Año I

1º DE FEBRERO DE 1892

Nº 3

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

## SUMARIO

TEXTO.—*Apuntes biográficos de Monseñor Uzcátegui*—Las Necrologías, por F. de Sales Pérez.—*Nuestros Grabados*—SECCIONES BIBLIOGRAFICAS, Dr. José Gil Fortoul y Salvador A. Lezama.—LITERATURA VENEZOLANA, Dr. Epifanio A. Montalvo, por el Dr. Juvenal Ansoa.—BIBLIOGRAFIA, *La Educación Moderna*, por el Dr. José Gil Fortoul.—*El pino de Niguaná*, por el Dr. Francisco de P. Alonso.—*Forstias*, *El primer beso*, por

Julio Calcaño.—*Insomnio y La Mordida*, por Luis López Méndez.—*Caravana de la Campesina* (fragmento), por Schiller.—*Alma Dura*, por J. J. Bress.—*Venia*—*El Tocador*, por la baronesa de Saffé.—*No como antes*, novela escrita en inglés por F. Barret, traducida al castellano por Francisco Setién.

GRABADOS.—*Monseñor Uzcátegui*, copia de fotografía.—

*José Gil Fortoul*, copia de fotografía.—*Monseñor en el Convento del Sur*, copia de fotografía.—*Salvador A. Lezama*, copia de fotografía.—*El pino de Niguaná*, copia de fotografía.—*El Pincel de la Guayra*, copia de fotografía.—*Consejo de guerra*, copia.—*El toque de rebato*, copia.—*La teoría de Darwin*, dibujo a la pluma.—*Modas*—*México*.

## MONSEÑOR UZCÁTEGUI

Del matrimonio celebrado entre el señor don José M<sup>a</sup> Uzcátegui perteneciente á la familia Aguinagalde y la señora doña Juana Francisca Oropeza, nació en Carora el 3 de mayo de 1845, Crispulo Uzcátegui, hoy Arzobispo de Caracas y Venezuela.

Aprendió las primeras letras bajo la dirección de su padre y del señor don José Esteban Fernández.

El Reverendo Fray Ildefonso Aguinagalde, tío del niño, á quien instruyó en las nociones de la lengua latina, advirtió en el carácter de éste especiales condiciones para el sacerdocio, y se apresuró á vestirle la sotana.

Cuando Crispulo cumplía 14 años y por motivo de la guerra de 1859, quedó Carora sin colegio, y Fray Ildefonso confinado á Caracas.

En 1860 fué llamado del Tocuyo el joven Crispulo, por su abuelo el señor don Gabriel Oropeza, para que resuendase sus estudios bajo la dirección del señor Presbítero doctor José Antonio Ponte, más tarde Arzobispo de Caracas y Venezuela, y á quien sucedió luego en tan alta gerarquía.

Asuntos políticos obligaron al señor Oropeza á trasladarse con su nieto al pueblo de Curarigua de Leal, y permaneció allí hasta que pudo volver á Carora, con el propósito de continuar sus estudios. Allí le protegió su primo el general Pedro Manuel Riera Aguinagalde, quien le hizo trasladar por seis meses al Tocuyo con el fin de terminar en el Colegio Nacional la lengua latina y regresar de nuevo á Carora para los estudios filosóficos en el plantel del señor Licenciado Rafael Antonio Alvarez. Y en efecto, allí se examinó y obtuvo nota de sobresaliente. Mas tarde, después de haber recibido de manos de Monseñor Guevara y Lira la tonsura y cuatro órdenes menores, se vino á Caracas en compañía del señor doctor Ildefonso Riera Aguinagalde su primo.

Dedicóse aquí al estudio de la ciencia teológica bajo la dirección del señor Presbítero doctor Andrés M. Riera Aguinagalde; al de Historia Sagrada con los catedráticos señores doctores Francisco Izquierdo Martí y Exequiel M. González, y al del idioma francés con el profesor señor doctor Rafael Seijas.

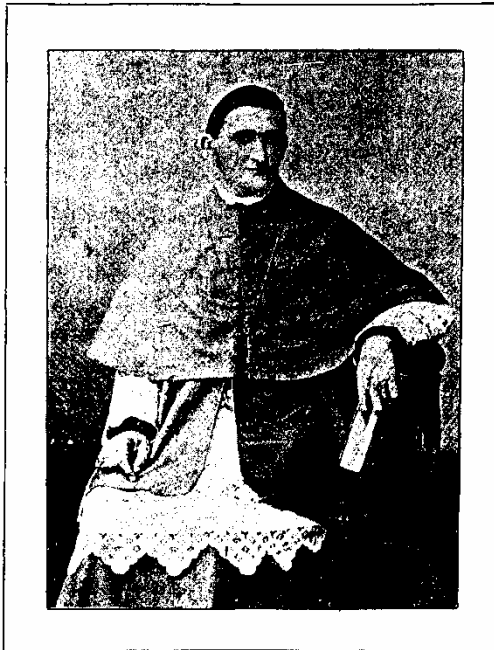
Más después se trasladó á la Diócesis de Guayana en donde le fueron conferidas las órdenes sagradas por el Ilustrísimo señor Arroyo, y las del Presbiterado, el día 8 de setiembre de 1872. Regresó á Caracas en el mismo mes y cantó su primera misa el 14 de octubre siguiente en el templo de San Jacinto.

Fué luego Teniente Cura de la Parroquia de

doctor Uzcátegui, Provisor y Vicario General del Arzobispo, y á la muerte del Monseñor Ponte, le nombró su Secretario el Vicario Capitular, cargo que renunció al ser electo, en junio de 1887, Arzobispo de Caracas y Venezuela.

Fué consagrado en 22 de febrero de 1885 por el Excmo. señor don Bernardino de Milia, Delegado Apostólico.

Jamás se ha ingerido en asuntos políticos y sin faltar á sus deberes apostólicos, ni á los que se deben á la patria ha sabido llevar siempre correctas relaciones con el Gobierno, y profesando el respeto debido á las autoridades legales.



MONSEÑOR UZCÁTEGUI

ARZOBISPO DE CARACAS Y VENEZUELA

Altagracia, y en ocasión sirvió á la vez la capellanía de las Monjas Catecúmenas.

También fué nombrado Capellán del Hospital Militar y del de Caridad de hombres.

En el año de 1879 recibió el grado de doctor en ciencias eclesiásticas llegando así al término de sus estudios.

Luego fué nombrado el señor Presbítero

muerto, si los panegiristas de oficio, no hubieran desfigurado su historia, para relajarlos ante la posteridad?

Cualquier renegado puede morir en opinión de santo, con tal que deje en su testamento con qué pagar media docena de necrologías.

## LAS NECROLOGIAS

La muerte no es, como se ha dicho, la última calamidad de la vida, sino la penúltima.

Hay otra, después de la muerte.

Esa última calamidad es una mala necrología!

La muerte impone respeto á todo el mundo, menos á esos furibundos necrólogos, especie de cuervos literarios, que andan olfateando cadáveres para satisfacer su hambre de publicidad.

Los que escriben necrologías, por lo regular, no piensan tanto en elogiar los méritos del muerto, como en hacer ostentación de los suyos.

Lo que parece una lágrima sobre una tumba, suele no ser más que un grito de la vanidad. La tumba es el apropiósito.

Otras veces el homenaje rendido á un muerto, no es más que la adulación á un vivo.

Sin embargo, los necrólogos son de grande utilidad.

Yo pregunto.—¿Qué sería de la fama de tanto bribón

BIBLIOGRAFIA  
 LA ESRIMA MODERNA  
 POR  
 JOSE GIL FORTOUL

Este libro no es, como muchos de su especie, simple copia de lo que escribieron los maestros del arte de la espada, sino que en todo él se revela la nota personal del autor y la independencia de opiniones de quien estudió la materia á fondo, maneja á diario el florete, y ha visto y sentido por sí mismo las ventajas ó defectos que ensalza ó critica. Por otra parte, el tratado está escrito con el interés de quien como el autor siente profunda gratitud por su espada, como que á ella debe la vida; pues de poca salud gozaba Gil Fortoul á su llegada á Europa, y gracias al ejercicio sin tregua de la esgrima se trocaron los miembros de su persona por sólida robustez y sana agilidad. Su entusiasmo por el noble ejercicio llega á tal extremo que en el jugoso prólogo del

libro escribe el siguiente símil..... "Se llega á amar la espada, como se ama á una querida hermosa..... con la inapreciable diferencia de que ésta puede engañarnos ó olvidarnos, y aquella es siempre instrumento dócil de nuestra voluntad, fuente de placeres que se renuevan diariamente."

Antes de entrar á la parte didáctica, el autor comienza por asentar un principio que, con sus naturales variaciones, es aplicable á todas las artes: el de "que no es en los libros donde se aprende á tirar bien, sino en la sala de armas, con el florete en la mano, ante el plastrón de un buen profesor." Y es verdad que la práctica en primer término es la que conduce al hombre á aquel género de perfección en toda suerte de trabajos, ya sean estos manuales ya de puro ejercicio cerebral; que andan muy errados aquellos que se figuran ser únicamente la natural inclinación, sin el auxilio de una práctica incessante la que da nombre y fama, pues olvidan que no hay un solo hombre de esos que alcanzaron supremacía en las ciencias ó en las artes, que no deba tal superioridad al empleo sin descanso de esfuerzos inauditos; pues lo que se ha dado en llamar génio, si no va acompañado de la industria, es flor sin aroma, árbol sin fruto.

Al prólogo siguen diez capítulos que constituyen el cuerpo didáctico de la obra y en los que hallará el discípulo ó el lector aficionado todo cuanto necesite en materia de esgrima y duelo. Con la claridad y precisión que son los dotes por que más se distingue el estilo del doctor Gil Fortoul, están allí señalados todos los términos, observaciones y reglas del arte de la espada; y junto con las teorías más modernas de los tratadistas franceses é italianos se hallan las juiciosas advertencias que hace el autor de su experiencia personal; siendo de justicia elogiar como se merecen los capítulos que tratan del *Análisis* y del *Duelo á la espada*, en los que van aunadas la percepción clara del asunto, y una fuerza lógica que es hija de profunda convicción. También es de notarse muy particularmente el capítulo X, de utilidad incontestable, ya que nos da el equivalente en cuatro idiomas (castellano, francés, italiano é inglés) de la terminología completa de la esgrima; y el *apéndice* en que transcribe la enseñanza práctica del florete ó sea el modo y forma como en el ejército francés se profesan las lecciones.

No creemos fuera de propósito valernos de la publicación del libro del doctor Gil Fortoul para criticar el falso concepto que entre nosotros se tiene del ejercicio del florete. Creen los más que es juego de mero pasatiempo, cuando casi podría calificarse de la única forma ginnástica que amerita el nombre de científica. En comprobación de lo cual ha de bastarnos citar lo que ha poco escribió acerca de la esgrima el célebre higienista francés doctor Lagrange en el tomo LXII—10 del *Journal de médecine*. Después que el autor pasa en revista y analiza los diversos métodos ginnásticos, y su influencia sobre el organismo, dice del arte de la espada:

"De todos los ejercicios corporales la esgrima es indudablemente el más á propósito para dar al cuerpo el mayor desarrollo y agilidad imaginables; es en una palabra el más educador de los ejercicios. Pero al mismo tiempo es el más difícil, el que exige mayor aplicación de los centros nerviosos, no sólo para combinar, sino lo que es más importante, para calcular los movimientos del ataque y de la defensa."

"Todo el sistema muscular se halla sometido durante el decurso del asalto á una especie de galvanismo necesario para abreviar lo que los

fisiólogos llaman "el tiempo perdido," es decir el período trascurrido entre la concepción y la ejecución de un movimiento."

"La esgrima produce con tanta intensidad como la carrera, benéficos resultados. Ningún ejercicio puede como éste producir más violentamente la actividad de la respiración y de la circulación, así como la elevación de la temperatura y de las combustiones. Véase, pues, que en él se hallan reunidas cuantas condiciones se requieren para hacer de la esgrima el ejercicio más violento que existe, de tal modo que es el que provoca las mayores pérdidas por la grande actividad que imprime tanto á las funciones nerviosas como á las demás del organismo. Así, pues, la esgrima es por excelencia el ejercicio para adelgazar, como bien lo saben multitud de tiradores que tienen la costumbre de pesarse antes y después del asalto. Uno de mis colegas y amigos, cuyo nombre podría citar, perdió en un solo asalto 1500 gramos de peso."

"Ningún ejercicio puede ser más conveniente

que la esgrima; sobre todo para el hombre adulto de una constitución demasiado robusta."

"También es la esgrima de aquellos ejercicios que generalizan el trabajo, y producen con mayor intensidad generosos efectos sin provocar grandes esfuerzos musculares locales. He ahí por qué la esgrima puede practicarse en toda edad, y por qué es accesible aún á aquellos que no tienen un sistema muscular muy desarrollado; por esta razón se ve con frecuencia á numerosos tiradores continuar su práctica hasta los 60 años y aún más todavía."

El mismo doctor Lagrange, en un libro titulado *L'Hygiène des filles*, tiene un capítulo sobre la "ginnástica de las mujeres" en que se expresa así..... "pero entre los ejercicios artificiales que deberían practicar las mujeres como más conforme á su desarrollo natural, no veo ningún otro digno de recomendación que el de la esgrima. Aunque aparentemente bajo el punto de vista estético, la esgrima tiene el inconveniente de impedir la espalda del lado en que se empuña el florete, esto es de fácil remedio, pues basta practicar el ejercicio con ambas manos alternativamente....."

Entre nosotros donde la mujer vive como encastada y, salvo raras escepciones, sin ejerci-

...  
cio corporal de ninguna clase, creemos de nuestro deber recomendar para ellas con encarecimiento el manejo del florete como ejercicio que además de producir salud y fortaleza, desarrolla armónicamente el cuerpo humano, dándole gracia y esbeltez.

Y si en cuanto á lo físico el arte de la espada tiene la aprobación de la ciencia, en cuanto á la parte moral transcribimos algunos renglones con que califica el general Lewal dicho ejercicio, y que cita el señor Henry Joseph en la carta-prefacio del tratado de Gil Fortoul; dicen así: "Anemos la espada y desarrollemos su culto. La espada es la agilidad, la destreza, el talento, la energía, sustituyéndose á la fuerza brutal y reprimiendo sus excesos..."

Y volviendo al libro del doctor Gil Fortoul diremos para terminar que él servirá de propaganda para la generalización de la enseñanza de la espada, como que es la única obra completa de su género escrita en español, y guía segura para los que se dediquen al aprendizaje del arte de la esgrima.



# EL COJO ILUSTRADO

Año I

15 DE MARZO DE 1892

Nº 6

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICIÓN BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

## SUMARIO

TEXTO.—HISTORIA PATRIA. *El Escudo de Cubagua*, por Rubén Darío.—NUESTROS GRABADOS.—SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA. Dr. Agustín Azeite y Fernando Michelena.—ARTÍCULO DE COSTUMBRAS. *Los Jueves*, por David.—LIBROS VENEZOLANOS. *Artículo de Gil Fournier sobre las Artes Literarias*, de Eduardo Calcaño.—ARTÍCULO DE COSTUMBRAS. *Los Cochinos*, por F. de Sales Pérez.—El Zañador por la baronesa Staff.—*La Música y sus representaciones*, por A. Rubinstein.—*Los regalos de Puck*, poesía por Rubén Darío.—*Las perlas* y *de la señora Susana*, por Emilio Desobres.—VARIA.—*San Carlos Mirad*, novela escrita en inglés por F. I. Irujo, traducida al castellano por Francisco Sellén.—NUESTROS.—*Experimentos sobre el pelo*—Charadas, *inscripciones temporales*.—*Sección Enciclopédica*. GRABADOS.—*Escudo de Cubagua*, dibujo a la pluma por

### HISTORIA PATRIA

#### EL ESCUDO DE CUBAGUA (\*)

Es esta otra reliquia histórica que posee Caracas, y cuyo mérito consiste en que es el único vestigio que queda de la Nueva Cádiz, primera ciudad que fundaron los españoles en lo que es hoy Venezuela, a principios del siglo XVI.

Está esculpido en una especie de piedra arenosa, parecida a las que se labran en Cumana para filtrar el agua; y, dada esa materia tan ingrata, por lo ordinario de su grano, no deja de demostrar cierta habilidad en el artista de cuyas manos ha salido. Era éste sin duda uno de aquellos de quienes habla el poeta historiador Castellanos:

- Ocurrió grande copia de oficiales
- A la nueva ciudad que se hacía,
- En navios traían materiales
- Y cuanto la tal obra requería;
- Porqué la grosedad de los caudales
- Estas costas y mucho más sufría,
- Y con salir tan caras estas cosas
- Allí hicieron casas suntuosas.

(Elegía XIII)

Y de esta suntuosidad habla también el padre Las Casas, contemporáneo y testigo ocular, como Castellanos, de las peripecias de la nueva colonia.

Hízose después un muy buen pueblo de españoles en la isleta de Cubagua, con muchas casas de piedra y adobes y tapias, como si hubieran de perseverar por algunos quinientos años, pero acabadas las perlas, después algunos y no muchos años, se quedó la población ó pueblo todo des poblado.

(Historia de las Indias, Cap. CLXV)

Hoy la isleta de Cubagua se presenta al viajero en forma casi de enorme ballena, tendida en medio del canal entre Margarita y la costa firme de Araya; estéril, solitaria, y sin una ruina siquiera que recuerde sus antiguos pobladores. De tal suerte que se necesita un esfuerzo de imaginación bien poderoso para figurarse la en los breves días de su esplendor, cuando

(\*) Llamamos así este escudo por el lugar de su procedencia, bien que sea evidentemente el escudo de Carlos V, simplificado para más facilidad de ejecución.

- Mostrábase fortuna tan ufana,
- Y andábase tan próspero camino,
- Que iban á quintar al ajuana (*las perlas*)
- Como de trigo sacos al molino,
- Mucho sacaban hoy y más mañana,
- Si Juan vino cargado, Pedro vino,
- Y entonces hubo indio que traía

- Con altos y soberbios edificios,
- Este de tapia, aquel de calcinco,
- Sin que futuros tiempos den espanto.
- No vuelan ni concurren tan frecuentes
- Las palomas en indica saona,
- Para hacer sus nidos en las frentes
- Que miran los comites de la zona;
- Que miran los comites de la zona:
- Cuanto todos andaban diligentes
- En la que Nueva Cádiz se pregona,
- Con tal hervor y tal desasosiego
- Cuanto por secas ramas vivo luego.

(Castellanos *ibid*)

Una humilde piedra que se ve hoy en el patio del Palacio de la Exposición, después de haber permanecido años y años sepultada por las aguas del Océano en la costa de Cubagua (\*\*); una piedra ennegrecida y descalabrada, en la que apenas se distinguen esculpidas las principales figuras del escudo de Carlos V es todo lo que queda hoy de tanto hervor, de tanto bullicio y de tanto desasosiego.

Diríase la piedra sepulcral de la orgullosa Nueva Cádiz; y si faltara un epitafio, ninguno tan á propósito como aquel que el buen Castellanos finje dejado en la fatídica playa por el último morador de la isla, antes de abandonarla en busca de otro asilo y de nuevas aventuras:

- Aquí fue pueblo plantado
- Cuyo próspero partido
- Voló por lo más subido;
- Mas apenas levantado
- Cuando del todo caído.
- Quien examinar procura
- Varios casos de ventura
- Puestos en humana casta,
- Aquesto solo le basta
- Si tiene seso y cordura.

RUGIL

### NUESTROS GRABADOS

#### Escudo de Cubagua

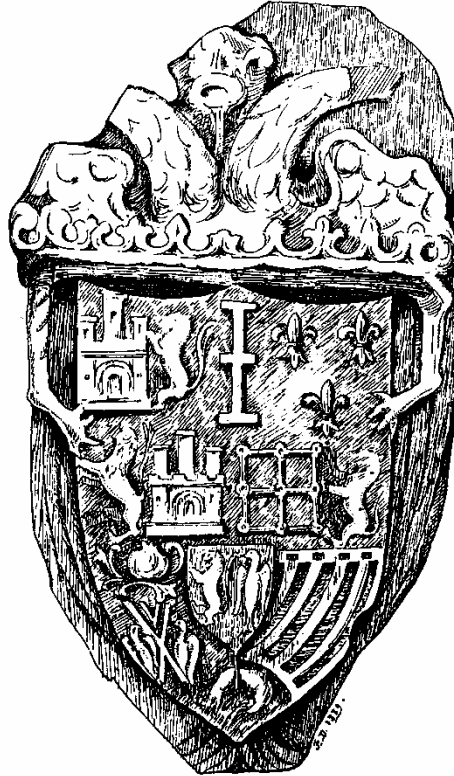
El dibujo que publicamos en este número del *Escudo de Cubagua* va relacionado con los interesantes artículos del Dr. Aristides Rojas "Orígenes Venezolanos," que también venimos publicando en nuestro periódico; y en los que encontrará el lector tratado extensamente el asunto.

#### Asilo de Huérfanos de Caracas

FUNDADO EL 24 DE JULIO DE 1874

Esta institución creada y dirigida por los filantrópicos esfuerzos del alma nobilísima del Doctor Agustín

(\*\*) A. Rojas. Estudios históricos, Tomo 1º



- Arriba de dos marcos cada día,
- Veréis llenos caminos y calzadas
- De tráfigos, contratos y bullicio,
- Las plazas y las calles ocupadas
- De hombres que hacían sus oficios:
- Veréis levantar casas torreadas

## LIBROS VENEZOLANOS

PÁGINAS LITERARIAS por Eduardo Calcaño, *Ti-  
bografía El Cojo, Caracas, 1891.*

El libro consta de 217 páginas: fantasías literarias, artículos críticos, diez cartas sobre asuntos diversos, necrologías y cuatro composiciones en verso.

A juzgar por las fechas de algunas producciones, estas páginas nos ofrecen muestras de la vida literaria del autor durante veinte años, 1870 á 1890; detalle que no carece de importancia para apreciar el estilo.

El estilo del señor Calcaño es siempre el mismo: en veinte años no ha cambiado ni el corte de sus frases, ni el género de sus metáforas, ni aún su vocabulario predilecto, cosa extraña á primera vista, pero que depende directamente del carácter y criterio del autor. Del espíritu esencialmente conservador del señor Calcaño viene el romanticismo conservador de su estilo. Unas cuantas citas van á demostrarlo.

"En su rostro, lineamientos de perfidia, mirada de asechanza y sonrisa malévola que hiera como puñal, p. 1 . . . La esperanza le dijo en secreto no sé qué palabras misteriosas, que así parecían murmurios de la brisa como reflejos de la aurora, p. 6 . . . Sólo detrás de una lágrima se vé á Dios, p. 7 . . . Se lamentan las flores de que has palidecido sus matices con tu rostro y destruído la honra de sus aromas con tu aliento, p. 13 . . . Que no es la música el arte divino, sólo porque halla su principio en el seno misterioso de la naturaleza y la cantan las esferas en simétrico ritmo llenando con armonía universal los espacios infinitos, p. 121 . . ."

¿Que basta de citas? No; hé aquí otra, demasiado larga quizá, pero absolutamente típica. En el artículo sobre Eloy Escobar el señor Calcaño nos revela su teoría sobre el lenguaje poético. . . "Un mismo objeto se designa con diversas palabras según el lenguaje que sea oportuno usar: *bridón, corcel, trolón*, son voces del lenguaje poéti-

co, tanto como *cuadriga, himeneo, auriga, cético*, etc., que se sustituyen en el habla común con *caballo, carro, matrimonio, cochero*, so pena de incurrir en la más deses- perante ridiculez, como *carcería de elevación y nobleza artística* el poeta que algunas de aquellas voces cambiara por éstas.—A la manera que el pintor de lienzos no deslie en su paleta el almagre sino el carmin, ni el azulillo sino el cobalto, no le es dado al poeta dibujar sus imágenes y expresar sus sentimientos con voces y fraseología estropeadas por el uso vulgar, sino con aquellas que conserven elevación y nobleza que las haga dignas de ser elementos del arte.—No las hay á veces en la lengua con tales condiciones para expresar ciertas ideas; pero entonces, antes que *deslucir su obra* con voces inconvenientes ó al menos desagradables, tiene el poeta el fecundo recurso de la perífrasis, por cuyo medio crea de ordinario tales bellezas, que redundan en beneficio suyo la deficiencia del idioma.—*No pudo Bello decir cacao*; y cambió la *deslucida* palabra por esta belleza:

Ya en urnas de carniculas "la almendra  
"por en la espinosa fruta rebosa"

“No le pareció bien escribir *cochinilla*, voz de tan *desgraciado parentesco*, y nos encantó diciendo:

Bulle carmín vistiendo en las espaldas  
que aliviate lleva al mar de Fiv.

No viene al caso criticar á Bello; que en su tiempo pagó tributo á la moda más que ridícula de cambiar la belleza natural del lenguaje por perífrasis que no son siquiera suficientemente expresivas; pero ¿qué decir de un escritor artista que en 1889 sostiene tan paladinamente la tranochadísima teoría de comienzos del siglo? ¿Que es un conservador intransigente? No bastaría. ¿Qué...? Prefero que lo diga Menéndez Pelayo, el cual, discurrendo sobre la literatura francesa en la época de Napoleón I, escribe: (*Historia de las ideas estéticas en España*, t. V. p. 119 y 120): “No hubo período en que el falso gusto oficial y solemne, la falsa nobleza del estilo, el hábito de la perífrasis, la convención académica, las heces del pseudo clasicismo, llegaron á tan visible extremo. Eran tiempos en que se huía con empeño de llamar las cosas por su nombre, sobre todo si eran plantas ó animales: tiempos en que un poeta se immortalizaba llamando al capón “frio celibatario, inhábil para el placer, ajeno á la felicidad de ser es- poso, mártir infortunado del lujo de la me-

sa," mientras un traductor de Homero, para no pronunciar las voces *puerco* ni *asno*, decía del primero: "ese grueso epicúreo, que engorda á fuerza de bellotas"; y del segundo, "ese animal á quien tanto ultrajan nuestros desdenes." A la vaca se la llamaba *indigna rival de Parsifae*; y á la gallina, *la esposa del cañor del día*. . . . Pero ¿Ahora sí que basta, verdad? . . . Pero

¿que dirá el gran crítico, el más grande sin duda de los que hoy escriben en castellano, cuando lea las *Páginas Literarias* de su colega venezolano? No diga (se lo ruego y exijo en nombre de la justicia) que en 1889 los escritores venezolanos no eran aún capaces de cometer ni siquiera los tímidos atrevimientos del abate Delille. Diga cuanto más que el señor Calcaño, no se habría atrevido á escribir este verso de Víctor Hugo:

*Je nommai le cochon par son nom; pour quoi pas?*

Diga á lo sumo que si el señor Calcaño

tuviere que hablar del asno, diría como el poeta Rosset:

*Que ce non méprisé dégraderait mes vers!*

Yo sólo quiero agregar que los primeros párrafos de ese mismo artículo sobre Escobar son bellísimos; que el bosquejo físico y moral del poeta está trazado de mano maestra, y que quizá Calcaño no ha escrito nunca nada más tierno en un estilo más artístico . . . .

En cuanto á la música (téngase en cuenta que el señor Calcaño es también músico) el autor no es menos conservador. Hé aquí la prueba, p. 163: "La música se ha convertido en matemáticas: sus períodos se modelan por las ecuaciones, y á fuerza de cobres y de percusión, de cálculo perseverante y laboriosidad sin ejemplo para crear selvas de sonidos entretreídos con interminable bejuco de disonancias, se dá hoy á la luz con todas las formas del estertor, sin saber acaso que así es la más fiel reproducción del emmarañado criterio de la época, de la anarquía de las inteligencias, de la sequedad del corazón, del descuadernamiento de las costumbres y de las ideas."

De manera que eso y nada más son, así el *Lohengrin* como el *Tannhäuser*, lo mismo *Sigurd* que *Salammbó*, así *Manon* que *Escarmonde*, lo mismo *Le Réve* que *Tamara*, ó la *Cavalleria rusticana* y el *Amico Fritz*! Insistir sería superfluo. . . y hasta cruel.

Insistamos más bien sobre la manera con que el autor se complace en pintar la suerte de los artistas y literatos de su Patria. En 1872 escribía á Ramón de la Plaza: "La tendencia de los espíritus á la región del pensamiento y del ideal está proscrita como desviación estrafalaria de las fuerzas individuales, etc." Y en 1889 escribía refiriéndose á Eloy Escobar:

"Tristes días viven hoy en la patria las artes y las letras. Hubiera caído con el insulto procaz en los labios; hubiera deslustrado bastantes horas; hubiérase vengado de la ajena fama, cargado de odio y de la tristeza del infierno,—y sería celebrado en su fortaleza, aplaudido en su valor, ofrecido á la patria como una esperanza, y levantado al fin en hombros, á la hora de su postrimeria, con todos los honores de la gloria."

Ya eso no es literatura, sino inexactitud é injusticia. Tenemos, pues, que en Venezuela no ha habido cambio alguno del 72 al

89! y que los literatos continúan viviendo como miserables parias! Pero si entre nosotros lo que ha sucedido y sucede es precisamente lo contrario. A los hombres de letras no sólo se les estima, respeta y aplaude, sino que hasta las simples circunstancias de escribir y hablar bien son consideradas á menudo como motivos suficientes para ser proclamado grande hombre y aún genio. Qué más quieren los literatos? Que los inmortalicen en vida? Los immortalizan en los certámenes y en las Academias. Que les levanten estatuas? Eso se queda para los hombres políticos. Que la literatura los haga vivir holgadamente? Si tal no sucede la cul-

pa no es toda de sus compatriotas. El que pretenda vivir de las letras debe imponerse al público por la calidad y oportunidad de sus obras. Desde el momento en que le ofrecen obras interesantes el público las busca y paga á peso de oro. No dirán que intento el autor de los *Perfiles venezolanos* ni el autor de *Venezuela Heroica*. . . . Los únicos que podrían quejarse entre nosotros son los sabios, los especialistas en aquellas ciencias que no tienen hoy inmediata aplicación práctica; y aún éstos mismos serían injustos si se quejasen de no ganar fortunas con sus investigaciones teóricas, porque de antemano sabían que ciertos estudios no son productivos sino en ciertos medios sociales.

Y por último, (la verdad y el patriotismo me obligan á decirlo), si alguno no puede quejarse de la suerte es el señor Calcaño, á quien la patria ha cubierto de honores como literato y como orador. El señor Calca-

ño no ha sido nunca especialista, que yo sepa, en ninguna ciencia práctica ni en ninguna carrera de las que exigen preparación técnica. (Es abogado, pero nunca tomó por lo serio su profesión). Y sin embargo, ha sido catedrático de la Universidad, ministro de Estado, miembro del Parlamento, ministro diplomático, etc., etc., y todo eso se lo debe á su talento de orador y escritor, á su talento de artista. Todo el mundo aplaudía sus discursos, aún en aquellos tristes tiempos en que él celebraba en Congresos y plazas públicas las obras de la dictadura. Durante veinte años su nombre ha vivido entre resplandores. Hoy, que ya se ha retirado de

las luchas políticas, todos le admiran y respetan. No debe ser muy tibio el amor que los venezolanos profesamos á los hombres de letras cuando ese amor nos permite pasar por encima de sus faltas para no ver más que sus talentos.

El señor Calcaño se lo debe todo á sus cualidades de artista, ó mejor, á sus cualidades de orador artista. El señor Calcaño nació orador. No hay uno sólo de sus escritos que no revele su don oratorio. Ora hablé de política ó de literatura, ora de música ó de moral, su propósito principal es cautivar al lector ó al oyente. El sabe que el timbre de su voz, la elegancia de su porte, la cultura de sus ademanes y hasta la misma vaguedad romántica de su lenguaje son prendas seguras del éxito inmediato, y las pone siempre en juego. Yo asistí de niño á su curso de derecho romano en la Universidad Central. La instituta de Justiniano

era cosa secundaria: lo esencial de la lección eran las anécdotas ingeniosamente referidas, los cuentos picarescos en que la agudeza de Boccaccio aparecía velada por una especie de unción mística y los comentarios morales sobre las leyes del estado civil. Oyéndole, los estudiantes no aprendíamos gran cosa; pero todos lo adorábamos como catedrático y andábamos de duelo los días en que no había clase. Una vez se dijo que iba á renunciar la cátedra, y todos fuimos á su casa á rogarle que cambiase de idea y no nos privase de sus divertidísimas lecciones. Digan mis condiscípulos si no es cierto lo que acabo de escribir.

En Venezuela hay poquísimos escritores tan populares como el señor Calcaño. Su estilo es muestra característica del estilo predominante en los discursos de distribución de premios en los Colegios de niños y en los artículos de días de fiesta nacional. Léase un *Granodencenso*, escrito con motivo del centenario de Bolívar, y la carta á D. Víctor Balaguer sobre la *nueva literatura*. Del 72 ó 73 hasta hace poco nuestros periódicos estaban llenos de esa declamación pomposa, de esos juicios absolutistas en que cada guerrero aparece como un héroe y cada escritor simpático como un genio, de esa sucesión indefinida de imágenes relampagueantes é hiperboles indefinidas ó infinitas. De suerte que la obra del señor Calcaño resulta absolutamente armónica con el medio en que fue escrita.

Pero ¿fue el señor Calcaño quien determinó con su influencia personal el predomi-

nio de ese género literario, ó bien fue el medio externo quien se lo impuso á él? Interesante cuestión, mitad literaria y mitad sociológica, que todavía no ha sido estudiada por nadie, y que merece, sin embargo, tanta mayor atención cuanto que ya aquel género tiende á desaparecer de entre los escritores jóvenes. Otro día me permitirán mis lectores examinarla detenidamente.

Hoy sólo me queda tiempo para agregar que de lo dicho no debe deducirse ningún juicio favorable ni desfavorable sobre el mérito literario de las *Páginas* del señor Calcaño. El objeto de estas crónicas no es pon-

tificar ni establecer comparaciones arbitrarias. El libro del señor Calcaño será muy leído por sus numerosos admiradores y, así por las bellezas que lo adornan como por su carácter de libro sugestivo en grado sumo, será consultado con provecho por cuantos se propongan estudiar uno de los aspectos de las letras patrias durante los últimos veinte años y fojeado cariñosamente por cuantos quieran darse un baño de ideal leyendo el delicioso *idilio á Elisa*, las elocuentísimas palabras *al fonógrafo* y los artículos titulados *Horas amargas* y *Fecha sombría*, tan tiernamente melancólicos.

Liverpool: febrero de 1892.

JOSÉ GIL FORTOUL.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO I

15 DE JUNIO DE 1892

Nº 12

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL (4.000 EJEMPLARES)
SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

## SUMARIO

TEXTO.—*Olegario Meneses*, por Lino J. Revenga.—*El Elemento científico en su época*, por M. R.—*QUESTIONS CHARACAS.—Benito Estelar*, por F. Arimendi B.—*Notas perdidas*, por José Gil Fortoul.—*Triste asunto*, por David Vaccaro.—*La Nación en el campo*, por Alfredo Díaz Guerra.—*Omnipotencia de Dios*, por el Dr. M. Villaverde.—*El primo gordo*, por Emilio Pardo Basa.—*Quién mandó las primeras flores de Mayo*, por el Dr. A. Fran.—*Colonización de las ciénagas*, traducción de *La Naturaleza*.—*Vista.—Pensamientos.—El Biso*, traducción del inglés.—*Asomientos.—La Confesión*, traducción.—*Pensamientos.—Un audaz viaje de Humboldt*, por el Dr. A. Fran.—*Los por qué de la actividad Sazona*, por Emilio Desbreaux.—*SUPLENTO.—Su cara mitad*, novela escrita en inglés por F. Barré, traducida al castellano por Francisco Sellés.—*Atracción ó repulsión de dos esferas de cobre.—Asterio.—Anagramas.—Charada.—Soluciones.—Sección miscelánea.*

GRABADOS.—*Olegario Meneses*, dibujo á la pluma por Herrera Toro.—*Benito Estelar*, de fotografía.—*Monstruo de la ciencia*, de fotografía.—*Puerta Washington*, de fotografía de Lessmann.—*Catedral de la Santa Capilla*, de fotografía de Lessmann.—*Indios de Maricao*, de fotografía de Lessmann.—*Veprita de palo en el suelo*, de fotografía de Lessmann.—*Uno? Dos? Tres?!* de fotografía.—*Resa á las 7 y 70 años*, de fotografía.—*Planisfema de Charillón*.—*Autógrafo de Humboldt*.—*Tucacaca*.—*El Hotel, Estación del Ferrocarril, Casa Bolívar y Calle principal*, de fotografía.—*Mercado de Maracacay*, de fotografía.

### OLEGARIO MENESES

Publica EL COJO ILUSTRADO el retrato de uno de los hombres que más hicieron por el progreso de las ciencias físicas y naturales en Venezuela, y cuya personalidad será siempre norma y ejemplo de vida honorable y provechosa. Para hacerla conocer reproducimos en parte el artículo que con motivo de su muerte escribió el Señor Doctor Lino J. Revenga.

«Individuo del ejército desde sus más tiernos años; obediente por principios y por hábito á la voz de sus superiores; dotado de una sólida instrucción militar, y de ese tino en los momentos críticos, de ese golpe de vista rápido y acertado, que es privilegio del talento, su vida pública fue rica de servicios importantes; y con frecuencia de acciones distinguidas en la carrera de las armas.

«Su espíritu analizador le inclinó desde los primeros años de su juventud al estudio de las matemáticas, y aprovechándose con ventaja de las sabias lecciones del maestro Señor Capigal, sobresalió en poco tiempo entre los Ingenieros haciéndose luego por su singular constancia cada vez más profundo en los distintos ramos de aplicación de la ciencia.

«Poco conocidas son del público sus obras, porque aquella misma modestia que la distinguió en la carrera militar, le caracterizaba igualmente en sus estudios. Apenas si lo eran de sus discípulos y de ese escaso número de hombres que, entre nosotros, abstraídos de las contiendas públicas, hacen del amor á las letras su profesión predilecta.

«La vida del Comandante Meneses fue sin embargo un modelo de contracción al trabajo, y una muestra de cuanto puede alcanzar á ser el hombre por la perseverancia.

«Por sus propios esfuerzos, y teniendo las más veces que fabricarse él mismo sus instrumentos, después de profundizar en el estudio de las matemáticas, se hizo físico, químico, botánico y astrónomo distinguido.

«Sus trabajos topográficos y geodésicos, sus planes de obras, las memorias que presentó al Gobierno sobre diversos puntos, sus diarios náuticos y curiosos, son una ligera muestra de la generalidad de sus conocimientos. Era en la intimidad de la vida privada, en su trato científico, donde se descubría su vasto ingenio, y se podía admirar su contracción y el fruto de su estudio.

«Sistemático por costumbre, reducía siempre á tablas todos sus trabajos, y observador perspicaz



OLEGARIO MENESES

y amante de la naturaleza, utilizó sus largos y dilatados viajes en el conocimiento inmediato de las riquezas del país. Sin exageración, puede decirse que ninguno conoció mejor que él nuestra Flora, como que fué á estudiarla por varios años consecutivos en las selvas del Orinoco, por donde nadie habla penetrado como sabio, si se exceptúa al Barón de Humboldt, y algunos otros que no penetraron en ellas sino que las reconocieron como viajeros. Sus ricos herbarios dan una gran luz sobre el carácter de nuestra vegetación, y han servido para completar la descripción de varias plantas, muchas desconocidas y otras estudiadas sobre ejemplares incompletos por los que le precedieron; de sus colecciones sólo mandó á París algunos individuos nuevos para la ciencia, y muchas muestras de maderas preciosas recogidas en sus excursiones. La muerte vino á sorprenderle cuando se proponía utilizar también en este sentido su campaña en Mérida, recorriendo la Sierra Nevada, ese ramal de los Andes, no estudiado hasta hoy en sus pormenores, y cuya posición geográfica, altura, naturaleza física, vegetación y meteorología se prometía observar ahora.

«En la necesidad de fijar las alturas de los puntos en sus exploraciones, construyó él mismo sus barómetros; y, contrariado por los inconvenientes que en la generalidad presentan estos instrumentos para su conducción especialmente por lugares escabrosos, y no habiendo podido procurarse el hiposómetro ni el aneroides, inventó su *barómetro de aire*, para el cual construyó tablas y determinó fórmulas, é ideó más después su *barómetro neumático*, en que se obtiene directamente el peso de la columna atmosférica; y su *barómetro de sifón de hierro*, instrumento de observatorio, y preciosísimo por su grado de precisión.

«Su talento creador no podía quedar inactivo en la ciencia fundamental de las Matemáticas. Amante del progreso y ansioso siempre de facilitar los medios de observación y de trabajo, imaginó su *telómetro*, curioso instrumento de reflexión, que por sí solo y sin más que una visual, resuelve en todas sus partes el problema geodésico, y realizó más después los inventos de su *máquina de excéntricas para elevar el agua* y de su *foliámetro*, nueva potencia mecánica utilizable con ventajas sobre el vapor en muchos casos. Sus memorias sobre estos tres instrumentos no dejan nada que desear, en ellas se determinan sus fórmulas, sus máximos y mínimos, y sus aplicaciones.

«La Astronomía, en fin, le es deudora de su *guarda instantes* y de su *reloj solar de latitudes*, y de un método enteramente nuevo para la *determinación de las longitudes y latitudes por el instante en que dos estrellas cubran en el hilo á plomo*; se preparaba para publicar este último, y al efecto le estableció fórmulas, planteó el cálculo, y principió la construcción de tablas.

«Esta breve reseña en que sólo me he contrito á sus trabajos más importantes, muestra de cuanto habría sido capaz el Comandante Meneses, si la muerte no hubiera venido á cortar el hilo de sus días en toda la fuerza de su virilidad. ¡Cuanta gloria y cuanto utilidad habría dejado á Venezuela, si hubiera podido realizar su vemente deseo de un viaje á Europa ó á los Estados Unidos! Allí habrían sido apreciados debidamente sus estudios, y su contracción y su inteligencia habrían dado frutos utilísimos á la ciencia. Ilustrado por el cambio de ideas, habría desenvuelto hasta la perfección sus altas concepciones, y su espíritu creador habría brotado con profusión nuevas y más brillantes luces.

LINO J. REVENGA

Caracas: 5 de setiembre de 1860.

## NOTAS PERDIDAS

...“Después del aturdimiento que me causó la inesperada noticia de la muerte de mi padre—escribía X... en el salón de lectura de un hotel, en una triste, oscura y lluviosa ciudad del Norte de Inglaterra—después del salto que me dió el corazón al leer el terrible cablegrama, mi espíritu vuelve á pensar, meditar y soñar.

“Muchas veces (siempre en las interminables noches pasadas en ferrocarril, como si el solo hecho de alejarnos de nuestro centro habitual de vida aumentase el convencimiento de que por todas partes nos rodean peligros y amenazas), me preocupó

la posibilidad de saber repentinamente la muerte del buen viejo. Pero siempre, á pesar del insomnio, del silencio y de la soledad, siempre creí que el espíritu sería bastante fuerte para dominar los saltos del corazón y considerar con valor estóico el gran vacío.

“Así lo creía también aquel cerebro robusto y sano que se esforzó en acostumbrar al mío desde niño á recibir sin sorpresa lo inesperado y á penetrar sin temor en lo desconocido. Aún en los últimos años, cuando algún sufrimiento físico le advertía que la vejez es hermana gemela de la muerte, se complacía en comentar ingeniosamente los versos de Lucrecio:

*Cedit enim rerum novitate extrusa vetustas.*

“Qué diferencia, sin embargo, entre la filosofía serena del que se va sintiéndose amado y las primeras tristezas del que se queda solo! Las primeras tristezas del huérfano tienen un fondo tan grande de amargura y tales refinamientos dolorosos, que la razón se precipita en un abismo demasiado negro... Por fortuna este no es más que el primer período, el período pasivo del dolor, el dolor puramente orgánico, que se acerca á la desesperación ó á la locura, pero que casi siempre encuentra en su misma intensidad fuerzas para promover la reacción de la vida y hacer brillar de nuevo la conciencia.

“El dolor consciente se convierte poco á poco en dolor moral. La vida orgánica, desconcertada un momento por el choque brutal de un obstáculo imprevisto, vuelve al equilibrio, y el cerebro recupera sus funciones habituales,—siquiera con la miedosa timidez de un convalesciente todavía muy débil. Entonces con la resurrección del recuerdo, empieza la melancólica voluptuosidad del consuelo.

“Cuando con voluntad energética llamamos al sér ausente, la imagen de éste viene á acompañarnos. Cuando con todas las fuerzas del alma evocamos el recuerdo del muerto, creemos que éste continúa viviendo... El culto de los muertos existirá siempre. No ciertamente el culto del organismo ya inerte, no el culto del sér frío é inmóvil que se llevan en el ataúd y desaparece en la tierra, pero sí el culto del recuerdo, el culto de aquellos recuerdos que son como ecos inextinguibles del conjunto de vibraciones que constituyeron una vida, un pensamiento y un amor.

“Para el cadáver no hay resurrección posible en la misma forma que nos fué simpática y querida. Eso que se va en el ataúd no merece ya ni recuerdo ni amor: eso nos es ya indiferente: eso es hasta enemigo de nuestra propia vida desde que empieza á desagregarse la materia para tomar otras formas... Si las moléculas que palpitaron como corazón vuelven á aparecer á nuestros ojos palpitando como ala en el insecto ó pétalo en la flor, ¿qué importa?... ya no tienen con nosotros relaciones de mutuo afecto. Si la misma fuerza que vibró como pensamiento en aquel cerebro vuelve á vibrar como calor ó como luz, ¿qué importa?... ya no tiene con nosotros relaciones de ideas.

“La desaparición de la forma que amábamos y nos amaba es la muerte definitiva. Si algún día yo paso por sobre el césped ó la piedra que indica el lugar donde enterraron el cadáver, no me detendré. Allí no está mi padre, allí no queda nada de él.

“Cuando un sonido commueve un punto cualquiera del espacio, en ese punto del espacio no queda nada del sonido: sus vibraciones no se immortalizan sino con el re-

cuerdo simpático que dejan en quien las oye. La vida del sonido está en mis sentidos, en mi alma: el aire que me lo transmitió me es indiferente... Esa materia ya inerte que fue mi padre no es nada para mí. Lo único que de él queda en el mundo queda en mi corazón y en mi memoria.

“En el camposanto podría experimentar sensaciones estéticas, como en un jardín ó en un rincón de campo cualquiera. Pero en el camposanto, á pesar de la piedra sepulcral y de la inscripción que me mostraría el nombre amado, no me sentiría más cerca del buen viejo: me sentiría tan lejos de lo que fué su forma momentánea como aquí, del otro lado de un océano, en esta atmósfera asfixiante donde respiran sértes con quienes no tienen relaciones de afecto ni mi corazón ni mi cerebro.

“Aún aquella misma fecha grabada sobre la piedra sepulcral me será pronto indiferente. Ya procuro borrarla de la memoria. Puesto que la vida moral del buen viejo continúa, por esfuerzo amoroso de mi alma, formando parte de mi vida, ya para mí no tiene razón de ser aquella fecha. La olvidaré, como he olvidado la fecha del día en que á la puerta de la casa donde ambos nacimos y él murió, me apreté por última vez entre los brazos y se quedó llorando. En mi amor de hijo no ha habido nunca paréntesis ni límites entre el sér y el no sér: ¿por qué habría entonces fechas en el recuerdo?

“Yo no podría determinar en qué instante comenzó mi amor de hijo: antes de modelarse mi organismo ya aquel existía, puesto que el fondo de mi vida no es más que la prolongación de la vida de mis padres. Desde hace veintiocho años no lo he sentido crecer ni disminuir, idéntico siempre á sí mismo, como el Dios inmutable de las religiones, sin límites imaginables, como el universo de las cosmologías materialistas. Ni morirá tampoco cuando mi corazón se paralice, puesto que á mi lado crece ya otro sér que vive de mi vida y me ama con mi amor.

“Por el recuerdo llevamos en nosotros la existencia moral de nuestros antepasados, así, como por la herencia, llevamos su existencia orgánica. Cada sér es el término actual de una serie cuyo principio es imposible fijar en el pasado: cada alma es la resultante consciente de ideas y amores que han venido repitiéndose al través de las generaciones. En la serie no ha habido paréntesis, ni las fuerzas que producen la resultante se han paralizado nunca. ¿Por qué entonces establecer fechas en la existencia del amor? Para el recuerdo más querido la muerte misma no es un límite...

“Yo tenía la costumbre de escribirle cada semana, en cualquier parte donde me encontrase, analizando al correr de la pluma alguna sensación nueva ó relatando algún incidente de mi vida intelectual. Así, á pesar de la inmensa distancia material, estábamos siempre cerca el uno del otro. Hoy debía escribirle... Esta triste ciudad donde me encuentro, tan negra y tan fría, me ha hecho pensar en la muerte. Evoco el ser moral de mi padre y continúo conversando con él. Voy á dormir tranquilo. Mi amado viejo está conmigo, puesto que vive en mí...”

JOSÉ GIL FORTOUL.

Carlisle, noviembre de 1891.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO I

1º DE NOVIEMBRE DE 1892

Nº 21

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICIÓN BIMENSUAL (4 o 6 EJEMPLARES)
SUSCRICIÓN MENSUAL . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NÚMERO SUELTO . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE O NO

## SUMARIO

TENGO.—Carta á D. Emilio Costelar, por el Dr. Ricardo Ovidio Zamudio.—Cubano muerto. Cristóbal Colón, por el Dr. J. Zúñiga.—Almuerzo, por el Dr. A. Gómez.—Heracles M. de la Guardia, por E. M. y M.—Institución, por el Dr. José Gil Fortoul.—Batañas, por A. Herrera Tena.—A. M. Riquelme, por D. Julio Cárdenas.—La Prohibición en la infancia, por E. Leguay.—Agustín Morcaso.—El trabajo, poema de D. Heracles M. de la Guardia.—El desenvolvimiento de un mundo, ó una partícula de sílex en el año 1892.—Nuestros queridos.—CARACAS.—General Ignacio Andrade: Gobernador del Distrito Federal, de fotografía.—Schubert: Eusebio Escobar Rojas: Ministro de Relaciones Exteriores, de fotografía.—Entrada á Macuto, de fotografía.—El Pabón, estrofa del Sr. Escobar de Puerto Cabello: L. A. Irujo.—D. Heracles M. de la Guardia, dibujo de la pluma de A. Herrera Tena.—Puerto Cabello.—Planes del Atacate, de fotografía.—Inundación de Ciudad Bolívar, de fotografía.—Valle abajo: Laguna de Esquivel, de fotografía.—Santa Lucía, de fotografía.—El peor de los peores, cuadro de A. Fábres.—Marcha



GENERAL IGNACIO ANDRADE  
GOBERNADOR DEL DISTRITO FEDERAL



## DILETTANTISMO

(DE UN LIBRO INÉDITO)

I

Para descansar de sus estudios universitarios y darle la última mano a la traducción en verso de un poema de Shelley, Enrique Aracil resolvió ir a pasar tres ó cuatro días en Macuto.

Llegó al Hotel del Casino. Salgó á recibirlo Peñaranda, el afable propietario y administrador del establecimiento. Un hombre originalísimo!

En aquella época Peñaranda era el alma del Casino, y el Casino el alma de Macuto. Peñaranda inventaba, creaba, proponía, convencía y entusiasma. Su imaginación estaba siempre en movimiento, proyectando bailes, organizando excursiones, arreglando charadas, componiendo poesías y escribiendo canciones; preparando brindis y confeccionando *mezclas*; ideando deliciosos reclamos para enviarlos á los diarios de Caracas y ganando partidarios para su candidatura á la Jefatura del Municipio. No se conformaba, como tantos otros mortales, con una sola gloria: el manto de gloria con que quería cubrirse debía reflejar las innumerables faes de su variadísimo talento. Nadie supo mejor que él atraer al viajero, cautivarle enseguida y aprisionarle en la red de sus multiplicadas atenciones. En el instante mismo en que el viajero bajaba á la puerta del Hotel se encontraba frente á frente de Peñaranda,—alto, delgado, vestido de blanco, descubierta la frente, bien peinado el cabello, bien retrócelos los bigotes, frescamente afeitadas las mejillas y la barba; vivos, inquietos y afectuosos los ojos negros; larga, fina y ligeramente arqueada la nariz, como si fuese gancho carnal destinado á agrandar y atraer; contraía siempre la boca por una sonrisa acariñadora; prontos los dedos de las nerviosas manos á coger á tiempo una mancha y á estrechar la mano del amigo. El semblante, el porte y las maneras de un hidalgo, con un no sé qué de zalameo y mediacamente familiar que inspiraba al momento confianza y simpatía.

Peñaranda saludaba al viajero como á antiguo conocido; le acompañaba hasta la puerta de su habitación; la abría con estudiada delicadeza, como si se tratase de abrir una puerta de cristales muy frágiles; le invitaba á entrar inclinando la cabeza de un modo casi imperceptible; entraba detrás; daba dos ó tres palmaditas sobre las almohadillas de la cama, para advertirse de que eran blandísimas; pasaba la escrutadora mirada sobre el aguamanil, el ropero, la mesa de escribir..... y empezaba su discurso de costumbre enumerando las

comodidades del Hotel y los placeres de Macuto; pero no el discurso vulgar de un industrial cualquiera, sino un discurso en que se armonizaban la advertencia benévola y el reclamo diluido en medias tintas, con una naturalidad tan vecina del arte, que era un placer regalado oírle mientras se abría la maleta de viaje.

Satisfecho el viajero del aspecto de su habitación y convenido el precio, Peñaranda continuaba su abrumadora tarea:—recibir y despedir á todo el mundo, llevar las cuentas de la casa, hacer la compra diaria en el mercado, dar órdenes en la cocina, redactar el *menú* (obra maestra en nombres y combinaciones), aderezar la mesa (maravilla siempre de gusto y previsión), discutir con los inquilinos el programa de un sarao, ensayar al piano una canción nueva, aprender de memoria el papel de una comedia de salón. Y no era eso todo; sino que Peñaranda tenía siempre una historietita alegre para regocijar á los tristes, una frase afectuosa para los tímidos, un proyecto de placeres para los aburridos, una flor para las señoras, un cocktail sabiamente combinado para abrir el apetito. Más todavía; como to los los viajeros conoían ó estimaban á Peñaranda, éste no dejaba de sentarse á la mesa redonda, y con la fecundidad de su ingenio y el agradable timbre de su voz contribuía más que nadie á convertir la necesidad de comer en pasatiempo delicioso..... No debe, pues, extrañarse que cuantos en aquella época visitaban á Macuto proclamasen por todas partes que el Casino era el alma de Macuto y Peñaranda el alma del Casino.....

A la misma hora que Aracil habían llegado de Caracas otros excursionistas, entre ellos los Ministros. Era domingo, y Peñaranda se bebía los vientos corriendo del comedor á la cocina y de la cocina al comedor para activar la preparación del almuerzo. A las doce no había un asiento vacío en la mesa redonda. En cada cabeceza de la mesa, un Ministro; en el sitio central de uno de los lados, Peñaranda, en frente de él una señora. Los demás comensales se habían sentado á su antojo.

Aracil, que había hecho el viaje de Caracas á La Guaira y de La Guaira á Macuto sin encontrar en el tren á ningún amigo, muy cansado de las tareas de los últimos días y de mal humor, porque el frío que hacía en Caracas al salir el tren y el intenso calor al llegar á La Guaira le habían causado un fortísimo dolor de cabeza, cambió por completo una hora más tarde. El recibimiento de Peñaranda y un baño en el río aluyentaron la jaqueca, y la perspectiva de un almuerzo en buena compañía le abrió inusitadamente el apetito. Al sentarse á la mesa se propuso tres cosas: comer mucho, hablar lo menos posible y observar á los comensales. Tenía la pasión de andar buscando por todas partes detalles

curiosos y tipos característicos para sus estudios literarios.

Desde el principio del almuerzo la conversación se hizo general y ruidosa, con la ruidosa franqueza que los americanos heredaran de los españoles. Tres de los conmensales se distinguían en su hablar hasta por los codos: primero una viuda muy joven y graciosa que continuamente interrogaba á Peñaranda sobre sus proyectos de diversiones; después, Peñaranda que á cada instante intentaba encauzar la conversación hacia la política maculeña, y no apartaba la mirada del plato de un Ministro sino para fijarla en el plato del otro; y por último, uno de los Ministros, el más viejo, que revelaba más ganas de seguir la divertidísima conversación de la viuda que las comprometedoras insinuaciones de Peñaranda.

Aracil empezó á observar con marcada curiosidad al Ministro hablador, á quien hasta entonces no había oído sino en el Parlamento. No quería desperdiciar la ocasión de oírle hablar familiarmente. Todo el mundo conocía al Ministro como hombre político de una habilidad consumada y como orador elocuentísimo. Su ya larga carrera pública era una sucesión de éxitos personales, á pesar de haber pertenecido siempre á los partidos ministeriales. No había caído nunca con el Gobierno en que figuraba; la derrota pasaba á su lado, sin tocarle; y al día siguiente del triunfo del nuevo partido aparecía él en puesto eminente, como si tuviese pactos secretos con la victoria ó su personalidad fuese indispensable. . . . . Ningún otro le prestaba mayores servicios al Gobierno, como que era él quien entusiasmaba á las mayorías parlamentarias en los momentos de indecisión, y sabía inventar á menudo la fórmula aparentemente legal para interpretar en sentido reaccionario un artículo liberal de la Constitución. A pesar de todo, cosa inaudita! la oposición no le hacía responsable de los alaridos gubernamentales, ni los vencidos le guardaban rencor, ni los engañados le odiaban, ni sus antiguos amigos le llamaban apóstata. Á veces le tachaban de voluble; pero sin acrimonia, como se tacha de voluble á una mujer en quien todo el mundo reconoce la natural inclinación á cambiar de amores. Á menudo le calificaban de mentiroso; pero sin ira, como si aquellos que habían creído en sus mentiras se considerasen á sí mismos culpables de infamias incontestadas. . . . .

—¿Por qué tales contrastes?—se preguntaba Aracil, observando la cara afable del Ministro y procurando hallar en sus ojos alguna revelación de sentimientos íntimos.—¿De dónde viene que este hombre escape casi por completo á la ola de odio que de todas partes sube, para envolver á cuantos gobiernan en estos tristes tiempos?

Y poco á poco su atención fué distraiéndose de las divertidas preguntas de la viuda, de las insinuaciones de Peñaranda y hasta de la charla apacible y natural del Ministro, para contemplar intelectualmente, con curiosidad de filósofo, aquella personalidad que le parecía interesantísima. El excursionista, que acababa de llegar á Macuco con el propósito de divertirse, descansar y traerle versos, se sintió de nuevo dominado por su pasión de analizar caracteres, plantear problemas morales, y resolverlos sucesivamente de modos diversos.

—¿Por qué no?—pensaba, mientras los otros conmensales discutían sobre la arena que llenaba los baños de mar y la manera de cultivarla.—¿Por qué no? He ahí el personaje principal de una novela que metería ruido, excitando la curiosidad del lector. Si yo lograse fijar en un tipo todos los aspectos de la contradictoria complejión moral que me parece existir en este hombre, no habría perdido el tiempo. Haría conocer el tipo en los varios medios sociales y políticos por donde él ha pasado. Su biografía se presta á ser también un capítulo de sociología. ¿De dónde viene él? Hasta ahora sólo sé que nació en provincia. ¿En cuál y cuándo? ¿Y en qué medio familiar se pasó su infancia? El estudio de sus antepasados me daría quizá la clave de algunas fases de su carácter; el momento en que empezó su vida pública me serviría para analizar las influencias individuales y sociales que comenzaron á hacerle tal como ahora se presenta; y los acentos que ha firmado como Ministro y sus discursos parlamentarios me llevarían á buscar las causas predominantes del estado actual de nuestra vida política. . . . Un hallazgo! Hay mismo pongo mano á la obra. . . .

El almuerzo había concluido. Peñaranda le dió una palmadita en la espalda á Aracil, que había olvidado servirse postres.

—No toma usted queso?—preguntó Peñaranda.

—No, gracias.

—Prueba tampoco?

—Tampoco.

—Café?

—De buena gana; moka, verdad?

—Caracollito, señor Aracil, descrezando y escogido expresamente para el Hotel del Camón.

—Pues venga una taza de caracollito, y una copa de cognac.

—Bravo! una copita . . . ya verá usted . . . del que me envía Hennessy mismo, mi correspondiente y amigo.

—Es usted un grande hombre, Peñaranda. Cuente con una crónica *reclamatoria* en *El Almorador*.

—Cuento con ella . . . Esta noche se baila y podrá agregarse algo sobre el sarao.

—Se agregará cuanto usted quiera.

—Y apropiado, qué idea! Viene usted al pelo. En una charadita que preparamos para esta noche se necesita un poeta que recite unos versos. Usted es el hombre!

—Gracias por la elección. Empiece usted por buscarse un libro de poesías, porque no confío en mi memoria.

—Nada de eso. No se trata de versos aprendidos. Es preciso que los versos sean improvisados.

—Pues recito mi palabra. En duro aprieto me pone usted. Improvisar versos yo . . . así saldrían ellos!

—Nada, que improvisa usted . . . ¿hace como si improvisase. Tiene tiempo.

—Ya caigo. Enrrollo el trompo, y cuando me toque mi turno . . .

—Cabal. Lo echó usted á bailar. Con que . . .

—Improvisación . . . *avant la lettre*.

—*¡Adiós!*

Y mientras Aracil había el café la conversación continuó en francés, porque uno de los talentos de Peñaranda era el políglotismo.

Al cabo de diez minutos el ruido de un carruaje que se detuvo á la puerta del Hotel puso fin al coloquio. Aracil saboteó las últimas gotas de cognac, encendió un cigarrillo y se marchó á paseo.

—Buena idea— iba pensando camino del Parque— He dado en el clavo. Estoy por creer que la casualidad es la madre de todas las buenas ideas.

Como la oposición al Gobierno no puede hacerse descaradamente ni hay más que hacerla de un modo indirecto, pero con invectivas coléricas sino con insinuaciones irónicas, no á chutarrazos sino á adiletrazos. Lo que va á galopar Estrellas! . . . Pero es preciso que al principio no se den cuenta de mi propósito. Mucho ruido en los primeros capítulos, mucha sombra sobre la cara de los personajes, para que el lector sospeche quiénes son sin atreverse á nombrarlos; mucha ironía, echada, mucho equívoco ingenioso. La novela empezó á salir antes del 54, en provincia. El Ministro mismo no parará mientras en que voy á escribir su historia. Y si se enterara que de mí importa, es un ser perverso por instinto; su corazón debe inclinarse más cerca del fatalismo que de la moralidad. Si comprende, se reirá y no dirá nada. En Francia le llamarían *un homme d'esprit*. En realidad es un tipo interesante. Al observarle hoy me ha parecido ver en sus ojos, por un instante, cierto resplandor azul. . . . ¡Diable! está claro! Nació la primera vez que me fijé en él. Hay siempre un momento en que el alma de todo hombre, por más diplomático y por más tonto que sea, se le asoma á los ojos. La claridad consiste en aprovechar el momento y atrapar al vuelo la imagen fugitiva . . . La contradicción en la vida de este hombre y su carácter lleno de contrastes son cosas que no provienen exclusivamente de las influencias exteriores ni del hábito. En él debe haber elementos orgánicos ó étnicos. Esta tarde, á la hora de comer, observé de nuevo aquellos ojos azules de una vivezidad imponente, aquella sonrisa que parece fluctuar entre la amabilidad y la ironía. . . .

Es extraño que á nadie se le haya ocurrido estudiar aquí la influencia principalísima que el cruzamiento de razas ha tenido en ciertos caracteres; para lo cual no basta ni con mucho observar el color de la piel, ni el ángulo facial, ni la forma del cráneo. Sería necesario ir más adentro; penetrar en el carácter mismo, partiendo de indicios tales como ese, como el resplandor involuntario de una mirada en que pasan, en menos de un segundo, con la rapidez de un rayo de luz, las almas de los antepasados. Yo he observado así, en hombres blancos, simultáneamente con las miradas del hombre civilizado, miradas frías de esclavos negros y miradas desconfiantes de indios perseguidos. La sangre heredada al través de siglos parece predominar un instante sobre la sangre heredada al través de una ó dos generaciones . . . Si yo empezase mi novela con un estudio sobre estas delicadísimas cosas. . . .

Una alegre carcajada distrajo á Aracil e interrumpió su monólogo.

—Adiós, Aracil! Adiós, poeta!

—Eran Angelina, Anita y otras dos amigas, que venían corriendo por una de las avenidas del Parque.

—Es usted un hombre de palabra. Prometió venir á Macuto y vino— le dijo Anita tendiéndole la mano.

—Hombre de palabra, como siempre— dijo Aracil, saludando con apretones de manos á sus amigas.

—Esta noche se baila en el Casino— le dijo Angelina— Usted será mi caballero para la primera cuadrilla.

—Pero niña— observó Anita— si ya se lo prometiste á Pedrera!

—Qué importa!— contestó Angelina haciendo una mueca muy graciosa.

—No, Angelina— dijo Aracil— bailaremos la segunda cuadrilla.

—La primera! la primera!— replicó Angelina— Pedrera es muy lucido y no se enojará. Yo no sabía que Aracil estuviese en Macuto. A él le ofrecí primero en la Plaza Bolívar . . . ¿O usted no se acuerda ya?

—Es verdad! Pedrera tendrá que resignarse á esperar . . . ¿Son ustedes de la charada de Peñaranda?

—Ya lo creo— contestó Angelina— ¡Él y yo somos los autores. A que no nos la descifra usted!

—Claro que no; como yo también soy actor!

—No puede ser; ya está ensayada.

—Pues sí puede ser. Peñaranda acaba de confirmarme el papel de poeta improvisador.

—Vaya con Peñaranda! A menos que él se haya atrevido á agregar por su cuenta otra escena.

—Quizá!

—Ya saltó aquello— interrumpió Anita riéndose— No conozco á nadie que diga más *quiza* que usted Señor . . . ¿cuánto tiempo se quedará usted en Macuto?

—Tres días.

—No más! Ya veremos. Nos lo apropiamos. Por el momento véngase á la playa . . . Venia usted hablando solo. No diga que no; que lo vimos . . . Esta noche come usted en casa. Usted no ve á mamá desde hace . . . un año! Y después de comer nos acompaña al Casino.

Aracil aceptó de buena gana, y al continuar paseando con sus amigos mantuvo también á paseo el proyecto de novela.

JOSÉ GIL FORTOUL.

# EL COJO ILUSTRADO

Año I

15 DE NOVIEMBRE DE 1892

Nº 22

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL (4.000 EJEMPLARES)
SUSCRICION MENSUAL . . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCION: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO . . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES. — No se devolverán los que se nos remitan, publíquense ó nó

## SUMARIO

TEXTO.—Nuestros Grabados.—Requis biográficos de D. José Antonio Cojoño, director de la Academia de la Lengua, por *A. Herrera Tass.*—Nuevas Hiedras. Miranda y Erey Pedro Hernández, por *el Dr. A. Rojas.*—La efeméride etnográfica de los últimos guaguanos, por *el Dr. A. Rojas.*—Un galanteo con Mr. Chaacoc, revista por *el Dr. Elias Tass.*—Poesía inédita de *D. José Antonio Cojoño.* "Frigus"—Dilectissimo 1.º artículo por *el Dr. José Gil Fournier.*—El Himno de los Libres, poesía de *Don Diego Jugo Ramírez.*—María Morena, cuento ruso, publicado especialmente para los libros.—Bibliografía.—Carta del Sr. General Lucio A. Padua al Sr. Dr. Aristides Rojas.—Obituario.—Crónica de la quincena, por *Engenio Méndez y Menéndez.*—Folleto. Gacetas.—Dr. M. A. Silva Gandolphi, Ministro de Instrucción Pública, de *foto-gra-fía.*—D. José Antonio Cojoño, de *foto-gra-fía.*—General Leoncio Quintana, de *foto-gra-fía.*—General Antonio Fernández, de *foto-gra-fía.*—General José Félix Mora, de *foto-gra-fía.*—El arado romano, de *foto-gra-fía.*—Los carboneros, de *foto-gra-fía.*—El castillo de San Pedro de Santa Cruz de Tenerife.—El castillo "Tigre" de la esplanada del castillo de San Pedro.—Banderas de los Regimientos de Canarias que rechazaron á Nelson en 1797.—Bandera Española tomada á Nelson en el castillo de San Pedro de Santa Cruz en el hecho de arma de 1797.—La letra con sangre entra, cuadro de Couderly.—Valse de *R. M. Szwarcz* hijo.



M. A. SILVA GANDOLPHI  
MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA

## DILETTANTISMO

(DE UN LIBRO INÉDITO)

II

... Al día siguiente, á las cuatro de la tarde, Anita y Aracil paseaban solos por la avenida del Parque que conducía á la oficina del telégrafo. Anita y su madre habían ido á hacer transmitir un telegrama á Caracas, diciendo que las esperasen allí.

—Dígame usted ahora que estamos solos: ¿los versos de anoche fueron improvisados? No intenta, que pelearíamos de veras.

Aracil reflexionó un momento.

—No tengo interés alguno en mentir. Versos improvisados, si por inspiración se entiende hablar sin que medie ningún trabajo intelectual entre el

instante de concebir la idea y el instante de darle forma definitiva: meditados... trompo enrollado... si la concepción y la expresión no fueron obras simultáneas ó inmediatamente sucesivas.

—Explíquese usted. ¿Cuándo se convencerá usted de que yo no soy filósofo?

—No es necesario serlo, espiritual amiga, para comprender cosa tan sencilla. El delicioso paseo de ayer tarde por la orilla del mar, donde no se distinguía una sola vela, me sentí solo... sí, solo y triste.

—Solo entre todas nosotras! Muchas gracias.

—No es eso. No lo extrañe usted. Si en realidad no estaba solo, fué mi alma quien se sintió sola y triste. Soledad imaginaria, tristeza de poeta. Y en la comedia, mientras usted y sus amigas me daban bromas diciéndome que los recuerdos de Caracas me habíau vuelto mudo, yo componía mis versos....

versos bien pobres de que no volveré á acordarme.

*Poveri versi miei gattini al vento . . .*

—Pues tendrá usted que acordarse, y escribirlos para mí.

—Con una condición, entonces: que sean para usted sola.

Angelina miró á Aracil de un modo escrutador, y una sonrisa imperceptible contrajo sus labios. . . . ¿sería posible? . . .

Continuaron paseando en silencio, por dos ó tres minutos. Ambos parecían nerviosos. Angelina daba golpecitos impacientes en el suelo con la punta de su sombrilla. Aracil miraba distraído hacia el mar.

Hacía un calor sofocante. La noche anterior habían bailado mucho y dormido muy poco. Aracil se sentía cansadísimo, y al propio tiempo deseoso de hablar de cosas tiernas ó conmovedoras. Siempre le sucedía lo mismo. Después de una noche de insomnio tenía mayor facilidad para idear fantasías sentimentales. El baile, sobre todo, le sobreexcitaba fuertemente: y á menudo tal sobreexcitación le ocasionaba chascos risibles: se dejaba dominar por un sentimentalismo exaltado y hacía creer á sus amigas que su corazón sufría de esperanza y de amor. . . . ¿Habría dicho algo comprometido á Angelina, en el baile? ¿Alguna frase que pudiera ella interpretar en sentido pasional? . . . "No sería extraño—pensaba—Ella también está nerviosa. Imprudente! Si yo no amo á nadie. . . ni amaré nunca á nadie! . . ." Y le dió un salto el corazón, como al contacto de un recuerdo de un antiguo recuerdo doloroso. . . .

—¿Quiere usted sentarse un momento, Aracil?—le preguntó Angelina—Estoy muy cansada. Esperaremos en ese banco á mamá.

Se encontraban en aquel instante á la orilla del río, á una de las extremidades del Parque. Desde el banco en que se sentaron veían á la derecha la estación del ferrocarril; á la izquierda, la oficina del telegrafo, y en frente, después del río, á lo lejos, las montañas.

Una pobre mujer lavaba en la orilla opuesta del río, una mujer muy flaca, negra y vieja. En su afán de enjabonar la ropa y golpearla contra una piedra, los cabellos se le caían sobre la cara sudorosa.

—Pobre mujer!—exclamó Aracil—Parece increíble que pueda resistir tal tarea en tal clima.

Angelina le miró sorprendida.

—Cómo! Usted es capaz de sentir compasión?

Aracil la miró más sorprendido.

—Qué idea tiene usted de mí, Angelina!

—La que todo el mundo tiene. ¿Por qué lo extraña? Usted no cree en nada, ni en Dios ni en el alma. Lo único que usted cree es que somos hijos de monos.

Aracil vaciló entre reírse ó mostrar aún mayor sorpresa.

—Vamos, usted también! ¿Pero qué tiene que ver todo eso con la compasión? ¿Piensa usted que yo no tengo nervios, y corazón, y cerebro, y alma como todo el mundo? En el fondo la vida es idéntica para todos: un viaje al través del dolor en compañía de la esperanza. . . . La única diferencia esencial consiste en que el viaje se prolonga más allá de la muerte y para los otros todo termina, dolor y esperanza se acaban en el hueco del sepulcro.

—Bueno; pero si todo se acaba aquí ¿para qué prolongar la vida? para qué vivir?

Aracil contestó en seguida:

—Cuántas veces no me habré hecho yo la misma pregunta! ¿Para qué prolongar la vida si todos nuestros proyectos, nuestras esperanzas, nuestras pasiones, nuestra alma, están á la merced de cualquier acontecimiento imprevisto que, en un instante, sin prepararnos, sin advertirnos, nos arroja en la muerte? Y cuántas veces, en horas de desaliento, cuando el cansancio ó la desconfianza en el porvenir me impide trabajar, no me he contestado á mí mismo que mejor sería cerrar los libros, romper la pluma y. . . no se asuste usted. . . romperme el cráneo! Pero un momento después, la aurora de una idea que empieza á iluminar el cerebro, la brusca sensación que commueve los nervios, un proyecto cualquiera, el aguijón de cualquier curiosidad repentina vuelven á poner en movimiento las ruedas de la máquina orgánica y á darle fuerzas, para volar, al abatido espíritu. ¿Sabe usted en qué circunstancias concebí yo y me explico el suicidio? Cuando el hombre, á fuerza de satisfacer sus deseos ó á fuerza de sufrir desengaños, es ya incapaz de sentir la más ligera curiosidad. De modo que el suicidio puede ser, por idéntica razón, el desenlace natural de una vida feliz ó de una vida desgraciada.

—Cree usted entonces, al menos, en la posibilidad de una vida feliz?

—Va usted demasiado lejos. No he insinuado tal

cosa. Yo creo que, en ciertas circunstancias, un alma puede considerarse como feliz; pero no que lo sea en realidad. La felicidad es la satisfacción de un deseo; pero la satisfacción á su vez no es más que el principio de la saciedad ó del fastidio. Y si en el instante en que el fastidio y la saciedad son completos, ninguna otra curiosidad, ningún otro deseo es capaz de interesarnos, la felicidad no existe ya y la única perspectiva posible es la de la muerte.

—Paradojas! Ha sido usted feliz alguna vez?

—Alguna vez? Muchísimas! Casi una vez por día. Yo adoro la vida de estudiante porque quizá no hay otra más llena de curiosidades. Cada vez que aprendemos algo un rayo de sol penetra en el cerebro; cada nuevo libro que abrimos es fuente de sorpresas; cada año que termina marca un triunfo ó un fracaso. . . . dos cosas equivalentes en un sentido, porque el triunfo hace nacer la ambición de lograr otro mayor y el fracaso es fuerte aguijón para tomar la revancha.

—Usted juega con las palabras.

—O con los hechos, ó. . .

—No discutamos. Yo saco en claro que para usted son lo mismo la satisfacción del amor propio y la realización de una esperanza generosa y noble.

—El resultado es exactamente igual: la única diferencia que existe está en los motivos de la acción. Además de que, realizar un proyecto altruístico, como dicen los filósofos, es al mismo tiempo satisfacer el amor propio. La vida sería imposible sin el egoísmo. . . .

—Y usted no teme decirle eso á una mujer! Olvida usted que en nuestra alma hay más sentimientos que ideas, y que entre todos los sentimientos la mujer escoge siempre los que revelan generosidad y sacrificio, los sentimientos. . . . altruísticos, como tan lealmente dicen los filósofos á quienes usted lee.

—Usted olvida á su vez, Angelina, que usted no parece á las demás mujeres, y que usted no es capaz de despreñarse por el solo hecho de ser sincero.

—Acepto el elogio, pero no la teoría. Permítame dudar de su sinceridad. ¿Confundirá usted también el egoísmo y el amor?

—Dos nombres de una misma cosa. . . . No me contradiga; he aquí la prueba. Yo la admiro á usted por las gracias de su ingenio, y la amo por la bondad de su corazón. Admirándola soy egoísta, porque mi admiración nace del orgullo de comprenderla; y amándola sería egoísta, porque el amor nacería del orgullo de haber sido digno de una mujer así. . . .

Angelina permaneció pensativa. Aracil se puso á golpear la yerba con el bastón.

Evidentemente la caprichosa conversación les había llevado á pensar en una misma cosa, ó en una misma posibilidad. . . . Por qué no? Todo contribuyó á acercarlos: la edad, la posición social, cierta analogía en la manera de comprender la vida, las recíprocas simpatías de sus inteligencias. . . .

Angelina sabía resistir á los entusiasmos irreflexivos. Tántas veces había oído juramentos de amor, promesas de adoración eterna sin aceptar aquellos ni creer en éstos! . . . ¿Quizá Aracil, á pesar de su dilettantismo escéptico, se sentía á veces conmovido por la tiránica aspiración á un amor nuevo, á un amor que llenase en su alma el vacío que había dejado la desaparición de la fe y alternase en su cerebro con el perpetuo combate de las ideas abstractas? . . .

Si Angelina hubiera podido observar á su amigo, habría descubierto en sus ojos la expresión de una ternura involuntaria que procuraba disolver ó velar la expresión de una timidez infantil. Si Aracil se hubiera fijado en el rostro de su amiga, habría visto que sus mejillas se enrojecían, como las de una niña que teme revelar un secreto íntimo, y sus labios se contraían con violencia, como los de una mujer que fluctúa entre la confesión y la mentira.

Ambos dejaban que sus dos almas soñasen, previesen, volasen, se fuesen muy lejos, quizá con la esperanza inconsciente de que un capricho, un pretexto cualquiera las juntasen y empujase insensiblemente hacia las intimidades de la confianza, . . . sin darse cuenta de los peligros de tal abandono. Indudablemente Aracil no pensaba que su dilettantismo filosófico, acostumbrado á formar arabescos intelectuales con todo género de ideas y toda especie de sentimientos, podía parecerle á un espíritu curioso como el de su amiga, simple esfuerzo de literato para ocultar á medias un sufrimiento muy hondo, una aspiración quejumbrosa hacia los posibles consuelos de un amor por largo tiempo deseado y esperado. Y Angelina no pensaba, sin duda, que á medida que su curiosidad aumentaba, interesándose en la vida intelectual de su amigo, su corazón caía incautamente en las redes de la simpatía, primera manifestación involuntaria de un sentimiento más íntimo. . . .

¿Por qué no podemos prever casi nunca la influencia decisiva que tienen á menudo en nuestra vida, ó en la vida de los demás, las cosas más insignificantes: el tono irreflexivamente afectuoso de una frase vulgar, el resplandor de la mirada donde parece brillar un deseo ó una súplica? Los apasionados creen que estas circunstancias marcan el instante designado por la providencia, por el destino ó por la fatalidad para que dos almas se encuentren y se comprendan. Los que no están aún poseídos por el amor ni creen en la predestinación deben sufrir horriblemente cuando se convencen de que, por ligereza, aturdimiento ó poca generosidad, han sido causa, siquiera inconsciente, de que en otra alma nazca la esperanza y se prepare el desencanto. A haber tenido tiempo para ello, Aracil habría reflexionado tal vez sobre este delicado problema moral. Profundamente su imaginación se complacía en algún sentimentalismo poético cuando Anita y su madre llegaron á interrumpir el silencio en que él y Angelina habían permanecido.

Aracil las acompañó hasta la salida del Parque, y allí se despidió para irse al Hotel.

Después de comer, cuando no había sarao en el Casino, la vida mundana de Macuto se concentraba en la playa.

Fuera del baile y de algunos paseos matinales, el placer favorito de los bañistas consistía en dar rienda suelta á la imaginación en alegres y espirituales conversaciones á la orilla del mar.

Una de las tertulias más animadas era la del *Uvero*, que tomaba su nombre del de un árbol plantado en el centro del paseo.

Aracil reconoció, al pasar, voces amigas y se detuvo. Terminaba en aquel momento un juego de prendas, cuyo mayor interés consistía en las *penitencias*. Anita acababa de pagar la suya cantando sin acompañamiento una canción caraqueña.

Al ver á Aracil le dijo:

—El que llega tarde paga sin jugar.

—Sí, sí, una *penitencia* al señor Aracil—agregó una señora anciana.

—Me someto sin chistar. Ustedes dirán.

—Que baile solo.

—Que haga una declaración de amor.

—No, que diga versos.

—Sí, sí, que diga versos.

—Pero, señoras, yo no tengo la fecundidad de Núñez de Cáceres. Anoche versos.

—Y esta noche también. No le cuestan nada.

Fué preciso resignarse; y Aracil empezó á recitar una larga fantasía poética, llena de frases raras, refinamientos sentimentales y vaguedades filosóficas.

A la tercera estrofa comprendió que su fantasía no gustaba al auditorio femenino. Notó que algunas señoras le miraban con inquietud y que algunas señoritas se reían y hablaban al oído del vecino. No se turbó, sin embargo. ¿Qué le importaba, al fin y al cabo, un pequeño fiasco? Continuó recitando como si lo hiciese para sí solo.

Bajo la forma cuidadosamente artística de sus versos se ocultaba á medias un pensamiento inquieto, preocupado de armonizar la nota de tormentos íntimos con la nota de una ironía casi brutal. Para apreciar la música de sus versos era preciso hacer esfuerzos de dilettante, descubriendo en la elección de las palabras y en la disposición de las imágenes el paciente trabajo del *virtuoso*; y para disculpar la ironía de la idea se necesitaba sospechar siquiera el combate secreto entre la ingénita bondad del corazón y los deliberados atrevimientos del espíritu.

El recitado causó una impresión de antipatía en algunos y de extrañeza repulsiva en otros: antipatía en los que no comprendieron y repulsión en los que comprendieron mal. Cuando Aracil terminó muy pocos aplaudieron; y estos pocos aplaudieron por simple cortesía. Decididamente, un fiasco.

Sólo Angelina, á cuyo lado fué á sentarse Aracil, tenía los ojos húmedos y miró al poeta con amable ternura. Ella había comprendido, y Aracil se conmovió profundamente. Su alma no estaba sola. Otra alma sentía de un modo análogo. La sonrisa irónica que habitualmente contraía sus labios se convirtió de pronto en sonrisa afectuosa. El amor propio y la gratitud se abrazaron en su corazón.

—Muy bien!—le dijo Angelina, con voz apagadísima.

JOSÉ GIL FORTOUL.

# EL COJO ILUSTRADO

Año I

10 DE DICIEMBRE DE 1892

Nº 23

PRECIO  
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4  
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS  
**J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.**  
EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA  
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL  
(4.000 EJEMPLARES)  
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS - VENEZUELA

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TEXTO.—Francisco G. Pardo, *apuntes biográficos*.—El Hombre y el Microbio, *por el Dr. R. del Valle*.—Los Plátores insurrecciónes (cuento de Andersen), *traducción de Benjamín*.—La actividad cinematográfica de los guaguchos, *por el Dr. A. Erazul*.—Siluetas biográficas: Miranda, *Edición de Cagigal, por el Dr. A. Rojas*.—El Líbano: *questá, por D. José Antonio Calabozo*.—Vérez Bonalde, *por M. E. y T. Pérez*.—Vida, *por Francisco G. Pardo*.—Sesiones de un turista, *por el Dr. José Gil Friboulet*.—Nuestros

Grañados.—El Tocador, *por la Señora Staffe*.—A una flor de Mayo, *poema de Domingo Cardón*.—El Taller del escritor, *traducción expresamente para EL COJO ILUSTRADO*.—Revista de la Quincena, *por Eugenio Miranda y Miranda*.—Su cara mitad.  
GANADOS.—Francisco G. Pardo, *dibujo a la pluma por A. Herrera Toro*.—Caracas: Antigua fachada de la Iglesia de Catedral y Plaza Bolívar, *de fotografía*.—Caracas: Vista de la antigua Pla-

za Bolívar, *de fotografía*.—Su Santidad León XIII, *cuadro por Chorro*.—La Guaira: El Cuercial, *de fotografía*.—La Guaira: Guanapa, *de fotografía*.—Calabozo: Calle de García, Calle de Miranda y Aguada de Sucre, *de fotografías*.—Dr. Leopoldo Bapista, Ministro de Correos y Telégrafos, *de fotografía*.—Obsequio (desebre en memoria del inolvidable joven Andrés Collis, *de fotografía*.—Diversas vistas de Caracas y La Guaira, *de fotografías*.—Venezuela, *por A. D. Samuel*.



FRANCISCO G. PARDO  
Dibujo á la pluma por A. Herrera Toro



### SENSACIONES DE UN TURISTA

Una tarde, en Madrid, al salir del museo del Prado, subo al tranvía que va en dirección de Recoletos y me siento en frente de dos señoras vestidas de negro.

Tenía la memoria tan llena de los resplandores que despiden los cuadros del incomparable museo y la imaginación tan excitada con la fiebre que produce el sostenido esfuerzo por descubrir en el lienzo el pensamiento ó emociones del artista, que al principio no me fijé en las personas que ocupaban el tranvía. Y sin embargo, uno de mis placeres favoritos, convertido ya en diletantismo, consiste en observar á hurtadillas los rostros desconocidos, con el deseo, malsano quizá, de descubrir en ellos alguno de esos combates íntimos que se revelan á veces en la contracción de los labios y en la inquietud de las miradas. Mi espíritu trabajaba en hallar la relación problemática, que presentía sin poder precisarla, entre la angélica suavidad de una Concepción de Murillo y la refinada belleza de una estatua de mármol que me había detenido largo rato, la semana anterior, en una capilla de la Catedral de Burgos.

Bruscamente, la parada del tranvía me distrae, y veo levantarse, para bajar, las dos señoras vestidas de negro. La una debía contar más de treinta años; la otra, muy joven todavía y adorablemente bella.

Bajo detrás de ellas. Por qué? . . . ¿Sabe uno acaso por qué ciertas personas atraen, así, de pronto, hasta el extremo de hacernos perder la conciencia de nuestros actos? . . . Las sigo, camino á su lado; y sin parar mientes en que nada me autorizaba á dirigirles la palabra, les pregunto una necesidad: si no les fastidiaría que las acompañase un instante!

Ambas me miran con asombro, y la de más edad me responde, indignada:—Se equivoca usted, caballero! ¡Déjese usted!

Y en efecto, comprendo en seguida, no sólo que me había equivocado sino que acababa de cometer una grande insolencia.

Pero la más joven, la adorablemente bella, me muestra en sus negrísimo ojos un asombro tan candoroso, tan absolutamente desprovisto de todo reproche, tan rayano de la simpatía á fuerza de sinceridad é inocencia, que comprendo tener en ella una amiga, una aliada contra la justa indignación de su compañera.

E intento disculparme. Cómo? Qué sé yo. He debido decirles las mayores simplezas (como la de que era extranjero y no conocía el camino del hotel) y parecerles por tal modo burdo en mis explicaciones sin lógica ni sentido común, que dos minutos después ya se ríen á carcajadas y conversan conmigo, subiendo la calle del Caballero de Gracia, como con un conocido de infancia.

Conversación original! No la conversación franca y sabrosa de la amistad: algo menos que

eso, ó tal vez algo más. Menos que la conversación amistosa, porque ni ellas ni yo hablábamos con el corazón; yo tenía la conciencia de que ellas se burlaban de mí ó se divertían como con un animal raro. Algo más quizá que la conversación entre amigos, porque la circunstancia de no temer ellas el ser indiscretas con una persona á quien no volverían á ver nunca les permitía seguir la conversación por todos los rumbos á donde se me antojaba dirigirla y me permitía á mí decir todo lo que en sus errabundos vuelos encontraba la imaginación.

La imaginación encontró una novela, ó á lo menos su prólogo. Al día siguiente debía partir para Andalucía, la tierra de las flores, la alegría y el amor. El paraíso en perspectiva.—“Las acompaño á ustedes á su casa; me presentan á sus padres (doble carcajada). Nada de extraño: dicen ustedes que soy un inglés . . . y en Inglaterra así es como se inician las relaciones (doble mentira).”

Y la más joven, la de los ojos divinamente candorosos, me responde de broma que sí.

—“Yo pido la mano de usted, me quedo aquí ocho días, nos casamos, su hermana será nuestra madrina . . . y á Córdoba, á Sevilla, á Granada! Por qué no? Mi alma vive errante, buscando una compañera que la comprenda, un nido donde descansar. Y su alma de usted no ha amado nunca, verdad?”

—“Yo no sé lo que es eso”—me responde la de los ojos negríssimos.

Y su hermana no sólo me deja continuar la novela, sino que me corrige cuando en mi anticipada narración olvido algún detalle. Deliciosa ascensión la de la calle del Caballero de Gracia!

Pero al llegar á la de la Montera, mis compañeras dejan de reír, la de más edad me mira con ojos duros y fríos, y . . . “Adiós, caballero, buen viaje!”

Y fué preciso alejarme, verlas desaparecer entre la muchedumbre, para siempre. Para siempre, sí, porque no sabía ni su nombre, ni las señas de su casa; ni podía cometer la nueva indiscreción de seguir las; ni sentí siquiera el deseo de descubrir quiénes eran. Al contrario, la insignificante aventura me pareció en seguida más agradable sin otro desenlace que una conclusión tan brusca como su comienzo. La encantadora niña de los ojos negríssimos y de las miradas inocentes debía quedar en la memoria del viajero como una de tantas adorables imágenes encontradas en los cuadros de los museos y en las esculturas de las catedrales. La vida errante me ha acostumbrado á confundir con frecuencia la realidad y la ilusión; á admirar con admiración análoga la belleza viviente en formas humanas y la belleza inmortalizada en formas artísticas.

Tal estado de alma no debe de ser raro entre los que viajan sin otro objeto que el de buscar sensaciones distintas de las que constituyen la normalidad de la existencia en el seno de la familia ó en medio de los negocios. Uno de los mayores excitantes de los viajes consiste—habría dicho Stendhal—en saberse y sentirse *diferente*; en experimentar el placer ó la pena que causan los contrastes entre la propia alma y las almas con quienes casual ó deliberadamente nos ponemos en relación, y en observar las diferencias entre el yo normal y el yo que viaja.

Un historiador ha dicho que para cambiar de siglo basta cambiar de medio. Igualmente exacto sería decir que para cambiar de yo basta cambiar de ambiente . . . La experiencia me demostró una vez más la exactitud de esta máxima el mismo día que encontré á la hermosa niña de los ojos dulcíssimos. Fué á visitar en la noche á una antigua amiga, cuyo recuerdo vivía en mi memoria doblemente acariciado por una razón sentimental y una razón literaria; por el sentimiento de gratitud con que recordamos á quienes en otra época de la vida nos comprendieron y quizás amaron, y por la creencia egotista de no haber sido infiel á la amistad convirtiendo á la amiga en materia de obra artística. El recuerdo de aquellas relaciones juveniles me sirvió en años pasados para escribir una fantasía literaria. La obra encontró buena acogida; y esta circunstancia, al propio tiempo que ahhagó el orgullo del observador, dió mayor vida al recuerdo y aumentó el placer con que de cuando en cuando lo evocaba.

Camino de su casa, preveía la sensación deliciosa de volver á oír la voz que me hacía sonreír un tiempo lejano, y encontrar el alma que daría al viajero por unos instantes la ilusión del hogar.

Bajo egotismo, sin duda: tanto más bajo cuanto que no pensé un momento en que los años habían pasado también por sobre aquella mujer; en que su hermosura podía estar ahora marchita; en que mi sola presencia podía causarle

disgusto ó tristeza. Y así fué, en efecto. Ella había sufrido mucho. El hombre á quien ella amaba de corazón murió en un duelo. Su madre murió poco después. Viuda, huérfana y sin fortuna; sola en aquella casa donde habían habitado el amor, la amistad y la alegría . . . ¿qué hacer? Se casó con un anciano, á cuyo lado debía consumirla la nostalgia de todo lo amado en otro tiempo.

De la mujer espiritual y bella no quedaba más que el organismo cansado. El espíritu no tenía ya fuerzas para convertirse en frases ingeniosas, ni la belleza bastantes resplandores para deslumbrar. En los labios, la sonrisa que quería parecer amable se confundía con la contorsión del deseo impotente; en los ojos, la mirada no tenía calor ni expresión dominante; las manos, las mismas manos divinas que todos sus amigos admirábamos cuando corrían sobre las teclas del piano, sólo tenían ahora movimientos de impaciencia, crispaciones coléricas . . . A lo menos, así lo ví y creí yo.

Al cambiar las primeras frases sentí que entre ella y yo había un vacío, algo que nos separaba por completo y para siempre. El olvido? La indiferencia? Ambas cosas quizá.

En ella debió verificarse el mismo fenómeno que en mí, á partir del día en que dejé de concurrir á su tertulia. Toda separación es el principio de una transformación; pero de una transformación lenta é inconsciente,—y de aquí provienen las sorpresas y desengaños de los encuentros. El recuerdo no es imagen fija, sino imagen que vive, cambia, crece y disminuye bajo la influencia constante de los cambios que experimenta el sistema psíquico. Aquella mujer no equivalía ya al recuerdo que yo conservaba de ella. Lo que yo buscaba ahora no era ella, sino su imagen transformada por las preocupaciones, sueños é idealidades del hombre de letras.

Y al decirnos adiós, un adiós ceremonioso y frío, yo no sentí en mi alma una sola vibración de simpatía hacia la mujer que conocí hermosa, espiritual y feliz, ni el más ligero impulso de consideración hacia la mujer á quien encontraba anciana y desgraciada . . . Egotismo sólo? . . . Ambos hablamos cambiado tanto! . . . Ya nuestros espíritus no se conocían . . . Al bajar la escalera yo tenía la convicción de que ella me había despedido como se despide á un importuno, como se despide á un extranjero que llega á interrumpir la normalidad de una existencia resignada y á exasperar la nostalgia de un alma viuda.

Y al caer en mi cama, cansado de tanto andar por los museos, la imagen de mi vieja amiga se desvaneció por completo en la memoria, al mismo tiempo que la adorable imagen de la fresca niña de ojos dulcíssimos venía á llenarme el alma de claridades de aurora y á hacerme soñar con los primeros amores.

Durante un mes, ella fué mi compañera ideal por la tierra de las flores y de la alegría. Todavía hoy, bajo este cielo eternamente tempestuoso, en estos oscuros y fríos lugares donde ahora debo vivir, de ella recibo rayos de luz que me calientan el corazón. La suave imagen de la fresca niña encontrada en el país amado del sol, continuará siendo mi dulce compañera ideal . . . mientras mi espíritu de meridional vuelve á transformarse al descubrir el aspecto amable y poético de estas regiones que hoy sólo me parecen propicias para entregarme á las melancolías del recuerdo . . .

JOSÉ GIL FORTUOL.

Liverpool: 1891.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO I

15 DE JUNIO DE 1892

Nº 12

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	(4.000 EJEMPLARES)
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO-CARACAS-VENEZUELA	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS — VENEZUELA

## SUMARIO

TEXTO.—*Olegario Meneses*, por Lino J. Revenga.—*El Elemento dramático en la obra*, por M. E.—*Nuestros obreros*.—*Buena Estrella*, por F. Armandi B.—*Notas perdidas*, por José Gil Fortoul.—*Tuista nueva*, por David.—*Wacacóoohá*.—*La Alhambra en el campo*, por Alfredo Díaz Guerra.—*Omnipotencia de Eros*, por el Dr. M. Villaverde.—*El primer gordo*, por Emilia Paro Bashi.—*Quien manda los primeros flores de Mayo*, por el Dr. A. Estru.—*Coloración de los chales*, traducción de *La Nature*.—*Varia*.—*Pensamientos*.—*El Buzo*, traducción del inglés.—*Pensamientos*.—*La Constañón*, traducción.—*Pensamientos*.—*Un audaz viaje de Humboldt*, por el Dr. A. Estru.—*Los por qué de la sabiduría Susana*, por Emile Desbeaux.—*Suplemento*.—*Se casa mi hijo*, novela escrita en inglés por F. Barrett, traducida al castellano por Francisco Sellón.—*Atracción y repulsión de dos esferas de cobre*.—*Acróstico*.—*Anagramas*.—*Charada*.—*Soluciones*.—*Succesión sucesiones*.

GRABADOS.—*Olegario Meneses*, dibujo á la pluma por Herrera Toro.—*Buena Estrella*, de fotografía.—*Monstruo de Valencia*, de fotografía.—*Una fotografía*, de fotografía de Lesmann.—*Catedral de la Santa Cruz*, de fotografía de Lesmann.—*Indios de Mérida*, de fotografía de Lesmann.—*Verónica de pallo en el suelo*, de fotografía de Lesmann.—*Una! Dos! Tres!* de fotografía.—*Beas á las 17 y 30 años*, de fotografía.—*Peña Güta de Chorrillos*.—*Autógrafo de Humboldt*.—*Tucacas*.—*El Hotel*, Estación del Ferrocarril, Casa Bolívar y Calle principal, de fotografías.—*Mercado de Maracay*, de fotografía.

### OLEGARIO MENESES

Publica El Cojo Ilustrado el retrato de uno de los hombres que más hicieron por el progreso de las ciencias físicas y naturales en Venezuela, y cuya personalidad será siempre norma y ejemplo de vida honorable y provechosa. Para hacerle conocer reproducimos en parte el artículo que con motivo de su muerte escribió el Señor Doctor Lino J. Revenga.

«Individuo del ejército desde sus más tiernos años; obediente por principios y por hábito á la voz de sus superiores; dotado de una sólida instrucción militar, y de ese tino en los momentos críticos, de ese golpe de vista rápido y acertado, que es privilegio del talento, su vida pública fue rica de servicios importantes; y con frecuencia de acciones distinguidas en la carrera de las armas.

«Su espíritu analizador le inclinó desde los primeros años de su juventud al estudio de las matemáticas, y aprovechándose con ventaja de las sabias lecciones del maestro Señor Cagigal, sobresalió en poco tiempo entre los Ingenieros haciéndose luego por su singular constancia cada vez más profundo en los distintos ramos de aplicación de la ciencia.

«Poco conocidas son del público sus obras, porque aquella misma modestia que le distinguía en la carrera militar, le caracterizaba igualmente en sus estudios. Apenas si lo eran de sus discípulos y de ese escaso número de hombres que, entre nosotros, abstraídos de las contiendas públicas, hacen del amor á las letras su profesión predilecta.

«La vida del Comandante Meneses fue sin embargo un modelo de contracción al trabajo, y una muestra de cuanto puede alcanzar á ser el hombre por la perseverancia.

«Por sus propios esfuerzos, y teniendo las más veces que fabricarse él mismo sus instrumentos, después de profundizar en el estudio de las matemáticas, se hizo físico, químico, botánico y astronómico distinguido.

«Sus trabajos topográficos y geodésicos, sus planes de obras, las memorias que presentó al Gobierno sobre diversos puntos, sus diarios náuticos y de ingeniero llenos de observaciones útiles y curiosas, son una ligera muestra de la generalidad de sus conocimientos. Era en la intimidad de la vida privada, en su trato científico, donde se descubría su vasto ingenio, y se podía admirar su contracción y el fruto de su estudio.

«Sistemático por costumbre, reducía siempre á tablas todos sus trabajos, y observador perspicaz



OLEGARIO MENESES

y amante de la naturaleza, utilizó sus largos y dilatados viajes en el conocimiento inmediato de las riquezas del país. Sin exageración, puede decirse que ninguno conoció mejor que él nuestra Flora, como que fué á estudiarla por varios años consecutivos en las selvas del Orinoco, por donde nadie había penetrado como sabio, si se exceptúa al Barón de Humboldt, y algunos otros que no penetraron en ellas sino que las reconocieron como viajeros. Sus ricos herbarios dan una gran luz sobre el carácter de nuestra vegetación, y han servido para completar la descripción de varias plantas, muchas desconocidas y otras estudiadas sobre ejemplares incompletos por los que le precedieron; de sus colecciones sólo mandó á Paris algunos individuos nuevos para la ciencia, y muchas muestras de maderas preciosas recogidas en sus excursiones. La muerte vino á sorprenderle cuando se proponía utilizar también en este sentido su campaña en Mérida, recorriendo la Sierra Nevada, ese ramal de los Andes, no estudiado hasta hoy en sus pormenores, y cuya posición geográfica, altura, naturaleza física, vegetación y meteorología se prometía observar ahora.

«En la necesidad de fijar las alturas de los puntos en sus exploraciones, construyó él mismo sus barómetros; y, contrariado por los inconvenientes que en la generalidad presentan estos instrumentos para su conducción especialmente por lugares escabrosos, y no habiendo podido procurarse el hiposómetro ni el aneroido, inventó su *barómetro de aire*, para el cual construyó tablas y determinó fórmulas, é ideó más después su *barómetro pneumático*, en que se obtiene directamente el peso de la columna atmosférica; y su *barómetro de sifón de hierro*, instrumento de observatorio, y preciosísimo por su grado de precisión.

«Su talento creador no podía quedar inactivo en la ciencia fundamental de las Matemáticas. Amante del progreso y ansioso siempre de facilitar los medios de observación y de trabajo, imaginó su *telómetro*, curioso instrumento de reflexión, que por sí solo y sin más que una visual, resuelve en todas sus partes el problema geodésico, y realizó más después los inventos de su *máquina de excéntricas para elevar el agua* y de su *flotamotor*, nueva potencia mecánica utilizable con ventajas sobre el vapor en muchos casos. Sus memorias sobre estos tres instrumentos no dejan nada que desear, en ellas se determinan sus fórmulas, sus máximos y mínimos, y sus aplicaciones.

«La Astronomía, en fin: le es deudora de su *guarda instantes* y de su *reloj solar de latitudes*, y de un método enteramente nuevo para la *determinación de las longitudes y latitudes por el instante en que dos estrellas entran en el hilo á plomo*; se preparaba para publicar este último, y al efecto le estableció fórmulas, plasmó el cálculo, y principió la construcción de tablas.

«Esta breve reseña en que sólo me he contraido á sus trabajos más importantes, muestra de cuanto habría sido capaz el Comandante Meneses, si la muerte no hubiera venido á cortar el hilo de sus días en toda la fuerza de su virilidad. ¡Cuanta gloria y cuanta utilidad habría dejado á Venezuela, si hubiera podido realizar su vehemente deseo de un viaje á Europa ó á los Estados Unidos! Allí habrían sido apreciados debidamente sus estudios, y su contracción y su inteligencia habrían dado frutos utilísimos á la ciencia. Ilustrado por el cambio de ideas, habría desvenuelto hasta la perfección sus altas concepciones, y su espíritu creador habría brotado con profusión nuevas y más brillantes luces.

LINO J. REVENGA

Caracas: 5 de setiembre de 1860.

## OMNIPOTENCIA DE EROS

*Antes de todo fue Chaos;  
después Gea de simple seno,  
siguio á incommovible sostén de  
todas las cosas; y Eros, el más  
bello de los numenales, que be-  
nigno con su dulce lenguaje á  
los dioses y á los hombres, que  
domina los corazones y el linaje  
de los nobres mortales.*

HEMERO: Teogonía

Chaos, Gea y Eros constituyen, en la Teogonía y Cosmogonía de Hesíodo, la tríada primitiva de donde todo procede. Chaos no es la materia informe, la *rudis indigestaque moles* de Ovidio, sentido en que se toma generalmente esta palabra, el Chaos de la teogonía hesiódica es el espacio absolutamente ilimitado, abierto para dar cabida á todo, y que á todo precede. Gea, poste-

rior á Chaos en el orden de sucesión de los seres, no es la tierra como se interpretó más tarde, sino la materia en vía de formación. En cuanto á Eros, parece deducirse del texto, que es una personificación del sentimiento del amor, que anima y subyuga la naturaleza entera. Así lo han comprendido los filósofos, poetas y artistas de la antigüedad. Platón ensalza á Eros como la expresión del más refinado y puro amor, y apoyándose en las creencias populares, celebra al dios como el autor de los más elevados esfuerzos de la inteligencia humana. Sófocles y Eurípides ponderan su poder irresistible. Alceo supone que el joven dios ha nacido de la unión de Iris, la que lleva hermosas sandalias, y de Zéfiro, el de la cabellera dorada; Zéfiro, el viento fecundante, é Iris, el arco que aparece con las primeras lluvias de la estación primaveral. Scopas toma á Eros como hijo de Aphrodite, la diosa del amor; y para expresar la naturaleza de esta última deidad,

se vale, en su conjunto del santuario de Megara, de las tres estatuas de Eros [el amor], *Pothos* [el deseo], é *Himeros* [el anhelo]; y Praxiteles immortalizó la creación de la fantasía griega con su obra maestra que se veía en Thespies, en donde Eros era el objeto de un culto particular, y en donde se celebraba cada cuatro años en su honor, el concurso á la vez gimnástico y musical de las Erotidia.

A pesar de tales opiniones, Mr. Alfred Maury, en su notable obra *Las Religiones de la Grecia*, afirma que el Eros primitivo no era el dios del amor humano, ya que los hombres no habían nacido para aquel tiempo, y que los mismos dioses no habían surgido de la conjunción del espacio y de la materia. Para este sabio escritor, Eros es una imagen mitológica que encubre una idea abstracta; es, en realidad, "la fuerza atractiva que impelle los corpúsculos elementales á agregarse y á combinarse" es, en una pala-

bra, la personificación de la gravitación universal.

M. Max Müller, *Mitología comparada*, atribuye á Eros, como á las otras divindades helénicas, un origen naturalista, y le asimila al Arishá de los Vedas, que representa al sol naciente disipando las tinieblas de la noche. Sin duda este distinguido autor se funda en la cosmogonía ática, que ha tomado más de un elemento poético á las tradiciones populares. Según dicha cosmogonía, en el origen de las cosas, la noche, *Azi, Leda* ó *Leto*, de negras alas, fecundada por el viento, ha infundido un huevo, del cual cumplido los tiempos, ha salido Eros, el dios resplandeciente, de alas de oro, el dios de la luz y de la vida. Esto nos recuerda el huevo de oro, ó germen primitivo de la cosmogonía de Manú, del cual Brahma, por la sola fuerza de su pensamiento, formó el cielo y la tierra dividiéndolo en dos partes.

Compréndese después de pensar un poco, que las diversas concepciones relativas á la personalidad de Eros no se diferencian gran cosa, ya que el amor equivale en lo moral á la atracción en lo material; y que si la fuerza atractiva y el amor, por la tendencia á unir los elementos y los seres, aseguran la perpetuidad de la vida, es el sol por sus irradiaciones, la fuente única de la animación, la vida y la belleza de la creación sub lunar. Los griegos, el pueblo más espiritual que ha existido, adivinaron con su maravilloso instinto todas estas relaciones, y unieron varias ideas generales análogas encarnándolas en una sola deidad.

Asimilaciones idénticas encontramos en los poetas y filósofos modernos. Ya dijo Campoamor en sus doloras:

"Desde la ciega atracción,  
Reso que da el pedernal."

Y en otra:

"Querer, un misterio,  
Que á dos funde en uno."

Víctor Hugo establece en una frase, un paralelo entre el amor y lo que llaman los físicos las fuerzas centrales ó polares. "La reducción del universo á un solo sér, la dilatación de un solo sér hasta Dios, tal es el amor." Y más adelante nos dice: "¡Oh amor! adoraciones! ¡deleite de dos espíritus que se comprenden, de dos corazones que se comunican, de dos miradas que se penetran!" Y más luego "Cuando el amor ha confundido y mezclado dos seres en una unidad angélica y sagrada, se ha hallado para ellos el secreto de la vida; ya no son sino dos alas de un mismo espíritu."

Flammarion describiendo con su brillante estilo el éxtasis de dos amantes, pone en boca de él: "Si; nosotros hemos olvidado todas las preocupaciones sociales para no obedecer sino á la atracción, como el sol, como todos esos astros, como el ruiseñor que canta, como la naturaleza entera." Y por una síntesis mucho más comprensiva dice en otro lugar: "La mónada humana, superior á la mónada de sal, á la mónada de carbono, á la mónada de oxígeno, las absorbe y las incorpora en su obra."

La gravitación universal se diferencia de las fuerzas radiantes, calor y luz, por una circunstancia capital que se halla igualmente en la atracción moral de los espíritus: la de que su acción se ejerce á través de todos los obstáculos materiales. Nuestro festivo poeta, Juan Vicente Camacho, dijo en su estilo jocosamente inimitable hablando del amor:

"Hace de altanero alarde  
Y del encierro se venga,  
Pues no hay cárcel que lo tenga  
Ni cerrojo que lo guarde"

Y Víctor Hugo escribe: "Los amantes separados engañan la ausencia con mil cosas quiméricas, que sin embargo tienen su realidad. Enhorabuena que les impidan verse, que no puedan escribirse; pero ellos encuentran multitud de medios misteriosos para corresponderse. Se envían el canto de las aves, el perfume de las flores, la luz del sol, los suspiros del viento, la irradiación de las estrellas, toda la creación. ¿Y por qué no? Todas las obras de Dios han sido hechas para servir al amor, y el amor es bastante poderoso para confiar á la naturaleza entera sus mensajes."

Dádase, generalmente, de la posibilidad de las

comunicaciones á distancia y á través de los obstáculos materiales, entre espíritus que de algún modo simpatizan, y hay muchas personas que la niegan rotundamente. Como no es nuestro objeto el tratar ahora *in extenso* semejante tema, nos limitaremos á referirnos sobre el particular á los serios estudios hechos por personas muy competentes acerca de los fenómenos conocidos hoy con el nombre modernísimo de *telepatía*. Recordamos en este momento, que por el año de 1872, cuando nadie se ocupaba de este asunto, y no se había creado, por tanto, la palabra, publicamos unos artículos en "La Opinión Nacional" bajo el título, nos parece, de *El Espíritu divino y el Atomo*, en que nos ocupamos de la materia; y nuestras opiniones de entonces fueron calificadas de fantasías infundadas por algunos que se han complacido en atribuirnos la cualidad de noveleros. Satisfacción, y muy grande, hemos experimentado al ver confirmados los hechos cuya explicación buscábamos en aquella época, por notabilidades de la ciencia contemporánea. A los que deseen imponerse del estado de la cuestión nos permitimos enviarles á las obras siguientes, los nombres de sus autores son garantía de la seriedad de sus miras. "Phantasms of the living" por Messrs. Gurney, Myers & Podmore; "Les Hallucinations télépathiques" por Mr. L. Marillier. "Uranie" por Mr. Camille Flammarion; y á dos artículos del célebre naturalista inglés, miembro de la Real Sociedad de Londres, Mr. Alfred Russell Wallace, publicados en los números de Enero y Febrero de 1891, de un periódico de Boston titulado "The Arena."

Volviendo á nuestro tema, diremos que, por lo visto, amor y atracción son términos hasta cierto punto equivalentes. Eros, según los griegos, nada produce por sí solo; pero en virtud de su acción, todos los elementos y todos los seres tienden á unirse, y de esta unión resulta la vida. Chaos y Gea, ó el espacio y la materia, van á engendrar sucesivamente todas las cosas por la poderosa energía de Eros.

¡A quien le fuera dado poseer la eminente facultad de saber pulsar la cítara de oro del dios musageta, y sacar de ella sonidos melódicos que nos trasportaran á las regiones del éter! Quien fuera tan dichoso como para alcanzar la protección de las nueve hermanas que encantan con su acento celestial los festines de los inmortales! ¡Quien tuviera la divina inspiración de Homero, la imaginación fecunda de Ovidio ó de Ariosto, la exquisita sensibilidad de Sólocles, de Virgilio, de Petrarca ó de Lamartine, la magnificencia y grandiosidad de conceptos de Esquilo, de Dante, de Byron, de Goethe ó de Victor Hugo, la facilidad inimitable y el gusto delicado de Hecker, de Campeamor ó de Núñez de Arce, para entonar ahora un himno en loor de aquella adorable deidad, del sublime sentimiento que vivifica toda la naturaleza, y cuyos efectos se perciben en el murmullo cadencioso de los átomos al cumplir su labor de la perpétua creación de los seres; en el vuelo vertiginoso de la estrella que se precipita á través del vacío insondable por toda la eternidad, y en las incomparables delicias que hacen estreñecer dos almas que se comprenden y se completan!

Cerrado para nuestra inteligencia, por su exigüidad, el templo de las grandezas y de la gloria, habrémos de abandonar una empresa reservada á los genios privilegiados. Modestos por necesidad, nos contentaremos con estudiar, bajo el punto de vista científico, la faz material del problema. Ocupémosnos de la gravitación universal.

R. VILLAVICENCIO.

(Continuará.)

# EL COJO ILUSTRADO

Año 1

1º DE JULIO DE 1892

Nº 13

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL (4.000 EJEMPLARES)
SUSCRICIÓN MENSUAL . . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO . . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

## SUMARIO

TRAYTO.—*Manuel María Fernández*, por Isidoro Lacerda Amaya.—*Una visita al gran Avila venezolano*, *Cristóbal Rojas*, por Estanislado Rivas.—*Bibliografía*, *Pavazzo*, *Venezolano*, *Biografía del Dr. David Villamil*, *Noticias Guayaquiles*, *Un suceso*, por José Gil Fortoul.—*El Gran Ferrocarril de Venezuela*, por el Dr. Francisco de P. Alamo.—*Poetas*, por el Dr. David Villamil.—*Poeta*, por F. Atanagildo B.—*Los Peligros*, por F. de Sales Pérez.—*Omnipotencia de Eros*, por el Dr. K. Villavicencio.—*Una Anarquía*, por Hércules.—*Borluzamento*, *Poeta*, por el Dr. David Villamil.—*El Jucador*, por la baronesa Staff.—*Poetas*, por Miguel E. Pardo.—*Su cara mitad*, novela escrita en inglés por F. Barrett, traducida al castellano por Francisco Sellén.—*París*, *Charada*, *Soluciones*.

GRABADOS.—*Manuel María Fernández*, dibujo á la pluma por E. Méndez y Mendoza.—*Cristóbal Rojas*, dibujo á la pluma por A. Herrera Toro.—*Estadua de Bolívar*, fotografía de Siork.—*Dr. David Villamil*, fotografía.—*Estadua de los Troncos*, fotografía.—*La niña enferma*, dibujo al lápiz por A. Herrera Toro.—*Viaducto Las Troncosas y Viaducto Escaludo*, fotografías.—*Viaducto Quibreda Honda y Viaducto Escaludo*, fotografías.—*Viaducto El Páramo y Viaducto El Páramo*, fotografías.—*Mística*, *Lejos del Baile*, retrato por Estilido Sotomayor.

### MANUEL MARIA FERNANDEZ

Todas las ciudades cuentan en el número de sus hijos unos pocos que á modo de aquellos que más han vivido en el hogar en intimidad con los padres y en estrecha relación con sus hermanos y parientes, y sin buscar fuera de ese centro natural otros afectos ni mayores diversiones ó motivos de distracción, conciben vivo apego al suelo natal y van guardando en su pecho, con amoroso empeño, cuanto constituye el preciado caudal de recuerdos íntimos, encariñados más y más, con la edad, del pedacito de tierra donde viven.

Esos seres, que me atrevo á llamar privilegiados porque practican filosóficamente el principio de contentarse con la existencia que la suerte les ha deparado, participan más que los demás, de las cualidades ó defectos que son en gran parte resultado del clima y del medio social en que se desarrollan. Y así vienen á ser á modo de personajes típicos en quienes se concentran ó manifiestan los rasgos más característicos de determinado pueblo. Nada tan común y explicable como aquella expresión familiar con que solemos decir: —Fulano es más caraqueño que nadie.

Pues ahora me toca hablar de un caraqueño cuya cuna no se meció al suave impulso de las brisas del rumoroso Guaira, pero que ha pasado gran parte de su vida en el seno de esta expansiva sociedad; escritor que por su talento, su vena poética, y mucho también por su genial conformidad, ha ido formándose su mundo en la ciudad del Avila y adquiriendo la indestructible carta de naturaleza que dan las costumbres, los gustos y las simpatías de los amigos y de los conocidos.

¿Quién, con efecto, se atreverá, aun en momentos de exaltación, á disputar á Don Simón (el popular escritor D. Manuel María Fernández) los títulos que tiene adquiridos para llamarse caraqueño?



MANUEL MARIA FERNANDEZ

¿Acaso hay muchos que, como él, protegen mayor afecto á la gentil Caracas y la conocen tanto y tan al por menor en todas sus faces?

Escritor humorístico y de vena epigramática tan fácil y espontánea que en su género no tiene rival en su patria, Don Simón se atrae, con increíble prontitud, las simpatías de cuantos le tratan. Á todas horas alegre y animado, ó,

cuando menos, disimulando con amable sonrisa y dichos salerosos el fondo de amargura que quizás han dejado en su alma las decepciones de la existencia, se puede estar seguro de encontrarle siempre caballeroso, franco, sincero en su porte y en su trato.

Largos años ha consumido en la improba tarea de cronista obligado de las grandes fiestas; es *reporter* de tono de las reuniones elegantes; improvisador de moda, que con su pronto rimar y con una entonación muy adecuada, —como que fue actor aplaudido en los albores de su juventud — siempre sabe dar mayor brillo á las fiestas nupciales ó abrir graciosos y espirituales paréntesis en los paseos de campo, en las comidas de amigos y aun en las visitas de todos los días. Desde que aparece en escena ya puede uno confiar en que va á oír algo original, algo chispeante y expresivo, que hará sonreír maliciosamente á la concurrencia, ó si el amor le pica por lo lírico, dejará escapar la nota melancólica que semeja tierno arrullo de enamoradas palomas, otras veces el canto misterioso de la naturaleza en las tranquilas noches de luna, ó el rumor de la onda que se agita, los efluvios misteriosos de las flores que esparcen con su fragancia el germen del amor; algo vaporoso, algo fantástico, algo ideal, que es la preciosa herencia de los poetas para suavizar los dolores y consolar á los hombres en el rudo vaivén de las agitaciones humanas.

Contemplado en traje de rigurosa etiqueta, en actitud académica, con su penetrante mirar y desembarazados modales, y le veréis gallardo y apuesto como en sus mejores años. Listo y ágil de miembros, cualquiera diría que es fácil adivinar por su exterior lo que pasa en su alma. Sensible á todas las impresiones, pronto en interpretar y cariñoso en guardar, con solícito afecto, el menor rasgo de ternura, la muestra más corta de estimación que se le prodigue, yo quisiera encontrar en muchos hombres inteligentes un alma tan buena y tan noble como

---

 OMNIPOTENCIA DE EROS
 

---

Continuación.

II

El espectáculo imponente de la bóveda estrellada; su majestuosa rotación; la vuelta diaria de las estrellas; la sucesión sempiterna de los días y de las noches; todo en el cielo hace creer á primera vista que la tierra está inmóvil en el centro del universo. Tal fué la creencia de los hombres durante una larga serie de siglos. Admitíase la existencia de cierto número de esferas concéntricas de cristal, sobre las cuales estaban fijos, á manera de clavos con cabeza de oro ó de diamante, el sol, los planetas y las estrellas; y que estas esferas giraban en veinte y cuatro horas, al rededor de un eje fijo que pasaba por el centro de la tierra. El movimiento general y particular de todas las esferas celestes provenía de una fuente inagotable inherente á la esencia misma del cielo más elevado, designado bajo el nombre de *Primer Móvil*. Más allá del cielo de las estrellas, y del Primer Móvil, se encontraba el *Empireo*. Esta creencia era la de los hombres más eminentes de los tiempos antiguos; de los Aristóteles, de los Hiparcos, de los Tolomeos, etc., etc. La consagración de tal sistema se halla en uno de los libros más venerados de la antigüedad y de la edad media; la obra decorada con el nombre de *Almagesto*, ó lo que tanto vale, *El Grande*, debido al célebre astrónomo Claudio Tolomeo.

Pero los movimientos de los planetas, ya directos, ya retrógrados, y los momentos de detención en su marcha, se avenían mal con la circulación de las esferas; entonces se ideó, para remediar el inconveniente, el sistema de varios círculos llamados *epiciclos* y *deferentes*, invención debida al célebre geómetra Apollonius de Parga. Sobrevino otra dificultad, y es que los planetas no se encuentran siempre á la misma distancia de la tierra; para suprimirla se creó el sistema de los *excéntricos* debido á Hiparco. Los epiciclos y los excéntricos fueron sucesivamente inventados, modificados y multiplicados según lo exigían las observaciones más repetidas y precisas, hasta el punto que, á principios del siglo XVI, había un número inmenso de círculos entrelazados que constituían un verdadero laberinto.

George Purbach, el primer astrónomo del renacimiento, se esforzó en restablecer textualmente los cielos sólidos de los antiguos; su discípulo Juan Müller, más conocido bajo el nombre de Regiomontanus, talento distinguido, completó las observaciones del maestro; y Fracástor, contemporáneo de Copérnico, llevó á sus últimos límites el sistema de Tolomeo y de las esferas de cristal.

Las creencias populares fundadas en el testimonio de los sentidos, y las opiniones de la mayoría de los hombres instruidos en la antigüedad y la edad media, eran, pues, en favor de la doctrina geocéntrica, que suponía la tierra inmóvil en el centro del universo; no faltaron, sin embargo, en diversas épocas genios, que anticipándose á su tiempo, columbraron el verdadero sistema del mundo.

La escuela de Pitágoras fué la primera en explicar el movimiento general diurno de la esfera celeste por el movimiento de la tierra al rededor de sí misma. La historia del maestro es poco conocida; se puede sí asegurar que viajó por Egipto, Fenicia y Caldea, y se dice que él enseñaba en secreto á algunos de sus discípulos la teoría del movimiento de la tierra que aprendió de los Egipcios, según unos; de los Caldeos, según otros. Aristóteles atribuye positivamente á los pitagóricos la afirmación de que la tierra gira sobre sí misma. Cicerón, refiriéndose á Teofrasto, dice que Nicetas de Siracusa, pitagórico, enseñaba que el cielo, las estrellas etc. quedan inmóviles, mientras que la tierra sola da vueltas: *ésta, girando con rapidez al rededor de su eje, produce exactamente el mismo efecto que si la tierra quedase inmóvil y el cielo diese vueltas*. Plutarco presta la misma idea á Heráclides de Ponto y Ecphantus, también de la escuela pitagórica.

Como se ve, sólo se trata aquí del movimiento diurno ó de rotación de la tierra; respecto al



movimiento de traslación, dicese que Philolaus, discípulo de Pitágoras; fué el primero en anunciarlo; pero es muy dudoso que se hubiese referido al movimiento anual. El conocia sin duda el de rotación; pero respecto al de traslación, lo que hay de cierto es que negaba á la tierra su posición central para acordársela al fuego, y es al *rededor de este fuego que la tierra gira circularmente*; mas no se explica relativamente á la naturaleza de este fuego.

El primero en afirmar de una manera explícita el movimiento de la tierra en torno del sol, fijo en el centro, fué Aristarco de Samos, de la escuela de Alejandría. Plutarco dice: *Aristarco coloca el sol en el número de los astros fijos, y hace, por el contrario, mover la tierra en el círculo solar*; y de otro pasaje del mismo autor se deduce que Aristarco creía también en el movimiento de rotación; de manera que, como lo afirma Humboldt en su *Cosmos*, este ilustre astrónomo fué el primero en combinar los dos movimientos fundamentales de nuestro planeta, opinión de que participó su contemporáneo Seleuco de Babilonia.

Aristarco fué denunciado por Cleanto á los ortodoxos de la Grecia pagana como violador de la religión, porque hacía mover el foco del mundo; y que, para explicar los fenómenos celestes, suponía al cielo en reposo, mientras que la tierra circulaba por la esfera oblicua, al mismo tiempo que, giraba al rededor de su eje.

Séneca puso la cuestión del movimiento de la tierra en los términos siguientes: "Es tiempo de que sepamos si es el mundo el que gira, quedando la tierra inmóvil, ó si es la tierra la que gira, estando fijo el mundo (*utrum mundus terra stante circumcat, an mundo stante terra vertitur*). . . . Es un problema digno de ejercitar el espíritu humano el averiguar el estado de las cosas en que estamos; el saber si la morada que nos ha tocado es inerte, ó si se mueve muy rápidamente." (*Séneca Nat. quæst. VII 2*).

Algunos de los antiguos pensaron también en el movimiento de rotación de los planetas que no fué descubierto sino en el siglo XVII, á favor de los anteojos astronómicos. Atticus y Plotino atribuyen este parecer á Platón. Vitruvio, en el siglo de Augusto, y Martianus Capella del siglo V de nuestra era, hablaban de la traslación de Mercurio y Venus al rededor del sol.

Posteriormente no volvemos á encontrar la opinión del movimiento de la tierra sino mucho más tarde. En el Zohar, uno de los libros fundamentales de la Cábala hebrea, escrito antes del siglo XIII, hallamos el pasaje siguiente: "La tierra gira sobre sí misma en forma de círculo. Los unos están hacia arriba, los otros hacia abajo. Todas las criaturas cambian de aspecto según el aire del lugar, guardando, sin embargo, la misma posición. Tal comarca de la tierra está iluminada, mientras las otras están en las tinieblas."

Cien años, en fin, antes de la publicación del libro de Copérnico se lee en la Enciclopedia teológica y científica del Cardenal Nicolás de Cusa lo siguiente: "Nos es manifiesto que la tierra se mueve, aunque este fenómeno no sea inmediato para nuestros sentidos, porque nosotros no podemos juzgar del movimiento sino por la comparación con lo que es fijo; de la misma manera que el que boga en una barca que se desliza con calma por un río, no puede reconocer su movimiento sino por el de la ribera. Es así como el movimiento del sol y de las estrellas es el solo que nos da testimonio del nuestro. . . . Puede haber varios mundos habitados. La tierra es más pequeña que el sol y más grande que la luna, como lo prueban las observaciones de los eclipses. Ella es más grande que Mercurio." . . .

Mientras los astrónomos se esforzaban en explicar los movimientos celestes, acortándose los más con las enseñanzas de Tolomeo, el inmortal Cristóbal Colón descubrió el nuevo mundo, y permitió comprobar por la observación directa, la esfericidad de la tierra, abriendo así paso franco á la doctrina heliocéntrica de Copérnico. Lo que constituye el mérito incuestionable de este ilustre sabio es haber demostrado de una manera evidente, una verdad que hasta él había sido únicamente anunciada. Los trabajos de sus predecesores en nada rebajan la grandeza de su descubrimiento, como los trabajos de Galeno, de Ve-

salio, de Servet, de Colombo, de Cesalpino, de Fabricio d'Acquapendente, en nada amenguan la gloria de Harveo como descubridor de la circulación de la sangre; y como los trabajos de los geométricos griegos, de Fermat, de Wallis y de Barrow, ni en un ápice disminuyen la excelencia de la invención del análisis trascendental por Leibnitz y por Newton. Tal es la ley en la evolución de la inteligencia humana. Ningún descubrimiento se verifica sin antecedentes, ya que todos los sucesos que se refieren á la humanidad colectiva están sometidos á la ley de filiación. Lo contrario sería suponer posible el absurdo de un efecto sin causa.

El inmortal Copérnico llegó á pensar que un sistema tan complicado y tan grosero como el que corría en su época, no debía ser divino ni podía ser natural; después de treinta años de estudios serios, se convenció de que dando á la tierra un doble movimiento de rotación sobre sí misma en veinte y cuatro horas, y de traslación al rededor del sol en trescientos sesenta y cinco días y un cuarto, se explican la mayor parte de los movimientos celestes para los cuales se habían inventado las innumerables esferas de cristal.

No obstante que Copérnico llegó á adivinar por sus meditaciones la existencia de la gravitación que él define: "Un cierto deseo natural dado por el Ser Supremo á todas las partes de la materia, por medio del cual ellas tienden á unirse bajo una forma completa y única, y á constituirse en un globo," su sistema no hizo otra cosa respecto al de Tolomeo, que cambia las posiciones respectivas del sol y de la tierra, pero sirviéndose de los mismos materiales y de las mismas fuerzas. Preocupado por la idea metafísica de los antiguos de que el círculo es la figura más perfecta, sostuvo que los planetas se movían en círculo al rededor del sol. Los principales entre los epicóricos y los excéntricos fueron conservados; y el sistema del mundo, aunque más simple, no fué magnificado ni idealizado como lo es en nuestros días.

Las observaciones de Tycho Brahe sobre los cometas echaron á tierra las esferas de cristal; y las que hizo acerca del movimiento de los planetas sirvieron de base al célebre descubrimiento de Kepler de las leyes que llevan su nombre. Desgraciadamente para la memoria de Tycho Brahe, escrúpulos religiosos le hicieron modificar el sistema de Copérnico combinándolo con el de Tolomeo; pues si admitía que los planetas circulaban al rededor del sol, sostenía que éste, con su cortejo, daba vueltas al rededor de la tierra inmóvil en el centro del mundo.

Miguel Maestlin, profesor de matemáticas en Tubinga, enseñaba en su juventud el sistema geocéntrico de los antiguos; mas en la declinación de sus días, y después de haber examinado el sistema de Copérnico, se convirtió en su ardiente partidario y propagador, y tuvo la gloria de atraer á los dos hombres más eminentes de su época; á Kepler por sus enseñanzas, á Galileo por sus conversaciones.

Bien conocidos son los méritos distinguidos y las desgracias del ilustre Galileo. Nacido veinte y un años después de la muerte de Copérnico, fué el primer astrónomo que osase profesar en alta voz el nuevo sistema y que le enseñase por escrito. El descubrió las leyes de la pesantez y comprobó que todos los cuerpos son igualmente atraídos por la tierra. Numerosas fueron las pruebas que en favor de la doctrina de Copérnico adujo como resultado de sus observaciones con los anteojos recientemente descubiertos. La luna se le presentó como un mundo análogo al nuestro con sus valles y sus montañas. En el sol descubrió las manchas, y llegó á demostrar su rotación de occidente á oriente. Dirigiendo luego su anteojo hacia Júpiter halló que había allí una miniatura de nuestro sistema solar, formada por el planeta rodeado por sus satélites, á los cuales encontró por primera vez; pero el descubrimiento más importante fué el de las fases de Venus y de Mercurio, que vino á confirmar la predicción de Copérnico, quien las había visto con los ojos del espíritu á falta de instrumentos de aumento. Este hallazgo le hizo exclamar en un raptó de entusiasmo: "¡Oh Nicolás Copérnico! ¡Cual habría sido tu satisfacción, si te hubiese sido dado el gozar de estas nuevas experiencias que confirman plenamente tus ideas!"

El célebre Kepler se declaró al mismo tiempo que Galileo en favor del sistema de Copérnico. Esta poderosa inteligencia, animada por el ardor de los descubrimientos, quería aclarar á todo precio el secreto de los movimientos celestes. El consideró al sol no solamente como centro de movimiento, sino como centro de fuerza, y afirmó que de este astro emana el poder que retiene á los planetas en sus órbitas, del mismo modo que surgen de su seno los torrentes de luz y de calor que animan á sus rendidos cortesanos. Después de diez y siete años de observaciones sobre el planeta Marte, legó á descubrir las leyes que llevan su nombre, y que establecen la armonía de nuestro sistema planetario. La primera ley, segunda en el orden cronológico, asegura que los planetas se mueven no en círculos, como se creía, sino en elipses, y que el sol ocupa uno de los focos. La segunda que fué encontrada primero, dice que la línea que une el sol al planeta, ó sea el radio vector, describe en su movimiento áreas iguales en tiempos iguales; y la tercera, que hace de todos los planetas miembros de una misma familia, afirma que los cuadrados de los tiempos empleados en las revoluciones de los planetas son proporcionales á los cubos de sus distancias medias. Desde este momento los epiciclos y los excéntricos son anu-

lados, y una magnífica simplicidad es introducida en el reino de los cielos.

El descubrimiento de los satélites de Júpiter hizo posible, por la observación de sus eclipses, el de la velocidad de la luz hecho por Roemer; y este á su turno permitió á Bradley explicar el fenómeno de la aberración astronómica, que es la

prueba matemática del movimiento de traslación de la tierra; así, estas dos demostraciones pueden llamarse poderosos sustentáculos del sistema de Copérnico.

Quedaba, empero, por averiguar cual era la fuerza que retenía los planetas al rededor del sol.  
(Continuad.) R. VILLAVICENCIO.

# EL COJO ILUSTRADO

Año I

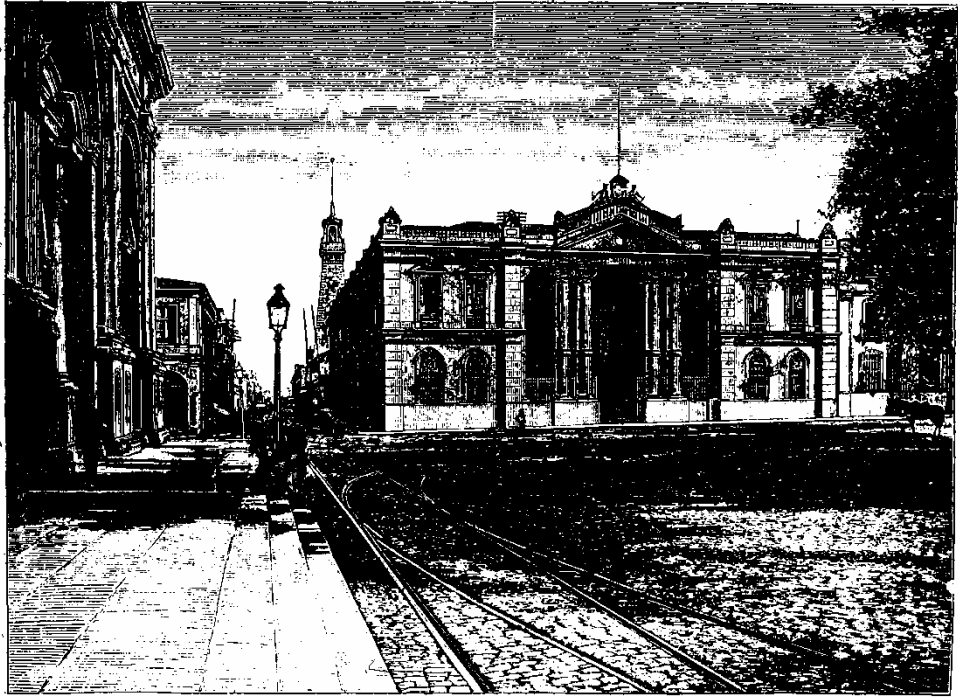
1º DE AGOSTO DE 1892

Nº 15

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICIÓN BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	(1000 EJEMPLARES)
UN NÚMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS — VENEZUELA

## SUMARIO

TEXTOS.—NUESTROS GRANADOS.—*Los canchales de indio manabita*, por el Dr. A. HERRERA.—*El Anco*, poesía por Julio Calcaño.—*Las cimitarras de San Antonio*, por Ricardo Palma.—*La ciudad Primitiva*, por F. de Sales Pérez.—*Novedades*, por HERRERA.—*Un amigo*, poesía por Alfredo Díaz Guerra.—*Vieta del Cid*, por Emilia Pardo Bazán.—*Compendio de Ecos*, por el Dr. R. Villavicencio. — NECRÓLOGOS. — SUPLEMENTO. — *San Cayo Mitad*.  
 GRABADOS.—CHILE.—*Casa de Correos*—Cabeza de un indio *ausipitudo*, de fotografía.—*Villas de Afrocachá*, de fotografía.—*El Siglo XVI*, bajo relieve por Antonio Palnés.—LA CHAIRA: *Calle de San Juan de Dios y vista hacia el Cordón*, de fotografía.—*Villas de Caracas*—CARACAS: *Calle Nueva*, de fotografía.—*Río de Valencia*, de fotografía.—*Tranvía con la línea con el Ferrocarril de La Guaira*, de fotografía.—*Intervención albañal*, dibujo al agua por A. HERRERA TORO.—*Santiago de Chile en la Escala*, de fotografía.—SUPLEMENTO.—*Fala*, por F. de Magdaleno



SANTIAGO DE CHILE. — CASA DE CORREOS

---

 OMNIPOTENCIA DE EROS
 

---

Continuación.

III

En que consiste esa fuerza que retiene los planetas al rededor del Sol? declamos en nuestro último artículo: Esta pregunta envuelve la solución de dos problemas confundidos al principio de las investigaciones científicas; pero muy diferentes entre sí y por sus resultados. Primero: ¿por qué los cuerpos parecen atraerse recíprocamente? O en otros términos, ¿cuál es la naturaleza de la fuerza que causa los movimientos de los cuerpos celestes? Segundo: ¿cómo obra semejante fuerza, y cuales son las condiciones de su acción? O lo que tanto vale: ¿cuál es la ley que gobierna su actividad? Al principio de su evolución intelectual, el hombre no discernió estos dos géneros de investigaciones, ni relativamente á la gravitación, ni respecto á las demás fuerzas naturales; y así debía ser, ya que aun no había medido el alcance de su inteligencia. La averiguación del por qué y del cómo del universo era un solo problema; de aquí tantas afirmaciones destituidas de fundamento, acerca de la esencia de las cosas. Mas el hombre ha llegado á convencerse, como resultado de sus exploraciones en el vastísimo campo de la naturaleza, de que si le están abiertas todas las vías y puede llegar á conocimientos positivos en la averiguación de las condiciones que determinan los fenómenos naturales, ó sea de las leyes que los gobiernan; apenas le es dado hacer suposiciones ó formar hipótesis más ó menos plausibles, cuando se trata de la naturaleza íntima de los seres y de las fuerzas.

La historia del descubrimiento de la ley de la gravitación es una de tantas pruebas en favor de las leyes que rigen la evolución intelectual. Entre los antiguos encontramos nociones confusas de una cierta fuerza que gobierna el curso de los astros. Con motivo de la caída de un aerolito, Anaxágoras de Clazomene sostuvo que los astros estaban formados de sustancias pesadas como la tierra; y á la objeción que se le opuso de que si los astros eran pesados debían caer, contestó que el movimiento circular de que estaban animados se lo impedía. Es la primera indicación de la fuerza rotatoria señalada como capaz de retener los cuerpos celestes en sus órbitas.

Empédocles de Agrigento es el primero que emprende elevar á la altura de una teoría, el amor y el odio que trasporta á la naturaleza inanimada. Son para él fuerzas primordiales, casi idénticas con la atracción y la repulsión de los físicos modernos. Para Heráclito, el verdadero movimiento es la oscilación, obedeciendo á dos fuerzas contrarias, que él llamaba *unión y discordia*, la paz y la guerra. Ellas deben mantener los rodajes del mundo y penetrar hasta las últimas partículas de la materia.

Leucipo es el fundador de la escuela atomística que afirma la realidad del movimiento y la variedad múltiple de la materia. Su amigo y propagador de su doctrina, Demócrito de Abdera, sostiene que los átomos, inmóviles por su naturaleza, han recibido un impulso primordial, sin que sepamos de donde hace él provenir tal impulso. Conforme á su principio de que el semejante atrae al semejante, admite un movimiento oscilatorio ó circular, resultado de una fuerza de atracción y de repulsión.

Platón cree que las cosas de la misma naturaleza se atraen mutuamente; para él hay cuatro especies de cuerpos y para cada uno existe una región particular á donde se encuentra la masa principal, y á donde todas las partículas de la misma naturaleza esparcidas en el universo, tienden á reunirse. Aristóteles se esfuerza, en casi todas sus obras, por presentar todos los fenómenos físicos del universo como causados por un principio único. Los peripatéticos, los estoicos y los epicúreos se acuerdan en pensar que los cuerpos tienden hacia el centro del mundo.

Lucrecio adivina con su admirable talento lo que no fue demostrado hasta el siglo XVII de nuestra era por Galileo y por Newton: que la pesantéz obra con la misma intensidad sobre todos los cuerpos. En su poema inmortal *De Rerum Natura* dice: Lib. II vers. 225 y sig. "Es verdad que en el agua ó en el aire los cuer-

pos aceleran su caída en proporción á su peso, porque las ondas y el fluido ligero del aire no oponen á todos la misma resistencia, sino que ceden más fácilmente á los más pesados. No sucede lo mismo en el vacío: jamás y en ningún lugar resiste á los cuerpos, sino que les abre á todos paso de la misma manera. Así los átomos apesar de la desigualdad de sus masas, deben moverse con la misma velocidad en el vacío, teatro ocioso de su actividad.<sup>17</sup>

Séneca en sus *Cuestiones naturales* emite algunas ideas que son como inspiraciones de un verdadero genio. Reproduciendo una teoría de Apolonius el mindio, acerca de los cometas, dice: "Apolonius afirma que muchos cometas se mueven como planetas; solamente su forma como su órbita, es más alargada. El cometa nos es invisible en tanto que su carrera se prolonga en las regiones más lejanas del universo, y no nos aparece sino en la porción más aproximada de nosotros." Y luego añade "Se nos objeta que si los cometas fuesen especies de planetas, no saldrían del Zodíaco. ¿Pero qué hombre osaría asignar á los astros una ruta única? Los planetas mismos describen órbitas diferentes los unos de los otros; por qué no habría otros cuerpos celestes que tuviesen cada uno un camino particular que recorrer, aunque muy diferente de las vías que siguen los planetas? Si se me pregunta por qué no se ha observado el curso de los cometas como el de los cinco planetas, responderé que hay muchas cosas de las que sólo sabemos que existen, sin conocer su naturaleza. Todo el mundo reconoce la existencia de esta fuerza interior, que se llama *alma*, ó de otro modo, que excita y dirige nuestros movimientos; pero nadie nos dirá lo que es esta fuerza directriz, soberana de nuestro cuerpo, como nadie nos instruirá del lugar que ocupa; el uno os dirá que es un espíritu ó soplo (*spiritus*); el otro una armonía (*concentus*); un tercero que es una partícula de la fuerza divina; este, un aire sutil; aquel un poder inmaterial. Hay algunos que la colocan en la sangre; otros en el calor. Nuestro espíritu tiene tan poca luz sobre las obras de la naturaleza, que está todavía por hallarse á sí propio. ¿Es, pues, sorprendente que estas cosas no estén aún para nosotros sujetas á leyes ciertas; que no se conozca el principio y el fin de la revolución de estos cuerpos que no aparecen sino al cabo de un largo intervalo? No hay todavía mil quinientos años que la Grecia se ocupa de astronomía. Existen todavía muchas naciones que no conocen el cielo sino de vista, que no saben por qué la luna se eclipsa: la razón de este fenómeno no es, por otra parte, bien conocido entre nosotros sino de ayer. Vendrá un tiempo en que á fuerza de pacientes investigaciones, se pondrá en claro lo que nos está hoy oculto. La vida de un hombre no basta para tales descubrimientos, aunque se consagrare por completo al estudio del cielo. ¿Qué se puede esperar cuando se ha recibido en patrimonio una vida ya tan corta, muy desigualmente repartida entre las ocupaciones frívolas y los estudios serios? No será, pues, sino tras una larga serie de generaciones que se llegará á saber lo que nosotros ignoramos. Vendrá un tiempo en que nuestros descendientes se sorprenderán de que nosotros hayamos ignorado cosas tan patentes. (*Veniet tempus, quo posteri tam aperta nos necesse mirerunt.*)

Montucla, muerto en 1799, antes del descubrimiento de los cometas periódicos, cita este pasaje de Séneca en tono de burla. Siempre el mismo procedimiento. Así se ha maltratado á Anaxágoras, á Sócrates, á Aristarco, á Colón, á Galileo, á Harveo, á Mesmer, á Hahnemann; y así se burlan hoy, las gentes que se llaman serias, de los fenómenos de telepatía, de las apariciones, etc., etc.

Tolomeo en su *Tratado de la caída de los cuerpos*, se limita á reproducir las ideas de Platón, y afirma que hay cuatro regiones á donde las masas de cada uno de los cuatro elementos de la naturaleza tienden á reunirse, y que la pesantez era el esfuerzo producido por esta tendencia. Plutarco introdujo una modificación feliz en las ideas platónicas. Del principio de la atracción de los semejantes, concluye que el todo atrae la parte; que la tierra atrae las sustancias terrestres, la luna las sustancias lunares, el sol las sustancias solares, y del mismo modo para los demás cuer-

pos celestes. El no llega, sin embargo, hasta admitir que los cuerpos celestes se atraen mutuamente; pero siente que hay motivo para examinar por qué la luna no cae sobre la tierra, y lo atribuye, "á la violencia de su revolución; ni más ni menos que las piedras y guijarros y todo lo que se pone en una fronda son impedidos de caer porque se les gira violentamente en redondo."

La idea de la gravitación se precisa de edad en edad. En el siglo VI Simplicio, de la escuela de Atenas, expresa de una manera general este pensamiento; que el equilibrio de los cuerpos celestes depende de que la fuerza centrífuga se oponga á la fuerza que atrae estos cuerpos hacia las regiones inferiores. Por la misma época, Juan Philopón, discípulo de Ammonius Hérmias, atribuye el movimiento de los planetas á un impulso primitivo y á un estuerzo constante para caer.

Los astrónomos de las escuelas árabes, siguiendo el ejemplo de Hiparco, nos han dejado multitud de observaciones interesantes, y de hechos capitales, para la construcción de las teorías modernas, y para el descubrimiento de las leyes que rigen nuestro sistema solar; pero no encontramos entre ellos ninguna hipótesis relativa á la fuerza que causa los movimientos de los cuerpos celestes: tal fue la conducta de aquel grande astrónomo, creador de la astronomía matemática.

Llegamos á los tiempos modernos; y como es natural, nos tropezamos en primer lugar con el ilustre Copérnico. He aquí lo que él dice relativamente á la gravitación. "En cuanto á mí, pienso que la pesantez no es otra cosa que una cierta apetencia natural de que el divino arquitecto del universo ha dotado las partes de la materia, á fin de que ellas se reúnan bajo la forma de un globo. Esta propiedad pertenece también al sol, á la luna y á los planetas; es á ella que estos astros deben su forma esférica, así como sus movimientos diversos."

Viene en seguida el gran Kepler que es antes de Newton, el que más se aproxima á la verdadera ley de la gravitación. No era simplemente un observador y un calculista, sino que inquirió con mucha diligencia en las causas físicas de los fenómenos, de manera que puede asegurarse que la fundación de la mecánica celeste fue bosquejada por él. El entrevió, en efecto, la relación exacta de su primera ley, de los áreas, con el principio de que la dirección de la fuerza aceleratriz de cada planeta pasa continuamente por el sol. En cuanto al otro principio relativo á la intensidad de la fuerza que constituye la dificultad capital del problema, la concibió erradamente, ya que supone que la fuerza disminuye en razón de la distancia simplemente, apesar de que había descubierto la ley de la intensidad de la luz que varía en razón del cuadrado de la misma distancia; aquel error fue corregido por Bouillaud quien adivinó la verdadera ley. En su famosa obra *De Stella Martis*, que contiene el descubrimiento de las leyes empíricas de los movimientos planetarios, Kepler asegura que la gravedad es una afección corpórea, reciproca entre dos cuerpos de la misma especie, que tiende como la acción del imán, á reunirlos; así que cuando la tierra atrae una piedra, esta atrae al mismo tiempo la tierra, pero con una fuerza más débil, así como contiene menor cantidad de materia. Si la luna y la tierra, dice, no fuesen retenidas en sus respectivas órbitas por una fuerza animal ó otra equivalente, la tierra subiría hacia la luna corriendo una cincuenta y cuatroava parte de la distancia que las separa, y la luna descendería las otras cincuenta y tresavas partes, suponiendo que ambas tengan la misma densidad.

Para Gilbert, contemporáneo de Kepler, el imán simboliza todas las fuerzas atractivas; y en este concepto asegura que la luna gira al rededor de la tierra; y que si levanta las aguas de nuestros océanos es por una influencia magnética. Kepler coincide en este pensamiento.

Los verdaderos precursores de Newton son Huygens, y sobre todo Galileo, como fundadores de la dinámica. Hasta entonces no se había pensado sino muy vagamente, en explicar un movimiento curvilíneo por la combinación de un impulso instantáneo con una fuerza central continua. El primer ejemplo claro de semejante

composición de fuerzas es dado por Galileo para el caso de la parábola. Borelli la realizó luego, aunque de una manera un poco oscura, para el movimiento circular. El llega á esta conclusión notable, que para comprender los movimientos planetarios no es necesario admitir ni inteligencias especiales, ni una influencia magnética, ni un éter de densidad variable en el seno del cual están suspendidos los astros; que todo se explica por una simple tendencia de estos cuerpos hacia el sol, semejante á la de los cuerpos hacia el centro de la tierra. Esta tendencia dirige los planetas hacia el sol, y los satélites hacia sus planetas respectivos, y se combina con un impulso inicial, como sucede en una fronda.

Huygens descubrió la ley de la variación de la fuerza centrífuga en el movimiento circular y Hooke logró realizar experimentalmente el movimiento elíptico al rededor de un centro.

En todas las épocas de grande actividad del espíritu humano, sea científica, moral, social, etc., aparece un genio, que reuniendo y sintetizando los materiales esparcidos, les da una forma; hace

de ellos un todo homogéneo; les anima con una vida superior, y los convierte en sustancia misma de nuestro ser y en poderosos agentes de progresos ulteriores. Tal fue la tarea de Newton respecto á la mecánica celeste. La ley de Kepler sobre las áreas prueba que la fuerza gravitativa de cada planeta pasa constantemente por el sol. Newton demostró, por medio de una figura sencilla, que suponiendo que la dirección de dicha fuerza sea siempre la de la línea que une el planeta al sol, las áreas descritas serían proporcionales á los tiempos pero que esta relación cambiaría en cualquiera otra suposición.

Mas la dificultad principal se refería á la medida de la intensidad de la fuerza. Combinando Newton la tercera ley de Kepler con los teoremas de Huygens acerca de las variaciones de la fuerza centrífuga, llegó á concluir que para el caso en que el movimiento fuese circular y uniforme la fuerza atractiva variaba en razón inversa al cuadrado de la distancia: era una primera aproximación. Se necesitaba verificar esta ley para el caso de la forma geométrica de

las órbitas, como la establecía la segunda ley de Kepler. En el movimiento elíptico hay dos puntos, el perihelio y el afelio, en los cuales la fuerza centrífuga es directamente opuesta á la fuerza de gravitación, y á los cuales es aplicable la ley anterior, en virtud igualmente de los teoremas de Huygens: segunda aproximación. Mas quedaba por resolver la parte más difícil del problema; si la ley es la misma para los demás puntos de la elipse y en el caso del movimiento variado: aquí fue necesario el auxilio del análisis trascendental, cuya creación es obra del genio del mismo Newton y de Leibnitz. Con tan poderoso medio de investigación, Newton logró demostrar que en todos los puntos de la elipse la fuerza aceleratriz varia en razón inversa al cuadrado de la distancia.

Hecha la investigación por medio del mismo análisis, respecto al valor propio de la fuerza para cada planeta traído á la unidad de distancia, se encontraron relaciones, que combinadas con la tercera ley de Kepler, demostraron esta importante verdad que completa el inmortal descu-



brimiento de Newton: la acción solar es, en cada caso proporcional, suponiendo iguales las distancias, á la masa del planeta. Como las condiciones son las mismas para los satélites respecto de sus planetas, fue extendida á ellos la ley que quedó establecida así: Los planetas gravitan hacia el sol, y los satélites hacia sus planetas, en razón directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias.

A fin de completar la demostración, Newton juzgó sabio tomar el conjunto de la cuestión en sentido inverso, y determinar *à priori* los movimientos planetarios que resultarían de semejante ley dinámica. Por medio de este procedimiento cayó, como no podía menos de suceder, en las leyes de Kepler, solamente que el análisis hizo reconocer que la órbita podía ser, no solamente una elipse, sino una sección cónica cualquiera; y que su forma dependía de la intensidad de la velocidad inicial, y no de su dirección; de manera que cierto aumento de esta velocidad cambiaría la elipse en parábola; y un aumento mayor en hipérbola, teniendo siempre al sol en el foco.

Hasta aquí la sublime concepción de Newton bastaba para ligar y calcular matemáticamente todos los fenómenos celestes; pero nada más. La existencia de nuestro satélite nos ha hecho el inmenso servicio de ligar la mecánica celeste á la de la tierra, permitiendo comprobar la identidad de la tendencia continua de la luna hacia la tierra con la pesantez propiamente dicha, lo que basta para demostrar que la acción mútua de los cuerpos celestes no es otra cosa que la pesantez generalizada: ó en sentido inverso, que la pesantez es un caso particular de la gravitación universal.

Aunque la ley de Newton fue inmediatamente aceptada por la mayor parte de los astrónomos distinguidos de la Gran Bretaña, los del continente le opusieron una viva resistencia, porque, discípulos de la escuela cartesiana, no podían resolverse á abandonar la teoría de los torbellinos del maestro. Verdad es que la concepción de Newton no era para entonces positiva, sino en los términos siguientes: si dos cuerpos son lanzados en el espacio con la condición de que se atraigan en razón directa de las masas é inversa del cuadrado de las distancias se moverán en una órbita elíptica de manera que su centro común de gravedad ocupa uno de los focos de la elipse; y las líneas que unen dicho centro á los cuerpos giratorios describirán áreas que serán proporcionales á los tiempos. Mas, cuando se quería aplicarla á nuestro sistema solar comenzaban las dificultades, ya que cada planeta es atraído, no solamente por el sol, sino por todos los otros planetas aunque en mucho menor grado. El cálculo de los efectos producidos por estas fuerzas perturbadoras era el problema que los geómetros tenían que resolver. En su forma más general necesita de un análisis complicado; felizmente se encuentran en nuestro sistema casos en que, con motivo de cierta limitación en las condiciones, es posible alcanzar algún grado de exactitud. Por ejemplo, el sol, la tierra y la luna forman un sistema por sí solos, que es en muy poco perturbado por la atracción de los otros planetas. El sol, Júpiter y Saturno forman otro en las mismas condiciones. En ambos casos el número de cuerpos que hay que tomar en consideración se reduce á tres. De aquí nació el célebre problema de los tres cuerpos que tanto ocupó la sagacidad de los matemáticos. Con la esperanza de mejorar las tablas lunares y de completar las investigaciones que Newton había comenzado, tres distinguidos geómetros, Clairaut, D'Alembert y Euler, hacia mediados del último siglo, emprendieron simultáneamente, y sin conocimiento recíproco, la solución del problema de los tres cuerpos, y comenzaron una serie de brillantes descubrimientos, que nuestro siglo ha visto terminados.

La solución de Clairaut fue presentada á la Academia de Ciencias de París en 1747, y fue aplicada al caso de la luna. El explicó la mayor parte de las desigualdades lunares; pero sucedió que por un error cometido al calcular el movimiento de la línea de los nodos, se llegó hasta creer que era necesario hacer intervenir otra fuerza perturbadora, ó que la atracción no se ejercería en razón inversa al cuadrado de la distancia. El mismo Clairaut corrigió poco después

su error, y los resultados obtenidos confirmaron la exactitud de la ley de Newton.

La vuelta del cometa de 1682 que Halley había predicho para fines de 1758 o principios de 1759 presentó una excelente oportunidad de poner á prueba la teoría de Newton. Clairaut aplicó la solución del problema de los tres cuerpos á las perturbaciones que el cometa tenía que sufrir por parte de Júpiter y de Saturno; y después de cálculos laboriosos, anunció á la Academia de Ciencias en Noviembre de 1758 que el cometa volvería, y pasaría por su perihelio el 13 de Abril de 1759. La predicción se cumplió aproximadamente, ya que el cometa pasó por el perihelio el 13 de Marzo.

D'Alembert presentó á la Academia de Ciencias su solución del problema al mismo tiempo que Clairaut. En 1749 publicó su tratado sobre la precesión de los equinoccios. Por medio del análisis inventado por él con el nombre de "Cálculo de las diferencias parciales" determinó la rata de la precesión; así como la de la nutación del eje terrestre, que había sido descubierta por Bradley. La solución del problema le condujo á asignar la relación de las fuerzas atractivas del sol y de la luna que encontró ser la de siete á tres aproximadamente.

Euler presentó tres memorias á la Academia de ciencias en 1747, 1752 y 1756 todas tres premiadas y relativas á los movimientos de Júpiter y de Saturno. Las últimas corregían errores deslizados en las primeras. En la segunda llegó á un resultado importantísimo, y es que las desigualdades ocasionadas por las atracciones mútuas de los planetas son periódicas, y hasta vino á fijar el período de 30.000 años dentro de los cuales las órbitas de Júpiter y de Saturno recobran su valor original. Esto sirvió de fundamento al gran descubrimiento de Lagrange y de Laplace referente á la estabilidad del sistema planetario. La tercera memoria termina por una aplicación de sus fórmulas á la determinación de la órbita terrestre perturbada por la acción de los planetas, y concluye fijando la variación de la oblicuidad de la eclíptica en 48" por siglo, cantidad que se acuerda con la observación.

Apesar de tan importantes trabajos quedaba mucho por hacer para la aplicación de la ley de Newton á la totalidad del sistema solar. Esta obra fue llevada á cabo por dos hombres eminentes, que son gloria de su época, de su país y de la humanidad entera. Lagrange y Laplace. El primero trató sobre el fenómeno de la libración de la luna, sobre los movimientos de los satélites de Júpiter, sobre las desigualdades periódicas y seculares de los planetas etc. etc.; pero su más grande descubrimiento fue el de la invariabilidad de las distancias medias. Antes de cumplir los veinte y cuatro años Laplace encontró esta invariabilidad en una hipótesis restringida que Lagrange generalizó en 1776, y demostró en un simple y luminoso análisis. De este dato, que es una consecuencia necesaria de las condiciones del sistema planetario, resulta que todos los cambios á los cuales están sugetas las órbitas de los planetas con motivo de sus gravitaciones recíprocas, son periódicas; y que el sistema no encierra, por tanto, en sí mismo ningún principio de destrucción, sino que está dispuesto como para durar por siempre.

Las investigaciones de Laplace abrazan toda la teoría de la gravitación; y tuvo el alto honor de perfeccionar lo que había sido dejado incompleto por sus predecesores. Entre las numerosas desigualdades que afectan el movimiento de la luna, hay una que nadie había logrado explicar; tal es la aceleración de su movimiento medio, sospechado primero por Halley, y confirmado por Dunthorne y Mayer. Lagrange demostró que no podía ser causado por ninguna peculiaridad en la forma de la tierra; Bossut la atribuyó á la resistencia del medio etéreo, y el mismo Laplace creyó al principio que dependía de que la gravitación no se trasmitiese instantáneamente. Mas, aplicando una observación hecha sobre los satélites de Júpiter concluyó que tal aceleración era debida á la variación en la excentricidad de la órbita terrestre. Esta conclusión ha sido, en parte invalidada por recientes investigaciones de Adams de Cambridge. Encontró también la causa de las desigualdades en el movimiento medio de Júpiter y de Saturno; se ocupó de la teoría

acerca de la figura de los planetas, y de los movimientos de los satélites de Júpiter; dió una explicación del fenómeno de las mareas, que fue completada por el Doctor Tomás Young, y trató muchos otros temas referentes á la gravitación. Por los brillantes descubrimientos de Laplace la solución analítica del problema de la astronomía física fué perfeccionada. El gran principio de la gravitación vino á ser la causa cierta de las más pequeñas como de las más grandes perturbaciones planetarias y quedó de este modo asentada para el porvenir sobre bases incommovibles.

Para completar esta serie de pruebas vino primero el descubrimiento del planeta Urano por Herschel, y más tarde el maravilloso del planeta Neptuno por Leverrier. Este último planeta fue visto con los ojos del espíritu antes que con los del cuerpo; y el instrumento de que usó Leverrier para su descubrimiento fue el cálculo aplicado á las perturbaciones de Urano, en la suposición de la perfecta exactitud de la ley de Newton. Los hechos vinieron á confirmar de una manera espléndida la hipótesis de la existencia de este nuevo planeta, y á afirmar sobre un pedestal de granito la gloria del inmortal Newton.

R. VILLAVICENCIO

*Continuará*

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO I

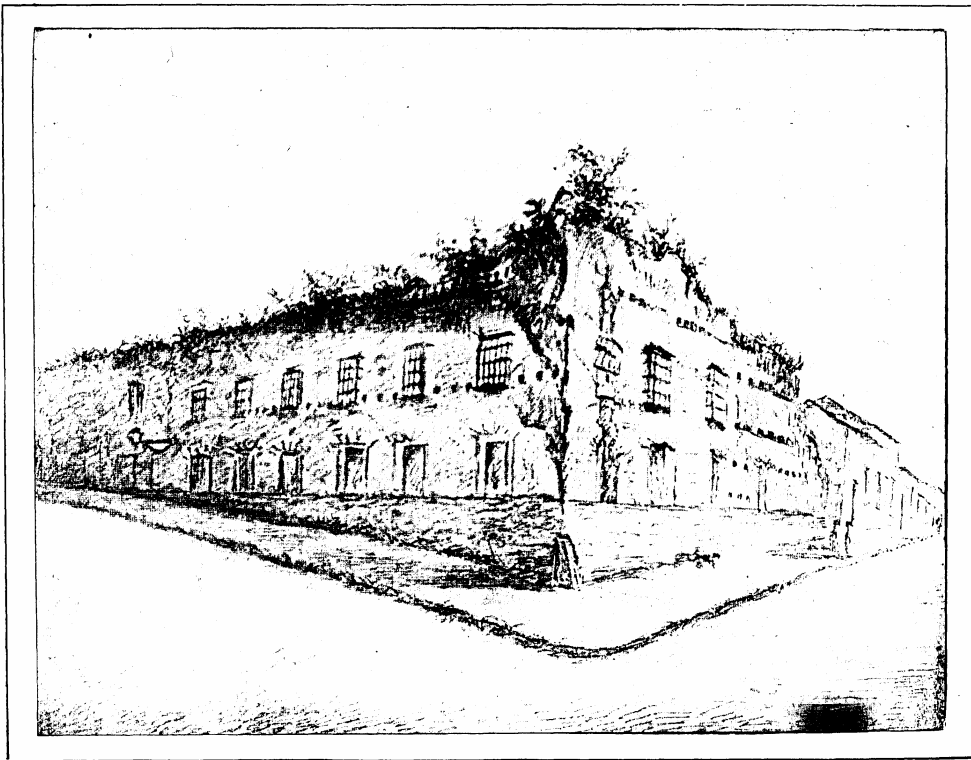
15 DE AGOSTO DE 1892

Nº 16

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL (4.000 EJEMPLARES)
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO-CARACAS-VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

## SUMARIO

TEXTO.—NUESTROS GRABADOS.—*El Progreso*, poesía inédita por Heracleo M. de la Guardia.—*Bases*, por A. Rojas.—*El Redentor*, soneto inédito por el señor Vicente Coronado.—*La Gota de Rocio*, poesía de Cecilio Acosta.—*La Crisis*, artículo inédito por F. de Sales Pérez.—*Notable solecismo*, por el señ.<sup>r</sup> Ermelindo Rivado.—*El Crédito*, artículo inédito de J. J. Birech.—*Como se llaman*, por David.—VARIA.—*El Tocador*, por la baronesa Staff.—*Omnipotencia de Eros*, por el Dr. R. Villavicencio.—*Melodia*, poesía de Miguel Luis García.—VARIA.—*Los por qué de la señora Susana*.  
 GRABADOS.—CARACAS: *Ruinas de la Merced*, dibujo al lápiz por Ramón Otero.—*Funerales de Boves en Calabozo-1814*, dibujo a la pluma.—*La resucitada del cédera*, boceto de Ramón Boleit.—CARACAS: *Vista del Cuatro tomada desde el río*.—*El Avispero*, cuadro de Baugereau.—CARACAS: *Almacén de la Compañía Francesa*, de fotografía.—ESPAÑA: *Damas de Granada*, de fotografía.—*La Cocinera*, dibujo a la pluma por A. Herrera Toro.—CARABOBO: *Pueblo de la Independencia*, fotografía de A. Roche.—*Las Ruinas*, de fotografía.—SUPLEMENTO.—CARACAS: *Laguna del Paraiso*, de fotografía.—*Puente del Paraiso*, de fotografía de A. Roche.—MUSICA: *Melodia*, de Sallicrup.  
 Nuestros lectores observarán que todo lo que hoy publicamos es inédito.



CARACAS — RUINAS DE LA MERCED  
(COLECCIÓN ARISTIDES ROJAS)

## OMNIPOTENCIA DE EROS

*Continuación.*

### IV

Contemplemos ahora la obra de Eros. Perdida mi mente en ese laberinto de encantos indefinibles: extasiado mi espíritu al ver abrirse en todas direcciones senderos floridos, caminos resplandecientes de luz; al divisar allá, muy lejos, millones de diamantes que fulgurán en el fondo de los cielos cual otros tantos ojos centellantes de pasión y de ternura, figuras vaporosas y casi ideales que brillan con suave y mágica luz, y en las que germinan las semillas de los soles y de los mundos: enajenada mi inteligencia al oír el murmullo cadencioso de los infinitamente pequeños en su perpetua creación de los seres, la tierna melodía de innumerables voces que entonan como un cántico de alabanzas al Creador, las arrebatadoras armonías del concierto universal: arrobado mi ser al contemplar el soberbio panorama de la creación; y sobre todo, conmovida profundamente mi alma, cual delicada cuerda que vibra al unísono de un instrumento divino, por la inmensa palpitación de amor que anima todo en el universo, mi voluntad se siente anadada, y apenas si mi pluma puede trazar algunas frases incoherentes para pintar muy imperfectamente la incomparable hermosura y el soberano hechizo de la naturaleza.

¿Cuántas inspiraciones sublimes descienden sobre el alma y la inundan de goces inefables en esos momentos de paz en que nos entregamos á contemplar la majestad del firmamento! La insondable inmensidad del espacio: el número prodigioso de soles esparcidos en él como polvo de oro y de diamante: las revoluciones incansantes de los mundos que gravitan armoniosamente en el seno de la luz y de la vida: las metamorfosis internas y permanentes que se verifican en todos y en cada uno de estos cuerpos: el infinito, en fin, realizado en la materia, en el movimiento y en la vida, tales son las ideas que cruzan nuestra mente á la vista de tanta magnificencia y tal es también el espléndido presente de la astronomía moderna, la más perfecta de las ciencias naturales. Si tan imprevistas revelaciones han humillado, la vanidad del hombre, átomo inteligente, parásito de un grano de arena perdido en la inmensidad, han debido darle al mismo tiempo un sentimiento más elevado de su verdadera dignidad intelectual, haciéndole apreciar todo el alcance de sus medios efectivos convenientemente empleados. A la idea fantástica y enervante de un universo creado para el hombre, sustituimos la concepción real y vivificadora del mismo hombre, descubriendo, por un ejercicio ordenado de su inteligencia, las verdaderas leyes generales del mundo, á fin de modificarlas hasta donde alcance su poder, y hacerlas servir á la satisfacción de sus necesidades y de sus deseos.

Rotas las esferas de cristal de la Edad Media y esparcidas en todas direcciones y á distancias enormes las estrellas enclavadas en su superficie, se transforman en tierras y en soles esos puntos centellantes. La debilidad natural de nuestra vista ha desaparecido como por encanto, y al volver los ojos hacia el cielo percibimos, atónitos, un espectáculo deslumbrador en medio del cual habían vivido los hombres sin tener idea de él.

El universo se ha transfigurado. Por uno de los descubrimientos que hacen más honor á la rectitud natural de nuestro juicio, hemos comprendido, que en vez de estar inmóvil el planeta en que existimos, se cierne en la extensión, de concierto con otros semejantes, calentados é iluminados por el mismo sol, formando su conjunto como una pequeñísima armada que boga tranquilamente en el océano sin límites del espacio. El dedo de Kepler les demarca su camino: el genio de Newton, descubre la ley que constituye su armonía; y todo este sistema, no obstante sus dos mil doscientos noventa y cuatro millones de leguas de diámetro, es apenas una estrella de la innumerable multitud cuyo agrupamiento ocupa una región insignificante del espacio bajo el nombre de Vía Láctea, que no es sino una nebulosa de los muchos millares que pululan en la inmensidad.

Consideremos por un momento los ciento y más millones de soles que componen la Vía

láctea, ó sea nuestro universo sideral. Estos soles ya simples, ya dobles, cuádruples, múltiples; ya blancos, ya amarillos, rojos, azules, verdes, guardan entre sí tales distancias, que la luz, salvando el espacio con la increíble velocidad de setenta y cinco mil leguas por segundo, tarda muchos años para ir de los unos á los otros. De nuestra estación á la más cercana, la estrella Alfa de la constelación del Centauro, hay doscientas veinte y dos mil veces la distancia de la tierra al sol. En torno á cada uno de ellos giran, con extraordinaria rapidez, numerosos planetas y satélites, sobre cuya superficie germinan, crecen, se reproducen, sienten, piensan, aman, millones de millones de seres, de formas inimaginables. Cruzan el dilatado espacio que separa los soles un denso enjambre de aerolitos, que cayendo á las veces sobre aquellos, alimentan su luz y su calor, y les llevan como rasgos de la historia pasada de mundos desaparecidos; y otra cantidad incontable de cometas flamígeros con sus formas etéreas y sus magníficas caudas, que son, quien sabe, los sembradores de la vida en el universo.

Todo esto es verdaderamente asombroso; pero es mucho más sorprendente el saber que todo bule en perpetua animación. Los antiguos habían creído que el reino de los cielos era el tipo de la inmovilidad eterna. Santo Tomás de Aquino escribió mucho acerca de la incorruptibilidad de los cielos. La ciencia, empero, ha demostrado que nada hay estable en la naturaleza: todo se mueve, todo cambia, todo varía, todo se agita en un flujo continuo de acciones y reacciones. El movimiento es la ley, es la vida universal; y el agente de estas transformaciones es el brazo de Eros, es decir, la gravitación newtoniana.

Comencemos por nuestro planeta: en primer lugar no está fijo en su eje, sino que gira sobre sí mismo de occidente á oriente, dando una vuelta en veinte y cuatro horas, ó sea con la velocidad de cerca de siete leguas por minuto en el ecuador. Este movimiento produce la sucesión del día y de la noche, y la rotación diaria de las estrellas de oriente á occidente. Además, la tierra vaga en el espacio con un movimiento elíptico al rededor del sol, terminando un giro en trescientos sesenta y cinco días y seis horas aproximadamente; y con la espantosa velocidad de más de siete leguas y un cuarto por segundo. Este otro movimiento produce para nosotros la sucesión de las estaciones, y de los años. Las velocidades que animan á la tierra en su doble marcha no son tampoco una cantidad constante. La rotación, que por mucho tiempo se había tenido como uniforme, se hace al parecer más lenta de un segundo en el transcurso de cien mil años, debido esto al fenómeno de las mareas, y produciendo como apariencia, una parte de la aceleración secular del movimiento de la luna. La velocidad de la traslación tampoco es fija, puesto que crece cuando la tierra va del afelio al perihelio, y disminuye cuando vuelve del perihelio al afelio; y el incremento y decremento de la misma velocidad, ó sea la aceleración y el retardo, no son invariables, ya que la gravitación no es una fuerza constante, sino que varía en razón inversa al cuadrado de la distancia.

El eje sobre el cual la tierra hace su rotación parece fijo de un año á otro; pero en realidad se mueve aunque lentísimamente. La variación del eje de la tierra equivale á un doble movimiento de circunducción ejecutado por dicha línea, tomando como punto fijo el centro del globo. La imagen más fiel de tal movimiento son los cabeceos de un trompo que baila sobre una mesa. La causa es la atracción del sol sobre la intumescencia ecuatorial de nuestro planeta. Este movimiento es causa de otro en la bóveda celeste: los puntos equinoxiales se mueven sobre el Ecuador de oriente á occidente, con la velocidad media de  $50^{\circ}2$  por año; y necesitan para terminar una vuelta entera por el cielo de 25,765 años. Este movimiento se llama la *precesión ó retrogradación de los equinoxios*. Como del de primavera es que comienzan á contarse las ascensiones rectas y las longitudes de las estrellas, ó sean sus distancias al primer horario y á los círculos de longitud, resulta que estas aumentan sin cesar de  $50^{\circ}2$  por año. La apariencia es como si toda la esfera estrellada se moviese, como una sola pieza, de occidente á oriente, y diese una vuelta

en 25,765 años. Como la llegada de la tierra á los puntos equinoxiales y solsticiales determina el principio de las estaciones, es una consecuencia de la precesión de los equinoxios que aquellos se adelantan constantemente respecto del movimiento aparente de las estrellas.

La directriz del cono sobre el cual se mueve el eje de la tierra en la precesión, no es tampoco fija, ya que dicho eje hace, además, un vaivén en torno á una posición media. Esta oscilación se conoce con el nombre de *nutación*, está en correspondencia con el de los nodos de la órbita lunar; es producido por la atracción de la luna sobre la intumescencia ecuatorial de la tierra, y hace describir al polo terrestre una pequeña elipse en el cielo durante un poco más de 18 años. Como la nutación hace que el polo boreal de la esfera celeste se acerque al polo de la eclíptica ó se aleje de él, y varíe además de posición respecto de las estrellas; y como los planos del ecuador y de la eclíptica son perpendiculares á sus respectivos ejes, resulta una variación en el ángulo que forman: el ecuador se aproxima á la eclíptica ó se retira de ella, y el *maximum* de la oscilación es de  $9^{\circ}65'$ . La apariencia producida por la nutación es que se ve á las estrellas inmediatas al polo acercarse á él durante nueve años, y alejarse por otros nueve. La combinación de los movimientos de precesión y de nutación produce un movimiento ondulado del eje de la tierra al rededor del eje de la eclíptica.

A primera vista se creería que la dirección del plano de la órbita terrestre, la posición de la elipse en este plano, y la forma de la misma elipse son cosas invariables; pero nada hay de esto. El plano de la eclíptica se acerca ahora al plano del ecuador; y tal movimiento, que se llama la disminución secular de la oblicuidad de la eclíptica, tiene un valor actual de  $48''$  por siglo. La mecánica celeste demuestra que la eclíptica no llegará nunca á coincidir con el ecuador; sino que alcanzado cierto punto, volverá sobre sus pasos: no hay otra cosa sino un ligero balanceo del plano de la eclíptica, tomando como eje á manera de charnela, la línea de los equinoxios: la amplitud de esta variación no pasará de un grado, veinte y un minutos. Esta perturbación produce un cambio en la latitud de las estrellas; y como la división en zonas de nuestra tierra depende de dicha oblicuidad, se sigue que hoy por hoy, las zonas tórrida y frías disminuyen progresivamente en beneficio de las templadas, por la aproximación de los trópicos al ecuador, y estrechamiento de los círculos polares.

Al mismo tiempo que el plano de la órbita terrestre cambia de dirección en el espacio, al elipse descrita por la tierra gira lentamente en dicho plano de manera que su eje mayor toma distintas direcciones. Este movimiento que se conoce con el nombre de desalojamiento secular del perihelio, hace avanzar á éste de occidente á oriente con gran lentitud. Su valor es de  $11''7$  por año y determina una rotación completa del perihelio en 21,000 años. La duración relativa de las estaciones depende de la posición del eje mayor de la órbita terrestre, ó sea la línea de los ápsides, con respecto á la línea de los equinoxios. Combinado, pues, el movimiento de que ahora tratamos, con el de precesión de los equinoxios que se verifica en sentido inverso, deben traer un cambio en la expresada duración. Mr. Adhemar en su obra *Les Révolutions del Mer*, atribuye á esta causa astronómica el fenómeno geológico conocido con el nombre de período glaciario. Su explicación, aunque bastante ingeniosa, tiene puntos débiles que han impedido el que sea aceptada por los geólogos.

La figura de la elipse terrestre no es constante, puesto que es más ó menos alargada; actualmente se aproxima al círculo, y dentro de 24,000 años poco más ó menos llegará casi á serlo. No habrá entonces ni perihelio ni afelio, ya que la tierra estará casi á la misma distancia del sol en todos los puntos de su órbita, y su movimiento de traslación será sensiblemente uniforme; pero alcanzado este punto, la elipse comenzará á estirarse de nuevo hasta llegar á ser lo que era ahora 100,000 años, y así de seguida. Este movimiento se denomina la variación de la excentricidad de la órbita terrestre.

Hemos dicho que el movimiento de traslación

de la tierra no es uniforme con motivo de las variaciones de la atracción solar; hay, empero, otro motivo de variación cual es la atracción de los demás planetas, sobre todo, la luna y Venus por su proximidad, y Júpiter por su magnitud. Cuando algunos de ellos ó todos están situados por delante de la tierra, la hacen caminar con más rapidez; si se encuentran por detrás, detienen un tanto su movimiento, todo en virtud de sus atracciones recíprocas; y se concibe el número de irregularidades, calculables sin embargo, que la posición respectiva de estos cuerpos introducirán en el movimiento de la tierra.

— Cuando todos los planetas se encuentran del mismo lado del sol, suman sus atracciones y lo desalojan del foco geométrico de la elipse. Su centro de gravedad no coincide con su centro de figura; y como es en torno al primero que la tierra gravita, hay una nueva causa de complicaciones. Agréguese á lo dicho las acciones de las estrellas hasta ahora desconocidas, y se verá cuantos motivos de variaciones en nuestro planeta.

Los demás planetas están sujetos á las mismas ó más numerosas perturbaciones. Las de Marte, Júpiter, Saturno y Urano son con mucho las más conspicuas, porque la gran masa de los tres últimos es una poderosa causa de alteraciones.

La luna experimenta numerosos y muy notables trastornos causados principalmente por las atracciones de la tierra y el sol. Los variadísimos giros y perturbaciones de los satélites de los otros planetas, que los tienen, deben ser muy complicados, porque siendo, en cada caso, más de uno, han de agregar sus atracciones recíprocas á las del sol y del planeta principal.

Los ejes mayores de las órbitas, he aquí el único elemento hasta ahora, invariable de nuestro sistema planetario. ¿Y el mismo sol? se preguntará. ¿No es el rey que tranquilamente sentado en su trono resplandeciente gobierna á la lucida corte de sus rendidos súbditos? No; el sol, como todas las estrellas, viaja por el espacio con velocidad inaudita. Conócense dos movimientos de este astro; uno de rotación sobre su eje, y otro de traslación con todo el sistema por el cual viene de la constelación de la Paloma, y nos arrastra hacia la de Hércules corriendo á lo menos diez leguas por segundo.

¿Y ese polvo estelar que en las noches claras y serenas convida á nuestra inteligencia á pasearse por los campos inexplorados del infinito, y nos hace soñar con la vida universal y eterna? Todos esos cien millones de soles que componen la Vía Láctea se mueven en todas direcciones con velocidades vertiginosas. La estrella Alfa del

Cíane se dirige actualmente en línea recta hacia nosotros andando cincuenta y siete mil seiscientas leguas por hora. Arturo vuela en el espacio á razón de setenta y cinco mil leguas en el mismo tiempo; y una estrella sin nombre, conocida solamente por su número de orden, la 1830 del catálogo de Groombridge, se precipita con la estupefaciente velocidad de doscientas noventa y cinco mil doscientas leguas por hora, ó sean ochenta y dos leguas por segundo.

Todo cambia de posición en el espacio. El ciclo de hoy no es el de ayer, y el de mañana no tendrá nunca semejante. Una combinación que se produce trae otra que no se había visto hasta entonces; y cada sol, sometido á influencias sin cesar diferentes, lanzado en una ruta en la que no retrocede jamás, vuela á través del vacío por toda la eternidad. Es literalmente una lluvia de luz y de fuego en que cada gota es un sol que cae en un abismo sin fondo. Haciendo abstracción de la magnitud y del tiempo, son, por todas partes, torbellinos semejantes á esos de polvo que el viento levanta en nuestros campos y paseados de la misma manera en los campos infinitos por el soplo del Eterno.

Aterrada nuestra imaginación por la inmensidad y los movimientos vertiginosos del universo, podría creer que estos se realizan al acaso. No, que el orden, la regularidad y la armonía imperan por todas partes. Observaciones seguidas con cuidado han establecido, por los movimientos de las estrellas múltiples, que la atracción se ejerce más allá de las órbitas de Urano y de Neptuno. Un gran número de puntos luminosos que parecen simples, se desdoblan bajo el poder de los grandes telescopios, en sistemas compuestos de dos ó más soles; y lo más admirable es que en vez de ser blancos, brillan por lo común con fuegos de distintos colores formando los más espléndidos contrastes. Muchos de estos sistemas están animados de movimientos relativos que comprueban la acción recíproca que ejercen los unos sobre los otros. Hay grupos con movimiento relativo cierto: sistemas orbitales ciertos ó probables: grupos de perspectiva, sistemas físicos cuyos componentes se desalijan en línea recta: sistemas ternarios; triples no ternarios, formados de un sistema binario y un compañero óptico etc., etc. Estos soles conjugados demuestran la universalidad de la atracción; la omnipotencia de Eros. ¡ Magnífica afirmación de la unidad de los mundos ! La avecilla temblorosa que ensaya su vuelo en torno al nido de amor de donde su madre inquieta le contempla, se siente caer hacia el suelo en virtud de la misma ley que más allá del infinito de los cielos sin límites suspende los gigantescos soles á la invisible red de las atracciones estelares.

Las condiciones íntimas de cada cuerpo cambian al par de sus posiciones siderales. Estas estrellas que nos aparecen como puntos luminosos, son inmensos laboratorios de combustiones inauditas, teatros de convulsiones formidables; focos que lanzan al rededor torrentes de calor, ondas de luz inagotables, y distribuyen efluvios de vida á los planetas que les acompañan, y antorchas que guían á mil y mil humanidades viajeras que cumplen en estos últimos sus destinos. Las pruebas de tal animación las tenemos en las múltiples variaciones observadas en las estrellas. Las hay que consisten en el aumento y disminución periódicas de su brillo: otras en el cambio de color: estas en el apagamiento lento: aquellas en la aparición de nuevas estrellas y hasta la desaparición de algunas. Entre las periódicas son notables, Algol ó la Beta de Perseo, y la Omicron de la Ballena, llamada la maravillosa. Sirio ha pasado dentro del período histórico del rojo de cereza al blanco brillante y algo azulado. Varias son aquellas cuya luz ha disminuido de intensidad en el trascurso de los siglos; la más notable es la Eta del Navío; hay una del pie de delante de Aries y otra del Escorpión. Entre las nuevamente encendidas tenemos la que apareció súbitamente de primera magnitud en la constelación de Casiopea, el año de los asesinatos de la noche de San Bartolomé; fue observada por Ticho Brahé; duró diez y ocho meses, y desapareció para no volver más. La que apareció en la constelación de Serpentario el 10 de octubre de 1604 y que sobrepujó á las de primera magnitud; fué



disminuyendo gradualmente, y en marzo de 1695 era completamente invisible; fue estudiada por Kepler y Galileo. Cuentanse más de veinte y cinco apariciones de nuevas estrellas después que se observan con cuidado, y actualmente llama la atención una en el Cochero. Las apagadas son ya muchas: una del mismo Cochero, la 114 del Lobo, seis vecinas del Pescado austral etc., etc. Las transformaciones celestes son más ó menos veloces; pero con tal que se les abra esos abismos del tiempo en que los siglos se afiaden á los siglos, como las tranquilas oscilaciones del péndulo, las más lentas terminan por cumplirse como las más rápidas.

¡¡¡Y este conjunto admirable de la Via Lactea es apenas como un pequeñísimo archipiélago en el mar inacabable del infinito!!! En torno se estiende en todas direcciones el espacio insondable; y más allá, en los confines de esta región, á distancias inmensurables, hacia arriba, abajo, adelante, atrás, á derecha, á izquierda, otros mil y mil sistemas, nuevos archipiélagos de soles y de mundos, de luz y de vida; y más allá, el espacio sin fin con otras nebulosas, y otros soles, y otras vidas, y otras aspiraciones, y otros amores. Si arrastrado nuestro pensamiento nos lanzamos en los campos inexplorados de la extensión, viajando con la velocidad de la luz, setenta y cinco mil leguas por segundo, caminaremos un siglo y otro siglo encontrando mundos á nuestro paso: diez siglos, cien siglos, mil siglos, un millón de siglos y siempre la misma perspectiva. A los cielos suceden otros cielos: soles tras de soles: sistemas tras de sistemas; y cuando agotados por tan rápida y continuada carrera creemos tocar los límites de lo creado, nos hallamos siempre con la inmensidad ante nosotros. Más allá del término que nuestra imaginación pueda asignar á la naturaleza está la misma naturaleza en constante animación y vida; y más allá todavía . . . ¡ Ah! La inteligencia se siente anonadada al encontrarse en presencia del INFINITO.

*Continuará*

R. VILLAVICENCIO

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO I

1º DE SEPTIEMBRE DE 1892

Nº 17

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL (4.000 EJEMPLARES)
SUSCRICIÓN MENSUAL . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b> EMPRESA EL COJO-CARACAS-VENEZUELA	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS — VENEZUELA

## SUMARIO

TEXTO.—*Silvas Alólicas*, por Artides Rojas.—*Sifo*, poema por D. Diego Jugo Ramirez.—*Revista de Medicina*, por el Dr. Efraim Toro.—*Méjica Cléjica de Amargosa*, por J. M. Inclán.—*Amable Selectiva*, por Pablo.—*El Canto de las Aljivas*, de LA NATURA.—*Nepólido y El Cristo*, soneto de Domingo Carida.—*Lige contra el cólera*, de LA NATURA.—*Las cosas de Godoy*, por el Dr. Andrés A. Silva.—*Prisioneros*.—NUESTROS GRANADOS.—*Sobre la riqueza*, introducción.—*Omnipotencia de Eros*, por el Dr. K. Villavicencio.—*Se cura usted*.—*Me hago Jefe*, poesía por Julio Calcaño.—*El Tecedor*, por la baronesa Bluff.—*Los 15 primeros números de El Cojo Ilustrado*.  
GRABADOS.—*Monseñor Cull y Prat*.—*Arzobispo de Venezuela*, dibujo á la pluma por G. Martínez.—*Clínica de Niños pobres*, de fotografía.—*Cuadro de flores*, por Arturo Micheles.—*El Decem-dimando*, cuadro de I. Iribarr.—*La Caridad*, cuadro de Herrera Toro.—*Estudios de Nicheles para el cuadro *Amor y odio**.—CABELLO: *Vistas de la Alameda*, de fotografías.—*Música*.—*Ornatación de Júpiter*, dibujo de M. Isaacson.



MONSEÑOR CULL Y PRAT  
SEGUNDO ARZOBISPO DE VENEZUELA

## OMNIPOTENCIA DE EROS

### Conclusión

#### V

La causa del incesante movimiento de los soles y de los mundos, del torbellino inaudito de ese polvo estelar, es, como hemos dicho, el brazo de Eros, la gravitación universal. ¿Qué es, empero, la gravitación universal? ¿Es una facultad, un poder inherente á la materia y causa eficiente del movimiento, ó más bien un resultado del mismo movimiento? En la primera suposición, cómo obra esta fuerza á través del espacio interplanetario? En la segunda, cómo armonizar los caracteres propios de la gravitación con los que distinguen los agentes naturales que se tienen hoy como fenómenos de movimiento? Muchísimas hipótesis se han inventado para dar cuenta del hecho aparente de la atracción entre cuerpos separados por distancias más ó menos grandes. Fundados los adversarios de la atracción á distancia en el antiguo axioma de que un cuerpo no puede obrar en donde no está, han afirmado que toda acción entre diferentes porciones de materia debe verificarse por contacto directo. A esto han replicado otros con razón, que nosotros no tenemos evidencia de que un contacto real tenga jamás efecto entre dos cuerpos, ya que cuando estos son comprimidos unos contra otros, podemos á menudo medir la distancia que los separa, como cuando dos láminas de vidrio se encuentran sobrepuestas, caso en que se necesita una presión considerable para que las superficies se acerquen lo bastante hasta mostrar la mancha negra de los anillos de Newton, que indica una distancia de cerca de un diez milésimo de milímetro. La cuestión está, por tanto, abierta entre los partidarios de una y otra suposición.

Toda hipótesis que pretenda explicar el hecho de la gravitación, debe ajustarse, como lo observa propiamente Mr. William B. Taylor, á los caracteres propios de esta fuerza, á saber:

1º Su atracción siempre en línea recta: no es susceptible de cambiar por la acción de ninguna fuerza interpuesta: no sufre perturbación ni interferencia con motivo de multiplicación de líneas de fuerzas semejantes: no admite reflexión ni refracción.

2º Su CANTIDAD exactamente proporcional á la masa indefinidamente, de donde:

2º bis Su INTENSIDAD DE ACCIÓN es siempre completa; cualquiera que sea la demanda no hay nunca disminución de la tensión primitiva.

3º Su INTENSIDAD es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia.

4º Su TIEMPO DE ACCIÓN: es instantánea á través de todas las distancias, de donde

4º bis Su RATA DE ACCIÓN es la misma sobre los cuerpos á todas las velocidades.

5º Su CUALIDAD es invariable bajo todas condiciones: no sufre nada por la interposición de obstáculos.

6º Su ENERGIA no cambia con el tiempo, de donde

6º bis Su ACTIVIDAD es incesante é inagotable.

A la luz de estos principios estudiemos algunas de las hipótesis creadas acerca de la gravitación. Lo que ha alarmado á los filósofos y físicos de todos los tiempos es la suposición de que los cuerpos puedan obrar á distancia. "Pensar, dice Newton en su tercera carta á Bentley que la pesantez sea innata, inherente, esencial á la materia, de tal manera que un cuerpo obre sobre otro á distancia, á través de un vacío, sin el intermedio de cualquiera sustancia por cuyo medio sea transmitida la acción de uno á otro, es para mí un absurdo tan grande, que no creo que un hombre dotado en materia filosófica, de una facultad de pensar competente, pueda jamás caer en ella." Huyghens no vacila en decir que "el principio de la atracción de Newton le parece absurdo." Leibnitz le llamaba "un poder incorpóreo é inexplicable." Juan Bernoulli denunciaba "las dos suposiciones, de una facultad atractiva y de un vacío perfecto" como "repugnantes para espíritus acostumbrados á no recibir en física sino principios incontestables y evidentes." La idea de la acción á distancia no fue mejor acogida por los astrónomos y físicos posteriores. Euler observa que la acción de la pesantez debe resultar, sea de la intervención de un espíritu, sea de la de algún medio material sutil que escapa á la percepción de nues-

tros sentidos; é insiste diciendo que tal alternativa es la única admisible, aunque la demostración exacta del origen de la fuerza de gravitación sea difícil ó imposible. D'Alembert relegó la pesantez en esta clase de causas motrices cuya naturaleza real nos es enteramente desconocida, en oposición á la acción por choques, de la que tenemos una concepción mecánica clara.

Los pensadores de nuestro tiempo no se han emancipado por completo de la antigua preocupación contra la acción á distancia. El profesor Challis dice: "No hay otra especie de fuerza que la presión por contacto de un cuerpo sobre otro."..... "Toda fuerza física es una presión; debe haber, por tanto un medio por el cual esta presión se ejerza." James Croil, "Ningún principio será generalmente admitido si está en oposición con el viejo adagio: "Una cosa no puede obrar en donde no está;" como tampoco lo sería si se opusiese á este otro: "Una cosa no puede obrar cuando no está todavía, ó cuando ya no está." El padre Secchi protesta casi en los mismos términos. "Nosotros hemos afirmado en otra parte, dice, cuan imposible es concebir lo que se llama una fuerza atractiva en el sentido estricto de la palabra, es decir, imaginar un principio activo que tenga su sitio en el seno de las moléculas y obre sin intermediario, á través de un vacío absoluto. Esto equivale á admitir que los cuerpos obran unos sobre otros á distancia, es decir, en donde no están; hipótesis absurda, tanto si se trata de distancias enormes como si de pequeñas distancias." Entre las numerosas tesis de Friedrich Mohr se encuentra la siguiente. "La pesantez no puede obrar sino por el intermedio de una materia ponderable." E. Du Bois-Reymond dice: "Fuerzas que obran á través de un espacio vacío son en sí mismas inconcebibles, hasta absurdas, y han venido á ser conceptos familiares á los físicos después de los tiempos de Newton, á causa de una mala interpretación de su doctrina, y en contradicción con sus propias protestas." En fin, Balfour Stewart y P. A. Tait: "Por otra parte la hipótesis de la acción á distancia puede ser hecha para dar cuenta de alguna cosa; pero es imposible, como Newton lo indicaba largo tiempo ha en su célebre carta á Bentley, para quien quiera que tenga en materia filosófica una facultad de pensar competente, el admitir ni por un instante la posibilidad de tal acción."

De semejante contradicción entre la hipótesis de la atracción á distancia y los conceptos elementales de acción mecánica, han nacido las numerosas tentativas hechas por hombres distinguidos después de los tiempos de Newton, para explicar los fenómenos de la gravitación por la presión de un fluido, el choque de un sólido, ó otra causa análoga. Ya antes de Newton encontramos la célebre teoría de los torbellinos cósmicos debido al genio del inmortal Descartes: de esta teoría dice D'Alembert en el prólogo de la Enciclopedia: "Tenía la ventaja singular de dar cuenta de la gravitación de los cuerpos por la fuerza centrífuga del mismo torbellino; y no temo avanzar que esta explicación de la pesantez es una de las más bellas, de las más ingeniosas hipótesis que la filosofía haya imaginado jamás. Así ha sido necesario para abandonarla, que los físicos hayan sido arrastrados como á su pesar, y por experiencias hechas largo tiempo después." Y el doctor Robert Hooke, en 1611, antes de que fuese demostrada por Newton su ley de la atracción, intentó referir la causa de la caída de los cuerpos á la acción externa de ondas en un medio circunvalador.

Todas las teorías que pretenden dar cuenta de la gravitación como un resultado del movimiento ó de una presión se reducen á cuatro clases.

1ª La suposición de una sustancia excesivamente sutil y extremadamente elástica, el éter, que llena los espacios celestes y penetra en el interior de los cuerpos ponderables; dispuesta de tal manera, que en torno á las moléculas de los cuerpos y al rededor de estos mismos es mucho más rara, y se hace más densa en superficies esféricas concéntricas á medida que se aleja de las unas y de los otros. Tal fluido produce, en virtud de esta disposición, una presión estática sobre las moléculas y sobre los cuerpos ponderables, que tienden de este modo á aproximarse. El resultado es; en las primeras, la cohesión, en los segundos, la atracción.

2ª Esta supone que la gravitación de los cuerpos es causada por el choque de corrientes de átomos que vuelan con velocidades inauditas en todas

direcciones á través del espacio. Tales átomos son llamados por Le Sage, el creador de esta hipótesis, corpúsculos ultramundanos, porque según él, vienen de regiones sumamente lejanas del sistema del mundo conocido de nosotros. Son tan pequeños, que una colisión entre ellos es sumamente rara; y es por el choque contra las moléculas de la materia ponderable, que estos corpúsculos ejercen su función de arrastrar los cuerpos los unos hacia los otros. Un cuerpo colocado solo en el espacio recibe los choques de los corpúsculos en todas direcciones, y por tanto, se destruyen los que vienen en opuesto sentido, y el cuerpo permanece en equilibrio; mas, si suponemos dos cuerpos uno enfrente de otro, como se sirven recíprocamente de pantallas, predominan los choques sobre las superficies exteriores á los de las interiores, y los cuerpos se mueven acercándose.

3º Sir William Thomson ha mostrado que si suponemos todo el espacio lleno de un fluido uniforme, incompresible, y que si admitimos, además, que los cuerpos ponderables están siempre engendrando y emitiendo este fluido á una rata constante, corriendo este hacia el infinito; ó que dichos cuerpos están siempre absorbiendo y anulando el fluido, viniendo la deficiencia del espacio infinito, en ambos casos habrá una atracción entre los cuerpos en razón inversa al cuadrado de la distancia, pero si un cuerpo es generador de fluido y el otro un absorbente, habrá repulsión entre ellos.

4º El doctor Robert Hooke, como hemos dicho, intentó explicar el fenómeno de la gravitación por las ondulaciones del medio, partiendo de la siguiente observación: "Cuando dos cuerpos flotan en el agua agitada por ondas, aquellos bienen hacia el centro de agitación. Después de él se han ideado numerosas hipótesis que reconocen dicha causa, pero la mejor elaborada es la del profesor Challis quien supone que todo el espacio está lleno de un éter en vibración que, "es un medio elástico continuo, perfectamente fluido y que tiene una presión proporcional á su densidad: él se esfuerza por explicar la acción gravitativa como un efecto que viene á añadirse á las vibraciones luminosas y caloríficas, ó como un residuo de estas vibraciones. Sus conclusiones son que el resultado de las ondas sería atraer los cuerpos hacia el centro de agitación, ó repelerlos de él, según que la longitud de la onda es muy grande ó muy pequeña comparada con las dimensiones del cuerpo. Ilustraciones prácticas de esta teoría han sido dadas por Guyot, Schellbach, Gullier y Thomson.

Con variantes de poca importancia, es la primera la hipótesis de Newton, del doctor Young, del doctor Felipe Villanot, de Euler, de Herapoti, quien atribuye al calor la diferencia de densidades en el medio, del padre Secchi, y parece ser la del profesor Faraday quien dice: "Yo me inclinaria á creer que los cuerpos que obran unos sobre otros por gravitación, lo hacen por líneas de fuerza de cantidad definida (1), ó por un éter que penetra todas las partes del espacio."

La segunda teoría fue inventada por Le Sage y aceptada por Tail y por Leray; Waterston habla del choque del éter, y James Croll concluye en un trabajo titulado *On certain Hypothetical Elements in the Theory of Gravitation*. "La gravitación, con toda probabilidad, es de la naturaleza del choque ó de la presión.... Que la gravedad es una fuerza de la naturaleza de la presión está, yo creo, fuera de duda; pero que esta resulte del choque de corpúsculos, ó de una diferencia de presión en una sustancia que llene el espacio, es puramente hipotético." Juan Bernonilli, para explicar la gravitación, propuso una modificación á la hipótesis de los torbellinos de Descartes y se acerca á la teoría de Le Sage. "La gravitación de los planetas hacia el centro del sol, dice, y el peso de los cuerpos hacia el centro de la tierra no son causadas ni por la atracción de Newton, ni por la fuerza rotatoria del torbellino de Descartes, sino por la impulsión inmediata de una sustancia que bajo la forma de lo que yo llamo un "torrente central" es continuamente arrojada de la circunferencia del vórtice hacia su centro, y por tanto imprime á todos los cuerpos que encuentra á su paso la misma tendencia hacia el centro del remolino.... Y todo lo que Newton ha derivado de sus atracciones es, por mi teoría, derivado de las impulsiones del torrente central." Pa-

(1) No comprendamos lo que el autor quiere decir con esto.

rece deducirse de algunas experiencias hechas con su radiómetro por Mr. William Crookes, que él acepta también la teoría del choque como causa de la gravitación.

La hipótesis de las ondulaciones ó vibraciones, sola ó combinada con otra, ha sido expuesta por gran número de físicos. El doctor Jules Guyot dice: "Nosotros nos vemos obligados á admitir que la atracción es una fuerza mecánica que consiste, primero, en la rarefacción del éter entre las moléculas, las masas y los cuerpos celestes, rarefacción, que se deriva de la incesante vibración de los átomos de la materia ponderable; y segundo, de la reacción debida á la presión exterior del éter sobre la misma, que resulta de la presión general del medio universal imponderable que constituye el *fluido madre* del mundo." Lénéica es la opinión de Mr. Emile Saigey. Boucheport habla de ondas aspirantes del medio; Lamé de ondas y de presión; las ondulaciones forman la base de la teoría del profesor Challis, de los Keller, de Boishaudran, de Guthrie, etc. etc.

El abate Moigno en un opúsculo de sus "Actualidades científicas" publicado en 1873 después de haber admitido la teoría de Boscovich sobre la constitución de la materia, en los términos siguientes: "Nosotros aceptamos en consecuencia, no solamente como muy probable, sino como enteramente cierta, la doctrina de Boscovich, á saber: que la materia no es divisible al infinito; que se compone esencialmente de elementos simples y sin extensión, ó mónadas; que las mónadas son en número finito, aunque inmenso é incalculable, en todos los cuerpos; que no están dotadas de inteligencia ni de voluntad; pero que poseen una actividad externa, en el sentido que constituyen centros de atracción equivalente ejercida en razón inversa al cuadrado de la distancia;" lo cual indica claramente que él hace de la atracción una cualidad intrínseca de la materia; dice más adelante "Si hay algo cierto en el mundo es que las moléculas de los cuerpos y los cuerpos mismos no se atraen realmente; es que la atracción no es una fuerza real sino solamente una fuerza explicativa; es que todo pasa como si los cuerpos se atrajesen, aunque sea incontestablemente verdad que los cuerpos no se atraen." Contradicción evidente; y para completarla dice luego "Nada prueba, por otra parte, que esta atracción no sea un *primer principio*, que tenga por causa esencial y única la voluntad libre de un Dios Creador..... No sería la consecuencia de fenómenos anteriores, sino el punto de partida de todos los fenómenos, el primer anillo de la cadena sostenida por el solo dedo creador."

Otras teorías cinéticas de la gravitación han sido expuestas por Schram, Aurel Anderssohn, Hugo Fritsch, Ph Spiller, Pliny Earle Chase etc. etc., que quedan más ó menos comprendidas en las expuestas.

La primera hipótesis contiene la irracionalidad obvia de un desequilibrio estable en una masa fluida; y es, además, del todo incompetente para explicar el fenómeno de las mareas. La segunda, la de los corpúsculos, no resiste las objeciones de Maxwell. ¿Qué viene á ser, pregunta este autor, de la enorme cantidad de energía traída por los corpúsculos? "La explicación de la gravitación cae por su base si los corpúsculos son á manera de esferas perfectamente elásticas, y rebotan con una velocidad de separación igual á la de aproximación. Si rebotan con una velocidad menor, el efecto de la atracción entre los cuerpos será sin duda producido; pero entonces tenemos que buscar lo que viene á ser de la energía que las moléculas han traído consigo y que no se han llevado. Si una fracción apreciable de esta energía es comunicada al cuerpo bajo la forma de calor, la cantidad de este agente así engendrada, lo levantaría en pocos segundos, y del mismo modo á todo el universo material, á la temperatura del calor blanco." Por otra parte, la teoría ignora completamente la necesidad de dar cuenta del origen de la energía enorme constantemente desplegada por las pretendidas corrientes de corpúsculos ultramundanos.

En la hipótesis de Sir William Thomson, la concepción de un fluido que fluye constantemente de un cuerpo sin ningún suplemento del exterior; ó que corre dentro del cuerpo sin vía ninguna de escape, es tan contradictoria con toda nuestra experiencia, que una hipótesis de la cual es parte esencial, no puede ser llamada una explicación del fenómeno de la gravitación.

Las teorías de las ondulaciones, y en general todas las teorías hidrodinámicas están expuestas á la fatal crítica de Arago: "Si la atracción, es el resultado de la impulsión de un fluido, su acción debe emplear un tiempo definido en atravesar los inmensos espacios que separan los cuerpos celestes." Mientras que, observaciones astronómicas tan delicadas como para hacer patente una velocidad de propagación muchos millares de veces superior á la de la luz, han probado que la trasmisión de la gravedad es absolutamente instantánea.

Es, por lo demás, muy notable que estas tres últimas teorías que pretenden dar una explicación física de la atracción, suponen todas un gasto constante de trabajo. La hipótesis de Le Sage de los corpúsculos ultramundanos, envuelve evidentemente tal suposición. La de la generación y absorción de fluido requiere, no solamente gasto constante de trabajo en emitir fluido bajo cierta presión, sino creación y destrucción actuales de materia. La de las ondas necesita de algún agente, en cualquiera parte remota del universo, capaz de engendrar las vibraciones.

Según tales hipótesis, debemos mirar los procesos de la naturaleza, no como ilustraciones del gran principio de la conservación de la energía, sino como ejemplos en los cuales, por un delicado ajuste de agentes poderosos no sujetos á este principio, es mantenida una aparente conservación de energía. De aquí nos vemos obligados á concluir, que la explicación de la causa de la gravitación no se encuentra en ninguna de dichas hipótesis.

Todos los caracteres de la gravitación hacen nacer la presunción que es de una naturaleza esencialmente diferente de la de las otras formas de la acción radiante. La de la pesantez no es, como hemos dicho, en manera alguna susceptible de ser interrumpida por la interposición de obstáculos; su dirección es en línea recta entre los centros de las masas que se atraen, y no está sujeta á reflexión, ni refracción; contrariamente á las formas de cohesión, capilaridad, afinidad química y atracción eléctrica y magnética, es incapaz de agotamiento, ó más bien de saturación, ya que todo cuerpo atrae á otro cualquiera proporcionalmente á su masa; es del todo independiente de la naturaleza del volumen, ó de la estructura de los cuerpos entre los cuales se manifiesta, y su energía es invariable, incesante é inagotable.

El empeño de construir teorías para explicar la gravitación como resultado de la presión ó del movimiento depende de la supuesta imposibilidad de concebir la acción á distancia; pero si nosotros invertimos el viejo adagio, "un cuerpo obra solamente en donde está," y decimos: "un cuerpo está en donde obra" semejante imposibilidad desaparece. Una de las más sabias frases expresadas acerca de este tema es la de Thomas Carlyle. "Decis que un cuerpo no puede obrar en donde no está? Lo admito de buena voluntad; pero decidme por favor, á donde está dicho cuerpo?" Y J. B. Stallo agrega con verdad. "Por otra parte, una reconstitución en el sentido indicado, de nuestros conceptos familiares sobre presencia material, excluciría la constitución mecánica de la materia con elementos enteramente limitados, resistentes, inalterables, y separados por espacios absolutamente vacíos." Es, respecto á todos los cuerpos, una doctrina idéntica á la que respecto á los seres humanos expusimos en nuestros artículos de 1872, "El Espíritu divino y el átomo," para explicar los fenómenos de telepatía, fundados en las experiencias del caballero de Reichenbach acerca del fluido odílico.

Y, por otra parte, la supuesta facilidad de la concepción de la acción por choque es una pura fantasía. "La misma percepción primitiva, sumaria é incompleta de los datos de los sentidos, dice J. B. Stallo, ha hecho nacer esta otra hipótesis, que toda acción física es debida al choque. La sola acción mútua entre cuerpos, que sea directamente apreciable por la vista y el tacto, es el cambio por colisión en su estado de reposo y de movimiento. El choque es, pues, la más antigua y la más familiar de todas las acciones observables de un cuerpo sobre otro. Cuando el choque se produce entre dos sólidos que se mueven con velocidades diferentes, ó lo que es lo mismo, entre un sólido en movimiento y otro en reposo, el observador ordinario no ve nada más que el desalojamiento de un cuerpo por el otro y el transporte directo del movimiento. Este desalojamiento y este transporte se suponen inmediatos y los cuerpos absolutamente rígidos. Pero esta observación del hecho es tan grosera como la

interpretación es inexacta. Un estudio más atento de los fenómenos muestra que no hay ningún desajuste inmediato; que no hay transporte directo de movimiento; que los cuerpos no son absolutamente rígidos; que el choque de los sólidos, simple en apariencia, forma toda una serie muy compleja de circunstancias, que comprenden, no solamente la acción y la reacción directas, sino también la compresión y la expansión alternativas, la tensión y el alojamiento de los lazos de cohesión y de cristalización, la transformación de los movimientos rectilíneos en movimientos vibratorios, de los movimientos de traslación en movimientos moleculares, el desarrollo y la absorción de la energía: en una palabra, cambios momentáneos ó durables de todas ó casi todas las propiedades de los cuerpos entre los cuales se produce el choque. En presencia de esto, que pide la teoría átomo-mecánica al hablar de no admitir entre los cuerpos otra acción mútua que el choque? Pide que las primeras impresiones rudimentarias y no razonadas del salvaje sin cultura sean para siempre la base de toda ciencia posible."

Nosotros concluiremos, pues, con Marc Seguin, Clerk Maxwell, William B. Taylor, J. B. Stallo y muchos otros físicos y astrónomos, que la gravitación es una tensión estática constante, dotada de los caracteres expuestos al principio de este artículo, y que la energía potencial que envuelve no es en manera alguna cinética. Esto nos conduce á nuestra antigua concepción: los cuerpos todos del universo no están aislados, limitados por sus superficies visibles ó tangibles, separados por espacios absolutamente vacíos; por el contrario, el universo es un todo, y los cuerpos que le componen están ligados por lazos fúidos, lazos de fuerza que, aunque invisibles por nuestros ojos corporales, son patentes á la vista superior de la razón.

Carecas : julio de 1892.

R. VILLAVICENCIO.

-- --



# EL COJO ILUSTRADO

Año II

1º DE ENERO DE 1893

Nº 25

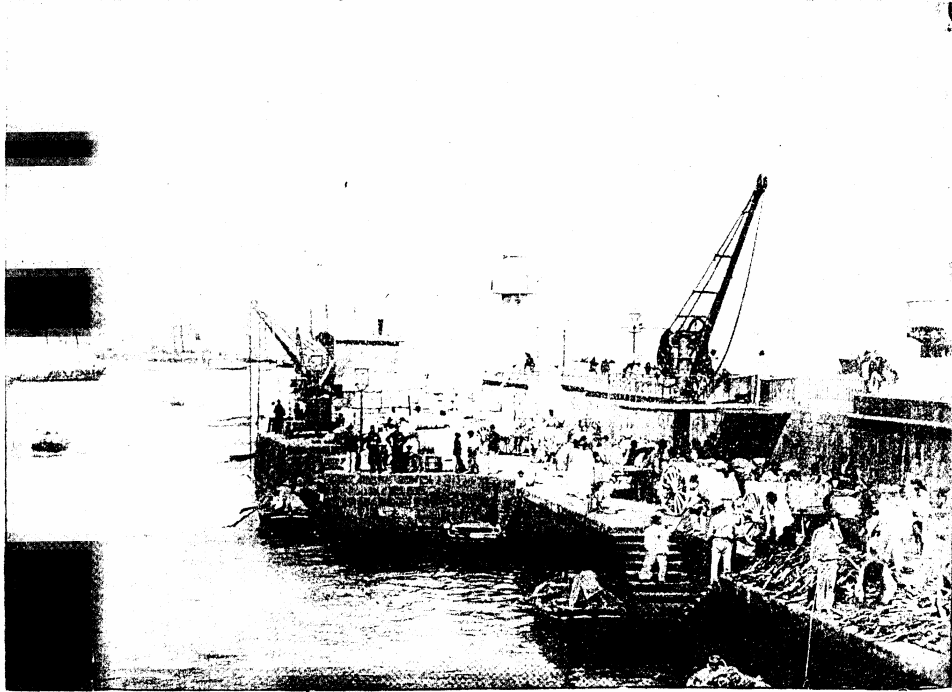
PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL (4.000 EJEMPLARES)
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b> EMPRESA EL COJO-CARACAS-VENEZUELA	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS — VENEZUELA

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TEXTO.—Nuevo Año, por M. R.—El año que nace y el año que muere, por el Dr. *Arístides Rojas*.—Salud de ultratumba, por el Dr. *Arístides Rojas*.—Historiografía-Historiador, por el Dr. *Eduardo Calzadilla*.—La afinidad etnográfica de los indios guagros, por el Dr. *A. Ernst*.—La virgen de la familia Toussaint, por el Dr. *Arístides Rojas*.—Noche de año nuevo de un desgraciado, por *Richter*.—Don Cecilio Acosta, biografía, por *Engenio Méndez y Méndez*.—A Clodius (deberes del patriotismo), por *D. Cecilio Acosta*.—Semblanzas de próceres civiles, por el Dr. *E. A. Jansen*.—Antonio José de suiza, escrito por *Andrés B. Silva*.—Revista de la quincena, por *Engenio Méndez y Méndez*.—Nuestros gisabados.—Los lor que de Susanita, por *Enile Diebeaux*.—La Sainte Semaine, letra de *Lamartine*.—Su Cara Mirad, por *F. Barret*.—Solución.

GRABADOS.—Santa Cruz de Tenerife, Brazo del Muelle. Her (el Balcón). Plaza de la Constitución, de *Adolfo*.—D. Cecilio Acosta, dibujo a la pluma por *A. Herrera Toro*.—Cacha da de Teóforo, de *Adolfo*.—El Ángel de los naufragos, por *Carlos Esterre*.—El Ángel de las tumbas, por *J. River*.—General Medardo Medina, de *Adolfo*.—Quica mal anda mal acaba, por *Benjamín Iguite*.—Música: La semaine Sainte, dedicada al Dr. *Cristóbal Méndez*, por *Adina Marryque*.



SANTA CRUZ DE TENERIFE. — BRAZO DEL MUELLE

## NUEVO AÑO

Con el presente número entra EL COJO ILUSTRADO en el segundo año de su existencia.

Conocido como es el cúmulo de tropiezos y dificultades que acompañan en Venezuela á las publicaciones del género de esta, casi podría calificarse de ilusión realizada el haber llegado hasta hoy, y fácil es apreciar los esfuerzos hechos por la Empresa para obtener tal resultado.

Aunque EL COJO ILUSTRADO nació casi junto con la funesta situación política que tantos males causó á la Patria, y fué víctima del desarreglo económico que por doquiera hirió los intereses de toda suerte, justo es confesar que la Revista mereció desde su primer número el aplauso general y ha sido sostenida con tesón, así por sus constantes suscritores, como por sus colaboradores tan decididos, como inteligentes y generosos. No de otro modo hubiera podido la Empresa salir adelante con el noble intento de dotar á Venezuela con un periódico ilustrado que, aparte falsa modestia, no desdice de la cultura general del país y de su progresivo desarrollo.

No está demás notar que EL COJO ILUSTRADO ha logrado llevar á feliz término el programa que se trazó desde un principio. Persiguiendo este objetivo han sido incansables sus esfuerzos, y ya es conocedor el público de que por medio de sus siempre bien nutridas columnas y lo selecto y variado de sus grabados, ha obtenido en su pequeña parte llevar al conocimiento de todos, nacionales y extranjeros, que la patria venezolana reúne un conjunto de riquezas, ya intelectuales, ya materiales, digno de ser tomado en cuenta y estudiado con aplauso por todos los que viven ocupados del progreso humano.

A granel han llegado á la mesa de redacción artículos y escritos de todo género, así en el orden científico, literario é industrial, como también un ramillete de poesías con los más variados colores de nuestro parnaso; probando todo que, si bien nuestras inteligencias se hallaban por causas varias adormidas, vive en ellas latente grande ingenio de invención y profundo conocimiento en todos los ramos del saber.

En los comienzos desconfiamos mucho de que la sección dedicada á estudios de la historia patria estuviera á la altura de nuestros deseos, y ha sido, sin embargo, aliviado nuestro temor con los brillantes escritos de varios hombres de buena voluntad, entre quienes hemos de citar por deber de justicia y gratitud á los señores Dr. Aristides Rojas, insaciable descubridor de tesoros patrios, historiógrafo famoso, é incansable en prodigar sus complacencias hacia nosotros; á Francisco Daviego, honra de la colonia italiana, versado como el que más en la historia del descubrimiento de América y su conquista, y que nos ha hecho valiosísimos presentes, ya con sus trabajos nutridísimos de ciencia leyendaria y arqueológica americanas, ya con los diseños dibujados por su propia mano.

En orden á la sección de costumbres venezolanas mucho debemos al ínclito Sales Pérez, nuestro Larra, inagotable de vis cómica, y que nos ha colmado de regalos; á Juan José Breca, atildado, de lenguaje rudo contra el vicio, alma pura y excelente amigo; á Andrés A. Silva, siempre acusoso y lleno de ingenio cáustico; á

David Villasmil, práctico en este y en todo género de literatura; y á nuestro querido Méndez y Mendoza, de fácil y castiza pluma, de decir intencionado, y peritísimo en el difícil arte de pintar con frases almas y cuerpos.

En materias científicas, varios nombres escribiremos pensando en la gran deuda de gratitud que con ellos tenemos contraída: el del Dr. A. Ernst, sabio, en el más alto sentido, polígrafo y rebosante siempre de entusiasmo en toda lid y faena que tenga por meta la aspiración al progreso; el del Dr. Del Valle, amenísimo escritor que sabe convertir en irisados pétalos las espinas de la verdadera ciencia; Villavicencio, vulgarizador científico de grande alcance, prosista encantador y caballero perfecto; Buscalioni, siempre dado á soñar con las estrellas á quienes profesamos cariño fraternal y digno director de nuestro observatorio astronómico; Razzetti, el malogrado sabio que la muerte arrebató en hora temprana y menguada para las ciencias patrias; Elias Toro, médico lleno de saber, apenas salido de las aulas, y que no olvida desde lejanas tierras enviar su grano de oro para las columnas del periódico.

Quiere nuestro cariño, y más que nuestro cariño la conciencia que tenemos de su gran valer intelectual, que enviemos en párrafo aparte á Gil Fortoul la expresión sincera de nuestra gratitud por su constante colaboración. Unidos á él desde el tiempo de las puras ilusiones, uificados en ideas y propósitos, y estrechados hoy más por el fuerte lazo de un sepulcro querido, no podemos sino manifestarle cuán grande es nuestra deuda por sus escritos. En todos ellos se revela el pensador, el profundo analista de las sensaciones humanas, y el trabajo incansable de quien como él sabe cortar el vuelo á su poderoso ingenio para no herir en el periódico del amigo á lectores de creencias contrarias á las suyas; esfuerzo éste de ingenio más grande de lo que se cree.

El nombre de Herrera Toro hemos de pronunciarlo también con agradecido cariño; tal es el gran número de diseños y dibujos con que nos ha obsequiado, todos ellos dignos de su experta y genial mano de pintor de luces y de pró.

En cuanto á la sección poética, larga es la lista de los notables vates que nos han honrado con sus cantos, y tenga por excusa el silencio de sus nombres, el justo temor de olvidar á alguno.

En las páginas á la música dedicadas han brillado muchos de nuestros talentos en el divino arte, habiendo proporcionado alta honra á la Revista los finísimos obsequios de algunas de nuestras damas, compositoras de ciencia y numen.

A la prensa toda de Venezuela no debimos siempre sino aplausos y voz alentadora; gracias para ella, gracias para todos los que han visto en EL COJO ILUSTRADO más que empresa industrial, palenque de empeños gratos al arte y á la ciencia, y que supieron poner al servicio del periódico las creaciones de sus espíritus, los generosos impulsos de sus talentos.

Mas el pago de toda esa deuda hemos de hacerla redoblando á nuestra vez los esfuerzos en pro del mayor adelantamiento de la Revista, para merecer más y mejor el aplauso del país. No hemos de cejar ante sacrificio alguno, ni rehuir trabajos, por penosos que ellos sean, para seguir obteniendo la pública aprobación. Nuestros propósitos no descienden hasta el interés material sino que se ciernen por cima de

toda pequeñez de industria mercantil, y se elevan para alcanzar las alturas donde reinan con brillo el Arte y la Belleza.

Palpamos los defectos de que adolece la Revista; encaminaremos nuestra diligencia á corregirlos, y nos empeñaremos más y más porque en lo adelante sea ella una á modo de resumen en que el lector tenga á la vista la noticia de cuanto ocurra de importancia en todas las esferas del humano espíritu. Confiamos para ello, ante todo, con la nueva era de paz y orden que hoy se inicia en Venezuela, y que ha de traer necesariamente la realización y término ideal de cuanto implica el bienestar y progreso de la Patria. Bajo tales impresiones envía EL COJO ILUSTRADO su felicitación de nuevo año á sus amigos y al país.

M. R.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

15 DE OCTUBRE DE 1893

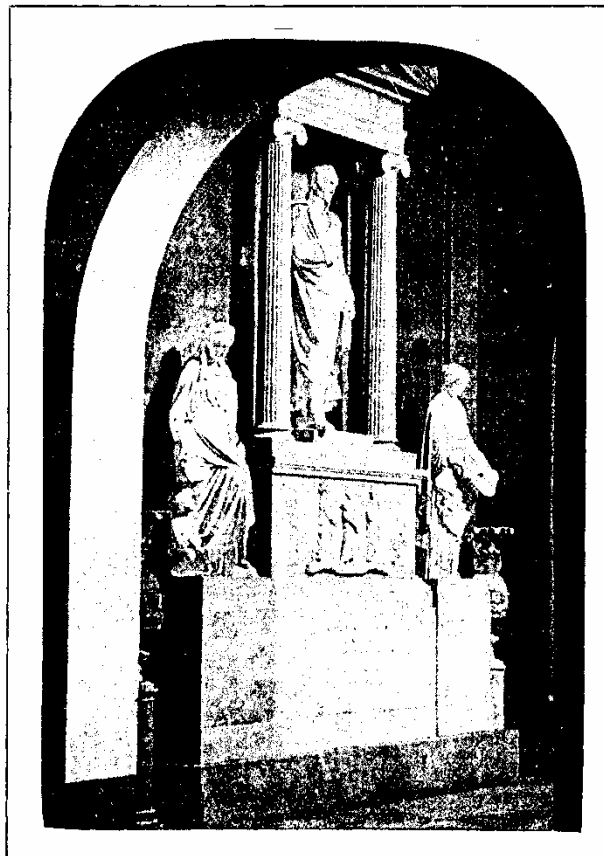
Nº 44

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES.—NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

**TEXTO**—Dr. Manuel Isidro Ocho, por *R. M. y M.*—*Paola*, por *Bianca*.—*El tocador*, por *la Baronesa de Staff*.—*Crocias*, *Yankes*, por *R. B.*—*El maestro de escuela*, por *Nicanor Bolívar*.—*Asociacionismo literario*, por *Lisandro Alvarado*.—*Post Mortem* poema del *Dr. Domingo Aias*.—*Doctores Francisco A. Riquelme, David Lobo, Lina Vicerchessi* y *Bibliografía*, por *la Dirección*.—*Ultima Jua*, poema del *Oral P. Arismendi B.*.—*A. . . . .* poema de *Narciso L. Salicrup*.—**NUSTRAS GRABADOS**.—*Revista de la Quincena*, por *el señor Eugenio Minder y Mendosa*.—*Seguilla*, por *Domingo Galdós*.—*Cronometro Solar*, por *el señor M. Buscaglioni*.—*El Pescador de Islandia*.—*bo, de fotografía*.—*Coleccion de café*: *Valles de Aragua (Venezuela)*, de *fotografía*.—*El Teatro Tacón y los Hoteles Louvre e Inglaterra en la plaza de Isabel II (Hábens)*, de *fotografía*.—*Doctores Francisco A. Riquelme y David Lobo*, de *fotografía*.—*Vistas de la Habana*, de *fotografía*.—*Cronometro Solar*, dibujo del *señor M. Buscaglioni*.—*Antigua factación y puertas del siglo pasado*, dibujo del *señor F. Davagnan*.—*Antiguos tipos populares de Caracas*: *Cara de gallina*, de *fotografía*.—**ANUNCIOS**.—**GRABADOS**.—*Monumento á Bolívar*, por *Tenerani*.—*Panteón Nacional (Caracas)*.—*Dr. Manuel Isidro Ocho*, de *fotografía*.—*El antiguo y el nuevo testamento*, cuadro de *Kaulbach*.—*Vapores del Lago de Maracaibo*, de *fotografía*.—*Club del Lago*: *Maracaibo*.



MONUMENTO Á BOLÍVAR, por Tenerani. — (Panteón Nacional) Caracas

## ANACRONISMO LINGÜÍSTICO

En un discurso pronunciado en la Academia venezolana de literatura de Caracas aseguró el finado Morales Marcano que la elegía de Juan V. Camacho intitulada: "A mi amigo D. José Antonio de Lavalle en la muerte de su señora madre" está escrita *á usanza antigua de los tiempos del Cid* y que fué conceptualizado su autor desde entonces de maestro por los sumos sacerdotes de la lengua. Como al decir *los tiempos del Cid* entiendo que quiso significar la época en que se escribió el antiquísimo Poema del Cid, que es muy otra cosa, voy á aventurar algunas observaciones en este sentido.

Por poco que se esté familiarizado con el lenguaje de esos primeros ensayos de la poesía castellana echa de ver uno que Camacho, apesar de desplegar una sencillez y sobriedad notables en el argumento y en el desarrollo de su elegía, no pudo ocultar en algunos versos en que se impacientaba por decirlo así de la lengua arcaica, esa flexibilidad que ha alcanzado el español de nuestros días. El Ritmo, algunos idiotismos y vocablos, ni modernos unos y otros, y el uso indifferente de voces anticuadas pertenecientes á diferentes épocas del castellano, amén de ciertas acepciones impropias, bastan para colocar la poesía de Camacho en un lugar indeterminado, si se quiere clasificarla entre las compuestas antes del siglo XV. HeLa aquí transcrita:

- 1 *Calad á la femba a / ho ha duelos mi cuita!*  
Tranquila reposa, *Amose el dolor!*  
De hijos fincada, plegaria contrita  
4 *eleva otra dueña por ella al Señor.*  
*Amamos los fijos retoños del alma,*  
*amamos la coima que el lecho partió:*  
*tal ama el viandante la procerá palma*  
8 *que en mares de arena su sombra le dió;*  
*mas la que en su vientre con duelos prolijos*  
*por lunas novenas nos trujo de afán*  
*que es madre dobladas máguer sean los fijos*  
12 *e quita á la boca por ellos el pan,*  
*do existe en el mundo compensa que dalle?*  
*Decid, buen fidalgo, decidmelo vos,*  
*si habedes podido igual encontrarle*  
16 *a amor que parece semblanza de Dios!*  
*Aquel que muriendo en cruz enclavado,*  
*magüer que diuino por madre lloró:*  
20 *Juan, dijo al apostol el Dios humanado,*  
*si madre te manca, daréte la yo.*  
*De péñola triste la trova acuitada*  
*fallece de fuerza, respira dolor:*  
*plugiera que en rima asaz acordada*  
24 *membranzas te diera de paz e de amor,*  
*ma alébrase el alma, . . . que en tierra lejana*  
*vagando sus fijos, mi madre lloró:*  
*pasó ya una década. . . . verá mañana?*  
28 *Oh santa matrona, permítalo Dios,*  
*El mundo es un campo de morar aina;*  
*germanos de leche, la dicha, el dolor,*  
*aviesa es la ruta, punzante la espina,*  
32 *carlito materno tan solo la fior.*  
*Bien haya quien pudo guardársela vieja,*  
*sus años longevos cuidándole en paz!*  
*Qué vale del mundo la triste conseja*  
36 *si bien á la madre contento le faz?*  
*Por luengos espacios gemid, buen fidalgo,*  
*la buena matrona que al cielo tornó!*  
*Tus fijos, tu dueña concubiente en algo,*  
40 *que á gracia de trueque la suerte le dió!*  
*De nobles virtudes fulgente corona*  
*tu madre en la tierra do estuvo tegió:*  
*hoy hueiga en el coro la pura matrona*  
44 *al lado del Santo, que á sí la llamó. . . .*

Tal dicen los versos, en el copiar los cuales hemos tenido el cuidado de subrayar las voces corrientes de un modo indisputable antes de la época de Berceo. Sobre algunas de las demás haremos un corto análisis á continuación. Los números se refieren á los versos.

1 La palabra *fembra* ni ocurre con frecuencia en los antiguos poemas ni parece muy apropiada en este caso, apesar de que se la encuentra usada en los "Loores de N. S." c. 18. Las formas universalmente adoptadas para "no" y "ni" fueron: *non, nin. Cueta* (gesta del Cid, v. 2370) ó *coeta* (Poem. de Alej. c. 915). De aquí *acoytar* [cf. el v. 21 del texto].

3 La frase empleada en la antigua literatura por arrodillarse es: *fiucar los hinoios ó ynoios* [G. del Cid, vv. 53 y 263].—*Fregaría* se encuentra en la "Vida de Sto. Domingo." c. 543.

4 En general la efe no aparece sino más tarde, de modo que se escribía *duenna ó duena*. cf. los vv. 21, 32, 33 del texto.

6 No sé en qué se fundó el poeta para adoptar esta voz en la acepción de esposa, pues la que le da el Diccionario es inaceptable en este caso, á más de que la deletrea co-l-ma. La voz *uzor* solía usarse en este sentido. No he podido tampoco hallar rastros del vocablo en el "Diccionario de las lenguas romances" de Diez.

7 Tal—*atal*. [Poem. de Alej. c. 58].

8 La inflexión usual del pronombre "su" en la Gesta del Cid es: *so* sing. *sos* pl. Sombra=*solombra*.

10 La expresión "por lunas novenas" aunque tal vez propia filológicamente hablando, contiene un error fisiológico, y aun ignoro si es corriente decir "nueve lunas" por "nueve meses". Véase la copia 25 de los "Loores de N. S."—Trujo=*trogo* [Poem. de Alej. c. 282].—*Afan*, en el antiguo español es *afanno*; no obstante véase la Gesta v. 352, 3518.

11 Aunque, en la Gesta se encuentra siempre *mager*. El "que" en el v. 18 es redundante, aunque se encuentra añadido ó nó desde el siglo XIII, en las poesías de Berceo, por ejemplo. Véase el Dicc. de Diez, bajo la voz *macari*.

21 Quitar=*ollter*.

13 Compensa [?].—Verso 25: ma [?].—La asimilación de la ere final del infinitivo á la ele inicial del pronombre enclítico parece ser uso de tiempos relativamente modernos, porque es á lo menos muy raro en las poesías anteriores al siglo XV. En esas mismas poesías "encontrar" se traduce de ordinario *falar ó trobar* [cf. v. 15].

14 Hidalgo=*Fijo dalgo* [G. del C. v. 1042]. cf. v. 37 del texto.

15 La supresión dn la ache es casi constante

en todas las inflexiones arcaicas de "haber." Así se decía: *avades*, etc. Igual=*egoal*.

16 Parecer es aquí una acepción impropia: mejor sería *semeia*.

18 Lloró. El verbo se escribía con una sola ele, ó bien bajo la forma más inmediata á su origen de *plorar*. Véase la G. del C. v. 277. cf. v. 25 del texto.

19 Siguiendo un riguroso modelo sería mejor: *lohan, dixó* etc. Ya en los escritos de Berceo se encuentra *disso*.

20 En anteriores siglos era de ley separar los componentes del futuro al existir un complemento directo pronominal, y en ese caso sería preferible decir *daríela he hyo ó yo*, y más adelante, en el v. 27 *vería he cruz*? Esta separación perduró, de modo que es frecuente en las cartas de Santa Teresa, y se halla todavía en vigor en las lenguas anglo-sajonas. Este ser ventoso es por lo demás bellísimo.

22 *Fallecer* [Poem. de Alej. c. 558: Vida de Sto. Dom. c. 751] tiene otra acepción que la dada aquí, donde sería mejor el vocablo *falir ó fallir* [G. del C. v. 589 y Diez, Wölterb. *sub voce*.] Nótese el regimen que tiene en la elegía.

23 *Plogtera* [G. del C. v. 1672.] *Assaz!*

26 Estaría mejor: *mia ó la mi*.

27 *Passó hya!*

28 *O sancta*.

30 Hermano. La forma más antigua se escribía como hoy. En este sentido no existe la voz "germano" con aquella acepción. [G. del C. v. 2240.]

33 Tal vez: *qui podió guardárgela* etc.

34 Longevo=*longo*. El verbo debe ser *cuedar ó cuedar*.

40 Trueque=*troco*.

42 Estuvo=*estado*. *Tecido*=[tejido] se encuentra en el Poem. de Alej. c. 615. No puedo determinar el infinitivo y las demás inflexiones.

43 *Folga!* Todavía Luis de Leon conjugaba así el verbo "holgar" en la profecía del Tajo.

44 No se le aparta de su lado *nos' le parte de so brazo* [Gesta del Cid. v. 1253] *Lado* sin embargo comienza á usarse desde muy temprano. En general se evitaba la ele en principio de dicción y se decía *lamar* [G. del C. v. 35].

Hé aquí las observaciones que se nos ocurren: observaciones que por supuesto hacemos con harta reserva, vista la circunstancia de no conocer bien los antiguos monumentos de nuestra habla. Tendríamos mucho placer en oír de otro mejores indicaciones á propósito de la mencionada elegía.

Ospino: 11 de setiembre de 1893.

LISANDRO ALVARADO.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

1º DE NOVIEMBRE DE 1893

Nº 45

PRECIO  
 SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4  
 UN NÚMERO SUELTO. . . . B. 2

RECTORES PROPRIETARIOS  
 J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.  
 EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA  
 DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICIÓN BIMENSUAL  
 DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
 CARACAS — VENEZUELA

ORIGINALES. — No se devolverán los que se son armitan, perlaquens ó nó



MOMENTOS ANTES DE ENTRAR AL CIRCO. — Dibujo por Carl von Piloty

## NEUROSIS DE HOMBRES CELEBRES DE VENEZUELA

(AL DR. JOSÉ GIL E.)

Las observaciones siguientes han sido hechas bajo un aspecto puramente médico. Creo útil adelantar esta advertencia, porque fácilmente podría tomarse como malintencionado lo que en realidad no es más que una circunstancia notable que contribuye, aunque no sea más que en pequeñísima escala, á comprobar las hipótesis de Moreau y de Lombroso. Sería esta una redundancia, para el hombre de ciencia por lo menos, si no fuera nueva la teoría en nuestro país y si no fueran la enagenación mental y el alcoholismo los estados que más sobrellevan una censura social invariable; y como esta última circunstancia pone trabas al esclarecimiento de copia de hechos referentes á los hombres de genio de Venezuela, porque no es fácil obtener ciertos datos, por decirlo así críticos, que revelarían á las claras casos patológicos ó servirían de fuertes indicios para establecerlos, este ensayo tiene tal vez su razón de ser.

Hoy el concepto que se tiene del alcoholista disminuye su responsabilidad moral en gran número de ocasiones: es un enfermo que obedece de un modo irresistible á una conformación peculiar del individuo, resultado de los factores diversos que se han combinado para su creación y procreación; el alcoholismo es quizá una tendencia fatal de la época, un pensamiento colectivo de la humanidad; y en todo caso es de nuestro deber el exámen del fenómeno por el lado científico y en atención á que de una ó de otra manera existe en todos los pueblos de la tierra. En cuanto á la locura, no debemos olvidar las observaciones de Maudsley respecto de las causas que mantienen vivo el horror á la enfermedad y el interés en disimularla de parte de las familias que tienen la mala suerte de abrigar enfermos en su seno. Nadie piensa ahora con seriedad en que un loco ó un epiléptico estén poseídos de espíritus malos á la luz de la moderna ciencia; mas lo que no se aparta nunca de la memoria es el hecho de que tal fue la teoría del cristianismo, y que las penas eran severísimas para el malaventurado enfermo, y que la responsabilidad se transmitía á lejanas generaciones. Esto sentido, vamos á nuestro objeto.

Este estudio lo comenzaremos con el distinguido ingeniero don Juan Manuel Cajigal, en quien hubo un desarrollo tan característico de la meningio-pericelulitis difusa, que basta un poco de atención para reconocerla. Es muy cierto que en la biografía publicada por uno de sus discípulos el señor O. Meneses hay un tanto de discreción que sienta bien al género literario en boga en Venezuela (a); pero una reciente publicación del señor A. Rojas (b) pone fuera de toda duda el carácter de la lesión, que es por lo demás una de las más comunes de nuestro siglo. Cajigal nació en Barcelona en 1802. Es muy probable que hayan existido antecedentes hereditarios en los varios miembros de su familia, establecida en el Oriente de la República; lo que sí se sabe es que habiendo completado en París su educación, volvió al país por los años de 1830 para fundar la Academia militar de matemáticas. Según Meneses, la movilidad de sus ideas era notable, pasando como pasaba de un tópico á otro en pocos momentos: "hacia venir á la escena en sus ricos trajes y propios colores, lo mismo á Euclides que á Descartes; lo mismo á Homero que á Cambes; lo mismo á Fidias que á Miguel Angel y Canova; á Rafael y á Murillo; á Herrera, Calderón y á Cervantes, como al chistoso Bretón y al satírico Larra de nuestros días." A los ocho años, es decir, á los 37 de su edad, se efectuó en él un gran cambio.

(a) Biografía de J. M. Cajigal, fundador de los estudios matemáticos en Venezuela.

(b) Recuerdos de Cajigal, Caracas, 1892. 767

Torna á París como Secretario del señor Fortique, Ministro de Venezuela en Londres, y allí para dar un almuerzo á sus antiguos condiscípulos, manda fabricar y marcar con su nombre vajilla de plata y oro: discurre alegremente por los museos y bibliotecas, asiste á los cursos públicos de la gran ciudad, frecuenta sus amistades, y por último se prenda perdidamente de una artista del teatro francés, la señorita Duplessis (locura afectiva). De esta pasión repentina quedan pocos recuerdos, sin duda por la rapidez con que pasó este estado de la enfermedad; pero se sabe que terminó con poca suerte para él y que de seguidas apareció una manifestación que pasaba por natural consecuencia de seme-

jante contrariedad: el delirio de las persecuciones. "En Cajigal, dice Rojas, la desgracia comenzaba por la monomanía tranquila, tímida. Creía que iban á perseguirle, que querían asesinarle, y estas ideas tomando creces en un cerebro que tanto había trabajado en el estudio y en la enseñanza, fueron lentamente aislando del mundo científico y social inteligencia tan luminosa."

Vuelto á Caracas en 1844, continuó no obstante trabajando con actividad, pero sin determinación marcada de su espíritu y "salvando los casos en los cuales la monomanía se exacerbaba:" escribía tratados científicos, herborizaba, pintaba acuarelas. He visto un autógrafo suyo de esa época en el cual no me ha parecido notar signo alguno particular. Acompañado de su hermano J. M. Ruiz, Cajigal abandonó á Caracas en 1846, y buscó una morada á orillas del Yaguaraparo, en el golfo Triste: allí fué la enfermedad progresando paulatinamente, y sumida la víctima en un triste estado de mutismo, sucumbió por fin en febrero de 1856.

(II) En el próximo orden tenemos que considerar al distinguido orador Ildelfonso Riera Aguinagalde, natural de la antigua provincia de Barquisimeto. Pertenecía á una larga familia que tiene la mayor parte de sus representantes en la ciudad de Carora, donde nació el 1.<sup>o</sup> de febrero de 1834. Era médico, pero se distinguió más como político y escritor. De estatura mediana y cabeza voluminosa, fué atacado de una afección cerebral (reblandecimiento, según parece). La enfermedad tuvo un curso bastante



largo, manifestándose desde temprano la locura de las ideas. Su fallecimiento tuvo lugar en París el 24 de marzo de 1882.

Poco antes de esto decía de él el señor Tejera: "En varios artículos de Riera advertimos que el escritor flaquea cuando le abandona su ardiente inspiración; y entonces es frío, desaliñado y desigual, como que escribe forzado y de mala gana; entonces para hacerse sublime, se hincha y produce conceptos campanudos, imitaciones pálidas y reminiscencias oscuras. Mas si de improviso le asiste el numen, avanza como la nube de tormenta con relámpagos y truenos y vuelve á ser el poeta orador lleno de pensamientos sublimes y exuberante fantasía" (c).

El 7 de agosto de 1878 escribía en una de sus cartas (comienzo de la enfermedad).

"Toda impresión moral extraordinaria produce en mí el mismo efecto de la ráfaga tempestuosa sobre la antorcha encendida: ó la luz vacila en agitación constante, ó cediendo al impetuoso soplo, acaba por extinguirse. Si lo primero, perdida la claridad serena en que se mueve el pensamiento, atropéllanse las ideas en creciente confusión; y si lo segundo, á semejanza del náuta cuya brújula fue rota, esta nave del alma, desmantelada, arroja su ancla, para queclarse inmóvil sobre el mar muerto del dolor en que desfallece. *Simiſ factus sum cum pellicano ſolitudinis; factus ſum ſicut nycticora in domicilio*: me he vuelto semejante al pellicano que habita en la soledad; parécome al triste buho en su albergue [Ps. 101]. Pero el sufrimiento se mitiga, la reflexión nos conforta y en toda su altivez la dignidad humana, tornamos á la calma de la conciencia satisfecha. Fue todo ello una nube interpuesta ante el sol de nuestro camino; y es de ley que las sombras huyan y la luz permanezca." El estudio de la biblia parecía influir poderosamente en sus ideas y en su estilo oriental!

III. El general León de Febres Cordero sentó plaza en 1812 á la edad de quince años y dejó el servicio en 1863. Á los 69 años fué atacado de una congestión cerebral, que dos meses más tarde trajo una recidiva, estableciéndose entonces el reblandecimiento del cerebro, que le causó la muerte á los 75 de su edad. Descendía de una antigua familia de Coro, y se distinguió por su actividad y su talento de organización y de orden. El señor C. Acosta lo definía así: "es lo que se llama un hombre de profesión: conoce su arte, conoce el derecho público, la ciencia de administración, y los libros han sido su vagar como se refiere de otros generales de nombre. Es por lo dicho hombre de pensamiento, y el orden, que es cualidad de organización y que él posee, hace que su pensar se vuelva en obra: por eso es tan móvil y al mismo tiempo tan minucioso.—Sus maneras son insinuantes, sus conocimientos varios, su patriotismo probado; y tiene una cosa que vale mucho—gran conocimiento del mundo y de los hombres, amor al orden y entusiasmo por las instituciones civiles."

IV. Corriendo la tercera década del siglo, nació en Caracas el Lcdo. Cecilio Acosta. Hicieronse los siguientes diagnósticos de su última enfermedad que le arrebató el 8 de julio de 1881: ataxia locomotriz, atrofia muscular progresiva, esclerosis de los cordones laterales, reblandecimiento cerebral. Síntomas de enagenación no los tuvo, pero sí le era habitual por momentos una ligera tartamudez y en los días de su enfermedad un movimiento giratorio á la derecha: «era de estatura regular, delgado y derecho, de rostro ancho y facciones abultadas, color trigueño, encendido, ojos pequeños y vivaces, labios gruesos, pelo liso y negro; nunca usó barba. Vestía siempre de negro, como si tuviese que entrar en cualquier momento á la Academia, y andaba por la calle como abismado en profunda meditación, de manera que solía pasar distraído

(c) "Perfiles Venezolanos" pág. 257

sin saludar á sus mas íntimos amigos. No manifestaba en su conversación, algo monótona, las dotes que le adornaban en la tribuna; repetía una frase hasta la saciedad y giraba al rededor de un pensamiento con aquellas idas y venidas, vueltas y revueltas de la famosa ardilla de Iriarte; en ocasiones, sin embargo, brillaba con una idea radiosa, que iluminaba su conversación como un relámpago. Su carácter era casi incalificable; constante en algunas cosas, inconstante en otras: de un corazón sensible é incapaz de odio su único y grande amor fue el de su buena y virtuosa madre.....

"Por otra parte el Dr. Acosta parecía débil de carácter, ó ya por bondad ó por timidez; pero ello es que esta circunstancia le dañó sobradamente y le hizo poco á propósito para figurar, como sus dotes lo presumían, en cualquier ramo de la vida pública, y no era porque se quebrasen sus convicciones, sino porque cejaba ante la dificultad ó rehusaba la contienda. Espíritu dócil y en extremo cándido, pasaba en un instante de la certeza á la duda, de la afirmación á la negación, según las impresiones extrañas que recibía." [d] Acosta fue célibe siempre: Aunque niñope, como Bello, no usó nunca anteojos, y de aquí el que se notara en ambos el hecho de pasar de largo por las calles, sin saludar á las personas que le eran conocidas; y aunque se ha indicado en él la influencia del alcoholismo pero las manifestaciones de éste no fueron bastante palpables, que yo sepa.

V Un escritor inglés que militó con Páez en los llanos de Venezuela escribe: "El General Páez padece de ataques epilépticos cuando se excita su sistema nervioso, y entonces sus soldados le sujetan durante el combate ó inmediatamente después de él." [e] La causa de estos accesos de gota coral deben ser atribuidos á circunstancias hereditarias, porque el género de vida que llevó Páez desde niño fue de los más á propósito para aguerrir y fortalecer su constitución. Se corrobora esto con la obsesión que le acompañaba de creer que al tragar la carne de pescado se convertía, una vez en el estómago, en carne de serpiente, y por la impresión de terror y espanto que la vista de un ofidio le causaba, hasta producirle, aun á la edad de 80 años, un acceso de epilepsia inmediatamente. No es de extrañar que en estas condiciones tanto las causas determinantes del mal como las obsesiones variasen hasta imitar bastante bien un estado histero-epiléptico. En el combate de Chire [1815] provoca las convulsiones una serpiente, y después de ellas y del hecho de armás, vaga todo el día en el campo con síntomas manifiestos de locura epiléptica. En una de las exhibiciones de Barnum en Nueva York excita las convulsiones una boa, y "sin perder el uso de la razón," manifestaba en medio de ellas que muchas serpientes le estrangulaban y bajaban enroscándose en los pulmones, corazón, vientre y piernas, pidiendo á gritos que le librasen de los horribles animales. En el curso del acceso reconoce al Dr. Beales que le asistía. Otra vez, en 1858 fue la fractura de una pierna el motivo del ataque. Por lo demás parece que en ocasiones se limitaba este á la aura, mientras que en otras era completo hasta aparecer la espuma en la boca; pero antes ó después del mismo acaecía de ordinario, que despertase dando voces de mando, ó con el grito de guerra: «mi lanza | mi caballo!»

Escribe él en sus Memorias: "Al principio de todo combate, cuando sonaban los primeros tiros, apoderábase de mí una intensa excitación nerviosa, que me impella á lanzarme contra el enemigo para recibir los primeros golpes; lo que habría hecho siempre si mis compañeros con grandes esfuerzos no me hubieran retenido." [f]

No terminaremos sin manifestar la opinión del Doctor Rojas en este punto. "Refieren las crónicas de familia (dice él) que Páez, en sus tiernos años, fué mordido primero por un perro hidrófobo, y meses más tarde por una serpiente

[d] *Expos.* "Parálisis," pág. 166.

[e] *Rojas.* "Leyendas históricas de Venezuela." 1ª serie, pág. 91.

[f] *Páez.* "autobiografía."

venenosa, sin que nadie hubiera podido sospechar que en un niño acostumbrado al ejercicio corporal hubieran quedado manifestaciones ocultas, á consecuencia de las heridas que recibiera, y que los años corrieran sin que ningún síntoma se presentara en la constitución sana y robusta del joven llanero, hasta que fue presa de cruel idiosincrasia [se refiere á la ofidiofobia ya mencionada] que le acompañó hasta el fin de la vida." Crónica y opinión las creo muy dudosas.

VI. Pocos detalles característicos he podido obtener del célebre Ministro de Estado, don Simón Planas. Nació en Barquisimeto en 1818 y murió en Caracas el 16 de junio de 1864, en momentos en que estaba empeñado en una lucha ministerial. Su educación no pasó de las materias de enseñanza primaria que se procuró en su ciudad natal, y casi toda su juventud la gastó ocupado en empresas comerciales; sin embargo de esto llegó á crearse un poder casi absoluto durante la administración del Presidente J. G. Monagas, el que abolió la esclavitud en Venezuela. Según las referencias hechas por los Doctores Medina y Frías, que le asistieron en su última enfermedad, fue ésta una apoplejía meningea, con abundante extravasado, que se desarrolló en pocas horas después de una acalorada discusión del Ministro con sus colegas.

VII. Un parecido conjunto de fenómenos cerebrales encontramos en el difunto arzobispo de Venezuela Doctor José A. Fonte, que murió en Caracas á los 51 años de edad. Diagnósticos: trombo cerebral [Ríos, Frías]; hemorragia cerebral. Los médicos citados atribuyeron la afección á causas cardíacas; pero la verdad es que el cerebro no fue examinado y que se averiguaron antecedentes hereditarios [su madre murió de un ataque análogo á la misma edad que él.]

(VIII) Es sensible que no se hayan hecho practicar las mensuras convenientes en el esqueleto del general Bolívar, y por estas razones no hacemos sino indicarlo como un cerebro al parecer desequilibrado. Los historiadores nos le representaban en su niñez de un carácter inquieto, voluntarioso, inconstante, audaz. La respetabilidad de un tutor como el que tuvo, el Ldo. Sanz, no pudo nada con él, ni parece que aprendió mucho con su preceptor, el P. Andujar. Puede decirse que Bolívar se amañaba mejor con la locomotividad, la actividad de espíritu, hasta rayar en la locura de su último maestro Don S. Rodríguez; y en efecto fue éste quien más tiempo le acompañó y dirigió. Hasta la época de la revolución de la independencia la opinión de Sanz fue que Bolívar era incapaz de grandes ideas; y Gual, otro testimonio de valía, juzgó que hasta 1812 aquel no había revelado las grandes manifestaciones con que apareció más tarde. Los epítetos con que le calificó en todo tiempo Don J. D. Díaz darán una idea de esta general creencia. Llamábase "el inhumano: el sedicioso: el tirano: el bárbaro: el insolente: el cobarde: el sacrilego: el insensato: el miserable: el déspota: el pérfido: el inepto: el presumido: el incapaz: el feroz: el ambicioso: el perjuro: el impudente: el traidor: el aturdido: el malvado: el monstruo: el ignorante: el usurpador: el impío; y cuando no encuentra epíteto, porque ha agotado el diccionario, le dice últimamente: "ese hombre de quien hemos referido en ocasiones que era un corazón sin virtudes y el alma más feroz que se hubiera conocido." De igual modo le trató el General Morillo antes del armisticio.

Por otra parte, las anécdotas referentes á Casacoima [A] y al banquete dado á Irwing en Angostura, en que manifestó impulsos dignos de notarse, se dan la mano con las cartas publicadas en el "Diario de los debates" de 1826 [B]. Es además un hecho notable que el Libertador no tuvo sucesión, siendo él mismo descendiente de una antigua y numerosa familia y muriendo tuberculoso á los 47 años de su edad.

Cerraremos este ligero esbozo con parte del retrato físico del Libertador, hecho por el Dr.

[A] González, "Bolívar en Casacoima."  
[B] Rojas, "Leyendas", II serie no. 249, 253.

Roulin. «Era Bolívar hombre de talla poco menos que mediana, pero no exento de gallardía en sus mocedades: delgado y sin musculación vigorosa; de temperamento esencialmente nervioso y bastante bilioso, inquieto en todos sus movimientos indicativos, de un carácter sobrado impresionable, impaciente é imperioso. En su juventud había sido, muy blanco [aquel blanco mate del venezolano de raza española] pero al cabo le había quedado la tez bastante morena, quemada por el sol y las intemperies de quince años de campañas y viajes; y tenía el andar más bien rápido que mesurado, pero con frecuencia cruzaba los brazos y tomaba actitudes esculturales, sobre todo en los momentos solemnes. Tenía la cabeza de regular volumen, pero admirablemente conformada, deprimida en las sienas, prominente en las partes anterior y superior, y más abultada aún en la posterior. El desarrollo de la frente era enorme, pues ella sola comprendía bastante más de un tercio del rostro, cuyo óvalo era largo, anguloso, agudo en la barba y de pómulos pronunciados. Casi siempre estuvo el Libertador totalmente afeitado, fuese por sistema o por no tener barba graciosa ni abundante. Tenía los cabellos crespos y los llevaba siempre divididos entre una mecha enroscada sobre la parte superior de la frente y guedejas sobre las sienas peinadas hacia delante. Algunos escritores han dicho que Bolívar tenía la nariz *aguilena* seguramente por no dar á este adjetivo su acepción verdadera, que es la de lo corvo como el pico del águila. Lejos de esto, el Libertador tenía el perfil enteramente vascongado y griego, principalmente por el corte del rostro, la pequeñez de la boca, la amplitud de la frente y la rectitud de la nariz muy finamente delineada, al propio tiempo que tenía la frente muy levantada en la región de los órganos de la imaginación, era prominente en las cejas, bien arqueadas y extensas, donde se ponían de manifiesto los signos de la perspicacia y de la prontitud y grandeza de percepción. Como tenía profundas las cuencas de los ojos, éstos, que eran negros, grandes y muy vivos, brillaban con un fulgor eléctrico, concentrando su fuego cuando sus miradas surgiesen de profundos focos.»

IX. Con la misma vacilación apuntaré por último el nombre del afamado médico Doctor Guillermo Michelena, en quien sin embargo es posible seguir el curso de los caracteres y condiciones ideológicas por medio de una familia un tanto numerosa. El Doctor Michelena tuvo ataques á no durar de alucinaciones, abrazando con calor las doctrinas espiritistas en un tiempo en que estuvieron en voga en nuestro país. Véase en otra ocasión confundirse con los cargadores de una imagen en las procesiones que se estilaban en el rito hispánico, andando descalzo por la calle en semejante faena.

Ospino: Abril de 1893.

LISANDRO ALVARADO.

# EL COJO ILUSTRADO

Año II

15 DE NOVIEMBRE DE 1893

Nº 46

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICIÓN BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES.—NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE EN NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TEXTO.—Doctor Luis Sanojo, por el Doctor Nicomedes Zuloaga.—Los dos genios, poema de D. José Antonio Ceballos.—Carta a los Editores, por A. V.—Discurso, por el Doctor L. Rivera Argüelles.—Al Doctor G. Knoche, por E. Rivoli.—El expolio, por el Doctor Eduardo Cárdenas.—Píeudo, por G. de Moya.—Fabricio Conde, por la Dirección.—Nuestros Delirios.—La Ciudad, por César Méndez.—Soneto, por Manuel María Fernández.—Destinación, por C. Sánchez Arbo-

la.—En busca de marido.—Revista de la Quincena, por Eugenio Méndez y Mendoza.—Dos cartas de Lóbling, por Esteban Alvarado.—El Pensador de Itardía.—GRABADOS.—Doctor Luis Sanojo, de fotografía.—Doctor Ildefonso Rivera Argüelles, de fotografía.—Antigua iglesia de la Trinidad, de fotografía.—Una partida de White, por Conrad Bachmann.—Bosque de Macuto: Barquisimeto (Venezuela), de fotografía.—El expolio, de fotografía.—Señor Fab-

ricio Conde, de fotografía.—Relación Naval de Hamburgo.—Las Armas, por "Duchamp".—Monumento al sector Ramado de la Plaza en el Cementerio del Sur, de fotografía.—Estación del Ferrocarril Central en Caracas, de fotografía.—Baños de río en Macuto, Castillo de Puerto Cabello, Las Alcazarías de Paso Real, Puerto Cabello, de fotografías.—Las Montañas Rusas, de fotografía.—La estatua de la Libertad en Nueva York.—Anuncio.

### DOCTOR LUIS SANJOJO

Cuando lleguen los tiempos en que las pasiones de partido tengan que ceder el paso á la historia fría é imparcial que las actuales generaciones han de escribir de nuestra pasada vida nacional y de los hombres que en ella desempeñaron algún papel; cuando los populacheros de oficio, disfrazados de apóstoles de la democracia, sean arrancados del suelo que legítimamente se usurparon, para presentarlos tales como fueron, agitadores, sin principios ni probidad, ambiciosos sin ideales que convierten todos los problemas ó dolores sociales en instrumentos de su propio engrandecimiento, á reserva de renegar en la práctica de lo mismo que predicán, entonces será curioso de ver cómo cambia todo el panorama de nuestra historia nacional y cómo al apagarse la silueta de los favoritos de ocasión, se van destacando con aureola de brillantes claridades figuras muy distintas de aquellas que se borran.

Cuando lleguen esos tiempos, será Sanojo uno de los personajes que primero se presentará al aprecio de sus conciudadanos por sus servicios eminentes á la causa del derecho y por el ejemplo de una vida de patriotismo y de virtud.

Entonces se verá, que ese *godo* Luis Sanojo, fué uno de los hombres más liberales y progresistas que ha tenido el país; que auxiliado por una vastísima instrucción literaria y científica desarrolló á raudales los conocimientos jurídicos en la prensa, en el profesorado y en sus libros, que son hoy casi el exclusivo guía de la generalidad de los que se dedican á la práctica de las leyes.

El año de 1857 comenzó á redactar *El Foro*, periódico de jurisprudencia que con diversas interrupciones llegó hasta 1864. En esta notable publicación se propuso levantar el nivel jurídico del país y especialmente al Poder Judicial, por la discusión ilustrada y puramente científica de las cuestiones que la práctica fomentaba; por la divulgación de la más sana doctrina jurídica y por la censura razonada y discreta de las prácticas abusivas que la ignorancia ó la rutina habían consagrado. Para juzgar de cuanto pudo servir aquella publicación á la difusión de las luces, basta pasar una rápida ojeada á las importantes materias en ella tratadas. Desgraciadamente aquel noble esfuerzo, (como otros posteriores de su especie), se apagó al embate de las desatinadas pasiones de los unos y de la torpe ó criminal indiferencia de los más. ¡Que esta desgraciada patria nunca ha acertado á discernir cuál es el camino de su felicidad y pretere lanzarse en locas aventuras ó entregarse inerte al capricho del primer componedor, antes que oír el consejo de los que le advierten que no abandone la única senda que puede conducirla ciertamente á la libertad y al decoro social,

que es el respeto absoluto á las leyes y á las formas constitucionales!

Se sentó Sanojo como Diputado en la Convención de Valencia y luego como Ministro del Exterior celebró el tratado de límites con el Brasil, que aprobó el Congreso de 1859. Formó parte de la Comisión Codificadora de 1873 y contribuyó no poco á hacer prevalecer las ideas más avanzadas, y luego con sus *Instituciones de Derecho Civil, Comentarios al Código de Comercio y Exposición al Código de Procedimiento Civil*, obras todas notables por



DR. LUIS SANJOJO

su claridad y fácil exposición, coronó la obra de la Codificación, dando al país los medios de comprender y aplicar acertadamente las nuevas leyes.

Publicó también en 1877, (un año antes de su muerte), unos *Estudios sobre Derecho Político*, obra importante, desgraciadamente poco difundida y la más apropiada para la enseñanza de los principios del Gobierno democrático-federal. En ese bellissimo libro aquel *duro conservador* se muestra tal como fué siempre, un verdadero liberal radical que sólo tiene una fórmula para la resolución de todos los problemas políticos ó económicos: la libertad. Ese hermo-

so libro, escrito con el calor de un patriota entusiasta, al mismo tiempo que con la serenidad y elevación de un pensador, conforta el ánimo y restituye la perdida fé:

Cuando la proscripción política llegaba hasta romper su pluma; aquella pluma que solo servía á la defensa de lo justo y de lo noble! se refugiaba en la soledad de su gabinete y allí entre sus amados libros, en su feliz y tranquilo hogar, ganando modestamente la vida, tal como se lo permitían los tiempos, recogía nuevas riquezas de sabiduría, no para guardarlas como avaro, sino para ofrecerlas generoso á sus compatriotas en cualquier intervalo de aliento ciudadano ó para transmitir las á los jóvenes discípulos que ocurrían á su lado y para los que fue siempre benévolo mentor. Amaba la enseñanza de las Ciencias, pero las Cátedras de la Universidad no podían ser para él, al menos para la época de su edad madura. Aquellos puestos los otorgaba el favor á los satélites del poder y Sanojo era un gran ciudadano cuyo solo nombre alentaba á las luchas por la libertad. Para corregir tan grave mal fue siempre partidario del profesorado libre ó *privatum docentes*, que sostiene en su tratado de derecho público como el medio más adecuado de llevar los más aptos al desempeño de la cátedra.

"Su moral era de una sola pieza, dice Berra, y por esto no necesitaba de ningún género de reservas para ser juzgado; el ciudadano era el hombre y viceversa el hombre era el ciudadano; allí no había dos vidas, sino una sola que como la luz solar salía del foco á repartirse tibia y serena en el sistema de sus relaciones sociales y sobre el escenario de la cosa pública. La casa de cristal ideada por el griego no le habría importado sino simplemente por lo que tenía de amador de lo bello en el arte y en la poesía de la vida íntima."

Para escribir una biografía siquiera sea ligera de un hombre tan notable como Sanojo, se necesita algo más del espacio y tiempo que tenemos, y ya el docto y brillante escritor señor Doctor Ricardo Berra lo ha hecho en su carta al señor Don Ambrosio Montt, que tuvimos el gusto de reproducir en *El Partido Democrático* de 1890, con todo el acopio de datos de que él, que fué su amigo personal podía disponer. Valgan pues estas escasas líneas para dar una idea de lo que fué aquel distinguido compatriota.

Cuando impulsados por las circunstancias, nos vemos en el caso de hojear los anales de nuestro pasado, y nos encontramos con hombres como Sanojo, involuntariamente tenemos que exclamar con melancólica tristeza: *¡Los Dioses se fueron.....!*

NICOMEDES ZULOAGA.

## DOS CARTAS DE LÖFLING

[Sabemos que el señor Dr. Ernst tiene en preparación un trabajo completo sobre el malogrado discípulo de Linné, Pedro Löfling. Ofrecémosle con este motivo la siguiente versión de una traducción alemana, por referirse particularmente á la historia de nuestro país.—LISANDRO ALVARADO.]

1754. Abril 18. Cumaná.

Por la primera vez tengo el honor de rendir mis homenajes desde esta parte del mundo al señor Protomédico, mediante la oportunidad de irse dentro de poco de La Guaira (puerto de la ciudad de Caracas) un navío para Europa. Loado sea Dios! Porque todos los que hemos partido de Cádiz para esta expedición somos llegados en completa salud aquí á Cumaná, que es la capital de la Gobernación en la provincia de la Nueva Andalucía—ó Cumaná, como ordinariamente se la nombra. Tan sólo siento que mi permanencia en éste para mí desconocido país no sea todavía mayor de seis ó siete días, tiempo en el cual no he llegado á otra cosa sino á admirar los tesoros aquí ocultos de la naturaleza, sin osar examinarlos de cerca. Por esta razón reseñaré por ahora en lo principal y con pocas palabras, lo más digno de atención que ha ocurrido durante mi dilatada navegación. Espero, en el espacio de un par de meses, lograr nueva oportunidad de seguir enviando lo que indagar pueda, en la convicción de que si el Señor me diere vida y salud, han de ser descubiertas muchas bellas cosas en esta ignorada parte de América, que aún no ha sido hollada por la planta de ningún naturalista.

En mi última breve carta de 23 ó 24 de febrero, que del océano mismo dirigí, [1] habré referido que en Santa Ana levamos anclas, en la bahía de Cádiz, el 15 de febrero en la mañana, junto con la fragata *Concepción*, en la que venían nuestro jefe, tres fragatas más que nos convoyaban, y dos pequeñas embarcaciones que iban á otros puntos de América. El 23 de febrero por la tarde alcanzamos á ver á Tenerife y su Pico, como también las islas Gomera y Palma. Estábamos tan cerca de las últimas, que podíamos distinguir los árboles de ellas. Nuestro derrotero fué después de esto al S., de modo que á nuestro deseo pasamos bastante cerca de las islas de Cabo Verde; mas allí se continuó la marcha hacia el O. ó el O. S. O., hasta que el 3 de abril tuvimos el placer de ver tierra, la cual era la isla de Tabago, y al día siguiente la isla de Granada, perteneciente á los franceses; así de seguida distinguimos pequeñas islas y finalmente

[1] Esta carta no fué recibida.—[N. de Linné].

la de Margarita, donde nos sobrevino una calma, cosa que no pudimos saltar á tierra aquí en Cumaná antes del 11 de abril, jueves santo, después de haber navegado con mucho por 55 días. Lo que hizo tan lento nuestro viaje fué esto: que tan luego como pasamos el trópico el 2 de marzo, tuvimos calma y aún contraviento en un mar en que nadie se acuerda haber visto todavía reinar otro viento que el ordinario del E. Lo más notable que hemos observado en el mar son peces y animales marinos, los cuales describo todos, habiéndolos hecho diseñar exactamente por el dibujante.

Dorado (en españ.): es la "*Coryphaena Hippurus cauda bifurca* Arted." Uno sólo siguió nuestro barco durante 8 días, hasta que al fin fué pescado. Es el pez más hermoso que la naturaleza ha exornado en el momento en que se le extrae del agua, puesto que es entonces áureo y brillante, cosa que dura con todo pocos minutos. Cuanto más es fatigado y próximo á la muerte, tanto más se desvanece el color de oro, hasta que por último se vuelve verdeceledón. "Pinna dorsalis a capite ad caudam extensa, radius 60. Pectoral. 21. Ventral. 6. Ani 26. Cauda valde bifurca rad. 17. Línea lateralis ad pinnas pectorales sursum curva, mox inaequaliter deorsum curvatur, demum recta. Corpus compressum. Caput declivè et obtusum, sed vertice acute carinatum."

Albacora ó albecora, Bonito y Atún (en españ.): son tres peces que con frecuencia son cogidos en este mar, especies todos de *Scomber*, bastante parecidos á primera vista, serian reducidos por Artedio á una sola y única especie de *Thynnus* ó *Scomber*. (Art. syn. 94. 2.) También el señor Osbeck habría observado alguna diferencia entre Albacora y Bonito ("Bonito hispan. est pulcher.") Sólo tuve oportunidad de describir la Albacora, y nó los otros, porque los marineros los destruyeron antes de que de ellos tuviese conocimiento. Los colores del Atún y la Albacora eran algo distintos, puesto que el Atún era más oscuro y de una coloración más parda en el dorso y más clara en el vientre: la Albacora, más clara y plomiza en el vientre y la cabeza y con "4 lineae longitudinales nigrae versus ventrem." La Albacora tenía por otra parte "pinna dorsi 1.<sup>ma</sup> rad. 15; 2.<sup>da</sup> 11, cum pinnulis 9 versus caudam. Pect. 27. Ventr. 6. Ani 14 cum pinnulis 7. Cauda valde bifurca quasi transversalis," y pudiera ser denominado de este modo "*Scomber (Pelamis)* pinnulis pone pinnam ani 7 lineis utrinque quatuor nigra."

Carite: es otro pez americano del mismo género *Scomber*; pero de una estructura del todo diversa. "Corpus longum, angustum, compressum, maculosum. Dentes lati, lanceolati: maxilla superior acuta. Pinna dorsi 1.<sup>ma</sup> rad. 14. plicatilibus; 2.<sup>da</sup> 13 firmis cum pinnulis 9," y pudiera ser denominado "*Scomber (Thynnus)* maxilla superiore acuta, dentibus planis lanceolatis."

Otro pez americano que llaman los franceses *Becune* y los españoles *Picuda*, es tan voraz como el Carite. Debe no solamente estar relacionado con el mismo género, sino que también le es quizá más propincuo. Como no lo he visto aún, no puedo establecer ninguna exacta diferencia entre él y el Carite, porque son muy parecidos en la figura; los naturales dicen no obstante que es distinto y que forma una especie peculiar. Véase: Labat, *Voyage*, donde está descrita la *Becune*. Tom. 1, pag. 155, part. 1. c. 20. Puede verse la lámina en el Tom. 2, p. 483, part. 6, c. 14. "*Scomber fasciis quatuor caeruleis-argenteis, aculeis quatuor ante pinnam dorsalem. (Gasterostens ductor)*" lo obtuve en alta mar. Acompañaba también el barco y constituye á menudo una presa para el Dorado y otros *Scomberi*. "Corpus oblongum, compressum; prominentia lateralis caudae adiposa ut in superioribus, sed dorsum monopterygium, pinnulis nullis ad caudam. Pinna dorsi rad. 27, cum aculeis 4 parvis ante pinnam. Pectoralis 19. Ventr. 6. Ani 17, cum 2 aculeis. Cauda minus bifurca ac in reliquis, et magis longitudinalis, radius 19."

Paígo (en hispano-amer.) "*Labrus rufus (Sparus erythrinus)* totus ruber, cauda subintegra," es bien grande, hasta de vara y media de largo y de una figura semejante á la de otros

*Turdus*, es sin embargo rojo por completo y "cauda paulo inaequaliter truncata. Pinna dors. rad. 23. pinnis 10 acutis. Pector 17. Ventr 6. Ani 12. tribus acubis. Caudae 16."

*Mero* (en hispano-amer): "*Labrus marginalis* pallide fuscus, margine pinnarum dorsal, pectoraliumque fulvo," es semejante al anterior, pero algo más grueso. "Pinna dors. 1.<sup>ma</sup> rad. 24. primis duobus acutis. Pect. 17. Ventr. 6. Ani 12. tribus acutis. Caudae aequalis. truncata rad. 17. Margo pinnarum dorsal et pectoral pulcre fulvus." En los dos individuos que vi saltaron de la cabeza los ojos, lo cual proviene de la fuerza que emplearon para resistir al que los sacó.

*Guaza*, llamado también por otros *mero*, se asemeja al *mero* de los españoles más que ningún otro. "*Labrus Guaza*, cauda rotundata, radiis membranarum superantibus. Magnitudo et figura praecedentium, unicolor. Pinnae dorsalis et caudae membrana inaequaliter alta. Pinna dors. 24. pinnis 11 acutis. Pect. 16. Ventr. 6. Ani 13. Caudae 15."

*Labrus dorso* utrinque lineis tribus longitudinalibus fuscis: es pequeñísimo, del largo de un dedo. "Pinna dors. rad. 22. primis 10 acutis. Pector. 13. Ventr. 6. Ani 10. Caudae 15. Pinna caudae et ani maculis parvis luteis nebulosae."

*Cochicato*: es el *Sparus aurata* dentibus teretibus, macula inter oculos caerulea; pinnis ventralibus roseis; es muy semejante al *Sparus aurata* Arted. syn. 1. y bastante aproximado á él; pero la línea entre los ojos es aquí azulada y dorada en el otro. "Pinna dors. rap. 22. primis 12 acutis. Pector 15. Ventr. 6. Ani 11. Caudae 17. Dorsum compressum, carinatum."

*Ostraciones* dos muestras y otros pececillos, debo dejarlos para la próxima vez.

*Medusa Velella* ó *Galera*: es un animal marino algún tanto relacionado con la *Medusa* y también con la *Sepia*. Creo que debe constituir un género nuevo y propio. Lo hemos visto indistintamente en el océano entre los trópicos, en especial bajo un tiempo tranquilo. "Corpus ovale, subtus planum, supra convexum, gelatinosum, pellucidum, caeruleum. Scutum osseum ovale, lineis concentricis ovalibus notatum, centro prominulo acuminato. In medio corpore membrana rigida, perpendicularis, semicircularis, oblique ad diametrum maiorem scuti ex illo erigitur, cuius ope, vento impellente natat, adeoque veli loco instar animalis inservit, unde nomen Hispanis *Galera*. Tentacula ex singula linea concentrica scuti subtus numerosissima, filiformia, apice perforata videntur, undique orbiculis punctatis referta. Figura Medusae accedit, sed scuto osseo et punctis tentaculorum Sepiae."

Todos los he dibujado y descrito; más no puedo enviarlos todavía antes de copiar las láminas; y como esto debe ser en la próxima ocasión, mandaré también otros animales marinos, como dos ó tres *Medusae*, que son:

*Medusa pelagica* haemisphaerico-concava, margine laciniato incurvo, tentaculis octo notato.

*Medusa aequorea* orbicularis planiuscula, tentaculis plurimis ex margine inflexo, branchiis nullis.

*Medusa aurita* subtus concavitatebus quatuor. Fn. Suec. 1217. 2. 2109" se encuentra también en este mar.

Un animal marino poco menos que igual del todo al que he delineado en las Actas de la Academia de las ciencias de Estocolmo, en las pequeñas madreporas de corales, lo he visto aquí también. Es bastante diverso de la madrepora y la *Sepia*, como creí por entonces. De todo esto tendré el honor de mandar cuanto antes figuras y descripciones al señor Protomédico y á la Real Sociedad de las Ciencias.

Concerniente á la fosforescencia del mar debo expresarme en pocas palabras. He visto la luz del agua marina en completa alta mar; y como el microscopio grande estaba en otra fragata, no pude investigar la naturaleza de aquella. No obstante el 3 de Abril se presentó una oportunidad, cuando nos manteníamos frente al fuerte de Araya, que se alza á cuatro ó cinco millas de Cumaná. Estábamos cerca de la costa y el navío se agitaba sobre manera al caer la noche á eso de las 8, reinando una oscuridad completa. Había hecho en todo el día un calmazo; más



ahora comenzaba á ventear un poco, y al tiempo que dió á revolverse el agua con el viento se vió la mar llena en derredor de grandes luces resplandecientes, tal que el agua toda fué vista al igual de un cielo tachonado de grandes estrellas. Estas sin embargo desaparecieron en el espacio de algunos minutos, á pesar de que el viento continuaba como antes, ó más exactamente hablando, soplabá con mayor fuerza. De aquí, á mi parecer, tengo motivo para creer que esta luz proviene de animales marinos; porque ese día los hemos visto colmando el mar y nadando á bandadas cerca de la superficie del agua. Habíamos de antes observado que aquellos al ventear volvían á internarse dentro del agua, cosa que puede verse siempre en las medusas y las antedichas galeras. Eso sucedió justamente aquí al comenzar á ventear; ellos se internaron dentro del agua y el relumbre se extinguió por esto, como también por el menor movimiento que en el agua tenían y por la mayor agua que entre ellos mediaba que los sustrala á nuestra vista. Si ese fenómeno procediera de la sal del agua, etc. habría debido persistir mientras venteaba, cosa que no ha sucedido.

Desde que he llegado al país he visto aquí en las cercanías de Cumaná 100 "species plantarum" más ó menos, las cuales no he podido especificar sino muy incompletamente todavía. Aquellas en que me parece estar bastante en lo cierto, son las que siguen:

*Amomum Zingiber* cult.  
*Boerhaavia diandra*  
*Justicia sexangularis*  
*Tamarindus indica*  
*Cynosurus aegyptius* et *indicus*  
*Mollugo verticillata* B.  
*Scoparia dulcis*  
*Rivina humilis*  
*Cuscuta americana* [hic loci flore etiam est quinquefido, sed corolla tubulosa, staminibus brevioribus nectario gaudet; stylus duplex].  
*Heliotropium indicum*; alia planta similis minor fructu obtuso; alia spicis quaternis; alia *H. Curassavico* similis.  
*Turnerfortia glabra*  
*Convolvulus umbellatus*  
*Physalis angulata*  
*Salanum Lycopersicum* B et *S. nigrum* et aliud forte *Peruvianum*? Caulis fruticoso scandente, foliis pinnatis, floribus paniculatis.  
*Capisium annuum*  
*Achyranthes aspera*  
*Periploca tenuifolia*  
*Gomphrena vermicularis* et *ficoides*  
*Parthenocissis aculeata*  
*Cassia bicapularis*, emarginata et occidentalis forte *plumiflora*.  
*Portulacastrum* novi forsan Generis [*Sesuvium*] nam corolla nulla. Calyx 5 fidus, patulus, intus coloratus: Stamina plurima. Pistilli 1. Styli 3.  
*Euphorbia hypericifolia*  
*Cactus tetragonus*. Tana et *Curassavicus*  
*Psidium Guajava*  
*Argemone Mexicana*  
*Bixa Orillana*  
*Mimosa Unguis-Cati* et *purpurea*; praeterea tres aliae species.  
*Crescentia Cujete*  
*Lantana Camara*  
*Capriaria biflora*  
*Ruellia paniculata* et alia flore maiore caerulea.  
*Bontia lophoceras*  
*Raphani* s. *Sisymbri* species  
*Cleome folius digitatis*. Staminibus longissimis non gynandr.  
*Sida rhombifolia*, *Abutilon* et *capitata* [quæ ultima heic loco Malvæ in officinis usurpatur].  
*Malva tomentosa*  
*Gossypium Barbadosense*  
*Citrus Medica*  
*Passiflora foetida*  
*Hippomane Mancinella* vel glandulosa  
*Zea Mays*  
*Jatropha Manihot*  
*Ricinus communis*  
*Viscum rubrum*  
*Curica Papaya*  
*Musa paradisiaca*  
*Holcus saccharatus*  
*Cenchrus echinatus* et *tribuloides*

*Atriplex herbacea, foliis oblongis denticulatis, in petiolo attenuatis*

"*Cocos mucifera*," junto con diversas otras de que todavía no he podido cerciorarme.

Entre éstas, quiero sólo emprender esta vez tratar de la fructificación del *Hippomane*, porque veo que fué tan incompletamente descrita por Plumier, que ha sido imposible al señor Protomédico aclarar el "character naturalis." Seguiré observándolo bien y enviaré la descripción completa. No le he visto aún más que una vez.

\* Flores masculi in amento subulato longo [spica] erecto, terminali; ramis glomeratis; glomerulis brevibus, alternis, sparsis, sessilibus. Glomer singulus ex 15 circiter flosculis constat, omnibus erectis; basi suffultis. Bractea brevissima, latiuscula, breviter acuminata. Glandula 1 utrinque ad latus singuli glomeris vel bractee, amento adpressa, orbiculata, disco plano. Cal. Periantium monophyllum, turbinatum, apice bifidum; coloratum, minimum, lacinis obtusis parvis. Cor. nulla. Stam. Filamentum unicum, crassiusculum, longitudine calycis. Autherae binae approximatae, singula extorsum sulco exarata, hinc 4 autherae apparent.

\* Flores feminei solitarii, sessiles ex apicibus ramulorum aliorum, terminales. Cal. nullus. Cor. nulla. Pist. Germen globosum, magnum. Stylus nullus. Stigmata 6 vel 7, recurva, rigida. Per. Drupa globosa, glabra, terminata stigmatibus persistentibus. Sem. Nux ossea, maxime irregularis, flurimis alis, sulcis, et apophysis mucronata. Nucleus.....

Tota arbor scatet succo lacteo."

Durante mi travesía di conferencias y escribí una pequeña aclaración sobre lo más importante de la "Philosophía botánica" para mis médicos, quienes á mi parecer se portan hoy con mucha apostura. El joven dibujante ejecuta su cometido ajustado á las reglas, con

elegancia y corrección, de tal modo que con él no puedo estar de otro modo que con placer.

Por medio del conde de San Javier que vive en Caracas, y fue también pasajero en nuestro navio he dado instrucciones, por encargo del señor Protomédico, de conservar el curioso árbol Malpalcochith Quahuil, Hern. de Méjico. De este árbol he hecho copiar cuatro ejemplares del Hernández para enviarlos á diversos parajes, porque el conde tiene allá una extensa hacienda y estudió también allí por seis años; de tal modo que tengo bastantes buenas esperanzas de obtener una ó dos ramas con flores y frutos, para remitirlas al señor Protomédico, en el caso de que sea mi destino nunca más ver ese hermoso país.

También tuvimos por compañeros de viaje al Arzobispo de Santo Domingo, D. Franc. Joseph Moreno y Curiel, que es por cierto un muy cortés prelado, con quien tenía siempre el honor de discurrir sobre las cosas notables de la naturaleza y de llamar su atención sobre multitud de curiosidades. Tuve por esto ocasión de instruirle acerca del señor Proto-médico y de los muchos descubrimientos de Vmd.

Del favor de nuestro Jefe, D. Joseph de Iturrriaga gozo en un todo; puedo por lo demás decir que me he ganado el cariño de todos los que hay en esta expedición. Me honran también con casi la misma distinción que á los demás oficiales.

Está igualmente en nuestra expedición un jesuita alemán, que se nombra el P. Haller, de Austria. Es en verdad un buen astrónomo; pero tiene con todo grande afición por la botánica, razón por lo cual he comenzado á darle de vez en cuando leccioncitas. Puede llegar el día en que sea capaz de prestar algún servicio á la ciencia, pues para ello vá á establecerse en Quito, cual lo ha significado.

Me es imposible por ahora escribir más largo,

pues fué ayer tarde cuando vine á saber que iba á ser enviada de aquí con cartas para La Guaira una balandra que saldrá á la noche ó mañana temprano. Quedo etc.

## II

1754. Octubre 20. Cumaná en Tierra Firme. A decir verdad, tenía en mientes escribir al señor Protomédico la más extensa y larga carta, cuando por segunda vez tengo el honor de protestarle desde América mi alta estimación y ya que tengo para esto suficientes materias de que dar cuenta; pero me veo por ahora precisado á arreglarme cuanto más breve. La oportunidad para enviar cartas á Caracas se ha ofrecido dos días antes de lo que se había anunciado, y de esta suerte debo contentarme con relatar lo más pronto posible cuanto he hecho en los seis meses que me he detenido aquí en Cumaná. Para esto no he podido en los dos últimos meses sino llevar á cabo poca cosa, por una fatal calentura álgida que me dió con cuatro recidivas que me han

arrebatado todas mis fuerzas. A Dios gracias que no ha sido una enfermedad aguda, que no permita el Señor.

Debemos pronto continuar de aquí hacia Guayana, y de allí seguir nuestro viaje al río Orinoco, aguas arriba y al Río Negro hasta el Amazonas; y de allí tal vez al Brasil ó de las fronteras de éste á los lagos donde comienza en el Paraguay el río de la Plata.

Mi herbario se eleva hoy á 550 ó 600 especies distintas, de las que he reducido cincuenta y tantas á sus géneros y especies. En el mes de Agosto hice un viaje con don Benito Paltor treinta millas de aquí, á la misión de los franciscanos en Piritu y llegué á ver entonces muchas bellas cosas, que pude sin embargo aprovechar en poco, porque las calenturas tercianas me afligieron en todo el camino. Ahora que hemos de ir á Guayana, nos separamos. Vuelvo á tomar el camino de Barcelona y tengo intención de visitar por segunda vez las Misiones, si Dios me concede mejor salud, y de allí marchó sobre los Llanos hacia el río Orinoco y Guayana; don Benito toma sin embargo otro camino, á saber, la costa y la tierra de Paria abajo, hasta la isla

de la Trinidad, para subir de ahí al río Orinoco, de modo que nos encontremos de nuevo en Guayana.

He sido tan feliz en nuevos géneros, que estoy seguro de tener treinta, fuera de muchos que no me atrevo á establecer, no sabiendo lo que sobre ellos puedan decir los autores. Sobre los géneros cuyo carácter ha dado el señor Protomédico, según las láminas de Plumier ó sobre plantas desecadas, tengo, á lo que yo mismo las he visto en mi pequeñez, un considerable número de observaciones que pueden servir, como creo, á ulteriores y más exactos esclarecimientos de aquellos, si acaso hay que hacer una nueva edición de los mismos. De aquí infiero que Plumier, el único "Generista Americano" tiene muy poco de lo que se halla en Tierra Firme, porque sólo ha visto las islas francesas, en especial Martinica y Santo Domingo.

En las especies me han seguido sola y únicamente las "Species Plantarum" del señor Protomédico, mi único vademecum.

Tampoco tengo aquí ningún otro autor para consultar. A mi parecer, tengo un considerable número de plantas, de las cuales se encontrarán no mencionadas por el señor Protomédico, si igualmente he de convenir que por más acucioso que quiera ser, debo á menudo errar y equivocarme. Calculo al presente esas especies en 250 más ó menos; y puede ser que el porvenir las reduzca en algo.

Deseara tener copiadas por entero todas estas observaciones; más no economizaré fatiga para ejecutar esto antes de mi partida y remitirlo todo junto para el discernimiento del señor Protomédico.

He elevado felizmente mis descripciones de plantas á 250, y las aumento cada día, tal cual lo permite mi limitado tiempo, pues mis ocupaciones me son en un principio muy prolijas en verdad. Ahora he recibido orden absoluta de nuestro Jefe de no escribir ó trabajar nunca antes del mediodía y la tarde, y todo consiste en que eso debe ser muy nocivo en un clima tan cálido. Pero lo que puedo hacer no quiero nunca omitirlo, si como en todo lo demás he de usar la misma moderación que en Europa.

De peces tengo á lo que juzgo un par de nuevos géneros, y diferentes especies de serpientes, entre las cuales hay una nueva especie de *cenchris*. Sus descripciones han de ser remitidas todas lo más pronto.

Las plantas son todas aquí tan grandes que no puedo mandar ninguna en una carta. Deben lograr el buque de la expedición á su regreso. Quedo etc.

# EL COJO ILUSTRADO

Año II

1º DE ENERO DE 1893

Nº 25

PRECIO  
 SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4  
 UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS  
**J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.**  
 EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA  
 DIRECTOR: **MANUEL REVENGA**

EDICION BIMENSUAL  
 (4.000 EJEMPLARES)  
 DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
 CARACAS — VENEZUELA

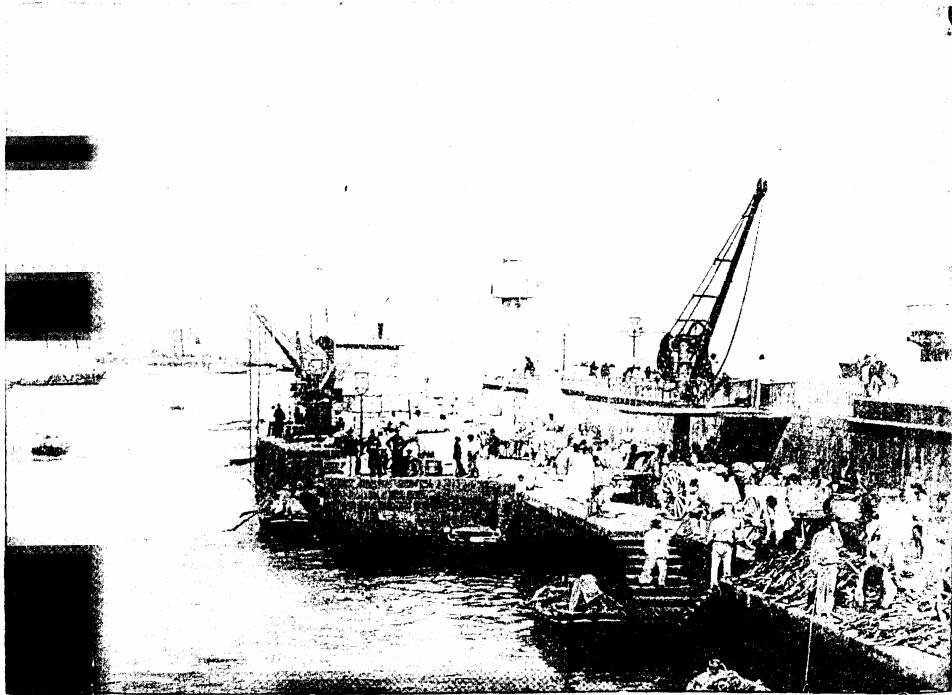
ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUESE Ó NO

## SUMARIO

TEXTO.—Nuevo Año, por M. R.—El año que nace y el año que muere, por el Dr. Aristides Rojas.—Saludos de ultratumba, por el Dr. Aristides Rojas.—Historiografía-Historiador, por el Dr. Eduardo Culpato.—La afinidad etnográfica de los indios guaguos, por el Dr. A. Ernst.—La virgen de la familia Tovar, por el Dr. Aristides Rojas.—Noche de año nuevo de un desgraciado, por Ritter.—Don Cecilio Acosta, biografía, por Eugenio Méndez y Mendoza.—A Clodius (deberes del pa-

triotismo), por D. Cecilio Acosta.—Semblanzas de próceres civiles, por el Dr. E. A. Yanci.—Antonio José de Sucre, escrito por Andrés J. Silva.—Revista de la quincena, por Eugenio Méndez y Mendoza.—Nuestros grabados.—Los Por qué de Susanna, por Emile Verbeaux.—La Sainte Genevieve, letra de Lamartine.—Su Cara Mitad, por F. Barrett.—Solución.

GRABADOS.—Santa Cruz de Tenerife, Brazo del Muelle. Hotel Bolador.—Plaza de la Constitución, de fotografías.—D. Cecilio Acosta, dibujo a la pluma por el Sr. Herrera Tovar.—Canción de Tocome, de fotografías de J. M. Durago.—El Ángel de los naufragos, por Carlos Estévez.—El Ángel de las tumbas, por J. Bayer.—General Medardo Medina, de fotografías.—Quita mal anda mal acaba, por Benjamin Taiter.—Música: La semaine Sainte, dedicada al Dr. Cristóbal Mendoza, por Adina Álvarez.



SANTA CRUZ DE TENERIFE. — BRAZO DEL MUELLE

## LA AFINIDAD ETNOGRÁFICA DE LOS INDIOS GUAGIROS

Por A. Ernst

## III. VOCABULARIO COMPARATIVO (N-V)

Nariz: *arh.* issiriji; *guag.* ichi.  
 no: *arh.* ma, prefijo negativo en ambas lenguas.  
 nombre: *arh.* carín [tener un nombre]; *guag.* cachinga.

nudo: *arh.* ikssiji; *guag.* ejiteshi. [La palabra arhuaca designa propiamente un cordón en el cual hacen tantos nudos cuantos días piensan estar ausentes].

numerales:	<i>arhuaco</i>	<i>guajiro</i>
1	abba	guané
2	biama	piamu
3	cabujin	apuni
4	bibiti, bibichi	pienche
5	abbatecabbe	jarai
6	abbatiman	apirí
7	biamattiman	acaráishi
8	cabujintiman	mekisór
9	bibitiman	mekietsa, jivana
10	biamatecabbe	poró

Las palabras puestas en letra bastardilla se corresponden más ó menos en sus formas; acerca de las demás observaremos lo siguiente.

La palabra *jarai* [ç] viene sin duda del verbo *jaraj*, haber concluido, terminado [*arh.* *jardu*]. Los guajiros cuentan por los dedos, empezando por los de la mano izquierda, y dicen por eso *jarai*, ó sea "terminado," cuando llegan al último dedo de aquella.

Los arhuacos usan en el mismo caso la forma *abba-te-cabbe*, ó sea "una mano." El número 6 lo expresan los últimos por una palabra que según Th. Schultz significa literalmente "uno de la derecha añadido"; los guajiros dicen *apirí*, derivada de *jipiru*, "dedo" ó "un dedo," de modo que lo hacen como los arhuacos. Los numerales por 7, 8 y 9 de los guajiros pueden analizarse como sigue. En un vocabulario manuscrito que obtuvimos por la intervención del señor Vicente Urdaneta de Maricao, encontramos *miki-sara*, "el dedo medio de la mano derecha," palabra idéntica á *mekisór* [ó *mekisara*], y que puede descomponerse en *maiki-kisa*, ó sea "muy-cabeza, punta-mano derecha," lo que sería "la punta más avanzada de la mano derecha," precisamente como el inglés "the very tip of the hand," ó sea el dedo medio. Estos elementos son todos de la lengua arhuaca: *maki-ma-issiji-uissa*. De la misma manera los numerales por 7 y 9 son probablemente nada más que los nombres de los dedos que les corresponden. En vez de *acaráishi* usan también las formas *acarare*, *acarane*, *alcarane*, que son bastante parecidas al *arh.* *a-kille-cacana* [dedo índice]; y *mekietsa* [nueve] es quizá una contracción de *mai-ki-majachi* [compañero, vecino del dedo medio]. La forma *jivana* [nueve] que hemos encontrado en un solo vocabulario, tiene aún cierta semejanza con la palabra correspondiente en la lengua arhuaca. Cuando los guajiros, al contar, han llegado así al último dedo de la mano derecha, suelen dar una palmada, siendo por eso muy verosímil la explicación dada por R. Celedón de la palabra *poró* [diez], de *japó* [mano] y *roj* [palmotear, restregar, sacudir].

Los numerales guajiros pueden tomar la terminación *shi*, sobre todo al no seguirles un sustantivo. Llegan á ser entonces verdaderos adjetivos, y se usan para formar los nombres de las decenas: v. g. *piamushi-ki*, *apuuishi-ki*, *járaisshi-ki* [20, 30, 50] etc. *Kí* es "cabeza," ó sea "persona"; la palabra por 20 significa por eso literalmente "dos personas" [es decir: "los dedos de dos personas"]. Este proceder es singular, puesto que muchos indios, y entre ellos también los arhuacos, se sirven también de los dedos de los pies para llegar á las decenas.

La palabra *guané* [uno] es quizá de origen castellano [?]; la forma arh. *abba* sin embargo se han conservado en *apuni*, si admitimos [como lo hace *Brinton*] que *cabbujin* sea derivado de *abba*. [1]

Ojo: arh. *acussi*; *guag*. óuj.  
oreja: arh. *adik-kehi*; *guag*. cherú, ché.  
Padre: arh. *itti*; *guaj*. shi, [mi padre: arh. *datti*; *guag*. tashi].  
pájaro, especie de: arh. *cárruba*; *guag*. garurapai [gavilán].

paloma: arh. *guacúcuá*; *guaj*. guahua. guagua [En el diccionario de la lengua cumanaagota por M. Ruiz Blanco, publ. por Manuel de Vangues, se encuentra: "curita, paloma: *guahua*," y aún hoy se llama en Venezuela la *Columba speciosa* Gml. *guacua*: probablemente es nombre onomatopéyico].

pantorrilla: arh. *ibitunna*; *guag*. sapaén, sipatín.

papagayo: arh. *carara*; *guag*. carecaré.  
pato, especie de: arh. *cúddoa*; *guag*. utúa, cutúa. [Simons le da el nombre inglés *diver*, ó sea buzo, zambullidor, que es el *Tachybaptus dominicus* de la ornitología. M. Ruiz Blanco en su Dicción. cumanaagoto cita "cutua, ave como pato." La *cutua* común es el *Haliaeetus brasilianus*.]

peine: arh. *híllida*; *guag*. písuta, póruta, parta.  
pelicano: arh. *yauru*; *guag*. yaricua [Pelicanus fuscus L.].  
pelo: arh. *úbara*; *guag*. húara.

[1] Para evitar interpretaciones erróneas, debemos observar que las etimologías de los numerales guajiros por *ya*, *ya*, *ya*, etc., las pusimos ya en julio de 1887 en nuestra memoria sobre las afirmaciones etimológicas de los guajiros [Actas de la Soc. Antrop. de Berlín, año citado, pág. 435]. De allí las tomé, con varias otras cosas, el autor de los "Indios hornqueños" [Puerto Rico 1887, pág. 121, 122].

peñis: arh. *iwere*, *iwera*; *guag*. erhué, huera.  
pescuezo: arh. *innuru*; *guag*. nuru.

pestaña: arh. *ikittihí*; *guag*. icúta.

pez: arh. *jime*; *guag*. hime.

pez espada: arh. *báara*; *guag*. yátara.

pie: arh. *cutani*; *guag*. hiú [metaplasmo].

pedra: arh. *sibi*; *guag*. ipa. Las *abas* de que habla Oviedo ["unas piedras que llaman ellos *abas*, que son á manera de jaspes labradas, y de que hacen sartales"] parecen ser la misma palabra en una forma más antigua.

piel: arh. *ueda*; *guag*. súa [Schomburgk tiene

arh. *daada*, lo que corresponde al *guag*. *tata*].

pierna: arh. *dama*; *guag*. sá, asá [asá, mi pierna].

pilar maíz etc.: arh. *jacu* [pilón]; *guag*. ayüj [pilar].

playa: arh. *bara-aruma*; *guag*. pararu.

pobre [ser]: arh. *camonaican*; *guag*. camamuishi, unásikin.

preguntar: arh. *aja-dacu-tun*; *guag*. ta-sakö-in [yo pregunto].

prestar: arh. *utenaban*; *guag*. anapá.

Pronombres: I. Pronombres personales

Arhuaco		Guajiro	
Sing.	Plur.	Sing.	Plur.
1. dai, d'	1. wai, hua	1. taya, t'	1. guaya, hua
2. büi, b'	2. hüi, hü	2. pia, p'	2. jia, j'
3. {lü, l'	3. {nai, na	{n', n'	{naya, n'
3. {tuhu, t	3. {naha	{s', s'	{saya, s'

II. Pronombres posesivos

Arhuaco Guajiro

Sing.	Plur.	Sing.	Plur.
1. da	1. wa	1. ta, te, t'	1. gua, gue, gu
2. hu	2. hä	2. pa, pi, pi, p'	2. pa, pi, pu
3. {li	3. {na, nã, ni, n'	{na, nã, ni, n'	{na, n', nu
3. {ti	3. {na	{sa, sã, si, s'	{sa, si, su

III. Pronombres demostrativos

Arhuaco Guajiro

kia chi, chira.

tuhu, turreha tu, tura

IV. Pronombres interrogativos

¿quién? arh. *jalicai*; *guag*. janí

¿cuál? arh. *jalicai*; *guag*. jurá

¿qué? arh. *hallican*; *guag*. casá.

El preñjo *ja* es característico de muchas palabras interrogativas en la lengua arhuaca. lo mismo que en guajiro.

pulga: arh. *cámba*; *guag*. jáyaba.

Querer: *arh.* c-anissin; *guag.* asin, alshin.  
 Rabo: *arh.* ih; *guag.* úsi, sùsi, sòsi.  
 rama: *arh.* adenra; *guag.* sutuna [las mismas palabras significan en ambas lenguas también 'ala'].  
 raya [pez]: *arh.* kiraha [pozo con raya]; *guag.* keragudá [el pez mismo].  
 retoño: *arh.* ibissi; *guag.* ca-í-chissa.  
 rodilla: *arh.* úcculu; *guag.* arúri, urúri.  
 Sangre: *arh.* cur-isa; *guag.* uasha, guasha, isha.  
 sapo: *arh.* sibéru; *guag.* ipér, iperire.  
 sed: *arh.* jalu-cussiahúa; *guag.* guin-arköshi.  
 sembrar: *arh.* abbunun; *guag.* apunaj.  
 sepulcro: *arh.* jiti; *guag.* ishi.  
 sol: *arh.* jaddale; *guag.* cali, cari, cai.  
 sombra [de un hombre]: *arh.* úcja; *guag.* júya.  
 sombrero: *arh.* cuama, coama; *guag.* cuomo cuome.  
 Tabaco: *arh.* yuli; *guag.* yuli, yuri.  
 tener: *arh.* da-munni-can [yo tengo]; *guag.* ta-mana.  
 tobillo: *arh.* acar-rupairan; *guag.* rupáin, ruáin.  
 troja: *arh.* barrabacoa; *guag.* paracacua.  
 trueno: *arh.* acurra-calli; *guag.* acurs, aturs, sutúrura.  
 Uña: *arh.* úbbada; *guag.* patáu.  
 Yáquira: *arh.* abuya, abüya; *guag.* apushi, puhuchi.  
 venado: *arh.* cuyára; *guag.* uyara.  
 venir: *arh.* andin; *guag.* áint, éint.  
 viento: *arh.* aguadu-li; *guag.* saguáru.  
 Yesca: *arh.* morona, moruna; *guag.* maruna, marúa.  
 yuca: *arh.* calli; *guag.* a-l, jal.

Estas comparaciones nos parece que no dejan duda de que la lengua guajira pertenece á la familia arhuaca. Muchas voces son completamente iguales y otras presentan sólo diferencias que son el resultado natural de haberse cambiado ciertos sonidos por sus semejantes, de acuerdo con las leyes de la fonética general. Es sorprendente que, después de una separación de cinco ó seis siglos, por lo menos, haya aún tantas semejanzas y coincidencias en lenguas cuyas palabras no estaban fijadas por la escritura, sino expuestas á constantes alteraciones debidas á los caprichos individuales, y á la vida errante y azarosa de la tribu entera.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

10 DE FEBRERO DE 1893

N.º 27

PRECIO  
SUSCRIPCIÓN MENSUAL... B. 4  
UN NUMERO SUELTO... B. 2

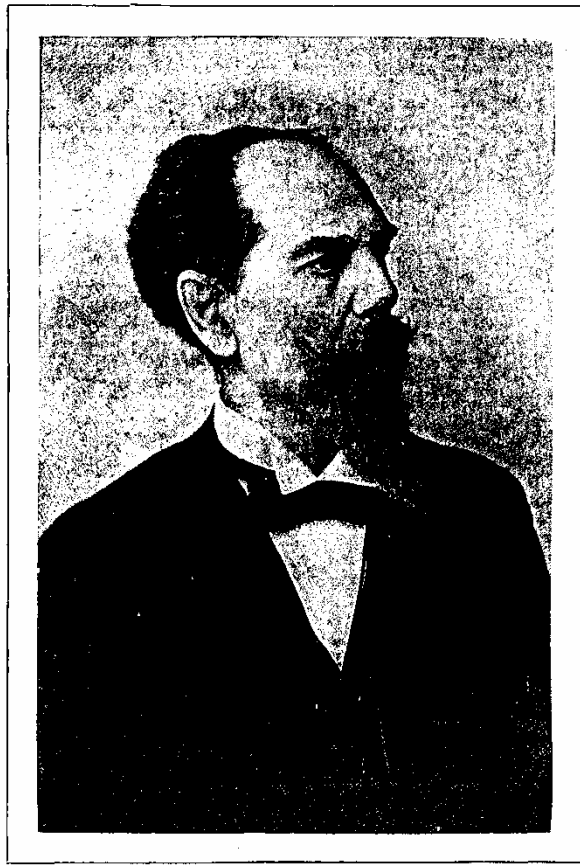
EDITORES PROPIETARIOS  
**J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.**  
EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA  
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICIÓN BIMENSUAL  
(4.000 EJEMPLARES)  
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS - VENEZUELA

ORIGINALES. — No se devolverán los que se nos remitan, publiquense ó nó

## SUMARIO

TEXTO — Don Tomás Michelena, *apuntes biográficos por E. Méndez y Rendón*. — Fábulo alegórico, *por J. M. Herrera*. — Carlos Sumar, *apuntes biográficos por M. Revenga*. — Una el Cancionero popular de Venezuela, *por el Dr. A. Eraso*. — Carta al Dr. R. O. Lizaraso, *por J. A. Calcaño*, poesía de Sumar. — Bilettauliano III, *por el Dr. José Gil Fortoul*. — SECCIÓN AMERICANA. — Los judíos, *traducción*. — Las Agencias funerarias, *por F. de Sales Pérez*. — El Dr. L. Razzetti, *por M. Revenga*. — Necrología, *por H. O.* — La palabra Divina, *poesía de E. Rendón*. — El Luteranismo y A todos, *sonetos por Gabriel E. Mujica*. — A una mujer, *poesía de S. Díaz Mirón*. — El Ticocho, *poesía en la forma de un diálogo*. — Poema de Samuel David Afanador. — Sentencias de próceres civiles, *por el Dr. R. O. Lizaraso*. — Ni extrano carabonero. — REVISTA DE LA QUINERA. — Sin cara ni cola. — Salmos. — GRANADOS. — Don Tomás Michelena, *de fotografía*. — Carlos Sumar, *de fotografía*. — ISLAS CANARIAS, puerto de la Crotava, *de fotografía*. — Una vez sola, *soneto de Arturo Michelena*. — Delicias de la maternidad, *cuadro de Covadonga Arce*. — Mr. Jorge Cleveland, Presidente electo de los Estados Unidos de Norte América. — Señora Luisa Mistrach. — En penitencia, *dibujo de A. Herrera Toro*. — MARACAYO. — Calle Baralt, y San Francisco, *Calle de Venezuela*; 3 Calle de las Ciencias. — ISLAS CANARIAS: SANTA CRUZ. — MUSICA.



DON TOMÁS MICHELENA

=  
 m,  
 m-  
 il-  
 fa-  
 as  
 tes  
 de  
 or  
  
 an  
 en  
 te,  
 n-  
 del  
  
 a?  
  
 ó  
 de  
 ni!  
 as  
 in  
 an  
 ni-  
  
 es  
 de  
 jar  
 na  
 ón  
 las  
 pr-  
 ic-  
 tr-  
  
 re-  
 or  
 ig-  
 nis  
 ue  
 ia-  
  
 le-  
 m-  
 me  
 no  
 do  
 de  
  
 in-  
 de  
 an  
  
 en-  
 re-  
 se-  
 sí-  
 de  
 as-  
 sit,  
 de  
 el  
 vi-  
 tr-  
  
 rte  
 le-  
 nir  
 le-  
 de  
  
 ho  
 le  
 ga-  
  
  
 de  
 se-  
 gó-  
  
 el  
 del  
 en-



PARA EL CANCIONERO POPULAR DE VENEZUELA

AL SEÑOR DOCTOR ARÍSTIDES ROJAS

Vergel poblado de preciosas flores es el paraíso venezolano, y engalanado por poetas de gran talento con las obras de su genio, en las que hermanadas van la elegancia de la forma y la profundidad del pensamiento. Mas como fuera de las lujosas plantas de adorno que con esmero cuida la mano del jardinero, crecen muchas otras hijas no menos bellas, aunque más modestas, de nuestra flora en campos y sabanas, montañas y valles, donde sólo las acarician el rayo del sol tropical y el rocío del cielo: así hay también más allá de nuestra poesía artística, y andan de boca en boca de nuestros labriegos, multitud de cancioncitas preciosísimas, las cuales bien merecen ser coleccionadas, aunque fuera solamente como parte del *folk-lore* del país. Muchos años hace que venimos recogiendo gran número de estas canciones populares, por el interés que tienen para la etnografía, y sin pretensiones literarias publicamos hoy algunas de ellas, esperando que nuestros benévotos lectores acepten con agrado este sencillo ramillete de *flores de campo*. Al mismo tiempo nos determinó á ello el deseo de excitar á otros más aventajados en esta materia,

y sobre todo al amigo á quien dedicamos el presente trabajo, á que pronto den á luz sus colecciones, para enriquecer la literatura patria con un *Cancionero popular de Venezuela*.

Supérfluo nos parece abogar por la conveniencia de una empresa de este género, que en otros países se ha llevado á cabo ya hace mucho tiempo, y con singular acierto. Ni creemos necesario hacer aquí ningunas observaciones generales acerca del carácter general de estas producciones poéticas del pueblo, porque mejor lo hará quien, en posesión de mayor acopio de las últimas, se encuentre un día en el caso de clasificarlas debidamente según su especie, origen, tonadas y otras circunstancias. Sólo queremos añadir que algunas de estas canciones las hemos apuntado nosotros mismos en nuestras excursiones tales cuales las oímos cantar por la gente de campo; otras debemos á la amabilidad de amigos y discípulos igualmente interesados en el asunto, y no pocas hemos tomado de diferentes publicaciones, como v. g. de la descripción de un viaje á la Cordillera de Mérida por el señor Isidoro Laverde Amaya, distinguido literato colombiano (números 2, 6, 21, 30, 31, 35, 36, 38, 41, 44, 45, 49, 51, 54, 57, 58.)

1.—*Género epigramático y satírico*

1. A ninguno le aconsejo  
que ensille sin gurupera,  
que en muchos caballos mansos  
los jinetes van á tierra.
2. *Aténete á que te den*  
y no hagas diligencia,  
que él que tiene, come bien,  
y á que no tiene, —paciencia!
3. El hombre que se enamora  
de alguna mujer bonita,  
hasta que no llegue á vieja  
el susto no se le quita.  
Ese trabajo no tiene  
el que se casa con fea;  
nunca la saca á la calle,  
para que nadie la vea.
4. La mujer que quiere á dos  
es discreta y entendida:  
si una vela se apaga,  
le queda la otra encendida.
5. Donde hay cambures maduros  
nunca faltan pajaritos;  
donde hay muchachas bonitas  
nunca falta un babosito.
6. Pensando en la muerte estoy,  
y sé que me he de morir;  
pero no te sé decir  
si será mañana ú hoy.
7. ¿Qué importa que el ruiseñor  
tenga su jaula de plata  
y cadena de oro fino,  
si la libertad le falta?
8. Es la más negra desdicha  
que un hombre puede tener,  
casarse con mujer fea  
y no tener que comer.
9. El que corteja y no sabe  
la cuerda que ha de tocar  
por muy sacristán que sea,  
nunca llega á repicar.
10. El amor del forastero  
es como espina de tuna,  
que punza y queda doliendo  
sin esperanza ninguna.
11. El amor de los soldados  
es como plato de arena,  
que en poniéndolo á la calle  
viene el viento y se lo lleva.
12. Al limón córtale el ágrio,  
al ágrio la fortaleza,  
y á los hombres no créerles,  
porque no tienen firmeza.
13. Las muchachas no me quieren,  
porque dicen que soy feo;  
poco á poco me las meto  
como sortija en el *dedo*.
14. Las viejas para coser  
piden anteojos prestados,  
para cejar á sus hijás  
tienen los ojos pelados.
15. Las mujeres de este tiempo  
son como las avejunas:  
una sola es buena en ciento  
y noventinueve malas.
16. Compañero, no te cases,  
goza de tu mocedad;  
deja casarse los bobos,  
para ver como les va.
17. Si te casas, compañero,  
busca una mujer morena;  
que de las blancas y rubias  
de ciento sale una buena.
18. Las viejas son á medio  
y las muchachas á cuarto,  
y yo como soy muy pobre  
me voy á lo más barato.

19. El comercio de Caracas  
hace mucho baratillo:  
las muchachas son á medio  
y las viejas á cuartillo.
20. Muy malas son las coquetas,  
pero aún son mucho más malas  
las que hasta la media noche  
se quedan en la ventana.
21. De las peñas sale el agua,  
de los páramos el viento,  
y del pecho de la ingrata  
el mal agradecimiento.
22. Si los besos crecieran  
como las yerbas,  
habría muchas caras;  
como las huertas;  
¡Jesús, qué risa! ¡Jesús, qué risa!  
si todas estas caras  
(¡caramba, caramba!)  
fueran á misa! (\*)
23. Un joven muy fino  
me dijo un día,  
que si no lo quería  
se moriría.  
Pero es lo cierto, pero es lo cierto,  
que aunque no lo quise  
(¡caramba, caramba!)  
aún no ha muerto.
24. Me confesé con un cura  
que era un tronera,  
me dió de penitencia  
que lo quisiera;  
y yo le quise, y yo le quise,  
porque la penitencia  
(¡caramba, caramba!)  
debe cumplirse.
25. Me dicen que tú dices  
que soy mudable;  
si yo soy la veleta,  
tú eres el aire;  
pues la veleta, pues la veleta  
si el aire no la mueve  
(¡caramba, caramba!)  
se queda quieta.
26. Yo detesto á los hombres  
á tal extremo,  
que si en el cielo hay hombres  
yo me condeno,  
y los maldigo, y los maldigo;  
pero el que está en mi alma  
(¡caramba, caramba!)  
de ese no digo.
27. Maltaya la cocina!  
maltaya el humo!  
maltaya quien se fia  
de hombre ninguno!  
Porque son tales, porque son tales,  
que hasta en el mismo cielo  
(¡caramba, caramba!)  
son infernales!
28. Cuando quieras á un hombre  
no se lo digas;  
trátalo indiferente,  
y serás querida;  
porque los hombres, porque los hombres,  
cuando se ven queridos  
(¡caramba, caramba!)  
no corresponden.
29. San Antonio bendito,  
tres cosas pido;  
salvación y dinero  
y un buen marido,  
y él me responde, y él me responde:  
no puede ser muy bueno  
(¡caramba, caramba!)  
si ha de ser hombre.
- II.—*Género sentimental y erótico*
30. Lucero de la mañana,  
préstame tu claridad,  
para alumbrarme los pasos  
á mi amada que se va.
31. Ojos negros que me miran  
no me miréis sin amor:  
que así me podéis matar,  
matarme sin intención.
32. Yo enamoré una morena  
debajo de un almendrón,  
y en cambio de mis caricias  
me regaló el corazón.
33. Agua que corriendo vas  
bañando el campo florido,  
dámec razón de mi bien  
mira que se me ha perdido.
34. Asóntate á la ventana,  
cara linda, y te veré;  
te pediré un vaso de agua,  
que vengo ardido de sed.  
No tengo jarro ni agua,  
ni en que darte de beber;

(\*) La fonética para los números 22 á 29 se encuentra en la interesante obra de Ramón de la Plaza "Estudios sobre el Arte en Venezuela" (Caracas, 1883), Apéndice pág. 14, núm. 44.

- te daré con mi boquita,  
que es más dulce que la miel.
35. Anoché soñaba yo  
un suefíto de alegría:  
que tu boquita besaba  
y en tus brazos me dormía.
36. Anoché soñaba yo  
que dos negros me mataban  
y eran tus hermosos ojos  
que enojados me miraban.
37. De domingo en domingo  
te veo la cara;  
¿cuándo será domingo,  
virgen sagrada!
38. Una estrella se ha perdido  
y en el cielo no parece,  
en tu pecho se ha metido  
y en tus ojos resplandece.
39. Hasta del sol tengo celos  
cuando te viene alumbrando,  
me parece que sus rayos  
te vienen enamorando.
40. Ojitos de terciopelo,  
boquita de filigrana,  
dices que sí me querés,  
poquito, pero con ganas.
41. Desde aquí te estoy mirando,  
paradita en el umbral,  
pareces naranjo verde  
cargadito de azahar.
42. Las estrellas en el cielo,  
la luna en el carrizal;  
boquita de caña dulce,  
¿quién te pudiera besar!
43. Empréstame tu rosario,  
para encomendarme á Dios,  
y pedirles á los santos  
no me separen de vos.
44. El naranjo tiene espinas  
y el limoncillo también;  
mi corazón es el tuyo,  
y el tuyo no sé de quién.
45. Cojé el camino y me fuí,  
por sí olvidarte podía;  
y mientras más caminaba,  
más presente te tenía.
46. Mañana la cinta verde  
y el galán que me la dió;  
que la puse en la ventana  
y el viento se la llevó.
47. Para rey nació David,  
para sabio Salomón,  
para llorar Jeremías,  
y para quererte yo.
48. Me dijiste que eras firme  
cual la palma en el desierto;  
si la palma fuera firme  
no la menearía el viento.
49. De qué le vale á tu madre  
poner la tranca al corral  
si te has de venir conmigo  
por la puerta principal.
50. La naranja nació verde  
y el tiempo la maduró;  
mi corazón nació libre,  
y otro me lo conquistó.
51. Yo sembré mi yerba buena  
donde el agua no corría,  
y entregué mi corazón  
á quien no lo merecía.
52. Ayer pasé por tu casa  
y me tiraste un limón;  
el zumo me dió en los ojos  
y el golpe en el corazón.
53. Te vestiste de amarillo  
para que no te quisiera;  
lo amarillo es lo que luce,  
nace el verde por doquiera.
54. Estoy con el mal tan hecho  
desde que mi bien perdí,  
que el mal me parece bien,  
y el bien es mal para mí.
55. Mañana me voy, mañana,  
¿quién se recordará de mí?  
solamente la tinaja  
por el agua que me bebí.
56. El clavel que tú me diste  
entero me lo he comido;  
aquí en el pecho lo siento  
clavado y más encendido.
57. Eres una rosa,  
eres un clavel,  
eres un lucero  
acabado de nacer.
58. Dices que te vas mañana;  
¿véte con Dios, amor mío!  
cuenta no bebas el agua  
de la fuente del olvido.
- Por si acaso la debieras,  
bévela con gran cuidado;  
porque el agua de esa fuente  
mata los enamorados.
59. Piensas que por tus enojos  
me derrito como cera

más bonita habías de ser  
pa que yo me derritiera.

60. Allá te mandé una piña  
en señal de matrimonio;  
si no te casas conmigo,  
dáme mi piña, demonio!

(De estas y otras canciones populares venezolanas publicamos una traducción versificada, acompañada del texto original y de algunas notas y fonadas, en las Actas de la Sociedad Antropológica de Berlín, año de 1889, pág. 525 á 534.)

A. ERNST.

# EL COJO ILUSTRADO

Año II

15 DE FEBRERO DE 1893

Nº 28

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRICIÓN MENSUAL . . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	(4.000 EJEMPLARES)
UN NUMERO SUELTU . . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS — VENEZUELA

ORIGINALES.— NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TEXTO.—D. Vicente Coronado, *apuntes biográficos*.—Alejandro de Humboldt, *por Vicente Coronado*.—A. Bolívar, *poesía por Vicente Coronado*.—Las dos ruinas, *poesía por E. Miró*.—Observaciones sobre la historia del béisbol, *por el Dr. A. Erqui*.—Almas inquietas, primer artículo, *por el Dr. José del Real*.—Preocupaciones, *por Juan S. Larrazábal*.—Qué me importa! *poesía de A. Herrera Toro*.—Juliana la Lavandera, *novela original, por el Dr. Anibal Domínguez*.—Henrique Maretto, *por E. M. y M.*.—Redesca! *Ucátégui, vaigot biográfico por N.*.—Veneno social, *poesía por D. Jugo Ramírez*.—Besos, *poesía por Julio Calzadilla*.—Sensibilizas de Próceres civiles, *por el Dr. E. A. Yanes*.—Desencanto, *poesía por J. J. Díaz*.—Canchita Nicolás del Río, *por S.*.—A las puertas, *poesía por S. Díaz Miró*.—Nuestros Guaranos.—Muestra de la Quincena.—Necrología.—Su caridad.

GRABADOS.—D. Vicente Coronado, *dibujo á la pluma por A. Herrera Toro*.—Venus acariciando al Amor, *cuadro por Pompeo Bottoni*.—Caracas: Compañía del Gas, oficina de elaboración.—Compañía del Gas: Boiler ó sea depósito, tuberías y carboneras.—Compañía del Gas: Nueva oficina de retorta y Boiler ó sea depósito N.º 2, de *Integración de F. Lehmann*.—Cuchilla Nicolás del Río, *de fotografía*.—Henrique Maretto de fotografía.—Estatua de Bolívar en la quinta de San Pedro Alejandrino, *de fotografía*.—Quinta de San Pedro Alejandrino, *de fotografía*.—Música: A mi madre, *por Redesca! Ucátégui*.—Reclutación el piano, *por Salvador N. Linuesa*.



DON VICENTE CORONADO

**OBSERVACIONES SOBRE LA HISTORIA  
DEL BANANO EN AMÉRICA (1)**

POR A. ERNST

I

Nadie ha contestado hasta ahora de un modo enteramente satisfactorio á la pregunta de cómo ha llegado á las regiones tropicales de América el cultivo del banano de frutos grandes (*Musa paradisiaca* L.), que desde mucho tiempo es para ellas uno de los vegetales más comunes y más útiles. La mayor parte de los autores que se han ocupado de esta cuestión, suponen una introducción del Antiguo Mundo, cosa que muy seguramente ha sucedido con el banano de frutos menores (*Musa sapientum* L.). En cuanto á este último tenemos el testimonio del cronista Oviedo, quien refiere que el Padre Tomás de Berlanga trajo en 1516 los primeros ejemplares desde la Gran Canaria á la isla de Santo Domingo, y los nombres *guineo* y *banana de S. Thomé*, que tiene una de las variedades más estimadas, confirman el origen africano.

Pero imposible es que el banano de frutos mayores, que llamamos *plátano*, haya venido de las Islas Canarias, puesto que esta especie no crece en dicho archipiélago, por razones del clima. Al contrario abunda mucho, como planta cultivada, en la Guinea y en toda la costa tropical del Occidente de África; y por eso pudo ser trasportada fácilmente á la América por alguno de los muchos buques portugueses que después del descubrimiento de la tierra del Brasil traficaban entre ambos continentes.

A. de Humboldt, sin embargo, sostuvo que la *Musa paradisiaca* existiese ya en la América precolombiana, apoyándose sobre todo en dos observaciones del padre José Acosta y de Garcilaso de la Vega. Alph. Decandolle ha dado un resumen muy detallado del estado de la discusión acerca de este punto (*Geogr. botan.* pág. 921 á 926; *Origine des plantes cultivées*,

(1) Trad. con algunas adiciones, del 'Compte-Rendu de la 5<sup>me</sup> session du Congrès international des Américanistes, tenué á Paris en 1896.' (Paris 1897, pág. 246 á 252.)

p. 242 á 248); y aunque declara que de las palabras de Acosta se deduce más bien una opinión contraria á la que defiende Humboldt, permanece por lo menos indeciso en cuanto á Garcilaso de la Vega, cuyas observaciones son el único testimonio histórico de algún peso que se ha aducido en favor de la existencia del plátano en la América antes de su descubrimiento por los europeos.

No será por eso supérfluo indagar si estas observaciones tienen en realidad la importancia que se les ha atribuido tocante á la cuestión que nos ocupa.

Garcilaso termina el sexto capítulo del libro VIII de sus *Comentarios reales* con estas palabras: "Y porque andamos ya cerca de los tiempos, en que los españoles fueron á ganar aquel imperio, será bien decir en el capítulo siguiente las cosas que había en aquella tierra para el sustento humano: y adelante, después de la vida y hechos del Gran Huayna Capac, diremos las cosas que no había, que después acá han llevado los españoles, para que no se confundan las unas con las otras."

Dedica en efecto los siete capítulos siguientes á varios vegetales peruanos: maíz, quinoa, habas, papas, oca, batatas, calabazas, maní, guayabas, pacay (especie de *guamo*), aguacates, Lucuma, Schinus molle, Capsicum, Agave, ananas, coca y tabaco, mencionando sus antiguos nombres en la lengua de los Incas, y describiendo los varios usos que de ellos hacían los indios. El capítulo 14 trata del *plátano*, y he aquí lo que dice:

"El primer lugar se debe dar al árbol, y á su fruto, que los Españoles llaman Plátano: seméjase á la palma en el tallo, y en tener las hojas en lo alto, las cuales son muy anchas y muy verdes; estos árboles se crían de suyo, quieren tierra muy lloviosa, como son los Antis, dan su fruto en racimos tan grandes, que ha habido algunos (como dice el P. Acosta, lib. 4, cap. 21) que le han contado trescientos plátanos. Créase dentro de una cáscara, que ni es hollejo, ni corteza, fácil de quitar, son de una cuarta, poco más ó menos, en largo, y como tres dedos en grueso.

"El P. Blas Valera, que también escribía dellos, dice, que les cortan los racimos cuando empiezan á madurar, porque con el peso no derriban el árbol, que es fofo y tierno, inútil para madera, y aún para el fuego. Maduran los racimos en tinajas, cubrenlos con cierta yerba que les ayuda á madurar. La médula es tierna, suave y dulce, pasada al sol parece conserva, cómenla cruda y asada, cocida y guisada en potages, y de todas maneras sabe bien. Con poca miel y azucar (que ha menester poca) hacen del plátano diversas conservas: los racimos que maduran en el árbol, son más dulces y más sabrosos: los árboles son de dos varas de alto, unos más, y otros menos. Hay otros plátanos menores que á diferencia de los mayores les llaman Dominicos; porque aquella cáscara cuando nace el racimo está blanca, y cuando la fruta está sazónada participa de blanco y negro á remiendos, son la mitad menores que los otros, y en todo le hacen mucha ventaja, y por ende no hay cantidad de estos, como de aquellos." (*Comentarios reales*, ed. de 1723, p. 282.)

Nótese que Garcilaso no da los nombres en quechua de las dos especies mencionadas, y que en general habla de ellas más bien por lo que había leído en los autores citados, que por propia experiencia. (1) Obsérvese además que usa siempre el tiempo presente, y jamás el pasado; y por todas estas razones su relato no me parece tener la fuerza de un argumento irrefutable. Es cierto que dice: "estos árboles se crían de suyo"; no creo sin embargo que esta expresión quiera decir que crecen *espontáneamente*, sino que se refiere más bien á la gran facilidad que tiene la planta de reproducirse por *hijos*, sin la intervención del hombre.

Me parece pues que Garcilaso ha caído en un error al enumerar el plátano entre los vege-

(1) El P. Blas Valera dejó un tratado "De los indios del Perú, sus costumbres y su población." Lo cita Antonio en su *His. Arz. nove* (Madrid 1783): t. 390, pero nunca se imprimió.

tales cultivados en el Perú antes de la llegada de los españoles, error debido acaso en gran parte al aspecto esencialmente tropical de esta planta sobre todo al compararla con los demás vegetales introducidos por los conquistadores.

Es un hecho que ya antes del año de 1550 hubo en el Perú grandes plataneros en las haciendas de los españoles, según refiere Pedro Cieza de León en varios lugares de su Crónica del Perú (capítulos 27, 46, 80, 95). En el segundo capítulo, al describir los alrededores de Panamá, dice por cierto: "Hay otras frutas de la tierra, que son piñas olorosas y plátanos, muchos y buenos guayabos, caimitos, aguacates, y otras frutas de las que suele haber de la misma tierra." (Ed. de Rivadaneira, Madrid 1853, pág. 355). La circunstancia de aparecer el nombre del plátano entre los de otras plantas indígenas del suelo americano, es en mi concepto de poca importancia para la cuestión que nos ocupa. Cieza de León no tenía sino 13 años cuando en 1531 llegó á América, y permaneció 17 años en el Nuevo Mundo. Era un hombre sencillo y sin mayor instrucción, que describió llanamente cuanto había visto. Por eso no es extraño que tomase por *frutas de la tierra* todos aquellos productos vegetales que le eran desconocidos. Además bien podía haber entonces ya plataneros en los alrededores de Panamá; pues siendo el istmo el único camino por donde pasaba toda aquella corriente de aventureros que en la conquista del Perú buscaba glorias y riquezas, Panamá pronto llegó á ser una ciudad floreciente, en la que tenían que abastecerse de víveres todas las expediciones destinadas al Sur; y se comprende que desde muy temprano había de extenderse mucho el cultivo de un vegetal que se multiplica con extraordinaria facilidad, y que en corto tiempo da cosechas muy abundantes.

Se ha citado el nombre *banana da terra* que tiene en el Brasil la *Musa paradisiaca*, como prueba de ser esta planta indígena en dicho país. Pero nombres vulgares de este género son á menudo enteramente falsos, como v. g. los que siguen: trigo de Turquía, báisamo del Perú, rosa de Jericó, jazmín del Cabo, etc.

Refieren algunos escritores el haberse encontrado hojas y frutos secos de plátano en ciertos sepulcros antiguos del Perú. Prescott habla de una hoja, sin mencionar los pormenores del caso; Rochebrune quiere haber reconocido un fruto en la colección de Cessac y Savatier; pero Wittmaack no habla de nada semejante entre el gran número de objetos recogidos por Reiss y Stübel en los sepulcros de la necrópolis de Ancón. Aquellos hallazgos bien pueden ser auténticos y correctamente interpretados; pero á caso se tiene la seguridad de que los sepulcros eran de la época precolombiana, y no sería posible que los indios, aún en el tiempo de la dominación española, practicasen á veces su antigua costumbre de añadir á los cadáveres algunos objetos relacionados con el estado ó la ocupación de los difuntos? En todo caso hay lugar de duda hasta nuevo orden.

Debe citarse aquí el ensayo que hizo últimamente el señor Lázaro en una de las sesiones de la Sociedad española de Historia Natural de Madrid, de comprobar el indigenato americano del plátano con el hallazgo de ciertos envases de barro entre las antigüedades peruanas, los cuales, según él, representarían lo que llamamos vulgarmente una *mano de plátano*. La figura publicada presenta sin duda alguna semejanza, pero hay discrepancias muy notables, como la existencia de un pedúnculo y la indicación muy distinta de un cáliz debajo del fruto: por lo cual opina muy bien el señor M. Jiménez de la Espada que los dichos envases son imitaciones del fruto de una solanácea, y probablemente del *Solanum muricatum*.

Resulta, en resumen, ser insuficiente aún cuanto se ha dicho en favor del cultivo del plátano en la América precolombiana. No tengo dudas de que la planta ha venido directamente de las costas occidentales de África, y creo que en los antiguos jornales de navíos que yacen aun en el polvo de los archivos del Portugal, ha de encontrarse un día la verdadera historia de su introducción á nuestro continente.



# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

10 DE MARZO DE 1893

Nº 29

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	(4.000 EJEMPLARES)
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS — VENEZUELA

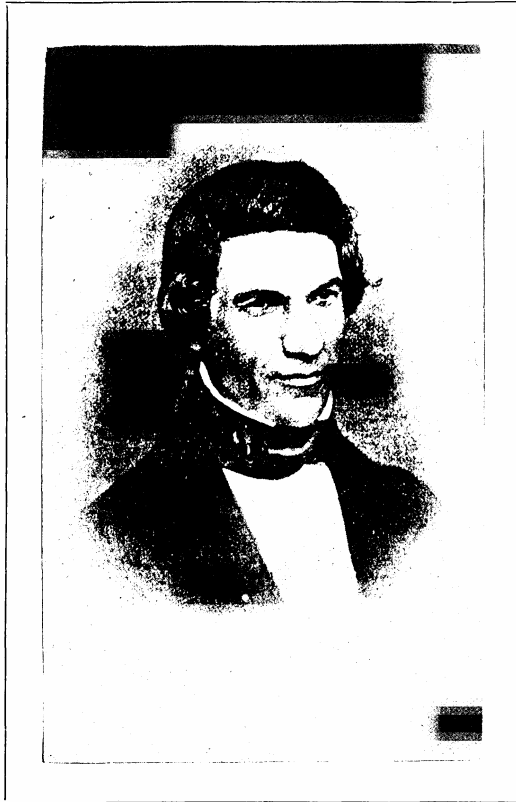
ORIGINALES.— No se devolverán los que se nos remitan, publiquense ó nó

## SUMARIO

TEXTO.—Dr. Luciano Arocha, *apuntes biográficos*.—El banoano en América, *por el Dr. A. Ernst*.—El Dr. Eduardo Calcaño, *por E. M. y M.*—Inmigración, *poesía por Eduardo Calcaño*.—Juliana la Lavandera, *por el Dr. Anibal Domingo*.—Don José M. Maurique, *apuntes biográficos por A. H. T.*—Almas inquietas, *por el Dr. José Gil Fortoul*.—Pensamientos, *por F. Sastre*.—Recuerdos, *poesía por P. Fariñas Harludo*.—Hélicica, *poesía por Gabriel E. Muñoz*.—El Cura de Cucuñán, *por Alfonso Dandé*.—Kedención, *poesía por Samuel Darío Maldonado*.—Los sistemas termométricos, traducido de *La Natur*.—Semblanzas de Próceres Civiles, *por el Dr. E. A. Fanci*.—El Tocador, *por la señora Susana Stoff*.—PUERTOS GUAYANOS.—su Cara Mitad.—REVISTA DE LA QUINCENA.

GUAYANOS.—Dr. Luciano Arocha, *de fotografía*.—Dr. Eduardo Calcaño, *de fotografía*.—Don José M. Maurique, *de fotografía*.—El Ángel de las tumbas de los soldados muertos en la última Revolución de Venezuela, *dibujo al lápiz por A. Herrera Toro*.—Guayana (Venezuela): Terrenos auríferos del Potosí.—CARE-

NEBO: Pueblo Nuevo.—Carenero, vista de Sur á Norte.—Ferrocaril de Carenero.—Oficinas y residencia de la oficialidad de la Compañía de *fotografía*.—Pueblo de Figuerote. (Venezuela); Embocadura del Río Carripe.—Río Carripe: Vista de Norte á Sur.—Pueblo de Figuerote: Calle del Cardenal, *de fotografía*.—La Sagrada Cena, *por Leonardo de Vinci*.—MARACAIBO: Plaza Concordia y Palacio de Gobierno, *de fotografía*.—MUSICA: Valse "Las Violetas," *por la señorita Trina Castillo*.



DOCTOR LUCIANO AROCHA

## OBSERVACIONES SOBRE LA HISTORIA DEL BANANO EN AMÉRICA

POR A. ERNST

II

Haremos algunas observaciones lingüísticas sobre el nombre *plátano* que lleva el banano en castellano, y sobre algunos otros que tiene en varias lenguas indígenas de la América meridional.

La identidad fonética del primero al de otra

planta muy diferente (*Platanus occidentalis*) había llamado ya la atención del viejo cronista Oviedo, quien ostenta toda su erudición clásica para demostrar que el plátano de América y el árbol del Asia Menor no son la misma cosa. Es cosa sabida que los castellanos tenían por costumbre dar los nombres de plantas de su península a los vegetales nuevos que encontraron en los países recién descubiertos, si había alguna semejanza exterior entre unos y otros; pero en el caso del *plátano* es de todo punto imposible admitir una transmisión de esta especie. Por mucho tiempo he buscado una explicación satisfactoria del origen del nombre que nos ocupa, y creo haber hallado una que me parece aceptable.

Claro está que el banano no pudo tener denominación castellana antes de ser conocido por los españoles. Pues bien, ellos deben haber visto con frecuencia esta planta durante la célebre expedición de Magalhães, y poco después en los viajes anteriores a la conquista de las islas Filipinas, ya que en aquellas regiones de las Indias Orientales el banano, desde tiempos muy remotos, era objeto de un cultivo muy general. Rumphius, refiere que una de sus variedades más comunes se llamaba *pisang ó balau tanto* en Amboina, Ternate y algunas otras islas, y en este último nombre que fácilmente podía perder la vocal de la primera sílaba, veo el origen de la palabra *plátano*, ó más bien *plantano*, como aún hoy se dice á veces en las islas Filipinas, según nos informa el doctor Bumentritt en su Vocabulario de los provincialismos usados en el habla castellana de dichas islas. Esta forma antigua la cambiaron los franceses en *plantanier*, y los ingleses en *plantain*.

La palabra *balau ó palau* la trae ya Plinio en cierto lugar del libro XII de su Historia Natural, y viene de ella también el nombre *banana*. En nuestra América esta voz ha llegado á ser de una fecundidad extraordinaria, por que de ella se derivan los nombres de las especies cultivadas de *Musa* en gran número de lenguas indígenas. Hay sin duda también nombres de otro origen, lo que no es de extrañar, puesto que las lenguas americanas son eminentemente descriptivas, resultando de esta circunstancia muchas variaciones en la nomenclatura de los productos naturales, según las diversas propiedades que de preferencia llamaban la atención de los indígenas.

Los nombres del banano en las lenguas de la familia caribe (*batara, palora, balula, paruru*, etc.) vendrían según R. von den Steinen de la voz *paru* que significa *agua ó río* en la lengua de los bakairis, tribu caribe descubierta por este viajero en las orillas del río Xingu, y que parece ser un resto del núcleo primitivo de dicha familia. Apoya su opinión en una observación del Padre Gilij de que "un campo cubierto de bananos y atravesado por un riachuelo que mantiene las plantas siempre frescas, presenta un aspecto verdaderamente magnífico," y agrega que nada se puede objetar contra esta etimología, si se considera además que el nombre *guineo* en la lengua de los guajiros, en la cual *guin* significa *agua*, es otro ejemplo de la misma formación, siendo por eso el banano el *fruto de los riachuelos, ó del agua*. No puedo de ningún modo aceptar esta opinión: porque en primer lugar no veo que las palabras de Gilij tengan la más mínima relación con la etimología del nombre en cuestión, y en segundo lugar los guajiros no dicen *guineo* (con diéresis), sino *guinco* (sin diéresis), que es la palabra castellana de la especie traída de la costa de la Guinea. Esta especie es la *Musa sapientum*, mientras que la *Musa paradisiaca* (nuestro *plátano*) lo llaman los guajiros *prana ó purana* (la *u* de la primera sílaba es casi muda), voz que sin duda viene de *banana*.

¿Pero cual es entonces la raíz del caribe *paruru* y de las demás formas análogas? Me inclino á creer que esta palabra no es otra cosa que una corrupción fonética de *banana*. A primera vista la diferencia parece muy grande; pero hay formas intermedias como *banala, banara, panava, banavre* (citadas por Martius), y existen probablemente aún otras que completan la serie de las analogías.

El señor R. von den Steinen deriva el nombre *bacoba* del plátano, usado en el Brasil, del portugués *bago* que, según él, significa *baya, racimo*. Dudo que tenga tal significado, y creo además que carece de fundamento la etimología propuesta por aquel célebre explorador. Almeida Nogueira, en su vocabulario guaraní, traduce la palabra, *pacob* por "folia de se-extender ou de enrolar," y agrega que es "nome generico das musaceas." *Bacoba* es pues una denominación general para todas las musaceas de hojas grandes, aplicada más tarde especialmente al banano, planta que sin duda debía llamar la atención de los indígenas por las grandes dimensiones de sus hojas.

# EL COJO ILUSTRADO

Año II

10 DE FEBRERO DE 1893

N.º 27

PRECIO  
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4  
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS  
**J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.**  
EMPRESA EL COJO-CARACAS-VENEZUELA  
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL  
(4000 EJEMPLARES)  
DIRECCION: EMPRESA EL COJO  
CARACAS - VENEZUELA

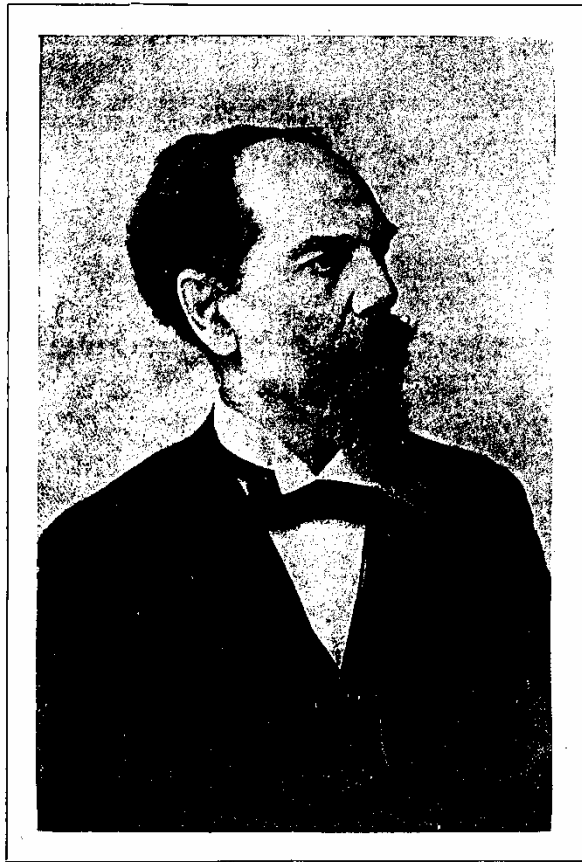
ORIGINALES. — No se devolverán los que se nos remitan, publíquense ó nó

## SUMARIO

TEXTO.—Don Tomás Michelena *apuntes biográficos por E. Méndez y Mendosa*.—Idilio Alegórico, *por J. M. Manrique*.—Carlos Pumar, *apuntes biográficos por M. Revenga*.—Para el Cancionero popular de Venezuela, *por el Dr. A. Ernst*.—Cartas al Dr. R. O. Linares.—Neurologías.—A. Calpaño, *poesía á Aníbal*.—Dilettantismo III, *por el Dr. José Gil Fortoul*.—Sociedad AMERICANA. Los Judíos pueblés. *traducción*.—Las Agencias funerarias, *por F. de Sales Peiza*.—El Dr. L. Sarszelli.

*por M. Revenga*.—Necrología, *por H. G.*.—La palabra Divina, *poesía de E. Rivad*.—En el Cementerio y A todos, *apenas por Gabriel E. Macho*.—A una mujer, *poesía de S. Elio Mirón*.—El Tricentario, *por la Juventud Nueva*.—Ardeiendo, *poesía de Samuel Davis Aldeanondo*.—Cuestionarios de procesos civiles, *por el Dr. R. A. Yanes*.—NUESTROS USABAYOS.—REVISTA DE LA QUINCEÑA.—Su casa natal.—Sociología.

GUABAYOS.—Don Tomás Michelena, *de fotografía*.—Carlos Pumar, *de fotografía*.—ISLAS CANARIAS, puerto de la Orotava, *de fotografía*.—Una vista del cuadro de Arturo Michelena.—Dilectos de la maternidad, *cuadro de Conrado Michel*.—Mr. Jorge Cleveland, *Presidente electo de los Estados Unidos de Norte América*.—Señora Luisa Mistracich.—En puertecito, *dibujos de A. Herrera Toro*.—MARACAIBO: 1 Calle Brasil; 2 San Francisco. Calle de Venezuela; 3 Calle de las Ciencias.—ISLAS CANARIAS: Santa Cruz.—MUSICA.



DON TOMAS MICHELENA

ón,  
ca-  
si-  
fa-  
has  
nes  
de  
por  
  
ran  
en  
te,  
in-  
del  
  
n?  
  
s ó  
de  
nt!  
  
tas  
la  
án  
mi-  
  
res  
de  
ja-  
zita  
ión  
llas  
er-  
ie-  
ar-  
  
re-  
por  
ión  
nía  
ne  
lin-  
  
le  
en-  
ole  
no  
ulo  
de  
  
in-  
de  
tan  
  
en-  
er-  
sc-  
si-  
de  
ja-  
sit.  
de  
el  
rvi-  
ar-  
  
rta  
le-  
mir  
de-  
de  
  
cho  
le  
ga-  
  
2.  
  
de  
me-  
rió-  
  
r el  
del  
ien-

## DILETTANTISMO

(DE UN LIBRO INÉDITO)

## III

A la mañana siguiente Peñaranda fué á despertar á Aracil para entregarle dos cartas que acababan de llegar.

En el sobrescrito de la una, reconoció la letra de Delsol, y rompió en seguida el sobre. Delsol le deseaba buenos días en Macuto y agregaba:

"Anteayer salió el primer número de *La Vida Política*, y el diario ministerial de anoche trae.... pásmate... un artículo contra mí firmado \*\*\*, que es el pseudónimo, como tú sabes, del déspota Estrellas. De modo que tengo que habérmelas con el mismísimo tirano. Pero lo curioso, lo desconusual no es eso, sino que el gran tuno finje alegrarse de que aparezca un diario de oposición; y con aquel su olímpico estilo declara que muy pronto llegará el día en que se forme un partido que le dispute el poder al partido de él, haciéndose entonces práctica la verdadera república con la discusión de contrapuestos programas políticos, y más tarde con la alternabilidad de los partidos en el gobierno, como en la poderosa y democrática hermana del Norte, agrega (olvidando, por supuesto, que en la poderosa y democrática hermana la oposición no tiene por delante á un tirano de su estofa)... Así y todo, el capricho periodístico del grande enemigo nos autoriza á creer que podemos contar con una libertad relativa. ¿Por cuánto tiempo? Supongamos que por unas senianas. Aprovechemos, pues, el paréntesis. Es preciso que te vengas. Recuerda tu ofrecimiento de ayudarme. Y si, por cualquier circunstancia, resuelves continuar en Macuto, empieza desde mañana mismo á enviarme artículos de actualidad, firmados ó no. Convenido? Quedo esperando...."

—Magnífico!—exclamó Aracil saltando de la cama—C'est le moment ou jamais non, como diría el políglota Peñaranda, de empezar mi novela. Espera veinticuatro horas, ardiente Delsol, y ya verás si tengo palabra. Vas á rabiarse... de contento... Pero, ¿de quién diablos puede ser esta otra carta? No reconozco la letra. Letra menudita y angulosa. ¿Letra de mujer? Y no tiene estampilla. Pues es de Macuto. ¿Habré hecho una conquista sin quererlo ni saberlo?

Abrió el sobre y dió un grito. ¡Angelina!

En un plieguito de papel azulado, oliente á *white rose*, leyó:

"En medio de mis amigas hubo un momento en que me sentí sólo... sólo, como el día anterior se habrá sentido sólo otra alma."

" Mi corazón despertó de un largo sueño y mi pensamiento no tuvo fuerzas para obligarle á dormirse de nuevo. Qué bella me pareció entonces la vida! Con qué alegría me sentí vivir y amar!

" Cerré los ojos para contemplar mejor un horizonte esplendoroso que ante mí alma se alzaba. Y en el fondo de mí misma ví surgir sobre las tinieblas una estrella brilladora que con sus rayos fundió en un instante el hielo que me oprimía el corazón.... Qué dulce es vivir y amar!

" De pronto, el horizonte se tornó negro; una espesa nube pasó ocultando la estrella y un frío glacial se extendió por todas partes.... Mi pobre corazón se replegó en sí mismo, temblando.

" El pensamiento tuvo fuerzas para decirle:— Vuelve á dormirte, pobre niño. ¿Por qué te dejas embriagar por un minuto de felicidad? Mañana caerás de nuevo en el desierto del mundo. Duermes, más bien. Vuelve á dormirte y no te despiertes más. Vale más dormir y soñar que sentir y sufrir.

" Y por primera vez el corazón se rebeló. La fuerza del pensamiento no ha sido bastante para que el corazón vuelva á dormirse.... " Escribo esto á la luz del sol que nace.... Habré soñado?... *Angelina.*"

Enrique se quedó con el papel en la mano, mirando fijamente el nombre de Angelina escrito en letras pequeñísimas. Su mano temblaba. Bruscamente, y olvidando vestirse, se sentó á la mesa de escribir, y en la primera hoja de papel que encontró á mano escribió á escape:

" Cuánta ternura, cuán dolorosa resignación en estos versos de Sully Prudhomme!

Un compagnon rêveur attristerait ta vie,  
Tu sentirais toujours son ombre à ton côté  
Maudire la rumeur d'envie  
Où marche ta beauté!

" Por qué me tiembla la mano al escribir tan dulces versos? Por qué mi corazón se despierta también y se rebela?

" Yo debiera resignarme á continuar sólo mi viaje por el desierto que atravieso desde niño, sin las suaves consolaciones del afecto ni las divinas alegrías del amor.... ¿Habrá un oasis? ¿Por qué viene á atormentarme la duda cuando ni alma se crea ya olvidada de la esperanza?

" Oh! Si es un epílogo de los juegos de anoche, revela demasiada crueldad. Mi corazón que daría herido para siempre.... Será verdad lo que dice el poeta?

The flower that smiles to-day  
To-morrow dies:  
All that we wish to stay  
Tempt and then flies....

" Será verdad?"

Llamó al sirviente y le dijo.

—Envíe usted esta carta en seguida.

Mientras se vestía pensaba:—Pero, si es cierto? ¿Si no es una broma?... ¿Seré yo capaz de volver á amar?... ¿Ah no dudes de mí, dulce recuerdo, dulce recuerdo amado del primer idilio!... Bah! bah! imposible. Angelina ha querido burlarse....

—Sin embargo, ayer, anoche.... No, no, voy poniéndome demasiado romántico. A la obra! El trabajo me curará de tales sensiblerías. Una cosa es idear poemas y otra cosa es vivirlos. A la obra! No te impacientes, Delsol, que tendré palabra!

Terminó de vestirse, fué á pedirle papel á Peñaranda, que en aquel instante acababa de despedir á los ministros; se encerró en su cuarto y empezó la novela.

A las doce, cuando Peñaranda fué á decirle que el almuerzo estaba servido, Aracil le contestó que no almorzaba.

—Se siente usted indispuerto? Quiere una taza de caldo?

—Gracias, Peñaranda. No quiero más que dos cosas: silencio y soledad.

—Las tendrá usted. En el Casinó no falta ni eso.... ¿Se acuerda usted de la crónica ofrecida sobre el sarao del domingo?

—Que si me acuerdo! Y la escribiré larga, muy larga.

—Se puede saber cuándo?

—Cuando termine mi novela.

—Escriba usted una novela! Una novela en Macoto?

—En Macoto, en el hotel del Casinó, y el personaje principal se llama Peñaranda ó Peñapesada!

—Está usted de broma hoy.

—Y le aseguro, mi buen amigo, que si no me deja usted sólo la broma se convierte en realidad ahora mismo, metiéndole á usted en mi novela.

—Pues me marcho.... ¿Comerá usted al menos esta tarde?

—Con todos mis clientes. Adiós.

Aracil no había dejado de escribir para responder á Peñaranda.

Y á las siete y media de la tarde, cuando Peñaranda fué á llamarle á conter, continuaba escribiendo.

—Vamos, señor novelista, que pueden derretirse los sesos. Son las siete y media. La sopa espera.

Aracil tiró la pluma contra el tintero, lanzó un ¡uf! ruidoso, echó por tierra la silla al ponerse de pie, se metió las manos en los bolsillos del pantalón, miró fijamente a Peñaranda con aire entre serio y burlesco, y le dijo:

—Sabe usted lo único que siento? Haber olvidado meterle á usted de pies á cabeza en mi novela.

—La terminó ya?

—El primer capítulo. Lea pasado mañana el folletín de *La Vida Política*, el diario *desvelador* de Raimundo Delsol... Y lo que es en el segundo capítulo saldrá á relucir la plácida, amable y pintoresca figura del grande hombre de Macuto, del único grande hombre de Macuto. ¿A qué no adivina?

—Déjese usted de bromas, y á la mesa!

—Pues no es usted el grande hombre de Macuto, sino su cocinero, si la sopa, el pescado y la carne frita son tan deliciosas como...

—Cómo siempre! Ya verá usted...

—Una sorpresa agradable esperaba á Aracil en la mesa. Guillermo Lodi acababa de llegar de Caracas. Los dos amigos se abrazaron y exigieron á Peñaranda que les sirviese la comida en una mesa aparte.

—Y bien, y *La Vida Política*!—fué la primera pregunta de Aracil.

—Vive!—le contestó Lodi—y es lo mejor que de ella puede decirse. Delsol está que no cabe en la levita. Figúrate! Está habiéndose las de periodista á periodista con *tres estrellas*, que un día de estos lo *estratifican*. Anoche le encontré en la Plaza Bolívar. Me dijo que contaba contigo.

—Llegas á tiempo. Acabo de escribir el primer capítulo de una novela que podrá publicarse en folletín: una novela histórico—político—psicológica.

—Pues tienes para rato. Apuesto ciento contra uno á que esos tres adjetivos te llevan derecho á la rotunda. Los dos primeros están demás. Conformate con la parte psicológica y deja tranquilas la historia y la política, ¿O acaso el aire de Macuto te ha vuelto iluso y cándido?

—¿Sabes que no me disgustaría pasar unas semanas en la rotunda? Todavía no la he habitado, y eso me falta. Toda juventud de estos tiempos que no puede presentarse con la aureolita del martirio es una juventud incompleta. Escribiría, como Pellico, *mis prisiones*. Quieres que las escribamos juntos?

—Entonces serían *nuestras prisiones*.

—Naturalmente. Vamos, ámate. La rotunda quizá te curaría de tu universal escepticismo, transformándolo en ira patriótica.

—O en pesimismo. Por ahora no aspiro á mártir. Me conformo con ser apacible bañista. ¿Te diviertes en Macuto?

—Como, duermo, me baño, paseo, bailo y recito versos.

—Ya es algo. ¿Hay mucha gente?

—La misma de todos los años... ó el doble según Peñaranda.

—He ahí un hombre feliz: hijo del entusiasmo y la esperanza!

—He ahí uno que no será nunca escéptico ni pesinista.

—Como tú y como yo.

—Como tú sólo; porque yo tengo siquiera ideales literarios y filosóficos.

—Ilusiones de cerebro en delirio! Lo mismo da creer en la gloria que creer en la otra vida. Ideal por ideal, el de los cristianos es preferible.

—Para ellos, querido.

—Como te plazca... ¿Qué hacemos esta noche?

—Esta noche no hay nada en el Casino. Iremos á conversar á la tertulia del *Úbero*. Ya verás si te diviertes. La crema de Macuto está allí. Tú serás el héroe de la tertulia... Lo que soy yo, tuve un buen chasco anoche. Me puse á recitar versos con pretensiones de panteísmo idealista... y nadie me comprendió. Sólo...

Aracil no terminó la frase. Angelina surgió de pronto en su memoria como un recuerdo dulce y simpático, junto con la cartica perfumada, que ya había olvidado.

—Decías que sólo...?—le preguntó Lodi.

—Ah, sí, sólo una que otra felicitación cortés merecí del auditorio femenino.

—Y del masculino?

—De ese ninguna.

—Te felicito.

—Por qué?

—Porque la aprobación de una mujer revela siempre sinceridad ó generosidad; mientras que la de un hombre, cuando no es sincera, viene siempre, infaliblemente, envenenada con la hipocresía, que es odio, ó con la envidia, que es despecho.

—Tienes razón.

—Que sí la tengo! A pesar de todo cuanto en nuestra ignorancia ó petulancia decimos los hombres de la inferioridad moral de la mujer, ésta es

superior á nosotros en cuanto á la sinceridad del sentimiento. Como animal reflexivo, el hombre está sin duda más alto; pero como animal sensitivo, ó más bien sincero en la manifestación del sentimiento, la mujer está á cien codos más arriba. Lo cual no quiere decir, por supuesto, que la sinceridad del sentimiento corra parejas con su duración. Esa es harina de otro costal.

—Quizá precisamente porque siente más pronto la mujer cambia más. Las sensaciones se suceden en ella con demasiada rapidez. Cuando una empieza ya está otra para empezar. De donde podría deducirse que si bien la mujer es siempre sincera en la manifestación de sus sentimientos, estos no duran mucho tiempo.

—Entendámonos. Un sentimiento es, como un sonido, una serie de vibraciones, cuyo número y duración dependen de la intensidad de la causa que las produce: de la permanencia ó cesación brusca ó lenta de esta causa; de la libertad con que las vibraciones se propagan en el medio nervioso, ó del obstáculo que las paraliza ó transforma. De modo que, dado un sentimiento cualquiera, sincero siempre ó bondadoso (ambas cosas son equivalentes para el caso) en una mujer, el sentimiento durará aumentando en profundidad y en amplitud, si otro sentimiento contrario no viene á paralizarlo de pronto. De donde puede deducirse también esta otra conclusión: en amor, la mujer es á menudo más infeliz que el hombre. Este se distrae con sus ocupaciones habituales, el estudio, el comercio, el juego, etc: la mujer siente sin cesar; y si siente una misma cosa, el sentimiento se convierte pronto en pasión, en pasión intensa y única.... Y precisamente las mujeres que parecen, ó son en realidad, más indiferentes á la pasión amorosa, son las que llegan á amar con mayor sinceridad y mayor fuerza. De ellas son las pasiones repentinas y violentas. Son difíciles de conover; pero una vez conmovidas, sus almas se inflaman; y si no encuentran en el hombre amado la misma intensidad de pasión, llegan á escapar á la desesperación, al martirio, al suicidio ó al crimen....

Los dos amigos, contentos ambos de encontrarse en un campo común de ideas, se dejaron dominar por la afición á filosofar caprichosamente sobre las cosas del alma y de la vida. De sobremesa pidieron á Peñaranda licores y habanos; olvidaron ir á la tertulia del *Círculo*, y á las once de la noche todavía conversaban á más y mejor sobre problemas de sentimiento, cuestiones de política abstracta, y teorías de crítica científica ó literaria.... pasando de un asunto á otro con la volubilidad propia de espíritus curiosos é inquietos que, no atormentados por grandes preocupaciones personales, gustan desahogar sus energías volando libres por donde quiera que los lleva la fantasía ó el acaso....

Y mientras Aracil filosofaba, Angelina sentía. La contestación de aquél á la fantasía sentimental de su amiga produjo en ésta un resultado muy distinto del que preveía el imprudente filósofo. Angelina creyó enseguida, sin reflexionar un sólo instante, que aquello era una confesión de amor, y se convenció de que ella también le amaba con toda el alma.

¿Cómo su corazón, que no latía nunca con mayor fuerza que de ordinario cuando sus numerosos adoradores caían rendidos ante ella, se sentía ahora, de pronto, sacudido violentamente?

Quizá Lodi habría explicado tan inesperada pasión con su teoría sobre la impresionabilidad de la mujer.—"Entre el dilettantismo intelectual del uno—habría dicho el amigo de Aracil—y la indiferencia de la otra, la distancia no era grande. Habituada Angelina á ser admirada y adorada por todo el mundo, extrañó al principio que Aracil conservase la dureza de sí propio, su soberbia frialdad ante las gracias de una mujer joven, espiritual y bella. É involuntariamente empezó á admirar á aquel espíritu, tan distinto de los otros, que tendía siempre á abstraerse y vivir de sí mismo. Admiración que habría desaparecido muy pronto si la sensibilidad de Angelina hubiese podido ser distraída por cualquiera otra sensación onírica.... Habitado Aracil á la admiración mezclada de temor que sus complicadas y extrañas sensaciones de literato y sus extravagantes ideas de pensador causaban en sus amigas, se divertía en vestir con un lenguaje raro sentimientos que así podían parecer como cordialmente sinceros que como deliberadamente equívocos. El interés amable con que Angelina le escuchaba le llevó involuntariamente á hablar con menos artificio, pareciendo más sincero que de ordinario. Sin saberlo, ambos se sintieron atraídos; y la simpatía intelectual estableció un lazo de unión íntima entre la virginidad pasional de la una y el refinamiento sensorial del otro. Pero la simpatía del uno se circunscribía al cerebro, sin bajar á conover el corazón; mientras que en Angelina lo que al comienzo fué simple interés simpático se convirtió á poco en admiración y en deseo: admiración á la inteligencia que ella creía superior y deseo de ser amada. Su admiración debía merecer la gratitud del hombre á quien ella oía juzgar con tanta dureza; y su deseo

se disculpaba á sí propio por el presentimiento de que con su amor curaría tal vez las ocultas heridas de un corazón atormentado. ¿No le había confesado Aracil que á veces se sentía triste y sólo, como la tarde del paseo á la orilla del mar? ¿No le había oído compadecer á la pobre mujer que habían visto en el río? ¿No le había agradecido la fuerte impresión que le causaron sus bellos versos, la noche anterior? Y sobre todo, con cuánta ternura y melancólica inquietud le había contestado aquella misma mañana!... Ella le amaba, sí, y él la amaba.....

“A menos que—habría sin duda agregado Lodi—esto no sea más que un caso de hipnotización involuntaria por parte de Aracil é inconsciente por parte de Angelina. Probablemente ésta se encontraba en un período de sobreexcitación nerviosa, debida..... á cualquier causa: al insomnio ó á los baños de mar; á la lectura de novelas románticas ó al enternecimiento que en algunos organismos suelen producir los paseos por el campo. La causa importaba poco: el resultado era que Aracil la atraía, conmovía y dominaba, y que la sensibilidad de Angelina estaba preparada para vibrar de un modo simpático á la mirada, á la voz y á las fantasías poéticas de su amigo.....”

¿Nació en realidad el amor de Angelina del modo como Lodi lo habría teóricamente explicado? Después de almorzar, Angelina propuso á Anita ir á dar una vuelta por el parque, sin confesarle que su objeto era encontrar allí á Aracil. Este no pensaba entonces más que en la introducción de su novela.

Al caer la tarde, Angelina, impaciente y nerviosa, obligó á Anita á recorrer dos veces todo el paseo de la playa. Aracil continuaba analizando el medio social en que pasó la infancia del ministro.

Después de la comida, en que Angelina no comió, quiso ésta á toda costa que su madre y Anita le acompañasen á la tertulia del *Círculo*. Aracil bebía licores, fumaba habanos y filosofaba con Guillermo Lodi.

Al volver á su casa Angelina se quejó de jaqueca, se encerró en su habitación y lloró como nunca había llorado, con lágrimas de impaciencia, de duda y de amor. Aracil se acostó pensando en una fantasía literaria que le había sugerido su conversación con Lodi.

Al dormirse, Angelina empezó á soñar con su amor. Al dormirse, Aracil continuó en sueños su vida intelectual....

Al día siguiente volvieron á encontrarse. A unos quinientos metros al oriente de Macuto la costa forma un pequeño promontorio cubierto de rocas angulosas contra las cuales se rompen ruidosamente las olas. Allí era uno de los paseos favoritos de los bañistas, al caer la tarde. Nada más poético, ningún otro espectáculo convidaba más á la contemplación silenciosa. La eterna monotonía de las olas, la puesta del sol, las barcas de los pescadores que atravesaban el horizonte con rumbo á La Guaira, la transparencia del aire y la calma solemne del espacio infundían á poco en las almas una suave y adormecedora melancolla.

Lodi daba bromas á Anita con su novio. Angelina hablaba muy poco. Sus amigas se divertían en recoger conchas marinas.

A Aracil se le ocurrió subirse á la roca más próxima al mar, para contemplar desde allí dos cayucos que pasaban á lo lejos cada uno tripulado por dos remeros. Cada cayuco llevaba en la popa palmas de coco que flotaban al viento como fantásticos penachos tejidos de oro por los últimos rayos del sol. Cuando los perdió de vista, Aracil bajó de la roca y fué á sentarse al lado de Angelina.

—¿Verdad que es hermosísimo todo eso?—le dijo casi al oído, poniendo en la voz inflexiones de melopeya como si adaptase las palabras á una melodía que él sólo escuchaba.

Angelina respondió que sí con los ojos.

Aracil continuó:

—Usted, Angelina, usted que sabe traducir en frases tan dulces las emociones íntimas, debiera prometerme una cosa: escribir para mí lo que usted siente ante ese espectáculo. Convenido?

—Y usted?

—Mis sensaciones de esta tarde no son puramente mías. Al contemplar el mar y las barcas que desaparecen en el horizonte he recordado un fragmento de uno de mis poetas predilectos, una poesía inimitable de Shelley, que he traducido ya varias veces y siempre mal. Son tan bellas las frases con que invita á su amada á embarcarse en la nave que flota en el puerto, pronta á partir hacia la isla “bañada por los suaves y azules océanos de una atmósfera virgen.” Es tan bella la pintura del edén que les espera! Es tan bella la descripción del amor!

Aracil empezó á recitar en voz muy baja la última parte de *Epithychidion*:

A ship is floating in the harbour now....

Y poco á poco, á medida que su alma de poeta se asimilaba las sensaciones del gran poeta, su voz fué adquiriendo una entonación cada vez más



musical y apasionada; acercó aún más los labios al oído de Angelina, y al fin, como si improvisase en vez de traducir, terminó recitando en un crescendo de palpitante arrobamiento amoroso los versos sublimes:

We shall become the same, we shall be one  
Spirit within two frames....

"Nos convertiremos en el mismo sér, seremos un espíritu en dos cuerpos.... Oh, por qué dos? Una sola pasión en dos corazones gemelos, una pasión que crece y se expande hasta que, como dos meteoros de llama radiante, las dos esferas abrasadas por la misma llama, se toquen, se mezclen, se transfiguren y lleguen á ser una sóla, ardiendo siempre y siempre inconsumibles; alimentándose la una de la otra, como llamas que fuesen demasiado puras, ligeras y etéreas para alimentar con otra sustancia indigna su brillante vida; dirigiéndose siempre hacia el cielo sin poder desvanecerse nunca: una sola esperanza en dos voluntades, una sola voluntad bajo la sombra de dos espíritus, una sola vida, una sola muerte, un sólo cielo, un sólo infierno, una sola inmortalidad, un sólo anonadamiento...."

Aracil y Angelina no volvieron á hablarse aquella tarde ni se vieron el día siguiente. Angelina pasó parte de la noche anotando sus sensaciones para enviárselas á su amigo. Su sueño de aquella noche fué "un sueño lleno de dulces sueños," como decía Keats.

Aracil pasó parte de la noche y todo el día siguiente escribiendo el segundo capítulo de su novela....

José GIL FORTOUL.

Oxford, 1892.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

15 DE FEBRERO DE 1993

Nº 28

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICIÓN BIMENSUAL (4.000 EJEMPLARES)
SUSCRICIÓN MENSUAL . . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b> EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO . . . . . B. 2	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS — VENEZUELA

ORIGINALES.— NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE O NO

## SUMARIO

TEXTO.—D. Vicente Coronado, *apuntes biográficos*.—Alejandro de Humboldt, *por Vicente Coronado*.—A Bolívar, *poema por Vicente Coronado*.—Las dos ruinas, *poema por E. Roldán*.—Observaciones sobre la historia del banano, *por el Dr. A. Eraso*.—Alturas inquietas, *primer artículo por el Dr. José Gal Spivakov*.—Preocupaciones, *por Juan S. Lavagnoli*.—*Qué me imponía* *poema de A. Herrera Toro*.—Juliana la Lavandera, *novela original por el Dr. Anibal Domínguez*.—Henrique Sarasú, *por E. M. y M.*.—Redesca! *Uxatégui, rasgos biográficos por H.*.—Venezo social, *poema por D. Jugo Ramírez*.—Besos, *poema por Julia Calcano*.—Sentimientos de Próceres civiles, *por el Dr. E. A. Yusa*.—Desencanto, *poema por J. J. Braca*.—Cuchicha Mielosa del Río, *por S.*.—A las puertas, *poema por S. Dias Mirón*.—Nuestros Graduados.—REVISTA DE LA QUINCENA.—Necrología.—su canutillo.

GRABADOS.—D. Vicente Coronado, *dibuja á la pluma por A. Herrera Toro*.—Venus acercando al Amor, *cuadro por Pompeyo Balloni*.—Caracas: Compañía del Gas, oficina de elaboración.—Compañía del Gas: Molter ó sea depósito, interior y carbonera.—Compañía del Gas: Nueva oficina de retortas y Holder ó sea depósito N.º 2. *de fotografías de F. Lestinas*.—Cuchicha Mielosa del Río, *de fotografía*.—Henrique Sarasú *de fotografía*.—Estatua de Bolívar en la quinta de San Pedro Alejandro, *de fotografía*.—Quinta de San Pedro Alejandro, *de fotografía*.—Música: A mi madre, *por Rafael Cardelino*.—Recitación al piano, *por Salvador N. Llanowas*.



DON VICENTE CORONADO

## ALMAS INQUIETAS

## I

..... Muy jóvenes, muy amigos, unidos por la recíproca atracción de sus inteligencias, por más que se dedicasen á carreras y ocupaciones diversas: los unos, cursantes de derecho ó medicina en la Universidad Central, los otros, empleados de comercio,—habían establecido una especie de círculo nocturno en la Plaza Bolívar, donde comentaban los sucesos del día, formaban proyectos literarios, hablaban del gobierno y discutían los problemas políticos de actualidad, antes de marcharse cada cual al teatro, al Club del Avila, á la sociedad de "Amigos de la ciencia," á un baile, á hacer visitas ó á dormir. Casi todas las noches, al dar las ocho el reloj de Catedral, uno de ellos se sentaba en el sitio de costumbre—la avenida occidental de la Plaza—á esperar á los otros habituales. Estos acudían en número notable las noches del domingo y el jueves, noches en que la Plaza estaba animadísima con motivo de la *retreta*.

Allí hacían las revistas de reacción literaria y los diarios de oposición política, que habitualmente no duraban más de uno ó dos meses, por falta de lectores las primeras ó voluntad de la policía los segundos; lo mismo que las sociedades científicas, que morían con igual rapidez porque sus miembros no pagaban las cuotas mensuales ó porque cambiaban muy á menudo de propósitos. Pero si los periódicos y sociedades tenían vida efímera, el círculo de la Plaza Bolívar duraba siempre, como que bastaban dos concurrentes para entablar una discusión y pasar el tiempo.

El jueves 24 de febrero de 18... habían comido juntos tres de los más asiduos; y al salir del restaurant de París se encaminaron instintivamente á la Plaza, pidieron tres sillas á uno de los chiquillos encargados de alquilarlas y se sentaron á oír la *retreta* y á hablar de literatura.

Enrique Aracil, Ernesto Arnould y Guillermo Lodi eran amigos íntimos, no obstante la diversidad de sus temperamentos y la divergencia, que llegaba á veces hasta la oposición, de la filosofía práctica con que cada cual consideraba la vida y se juzgaba á sí propio. Quizá la circunstancia misma de estar el ideal del uno muy lejos de los ideales de los otros dos, contribuía á acercarlos y á mantener entre ellos un cariño fraternal. Sus discusiones no llegaban nunca al apasionamiento, sino que se circunscribían al tirocortés y espiritual de las conversaciones de salón. No pudiendo ser rivales, no aspirando al mismo fin por los mismos medios, sus vidas seguían líneas paralelas, y con el tiempo sus relaciones se hacían cada vez más cordiales.

Aracil (á quien quizá conocen ya los lectores de este periódico y sobre cuyo temperamento moral no es preciso insistir ahora) era en aquella época estudiante de derecho y de medicina, circunstancia que le valía á menudo bromas pesadas de parte de algunos condiscípulos; pero él explicaba sus dobles tareas diciendo que su propósito no era dedicarse preferentemente á ninguna especialidad científica, sino adquirir la mayor suma posible de conocimientos para que sirviesen de base filosófica á sus producciones literarias. En sus estudios procuraba emplear siempre el método cartesiano, sin respetar ningún postulado ni enrolarse en ninguna escuela, y en sus escritos revelaba una forma de ingenio singularmente compleja en que se combinaban por partes desiguales el diletantismo sensacional de Stendhal y el panteísmo lírico de Goethe, la nerviosidad enfermiza de los Goncourt y la desolada tristeza de Huysmans, con la preocupación, mal disimulada á veces, de expresar pensamientos sarcásticos ó crueles en un lenguaje complicadamente artístico. En poco tiempo, sus ensayos, publicados al principio por los efímeros semanarios de estudiantes y después por un gran diario campociente, le habían dado autoridad y renombre. Los jóvenes empezaban á aplaudirle y los escritores de fama empezaban á protestar; pero los aplausos de los primeros no eran todavía unánimes, porque muchos no encontraban sus escritos suficientemente agresivos, y sobre todo creían que el autor tenía ó desleñaba las cuestiones de actualidad política; y las protestas de los escritores de fama no llegaban hasta el ataque directo, con la esperanza quizá de atraer á sus escuelas al joven pensador. Cosa extraña: donde la reputación de Aracil se había hecho más extensa era entre los lectores, cuyo número aumentaba cada día, aunque la generalidad fingiese en público no conocer los atrevimientos de lenguaje ni las teorías inmorales con que, al decir de algunos papás y maridos viejos, aquel procuraba llamar la atención; y aunque, en realidad, fuesen muy pocas las que comprendían y

apreciaban los propósitos del pensador y los refinamientos del artista. Su popularidad entre las mujeres venía probablemente de que él no se parecía á ninguno de los escritores en boga, y esto despertaba la curiosidad de las almas inquietas ó volubles. Aracil creía más bien que sus producciones, especialmente sus poesías, eran del todo antitípicas al mundo femenino, porque rarísima vez las oíadaban con entusiasmo cuando, obedeciendo á la inveterada costumbre caraqueña, se veía obligado á hablar ó declamar á los postres de una comida. Los otros poetas obtenían siempre triunfos más ruidosos....

Arnould era un clubman á la inglesa, con ribetes de hombre de mundo parisiense. Hijo de un banquero muy rico, había viajado mucho por Inglaterra y Francia, y se dejaba dominar con frecuencia por la manía de no hablar más que de turf, five ó clocks de grandes mundanas, intrigas de teatro y aventuras de hoteles dudosos—por más que tales cosas fuesen entonces casi desconocidas en Caracas. Muy inteligente, sin embargo, á pesar de su manía, y perfecto caballero así en el hablar como en el vestir, Arnould triunfaba en los salones.

Lodi, estudiante de medicina, era un corazón tranquilo y un espíritu sereno, ávido de sensaciones voluptuosas pero experto en paralizarlas ó renovarlas en el instante mismo en que empezaban á adquirir violencias pasionales. Creía sinceramente que vivir es cosa muy dulce cuando se es joven, rico é ilustrado, y practicaba su sensualismo amable recitando á diario los versos de Lucrecio:

*Suave mari magno turbantibus æquora ventis,  
E terra magnum alterius spectare laborem....*

Con motivo de un artículo publicado la noche anterior, en el cual se hablaba con elogios de Aracil, sus amigos le preguntaron cuando aparecía su nuevo libro.

—Tengo seis meses para pensarlo y escribirlo—contestó Aracil—Quizá una novela cuya acción se desarrolle durante la guerra federal; ó bien una crítica sobre la novela rusa, que tanta boga empieza á adquirir en Francia.

—Diablo!—exclamó Arnould—¿Qué relación encuentras tú entre dos asuntos tan lejanos el uno del otro? Pensar al mismo tiempo en el general Falcón y en el conde Tolstoi es más original que pensar, como Renán, en los profetas de Israel y en los socialistas europeos, en la misma página.

—Eh, querido!—replicó sonriendo Aracil—Tú abusas de la crítica. Ciertamente que yo no encuentro relación alguna entre nuestros campesinos y los rusos; pero he podido pensar á un tiempo en dos proyectos distintos, en dos proyectos más apartados el uno del otro que lo están Venezuela y Rusia. No estoy satisfecho de mi primer libro, y busco otro rumbo. ¿Cuál? No lo sé todavía; y por eso busco. Lo original es que el editor, el buen viejo Serrano, sí está contento. Ha vendido quinientos ejemplares en poco más de seis meses. Eso constituye aquí un éxito.... Pero el triunfo del editor no es siempre un triunfo para el autor. A menudo un libro insignificante apasiona al público, y el libro donde palpita y vive un alma pasa desapercibido.

—Eso viene—observó Lodi—de que lo mejor de nuestra alma es rara vez comprendido por la muchedumbre anónima. El arte no es democrático.

—Cierto, quizá—continuó Aracil—y ello constituiría un tormento insoportable si la vida literaria no tuviese paréntesis deliciosos: los períodos de la gestación, el tiempo que se vive acariciando la concepción, fijándola en el papel bajo formas artísticas. Antes y después de la fiebre creadora, el artista vive en períodos anormales, en estados casi patológicos. Su estado normal es una especie de sonambulismo. Hay días en que el cerebro está vacío, los nervios tranquilos, el alma indiferente; y de pronto, el hecho más insignificante, la circunstancia más imprevista, rompe aquel inestable equilibrio y nos arroja en el mundo de los sueños, de las ideas, de los proyectos confusos. Cierta perfil de mujer contemplada un sólo instante en un salón, en la calle, en un paseo; cierta inflexión de voz en la conversación con un amigo; la anécdota insulsa leída en un diario.... todo lo que produce en el espíritu una vibración cualquiera, puede determinar el sonambulismo y la concepción de una obra; y desde este instante no se vive como los demás hombres: otro mundo se abre ante los ojos, el mundo en que se mueven los personajes, se desarrollan los sentimientos, se chocan las pasiones que deseanos analizar; y para la inteligencia empieza la lucha, paciente unas veces, cólera otras, con las dificultades de la forma. El paroxismo dura hasta el momento en que se entrega al editor la virginidad de la obra, para que el público, la multitud inconsciente, la

viole con sus críticas, la hiele con su indiferencia ó la deforme con su entusiasmo .....

Aracil tiró, con un movimiento brusco, la colilla del cigarrillo.

—Los hombres de letras—observó Arnould—y en general los artistas, se creen organismos á parte, sometidos á leyes especiales, porque viven acariciando rítmicos enueños. Pero, querido, á todo el mundo le sucede lo mismo. Qué es la vida? El viaje en busca de un placer desconocido, de un bienestar que no se tiene, de un ideal. Los hombres de letras ven el ideal en el triunfo de sus pensamientos ó en el éxito de sus libros; el obrero lo ve en el aumento de su salario; el labrador, en la abundancia de su cosecha; el hombre político, en la imposición de sus sistemas; el hombre de mundo, en la satisfacción de su vanidad. La distinción entre estados normales y estados anormales es absurda. Para el artista, el estado normal es aquel en que la fiebre creadora consume su organismo; y sin embargo, los médicos le demostrarán que invierte los términos, *meus sana*, etc. Si yo fuese filósofo, procuraría probar que todos los estados son normales, puesto que todos son consecuencias inevitables de las condiciones de nuestra vida..... En todo caso, para mí personalmente, el estado anormal sería aquel en que no me divierto ó no sufro.

—Como!—le dijo Lodi—¿Vas á confundir ahora lo blanco con lo negro? Cuando uno se divierte no sufre; cuando uno sufre, el alma está enferma. No es preciso ser filósofo para comprenderlo. Un argumento *ad hominem*: ¿tu amor por la bailarina de célebre memoria era un estado normal?

—Claro!—contestó Arnould—mientras me hizo sufrir atrocemente con su despego, con su frialdad. Yo corría entonces á todo escape en pos de un ideal.....no lo extrañas: hay ideales altos é ideales bajos.....Mi sufrimiento llegaba ya al límite de tensión cuando empecé á fastidiarme, á sentirme enfermo..... porque la ilusión se había desvanecido en la realidad, el ideal había perdido su prestigio de cosa lejana y rara. En amor, el sufrimiento es también una voluptuosidad; y cuando esta se agota ó transforma, empieza un paréntesis, como dice Enrique, de disgusto y nostalgia. Para ser feliz, relativamente, es preciso buscar en seguida otra fiebre. De modo que, cuando se trata de sentimientos, el estado normal es el estado enfermo, puesto que únicamente en él es que se goza.

—Eso será verdad para los desequilibrados—replicó Lodi—Tú, hombre de mundo, y Aracil, hombre de letras, pertenecéis á la misma categoría de neurópatas ó degenerados.....El calificativo no tiene nada de hiriente.....Buscáis el equilibrio de la vida donde no puede existir: tú, en el placer desconocido, en los apasionamientos imprevistos; Aracil, en la exaltación violenta de su sensibilidad, en la realización artística de sus concepciones. Ambos os dáis demasiada prisa, y el que vive de prisa vive poco.

—Qué importa!—intervino Aracil—Qué importa que la vida no sea larga, si es intensa? Lo importante es sentir, pensar y producir mucho, aun que se vivan pocos años.

—Lo importante—agregó Arnould—es gozar ó sufrir mucho en poco tiempo.

—Ah!—exclamó Lodi—esa es la teoría, en dos apogemas, del pobre Julián Mérida! El empezó por pensar y producir mucho, como quiere Enrique, y terminó por gozar.....ó sufrir mucho, como quiere tú. El desenlace no fue nada feliz!

—Precisamente—observó Aracil—por no haber querido, ó podido mantener su actividad en una sola dirección, Mérida perdió el equilibrio y cayó..... sobre los adoquines, rompiéndose el cráneo. El hombre de ideas debe abstraerse en sus pensamientos y gastar todas sus fuerzas en profundizarlos, explicarlos y ordenarlos. La vida real no es más que materia de estudio, fuente de sensaciones, almacén de hechos para la vida del espíritu. Sin duda alguna debe uno apasionarse, amar, odiar, gozar, sufrir; pero sólo hasta un límite más ó menos lejano según las circunstancias, límite fijado por el instante en que la experiencia psicológica es clara y completa. Ir más allá de ese límite es perder el dominio sobre sí propio, cosa esencial para el que quiere elevarse del hecho á la idea, de la sensación al sentimiento, del caso concreto á la ley.

—Pero esa es la misma teoría de Lodi!—interrumpió Arnould.

—No—replicó Lodi—Enrique, como su maestro Stendhal, hace experiencias en sí propio, y esas experiencias están preñadas de peligros mortales. Mi teoría consiste en tomar de la vida lo mejor que ella tiene; en pensar y sentir sin exaltar demasiado el cerebro ni templar como cuerdas de violón los nervios..... para encaminarnos así, lentamente, hacia los *templa serena* del sabio.

—¿Por más qué á tales alturas no se llegue nunca?

—Bah!—continuó Lodi—los hombres nos parecemos todos á un monje que no creyese en la vida futura, y que se sometiese sin embargo á las prácticas más piadosas, no con la esperanza de ser recompensado en el cielo, sino con el propósito de engañarse á sí mismo con una apariencia de beatitud indefinida, con la ilusión de una felicidad serena y tranquila. En los monasterios podría lograrse eso; pero aquí no existen ya, y aunque existiesen, los monasterios no son confortables. Sería preciso un monasterio ad hoc; ó ser bastante rico para repetir la experiencia del Des Esceintes de Huissonos.... Por otra parte, aislarse en medio de la muchedumbre, lo cual constituiría uno de mis ideales, es cosa muy difícil, si no imposible; ..... y.....

Raimundo Delsol, otro habituado del círculo de la Plaza Bolívar, interrumpió el coloquio filosófico. Delsol era cursante de derecho, y revolucionario por temperamento, por estudios y por gustos. Diez y ocho años: alto, grueso, tez bronceada, grandes ojos de miradas inquietas y escrutadoras, voz de barítono, andar resuelto. Su aspecto revelaba la fuerza física; su lenguaje, la audacia.

—Y bien—le dijo Aracil, dándole la mano—Qué dices tú ahora? Tus teorías sobre la oposición no dan mejores resultados que las mías. Los redactores de *La Esperanza* están en la cárcel.

—¿Por el artículo de Pérez sobre las brutalidades del Gobernador?—preguntó Arnould.

—¿Por la sátira de Orozco sobre la circular á los Presidentes de los Estados?—preguntó Lodi.

—Por eso . . . por todo . . . ó por nada—respondió Delsol, sentándose y oprimiendo nerviosamente con ambas manos su bastón de palo de oro—¿Es preciso acaso un motivo para ir á la cárcel, cuando se escribe con otro objeto que el de quemar incienso á los pies del ídolo, del grande ídolo, del único ídolo? Y lo que da más rabia es ver cómo hay todavía quienes crean que pueda vivirse bajo tal despotismo, bajo un Gobierno que no escucha sino á los que lo alaban, y con un pueblo que no tiene ya calor en la sangre ni electricidad en los nervios. Un cataclismo sería necesario para hacer saltar arriba tanto pillo y aplastar abajo tanta bestia.

—Calma, chico, menos fuego—le dijo Aracil.—Dírase que es la primera vez que nuestro paternal Gobernador envía á la cárcel á un periodista.

—El Gobernador—continuó Delsol.—Si todo el mundo sabe que no es él; que es un pobre diablo incapaz de hacer nada por su cuenta; que es un instrumento ciego, un perro fiel, el brazo, nada más que el brazo de Estrellas.

—Y tú, cómo es que te has escapado?—le preguntó Lodi.

—Probablemente porque no salió nada mío en el último número. Y no escribí porque estaba enfermo. Pero otro periódico sucederá á *La Esperanza*. Diré cuatro verdades de á puño. Me prenderán; y volveré á empezar cuando *me suelten*. Si todos pensásemos lo mismo; si todos nos uniésemos, en vez de discutir teorías y defender cada cual la suya, el Gobierno nos respetaría al fin, el pueblo nos oiría, la nación sabría que hay quienes protestan y luchan. Si en los *Amigos de la ciencia* se hablase más de política práctica, en vez de sistemas sobre el origen del mundo!

—Vuelta á tu tema—le replicó Aracil—¿Crees que en nuestra Sociedad no se habla bastante de política? Lo que eres tú, y Orozco, y García y seis más no hablan de otra cosa.

—Pero la mayoría se opone á los medios violentos. Y no sé qué revolución política ó qué revolución social (porque aquí es preciso una revolución social: el mal está ya en la sangre; el mal es crónico) se realizó nunca sin medios violentos.

—He ahí un tema, querido—dijo Arnould poniéndose de pie—un tema para la sesión de mañana... Lo que soy yo me marcho al club. Hasta mañana, tribuno.

—Yo también me voy—dijo Lodi saludando y alejándose en compañía de Arnould.

—¿Paseamos un poco?—preguntó Delsol á Aracil.

—Como quieras. Y ambos empezaron á pasearse de un extremo á otro de la plaza, discutiendo acaloradamente sobre la prisión de los redactores de *La Esperanza* y sobre la conducta política que debiera seguir la juventud.

Al cabo de media hora Aracil puso término á la discusión diciendo:

—Hasta mañana. Estoy seguro de que tendremos sesión interesante. Ya discutiremos eso.... por la centésima vez....

JOSÉ GIL FORTOUL.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

10 DE MARZO DE 1893

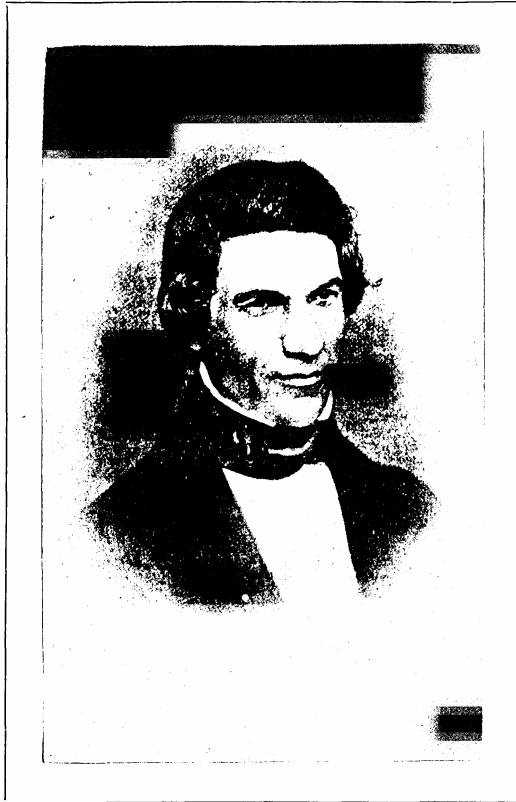
Nº 29

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	(4.000 EJEMPLARES)
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	CARACAS — VENEZUELA

ORIGINALES.— No se devolverán los que se nos remitan, publiquense ó nó

## SUMARIO

TEXTO.—Dr. Luciano Arocha, *apuntes biográficos*.—El banoano en América, *por el Dr. A. Ernst*.—El Dr. Eduardo Calcaño, *por E. M. y M.*—Inmigración, *poesía por Eduardo Calcaño*.—Juliana la Lavandera, *por el Dr. Anibal Domínguez*.—Don José M. Maurique, *apuntes biográficos por A. H. T.*—Almas inquietas, *por el Dr. José Gil Fortoul*.—Pensamientos, *por F. Sáenz*.—Recuerdos, *poesía por P. Fariñas*.—Helénica, *poesía por Gabriel E. Muñoz*.—El Cura de Cucuñán, *por Alfonso Dandé*.—Kedención, *poesía por Samuel Darío Maldonado*.—Los sistemas termométricos, *traducido de La Natur*.—Semblanzas de Próceres Civiles, *por el Dr. E. A. Fanci*.—El Tocador, *por la diáscora Stoff*.—QUESTION GUAYANAS.—Su Cara Mitad.—REVISTA DE LA QUINCENA. GUAYANAS.—Dr. Luciano Arocha, *de fotografía*.—Dr. Eduardo Calcaño, *de fotografía*.—Don José M. Maurique, *de fotografía*.—El Ángel de las tumbas de los soldados muertos en la última Revolución de Venezuela, *dibujo al lápiz por A. Herrera Toro*.—Guayana (Venezuela): Terrenos auríferos del Potosí.—CARENERO: Pueblo Nuevo.—Carenero, vista de Sur á Norte.—Ferrocaril de Carenero.—Oficinas y residencia de la oficialidad de la Compañía de *fotografía*.—Pueblo de Figuerote. (Venezuela); Esclusadura del Río Carripe.—Río Carripe: Vista de Norte á Sur.—Trabajo de Figuerote: Calle del Cardenal, *de fotografía*.—La Sagrada Cena, *por Leonardo de Vinci*.—MARACAIBO: (Venezuela) Plaza Concordia y Palacio de Gobierno, *de fotografía*.—MUSICA: Valse "Las Violetas," *por la señorita Trina Castillo*.



DOCTOR LUCIANO AROCHA

## ALMAS INQUIETAS (\*)

## II

La noche del 25 de febrero el salón de sesiones de la sociedad de *Amigos de la ciencia* estaba muy animado. Delsol había hecho creer á muchos amigos suyos que la Sociedad se resolvería por fin á tomar una actitud política militante; y como esta era cuestión de vida ó muerte para la única asociación intelectual que había logrado sostenerse algún tiempo, hubo desde temprano numerosa concurrencia.

El nombre mismo de la Sociedad revelaba el propósito de sus fundadores. Las cuestiones de una actualidad peligrosa debían quedar de lado. Discutir problemas esencialmente científicos ó filosóficos; ensayarse en el análisis y en la crítica; adquirir la costumbre de hablar con método y arte en la tribuna; no mezclar para nada en las controversias las personalidades; respetar todas las opiniones; trabajar sin otro interés que el de ilustrarse recíprocamente,—tal fué el programa primitivo. Y este programa, que como todos los proyectos algo originales de la época nació en los paseos de la Plaza Bolívar, fué adoptado en seguida por los jóvenes más activos é inteligentes. La Sociedad sería una especie de gimnasio preparatorio para las luchas por venir, y al mismo tiempo un asilo, casi un santuario, para los pensadores nuevos. En ella empezaban á manifestarse las diversas aspiraciones, tendencias, sistemas y estados de alma de la época, sin ponerse todavía en contradicción pública con las ideas y sistemas reinantes.

Durante los primeros meses, la discusión de temas abstractos y las justas oratorias sobre apartados períodos históricos absorbieron completamente la actividad intelectual. Pero poco á poco con el calor mismo de la perpetua controversia y por las analogías que los hechos históricos examinados y las teorías discutidas presentaban con los hechos y problemas de la actualidad, á la serenidad de las discusiones académicas fueron sustituyéndose las contradicciones irreductibles de los sistemas filosóficos, la tendencia á paralizar las polémicas parlamentarias, el deseo en cada orador de presentarse como portavoz de un grupo, y la vaga aspiración á buscar resonancia, en la prensa y en los círculos

(\*) En la obra literaria á que pertenecen estos fragmentos, el autor no se propone hacer retratos, sino indicar *de forma* algunos de los rasgos de carácter y sentir de la juventud venezolana en un período histórico reciente. De suerte que, ni todas las ideas que aparecen expuestas deben atribuírsele al autor, ni el temperamento y el lenguaje de los personajes deben considerarse como rasgos distintivos característicos de aquel período. El autor puede decir como Montaigne: *Je n'enseigne point, je raconte.*—J. G. P.



mundanos, para los ideales brillantemente defendidos entre las cuatro paredes de aquel salóncito humilde... menos iluminado por el gas que por los fuegos artificiales de las imaginaciones exaltadas.

Últimamente, con motivo de ciertos actos despoticos del gobierno y de estar próxima la reunión del Congreso, aquella tendencia á tratar problemas políticos actuales se había acentuado mucho. De tal modo que Raimundo Delsol, que capitaneaba el grupo de oradores más nerviosos, aspirantes á tribunos, repetía diariamente que en la primera ocasión propicia que se presentase, la Sociedad cambiaría de carácter.

La prisión de los redactores de *La Esperanza* le pareció motivo suficiente para encender la polémica; y el 25 de febrero, al abrirse la sesión, Delsol subió á la tribuna y casi sin preámbulo empezó á improvisar una arenga inflamada. El salóncito adquirió en seguida el aspecto de un pequeño parlamento. Interrupciones espirituales, réplicas felices, invectivas hirientes, apóstrofes brillantes, gestos cólicos, aplausos entusiastas, risas irónicas, todas las escenas de la comedia política fueron parodiadas por aquellos jóvenes, con un interés tan sostenido y una sinceridad tan manifiesta, que hubiérase dicho que la salvación y felicidad de la patria dependían de sus discursos.

..... ¿Cómo repetir, con su misma frescura juvenil, aquellas generosas arengas? ¿Cómo fijar ahora en el papel, conservándoles su vibrante virginidad, las ideas de aquellas almas inquietas, sacudidas las unas por el deseo de luchar, enfermas ya las otras por la invasión de un prematuro escepticismo, ó heridas por la contradicción brutal que observaban entre la grandeza de sus ideales y los multiplicados obstáculos que á su realización se oponían?... El autor de estas páginas tiene que circunscribirse á recoger algunos ecos ya debilitados por el tiempo....

La arenga de Delsol reflejó una de las tendencias de la juventud de la época, é inició el combate con las otras. Delsol quería y predicaba la revolución incesante y por todos los medios. Tres lustros,—decía, alargando cada frase con metáforas brillantes,—debían haber bastado para concentrar la dignidad y hacerla estallar contra el despotismo. El pueblo no había bajado aún hasta la servilidad asiática; pero si nadie lo detenía en la pendiente, pronto caería para siempre, sin esperanzas de resiliencia. Lo que faltaba era un impulso entusiasta, y este impulso correspondía á la generación que no se había manchado las manos en el tráfico de los caudales públicos ni había vendido la conciencia á los aventureros de las guerras civiles.

—A la juventud corresponde la iniciativa de la obra... depuradora! Ha á decir regeneradora; pero nuestra indiferencia por los asuntos públicos es tal, que hemos dejado á los hombres del despotismo el uso exclusivo de los poderes que podrían resumir hoy nuestro credo: Regeneración! Rehabilitación!

El Presidente dió un campanillazo para llamarle al orden.

—Comprendo—continuó Delsol, exaltándose aun más—comprendo lo que el Presidente ha querido expresar con la campanilla. Pero ¿casoso debemos callarnos también aquí, aquí donde hemos formado el único centro intelectual en que los cerebros producen otra cosa que cálculos interesados y las lenguas saben pronunciar palabras que no sean ni la degradante mentira ni la vil lisonja?

—Esta sociedad—interrumpió uno—no es club político. Ella se llama *Amigos de la ciencia*.

—Los amigos de la ciencia—replicó Delsol—fueron siempre amigos de la libertad y del derecho.

Y continuó su arenga en un crescendo ardoroso hasta terminar con estas frases: "Los que prefieran todavía la inacción enervante, la indiferencia cobarde, quédense aquí, perdiendo el tiempo en idealidades inútiles. Los que amamos á la patria lucharemos solos por ella."

Guillermo Lodi sucedió á Delsol en la tribuna, y un movimiento de curiosidad agitó á los concurrentes. Lodi hablaba rara vez: la ciencia, la política, las letras, todas las actividades intelectuales eran para él más bien distracciones que materia de estudio serio: su dilettantismo era universal, aunque sin apasionarse nunca por nada; y estas circunstancias hacían que cada vez que Lodi subía á la tribuna sus compañeros se prometiesen anticipadamente el placer de oírle desarrollar alguna paradoja brillante ó divertirse en vestir con frases ambiguas alguna observación cruditamente esceptica.

—Nuestro amigo Delsol—empezó á decir Lodi—tiene un temperamento esencialmente belicoso, y dudo que permanezca por mucho tiempo en esta sociedad donde, por las circunstancias mismas de la época en que vivimos, nos está casi siempre vedada la acción. Yo sentiría más que nadie que nuestro amigo cumpliera su mie-

naza de abandonarnos, y le ruego que antes de marcharse me haga el grande honor de escudarme unos instantes. Lo que me propongo decir va á parecerle sin duda exagerado, extraño y hasta antipatrótico. Tanto peor! Si yo fuese médico graduado.... por ahora no soy más que candidato.... escogería como especialidad las enfermedades nerviosas, y la generalidad de mis tratamientos empezarian por ordenar duchas frías. Los regeneradores de pueblos las necesitan siempre.....

"Los que pretenden realizar la regeneración con simples frases olvidan observar ciertos hechos evidentes. Permítame mi amigo Delsol indicarle algunos. La sola circunstancia de que los ardientes y generosos tribunos no encuentren suficiente acogida para hacer una resistencia eficaz á los vicios de la época, revela ya que ahora predomina la creencia de que es preciso apartarse lo más posible de un ambiente corrompido, para conservar intacta la independencia y hasta la dignidad personal. Y esta creencia, que predomina precisamente en los espíritus que no han traspasado aún el umbral de la vida doméstica ó estudiantil, prueba una de dos cosas: ó que esos espíritus se sienten paralizados desde la infancia por una especie de temor innato, hereditario quizás, caso en el cual sería tarea imposible la de convertirlos de la noche á la mañana en espíritus heroicos; ó que han nacido con el instinto de aquella saludable prudencia que nos aconseja desconfiar de ideales muy remotos, para evitar el desengaño, caso en el cual esto que parece un mal sería un bien grandísimo, porque entonces nuestra generación estaría llamada á practicar aquel alto concepto filosófico que consiste en sobrelevar la vida tal como ella es, procurando sacar de ella el mejor fruto posible con el menor esfuerzo y el menor dolor....

"Sea de ello lo que fuere, no ha de contradecirme mi amigo Delsol si afirmo que muchos, la mayoría, consideramos la actual vida pública como incompatible con la honradez personal. En la carrera política no tienen porvenir sino los militares y las medianías que se contentan de triunfos fáciles, la escoria intelectual compuesta de cuantos intentaron abrirse camino en el comercio, en la industria, en la ciencia ó en las letras y fueron vencidos por impotencia, por cobardía ó por falta absoluta de principios morales. La política es simplemente el arte de subir al poder, y el gobierno el arte de no caer. Bien es cierto que en otros países que nosotros tenemos la manía de presentar como modelos, sucede también lo mismo. A este respecto me viene á la memoria lo que escribía un gran pensador americano, á quien voy á citar en su propia lengua para que la observación conserve toda su característica trascendental. *"That satire on government—escribía Emerson—can equal the severity of censure conveyed in the word politic, which now for ages has signified cunning, intimating that the state is a trick?...."*

"—Ese concepto es el que nosotros debemos destruir en la conciencia pública,— interrumpió Delsol.

"—Convenido—continuó Lodi—pero el mal es más honda y más difícil de desarraigar de lo que mi contradictor cree. La ambición de los militares y hombres hábiles es lógica, y explicable su empeño en apoderarse de la cosa pública como de cosa sin dueño. ¿Qué van á hacer los que soñaron de la nada, empujados por las fuerzas, inconscientes como ellos, que durante los prolongados periodos de las guerras civiles desequilibraron por completo la vida nacional? ¿Volver de buen grado á la nada? Las mismas circunstancias que los elevaron á ocupar los primeros puestos sociales se oponen ahora á dejarlos caer de repente. Los prestigios pueden formarse en un día; pero para destruirlos se necesita siempre larguísimo tiempo.

"Recuérdese á que estado social y político nos habian ya conducido las guerras civiles hace veinte años. En cada ciudad como en cada barrio, en cada aldea y en cada caserío un hombre solo dominaba; el hombre que habia tenido mayor audacia para imponerse á los demás, ó el hombre que habia tenido mayor fortuna en una acción de armas. Su origen importaba poco. Peón ó mayordomo, soldado ó jefe, oscuro picapleitos ó abogado famoso, todo era uno con tal de hacerse terrífico y saber vivir de los demás. Y no se crea que yo voy á repetir la teoría peca é inexacta de los que ven en el militarismo la única causa de nuestros infortunos. El militarismo es un efecto, no una causa. Recuérdese imparcialmente la historia y veráse cómo si el militarismo ha sido á veces instrumento mal dirigido, raras veces ha sido agente desorganizador. Un militar por ignorante ó perverso que sea, conserva siempre, siquiera en estado rudimentario, ciertas virtudes que son menos frecuentes entre los civiles perversos ó ignorantes: la virtud de la disciplina, la virtud de la abnegación y el sacrificio.

No en vano se vive en medio de peligros bajo la perpetua amenaza de la muerte. No eran únicamente los militares los que constituían la legión de advenedizos familiares dispuestos a mantenerse arriba á toda costa. Arriba existía una política corrompida y abajo una sociedad esquilimada. Y la inmoralidad de arriba bajaba en olas de fango á podrir los restos de moralidad inconsciente que quedaban en el pueblo y á desarrollar en éste los peores instintos y los peores hábitos. . . .

—¿Hemos salido ya para siempre de aquel cielo infernal? Respondían otros. Yo me circunscribo á comprobar lo siguiente. La política constitucional, las cuestiones de administración, los problemas de economía pública son asunto esclusivo de los gobernantes. A los periodistas sólo les es permitido entonar diariamente con serena unanimidad, el himno de la lisonja. La juventud se dedica cada vez más á las abstracciones científicas y á los inofensivos entretenimientos literarios; y ello, con la condición de no permitirse la más indirecta alusión á la actualidad, ni buscar pretexto en el estudio de otras épocas para analizar estados sociales análogos. Tantos obstáculos encuentran aún todas las actividades intelectuales, que necesariamente tienen que desviarse de la lucha política y tender al quietismo. . . . Bien sé yo que hay temperamentos volcánicos que quieren y predicán la acción inmediata, la acción por todos los medios, hasta el sacrificio; pero nadie me negará que los temperamentos tranquilos están en mayoría, y que casi todos nosotros preferimos pensar sin obrar, prever melancólicamente el porvenir y condenar el presente *en el tribunal de la conciencia*, frase ésta que se repite á menudo cuando los hombres no saben ó no pueden hacer efectiva la justicia. . . .

—¿Por qué no predominan hoy los temperamentos impulsivos sobre los temperamentos hemáticos? ¿Y cuando predominan por acaso (esto es bien raro!) ¿por qué la acción resulta inútil, terminando en el aborto de todas las buenas intenciones, en el fracaso de los más simpáticos proyectos? ¿Será porque el cielo infernal que hace un momento quise bosquejar está abierto todavía? . . .

Enrique Arañil replicó á Lodi: —Voy á esforzarme en contestar las preguntas con que espiritualmente ha puesto fin á su discurso el señor Lodi. Si los temperamentos impulsivos predominasen hoy sobre los temperamentos hemáticos ó prudentes, llegaríamos en seguida á un estado de revolución violenta, á la revolución que con tanta elocuencia y patriotismo nos predica á diario el señor Delsol. La cuestión teórica consiste, pues, en averiguar si es preferible reaccionar por medios violentos, con la guerra, ó por medios pacíficos, con la propaganda. Ya veo á mi amigo Delsol impaciente por responderme que es preciso apelar á la fuerza cuando la fuerza domina. Convengamos en ello provisionalmente. Pero ¿qué habríamos ganado con eso? Nada más que destruir una tiranía para caer en otra; porque cuando un pueblo soporta la tiranía de un hombre está preparado á soportar la tiranía de otro hombre. Y de esto proviene en gran parte que las buenas intenciones aborten y los nobles proyectos fracasen.

—Busquemos las causas del triste estado de cosas que el señor Lodi acaba de pintarnos con colores sombríos, y veremos que, además de ser múltiples sus causas, ese estado de cosas no es peculiar de nuestro país sino de nuestra época. La época en que vivimos es radicalmente pesimista. Todos los viejos ideales han desaparecido ó están muriéndose de consunción, lo mismo los ideales religiosos que los ideales literarios, así los ideales filosóficos como los ideales políticos. Y con la desaparición de esos ideales en los espíritus más cultivados coincide naturalmente la disolución de aquellos principios que formaban una moral universal, en otros principios de moralidades parciales. Una acción es hoy inmoral, no por ser acto de desobediencia á un mandamiento absoluto, sino por ser acto contradictorio con los principios morales más generalmente admitidos en la sociedad, en la clase social, en el tiempo y medio en que se vive. Creo que fué Helvecio quien dijo, y dijo bien, que "el hombre virtuoso no es aquel que sacrifica sus placeres, sus hábitos y sus más fuertes pasiones al interés público, porque tal hombre es imposible; sino aquel cuya más fuerte pasión se conforma de tal modo con el interés general, que es casi siempre impulsado á la virtud."

—Con lo cual interrumpió Delsol—llegamos á justificarlo todo, á justificar el despotismo, porque la generalidad lo admite!

—A justificarlo todo nó, querido colega; pero sí á explicarlo todo. ó á explicar muchas cosas.

—De manera que existe una moralidad de los déspotas por encima de la moralidad de la gente honrada?

—Por encima nó, mi querido amigo; pero sí

al lado. Ambas moralidades coexisten; y lo prueba el hecho de que los actos despóticos no sólo son explicados moralmente por los despotas, sino que estos llegan hasta convencerse á sí propios de la moralidad de sus actos. Y los pueblos se convencen también, al menos por períodos enteros; unas veces dejándose deslumbrar ó suggestionar por prestigios personales de sus gobernantes, y dominados otras veces por la creencia fatalista de que sus esfuerzos son inútiles. Si es que hay todavía creencias colectivas, creencias que predominen en todo un pueblo..... porque yo pienso más bien que tales creencias no existen hoy y que por eso es tan difícil la redención que los nuevos apóstoles nos predicán.

—Es imposible, entonces, toda redención?

—Imposible nó; pero para que el estado social de un pueblo cambie es preciso que se establezca una tendencia general de ideas, sentimientos y esfuerzos, tendencia que dé una resultante única de las actividades sociales. Y para que esto se verifique hay que encontrar la fórmula que armonice las voluntades y las dirija en un mismo sentido; fórmula que, desgraciadamente, los nuevos evangelistas no han encontrado. Y en cuanto á las viejas fórmulas, ya ellas no sólo no tienen prestigio alguno eficaz, sino que son inexactas. Ved lo que ha sucedido y está sucediendo con la última y más hermosa fórmula regeneradora, con la trinidad ideológica de los revolucionarios franceses:—libertad, igualdad, fraternidad,—fórmula que por tantos años ha conservado un aspecto dogmático. Qué sucede hoy? Que la fisiología y la psicología experimentales vienen demostrándonos la candidez de admitir ninguna libertad moral en el hombre; que la sociología, cuando habla de libertades sociales emplea el término de un modo tan convencional, con una elasticidad tal que á menudo las llamadas libertades sociales se reducen á relaciones forzosas; y que en la política la libertad anda siempre subordinada, encadenada á las necesidades del momento. Y si esto pasa con la libertad, cosa análoga pasa con la igualdad. La igualdad de los hombres no existe sino ante la ley; y esto mismo es una metáfora, porque no somos iguales ante la ley sino cuando se trata de asuntos civiles, ó de algunos asuntos civiles, y porque en asuntos penales la aplicación de la ley depende siempre de circunstancias personales de los procesados; es decir: de la averiguación de todo lo que hace desiguales á los hombres..... La fraternidad es quizá el único sentimiento que distingue la civilización actual de las antiguas civilizaciones; pero no la fraternidad en política (claro está que nuestro amigo Delsol no abraza sentimientos fraternales para los que él llama tiranos), ni tampoco en las relaciones intelectuales, ni en las relaciones económicas, donde lo único á que llega la bondad del corazón humano es á armonizar intereses en la lucha por la vida, y á aceptar resignadamente aquella armonización como necesidad imperiosa, como resultante fatal de los caracteres de la existencia contemporánea. Como sentimiento, la fraternidad sólo existe para con los que no pueden luchar todavía ó no pueden luchar más; para con los niños, los ancianos, los enfermos, los menesterosos.... Es verdad que aún hoy la fraternidad caritativa suele convertirse en moda, en ostentación; pero muy á menudo, casi siempre, es una verdadera virtud: el placer de hacer bien para satisfacer una inclinación bondadosa, un sentimiento de generosidad arraigada; inclinación y sentimiento que no son privilegios de ninguna clase social ni de ninguna secta, sino que pertenecen en común á todas las almas nobles, lo mismo á las favorecidas por la fortuna que á las condenadas al dolor perpetuo, así á las que no esperan premios después de la muerte como á las que se creen ángeles caídos que andan buscando por el mundo sus alas para volver al cielo.....

..... De modo que de la vieja fórmula política no queda nada político; y es preciso descubrir la fuerza que nos distraiga del pesimismo que nos atrae. ¿Dónde está esa fuerza? Agotados los viejos ideales, el porvenir se nos presenta oscuro. Terminadas las grandes batallas por lo que se creía libertad política, las inteligencias andan dispersas, ningún lazo guerrero las une, cada cual busca por su cuenta la nueva vía, la nueva escuela, la originalidad. Todos nos hacemos profundamente egoístas: los gobernantes, para conservar el poder y explotar á los gobernados; los gobernados, para evitar á toda costa toda relación con los poderes públicos, evitando así en lo posible la explotación exagerada y la persecución violenta; los hombres de ciencia, para encaminarse tranquilamente á la sabiduría inactiva y consolante; los hombres de letras, para correr en pos de la fama, la fortuna y la gloria.

—En la patria piensan pocos, muy pocos..... No? ¿De dónde viene entonces esa tranquilidad con que los gobernantes á quienes llamais despotas ejercen los poderes públicos y esa calma con

que los pueblos los toleran?... Bien es cierto que la calma popular no es definitiva, no puede ser definitiva. Supongamos (por desgracia hoy no tenemos más consuelo que el de formular hipótesis), supongamos que un régimen menos tiránico logre implantarse por algún tiempo, y ya veremos quizá cómo la calma desaparece, cómo el pueblo se hace cada vez más nervioso. Supongamos que se presente una cuestión que apasione á las masas, un movimiento socialista, por ejemplo.... ¿por qué no?... ó que, desgraciadamente, caigamos en otra guerra civil, y ya veremos cómo, al mismo tiempo que se despertasen los malos instintos y se repitiesen las crueldades que reinaron durante la más larga de nuestras revoluciones, hecha según la pintoresca expresión de un amigo mío, por "demonios con alas de ángel"... (Nuevas interrupciones)... Ya sé yo que la guerra federal tiene el privilegio de exaltar las pasiones más que ningún otro período histórico, y que, aún entre nosotros que no la presenciábamos, queda el rescoldo de los odios que dividieron á nuestros padres. Pero tal circunstancia no ha de impedirme aplicar á aquel luctuoso período el juicio que á los partidos de su patria aplicaba un ciudadano de los Estados Unidos, y decir que de los dos partidos en que entonces se dividió la nación, el uno tenía la mejor causa y el otro los mejores hombres. (Nuevas interrupciones)... A vuestras interrupciones voy á contestar con un hecho. No hace mucho que uno de nuestros hombres públicos de más larga historia decía: que si los oligarcas hubiesen alzado la bandera de la federación, los liberales habrían alzado la del centralismo! Lo cual viene á demostrarnos de nuevo dos cosas; á saber: que muchas veces ciertos hombres aparecen añadidos en la causa del progreso, por caprichos del destino ó por cálculos interesados; y que la moralidad de la historia debe buscarse más bien en los hechos que en las intenciones de los hombres. ¿Cuántos de nosotros, que hoy somos defensores fervientes del régimen federalista, no habríamos hecho una oposición ocasional á los que se apoderaron de este principio obedeciendo á ocasionales conveniencias?... Y con esto no quiero decir, entiéndase bien, que todas las tristezas de aquella guerra sean imputables á un solo bando. Así el bando de la tradición centralista como el bando revolucionario serían moralmente responsables ante la conciencia nacional, si pudiese juzgarse con imparcialidad los actos y propósitos de cada uno. De donde podríamos deducir una lección; á saber: que no es apelando en todo caso á la revolución armada como se acaba con un despotismo, ni es tampoco defendiendo dogmáticamente sistemas de partidos como se transforma la vida de los pueblos. Los partidos políticos tienen los mismos vicios originales que los sistemas religiosos: Un jefe, un dogma prehecho y una disciplina reglamentada. En ellos domina siempre el espíritu de secta, la lucha en favor de ideales que rara vez están conformes con las tendencias nacionales, la creencia exagerada de que sus fórmulas teóricas resolverían por arte mágica todos los problemas del presente y del porvenir (\*). En cambio, los pueblos tienden á evolucionar sin jefe, sin dogma, sin otra disciplina que las necesarias armonías que entre las diversas actividades se establecen de un modo casi inconsciente, á medida que se suceden los ensayos aislados y las experiencias temporales... Supongamos que una normalidad política cualquiera coincida con una situación económica muy próspera, con el aumento muy rápido de la población y con una vida industrial intensísima; entonces todo cambiaría, cualesquiera que fuesen los hombres que ejerciesen el poder, cualesquiera que fuesen los programas de los partidos. El despotismo sería imposible arriba porque la pasividad ya no existiría abajo. La vida nacional habría cambiado de aspecto y de rumbo, á pesar de la acción del gobierno y sin que en ello hubiesen influido para nada ni los evangelistas del fusil ni los evangelistas de la pluma...

—Pero á donde quiere ir á parar el señor Aracil con esa serie de conjeturas y distingos?— volvió á interrumpir Delsol.

—A esta conclusión, mi querido colega y amigo. El hecho mismo de que estemos aquí discutiendo revela que no hoy ni puede haber unidad en nuestras tendencias. Los unos quieren la lucha inmediata; los otros no se deciden por ahora á la acción.

(\*) Aracil expone la misma idea insinuada incidentalmente por Macaulay en su Ensayo sobre la *Constitutional History of England de Hallam*. Every political sect has its esoteric and its exoteric school, its abstrat doctrines for the initiated, its visible symbols, its imposing forms, its mythological fables for the vulgar. It avails the devotion of those who are unable to raise themselves to the contemplation of pure truth by all the devices of Pagan or Papal superstition. It has its sages and its idealized heroes, its relics and pilgrimages, its canonized martyrs and confessors, its festivals and its legendary miracles.

—Y el señor Aracil pertenece á los últimos!

—Otro distingo. Pertenezco á medias. Yo estoy también por la acción, aunque no por la acción que nos propone el señor Delsol; y por temperamento me inclino al escepticismo disgustado, aunque no á la misma serenidad esceptica en que se complace el señor Lodi... Y para concluir, permitidme decir que la prudencia nos aconseja desconfiar igualmente de dos cosas: de los dogmas regeneradores ó evangelios políticos, porque los pueblos no creen en la misteriosa virtud del ideal sino cuando éste se ha realizado; y de la ilusión infantil de que el porvenir de la patria dependa sólo de las vagas é indeterminadas aspiraciones de la juventud balladora; porque la patria es algo más complejo, más vario, más grande: es el organismo social con todas sus fuerzas de conservación y de progreso, que vive y se desarrolla, no bajo el sólo impulso de la parte más joven de su cerebro, sino por el espontáneo movimiento de todos sus órganos y la espontánea manifestación de todas sus actividades... Obremos, sin embargo, para ver á donde nos conduce la acción; pero sin exagerar de antemano los resultados de la acción, y recordando más bien este sabio aforismo de Goethe: lo poco que se ha hecho parece nada cuando se mira adelante y se ve lo mucho que queda aún por hacer.

*Das Wenige verschwindet leicht dem Blicke  
Der vorwärts sieht, wie viel noch übrig bleibt!*

“Y sobre todo, no arrastremos en la acción á nuestra sociedad, porque ella no sobreviviría al primer combate. Ayudemos, como particulares y del modo que cada cual pueda y sepa, á todos los que inicien proyectos generosos é intenten

nobles obras; pero continúe como hasta ahora nuestra sociedad, con su nombre y carácter de *Amigos de la ciencia*, para que en toda ocasión nos sirva de santuario, de refugio y de hogar”... Después de otros discursos, análogos en ideas á los anteriores, el Presidente hizo un resumen de la discusión y terminó aconsejando á la Sociedad que adoptase las conclusiones de Aracil.

En medio de los aplausos con que la mayoría acogió el consejo del Presidente, se oyó la voz vibrante de Delsol, que interrumpió por última vez:—“Lo de siempre! Eloquencia, buenas intenciones... y nada!”

José Gil FOLLOU.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

15 DE JUNIO DE 1893

Nº 36

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TENTO.—Doctor José Reyes, *por el Doctor Nicomedes Zuñiga*, ideal, *poeta de Samuel Darío Méndez*—Juan Hurtado Manrique, *por la Dirección*—El cobrador viajero, artículo de comercio—*inédito por F. de Salas Pérez*—Jacinto Añez, *por la Dirección*—Los arabescos de Edmundo, *por D. J. A. Calzadilla*—De los cambios de posición, *por Benjamín Franklin*—Los juicios populares, *por el Doctor Rafael I. Ilavizencio*—Zorrilla, *poeta de Manuel M. Fernández*—La severidad de las costumbres, *por J. J. Brea*—La viuda del Pescador, *novela original por el Doctor Anibal Domínguez*—Bienvenida, *por la Dirección*—Necrologías, *por la Dirección*—NUESTROS GRABADOS.—Revista de la Quincena, *por Eugenio Méndez y Mendoza*—El pescador de Islaudia.  
GRABADOS.—La antigua plaza de Catedral de Caracas, *de fotografía*—Doctor José Reyes, *de fotografía*—Juan Hurtado Manrique, *de fotografía*—Dóceles de la estatua de Bolívar en Cartagena, que construye el señor E. Palacios, *de fotografía*—Jacinto Añez, *de fotografía*—Después del baño, *cuadro de J. Herrera Toro*—Una gota de rocío, *cuadro de J. Herrera Toro*—Confesión al aire libre, *cuadro por Casanova*—Barrio Venecia en Puerto Cabello [Venezuela] *de fotografía*—Nuevo edificio del señor Jaime Escólet, *de fotografía de Nolas*—Gran Ferrocarril de Venezuela. Viaducto Agua Anarilla, kilómetro 8, *de fotografía*—Monumento en el Cementerio del Sur al Doctor José Reyes, *de fotografía*.



LA ANTIGUA PLAZA DE CATEDRAL DE CARACAS

### DOCTOR JOSÉ REYES

EL COJO ILUSTRADO ofrece en este número el retrato de uno de los hombres que con mejores títulos mereció el más alto aprecio de sus conciudadanos; el Doctor José Reyes, honra y prez del foro de Venezuela.

Si hubiéramos de hablar de los acontecimientos de su vida, de los cargos que desempeñó ó del papel que le tocó representar en las cosas de nuestra política, casi nada tendríamos que decir de él, pues pocas existencias han si-

do menos accidentadas. Hecho raro en un país como el nuestro, donde la existencia para esta clase de hombres es un eterno combate, y que constituye uno de los rasgos más notables de su carácter.

Como sucesos de su vida apenas podríamos apuntar para su biografía, que nació en Coro hacia el año de 1814 y vino á Caracas, donde siguió la carrera del Derecho, inducido y aún obligado, según el contaba, por su tío el Doctor José de la Encarnación Reyes Piñal; que graduado en 1839, desde que comenzó á ejercer la profesión gozó de extenso crédito;

que fué juez de comercio por poco tiempo el año de 1843, y abandonó el puesto el 24 de enero por los acontecimientos de este día; que fué catedrático de derecho civil en la Universidad de Caracas, de 1865 á 1863; que formó parte de la comisión codificadora de 1872 y murió en 1886.

Lo que hizo del Doctor José Reyes un eminente ciudadano, fueron sus conocimientos y su perfecta integridad en el ejercicio de la profesión.

De vasta instrucción profesional y con una inteligencia clara y precisa, poseía en el más alto grado el tacto jurídico ó sea ese don es-

## LOS JUICIOS POPULARES

Los juicios populares no son infalibles, como tampoco es cierto que la mayoría tenga siempre razón; de manera que no es ajustado á la verdad y á la justicia el imponer la opinión de la mayoría ó el juicio del pueblo como sentencia inapelable en cualquiera contienda. Afirmación es esta que nos proponemos probar con el testimonio de la historia.

En ninguna de las naciones anteriores á la Grecia encontramos que el pueblo tomase parte en los asuntos públicos. Toca á esta ilustre comarca la gloria imperecedera de haber iniciado la ingerencia de las clases populares en el gobierno de la nación, ó lo que tanto vale, de haber fundado la democracia. Entre los diversos Estados que componían la Helade, el pueblo ateniense es la más conspicua expresión de aquel sistema político: creémos más, en nuestro concepto no hay, en toda la historia humana, un ejemplo más distinguido de gobierno popular que la democracia ateniense, con las variaciones que implica naturalmente la diferencia de los tiempos y de las condiciones topográficas; y en particular, la implantación en la época moderna del sistema representativo, que no fué necesario en Atenas, ya que la poca extensión del territorio, reduciendo casi la nación á una ciudad, hacía posible la gestión directa del pueblo en los asuntos públicos.

Al hablar de la democracia ateniense nos referimos, por supuesto, al gobierno establecido después de la reforma verificada en la constitución de Solón por Clístenes; y sobre todo, después de las introducidas por Pericles y Efilates relativas, estas últimas, principalmente á quitar las funciones de jueces á los arcontes, y de jefe del ejército en el mismo grado que los estrategos al tercer arconte ó polemarcha; á elegir estos magistrados, así como los jurados populares, por la vía de la suerte: á admitir la competencia para los cargos públicos, de todos los ciudadanos, inclusive los de la cuarta clase del censo soloniano; y á dividir la Helica primitiva ó jurado colectivo, en varios jurados que funcionaban separadamente, y dotados de una pequeña remuneración por sus servicios.

El pueblo ateniense, por otra parte, ha sido el tipo por excelencia de los más nobles y humanitarios sentimientos. El resolvió de una manera satisfactoria, cinco siglos lo menos antes de Jesucristo, un problema que ha ocupado mucho á las naciones civilizadas modernas: la ejecución de las sentencias capitales con el menor sufrimiento posible para el paciente; problema que los revolucionarios franceses del último siglo creyeron resolver por la guillotina, y que algunos Estados de la Unión Norte Americana juzgan haber satisfecho por la electricidad. Si se considera, primero, que un veneno narcótico no produce dolores ni sensaciones desagradables; segundo, que según investigaciones de muy sabios profesores de medicina, la conciencia se conserva por unos segundos en una cabeza separada del tronco, lo que es verdaderamente espantoso; y, tercero que la descarga eléctrica, aunque rapidísima, produce una conmoción extraordinariamente intensa y dolorosa, agravada esta circunstancia con los horrores de los primeros ensayos, se vendrá en cuenta que los atenienses estuvieron en esto, como en tantas otras cosas, muy por encima de los demás pueblos de la tierra.

Grandes fueron la habilidad y el talento con que Clístenes y sus conciudadanos contemporáneos separaron, por medio del ostracismo, dos de las causas que ponen en peligro las democracias modernas: las probabilidades de perturbación de la paz por las rivalidades de dos ó más jefes poderosos, y la invalidez de las instituciones por la preponderancia de los prestigios personales. Comprenderáse después de lo dicho, que nos ocupemos con toda preferencia de tan distinguido pueblo.

Estudiando su vida política encontramos ejemplos de juicios en que el criterio público fué perfectamente correcto, así como otros en que extraviada la opinión por instigaciones de una pandilla que aspiraba sólo á satisfacer sentimientos de venganza ó otros perversos instintos, vino á dar como resultado verdaderas monstruosidades. Entre otros, tomaremos como muestra de lo primero, á pesar de las opiniones contrarias de los enemigos de la democracia que han falseado los hechos, el juicio contra Miliadas después de la expedición á la isla de Paros; el ostracismo pronunciado contra Aristides; y la declaratoria de traidor á la patria dada contra Temístocles; y de lo segundo, el juicio seguido á los generales vencedores en las Arginusas, y la sentencia librada contra los mismos.

En otra ocasión, siguiendo las opiniones del eminente historiador de la Grecia, G. Grote, hemos defendido á los atenienses del cargo de ingratitude



hacia sus grandes hombres, con que han pretendido mancillar su nombre y oscurecer sus sobresalientes cualidades, los enemigos de la democracia.

En el caso concreto de Milcíades está probado: primero, que este ilustre general fué culpable por haber abusado de la inmensa popularidad que le dió la victoria de Maratón para hacer entrar á los atenienses en una empresa contra la isla de Paros, que no tenía otro fin que el de satisfacer una venganza personal, y que produjo, además del ridículo de una derrota, grandes pérdidas en vidas y dinero. Segundo, que el tribunal, obligado por las leyes vigentes á escoger entre la pena de muerte propuesta por el acusador Jantipos y la de una multa de cincuenta talentos, presentada por la defensa sin poder optar por una tercera, eligió la de la defensa en atención á los servicios anteriores del acusado, multa que no era superior á los recursos de Milcíades, ya que la pagó su hijo Cimón después de la muerte de aquel. Tercero, que no es cierto, como lo aseguran Cornelius Nepos, Dióforo y Plutarco tomándolo no sabemos de que fuente, que Milcíades hubiese estado en prisión, mucho menos que hubiese muerto en ella, ya porque tal hecho, notable de suyo, no es mencionado por Herodoto, única autoridad contemporánea, como porque era contrario á toda la legislación penal ateniense, que no imponía la prisión en casos de multa, sino cuando el reo no podía pagarla, lo cual no acontecía, como hemos dicho en el presente; ó cuando había fundados temores de que el reo se escapase, que tampoco podía suceder ahora, ya que Milcíades se encontraba muy grave en cama, á consecuencia de una fractura de una pierna que sufrió al huir del templo de Demeter en la misma isla de Paros; accidente que causó su muerte por habersele gangrenado la pierna. Los atenienses, pues, fueron justos y humanitarios en el caso de Milcíades.

El ostracismo de Aristides ha dado también motivo para acusar á los atenienses. Semejantes inculpaciones provienen de una mala inteligencia del procedimiento que constituía la esencia del ostracismo. Este no era sinónimo de destierro como se admite ordinariamente; ni siquiera puede reputarse como una pena, ya que no trala como secuela la confiscación de bienes, consecuencia obligada del destierro. Era hasta cierto punto, una honra porque demostraba, que el ciudadano á él enviado, tenía tal importancia en la República y su prestigio era tan grande, que su presencia ponía en peligro la paz pública por rivalidades con otros jefes poderosos. La sustancia del procedimiento es la siguiente. Cuando las luchas entre dos jefes de partido llegaban á tal grado de exacerbación que se reputaba amenazada la paz, los mismos jefes pedían el juicio de ostracismo, que no podía tener otro origen; y el pueblo era llamado entonces á decidir por mayoría de votos de las tribus, cual de los jefes debía retirarse temporalmente del país, conservándole, no solamente sus bienes, sino sus honores y preeminencias. Esto aconteció entre Temístocles y Aristides. La acritud de la contienda entre ambos llegó al punto de, que ellos mismos, pidieran el juicio de ostracismo, y el pueblo resolvió que saliese Aristides.

Tan acertada fué la decisión, que salvó la independencia de la Grecia en la guerra posterior con la Persia. El motivo de la polémica era que Temístocles, jefe del partido democrático, estaba empeñado en que Atenas invirtiese los fondos disponibles en la construcción de naves para transformarla en potencia naval, al paso que Aristides, jefe del partido conservador, avanzó la opinión contraria sosteniendo que Atenas debía ser potencia terrestre. Y las naves de Atenas mandadas por Temístocles dieron á la Grecia la brillante victoria de Salamina, salvándola de la dominación humillante del rey de Persia. El resultado dió la razón al proceder de los atenienses.

El caso posterior de Temístocles es igualmente notable. Acusado más tarde, parece que con razón, de complicidad en la traición de Pausanias, y de intencionalidades culpables con el rey de Persia, la mayoría de sus conciudadanos lo declaró inocente, porque no se resolvían á creer que su salvador, y creador después de su engrandecimiento por la construcción de los muros entre la ciudad y el puerto del Pireo, llegase jamás á ser traidor. Después de esta sentencia absolutoria se levantaron violentos altercados entre él y sus rivales Cimón y Almeón, y Temístocles fué enviado al ostracismo. Acusado de nuevo de traición por los lacedemonios, que adquirieron pruebas contra él después del juicio y condenación de Pausanias, pruebas que Tucídides ha considerado suficientes, los atenienses lo declararon traidor, y él huyó hacia la Persia, viaje que ha dado margen á muchas anécdotas interesantes, y murió más tarde en Magnesia. En este asunto también obraron correctamente los atenienses.

Hemos anticipado estas justas decisiones, y pasamos ahora á otra de sentido contrario para demostrar que hasta un pueblo de tan buen sentido es susceptible de extraviarse movido por las malas pasiones del momento, é impulsado por una pandilla sedienta de venganza, y consumir en tal estado las mayores iniquidades.

Los ocho generales vencedores en el combate naval de las Arginusas contra la escuadra espartana mandada por el insigne Caliclesidas, fueron acusados por Terámenes y Trasibulos de haber abandonado sin socorro á los guerreros sus compatriotas que, heridos ó no, se encontraban en las naves desmanteladas y que se ahogaron en consecuencia; así como también de haber descuidado el cumplimiento del deber, sagrado para los griegos, de dar sepultura á los cadáveres de los que hablan perecido en defensa de la patria. De la relación del hecho se deduce que hubo efectivamente negligencia de parte de los generales, ya que no quedó probada la realidad de la escusa por ellos presentada. Ellos aseguraron que una furiosa tempestad levantada inmediatamente después de la victoria, les habia impedido llenar aquellos dos deberes. Pero la iniquidad del juicio y de la sentencia consistió en lo siguiente. Cuando el Senado se reunió para resolver sobre la cuestión puesta por la Asamblea pública, referente á la manera como debían ser juzgados los generales, aprobó una proposición del Senador Calixenos que violaba las prescripciones constitucionales y las prácticas judiciales establecidas por la democracia ateniense. Sometía, en primer lugar, á los acusados á la decisión de un tribunal incompetente; porque los dicastes ó jurados eran personas que habian prestado previamente juramento como cuerpo, y que eran escogidos por la suerte como individuos para cada caso particular; mientras que, por la proposición de Kalixenos, los generales iban á ser sometidos, para decidir sobre su vida, su honor y su fortuna, á un simple voto de una asamblea pública no juramentada. Luego, se les privaba de todo juicio regular, sin ser oídos ni defenderse, bajo el falso y mentiroso pretexto de que tanto su acusación como su defensa habian sido atendidas en una asamblea anterior. En tercer término, el voto debía ser dado colectivamente contra los seis generales entonces presentes en Atenas, violando el tenor expreso del pesafisma ó decreto de Cannonos que ordenaba que los juicios habian de ser siempre individuales.

Euripolemos, amigo y defensor de los generales, atacó la proposición por inconstitucional, al ser presentada á la Asamblea por el mismo Calixenos, y hasta introdujo una acusación contra éste en virtud de un decreto anterior, que se llamaba la *Grafé Paranómón*, por haber propuesto una resolución semejante. Muchos ciudadanos apoyaron el acta de acusación que, según la práctica, detenía los progresos ulteriores de la medida hasta que el juicio de su autor hubiese sido terminado. La *claque*, empero, de Calixenos, compuesta de hombres violentos y de los parientes de los muertos, animados por la sed de venganza, no estaban dispuestos á respetar este obstáculo constitucional. Gritaron desforadamente "que era intolerable el ver á un pequeño grupo de ciudadanos pretendiendo impedir al pueblo reunido de hacer lo que quería"; uno de ellos, Liciscos, fué hasta amenazar á los que presentasen la acusación contra Calixenos, con que serian condenados por el mismo voto que los generales. Los pritanos, ó presidentes de la Asamblea, fueron hasta tal punto intimidados que renunciaron á toda oposición: uno solo de éstos, un ciudadano integérrimo, cuyo nombre se ha hecho célebre por otros respetos, y cuya gloria por este particular es inmarcescible, el filósofo Sócrates, rehusó obstinadamente á ceder en el punto de que la proposición de Calixenos fuese presentada al voto público: no hubo amenazas que llegasen á vencer su resistencia.

Aceptada la moción de que los generales serian sometidos al voto de aquella Asamblea, Euripolemos, siempre con la mira de procurarles un medio de defensa, introdujo una modificación por la cual los acusados debían ser juzgados separadamente, en acatamiento á lo dispuesto por el pesafisma de Cannonos: esto implicaba que el día del juicio les sería notificado con anticipación, y que así tendrían tiempo para la defensa. Puesta la modificación al voto de la Asamblea por el método de levantar las manos, los pritanos, á quienes les era simpático porque veían en ella un medio de rectificar los errores cometidos, la declararon aprobada; un ciudadano, empero, llamado Mecneses, reclamó. Puesta de nuevo al voto, sucedió lo que por desgracia acontece con frecuencia; muchos ciudadanos que habian aprobado antes negaron en la rectificación del voto, por miedo á los gritos y amenazas de la pandilla; y los seis generales, Pericles, hijo del grande hombre del

mismo nombre y de Aspasia, Diomedón, Erasí- nides, Trasilos, Licías y Aristócrates, que acaba- ban de proporcionar un día de gloria á su patria con la brillante victoria de las Arginusas, gloria ya tan rara en aquellos tiempos calamitosos para Atenas, fueron condenados á muerte por el voto de una asamblea popular incompetente, exitada y extraviada por la algazara de una pandilla que sólo ansiaba venganza.

Más tarde, cuando la serenidad volvió á los ánimos, los atenienses lamentaron amargamente aquel error de funestas consecuencias; y la asam- blea pública expidió un decreto que ordenaba someter á juicio á las personas que habían extra- viado al pueblo en aquella ocasión, Calixenos entre ellas. Por de pronto, las calamidades que cayeron sobre Atenas hicieron olvidar semejante

juicio, y Calixenos se escapó junto con otros. Volvió más tarde al favor de una amnistía general que le protegió solamente contra las persecucio- nes legales; pero despreciado de todos, murió finalmente de hambre, dice Jenofonte.

La comparación de los cuatro casos que hemos presentado prueba que hasta un pueblo de tan buen sentido y tan eminentes cualidades como el ateniense es susceptible de extraviarse y emitir juicios contrarios á las invariables leyes de la moral y de la justicia. En otra oportunidad dare- mos ejemplos tomados de otros países por ha- berse alargado ya demasiado este artículo.

Caracas: junio de 1893.

R. VILLAVICENCIO.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

15 DE JULIO DE 1893

Nº 38

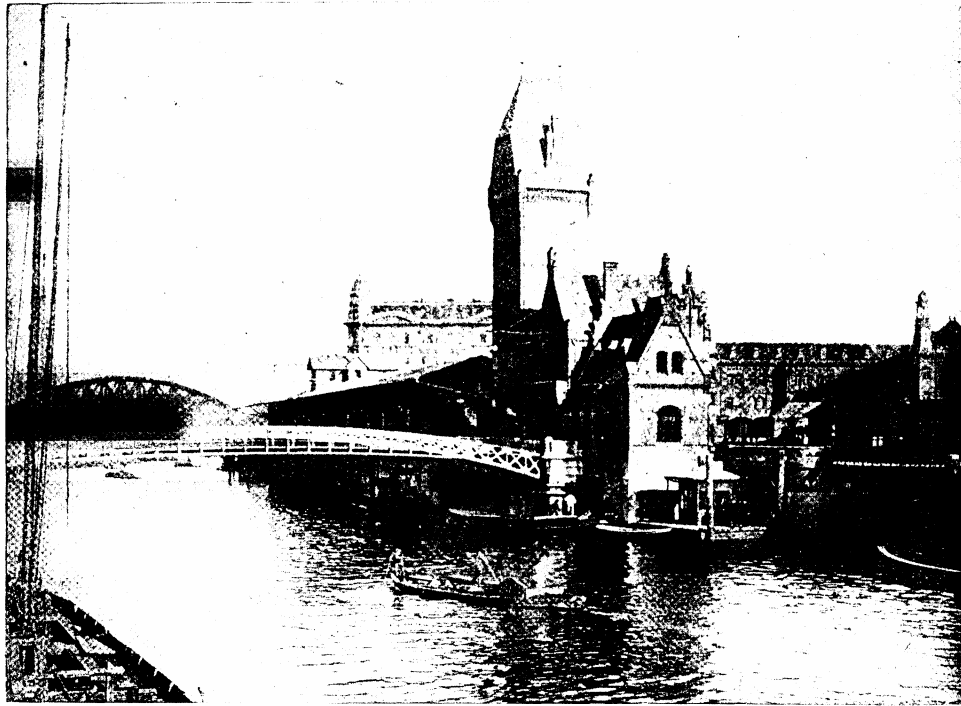
PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TEXTO.—Curazao, por F. de Sola Riva.—Sueño la vida, cuento por J. de Brea.—El novena y tres, cuento por Domingo Garbín.—Dr. Calixto González, por el Dr. Juan de Dios Múnder, hijo.—Punto, novela por Dr. José A. Calixto.—Miguel Eduardo Pardo, por L. Roldán.—Hechizos de Euterpe, por el Dr. R. Villavicencio.—Qué quiere decir Suisco? invención.—Dos hermanos, poesía por E. Rivoldó.—La viuda del pescador, novela por el Dr. A. Domínguez.—Nuestros Grabados.—Los Por qué? de la señorita Susana, por Emile Desbeaux.—El pescador de Islandia.—Necrología.

GRABADOS.—Fuente sobre el canal de la Aduana, Hamburgo.—Curazao, de fotografía.—Dr. Calixto González, de fotografía.—Miguel Eduardo Pardo, de fotografía.—Ave María, cuadro de Hctor Cercón.—Daca la pata, lorito.—La Honda 3: Gran Ferrocarril de Venezuela, de fotografía.—Hotel Americano en la calle de Colombia, calle Bolívar é interior de la Aduana, vistas fotográficas de Puerto Cabello, Venezuela.—Entrada de los restos de Bolívar, copia de fotografía antigua.—La Oración, escultura de Baumbach.—Calle de las Ciencias y vista del Puerto de Maracaibo: [Venezuela] de fotografías.—Iglesia de San Juan de Dios, La Guaira: [Venezuela] de fotografía.



PUENTE SOBRE EL CANAL DE LA ADUANA EN HAMBURGO

## LOS JUICIOS POPULARES

Para cumplir nuestro propósito de probar con hechos históricos que no siempre tiene razón la mayoría, y que los juicios populares no son infalibles, tenemos algunos ejemplos de la historia romana, ya que nos hemos ocupado de los atenienses en nuestro anterior artículo.

Tres clases de movimientos, diferentes por su esencia, constituyen casi toda la historia interior de Roma en los primeros siglos de la República. Primero: el que se efectuó por los ciudadanos privilegiados, y cuya tendencia consistía en procurar la limitación del poder de los magistrados. Segundo: el de los plebeyos y libertos por una parte, que aunque ciudadanos romanos, carecían del goce de los derechos políticos, y de los no ciudadanos, latinos é italicos, por la otra, que aspiraban á la igualdad de los expresados derechos; y tercero, los conflictos sociales por la posesión de la tierra entre los propietarios y los no propietarios.

La reforma que se conoce con el nombre de Servio Tulio parece haber sido puramente militar y administrativa en su objeto, si bien tuvo resultados políticos; mas el movimiento cuyo fin fue la abolición del poder vitalicio, ó lo que tanto vale, la supresión de la realeza, debe ser considerado como el que abrió el periodo de las crisis interiores ó de los cambios constitucionales. Este movimiento que se refiere al año 509 antes de nuestra era, y que tuvo por efecto la limitación de la República, fue la obra de los patricios que substituyeron, en beneficio exclusivo de su orden, á un jefe vitalicio del Estado, irresponsable por el hecho mismo de su duración, dos jefes anuales cuyo poder estaba limitado por el principio de la colegación, y por el tiempo de su ejercicio, que traía como consecuencia la responsabilidad de los Cónsules al salir de sus funciones.

Tal revolución no podía satisfacer las aspiraciones de los plebeyos que se encontraron en peores condiciones que antes, ya que los reves, en la necesidad de contener los abusos de la aristocracia, se vieron muchas veces obligados á solicitar el apoyo de la plebe, de donde resultaron ventajas para ésta. Sin situación se agravaba de día en día, y no fué sino en virtud de sus propios esfuerzos que los plebeyos obtuvieron por la vez primera, una protección real contra el despotismo de los magistrados. Las narraciones tradicionales de la primera secesión son confusas y contradictorias; pero sus causas y sus efectos son pasablemente claros. Los separatistas eran plebeyos legionarios que acababan de regresar de una campaña victoriosa. Indignados por la dilación de las reformas prometidas, en vez de cumplir la orden de marchar de nuevo contra los volscos y los ecuos, se atrincheraron en la colina que recibió después el nombre de *Monte Sacro*. Los patricios asustados, vinieron á un solemne acuerdo con los plebeyos (*Lex sacrata*), por el cual estos obtuvieron la creación de una magistratura anual destinada á protegerlos contra la tiranía de los Cónsules y del Senado. Los tribunos de la plebe le dieron su protección en una forma que no ha tenido igual en la historia.

Los tribunos, empero, fueron para los plebeyos no solamente protectores sino directores, bajo los cuales se organizaron en oposición á los patricios. Esta organización incipiente recibió una fuerza material considerable por la ley pública de 471 antes de Cristo, que reconoció como legales las asambleas de la plebe (*Concilia plebis*), y estableció también el derecho para los tribunos, (*cum plebe agere*), de proponer y sostener resoluciones en dichas asambleas. Estas eran *tribuna*, ó en otros términos, el voto en ellas se tomaba no por curias ó por centurias, sino por tribus. La ley pública puso los fundamentos, tanto de los poderosos *comitia tributa* de los últimos días, como de las prerogativas legislativas y judiciales de los tribunos.

Si se tiene en cuenta que para pertenecer á una tribu era indispensable poseer una porción más ó menos grande de tierra, y que el ser miembro de ellas concedía el derecho de emitir el voto no solamente en los *comitia centuriata* sino también en los *tributa*, se comprenderá fácilmente que á la razón económica que hacía desear á los plebeyos el ser propietarios, vino á unirse una razón política: y como la situación de la plebe se hizo extraordinariamente miserable poco tiempo después del movimiento de secesión ó de haberse llevado á cabo la revolución tribunicia, comenzaron las agitaciones agrarias, que tenían por objeto el mejoramiento de la condición económica de los proletarios y el aumento del número de los que tenían derecho á votar en las tribus.

Por razón natural, los más interesados en la ascensión de los proletarios debían ser los tribunos. ¡Cuanta admiración nos causa, en consecuencia, el ver ponerse á la cabeza del movimiento agrario á un Cónsul, á un patricio de la más pura sangre, que se encontraba ejerciendo su tercer consulado; que había obtenido tres triunfos; que en su primer consulado ajustó una paz con los sabinos por la cual éstos, unidos á lo que quedaba de la tribu Tarquinia, formaron la tribu Claudia y pasaron á ser romanos y *patries*, y que en su segundo y tercer consulados concluyó el tratado federal con las treinta ciudades latinas y con los hérnicos, acordándoles igualdad de derechos!

Este patricio se llamaba Spurius Cassius Vestalinus. La grandeza y generosidad de miras de este hombre eminente pueden medirse por la magnitud de sus hechos. Después de haber afirmado la dominación vacilante de Roma en el exterior por las victorias y tratados antedichos, se propuso dar más amplitud á la base sobre que descansaba el Estado, á la vez que mejorar la condición financiera de los pobres: con tal objeto, presentó al Senado en su tercer consulado el primer proyecto de ley agraria. Cuando se habla de leyes agrarias, imagínase muchos que tales leyes tenían por objeto la abolición completa del derecho de propiedad y un reparto general de las tierras, para lo cual era necesario despojar de ellas á los legítimos poseedores. Semejante propósito jamás pasó por la mente de los magistrados romanos que ha sido acaso el pueblo más respetuoso del derecho de propiedad, y las leyes agrarias que fueron propuestas en Roma, estuvieron siempre fundadas en un principio de justicia.

En el derecho público de los romanos, la conquista traía como consecuencia la confiscación de la totalidad ó de la mayor parte del territorio conquistado. Vendíase de ordinario la mitad para indemnizar al Estado de los gastos de la guerra; y la otra mitad era reunida al dominio público (*ager publicus*). Dejábanse en común una parte de esta región domania, y el resto era distribuido entre los ciudadanos pobres, sea gratuitamente, sea por una módica remuneración.

Después de la abolición de la realza, los patricios que desempeñaban todos los cargos públicos, no tuvieron pena en apropiarse la mayor parte de los terrenos conquistados. Suprimiendo los linderos de los que se habían dejado en común, reunían á sus propiedades los terrenos que les convenían ó se los hacían adjudicar á vil precio bajo nombres supuestos.

Fue para remediar tales abusos, ó para prevenirlos en lo futuro, que se propusieron las leyes agrarias, que deben ser tenidas en consecuencia como grandes actos de justicia. No se conoce bien el texto del proyecto de Spurius Cassius; pero parece ser el mismo que se atribuye á Aulus Sempronius Atratinus, quien no hizo sino reproducir la ley de Cassius. Este proyecto comprende tres partes: Primera: Dividir entre los plebeyos más necesitados una parte de las tierras públicas. Segunda: obligar á los patricios que habían tomado en arrendamiento alguna parte de las mismas tierras, á pagar el diezmo á que estaban obligados por sus contratos y que nunca pagaban. Tercera: emplear la renta que de esto habla de resultar en mantener y pagar un sueldo á las tropas.

La proposición de Spurius Cassius no podía

ser más justa ni más noble. El Senado no se atrevió á oponerse á un Consul en ejercicio apoyado por la plebe y la proposición pasó, salvo el propósito de no ejecutarla más tarde.

Al terminar el año del consulado de Cassius, los nobles, que impulsados por mezquinos intereses personales, tenían ideas tan estrechas cuanto eran elevados los propósitos del ilustre patricio, se levantaron como un solo hombre contra él. Los jueces, Cesón Fabius y Lucius Valerius, le acusaron ante el pueblo de que aspiraba á la tiranía; acusación absurda, ya que toda la conducta de Cassius la desmentía; y este eminente ciudadano fue condenado por sentencia popular á ser azotado, y decapitado en seguida. Sentencia infame entre las lícitas en los fastos de la justicia humana.

Se han imaginado varias versiones para dar cuenta del hecho increíble de que la plebe hubiese condenado á su bienhechor. Unos dicen que Cassius no fue condenado por sentencia popular sino por un juicio seguido en su propia casa, en el cual fue su padre el que dictó la sentencia. No fué en virtud de un *judicium publicum* sino de un *judicium privatum*; fundando este parecer en la reputación de que gozaba la *gens Cassia* de sobreponer siempre el interés público al interés particular. Es, sin embargo, inadmisibles que un ciudadano que había ejercido tres veces el consulado, que había obtenido tres triunfos, y que era sin disputa, el primero entre los suyos, hubiese permanecido aún bajo el dominio de la patria potestad.

Aseguran otros que Cassius fué condenado por el pueblo después de una acusación presentada por su padre. Tal explicación no absuelve á la plebe del crimen de haber causado la injusta muerte de su bienhechor.

Otros pretenden que Cassius se captó la enemistad de la plebe romana por haber propuesto que la distribución de tierras se hiciese también en favor de los latinos, según unos, de los latinos y los hénricos, según otros; mas si se tiene en cuenta que los tratados federales celebrados por el mismo Cassius con los latinos y los hénricos los colocaba bajo un pié de igualdad con la plebe romana, se comprenderá que la medida así presentada era perfectamente justa, y no daba motivo para una sentencia capital.

Estas falsas explicaciones provienen de un error que nos ha sido transmitido por los autores griegos, especialmente Dionisio, que no conocían sino una asamblea democrática, el *demos*. En Roma, por esta época, hay que distinguir entre el *populus romanus* y la *plebs romana*. El primero era la reunión de las curias, es decir, de las familias nobles; mientras que la segunda la componían las tribus plebeyas. Ahora bien; fué el *populus* el que condenó á Cassius y no la *plebs*, que desempeñó en esto un papel meramente pasivo, ya que aún estaba casi subyugada por la aristocracia.

Tan cierta es esta opinión como que es la que se encuentra de acuerdo con la Constitución romana. Un patricio no podía ser citado ante las tribus de la comuna sino por acusadores plebeyos, y solamente para responder de un ataque contra su clase; y consta que los acusadores de Cassius fueron dos patricios. No hay por tanto dudas sobre el particular.

Si el asesinato de Spurius Mælius no fué el resultado de una sentencia, fué sí la consecuencia de un juicio en el que fué cómplice todo el patriciado. Hacia el año 315 de la ciudad, 439 antes de Jesucristo, fué Roma azotada por un hambre tan espantosa que muchos plebeyos desesperados se arrojaron al río. Spurius Mælius, rico plebeyo, empleó su fortuna en comprar grano en la Etruria y lo vendía á muy bajo precio á los pobres, y lo regalaba á los indigentes. Gaius Minucius, *praefectus annonae*, se avergonzó de que un particular hubiese hecho más que el gobierno, y le acusó de que aspiraba al poder real. Titus Quinctius Capitolinus, que entró por la sexta vez en el consulado el año 316, violó abiertamente las leyes juradas, y nombró dictador sin apelación á Lucius Quinctius Cincinnatus, de edad de ochenta años. Este citó á Mælius ante su tribunal; y como el último eludiese la citación por temor á las consecuencias, el jefe de la

caballería del Dictador, Gaius Servilius Ahala, le mató con su propia mano. Esta muerte, que quedó impune, había sido resuelta por la mayoría de los patricios, y fué consumada á vista, ciencia y paciencia de la plebe.

Dejaremos para otra ocasión el ocuparnos de los juicios contra Marcus Manlius, el salvador del Capitolio, y contra dos de los más ilustres ciudadanos de Roma, los Gracos.

Caracas Julio de 1893.

R. VILLAVICENCIO.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

15 DE JULIO DE 1893

Nº 38

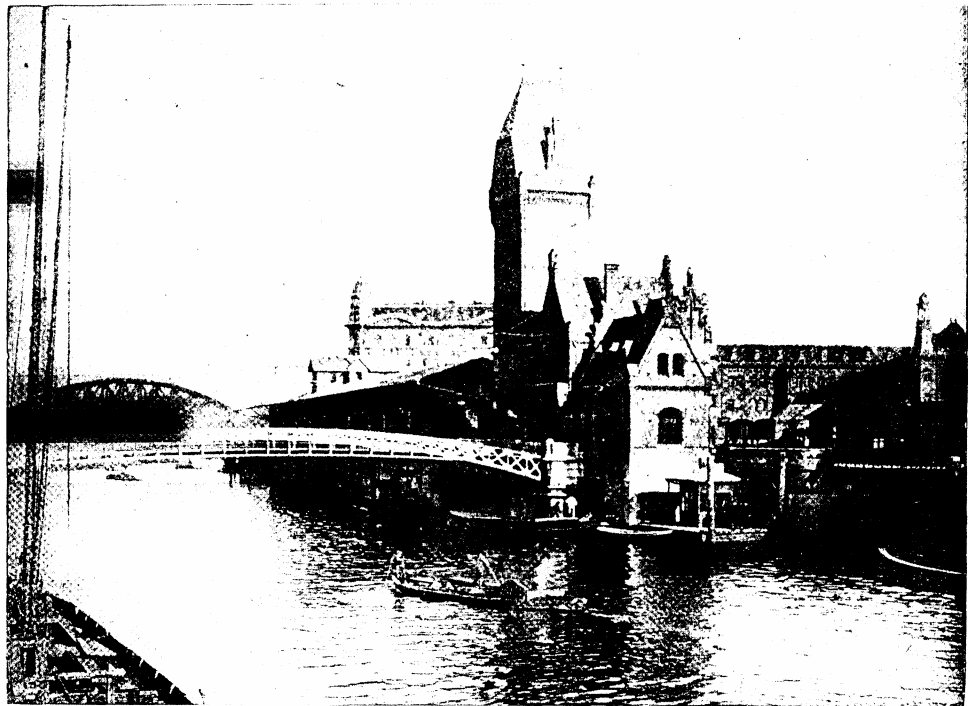
PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TEXTO.—Curazao, por F. de Sola Riva.—Sueño la vida, cuento por J. la Breca.—El novena y tres, cuento por Domingo Garbín.—Dr. Calixto González, por el Dr. Juan de Dios Múnder, hijo.—Punto, novela por Dr. José A. Calixto.—Miguel Eduardo Pardo, por L. Roldán.—Hechizos de Euterpe, por el Dr. R. Villavicencio.—Qué quiere decir Suisco? invención.—Dos hermanos, poesía por E. Rivoldó.—La viuda del pescador, novela por el Dr. A. Domínguez.—Nuestros Grabados.—Los Por qué? de la señorita Susana, por Emile Desbeaux.—El pescador de Islandia.—Necrología.

GRABADOS.—Fuente sobre el canal de la Aduana, Hamburgo.—Curazao, de fotografía.—Dr. Calixto González, de fotografía.—Miguel Eduardo Pardo, de fotografía.—Ave María, cuadro de Hctor Cercone.—Daca la pata, lorito.—La Honda 3: Gran Ferrocarril de Venezuela, de fotografía.—Hotel Americano en la calle de Colombia, calle Bolívar é interior de la Aduana, vistas fotográficas de Puerto Cabello, Venezuela.—Entrada de los restos de Bolívar, copia de fotografía antigua.—La Oración, escultura de Baumbach.—Calle de las Ciencias y vista del Puerto de Maracaibo: [Venezuela] de fotografías.—Iglesia de San Juan de Dios, La Guaira: [Venezuela] de fotografía.



PUENTE SOBRE EL CANAL DE LA ADUANA EN HAMBURGO



---



---

 HECHIZOS DE EUTERPE
 

---

A JUANITA

Era una serena y magnífica noche de estío. Hallábame sentado en el patio de una antigua casa medio derruida por el tiempo. Un hermoso uvero extendía sus brazos y formaba como una bóveda sobre mi cabeza con su frondoso follaje, que cernía, por los claros dejados entre las hojas, los apacibles rayos de la reina de la noche. Más allá, las ruinas del edificio dejaban penetrar la mirada á través de las brechas abiertas por la mano del tiempo, hasta el azul del cielo, esmaltado de fulgurantes estrellas. Hacia el fondo de la casa se divisaban las aguas ligeramente agitadas del lago Coquibacoa, que al reflejar la luz blanca de la luna, aparecían como un espléndido mar de plata viva. No se oía más ruido que el murmullo de los insectos en su continuo trabajo de destrucción y de creación, el zuzurro del océano al acariciar las hojas del uvero, y el sordo y lejano rumor de las ondas del lago. Todo era poético en aquel sitio, con esa poesía majestuosa y sublime que eleva el alma y la sumerge en la contemplación. Dominado por las circunstancias, había caído en una especie de éxtasis. Mil ensueños revoloteaban al rededor de mi cabeza y se complacían en engañarme presentándome alternativamente las más soluciones, contradictorias entre sí, de esos terribles problemas que en todos los tiempos han confundido al espíritu humano.

De súbito, llegan á mis oídos los acentos de una dulcísima melodía. Cref oír los cantos de nuestros primeros padres en recuerdo del paraíso perdido. Eran las voces de ese profundo instrumento que la sabiduría de la Iglesia Católica ha adoptado para acompañar las preses que se dirigen al Eterno. A poco, una voz humana, voz de mujer, pero tan pura como la de los ángeles, une su clarísimo timbre á los acordes del órgano. Arrobadado por el encanto fascinador de aquella música, acabo de perder el sentimiento de la realidad: veo abrirse los cielos, y que una legión de espíritus alados descienden en tropel para efectuar mi asunción á las regiones del eter, en donde asisto, anonadado, á las inmensas evoluciones del Universo.

Infinitamente más poderosa aquella voz que los cantos de Orfeo ó el raga de Mif-Tustine; que la lira de Anfión ó las trompetas de Israel, dirigía con sus acentos el admirable concierto de la vida universal. Desde las regiones superiores ví la eterna caída en el vacío de millones de millones de soles escoltados por su lucida corte de planetas, cometas, satélites y aerolitos; ví la génesis perpetua de los mundos surgir de la perpetua disolución de otros mundos: ví el movimiento interno y permanente que en cada mundo eleva constante la existencia del metal al mineral, al vegetal, al animal, al hombre y á los seres superiores, ángeles, arcángeles, querubines y serafines: ví, en fin, al átomo, infinitamente pequeño, engendrar por su actividad intrínseca á todo lo infinitamente grande; y este soberbio panorama se desenvolvía cadenciosamente en unísono perfecto con la sublime armonía que había arrebatado mi espíritu.

¡Admirable poder el de la música! Ella inspiraba á los profetas y poetas de los antiguos tiempos. Todas las religiones la han tomado como el medio más á propósito para hacer subir las oraciones de los débiles mortales hasta el pie del trono del Omnipotente. Sus efectos maravillosos han sido perpetuados en magníficas leyendas, y la historia misma registra en sus anales hechos que se acercan al milagro. Los cantos de Orfeo amansan las fieras: paralizan la corriente de los ríos: ponen en movimiento los montes: suspenden los horrores del Tártaro, y ablandan el corazón de las divinidades infernales. La lira de Anfión construye las murallas de Tebas obligando las piedras á colocarse por sí mismas. Las trompetas de Israel echan por tierra los muros de Jericó. Los acordes de la lira de Wainamoinen en diamantes transforman las arenas del río, y las ondas del mar tranquilizan: los árboles en ca-

dencia á sus acentos se mueven, y los osos con veneración ante ella se postran. El raga á la noche del cantor indio Mía-Tusins, el sol eclipsa, y sobre la haz de la tierra densas tinieblas esparce. El arpa de David borra la negra melancolía de Saúl, y la lira del Centáuro Quiron aplaca la cólera de Aquiles. El canto y la cítara de Terpandro una terrible insurrección en Lacedemonia dominan, y el músico Timoteo excita y calma á voluntad la ira de Alejandro. Eric el bueno, rey de Dinamarca, pasa por todas las emociones y pasiones violentado por los sonidos de un arpa, y Pedro de Chateaufeuf se salva de los ladrones hechizándolos con su canto y con su lira. Pero nunca acabaría si quisiera constituirme en pregonero de las maravillas de la música.

¿De dónde saca la música la facultad de conmover los sentimientos, despertar y apagar las pasiones é inspirar á la inteligencia sus más brillantes producciones? ¿Cuál es la causa de su preeminencia sobre sus hermanas las otras bellas artes? La arquitectura, la escultura y la pintura, tienen como elemento de sus creaciones la forma y los colores; su dominio es el espacio: su carácter es estático. La música combina sonidos: tiene su imperio en el tiempo, y su carácter es dinámico. La música es la imagen del movimiento, mejor dicho, es el movimiento mismo, y el movimiento es la vida de la naturaleza: Pitágoras y Platón enseñaban que todo era música en el Universo, y el uso ha consagrado las bellas expresiones de música celeste, armonía de los mundos, danza de las esferas.

Toda variación supone una fuerza, algo como una vida oculta; por eso la música nos parece una elocuente manifestación de una vida superior: arrebatamos nuestro espíritu: hace vibrar las fibras más delicadas de nuestro corazón, y obligándonos á comparar los hechos del mundo físico con lo que pasa en nosotros mismos, trasporta nuestro ser pensante y sensible á las cosas exteriores.

Si es grande, empero, el poder de la música hablando en general, ¿qué será cuando la sublime concepción del genio es interpretada soberanamente por el más perfecto de los instrumentos, por una voz divina de mujer? Hay ahí bastante para enloquecer. ¿Qué mucho que un hombre de corazón se haya creído transportado á las regiones celestiales bajo el imperio de tan mágico encanto?

R. VILLAVICENCIO.

Maracaibo—Julio de 1891.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

1º DE AGOSTO DE 1893

Nº 39

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRICIÓN MENSUAL . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES.—NO SE DEVOLVERAN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TENTO.—Crónicas yankees, por R. E.—Dr. Felipe Larañabal.—Dr. Elias Rodríguez, por A. Herrera.—Caracas de hoy, por el Dr. R. Villavicencio.—La Aurora, por el Sr. Domínguez.—Año.—Juan E. Linares, por la Dirección.—Carta del Sr. Jacinto R. Pacheco.—Poesía de *Victoria Hernández*.—La escuela del Peñón, por el Dr. A. Domínguez.—Hijos sin fear, por el Dr. Domingo Abad.—Nuestros exiliados. Para el altar de la santa Isabel Velutini, por el Sr. Díaz.—El Hospital de niños y su inauguración, por la Dirección.—La Empresa, por el Sr. Díaz.—*Caricatura*.—Notas de una visita, por H. G.—Sociología, por la Dirección.—Música.—En un momento.—Pensamientos.—Fondos del álbum del Hospital Linares.—El Pescador de Islandia.

GRABADOS.—Jaime, marinerito, relatando un viaje á los niños de á bordo, dibujo de Hermann Kaulbach.—Dr. Felipe Larañabal, de la escuela.—Dr. Elias Rodríguez, de la escuela.—Señor Juan E. Linares, de sociología.—La Casa de Agua de Valencia (Venezuela), de fotografía.—Botas en la Laguna de Valencia (Venezuela), de fotografía.—Calle de la Marina en Maracaibo (Venezuela), de fotografía.—La Virgen y el Niño Jesús, por G. Díaz.—Hospital de Niños. Vista en el acto de la bendición. Vista del patio principal. Vista del cuerpo. Corredores del Este y Oeste del Hospital, de fotografía.—Río Anasco, de fotografía.—Edificio del Mercado de San Pablo en Caracas (Venezuela), de fotografía.



Jaime (marinero) relatando un viaje á los niños de á bordo.—Dibujo de Hermann Kaulbach

## CARICIAS DE EOS

Á ELENA

Habíamos salido de Maracaibo antes de amanecer con el propósito de realizar un paseo de campo. Componían la comitiva cinco encantadoras jóvenes que cabalgaban en sus briosos corceles, y varios caballeros que les hacíamos compañía. El cielo estaba clarísimo y las estrellas brillaban con deslumbrante y tembloroso fulgor. Orión en el zenit ostentaba sus innumerables riquezas, y parecía presidir la augusta asamblea de aquellos espléndidos astros. Sirio despedía su magnífica irradiación cual si fuera un purísimo brillante, y Régulo, cerca del horizonte, semejaba un diamante más pequeño. Canopus y Aquerar al Sur á zafiros podían compararse, y Aldebarán y Polux semejaban lindísimos rubíes. Capella, Procyón y la polar eran como topacios, y Cástor brillaba cual preciosísima esmeralda. Las Pléyadas nos hacían recordar la toma de Troya; pues según Ovidio, una se ocultó á causa del dolor que le causara la pérdida de la ciudad de Priamo, y las Híadas lucían en la frente del Toro. Algol, estrella maravillosa por sus cambios periódicos, despertaba el recuerdo de Andrómeda, libertada por Perseo á favor de la cabeza de Medusa, y Mira-Ceti en la Ballema, también periódica, hacía pensar en las metamorfosis perpetuas de la materia en el espacio. El lucero del alba, diosa de la belleza y de los encantos femeninos, anunciaba en el Oriente la próxima llegada del rey de los astros.

Ya fuera de la ciudad, y cuando estábamos en medio de una hermosa campiña, la Aurora entreabrió con sus dedos de rosa, las puertas doradas del Oriente, dejando pasar una pálida luz que aumentaba gradualmente, y apagaba poco á poco las estrellas. Esta débil claridad penetraba todos los objetos y les daba cierta apariencia vaporosa. A su favor, plantas y animales parecían visiones aéreas; y de aquellas jóvenes arrebatadas por las carreras de sus caballos, diríase que eran otras tantas Angélicas montadas en el hijógrifo de Astolfo, ó mejor, ángeles que venían á anunciar el principio de la espléndida fiesta de la luz.

Como entre los trópicos los crepúsculos son de corta duración, la claridad aumentaba con rapidez. Nubes y celajes se formaban en orden de batalla para saludar al magestuoso astro del día, cuando al levantarse de su lecho de oro, viese á animar toda la naturaleza difundiendo por doquiera calor, luz, vida y belleza. ¡ Aquello era inaudito! Por el Occidente, milares de cirrus cual copos de blanquísima nieve el firmamento decoraban y subían hasta la bóveda. Hacia el Norte y hacia el Sur, bellísimos arrebales de variados matices que pasaban del rosado al amarillo, hacían un hermoso contraste con el fondo azul del cielo. En el Oriente y cerca del horizonte, habíase condensado una nube de un violado oscuro ribeteada por franjas de fuego, y coronada por celajes que representaban á la imaginación extasiada silüdes con alas de oro, ó como la grana de rojos ó como la nácar de blancos. Esta nube estaba abierta en varios puntos, y por aquellos claros penetraban los rayos rubios y divergentes del sol, que ascendían hasta el zenit. Era la aurora de gloria que circunda al dios Helios, y que proclama con anticipación la llegada del soberano dispensador de la vida.

Algunos minutos habían transcurrido cuando de pronto, rásgase la nube como el velo del templo, y aparece en toda su majestad el radiante Apolo. «Magnífico espectáculo! El dios de la luz flamea. La atmósfera es repentinamente penetrada en sus regiones inmensas por los fuegos de su irradiación inagotable. Como antes, el habitante de las islas perfumadas del Peloponeso saludaba á Helios ó Febus-Apolo, y como hoy, el árabe del desierto saluda al radioso Chems, imagen del grande Alláh tres veces santo,» así la naturaleza entera manifiesta su alegría á la presencia del astro cuyos fecundantes efluvios animan á todos los seres terrestres. Las plantas se yerguen sobre sus tallos y abandonan al céfiro

que las acaricia los perfumes amados. Los coleópteros y lepidópteros besando una y otra flor se hacen los emisarios de sus amores. «Las aves cantan al astro del día su cántico matinal con su voz tan pura en el orden del sonido como la aurora en el orden de la luz.» En las habitaciones campestres, los animales domésticos entran gozosos en la actividad de un nuevo día; y la cabalgata alegre y animada, marcha con rapidez aspirando la dicha que le proporciona aquella especie de renacimiento.

¡ Cuán bella es la naturaleza! ¡ Cuán grande el poder que despliega en cada una de sus obras! ¡ Cuán inelable la dicha de que inunda á los que la aman! En ella nada hay pequeño, nada inútil, nada imperfecto, porque cada ser está constituido como para cumplir su destino. Cada manifestación de la vida universal evoca un mundo de ideas en la mente del filósofo. Como la primavera en el año, la mañana es en el día el instante del renovamiento y hace surgir en la inteligencia la idea de la inmortalidad. Después de la muerte aparente que llamamos sueño, el hombre resucita en la mañana para una nueva vida; ¿ y quién puede asegurar que la muerte verdadera no es un sueño del que despertamos en regiones superiores? Las transformaciones sucesivas unen por una transición insensible la muerte á la vida. Tal así, la torpe y rastrera oruga se construye un sepulcro de seda, del cual ha de salir bajo la forma de insecto alado, destinado á hender el azul celeste, respirar la luz, alimentarse del néctar de las flores, vivir exclusivamente para el amor, y llevar en sus alas todas las maravillas del cielo.

« Mas, ¿ dónde voy? Pensaba escribir una composición ligera para una niña, y me he perdido en el laberinto de las elucubraciones filosóficas. Perdóname, Elena; que si la naturaleza toda al despuntar la aurora hubiera sido impotente para fascinar la imaginación y hacerla pasear por los campos de la poesía y de la filosofía, bastabas tú para inspirar al más irto y al más ininteligente de los mortales.

R. VILLAVICENCIO.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

15 DE AGOSTO DE 1893

Nº 40

PRECIO  
 SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . . B. 4  
 UN NÚMERO SUELTO . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS  
 J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.  
 EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA  
 DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICIÓN BIMENSUAL  
 DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
 CARACAS — VENEZUELA



UN GALÁN Y UNA COQUETA. — Dibujo de Joseph Weiser

---

**BELLEZAS DE FLORA**

---

**Á GEORGINA**

---

¡Cuán gratas y serenas corren las horas en el campo, al aire libre, en medio de las inúmeras bellezas con que la mano pródiga de la naturaleza se ha complacido en dotar á los reinos orgánicos! Vivirá imperecedero en mi memoria el recuerdo de un día, día feliz, en que olvidando las inquietudes de la vida, me entregué todo á gozar del inefable placer de contemplar á aquella madre bienhechora que me cautivaba por sus más hermosas obras, las flores y las mujeres.

Era una deliciosa casa de campo. Habíamos ido á pasar en ella un día de recreación, unos cuantos caballeros que acompañábamos á algunas damas, las más de ellas jóvenes y aún niñas. La casa estaba situada en medio de una planicie, con un bellissimo jardín por delante, una hermosa huerta á los costados, y un espléndido bosque por el fondo. Cubría el frente de aquella poética mansión, dejando apenas lugar para la entrada, una magnífica bugenvilia que trepaba, á favor de sus poderosos sarmientos, hasta, extenderse por el techo, y ostentaba entre el oscuro follaje, sus lindas y violadas flores.

El jardín, de forma circular, estaba rodeado por una artística verja en la cual se entrelazaban, una enredadera con vistosas corolas de un rojo más brillante que la púrpura de Tiro; un convólulus que matizaba el verde de sus hojas con sus tiernas y celestes campá-

nulas, y el gelseminum que cual soles hacía sus estrujas de oro. De trecho en trecho, la verja estaba sostenida por columnas por las que ascendían, como para aspirar la luz, los tallos trepadores de la tumbergia, cubiertos de hojas, y de flores azules.

El jardín era una riquísima colección de las flores más exquisitas. Los lirios abrían sus pétalos á las caricias del aura, y las azucenas se levantaban majestuosas como para recibir en su seno los efluvios vivificadores del sol. Los claveles hacían ostentación de sus variados matices, cual aquellos antiguos reyes cubiertos de deslumbrantes ropajes, y la violeta embalsamaba el aire, y ocultaba modestamente sus encantos debajo de las hojas. Allí, en amigable consorcio, de sus donosas galas alardeaban, las dalias, miosotis, poliantes, jazmines, plumbagos, fúccias, gladiolos, dracenas, gardenias y abutilon. El pensamiento y la adormidera luchaban por conseguir el premio de la belleza. Los nardos y amapolas á porfia embriagaban los sentidos con su aliento perfumado; y la rosa y la magnolia se disputaban el imperio del vergel. En medio de tanta suntuosidad crecía la tímida sensitiva, como para mostrar que sin el pudor nada valen los encantos exteriores.

Dos puertas laterales comunicaban la casa con los dos departamentos de la huerta. Se llegaba al de la derecha á través de una avenida cubierta por hermosa vid que de sus verdes pámpanos numerosos racimos suspendía; y al de la izquierda, cruzando otra avenida cuyo techo estaba formado por una pasionaria de verdor lozano, y que de sus sarmentos trepadores colgaba nectáreos globos y franjadas flores, como dijo el príncipe de los poetas venezolanos. En la huerta crecían frondosos mangos de delicados y amarillos frutos que resaltaban sobre el verde oscuro del follaje; y al lado se veían esos arbustos que llevan manzanas de oro y flores perfumadas en forma de estrellas blancas, y que la mitología clásica hacía venir del jardín de las Hespérides. Las mil y más frutas de los climas intertropicales recreaban allí la vista y el olfato, y excitaban el deseo de templar el calor del día con sus jugos refrescantes.

En el bosque como si se hubiese querido imitar las selvas vírgenes de la Guayana. Árboles gigantescos se elevaban á tan corta distancia unos de otros, que confundían sus copas construyendo una bóveda que era apenas atravesada por los rayos solares. La banisteria dorada, la vainilla olorosa, las lianas, pasifloras, aroideas y otras plantas trepadoras, cubrían los troncos, se enrollaban, se adherían y subían hasta por sobre la cima de los árboles, como para aspirar aire, recibir el calor y la luz solares, y esmaltar con sus flores el follaje. Al pasar de uno en otro árbol formaban magníficos festones de multiplicados colores, verde, blanco, amarillo oscuro, rojo brillante, rosado, violeta y azul de cielo. En la bifurcación de los ramos mostraban sus caprichosas formas y vívidos colores las flores de las orquideas, haciendo contraste con la fresca verdura del draconciom y de muchas otras plantas. En aquella sombría mansión el alma se sentía llamada al recogimiento y á la consideración del infinito poder del Soberano Ordenador de los mundos.

¡Día inolvidable! En medio de tal lujo de vegetación, de tanta exuberancia de vida, el espíritu extasiado se encontraba perplejo sin saber que admirar más, si la riqueza de los colores y los perfumes vegetales, ó el esplendor de las innumerables mariposas que remolineaban entre las flores, ó el zumbido continuo de los insectos, ó el alegre gorgojo de las aves, ó el susurro del céfiro entre las hojas. Había, empero, allí, en aquel día, algo muy superior á todo esto; había un coro de jóvenes doncellas, que corriendo entre las matas, los arbustos y los árboles; mezcladas, confundidas, casi identificadas con las flores, parecían las ninfas de Calipso en medio de los bosques perfumados de su isla, ó el cortejo de Demeter cuando presidía á las fiestas de la agricultura; eran verdaderamente aquellas niñas, las deidades del vergel.

Poderosa es la simpatía que las plantas nos inspiran. Nadie puede pasar indiferente ante los



---

cuadros que la vegetación despliega á nuestra vista. Las flores presiden necesariamente las fiestas de las épocas felices de nuestra vida. Flores han adornado nuestra cuna y flores cubrirán nuestro sepulcro. Por eso los mayores genios de todos los tiempos se han complacido en cantar á esta bella mitad de los seres vivientes. Los libros sagrados nos hablan de las plantas cultivadas por los primeros hombres. Homero las canta en su lira; y muchos otros han celebrado en inimitables versos el placer de los campos y el encanto de las flores. Hesiodo, Teócrito, Lucrecio, Virgilio, Horacio, Ovidio, Tibulo, Claudiano. En la literatura moderna las plantas han inspirado muchísimos poetas: el Tasso, el Ariosto, Metastasio, Darwin, Pope, Thomson, Gessner, Rapin, Saint Lambert, Paroy, Delille, Roucher, Castel, J. J. Rousseau, Bernardin de Saint Pierre, Fray Luis de León, Rioja, Garcilaso, F. de la Torre; y en nuestros días, Victor Hugo, Lamartine y nuestro inmortal Bello.

Georgina: Si esta flor que he querido colocar en tu album no es de tu agrado, ten presente que es muy difícil encontrar una que te iguale en belleza y elegancia.

*R. Villavicencio.*



## EL MANTO DE IRIS

A MARÍA É ISABEL (1)

## I

Siete hermanos gemelos parten íntimamente unidos desde su nacimiento en el sol; cruzan la inmensidad con vertiginosa rapidez; y vienen á engendrar sobre la tierra la vida y la belleza. Estos siete hermanos poseen cualidades eminentes y una poderosísima energía que se manifiestan en los multiplicados colores, y son causa de las infinitas formas de la vida. Mientras caminan unidos, el mayor número de sus facultades permanecen ocultas, y ellos se hacen notar solamente por su deslumbrante brillo y su perfecta blancura, símbolo de la más pura inocencia.

Mas si se interpone en su carrera el velo de gasa formado por las diminutas esferas de agua

(1) Hermanas gemelas.

que constituyen la llovizna, ó bien un prisma transparente de cristal, que tienen la virtud de separarlos sin retener ninguno de ellos, entonces los siete hermanos hacen ostentación de su belleza soberana. Es Iris, la hija de Thaumás y de Electra, que suelta al aire su manto de espléndidos colores. Es la virgen de pies ágiles y alas de oro que vuela como el viento ó el soplo de la tempestad y va desde el Olimpo al monte Ida, ó desde el Olimpo al mar como mensajera de los dioses. Es el magnífico puente echado entre el cielo y la tierra, que tocando por sus extremidades el horizonte terrestre y ascendiendo hacia la bóveda por su parte media, parece comunicar la mansión del hombre con la morada de los inmortales. Es, en fin, el signo de la alianza verificada entre Dios y los hombres después del diluvio.

Si los hermanos son detenidos en su viaje por seres que á más de separarlos, retienen y se asimilan uno ó varios de ellos, entonces presentan en toda su fuerza y lozanía su incompatible poder y sus insignes cualidades. Ya construyen en el cielo verdaderos palacios encantados donde moran sílfides y hadas; ya siembran por doquiera y á torrentes la belleza incarnándola en el destello y colores del diamante, del zafiro, del rubí y de la esmeralda; en los variados y vívidos matices de las flores; en el suntuoso plumaje de las aves; ya engendran en la superficie de la tierra la vida vegetal, y hacen brotar desde el humilde musgo que se arrastra por el suelo, hasta los gigantes árboles que levantan sus orgullosas cimas cual si pretendieran escalar el cielo; desde la tímida sensitiva que se pliega al menor contacto extraño, hasta las elegantes palmeras que elevan su magnífico tallo en medio del desierto; desde la casta violeta que oculta sus encantos debajo de las hojas hasta la majestuosa azucena y la espléndida rosa, delicias del vergel. Todas las plantas son, en la acepción rigurosa de la palabra, hijas del aire y de la luz.

## II

Dos hermanas gemelas, bellas cual las huries que Mahoma promete en el paraíso á sus elegidos, ó mejor, cual los querubines que cantan la gloria del Eterno, han comenzado su carrera terrenal y marchan ligadas desde su nacimiento. Si se las ve unidas bajo la sombra protectora del hogar paterno, creería uno estar contem-

plando la personificación de la castidad y de la inocencia. Si el bullicio del mundo y las exigencias de la sociedad las separan, pero dejándoles su independencia personal, se encuentran ricas de hermosura, de amabilidad y de mil encantos exquisitos que hacen su trato tan ameno. Cuando su separación sea, empero, motivada porque algún feliz mortal logre identificarse con una de ellas en sentimientos, cuando pasen á ser los ángeles tutelares de otro hogar, entonces lucirán en todo su esplendor sus eminentes dotes, y comunicarán calor, luz, vida y belleza á cuantos tengan la fortuna de estar á su alrededor.

Yo de mí sé decir, que envidio hasta el último animalito de la casa.

R. VILLAVICENCIO.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO II

15 DE SETIEMBRE DE 1895

Nº 42

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	REDACCION BIMENSUAL
SUSCRICION MENSUAL . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCION: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES. — No se devolverán los que se nos remitan, publicados o no



DECLARACION DE AMOR. — Dibujo de Heinrich Lossow

EL CONCURSO DE LAS CHARITES

A MARÍA

Las Charites, divinidades de la Mitología griega conocidas vulgarmente bajo el nombre de las Gracias, forman una tríada, un grupo de tres vírgenes, que eran reputadas como la fuente de toda alegría, de todo primor, de toda perfección para la naturaleza y para la humanidad. Nadie ni nada es joven, amable, bello, seductor sino por su presencia ó por sus favores. La belleza de las más bellas mujeres es un don de las Charites, una participación de sus atractivos. "Con vosotras, dice Plíndaro dirigiéndose á las Gracias, todo se hace encantador y dulce. Por vosotras el hombre es sabio, es hermoso, es ilustre." A ellas debe la poesía sus más sublimes producciones. Todo lo que constituye el encanto y el brillo de la vida, todos los dones de la naturaleza, y del espíritu, se referían, por tanto, á las Charites.

Ahora bien; refiérese que estas tres divinidades celebraron un concurso para la creación de un sér. Aglaia, la brillante, se hizo cargo del cuerpo físico. A Eufrosina, la alegría del corazón, tocó en suerte lo moral; Thálla, la que hace florecer las plantas, había de dotar á este nuevo sér de la inteligencia, ya que esta eminente facultad es al hombre lo que la flor es á la planta; lo más sublime de su naturaleza. Habíase convenido en que, lo que en su esfera hiciese una obra más acabada y concediese á este ser mayor número de perfecciones obtendría un gran premio; y fué elegido, de común acuerdo como juez, el radioso Apolo, el dios de la cítara de oro.

Aglaia, que aceptaba, sin duda, la idea expresada por el ilustre Bretón de los Herreros cuando dijo:

"A la evidencia me rindo,  
y en la justicia me fundo.  
La mujer, lo juro al Pindo,  
es lo más grato y más lindo  
que Dios creó en este mundo,"

dió á su criatura el sexo femenino.

Sus dos hermanas, de acuerdo con el mismo poeta cuando agregó:

"Ni sólo estriba su palma  
en este precioso dón;  
que, con muy rara excepción,  
hermosas son en el alma  
como en el cuerpo lo son,"

le concedieron los dotes respectivos correspondientes al mismo sexo.

Y termina la anécdota de la manera siguiente. Apolo, no obstante sus facultades incomparables, atributos naturales de su divina esencia, estuvo largo tiempo indeciso sin atreverse á resolver; y concluyó finalmente, con que no podía acordar el premio á ninguna porque las tres lo habían merecido igualmente.

Perdóname, María, si con la narración de un acontecimiento verídico en el fondo, puedo llegar á ofender tu modestia.

R. VILLAVICENCIO.

# EL COJO ILUSTRADO

Año II

15 DE DICIEMBRE DE 1893

Nº 48

PRECIO	EDITORES PROPRIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO . . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES.—NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TEXTO.—Invocación, *poesía de Ismael Henrique Arciniegas*.—Crónicas Yankées por R. B.—Las fiestas del pueblo del Dr. Eduardo Cárdenas.—Santidad, *poesía de J. J. Braca*.—Un retrato, por Pedro Manrique.—Luis Febres Cordero, por la Dirección.—Requisición, por Don J. de Manrique.—El retratado, *poesía de Don J. A. Calabro para la Barcarola de la Srta. Adina Manrique*.—El Misericordioso, por Nicandro Bolet Peraza.—Revista de la Quincena, por Eugenio Méndez y Mendoza.—NUESTROS GRABADOS.—BRITALLANO.—MACROCOCIAS.—El Pescador de Islandia.—Recetas Atiles.—Índice del año de El Cojo Ilustrado.—Anuncios.

GRABADOS.—Panteón Nacional, *de fotografía*.—La Santa Familia.—Casa número 5, calle Suñi y dibujo de la *pluma de P. Dupre*.—La Vista y parte de la plaza Santa Rosa de Carúpano (Venezuela) *de fotografía*.—Vista General de Carúpano (Venezuela) tomada del Puerto, *de fotografía*.—Vista de la calle de la Independencia de Carúpano (Venezuela); tomada de la casa de los señores J. Ortaño é hijos, *de fotografía*.—Luis Febres Cordero, *de fotografía*.—Después del tetero, *dibujo de la pluma por Eugenio Méndez y Mendoza*.—El caballo en del rey pero el gallo es mío.—La primera rúa, *cuento de Cervantes*.—Templo de la Instrucción en la calle Venezuela (Maracaybo) *de fotografía*.—Autógrafos de Víctor Hugo y César Cantá.—Pasco y Blocha en el Parque Central de Nueva York, *de fotografía*.—Barcarola, por la Srta. Adina Manrique.—Félicis, vals obscuro de El Cojo, por F. de P. Magdalena.—Vista panorámica de París.

El Director de este periódico, señor Don Manuel Revenga, acaba de ausentarse para Europa. De allá seguirá prestando á esta empresa su importante colaboración, enviándonos revistas que serán leídas con mucho agrado por nuestros abonados.

Días de completa satisfacción deseamos sinceramente al compañero y al amigo ausente á quien tanto agradecemos la eficaz cooperación que viene prestando á esta empresa desde la aparición de El Cojo Ilustrado, y de quien igualmente agradecidos esperamos la que desde lejanas tierras nos prestará en lo porvenir.

Como una muestra de aprecio y de deferencia al señor Revenga, de cuya colaboración no se priva EL COJO ILUSTRADO á pesar de la ausencia, conservaremos su nombre al frente de esta publicación; y mientras él permanezca fuera de Venezuela hará sus veces nuestro amigo y colaborador Eugenio Méndez y Mendoza.



PANTEON NACIONAL.—Caracas

### INVOCACION

¡Oh sacra Musa, que calor y abrigo Das al alma en las noches desoladas! Al bañarme en la luz de tus miradas De la carne el espíritu desligo.

De Grecia hermosa bajo el cielo amigo, A la sombra de helénicas arcadas,

Sobre las viejas ruinas olvidadas Quiero soñar y meditar contigo. Suelta al aire tu blanca vestidura; Muestra á mis ojos las radiantes cimas Y ahuyéntame el rigor de hados adversos. Traspórtame á región serena y pura; Da á mis estrofas las brillantes rimas, Y pon frialdad de mármol en mis versos. ISMAEL HENRIQUE ARCINEGAS.

ben tan poderoso estímulo, gracias al cual llevan ellos por donde quiera que se hable la noble lengua castellana, el hermoso testimonio de cultura y progresos intelectuales.—N. BOLET PERAZA."

Damos las gracias al señor D. Nicandro Bolet Peraza, por el siguiente suelto editorial que encontramos en *Las Tres Américas*, periódico ilustrado que edita en Nueva York:

"EL COJO ILUSTRADO.— Dos años lleva ya cumplidos el periódico bimensual que con el título arriba expresado publican en la capital de Venezuela los señores J. M. Herrera Irigoyen y C."

Honra á Venezuela esa publicación, y honra las letras y el arte hispano-americanos. Como obra literaria, le dan prestigio las producciones de elevados ingenios, y como obra artística compete en el mérito de sus ilustraciones con las más exquisitas que se editan en Europa y en los Estados Unidos, siendo de advertir que la mayor parte de los grabados que la publicación caraqueña ostenta, (que son numerosos y excelentes en cada número), se deben á artistas venezolanos.

Con orgullo por los patrios adelantos recibimos siempre á este espléndido colega, y con cariño que se aumenta por la comunión de las tareas, felicitamos á nuestros queridos amigos y compatriotas los señores Herrera Irigoyen y compañeros de empresa, á quienes las letras y el arte en Venezuela de-

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

1º DE ENERO DE 1894

Nº 49

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICIÓN BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO-CARACAS-VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TEXTO.—Mr. Frank C. Partridge, por el Dr. José Manuel de los Ríos.—Dr. Marco Antonio Saluzzo, por la Dirección.—Año nuevo, por la Dirección.—La vía azul, poesía de D. José Antonio Calcaño.—El año nuevo, por el Dr. Andrés A. Silva.—Canto nocturno, por D. Florentino Rivera.—Accusaciones, por D. Eugenio Méndez y Alondra.—Españolismo por el señor General J. R. Pichazo.—De regreso, por Ismael Henríquez Arce.

nietas.—NUESTROS DEBIDOS.—Madrileñas, por Miguel Eduardo Pardo.—Inundación, por el Dr. Luis M. Castilla.—El crimen del Pinar, por la Dirección.—Observaciones sobre la resolución de éste en Venezuela, por el Dr. Lisandro Alvarado.

GRABADOS.—Entrada del año nuevo.—Mr. Frank C. Partridge, de fotografía.—Dr. Marco A. Saluzzo, de fotografía.—Don Manuel Revenga, de fotografía.—Don Antonio y Don Alfonso Vidal, de fotografías.—Puerto de la Luz—de las Palmas (Gran Cuartas), de fotografía.—La paz en la fuerza de las acciones, grupo escultórico de Gustavo Sclerens.—Puerto de Mejía (Biedellín) de fotografía.—Frente natural en el parque central de Nueva York, de fotografía.—La Caridad, cuadro de Arturo Michelena.—Vistas de Caracas antes y después de la inundación, de fotografías.—Después del río, vals.



ENTRADA DEL AÑO 1894

## AÑO NUEVO

Al saludar la aurora de 1894, múltiples motivos de satisfacción embargan el ánimo de los fundadores de esta revista. Con el año que principia entra *EL COJO ILUSTRADO* en el tercero de su existencia. Dos jornadas vencidas en las que nuestras previsiones han corrido conformes con la general benevolencia del público. Una serie no interrumpida de impresiones cada una de las cuales ha confirmado la necesidad cada vez más premiosa de mantener un periódico de la índole de éste, por sobre los dispendios de sus primeros pasos en el mundo de la literatura y de las artes exclusivamente nacionales, y en competencia con la adopción ya hecha en el hogar venezolano de reputadas publicaciones extranjeras, venidas de centros industriales con mucho más adelantados que el nuestro.

Requeríase para el éxito de la empresa que hemos llevado a cima, una absoluta consagración desprovista de toda idea de medros, y hasta del aliciente de la retribución del trabajo empleado. Se requería disponer de medios semejantes á los que en otras naciones han hecho fáciles el desarrollo portentoso del progreso y el número de los pobladores. Era menester, en fin, reaccionar en nuestros hábitos de retraimiento y modestia, que tan fuertemente se oponen, á la difusión de méritos ocultos, encerrados en el círculo de la intimidad ó la familia.

A todo hemos prestado preferencia con el empeño de resultar vencedores, y la fortuna ha coronado nuestros esfuerzos haciendo desaparecer las dificultades en la medida que han ido mejorando las sucesivas ediciones de esta hoja. La victoria, sin embargo, no la concebíamos como nuestra. Ella corresponde en su mejor parte á los distinguidos colaboradores,—damas y caballeros—que con sus producciones de vario género han contribuído á sostener vivo el estímulo por estas justas de la inteligencia y del buen gusto. Consignar aquí sus nombres parecemos un deber ineludible, ya que á ellos ha de quedar por siempre unida la gloria de los triunfos alcanzados en esta laboriosa tarea de aclimatar una empresa nueva que pretende influir decididamente en las costumbres, servir con desinterés á los anales patrios, demostrar ante propios y extraños el estado de cultura de nuestras clases ilustradas.

Prosistas y poetas, dibujantes y pintores, músicos, grabadores, etc., han colocado en estas páginas la rica mies de sus ingenios. Veteranos de las letras, premiados en Academias y certámenes, jóvenes principiantes que penetran valerosamente en la senda cuyos más amables dones son el galardón reservado á la aptitud y la constancia, han disfrutado del singular placer de ver alternados sus trabajos con los de bellas y espirituales compatriotas, tan virtuosas como instruidas, tan estudiosas como de esclarecido discernimiento.

Ha sido un torneo luminosísimo en el que la divisa ha consultado la nombradía del armónico conjunto para el renombre de la patria. Ha sido una era de restauración intelectual que resume los fracasados proyectos é incita á la acción perseverante.

Por eso no morirán los nombres de los que han contribuído al aseguramiento de un propósito tan plausible. Por eso queremos recordarlos al comenzar una nueva vida con el año nuevo que comienza. Bastarían ellos solos para explicar el crédito que ha logrado este periódico. Sea para ellos el honor!

En el último año han ocupado las columnas de *EL COJO ILUSTRADO*, las señoras, señoritas, y caballeros que á continuación se expresan:

Dr. Francisco de Paula Alamo, Dr. Domingo Alas, Dr. Lisandro Alvarado, General Pedro Arismendi Brito, señoritas *Blanca y Margot*, señor Ricardo Becerra, señor J. J. Breca, señor A. Buscalioni, señora Pepita Calcaño de Caragol, Dr. Eduardo Calcaño, señores José Antonio, Julio y Emilio Calcaño, Pro. Dr. Juan Bautista Castro, señor Vicente Coronado, señor Luis Churruón, señor Andrés Delgado Pardo, Dr. Alirio Díaz

Núñez de Cáceres, señor Hernán Olavarría, señor Manuel F. Osio, señoras Sofía de Pechio y Amelia Pérez Dupouy, General Jacinto R. Pachano, señor Francisco de Sales Pérez, señor Miguel Eduardo Pardo, señor Gonzalo Picón Febres, señor Francisco Pimentel, señor Manuel Revenga, señor Ermelindo Rivodó, Dr. Aristides Rojas, señor Narciso L. Salierup, Dr. Andrés A. Silva, señor Jesús M. Suárez, señor Martín Tovar y Tovar, señor Redescal Uzcátegui, Dr. Rafael del Valle, el niño Enrique Vidal, Dr. D. Villasmil, Dr. Rafael Villavicencio, Dr. N. Zuloaga, señor Martín Zuloaga y Tovar.

Halagados con el amparo generoso de tan selecta colaboración, hemos podido hacer del periódico una publicación que no desmerece de las de su especie que vienen de fuera. A su sombra ha prosperado perfeccionándose una industria antes desconocida en el país, y hoy en capacidad de servirlo con rapidez, economía y belleza, gracias á

la aplicación y esmero incansable de los señores Vidal (padre é hijo) encargados del taller de fotograbados. Las bellas artes y las artes liberales han tenido aquí sus representantes y propagandistas. Nuestra galería de vistas del país y de retratos de sus notabilidades hará cada día más interesante la solicitud de las colecciones de *EL COJO ILUSTRADO*. Nuestra gratitud es igual á la extensión de los favores recibidos. Como un testimonio de élla hacemos el recuento de los escritores y artistas que nos han auxiliado con sus luces, de los periodistas nacionales y extranjeros que han tenido la dignación de aceptar nuestras relaciones, estimulándonos con hidalgía insistencia á no desmayar en nuestra labor. En especial satisfacemos una deuda de sincero reconocimiento publicando en este número los retratos de los señores Manuel Revenga, Antonio y Alfonso Vidal, que han desempeñado respectivamente, con tanta eficacia como acierto, la dirección del periódico el primero, y sus secciones artísticas los dos últimos.

Nos proponemos no economizar ningún afán en conservar á *EL COJO ILUSTRADO* digno de la representación que tiene en la prensa; y al dar las gracias á todos sus favorecedores y amigos, al dirigirles nuestras saluciones de año nuevo, les reiteramos nuestras anteriores y presentes promesas, que pueden reducirse á las siguientes:

Preferencia para todo lo nacional ó de origen patrio;

Selección de lo extranjero.

Con esa síntesis aspiramos á generalizar el conocimiento de lo que nos es propio, y á retribuir en honra del país lo que es gala de su suelo y de sus hijos.



DON MANUEL REVENGA

Guerra, Dr. Aníbal Domínguez, señor Francisco Davegno, señor Eduardo M. Díaz, Dr. A. Ernst, señor M. M. Fernández, señor Domingo Garbán, Dr. José G. Fortoul, señor P. Fortoul Hurtado, señor Heraclio M. de la Guardia, señor Luis R. Guzmán, Dr. José G. Hernández, señor Antonio Herrera Toro, Dr. E. A. Yanes, señor Diego Jugo Ramírez, señor Germán Jiménez, Dr. Ricardo Ovidio Limardo, señor Salvador N. Llamozas, señor Felipe Larrazábal, hijo, señor Juan S. Larrazábal, señorita Adina Manrique, señora Isabel Pachano de Mauri, señor Francisco de P. Magdaleno, señor Samuel Darío Maldonado, señor J. M. Manrique, señor Pedro Manrique, señor Francisco Manrique, señor Eugenio Méndez y Mendoza, Dr. Juan de D. Méndez, hijo, señor Arturo Michelena, señor Gabriel E. Muñoz, Dr. J. M.



EL SULTÁN DE MARRUECOS



# EL COJO ILUSTRADO

Año III

1º DE ENERO DE 1894

Nº 49

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO-CARACAS-VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES. — No se devolverán los que se nos remitan, publiquense ó nó

## SUMARIO

TEXTO.—Mr. Frank C. Partridge, por el Dr. José Manuel de los Ríos.—Dr. Marco Antonio Salusso, por la Dirección.—ABO NUEVO, por la Dirección.—La faja azul, poema de D. José Antonio Calzadón.—El abo nuevo, por el Dr. Andrés A. Silva.—Canto nocturno, por D. Fernando Rivad.—Actualidades, por D. Eugenio Méndez y Mendive.—Epitafio por el señor General J. R. Pichardo.—De registro, por Ismael Henriquez Arce.

—NUESTROS TRABAJOS.—Madrileñas, por Miguel Eduardo Pardo.—Inundación, por el Dr. Luis M. Castilla.—El crimen del Pinaral, por la Dirección.—Observaciones sobre la revolución de 1810 en Venezuela, por el Dr. Leonardo Alvarado.

GRABADOS.—Entrada del año 1894.—Mr. Frank C. Partridge, de fotografía.—Dr. Marco A. Salusso, de fotografía.—Don Manuel Revenga, de fotografía.—Don Antonio y Don Alfonso Vidal, de fotografías.—Puerto de la Luz—de las Palmas (Gran Canaria), de fotografía.—La paz es la fuerza de las naciones, grupo escultórico de Gustavo Eberlein.—Puente de Mejía (Medellín) de fotografía.—Fuente natural en el parque central de Nueva York, de fotografía.—La Caridad, cuadro de Arturo Michelena.—Vistas de Carora antes y después de la inundación, de fotografías.—Después del diluvio, vals.



ENTRADA DEL AÑO 1894

## OBSERVACIONES

SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1810 EN VENEZUELA

Puede que sea útil á aquellos que gustan mirar los grandes acontecimientos de la civilización sin apelar al misterio ó á las fuerzas sobrenaturales un examen físico de los hechos que se han fijado como puntos de referencia de la historia. Con este motivo no parecerán del todo superfluos algunos rasgos típicos y por decirlo así fisonómicos de las revoluciones de Venezuela, en particular la de 1810, llamada «de la independencia,» cuanto más que ninguno de los escritores nacionales modernos ha seguido ese método para sus investigaciones históricas y sociales.

Consideradas las cosas de un modo general, se puede sentar que la época colonial duró hasta 1810. Encendióse entonces la guerra para

independizar el país hasta 1823; corrió desde entonces la cuestión civil que hubo de consolidarse en 1830 el régimen republicano, que es el actual.

Ahora bien, el cuadro siguiente da el resumen de las revoluciones, rebeliones ó motines, distribuidos por meses y estallados desde 1749, es decir, durante siglo y medio más ó menos. (a)

		RESUMEN	
Enero	3	Julio	8
Febrero	3	Agosto	5
Marzo	3*	Septiembre	2
Abril	5	Octubre	2
Mayo	1	Noviembre	3
Junio	8	Diciembre	2
	23		22
		Antes de 1810	3
		De 1810 á 1823	2
		1823 á 1830	4
		1830 á 1889	36
		Total	45

Puede observarse bien el aumento de fermentaciones á partir de Marzo y prolongarse hasta Setiembre. Se sabe en efecto que no hay sino dos estaciones en los países intertropicales, arregladas según la abundancia ó rareza de las lluvias, ó hablando con mayor exactitud, según la predominancia de los vientos alisios S. E. [de Abril á Setiembre] y N. E. [de Octubre á Marzo]. De este modo el período más cálido del año empieza en Abril y finaliza en Setiembre.

Si consideramos ahora el territorio dividido en tres zonas geográficas (montañas, praderas, selvas), se hace evidente la influencia de la temperatura más ó menos intensa en lo de amorrar el progreso. Desde este punto de vista es más práctico distribuir los climas según los pisos principales sobre el nivel del mar; y es de notar que la idea enunciada por el profesor Lombroso acerca del despotismo de los imperios de Méjico y el Perú (b) no sería aplicable sino en atención al frío excesivo que es la regla en esta región de los Andes ecuatoriales. Por otra parte las diferencias de temperatura, aun las más débiles, tienen una alta importancia en un clima *constante* como el de Venezuela. En las montañas la temperatura está distribuida generalmente 22° y 12° C., mientras que en las llanuras es por término medio 31°, 2., en las selvas 25° 6, y en la costa setentrional 28°—27°. Se sigue de esto que en el sistema montañoso de la costa (el más bajo de los dos) la influencia del movimiento agrícola se hace patente, lo mismo que la disposición á las revoluciones. Si bien ambos sistemas constan de un inmenso núcleo plutónico, sembrado acá y allá de afloramientos cretáceos inferiores y superiores, puede ser motivo de aquello la arenisca y el conglomerado que predominan en la Cordillera y en los Llanos y el aluvión, ó acarreo de los valles que forman las montañas costaneras.

En suma, los climas del país están distribuidos así: cálido, con una temperatura anual de 30°—23°; templado, de 22°—17°; frío, de 16°—12° 5. Sin contar con el último que ha comprendido sino un número muy mediano de aldeas, hanse contado entre 27 hombres distinguidos, (c) 16 militares, de la revolución de 1810, 49 procedentes de 17 poblaciones situadas en las zonas cálidas, y 78 de 4 poblaciones de la zona templada. De éstos, Caracas, la capital, había contribuido con 61 y Trujillo con 15. Es por esto que el historiador español Torrente se expresaba de la manera siguiente con motivo de la revolución. "La capital de la provincia de Venezuela ha sido la

(a) Véase: *Lombroso R. Crim. recopilación etc.* II pág. 5. "La rebelión de 1809 ocurrió también en Marzo."  
 (b) "El delirio político e intelectual," pág. 40.  
 (c) *Lombroso, C.* o. II, pág. 56. En este número no se incluyen 17 extranjeros y 26 de patria incierta.

fragua principal de la insurrección americana. Su clima vivificador ha producido los hombres más políticos y osados, los más emprendedores y esforzados, los más viciosos é intrigantes, y los más distinguidos por el precoz desarrollo de sus facultades intelectuales. La viveza de estos naturales compete con su volubilidad, el genio con la travesura, el disimulo con la astucia, el vigor de su pluma con la precisión de sus conceptos, los estímulos de gloria con la ambición de mando y la sagacidad con la malicia." (e)

Al estudiar Lombroso varios factores físicos de las revoluciones, comparándolas con el delito político y la genialidad, escribe esto respecto de las primeras: "La predominancia de Julio en América, al menos para las repúblicas españolas, en los últimos decenios, en que se puso en actividad el vapor y el telégrafo, podría darse la mano con la propagación de las rebeliones portuguesas y españolas; por ejemplo, la rebelión de Lima en Julio de 1838, fué precedida una revolución portuguesa en Junio; las de Cuba y de Bogotá, en Julio de 1851, de la portuguesa de Mayo; la de Méjico en 1840, de la española de Julio; y la de Uruguay en Julio de 1869, de la española de Julio, bien que el predominio en Julio descuella apenas en la época más moderna (1835—80)." (e)

Un hecho que desde luego llama la atención al examinar la composición de la masa insurrecta en 1810 es seguramente el factor de la edad individual. Los jefes principales los da la juventud. Bolívar fué proclamado "Libertador" de 29 años; Sucre fué "Gran Mariscal de Ayacucho" también de 29. Páez dió el combate del Mantecal á los 27; Soublotte tenía 29 años y Anzoátegui 30 en la batalla de Boyacá. Plaza 25 en la de Carabobo; Córdoba fué General á los 22 años, O'Leary mandaba un cuerpo de ejército á los 21 y Cordero tenía 30 años en Tarqui. A Bolívar llamaban sus tenientes "El Viejo," y con todo apenas tenía 41 años cuando cesaron los combates de la revolución. (f) De este modo muchos jóvenes oficiales perecieron de 1811 á 1816, tales como los tres Buroz (uno de ellos de 15 años), Picón de 17, Ricaurte, Girardot, Sojo, Salías, Anzoátegui, Muñoz Tebar, Rivas Dávila, Campo Elias; otros sucumben en las sangrientas hecatombes de Ocumare y de Aragua, en 1814, habiendo sido fusilados los dos hermanos Salías, Jalón y Villapol. Montaigne decía: "De cuantas bellas acciones humanas de toda especie han venido á mi conocimiento, las más numerosas han sido ejecutadas hasta en los siglos antiguos y en el nuestro, antes de la edad de 30 años."

Cuanto á las clases, las más distinguidas quedaron en el campo republicano. Los miembros de la "Sociedad patriótica" y los del congreso de 1811, lo mismo que la mayor parte de los que se señalaron en la prolongada guerra que muy luego se encendió, eran de las clases más selectas del país; mientras que los corifeos del partido realista eran por lo común personas inciviles ó iletradas. Boves era chalan, Morales regatón y antiguo criado del comandante Cajigal, Vañez mercader, Rosete abacero, Zerbery teniente de una compañía de presidiarios enviada de España. El historiador Díaz designa así el número y las clases de los fautores de la revolución (g)

Militares . . . . .	32
Hacendados . . . . .	23
Abogados . . . . .	11
Paisanos [no militares] . . . . .	11
Individuos del Ayuntamiento . . . . .	9
Empleados civiles . . . . .	8
Id. de la Real Hacienda . . . . .	6
Músicos . . . . .	4
Sacerdotes particulares . . . . .	3
Profesores de medicina . . . . .	3
Artesanos . . . . .	3
Prebendados . . . . .	3
Cirujano . . . . .	1
Boticario . . . . .	1

Otro hecho notable es la intervención de las mujeres en los momentos paroxísticos de la cues-

(d) Hist. de la revol. hispano-amer. [cit. por Rojas].

(e) O. C. pág. 47.

(f) Véase Capella T. "Leyendas históricas." [g] El Pro. Blanco, al hacer repertorio sobre dos de la lista formada por Díaz, añade 10 militares, 4 hacendados, 1 abogado, 1 músico, 1 sacerdote, 1 cirujano y 1 practicante. Ignoro sin embargo el género y la fecha de la muerte de todos ellos, para incluirlos en este cuadro y en el siguiente.

(h) "Visita." Lib. V. cap. XLV.

ción militar. Muchas de ellas fueron cruelmente ultrajadas y aun flageladas. En 1814 solamente 7 fueron confinadas, 5 heridas en los combates, 2 flageladas públicamente y 1 fusilada, á causa de sus ideas republicanas.

Nos parecen aun dignas de atención las epidemias morales propagadas durante la guerra. Dos hay, que sepamos. Una fué causada por el terremoto de 1812 y otra producida por la llamada guerra á muerte. El terremoto, que fué descrito con minuciosidad por Humboldt, [A] cayó tajantemente el jueves santo [26 de Marzo]; y la circunstancia de haber estallado también la revolución otro jueves santo [19 de Abril] condujo al alto clero á considerar la catástrofe como un castigo del cielo. La explicación se regó pronto en todas direcciones y la consecuencia fué que por casi dos años se efectuó una reacción en el sentido realista. Indicóse como prueba el hecho de haber escapado al accidente ciertos cuarteles ocupados por tropas del rey, y el historiador Díaz

refiere gravemente como quedó enhiesto el pilar que en la Iglesia de la Trinidad soportaba el escudo de armas españolas.

La guerra á muerte ha sido un acontecimiento del todo particular. Comienza de rondando en 1813 produciendo otra reacción, esta vez en el sentido republicano. Fué ideada por un joven abogado, nacido en 1782 en Mendoza, villa situada en medio de las montañas desprendidas de los Andes colombianos. Llamábase Antonio Nicolás Briceño. Antes de esta época era conocido como un sujeto lleno de moderación y prudencia, habiéndose distinguido ya en el seno del Congreso de 1811, en la Alta Corte de Justicia y como miembro del Poder Ejecutivo. Por lo demás mostraba un cuerpo gentil, un hermoso busto. Su primer acto fué degollar dos ancianos pacíficos y enviar las dos cabezas á Bolívar y á Castillo con cartas cuya primera línea estaba escrita con la sangre de las víctimas. La serie de las crueldades que constituyen la trama de ese funesto periodo es demasiado larga para que nos detengamos en ella aquí. En otra parte la examinaremos con especialidad. Pero hay dos circunstancias que caracterizan esa época maldadada; el delirio de los victimarios y el cambio evidente que se efectuó más tarde en los que sobrevivieron á las horribles carnicerías. Varios muestran ciertos rasgos singulares del criminal nato (Boves, Rosete, Arismendi); otros caen en reincidencias sospechosas; el coronel Carujo fué enjuiciado en 1828, desterrado en 1830 y muerto en rebelión en 1836; el obispo Méndez fué expulsado de la Cámara en 1826, desterrado en 1830 y enjuiciado en 1836; otros, en fin, eran verdaderos neuróticos; Bolívar lo fué en alto grado, Páez era epiléptico, Febres Cordero sucumbió de reblandecimiento cerebral. No obstante Bolívar fué el único entre éstos que jugó papel principal en la ejecución de tan espantosas represalias.

He aquí el destino que cupo á los autores de la revolución de 1810, según la lista ya citada de Díaz.

Vivían el 1.º de Agosto de 1820 . . . . .	30
Muertos de enfermedad . . . . .	51
Muertos en la campaña . . . . .	10
Ejecutados á lanzadas . . . . .	10
Muertos en el terremoto de 1812 . . . . .	5
Fusilados . . . . .	4
Ahorcados . . . . .	2
Ahogados navegando . . . . .	2
Asesinado por sus esclavos . . . . .	1
Muerto de hambre . . . . .	1
Suman . . . . .	116

A reserva de ulteriores investigaciones se pueden allegar dos caracteres más á aquella época: la influencia poca ó nula del alcoholismo y la rareza de los suicidios. En el curso de la guerra no he podido encontrarme con ninguno, y solamente cuando Humboldt habla del clima de la ciudad del Tocuyo, una de las más adictas al rey y más antiguas de la República, dice expresamente: "goza de una grande frescura y admirar que bajo un tan hermosa cielo tengan los habitantes una grande propensión al suicidio." Por éstos, como para la enagenación mental, conviene tener en cuenta el horror en que eran tenidos y el esmero puesto en ocultarlos; mas para el alcoholismo y la dipsomanía es evidente su mayor acción en los tiempos modernos.

Noviembre de 1893.

LISANDRO ALVARADO.

# EL COJO ILUSTRADO

Año III

15 DE ENERO DE 1894

Nº 50

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NÚMERO SUMLTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES.—NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TEXTO.—Dr. Ricardo Becerra.—Plegaria, por la *Virgen María Ch. de Navarrete*—Crónicas yankees, por R. B.—Soneto, por M. C. C.—Madriditas, por *Miguel Sabarido Pardo*—Dr. Andrés A. Silva, por el *Dr. José Nájera de Cáceres*—Lo maravilloso, por el *Dr. F. Villanueva*—En la playa, por *Bianca y Mergel*—Carta al *Dr. G. Postou*, por *Luis de Alvarado*—Las estrellas, por *Alfonso Zaldúa*—Neología—Verbos olvidados—Mismas, por *Juan de Henríquez Arce*—Los Por qué? por *Emilio*

Dibujos.—Actualidades, por *E. Miradas y Miranda*—Observaciones meteorológicas, por *M. Bazaloni*—Recuerdo Inesperado, por *Arbol*—Tropical, por *Juan de Henríquez Arce*—Variedades.—Anuncios.

GRABADOS.—Dr. Ricardo Becerra, de *fotografía*—Templo San José, Calle de Lara y Calle del comercio en *Barquisimeto* (Venezuela) de *fotografía*—Doctor Andrés A. Silva, de *fotografía*.

Il.—Alegoría de la noche, *pintura de Casio Plasencia*—Nobilitado de *Manuel Plasencia Riva*—Gran Hotel Santa Catalina en Las Palmas (Islas Canarias) de *fotografía*—Parque Central en New York, de *fotografía*—Calle de Colón y Graneros de sal en Maracibo (Venezuela) de *fotografía*—Astriga burlando en el año nuevo, *dibujo de Huguana*—Puente de Girardot, Medellín (Colombia) de *fotografía*—Mr. Emilio Zola.—El pescador (Juguete).

El señor Dr. Ricardo Becerra, con cuyo retrato se engalana hoy El Cojo Ilustrado, es tan conocido en toda la América Española, y muy especialmente en Venezuela, que difícil será que haya una persona medianamente ilustrada que no tenga noticia de él.

Sabio publicista, orador fácil y abundante, periodista ardiente y polemista de primer orden, ha sido, ya por sus excepcionales dotes de su inteligencia, ya por condición de carácter, un brillante é incansable batallador en las más gallardas lides políticas de casi todas las Repúblicas Suramericanas. Su nombre aparece mezclado en la historia contemporánea de Venezuela, Colombia, Perú y Chile, en muchos de los acontecimientos más importantes de estos países, y su vida es una curiosa sucesión de aventuras dramáticas, que pudieran presentarse como vivo testimonio de lo que son para los mandatarios—sátrapas de esta libre América, los fueros de la palabra ó de la prensa.

Para hacer la biografía de Becerra, se necesitaría escribir un libro, y apenas disponemos de unas líneas. Aunque colombiano de nacimiento, ésta, que es la patria de su amada esposa, nieta del General Soubllette, y de varios de sus hijos, es también patria suya, por el ardiente afecto que siempre le ha profesado y que ha sabido demostrarle, no pocas veces en países extranjeros.

Domiciliado desde hace algunos años en los Estados Unidos del Norte, á donde fué en representación de Colombia, mereció el honor en momentos en que parecía que sería removido del cargo, de que el Gobierno de la Gran República del Norte, manifestase al de Colombia, su deseo de que continuara en tan elevado puesto por el grande aprecio que había sabido granjearse.

Una fatal invalidez arrebató al infatigable combatiente de la ardiente arena de la política; pero no para dejar gastarse oscuramente las fuerzas de su inteligencia y patriotismo, sino que, como si la luz de los objetos exteriores al apagarse, hiciese más brillante su visión



DR. RICARDO BECERRA

del porvenir, advierte sin cesar á todas estas naciones de la América española con la grande autoridad de su nombre y de su saber, los peligros que las amenazan, si distraídas en sus locuras domésticas, no se penetran de la grandeza avasalladora de esa nación que en sólo un siglo se ha hecho dueña de casi todo el Norte de la América y que tarde ó temprano vendrá á disputarles su propio suelo.

¡Ojalá que su noble propaganda, pueda contribuir á restituir á estos pueblos al camino de la justicia!

Entendemos que Becerra, tiene trabajos históricos de importancia, entre ellos uno muy concienzudo sobre el General Soubllette y su administración. Sin duda que al publicarlos serán leídos con el grande interés que merecen así por el asunto como por el historiador.

## PLEGARIA

Á LA INMACULADA CONCEPCIÓN

(Dedicada á la inteligente señora Ignacia Pachano de Fombona)

Oh! Virgen, sin igual! Presta un momento  
Serena inspiración á tu alma mía,  
Fuerza á mi voz, y á mi lloroso acento  
De los celestes coros la armonía!  
Que yo quiero elevarme al firmamento  
En alas de la ardiente poesía;  
Quiero cantarte á Ty, lumbraera hermosa,  
Fresca azucena, delicada rosa!

Quiero cantarte á Ty, dulce consuelo  
Del infeliz que con piedad implora  
Tu protección en el amargo duelo  
Que su afligido espíritu devora;  
Y al ensalzar tu gloria, en mi desvelo  
Darte la ofrenda de mi amor, Señora,  
A Ty que acoges con bondad sublime  
El triste acento del mortal que gime.

Tú que calmas cual iris la tormenta  
Que pesa ruda en el vivir del hombre,  
Cuando la Fe su corazón alienta  
Para invocar tu inmaculado nombre;  
Tu gracia como un sol doquier se ostenta:  
¡Quién habrá que al mirarte no se asombre,  
Si de hinojos te alaban los querubes  
En tu almo trono de celestes nubes?

Eres como la cándida paloma  
Que paz nos trajo en florecida rama;  
Eres aurora celestial que asoma  
Entre las sombras que el dolor derrama;  
¡Reina! te aclama el viento allá en la loma,  
Y el majestuoso mar ¡Reina! te aclama!  
¡Madre! te dice el ébrazón del hombre,  
Y tú respondes á tan dulce nombre.

Y Reina, y Madre, y Esperanza pía,  
Noble sostén de mi mortal flaqueza,  
Te llamo yo á mi vez, Virgen María,  
En mis horas de angustia y de tristeza;  
Y en el fondo al sentir del alma mía  
Tu aliento, que me infunde fortaleza,  
Olvído de mi suerte la amargura  
Y á Ty toda me ofrezco, ¡oh Virgen pura!

MARÍA CH. NAVARRETT

Maracaibo: 8 de Diciembre de 1893.

*Mi querido amigo Gil:*

Al fin he terminado, lo menos mal que he podido, la traducción que le había anunciado del poema de Lucrecio. Fruto este ensayo de una idea suya, y habiendo yo recibido constantemente para continuarlo y realizarlo su generosa voz de aliento, es muy justo que piense también en usted para dedicárselo, tal vez con el solo mérito de ser lo primero que se hace en nuestra patria para expresar en lengua española un asunto que hoy puede ser leído en otros idiomas civilizados.

Por escasa que sea la importancia que se le dé á ese poema filosófico y aun haciendo abstracción del mérito literario, que desaparece

en gran parte en la versión, bastante es todavía lo que queda á favor de él, cuando se consideran las tendencias filosóficas del día y el ciclo en que la humanidad va acordando nuevas discusiones á las ideas que en todas las épocas han sido consagradas á su evolución. Admira el ver que uno de nuestros literatos, versado como pocos en los clásicos latinos y hábil conocedor de sus cualidades estéticas, (o asegure que "Lucrecio es el gran poeta de Roma, por la inspiración, la grandeza, el entusiasmo, bien que cantase la incredulidad y la negación del espíritu, el culto de la materia y la indiferencia á la virtud, creencias enemigas de las Musas y que extinguen la imaginación y el corazón." Qué de aventuradas acusaciones en una sola frase! En otra parte, que no recuerdo

ahora, dijo, que nunca había podido comprender los célebres versos con que empieza el Lib. II. Si esta especie de rencor crónico que se le guarda al poeta de la locura circular, al poeta suicida, es fruto de la influencia absorbente que tuvieron en el siglo de Augusto las producciones de Virgilio, Horacio y Ovidio, no está justificado por ningún respecto y no parece sino que el solo nombre de Epicuro ha levantado el desdén sobre todo lo que lleva su nombre, sin que hayan valido sino muy poco los esfuerzos de Gassendi. Tal es el efecto de las ideas morales reinantes, de la moral universal.

Pero la moral universal ha venido refundiéndose á los ojos de la ciencia de hoy día en la selección natural; y la selección natural, lo mismo que el origen de las especies y la hipótesis de la

creación, encuentran campo fecundo en el poema de Lucrecio, en particular en el libro V, donde también podrán gozar los conocedores de la lengua latina de los cuadros más brillantes, de los hexámetros más armoniosos, del estilo más grave y majestuoso que contiene la obra, en los pasajes en que el poeta expone el plan de la creación. He aquí pues, que la civilización moderna considera con más atención lo que miran con desconfianza y protestan los fanáticos del clasicismo, que se obstinan en persuadirse de que toda la filosofía que han menester está en el desentendado verbo de Horacio, levando á chanza los pasajes en que éste se complace en mostrar un pseudoepicureísmo, que acaso estaba en su organización y en sus hábitos.

Y ese movimiento evolutivo, ese fatalismo científico, ha sido de tal magnitud, y tan segura ha

sido la ley á que obedece, que de las dos grandes proposiciones que establece Lucrecio y prueba por medio de la filosofía atomística, una de ellas, el temor infundado de la muerte, fué también una de las en que más insistió el ascetismo más puro de los cristianos, y la otra, el temor infundado de los dioses, está plenamente confirmado por la ciencia contemporánea. Pero dejo aparte numerosas reflexiones á que da lugar la crítica filosófica del poema, porque usted las conoce muy bien; y si he mencionado algunas ideas sobre el asunto, es porque ha venido á mi imaginación el imperfecto conocimiento que se tiene de esa obra en Venezuela.

No queda, pues, sin mérito el obscuro trabajo del traductor; y llegado á este punto, entraré á reseñarle algunas particularidades con que he tropezado en el curso de mi tarea. La primera

es el título mismo que se le ha dado al poema: *De rerum natura*. Fué usted quien una vez que sobre él departamos, me hizo la indicación de que, apartándose del sentido literal, lo traducían tal vez con razón, "De la naturaleza." Efectivamente L. Crousié, Profesor de retórica en el liceo de Corneille, en París, hace esto en la traducción que concluyó en 1870 y que fué publicada en 1885. No obstante, he conservado por mi parte el título "De la naturaleza de las cosas," que ha venido dándosele de antiguo, por varias razones que se desprenden del propósito mismo. Sabido es que *natura* tiene en latín, como en español, varias acepciones, casi todas análogas en ambos idiomas: en ocasiones es sinónimo de *causa* (IV 385); en ocasiones es redundante (I. 710, 961); pero casi siempre tiene la significación de Naturaleza en su 1.ª acepción, es decir,

la esencia y propiedad esencial de cada cosa; y esta es precisamente la aplicación que le da el poeta [por ejemplo IV 969; V. 54,335] toda vez que él se propone explicar el cómo o el porqué de los fenómenos naturales, de acuerdo con el sistema que adopta. Acaso pensó Croulé en que el título del poema debía de ser el mismo que dió Epicuro á su grande obra *Peri phýsês*; pero en todo caso Lucrecio, sin abandonar un instante á su maestro, se situó en otro punto de vista que pudiera ofrecer atractivo á su poesía y un argumento más accesible á la generalidad, cual es el temor de los dioses y de la muerte.

Casi siempre he traducido la voz *religio*. Superstición y nó Religión, como lo hace el difunto Socio del Colegio de la Santísima Trinidad, en Cambridge, H. A. J. Munro. En esto creo que hace bien Croulé; porque si bien alega el primero que sólo en el plural tiene la acepción de escrúpulos religiosos, es más que presumible que también lo tenga en el singular las más de las veces [por ejemplo] I. 63] en atención á que el poeta insiste una y otra vez en desautorizar y vencer esos escrúpulos. La palabra religión en el sentido general en que hoy la tomamos no la hay en realidad en el sistema epicureo. Los dioses existen, pero su existencia es pasiva, y el poeta los invoca en el mismo tono en que se dirige á las Musas. De comentario de esto puede servir la introducción del Lib. VI.

Traduzco *primordia* = Elementos. Munro ha escogido el compuesto «first-beginning». Ni éste ni el poeta dan, á «elements» y *elements* la significación de *primordia* y sus sinónimos á saber *ordia prima*, *primordia (rerum)*, *exordia [sanctarum rerum]*, *figuræ*, y también *principia* en genitivo, dativo y ablativo de plural casos que por conveniencia de la medida no convienen á *primordia*. Cicerón emplea además las voces *corpúscula* y *atomi*, y en este sentido es también sinónimo el español Atomo. En cuanto á *semina*, pongo su equivalente Gérmenes, por cuanto que Simiente, Semilla, Gromo, son menos generales.

Como equivalente de las palabras *simulacrum* é *imago* me valgo de las españolas Simulacro é Imagen. Munro prefiere para la primera la voz «Idols», que corresponde á la española Idolo y á la griega *ídōlon* usada por Epicuro. La voz Idolo tiene un sentido más bien religioso ó figurado y puede prestarse á ambigüedad, sobre todo si se recuerda la significación que le dió Bácon. Quintiliano emplea el plural de *figura* para traducir los *ídōla* de Epicuro. En otros lugares usa Lucrecio *effigia* en este sentido; y acabamos de ver que estos diversos cambios de palabras para expresar ya en singular ya en plural una misma idea, dependen naturalmente de las exigencias del ritmo, como lo observa muy bien Munro. Espectro, Fantasma, Aparecido, Trasco, Visión, tienen significaciones especiales.

Una que otra vez va expresada en español *summa rerum* por Universo, aunque Munro opina que esta última expresión no es epicurea. Sin embargo, no hay mejor modo á mi alcance de verter aquella vaga frase.

Por último, *animus* y *ánima* traslado Espíritu y Alma y sólo echo mano de Animo y Anima ocasionalmente, con el objeto de conservar algún juego de palabras del autor; y en las demás voces que tienen una acepción hasta cierto punto fija en su vocabulario filosófico, he tenido por conveniente citar la correspondencia latina á continuación.

La falta de un buen léxico latino-español, como los que poseen los ingleses y alemanes, me ha puesto con frecuencia en grandes perplejidades. No es pues, maravilla que no siempre haya salido airoso de ellas. Por ejemplo, la voz técnica *scapus* [V. 1353, franc. «traverse», ingl. «yarn-beam»] apenas la he hallado en la traducción del *Orbis pictus* por Vargas y Díaz, con el nombre de Canutillo; *aplietra* [II. 555; IV. 437; «ornements de navire», Croulé; «poop-fittings» Munro] he vertido Aparejos de popa, ya que hasta la aplicación del vocablo, que puede verse en el comentario de Ruperti al v. 136 sât. X de Juvenal, falta en el «Valbuena reformado» de Martínez López, dando sólo la extraña significación de Flámula.

Reparará Ud. algunos arcaísmos exparcidos acá y allá en la traducción. Con esto he querido imitar un poco al autor, cuyo estilo, aunque puro, abundante y flexible, recurre de ordinario á un tono anticuado, que se adapta muy bien á la gravedad del asunto y al grado de estimación que guardaba por Ennio el poeta. En verdad que me ha obligado también á observar esta suerte de paralelismo la necesidad, porque nuestros diccionarios tienen el hábito de señalar muchas voces como anticuadas, pero sin darnos otras que puedan remplazarlas por mejores ó por iguales.

En la elección de texto es casi innecesario decir á usted que he preferido el de Munro [edición de 1893], de cuyo comentario he tomado muchas de las ideas que usted ve aquí. Sea, pues, esta la oportunidad de reiterarle mi agradecimiento por el valioso presente que usted me ha hecho de esa magnífica obra. Cuando el señor Fermín Toro escribió su juicio crítico acerca de la Historia antigua y de la Edad Media escrita por González, creería uno que leía entonces el poema de Lucrecio, á juzgar por las diferentes citas que de él hace. Pues bien, nunca pude caer en la cuenta, como era natural, del verdadero sentido que tienen aquellos versos [IV, 638] de que hace referencia al fin de su estudio, mucho más cuanto que usó de una lección que subordina más y más la cláusula, en esta forma:

. . . *Serpens hominis contacta salivis  
Disperit, ac sese mandendo, conficit ipsa.*

Se pueden contar con los dedos las ocasiones en que he determinado seguir otra lección ó interpretación mejor, indicándolo todo en su respectivo lugar. En consecuencia, para los versos que se ha reconocido faltan en el poema, he conservado los paréntesis cuadrados, si aquellos han sido interpolados ó completados, y los puntos suspensivos, si quedan sin suplirse: el mismo oficio hace el asterisco para pasajes faltantes de dos ó más versos ó lagunas; y caso que estos hayan sido restituidos, se indicará el nombre del que los ha intercalado, si no es el mismo Munro, lo mismo que cuando en idénticas circunstancias se trate de versos sueltos.

Su invariable amigo,

L. ALVARADO.

Diciembre 16 de 1893.



# EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

1º DE ABRIL DE 1894

Nº 55

PRECIO  
SUSCRICIÓN MENSUAL . . . . B. 4  
UN NUMERO SUELTO . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS  
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.  
EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA  
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICIÓN BIMENSUAL  
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS - VENEZUELA



« LA HADA LA RINDIÓ AL SUEÑO, Y EL PRÍNCIPE LA DESPERTÓ AL CONTACTO DE UN BESO »  
Estudio por Alexander Liezen, tomado de un cuento fantástico

### HORMIGAS "AGRÍCOLAS"

La historia natural de las hormigas sociales presenta varios puntos muy interesantes, los cuales demuestran que estos insectos están dotados de un instinto, ó mejor dicho de una inteligencia superior á la de muchos otros animales de configuración y estructura más perfectos. Me propongo por ahora hablar de uno sólo, que me parece ser el más sorprendente y más extraordinario de todos, y al mismo tiempo el menos conocido.

Los animales se alimentan por lo común de sustancias orgánicas que cogen donde las encuentren, sin cuidarse de ninguna manera de la producción ó crecimiento de ellas, aunque á veces contribuyen de un modo indirecto, y en cierto grado accidental, á que estas sustancias se reproduzcan y se multipliquen de nuevo.

Entre las hormigas sociales empero hay varias especies en las cuales un número de individuos, distintos de los demás en forma y tamaño, se entrega con la mayor diligencia á ciertos trabajos y cuidados que evidentemente no tienen otro objeto sino el muy directo de promover y auxiliar la producción de algún alimento vegetal, en beneficio de la comunidad entera. Por esta razón se las ha llamado hormigas "agrícolas", nombre que sin embargo tiene el inconveniente de ser algo exagerado.

Pertenecen á ellas v. g. varias especies del género *Pogonomyrmex* (como *P. barbatus*, *P. occidentalis*, etc.), descubiertas en Texas por el Dr. Linneceum, y estudiadas y descritas más tarde y con la mayor minuciosidad por Mac Cook. Forman estas hormigas sus nidos ó hormigueros en lugares arenosos, cubiertos de escasa vegetación, en la que predominan ciertas gramíneas, especialmente *Aristida oligantha* y *Buchloe dactyloides*. Las harinosas semillas de ambas especies constituyen el alimento principal de las hormigas, que por eso hacen gran acopio de ellas en sus nidos: en lo cual no hay nada de nuevo, puesto que desde tiempos muy remotos se sabía que otras especies de hormigas tienen la misma práctica, y así lo dijo ya claramente el rey Salomón en sus Proverbios. Mas la industria de las hormigas de Texas no se limita á recoger tan sólo los granos, sino que se extiende también á las plantas productoras, y en efecto se puede observar que cuidan de ellas con solícito esmero, desyerbando el terreno á muchos metros en contorno, de manera que éste presenta el aspecto de un campo sembrado y bien mantenido.

Hay en la fauna de Venezuela por lo menos una especie de hormigas que lleva á sus nidos gran cantidad de frutos de gramíneas. Con el nombre de *cadillo* hubo en la colección del Territorio Guajira, en-

parte, y en esta última semana yo mismo he podido examinar algunos pedazos de sustancia negra del interior de un bachaquero, y convencerme de que también los del Valle de Caracas son idénticos por este respecto á los de Santa Catalina y de Trinidad.

Pero el micelio de un hongo no es sino el principio de su vegetación, y era lógico buscar el estado perfecto. Möller lo descubrió por una mera casualidad, pues encontrando un hongo bastante grande, con sombrero de casi un decímetro de ancho, encima de un fornicario, supuso desde luego que pudiera ser el objeto de sus pesquisas. Cultivó las esporulas y obtuvo en efecto un micelio igual por todos respectos al que vegeta en los bachaqueros estudiados. Con este experimento quedó perfecta la cadena de la argumentación científica, y siendo el hongo una especie aún no descrita, Möller le puso el nombre de *Rozites gongylophora*. No es probable que tengamos por aquí la misma especie; pero todavía no se ha presentado la ocasión favorable de encontrar el hongo de nuestros bachaqueros.

Caracas: 25 de marzo de 1894.

A. ERNST.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

1º DE NOVIEMBRE DE 1894

Nº 69

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRICIÓN MENSUAL . . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO . . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA	



Su Majestad la Reina Regente  
EMMA



Su Majestad la Reina  
WILHELMINA



S. E. el Ministro de Relaciones Exteriores  
Presidente del Consejo de Ministros  
J. KÖLLE



Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario  
de Venezuela en el Reino de los Países Bajos  
GENERAL F. TOSTA GARCIA

Relaciones diplomáticas entre Venezuela y los Países Bajos. (Protocolo firmado en La Haya el 20 de Agosto de 1894)

---

 CARTAS Á PASCUAL
 

---

## I.

....Ya me figuro el placer con que recibirás la colección de libros que te envío. Allá van las obras más notables de los escritores decadentistas, simbolistas, impresionistas, etc. Tú que sabes leer y estudiar con paciencia de benedictino, podrás juzgarlas imparcialmente. Tú que no quieres salir de ese bendito y bello Baroa, donde la vida corre con la monótona tranquilidad del riachuelo que riega los cultivos; tú que consideras como cosa baladí ó inútil la lucha por la gloria literaria; tú que tienes la fortuna de poseer un cerebro sano y bien equilibrado; tú que desde el rinconcito de Baroa has hecho tantos viajes espirituales por todas las literaturas clásicas; tú sabrás mejor que nadie descubrir lo que haya verdaderamente original y renovador en tanta producción confusa, atormentada ó rara.

No cabe duda que en las letras francesas va verificándose ahora un cambio considerable. Será un progreso? Quizá, diría nuestro amigo Aracil; ó quizá un retroceso, ó una simple reacción contra ciertas exageraciones de la escuela reinante.

¿Promoverán esos escritores un florecimiento literario tan vasto y tan rico como el romanticismo y el naturalismo? Dejo á tu criterio ecléctico la solución del problema literario; y tolera que, para llenar esta carta, considere dos ó tres aspectos de la cuestión relacionados más bien con la filosofía. Cada cual con su tema: el mío consiste en buscar ó meter filosofías donde probablemente no las hay ni saben. Aunque el *probablemente* es un decir, porque en el fondo estoy convencido de que la filosofía existe y cabe en todas partes. Si fuese idólatra le consagraría un altar á Spinoza, por haber dicho que el ideal de este mundo es vivir para reflexionar.

Muchos impresionistas, decadentistas, instrumentistas (la lista es demasiado larga) creen otra cosa: creen que se vive, ó que ellos viven, no sólo para regenerar la literatura sino también para enaltecer, redimir y hacer felices todas las almas del género humano. Con

tal que lo consigan ! Aunque el resultado es, por lo menos, problemático.

Llama en seguida la atención el empeño que muestran algunos de asignarle á la literatura un objetivo moral. Fíjate en los humos de predicadores que se dan algunos poetas y prosistas. Como si ese empeño fuese cosa nueva, y como si toda la historia no estuviese demostrando que en las obras literarias lo único que sobrevive es la parte exclusivamente artística ! La moral es cosa demasiado instable para encerrada en formas literarias definitivas. A cada época corresponde su moralidad especial, y, por otra parte, la sola moral eficaz es la que se traduce inmediatamente en acciones. Los moralistas literarios debieran empezar por practicar ellos mismos los preceptos que quieren imponer á los demás. Y eso no sucede casi nunca. Por un contraste ó aberración psicológica difícilmente explicable, los escritores que viven en un medio doméstico de costumbres muy puras, buscan á menudo la materia de sus obras en los medios relajados y viciosos : Zola, por ejemplo. Y hay poetas alcohólicos y lúbricos que viven cantando la castidad y la inocencia : así Verlaine. El caso de Flaubert es típico : nada le era tan antipático como la burguesía, y sin embargo la burguesía le inspiró su obra maestra, *Madame Bovary*.

En los cenáculos literarios que tienen la pretensión de generar dogmas redentores se oye á menudo una afirmación extraña : se afirma que la ciencia experimental está en bancarota y que no hay otra salvación posible para el espíritu humano que volver al idealismo y al misticismo. Lo de idealismo pase, por la elasticidad del término, que abarca cuanto se quiera encerrar en él : el *Quijote* será libro realista ó libro idealista según la preocupación estética del lector. Pero lo del misticismo es menos claro. En primer lugar, ¿será verdad la bancarota de la ciencia experimental ? Los que la afirman racionan así :—la ciencia ha destruido todos los ideales seculares ; la ciencia ha interrumpido "la vieja canción que arrullaba la miseria humana," como decía ha poco un orador socialista ; la ciencia ha dejado sin dioses el olimpo y sin esperanza las almas. Aun suponiendo que tales metáforas signifiquen algo real, es preciso convenir en que el objeto de la ciencia no es moralizar, ni crear dogmas, ni consolar. La ciencia pura no es entidad antropomórfica, no es diosa creada á nuestra imagen con el único fin de consolarnos aun en los tormentos imaginarios. La averiguación científica no tiene otro objeto que determinar lógicamente los fenómenos y leyes naturales, y la ciencia en sí no es otra cosa que el conjunto armónico de los conocimientos positivos. Si la averiguación científica arrebatara á Júpiter sus rayos y limpia de fantasmas el Olimpo, al mismo tiempo contribuye á desarrollar en el organismo humano las fuerzas para la lucha por la vida y por la felicidad. El hombre que se desconsuela ante la desaparición de un engaño, ante el descubrimiento de una verdad irrefutable, demuestra de ese modo la debilidad ó impotencia de su espíritu. Y esto, no la ciencia, es lo que determina el misticismo. Con lo cual queda dicho que los místicos son simples excepciones en la evolución actual de la inteligencia humana. Si á la ciencia experimental se debe el conocimiento positivo del organismo y de las leyes para conservarlo y fortalecerlo, la literatura no puede volver al misticismo, porque, en todo caso, no revelaría sino un solo aspecto, y no el más característico, de la vida contemporánea.

Además, ¿quiénes son los que se muestran disgustados de la ciencia ? Ni un solo sabio ! Únicamente un grupo de escritores que no han tenido tiempo siquiera de formar concepto exacto de lo que significa el espíritu científico. El poeta de veinte años que escribe su primer poema para maldecir la ciencia experimental, obraría con más lógica yéndose á un laboratorio á aprender algo antes de maldecir. Hay novelistas desconocidos que creen haber encontrado la solución de todos los problemas mora-

les y filósofos de la época, conversando con otros de su laya en las cervcerías del barrio latino, y sin haber asistido nunca á un curso de antropología. Casi todos los redentores literarios son así!

V. elvo á lo dicho: la tendencia mística es hoy, como lo fue siempre, señal segura de debilidad intelectual; y hoy más que nunca, porque hoy la ciencia contribuye, con sus aplicaciones prácticas, al desarrollo metódico y armónico de las fuerzas orgánicas. A esos débiles de espíritu sí puede aplicarse el calificativo de degenerados que el filósofo Max Nordau aplica, con evidente exageración, á casi todos los grandes artistas de este tiempo.

La tal reacción mística será indudablemente efímera, y se circunscribirá á un pequeño grupo de dilectanti. No parece posible que toda la literatura de un gran pueblo retroceda varios siglos para buscar en un pasado muerto las energías de su renovación. El momento actual es en realidad menos tormentoso de lo que algunos piensan. Ciertas batallas ruidosísimas son simples batallas de palabras. Batalla de palabras es la iniciada contra el naturalismo. Lo mismo fue la que se libró contra el romanticismo. Los jefes de escuela y sus sectarios tienen siempre la ilusión de haber inventado fórmulas definitivas y creado moldes indestructibles. Víctor Hugo se creyó igual á Júpiter; Zola se cree tal vez igual á Marte. Sin embargo, las fórmulas del primero ya no tienen autoridad ninguna, y las del segundo perderán pronto todo prestigio. Con lo cual no quiero insinuar que las obras puramente literarias de ambos Jefes de escuela no conserven eternamente su genial hermosura. Lo que desaparece es el dogma exclusivista, el molde escolástico, la regla que se pretendió invariable. Así como el romanticismo ya no existe como escuela, el naturalismo desaparecerá también como tal, dejando como prueba de sus luchas algunas obras magistrales. Pero esto no demuestra que los dominios de la literatura francesa estén ya destinados á una escuela mística. Nótese desde luego que los tales místicos no son ni los poetas de más genio ni los prosistas más creadores. Además, ciertas formas extrañas de la literatura francesa de hoy no son sino repeticiones de lo que en Inglaterra, por ejemplo, realizó hace tiempo la escuela que se llamó pre-rafaelista. Hay también escritores que aspiran á ser originales en Francia sin otro esfuerzo que imitar los símbolos dramáticos de Ibsen y las generalizaciones morales de Tolstoy.

Por último, y esto es lo esencial, no es exacto que el único resultado de la tendencia experimentalista que caracteriza nuestro siglo, haya sido vaciar de ideales el cerebro y desconsolar las almas. Dos hechos, entre ciento lo demuestran. Nunca se plantearán más complicados problemas sociales, á cuyo estudio y solución se dediquen con tanto ahínco los espíritus más sagaces. La infinidad de problemas agrupados bajo el nombre de socialismo es base de nuevas teorías, campo de luchas ardientísimas y germen de otros ideales generosos. Y siempre que existe, como existe ahora, una lucha que preocupa á todas las inteligencias, la tristeza y el desconsuelo de la decadencia son cosas imposibles. Los pueblos más civilizados aspiran á un nuevo régimen social más armónico con la justicia: la literatura se inspirará pronto en esa aspiración universal.

Por otra parte, los que le atribuyen á la ciencia experimental tantas catástrofes morales no ven los beneficios palpables de las aplicaciones científicas. La complicación y el refinamiento de la vida social favorecen sin duda en ocasiones el desarrollo de excentricidades individuales, la exasperación de ciertas neurosis y hasta el tedio de la vida. Pero ni esta es la regla, ni hay que olvidar que á la ciencia le debemos exclusivamente el estar hoy más protegidos contra la enfermedad, la comodidad de nuestras habitaciones, la facilidad de viajar por todo el planeta, y con esto la solidaridad moral que va estableciéndose entre todos los pueblos. Por último, si la ciencia ha extinguido en el pasado ciertos ideales, nos ha infundido en cambio el convencimiento abso-

luto de que el progreso es indefinido y de que ningún perfeccionamiento es imposible.

Desesperen de sus propias fuerzas los que encuentren en la desesperación placeres estéticos; pero no conviertan la neurosis personal en enfermedad de todo el mundo. La humanidad no está desesperada. Las nuevas formas sociales empiezan ya á manifestarse en la masa confusa, en los estratos eternamente agitados que forman el fondo de las sociedades humanas. Las nuevas escuelas literarias irán probablemente á buscar allí otras fuentes de inspiración más frescas y abundantes. Ya en ese fondo informe existen quizá los gérmenes de genios que brillarán después como Dante y Cervantes, como Shakespeare y Goethe.....

Y quién sabe si entre los libros confusos, atormentados y raros que le envío al buen Pascual, va más de uno donde empieza á vibrar un nuevo genio! Las teorías de algunos me parecen erróneas, pero casi todos contienen fragmentos tan verdaderamente bellos! Además, casi todas esas obras pertenecen á escritores muy jóvenes, y es preciso leerlas con miradas muy penetrantes para no tirar al cesto las que luego serán consideradas como embriones de obras maestras. Por fortuna, Pascual, tu casita de Baroa no es tan pequeña que no te permita conservarlas todas; y, dentro de algunos años.....  
*se sona rose, fiorirano.....*

GIL FORTOUL.

Lausanne : setiembre de 1894.



# EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

15 DE ENERO DE 1894

Nº 50

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NÚMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES.—NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TEXTO.—Dr. Ricardo Becerra.—Plegaria, por la *señora María C. de Navarro*.—Crónicas yankees, por R. B. Bonzo, por M. de Cera.—Madriditas, por Miguel Eduardo Pardo.—Dr. Andrés A. Silva, por el Dr. Julián Núñez de Cáceres.—Lo maravilloso, por el Dr. R. Villavieja.—En la playa, por Blanca y Miguel.—Carta al Dr. C. Bortoni, por Leonardo Alvarado.—Las estrellas, por Alfonso Guadalupe.—Nobilitas y nobilitas.—Mi tumba, por Juan José Henriquez Arce.—¿Por qué? por Emilio

Deleuz.—Actualidades, por E. Miradas y Miradas.—Observaciones meteorológicas, por M. Bascallón.—Encuentro inesperado, por J. de C. Tropical, por Juan José Henriquez Arce.—Variedades.—Anuncios.

GRABADOS.—Dr. Ricardo Becerra, de fotografía.—Templo San José, Calle de Lara, y Calle del comercio en Barquisimeto (Venezuela) de fotografía.—Doctor Andrés A. Silva, de fotografía.

La.—Alegoría de la noche, pintura de Casa Placencia.—Noble dibujo de Manuel Pizarro Ruiz.—Gran Hotel Santa Catalina en Las Palmas (Islas Canarias) de fotografía.—Parque central en New York, de fotografía.—Calle de Colón y Graneros de Sal en Maracaibo (Venezuela) de fotografía.—Astrigas burlando en el año nuevo, dibujo de Hausmann.—Fuente de Girardot, Medella (Colombia) de fotografía.—Mr. Emilio Zola.—El pescador (Juguete),

El señor Dr. Ricardo Becerra, con cuyo retrato se engalana hoy EL COJO ILUSTRADO, es tan conocido en toda la América Española, y muy especialmente en Venezuela, que difícil será que haya una persona medianamente ilustrada que no tenga noticia de él.

Sabio publicista, orador fácil y abundante, periodista ardiente y polemista de primer orden, ha sido, ya por las excepcionales dotes de su inteligencia, ya por condición de carácter, un brillante é incansable batallador en las más gallardas lides políticas de casi todas las Repúblicas Suramericanas. Su nombre aparece mezclado en la historia contemporánea de Venezuela, Colombia, Perú y Chile, en muchos de los acontecimientos más importantes de estos países, y su vida es una curiosa sucesión de aventuras dramáticas, que pudieran presentarse como vivo testimonio de lo que son para los mandatarios—sátrapas de esta libre América, los fueros de la palabra ó de la prensa.

Para hacer la biografía de Becerra, se necesitaría escribir un libro, y apenas disponemos de unas líneas. Aunque colombiano de nacimiento, ésta, que es la patria de su amada esposa, nieta del General Soubllette, y de varios de sus hijos, es también patria suya, por el ardiente afecto que siempre le ha profesado y que ha sabido demostrarle, no pocas veces en países extranjeros.

Domiciliado desde hace algunos años en los Estados Unidos del Norte, á donde fué en representación de Colombia, mereció el honor en momentos en que parecía que sería removido del cargo, de que el Gobierno de la Gran República del Norte, manifestase al de Colombia, su deseo de que continuara en tan elevado puesto por el grande aprecio que había sabido granjearse.

Una fatal invalidez arrebató al infatigable combatiente de la ardiente arena de la política; pero no para dejar gastarse oscuramente las fuerzas de su inteligencia y patriotismo, sino que, como si la luz de los objetos exteriores al apagarse, hiciese más brillante su visión



DR. RICARDO BECERRA

del porvenir, advierte sin cesar á todas estas naciones de la América española con la grande autoridad de su nombre y de su saber, los peligros que las amenazan, si distraídas en sus locuras domésticas, no se penetran de la grandeza avasalladora de esa nación que en sólo un siglo se ha hecho dueña de casi todo el Norte de la América y que tarde ó temprano vendrá á disputarles su propio suelo.

¡Ojalá que su noble propaganda, pueda contribuir á restituir á estos pueblos al camino de la justicia!

Entendemos que Becerra, tiene trabajos históricos de importancia, entre ellos uno muy concienzudo sobre el General Soubllette y su administración. Sin duda que al publicarlos serán leídos con el grande interés que merecen así por el asunto como por el historiador.

## PLEGARIA

Á LA INMACULADA CONCEPCIÓN

(Dedicada á la inteligente señora Ignacia Pachano de Pombosa)

Oh! Virgen, sin igual! Presta un momento  
Serena inspiración á el alma mía,  
Fuerza á mi voz, y á mi lloroso acento  
De los celestes coros la armonía!  
Que yo quiero elevarme al firmamento  
En alas de la ardiente poesía;  
Quiero cantarte á Ti, lumbreira hermosa,  
Fresca azucena, delicada rosa!

Quiero cantarte á Ti, dulce consuelo  
Del infeliz que con piedad implora  
Tu protección en el amargo duelo  
Que su afligido espíritu devora;  
Y al ensalzar tu gloria, en mi desvelo  
Darte la ofrenda de mi amor, Señora,  
A Ti que acoges con bondad sublime  
El triste acento del mortal que gime.

Tú que calmas cual iris la tormenta  
Que pesa ruda en el vivir del hombre,  
Cuando la Fe su corazón alienta  
Para invocar tu inmaculado nombre;  
Tu gracia como un sol doquier se ostenta:  
¿Quién habrá que al mirarte no se asombre,  
Si de hinojos te alaban los querubes  
En tu almo trono de celestes nubes?

Eres como la cándida paloma  
Que paz nos trajo en florecida rama;  
Eres aurora celestial que asoma  
Entre las sombras que el dolor derrama;  
¡Reina! te aclama el viento allí en la loma,  
Y el majestuoso mar ¡Reina! te aclama!  
¡Madre! te dice el corazón del hombre,  
Y tú respondes á tan dulce nombre.

Y Reina, y Madre, y Esperanza pía,  
Noble sostén de mi mortal flaqueza,  
Te llamo yo á mi vez, Virgen María,  
En mis horas de angustia y de tristeza;  
Y en el fondo al sentir del alma mía  
Tu aliento, que me infunde fortaleza,  
Olvido de mi suerte la amargura  
Y á Ti toda me ofrezco, ¡oh Virgen pura!

MARÍA CH. NAVARRETT

Maracaibo: 8 de Diciembre de 1893.

## LO MARAVILLOSO.

¿Existe lo maravilloso? Sí y no. Existe en el sentido de que hay multitud de hechos, bien comprobados, que son totalmente inexplicables en el estado actual de nuestros conocimientos. No existe si se supone que lo maravilloso constituye una violación de las leyes de la naturaleza. Hay cierta clase de gentes que, demasiado vanidosas por la posesión de conocimientos superiores á los del vulgo de los hombres, se creen autorizadas para negar rotundamente cualquier fenómeno que no entra en el estrecho cuadro de su sabiduría. Las leyes de la naturaleza, dicen, son ineludibles; el hecho relatado está en contradicción con dichas leyes, luego no ha podido verificarse. Semejante manera de razonar proviene de dos errores fundamentales. De una opinión exagerada acerca de la amplitud de los conocimientos humanos, y de una falsa apreciación de las relaciones existentes entre las mismas leyes de la naturaleza.

En primer lugar, los señores que de tal modo racionan se imaginan haber llegado ya al conocimiento completo de todas las leyes naturales. Ridícula vanidad desmentida cada día por los acontecimientos. El hombre es un ser eminentemente perfectible, ya que es de suyo imperfecto y sometido á la evolución. Si llegara al *máximum* del saber alcanzaría la perfección y

cambiaría de naturaleza. Es muy probable, casi seguro, que el número de las leyes conocidas es una fracción muy insignificante de las leyes existentes. La experiencia de todos los días nos lo atestigua. En consecuencia, hay fenómenos que se producen de acuerdo con leyes desconocidas y que son para nosotros inexplicables ó maravillosos.

En segundo lugar, comprobamos diariamente que las leyes naturales se modifican las unas por las otras, y que un hecho dado que parece estar en oposición con una ley, se verifica en virtud de otra que suspende temporalmente ó cambia la primera. Es una ley universal que todos los cuerpos sublunares descienden hacia el centro de la tierra; vemos, sin embargo, ascender á los gases y las partículas de carbón que forman el humo. ¿Se ha violado la ley de la pesantez? De ningún modo. Con motivo de otra ley, los flúidos de diferentes densidades se superponen según el orden de densidades decrecientes; hasta tanto que haya obrado una nueva ley que modifique á la anterior en el caso de los flúidos susceptibles de mezclarse que estén en reposo, la ley de la difusión. Las partículas de carbón son arrastradas por la corriente ascendente de los gases.

Concluimos de lo dicho: cuando se nos refiere un hecho atestiguado por personas honradas y juiciosas, que parece violar las leyes naturales que conocemos, lo racional no es negarlo: este es el expediente adoptado por la pereza que no se quiere dar el trabajo de examinar, ó por la vanidad del que se reputa omnisciente. Tampoco es aceptable el otro recurso á que ocurren algunos por la misma pereza aunada con la inclinación natural del hombre á lo maravilloso, y que consiste en tomar el hecho en cuestión como un fenómeno sobrenatural. Lo lógico, lo correcto es investigar, buscar otros hechos semejantes, y procurar por medio de la comparación, llegar al descubrimiento de la ley ó las leyes que los gobiernan. Es así como han procedido los ilustres fundadores de la ciencia.

Hemos creído conveniente escribir estas cortas líneas, como prólogo á la narración de una serie de hechos extraordinarios, pero bien atestiguados, que tomamos de diversas obras. Empezaremos por los ensueños.

El caso siguiente aconteció cerca de Hamburgo hace como veinte y pico de años, y fué relatado en todos los periódicos de la época. Un aprendiz de cerrajero, llamado Claudio Soller, informó un día á su jefe que había soñado la noche anterior que él, el aprendiz, había sido asesinado en el camino entre Hamburgo y Bergsdorff. Su jefe le dijo riéndose, que debía justamente enviar ciento cuarenta dollars á su cuñado en Bergsdorff; y que para probarle cuan ridículo

era creer en semejantes agüeros, el mismo aprendiz iba á ser el conductor de la suma. En vano hizo el joven súplicas: se vió obligado á partir y salió hacia las once de la mañana. Llegó á la mitad del camino, á la aldea de Bill waerder, y recordando allí con terror las circunstancias del sueño, se dirigió al baillo de la localidad, á quien encontró ocuparlo con algunos trabajadores, y le refirió su sueño en presencia de éstos, mencionando la suma de dinero que llevaba, y rogándole le diese una persona que le acompañase para atravesar un pequeño bosque que estaba en su camino. El baillo, sonriéndose por sus temores, le dió uno de los trabajadores para que le acompañase como lo deseaba. Al siguiente día se encontró el cuerpo del aprendiz degollado y una hoz sangrienta cerca del cadáver. Se probó después que el hombre que le acompañaba, había usado la misma hoz, algún tiempo antes, para cortar sauses. Fué aprendido: confesó su crimen, y declaró que la narración del sueño le había impulsado á cometerlo.

Otro ejemplo romántico, perfectamente comprobado, fué publicado por el doctor Macario, Exdiputado del Parlamento de Cerdeña, en su obra titulada *Du Sommeil, des Rêves, et du Somnambulisme*, é insertado luego en la obra de Mr. Robert Dale Owen, miembro del Congreso de los Estados Unidos y Ministro Americano en Nápoles, que se conoce con el nombre de *Footfalls on the boundary of another world*.

En una pequeña ciudad de la Francia central, *Charité-Sur-Loire*, en el Departamento de Nièvre, vivía una joven de humilde rango, hija de un panadero, pero notable por su gracia y su belleza. Había varios aspirantes á su mano, entre los que uno era favorecido por los padres con motivo de su fortuna. Mas, como no le agradase á la muchacha, desechó sus propuestas de matrimonio. Los padres insistieron; y finalmente, la hija, urgida por las exigencias de estos, se fué á la iglesia, se postró ante una imagen de la Virgen, y de todo corazón le pidió consejo y guía en la elección de un esposo.

A la noche siguiente soñó que pasaba delante de ella un joven en traje de viaje, con anteojos, y un ancho sombrero de paja; y una voz interior parecía decirle que aquel debía de ser su esposo. Tan pronto como se despertó, buscó á sus padres y les dijo respetuosamente, pero con firmeza, que ella había decidido positivamente no aceptar el esposo que ellos le deparaban: en adelante los padres no trataron más del asunto.

Algún tiempo después en un baile de aldea, ella reconoció al joven viajero enteramente como le había aparecido en su sueño. Se sonrojó. El fué atraído por la apariencia de la muchacha, se enamoró á primera vista, y después de un breve intervalo, se casaron. El esposo era Mr. Emilio de la Bédollière, uno de los editores del diario de París "Le Siècle;" y en una carta al Dr. Macario, fechada en París el 13 de Diciembre de 1834, certifica la verdad de todos los particulares de la anterior narración, agregando otros detalles. El afirma que fué en un baile de suscripción efectuado en Agosto de 1833, en la casa de un hombre llamado Jacquemart, que él visitaba en compañía de su amigo Eugène Lafaure, que vió por primera vez á su futura esposa, Angela Bobin; que la emoción de ella al verle fué aparente, y que él obtuvo de Mademoiselle Porcerat, la señora en cuya casa estaba la muchacha como pensionista, el informe de que esta había dado á su maestra una descripción minuciosa de la persona y vestido del joven, mucho tiempo antes de su accidental y primera aparición en La Charité.

Casualidades, dirán algunos que quieren saberlo todo; pero la casualidad es una palabra que no tiene otra explicación sino nuestra ignorancia de las causas y el enlace de las leyes naturales. No puede haber casualidades en un Universo en que todo está ordenado, y en que cada hecho ó fenómeno está necesariamente determinado por el conjunto de sus condiciones de manifestación.

R. VILLAVICENCIO.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

1º DE FEBRERO DE 1894

Nº 51

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES. — No se devolverán los que se nos remitan, publiquense ó nó

## SUMARIO

TEXTO.—Dos gestos, *por el Dr. Luis M. Castillo*.—Don Nicomedes Zuloaga, *por Eduardo Kapelstein*.—Eléctron, *por el Dr. R. del Valle*.—Lo maravilloso, *por el Dr. R. Villavicencio*.—Seguidillas, *por Domingo Gortán*.—Lied, *poesía de Jemal Henriquez Arceberg*.—Una venganza postuma, *por D. Diego Jugo Ramírez*.—Quincupuro, *poesía de Enrique Azausa Ibarra*.—Madrugadas, *por Miguel Eduardo Parlo*.—Que le empreste, . . . . *por N. Boat*

FRASES.—Actualidades, *por E. Méndez y Méndez*.—NUESTROS ORABADOS.—Nota y Reglamento sobre la Exposición de Bellas Artes que tendrá lugar en Barcelona (España).—El millón del Bo Racho, *por Emilio Hildeberg*.—Anuncios.

GRABADOS.—Alegoría del Carnaval en Caracas, *dibujo de Romeu*.—Dr. Ferrnando de la Villa, *de fotografía*.—Don Nicomedes Zuloaga.—Edificio de Venezuela en la Exposición de Chicago, *de fotografía*.—Proyecto de edificio para exposición permanente, *de fotografía*.—Alumno del Colegio Libertador en horas de estudio, *de fotografía*.—En el álbum de las Britas, *ensayo, estudio de M. V. Rojas*.—Templo de la Candelaria, *de fotografía*.—Vistas del interior de la Biblioteca Nacional, *de fotografía*.—Las estrellas de la astronomía.—Tipos populares de Caracas: El Mocho de los Teatros, *de fotografía*.



ALEGORÍA DEL CARNAVAL EN CARACAS. — Dibujo de Romeu

## LO MARAVILLOSO

Aun cuando el hecho que vamos á relatar ocurrió hace cerca de doscientos años, está muy bien autenticado puesto que fué referido por el mismo Sir Charles Lee al obispo de Gloucester, y por éste á Mr. John Beaumont quien lo publicó poco después en un *post scriptum* á su muy conocida obra *An Historical, Physiological, and Theological Treatise of Spirits*, como sigue:

Como he tenido demasiado tarde la honra de oír la narración de una aparición, referida por el señor obispo de Gloucester, y no puedo ya insertarla en su debido lugar en mi obra, la doy á manera de *post scriptum*.

Sir Charles Lee tuvo solamente una hija de su primera esposa que murió al darla á luz. Su hermana, Lady Everard, manifestó el deseo de que se le confiase la educación de la niña, quien fué por aquella muy bien educada hasta que llegó á la edad del matrimonio; y entonces se concertó una boda entre la niña y Sir William Perkins, boda que no se cumplió con motivo de un hecho extraordinario. Un jueves por la noche, la joven creyó ver una luz en su cuarto después de haberse acostado: llamó á su camarera que acudió con presteza. La niña le preguntó por qué había dejado una bugía encendida en el cuarto; mas la camarera manifestó que no había dejado ninguna, y que en aquel momento no había allí otra que la que ella trala en la mano. Entonces la joven dijo que sería sin duda el fuego; pero la camarera repuso que estaba casi apagado, y que ella creía que aquello era solamente un sueño, en lo que convinó la joven disponiéndose de nuevo para dor-

mir. Las dos de la madrugada serían cuando se despertó y vió la aparición de una mujer pequeña entre la cortina de la cama y la almohada: esta mujer le dijo que era su madre, que se encontraba feliz, y que hacia las doce del día, ella, la muchacha, estaría con su madre. Inmediatamente llamó de nuevo á la camarera, pidió sus vestidos, y después de vestida entró en su bufete de donde no salió hasta las nueve, trayendo consigo una carta cerrada y sellada para su padre: la entregó á su tía Lady Everard, le contó lo que había sucedido, y le dijo que deseaba que tan pronto como ella hubiese muerto la carta fuese enviada á su padre. La señora creyó que la niña se había vuelto loca y envió con urgencia á Chelmsford en solicitud de un médico y un cirujano que vinieron inmediatamente. El médico no pudo discernir ningún signo de lo que la señora imaginaba, ni ninguna indisposición corporal. La señora insistió, sin embargo, en que la niña había de ser sanada, lo que se hizo en consecuencia. Después que la joven hubo sufrido con paciencia lo que se quiso hacer con ella, rogó que se llamase al capellán á fin de que le leyese algunas oraciones. Cuando éstas hubieron terminado, tomó su guitarra y su libro de salmos, se sentó en una silla de brazos y se puso á tocar y cantar tan melodiosa y admirablemente, que su maestro de música, que estaba presente, quedó admirado. Al acercarse las doce se levantó, se sentó de nuevo en otra gran silla de brazos y tomando una ó dos grandes inspiraciones murió repentinamente. La muerte acaeció en Waltham, en el condado de Essex, á tres millas de Chelmsford; y la carta fué enviada á su padre que residía en Warwickshire. Sir Charles se afligió tanto con la muerte de

su hija que no quiso venir hasta que estuvo sepultada; pero cuando llegó, ordenó que el cadáver fuese exhumado y como lo deseaba ella en su carta, sepultado junto al de su madre en Edimburgo. Esto sucedió hacia los años de 1662 ó 1663; y esta relación del Obispo de Gloucester la tenía del mismo Sir Charles Lee."

El hecho siguiente está también perfectamente autenticado: fué publicado primero por Abercrombie en su obra *Intellectual Powers*; reproducido en el periódico *Blackwood's Magazine* y más tarde en la notable y bien conocida obra escrita por el distinguido alienista Dr. A. Bierre de Boismont que se titula *Des Hallucinations etc.*, y en la ya citada de Robert Dale Owen, *Foofalls on the Boundary of Another World*; el caso se conoce con el nombre de:

#### LA PARTIDA DE PESCA

El Mayor y la Señora Griffith de Edimburgo, que residían entonces en su castillo, habían recibido en su casa á su sobrino Mr. Joseph D'Acre, de Kirkclinton, en el condado de Cumberland. Era este un joven que había venido á la capital de Escosia con el propósito de seguir sus estudios, y habla sido muy especialmente recomendado al cuidado de sus parientes. Una tarde Mr. D'Acre les comunicó su intención de ir, en la mañana siguiente, en unión de varios jóvenes compañeros, á una partida de pesca en Inch-Keith, á lo cual no se le hizo ninguna objeción. Durante la noche, la señora Griffith que dormía tranquilamente, se levantó de pronto perturbada al parecer por un horrible ensueño, y exclamó con acento de terror: "El bote se sumerge. Salvadlos á todos." Su esposo atribuyó esto á cierta aprehensión de parte de ella, pero ella declaró que no tenía

cuidado alguno acerca de la partida de pesca, y que en verdad no había pensado más en eso; en consecuencia se dispuso de nuevo para dormir. El mismo ensueño, empero, se repitió tres veces en el curso de la noche, presentando el último, la imagen del bote perdido y todos los viajeros ahogados. Esto la alarmó seriamente hasta el punto de levantarse, echarse encima una bata, y sin esperar la mañana, dirigirse al cuarto de su sobrino. Con alguna dificultad le persuadió de abandonar su designio y de enviar á su sirviente á Keith con una excusa. La mañana era bellísima; la partida se embarcó; pero cerca de las tres de la tarde se levantó repentinamente una tempestad, el bote se hundió y todos los que iban á bordo se ahogaron.

Mary Lady Clerk, de Pennicuik, bien conocida en Edimburgo durante una prolongada viudedad era hija de Mr. D'Acre; y ella misma comunicó el hecho al Editor del *Blackwood Magazine* en una carta fechada en "Princes Street 1.º de mayo de 1826" y que comenzaba así: "Estaba el otro día en una tertulia y la conversación giró acerca de los ensueños. Yo referí uno que acatécó con mi propio padre y del que respondí por su entera verdad." Y concluye así: "A menudo he oído la historia á mi padre, quien siempre añadía: Esto no me ha hecho supersticioso; pero con la más intensa gratitud jamás puedo olvidar, que mi vida fué, por disposición de la Providencia, salvada por un sueño."

R. VILLAVICENCIO.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

15 DE FEBRERO DE 1894

Nº 52

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS -- VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES. — NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE O NO

## SUMARIO

TEXTO.—Crónicas yankees, por R. B.—Madricas, por Miguel Eduard de Pardo.—Carta y necrología, por la Dirección.—Supersticiones relativas al matrimonio, por el Dr. Tildio Rodríguez.—Lo maravilloso, por el Dr. R. Villavicencio.—El ahorcado, traducción por J. J. Brice.—Nuestros grabados.—Actualidad, por E. Méndez y Mendoza.—A Lionel, poeta de H. Alvarez Ibarra.—Folleto.—Anuncios.

GRABADOS.—Iglesia San José (Caracas), de fotografía.—Srita. Isabella Svicher, de fotografía.—Teatro Berail y Estación terminal del Tranvía Bella Vista, (Maracabo), de fotografías.—

En el río, estudio de C. Rivero Sanabria.—Catedral de Barquisimeto, de fotografía.—Estudios de Manuel Vicente Ruiz.—El río Orinoco en el sitio denominado "Angosturas," de fotografía.—Sir John Falstaff.—Carnaval en la calle real de Caracas, de fotografía.—Carnaval en la calle real de Valencia, de fotografía.—Música: Vals "Crespo," por Amador Briceño.



IGLESIA SAN JOSÉ (Caracas)

## LO MARAVILLOSO

Los dos hechos que vamos á referir son verdaderamente extraordinarios y de distinto género de los narrados hasta ahora; pero son perfectamente auténticos, como vamos á ver. El primero fué publicado en 1794 por Gougenot, des Mousseaux, en su obra sobre los altos fenómenos de la magia, y está garantizado como cierto por el mismo autor. Más tarde, en 1875, lo publicó Mr. Robert Dale Owen en su ya citada obra *Footfalls on the boundary of another world*. Este autor obtuvo la relación del suceso del capitán de la goleta Julia Harlock, Mr. J. S. Clarke, quien la tenía directamente del principal personaje en el acontecimiento, Mr. Robert Bruce. Este caballero, también marino, había navegado diez y siete meses, por los años de 1830 y 1837, en compañía del capitán Clarke, el cual aseguraba, al hablar de Mr. Bruce, que era el hombre más verídico y correcto que había encontrado en su vida. "Nosotros éramos, dice Mr. Clarke, tan íntimos como hermanos; y dos hombres no pueden estar juntos por diez y siete meses en el mismo buque sin saber perfectamente si pueden ó nó confiar en las respectivas palabras. El hablaba siempre del hecho en términos de reverencia, como de un incidente que parecía llevarle más cerca de Dios y del otro mundo." Yo apostaría mi vida que no decía una mentira." La misma narración fué reproducida en 1880, en el libro *Crónicas* de Mr. Camille Flammarion. Se conoce bajo el título de

### EL LIBRAMIENTO

Mr. Robert Bruce, de la ilustre familia escocesa de ese nombre, nació en humildes circunstancias al terminar la última centuria, en Torbay al sur de Inglaterra, y allí se consagró á la vida de marino. Hacia los treinta años de edad, en 1828, era primer piloto de una barca mercante que navegaba entre Liverpool y San Johns de New Brunswick.

En uno de sus viajes hacia el occidente, después de cinco ó seis semanas de haberse hecho á la mar, y cuando estaban cerca de la parte oriental de los bancos de Newfoundland, el capitán y el piloto habían estado al mediodía sobre cubierta haciendo una observación del Sol, y luego descendieron ambos á calcular el trabajo del día.

La cámara, pequeña, quedaba hacia la popa del buque, y una corta escalera situada transversalmente conducía á ella. Enfrente de esta escalera y después de un pasillo cuadrado estaba el camarote del piloto. En el susodicho pasillo había dos puertas pegadas una á otra, pero que hacían un ángulo recto: la primera se abría hacia la popa, en la cámara; la segunda, frente á la escalera, daba al camarote del piloto. El escritorio en este camarote estaba colocado en su parte delantera, inmediato á la puerta, de manera que cualquiera que estuyese sentado allí podía, mirando sobre sus hombros, ver dentro de la cámara.



El piloto, absorto en sus cálculos, que no resultaban como él esperaba, ya que diferían notablemente de lo que había imaginado, no había notado los movimientos del capitán. Cuando terminó su operación llamó sin levantar la vista y dijo: "Nuestra latitud y longitud resultan de tal y cual modo. ¿Es esto correcto? ¿Cuáles son las vuestras?"

Como no recibiese contestación, repitió su pregunta echando una ojeada sobre sus hombros y viendo, á lo que él creía, al capitán ocupado en escribir sobre su pizarra. Ninguna respuesta. Entonces se levantó volviéndose hacia la puerta de la cámara: la figura que había él tomado por el capitán, levantó la cabeza y mostró al atónito piloto las facciones de una persona completamente extraña.

Bruce no era cobarde; pero al encontrarse con aquella mirada fija que se dirigía á él en grave silencio, y luego que se hubo asegurado que no era nadie á quien hubiese visto anteriormente, sintió que era demasiado para él; y en vez de dirigir una pregunta al intruso, corrió á la cubierta en situación tan alarmante que llamó en el acto la atención del capitán.

—¿Y bien, Mr. Bruce, dijo éste, qué es lo que le sucede?

—¿Qué señor? ¿Quién está allá, en vuestro escritorio?

—Nadie, que yo sepa.

—Pero, señor, hay allí un extranjero.

—¿Un extranjero? Ud. debe estar soñando.

Tal vez ha visto Ud. al segundo piloto ó al muchacho de cámara. ¿Qué otro osaría entrar allí sin mis órdenes?

—Pero, señor, él estaba sentado en vuestro sillón, enfrente de la puerta, escribiendo en vuestra pizarra. Entonces, él me ha visto de lleno en la cara; y si yo le he visto plena y distintamente algún hombre en este mundo, le he visto á él.

—¿A él? ¿quién?

—Dios lo sabe, que yo no. Yo he visto á un hombre que jamás he visto en mi vida.

—Ud. se está volviendo loco, Mr. Bruce. ¿Un extranjero, y tenemos cerca de seis semanas en el mar!

—No sé, señor, pero le he visto.

—Vaya Ud. abajo y vea quien es.

Bruce dudaba.—Jamás he creído en aparecidos, dijo; pero si he de decir la verdad, no me atrevo á ir solo.

—¿Qué es eso, hombre? Vaya Ud. inmediatamente y no se presente como loco delante de la tripulación.

—Siempre, señor, me habéis visto hacer de buena voluntad todo lo que es razonable, replicó Bruce cambiando de color; pues si para vos es igual servios venir conmigo.

El capitán bajó la escalera seguido del piloto. Nadie en la cámara. Examinaron el otro camarote. Ni un alma fue encontrada.

—Bien Mr. Bruce, dijo el capitán, ¿no dije á Ud. que estaba soñando?

—Todo eso es muy bueno para dicho, señor. Pero si yo no he visto á un hombre escribiendo en vuestra pizarra, que no vea más mi casa y mi familia.

—¡Ah! Escribiendo en mi pizarra. Entonces algo debe haber en ella. Y el capitán tomó la pizarra.

—Por Dios, exclamó, aquí hay algo. ¿Es esta vuestra escritura, Mr. Bruce?

El piloto tomó la pizarra; y allí, en claros y legibles caracteres, estaban las palabras STEER TO THE NOR' WEST. (Gobernad hacia el noroeste).

—¿Se burla usted de mí, dijo el capitán muy seriamente.

—Por mi palabra de hombre y de marino, Señor, replicó Bruce. No sé sobre el particular más de lo que vos sabéis. Os he dicho la verdad exacta.

El capitán se sentó en su bufete con la pizarra por delante, absorto en una profunda meditación. Al fin, volviendo la pizarra y alargándola hacia Mr. Bruce le dijo. Escriba usted. Steer to the nor'west.

El piloto obedeció, y el capitán después de un minucioso examen de ambas escrituras dijo.

—Mr. Bruce, vaya usted y ordene al segundo piloto que venga acá.

Vino, y el capitán le pidió que escribiese las mismas palabras. Luego al muchacho de cámara. Y así sucesivamente á todos los que á bordo sabían escribir. Mas, ninguna de aquellas escrituras se semejaba en manera alguna á la misteriosa.

Cuando la tripulación se retiró, el capitán quedó pensativo, y al fin dijo. ¿Habrá alguno extraño escondido á bordo? Registraremos el buque; el tercio, ha de ser muy hábil en jugar al escondite para que no lo encuentre. Todo el mundo arriba.

Cada rincón y rendija del buque, de popa á proa, fué registrado con la mayor escrupulosidad y la más viva curiosidad, porque había ya corrido el rumor de que un extranjero se había mostrado á bordo; pero ningún alma nacida pareció, fuera de la tripulación y los oficiales.

Regresando á la Cámara después de aquella inútil recorrida. Mr. Bruce, dijo el capitán. ¿Qué diablos hay en todo esto?

—No sé, señor. Yo he visto al hombre escribiendo: vos veís lo escrito. Algo debe haber aquí.

—Así parece. Tenemos un viento fresco y yo tengo un vivo deseo de seguir la dirección indicada para ver en qué para todo esto.

—Yo lo haría, señor, con seguridad si estuviese en vuestro lugar. Serán á lo más unas pocas horas perdidas.

—Bien: veremos. Vaya usted á la cubierta y dirija el rumbo hacia el noroeste. Y, agregó al levantarse el piloto: ponga usted un vigía arriba, que sea persona en quien se pueda confiar.

Sus órdenes fueron obedecidas: Hacia las tres de la tarde el vigía anunció una montaña de hielo casi de frente; y poco después, lo que él creía ser un buque pegado á ella.

Al aproximarse más, el anteojo del capitán puso en claro el hecho de que se trataba de un buque desmantelado, cogido en apariencia entre los hielos, y con muchos seres humanos á bordo. A poco le alcanzaron y enviaron los botes para la salvación de los naufragos.

Resultó ser un buque de Quebec que se dirigía á Liverpool con pasajeros á bordo. Se enredó entre los hielos y había pasado varias semanas en la más crítica situación. Estaba hecho pedazos, barrida la cubierta; era en una palabra, un verdadero naufragio; todas sus provisiones y casi toda su agua agotadas. La tripulación y los pasajeros habían perdido la esperanza de ser salvados; su gratitud fué grande, en consecuencia, por tan inesperado rescate.

En el momento en que uno de los hombres que venía en el tercer bote, subía por el costado del buque, el piloto, que lo vio, se echó atrás con el mayor espanto. Era la misma fisonomía que había visto tres ó cuatro horas antes mirando hacia él desde el escritorio del capitán.

Al principio creyó ser obra de pura imaginación; pero mientras más examinaba al hombre más seguro estaba de que era la misma persona. No solamente la cara, sino el cuerpo y el vestido, todo correspondía.

Luego que la exhausta tripulación y los hambrientos pasajeros hubieron sido atendidos, y la barca puesta de nuevo en su rumbo, el piloto llamó aparte al capitán y le dijo:

—Parece que no era un fantasma el que he visto hoy: el hombre está vivo.

—¿Qué significa eso? ¿Quién está vivo? Uno de los pasajeros que hemos salvado es el hombre que he visto hoy al mediodía escribiendo en vuestra pizarra: lo juraría en una corte de justicia.

—Vive Dios, replicó el capitán; esto se hace cada vez más singular. Vamos á ver á ese hombre. Le encontraron conversando con el capitán del buque naufragado. Ambos se adelantaron y expresaron en los más calurosos términos, su gratitud por haberseles salvado de una horrible situación en la que veían venir lentamente la muerte por abandono y hambre.

El capitán respondió que él no había hecho otra cosa, sino lo que estaba seguro que ellos hubieran ejecutado en idénticas circunstancias, y luego les invitó á pasar á la cámara. Entonces, volviéndose al pasajero, le dijo:

—Espero que Ud. no se imaginará que estoy chanceándome con Ud.; pero le agradecería mucho si Ud. quisiese escribirme unas pocas palabras en esta pizarra. Y le alargaba la pizarra con la cara en que estaba la misteriosa escritura vuelta, hacia abajo.

—Lo haré con el mayor placer; mas, qué debo escribir?

—Unas cuantas palabras nada más; por ejemplo: «Steer to the northwest».

El pasajero, curioso por saber el motivo de tal solicitud, escribió, sin embargo, sonriéndose. El capitán tomó la pizarra, la examinó con detención, y dando media vuelta para ocultarla del pasajero, la volteó y se la entregó de nuevo con la otra cara hacia arriba.

—Dice Ud. que es esta vuestra escritura.

—No necesito decirlo, ya que Ud. me ha visto escribirla.

—¿Y ésta? dijo el capitán volviendo la pizarra.

El hombre miró primero la una, luego la otra, enteramente confundido; al fin dijo:

—¿Qué quiere decir esto? Yo escribí una de estas. ¿Quién escribió la otra?

—¿Es más de lo que yo puedo decir. Mi piloto, que está presente, dice que él vió á Ud. escribiendo hoy al mediodía en mi escritorio.

El capitán del buque naufragado y el pasajero se vieron cambiando miradas de inteligencia y sorpresa; y el primero preguntó al último:

—¿Soñó usted que escribía en esta pizarra?

—No señor, que yo recuerde al menos.

—Había usted de sueños, dijo el otro capitán.

—¿Qué hacía este caballero hoy al mediodía?

—Capitán, replicó el otro, la cosa es de lo más

misterioso y extraordinario; y yo tenía la intención de hablarlos tan pronto como estuviésemos tranquilos. Este caballero, y señalaba al pasajero, estaba exhausto y cayó en un pesado sueño, ó algo semejante, un poco antes de mediodía.

Después de una hora se despertó y me dijo: "Capitán, seremos rescatados hoy mismo." Cuando le pregunté qué razón tenía para afirmarlo, me contestó que él había soñado que estaba á bordo de una barca que venía en nuestro auxilio. Describió su apariencia, y con grande asombro de nuestra parte, cuando vuestro buque se presentó á nuestra vista, correspondía exactamente á su descripción. Nosotros no habíamos puesto mucha fé en lo que decía; esperábamos, sin embargo, que hubiese algo, porque la gente que se ahoga se agarra de una paja. Como todo ha salido bien, no puedo dudar que esto ha sido arreglado de un modo incomprensible por la Providencia, á fin de que fuésemos salvados. Gracias sean dadas á ella por su bondad hacia nosotros.

—No hay duda, dijo el otro capitán, que la escritura en la pizarra, en la manera como se verificó, salvó vuestras vidas. Yo gobernaba en aquel momento hacia el Sudoeste, y cambié mi carrera hacia el Noroeste, y puse un vigía para ver lo que sucedía. Pero, dice usted, dirigiéndose al pasajero, que usted no soñó que escribía en la pizarra?

—No, señor. No recuerdo haberlo hecho. Conservo la impresión de que la barca que ví en mi sueño venía en nuestra busca; más por qué venía, no lo sé. Hay aquí algo muy extraño también; y es que cada cosa á bordo de este buque parece serme muy familiar; estoy, no obstante seguro que jamás he estado en él. Es esto lo que excita mi curiosidad. ¿Qué dice vuestro piloto?

Mr. Bruce les refirió las circunstancias ya detalladas. La conclusión á que llegaron fue que se trataba de una interposición especial de la Providencia para salvarlos de lo que parecía un destino sin esperanza.

Como el relato se ha hecho un poco largo, dejaremos el otro caso para un número posterior.

R. VILLAVICENCIO.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

1º DE MARZO DE 1894

Nº 53

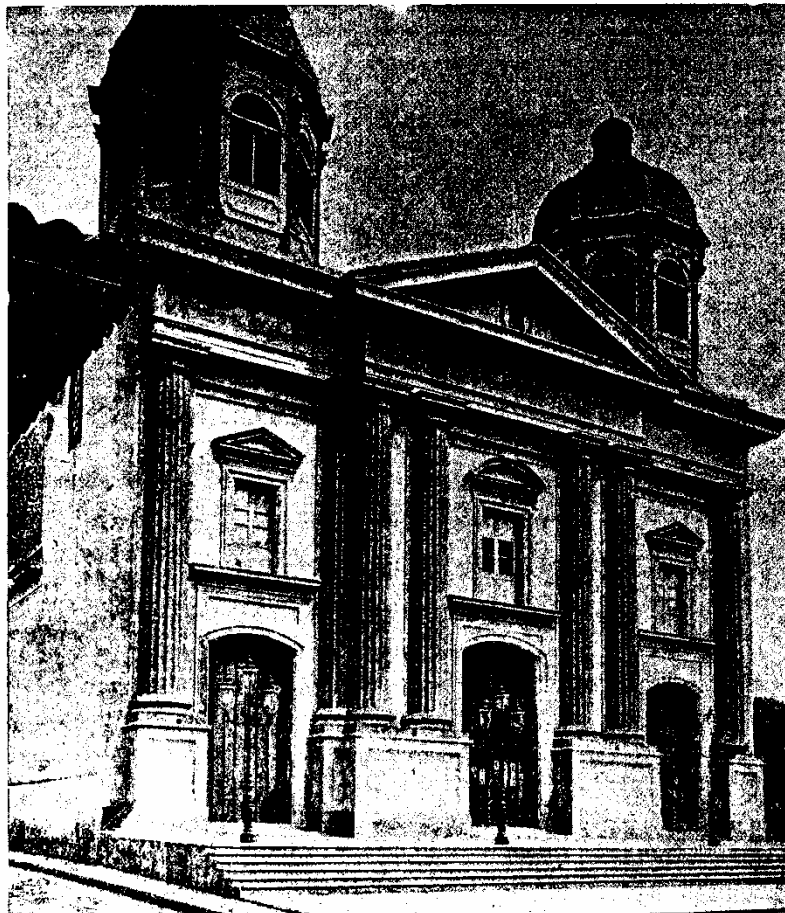
PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

ORIGINALES.—NO SE DEVOLVERÁN LOS QUE SE NOS REMITAN, PUBLIQUENSE Ó NO

## SUMARIO

TEXTO.—Inauguración del Gran Ferrocarril de Venezuela, por el Dr. F. de P. Alonso.—Mitemplo, por Luis López Méndez.—Recuerdo, por P. Marqués.—Don Rafael de la Cova, por E. de M.—Zorilla sitiado, por Miguel Eduardo Puerto.—Lo maravilloso, por el Dr. R. Villavicencio.—Los explosivos, por Don José Echegaray.—El subterráneo y la defensa social, por César Silió.—NUESTROS GRABADOS.—Una condesa, por Alfonso Dardet.—Actualidades, por Eugenio Méndez y Méndez.—Campaña de Otrera Italiana, por Spéjimo.—Cocina solar, por el señor M. Buscalioni.—Los lor qué de la señorita Susana, por Emilio Debonas.—El millón del tío Raclot, por Fútilo Richelieu.—Anuncios.

GRABADOS.—Iglesia de las Mercedes, de fotografía.—Don Juan Bautista Dalla Costa, de fotografía.—Don Rafael de la Cova, de fotografía.—Mr. W. Nephew King Jr., de fotografía.—señora Elisa Bassi, de fotografía.—La Primavera, Adán y Eva, por Kavalbach.—Banda particular de Maturín, de fotografía.—Moral Masagás en Maturín, de fotografía.—Folletto del Banco de Venezuela, dibujo del señor A. de la Cruz.—Estatua de san Justo y estatua Zamora, de fotografía.—Jac el negro, dibujo de Amy.—Obelisco del Parque Central de Nueva York, de fotografía.—México. Nocturno, por la señora Isabel P. de Masari.



IGLESIA DE LAS MERCEDES. — CARACAS

## LO MARAVILLOSO

EL CEMENTERIO DE AHRENSBURG

*Perturbaciones en una capilla en la isla de Oesel (1)*

1844

En la ciudad inmediata de Ahrensburg, única ciudad en la isla de Oesel, está el cementerio público. Dispuesto con gusto y cuidadosamente conservado, cubierto de árboles y en parte ro-

(1) La isla de Oesel, en el Báltico, pertenece á la Rusia por cesión hecha á esta potencia por el tratado de Nystad, en 1721. Constituye parte de la Livonia.

deado por una alameda con siemprevivas, es el paseo favorito de los habitantes. Además de varias tumbas, desde la más humilde á la más artística, contiene diversas capillas privadas, cada una de las cuales es lugar de sepultura de una familia de distinción. Debajo de cada una hay una bóveda con el piso de madera; á ella se baja por una escalera desde el interior de la capilla, y está cerrada por una puerta. Los féretros de los miembros de la familia que han muerto últimamente, quedan de ordinario por algún tiempo en la capilla. Son más tarde pasados á la bóveda y puestos uno al lado de otro sobre armaduras de hierro. Es costumbre construir estos féretros de roble masís, muy pesados, y colocarlos juntos muy estrechamente.

El camino público pasa frente al cementerio y á corta distancia de él. Conspicuas y visibles por el paseante, hay tres capillas vueltas hacia el camino. De ellas, la más espaciosa, adornada con columnas en el frente, es la que pertenece á la familia Buxhoevden, de descendencia patricia, y originaria de la ciudad de Bremen. Ha sido por varias generaciones su lugar de entierro.

Acostumbraba la gente del país, al venir á caballo ó con carros á visitar el cementerio, atar sus caballos con fuertes sogas enfrente de esta capilla, y junto á los pilares que la adornaban. Esta práctica continuó no obstante que desde ocho

ó diez años antes de los sucesos que van á referirse, habían habido de tiempo en tiempo rumores vagos, de especie misteriosa, conexiados con la capilla en cuestión, diciéndose que era frecuentada por espíritus, rumores que gozaban de poco crédito y eran tratados con irrisión por los propietarios, ya que no podía asignárseles una fuente fidedigna.

La estación principal de concurrencia al cementerio por las personas de todas partes de la isla cuyos parientes estaban allí sepultados, era el domingo de Pentecostés y los días siguientes; porque siendo la protestante la religión de la isla, estos días eran allí observados como en la mayoría de los países católicos lo son el día de Todos los Santos y siguientes.

El segundo día de Pentecostés, lunes 22 de Junio de 1844, la esposa de un sastre llamado Dalmann, que vivía en Ahrensburg, vino con un caballo y un pequeño carro á visitar, con sus hijos, la tumba de su madre, situada detrás de la capilla de los Buxhoevden, y ató su caballo como de ordinario enfrente de ella, sin quitarle el apero, porque se proponía visitar un amigo en el campo al terminar sus devociones.

Mientras estaba en silenciosa oración arrodillada sobre la tumba, tuvo una percepción indistinta, á lo que después recordaba, que oía ruidas en la dirección de la capilla; mas, absorta en sus pensamientos, no puso por el momento atención á ellos. Terminadas sus oraciones, y como tratase de continuar su viaje, encontró á su caballo, manso por naturaleza, en un estado inexplicable de excitación. Cubierto con sudor y espuma, sus miembros temblando, parecía ser preso de un terror mortal. Cuando lo desató, estaba apenas en aptitud de marchar, de manera que

en vez de seguir su intentada excursión, se vio obligada á volverse á la ciudad y llamar á un veterinario. Este declaró que el caballo debía haber sido excesivamente aterrado por una causa ó otra, lo sangró, le administró una medicina, y el animal se recobró.

Uno ó dos días después, esta mujer vino al castillo de una de las más antiguas familias de la Livonia, los barones de Guldensubbé, cerca de Ahrensburg, en donde se la empleaba en trabajos de aguja para la familia; relató al barón el extraño incidente que le había ocurrido. El lo trató con ligereza suponiendo que la mujer exageraba y que su caballo había podido ser espantado accidentalmente.

El suceso habría sido olvidado pronto sino hubiese sido seguido por otros de igual carácter. El domingo siguiente, varias personas que habían atado sus caballos enfrente de la misma capilla, refirieron que los habían encontrado cubiertos de sudor, temblando, y en un terror estremo; algunos agregaban que ellos mismos habían oído, como si procediesen de las bóvedas de la capilla, ruidos sordos, que á las veces, tomaban la apariencia de gemidos; pero esto podía haber sido efecto de la imaginación.

Y esto fué el prelude de ulteriores perturbaciones que crecían gradualmente en frecuencia. Un día, durante el mes siguiente, Julio, sucedió

que once caballos fueron atados cerca de las columnas de la capilla. Algunas personas que pasaban cerca y oyeron, según decían, broncos ruidos que parecían salir de debajo del edificio, levantaron la alarma; y cuando los propietarios vinieron á buscar sus caballos los encontraron en una condición lastimosa. Varios de ellos, en sus locos esfuerzos por escapar, se habían arrojado al suelo y luchaban allí; otros apenas podían andar ni aun tenerse de pié; y todos estaban violentamente afectados, de modo que fué necesario sangrarlos en el acto y hacerles otros remedios. En tres, tales recursos fueron inútiles y murieron en uno ó dos días.

La cosa era seria; y fue motivo de una queja formal presentada por alguno de los pacientes al Consistorio, una córte que celebraba sus sesiones en Ahrensburg, y que tenía á su cargo los negocios eclesiásticos.

Por aquel tiempo murió un miembro de la familia Buxhoevden. En sus funerales y durante la lectura en la capilla del servicio de difuntos, se oyeron, venidos de abajo, lo que parecía gemidos y otros ruidos extraños, con gran terror de muchos de los concurrentes, en especial, los sirvientes. Los caballos que tiraban el carro fúnebre y los de los coches de duelo fueron sensiblemente afectados; pero no tan violentamente como lo habían sido los anteriores. Después del entierro, tres ó cuatro de los presentes, más intrépidos que los otros, bajaron á la bóveda. Allí nada oyeron; pero con infinita sorpresa encontraron que los numerosos féretros que habían sido depositados en ella en debido orden al lado uno del otro, habían sido desalojados y yacían en un confuso montón. En vano buscaron la causa del desorden. Las puertas habían sido conservadas, cuidadosamente cerradas, y las cerraduras no mostraban señal de haberse intentado una violación. Los féretros fueron repuestos en debido orden.

Este incidente causó mucho ruido y atrajo en consecuencia, atención adicional hacia la capilla y las pretendidas perturbaciones. Algunos niños fueron puestos para cuidar los caballos cuando eran atados en aquel lugar; pero de ordinario tenían mucho miedo de quedarse, y algunos llegaron á decir que habían visto negros espectros dando vueltas por la venedad. Esto debía ser naturalmente efecto del miedo, y así se creyó pero los padres comenzaron á tener escrúpulos de llevar á sus hijos al cementerio.

Como la excitación aumentase, quejas renovadas sobre el particular llegaron al Consistorio, y una averiguación del hecho fue propuesta. Los propietarios de la capilla la objetaron al principio tratando la materia como una burla ó escándalo inventado por sus enemigos. Pero aun cuando examinaron con cuidado el suelo de la bóveda para asegurarse que nadie había entrado por debajo, no pudieron encontrar nada que confirmase sus sospechas. El barón de Guldenstubbé, presidente del Consistorio, visitó privadamente la bóveda con dos miembros de la familia, y encontró los féretros en el mismo desorden. Entonces, finalmente, y después de haber puesto las cosas en su orden, la familia consintió en que se hiciese una investigación oficial.

Las personas encargadas de tal investigación, fueron, el barón de Guldenstubbé, como presidente y el obispo de la provincia, como vicepresidente del Consistorio; otros dos miembros del mismo cuerpo; un médico llamado Luce; y por parte de la magistratura de la ciudad, el burgomaestre llamado Schusid, uno de los síndicos y un secretario.

Todos procedieron en cuerpo á instituir un examen cuidadoso de la bóveda. Todos los féretros depositados, con excepción de tres, se encontraron esta vez desalojados. De los tres que formaban la excepción, uno contenía los restos de una abuela

del entonces jefe de la familia, que había muerto hacía más ó menos cinco años; y los otros dos eran de niños. La abuela había sido reverenciada durante su vida casi como una santa por su gran piedad y hechos constantes de caridad y benevolencia.

La primera suposición que se presentó por sí misma al descubrir el estado de las cosas fue que los ladrones habían trastornado todo aquello en busca de botín. La bóveda de la capilla adjunta había sido forzada algún tiempo antes y el rico terciopelo y las franjas de oro que embellecían los féretros habían sido cortadas y robadas. Pero el más solícito examen no alcanzó á suministrar fundamentos en que apoyar semejante suposición en el presente caso. Los ornamentos de los féretros se encontraron intactos. La comisión ordenó que algunos fuesen abiertos con el fin de asegurarse si los anillos ú otros artículos de joyería con que era costumbre adornar los cadáveres, algunos de los cuales eran de valor considerable, habían sido sustraídos. Ninguna indicación de tal cosa apareció. Uno ó dos de los cuerpos estaban reducidos á polvo; pero las joyas que se sabía formaban parte del aparato funeral aparecieron allí en el fondo de los féretros.

Luego ocurrió á la comisión como posible, la idea de que algunos enemigos de la familia Buxhoevden, ricos tal vez, y resueltos á molestarles podían haber hecho construir un pasaje subterráneo, cuya entrada estuviese distante y oculta como para evitar el ser descubierta; y el pasaje mismo pasaría debajo de los fundamentos del edificio y se abriría en la bóveda. Esto daba una explicación suficiente del desorden de los féretros y de los ruidos oídos de afuera.

Para aclarar el punto, ellos se procuraron unos trabajadores que levantaron el pavimento de la bóveda y examinaron con cuidado los fundamentos de la capilla; pero sin resultado. Ninguna entrada secreta se encontró á pesar de un minucioso escrutinio.

Nada quedaba por hacer sino colocar las cosas en su debido orden, tomando nota exacta de la posición de los féretros, y adoptar precauciones especiales para poner en claro cualquiera intrusión futura. Esto fue hecho. Ambas puertas, la interior y la exterior, después de bien cerradas, fueron doblemente selladas, con el sello oficial del Consistorio, y con el que llevaba las armas de la ciudad. Una capa de ceniza muy fina, fue estendida por todo el pavimento de la bóveda, por el de las escaleras que conducían á la capilla, y por el de esta misma capilla. Finalmente algunos centinelas escogidos entre la guarnición de la ciudad fueron puestos por tres días con sus noches, para vigilar el edificio é impedir que nadie se aproximase. Estos centinelas eran relevados á cortos intervalos.

Al terminar los tres días, la comisión volvió á comprobar el resultado. Ambas puertas se encontraron firmemente cerradas y los sellos intactos. Los miembros de la comisión entraron. La capa de ceniza presentaba una superficie uniforme, no interrumpida. Ni en la capilla, ni en la escalera que conducía á la bóveda, había señal alguna de huellas humanas ni de animales. La bóveda estaba bien iluminada desde la capilla como para que todos los objetos fuesen distintamente visibles. Todos bajaron. Con el corazón palpitante vieron el espectáculo que se les ofrecía. No solamente todos los féretros, con las mismas tres excepciones, estaban desalojados, y aglomerados en confusión, sino que muchos, á pesar de ser muy pesados, habían sido invertidos de modo que la cabeza de los cadáveres quedaba hacia abajo. No era esto todo. La tapa de un féretro había sido levantada parcialmente, y por allí se proyectaba el descarnado brazo derecho del cadáver que contenía, mostrando hasta más arriba del codo. La cara palmar del antebrazo estaba vuelta hacia arriba, al techo de la bóveda.

Pasada la primera impresión, procedió la comisión á tomar nota detallada de las circunstancias presentes.

Ninguna traza de huella humana fue descubierta en la bóveda, no más que en la escalera ó en la capilla. No había el menor indicio de violación. Una segunda inquisición verificó el hecho de que ni los ornamentos exteriores de los féretros, ni los artículos de joyería con los cuales habían sido decorados algunos de los cadáveres habían sido sustraídos. Todo estaba en desorden pero todo estaba allí.

Aproximáronse con emoción al féretro de donde salía el brazo, y reconocieron con espanto que era el en que habían sido colocados los restos de un miembro de la familia Buxhoevden que se había suicidado. El asunto había sido acallado en su tiempo por la influencia de la familia; y el suicida había sido sepultado con las ceremonias ordinarias; pero el hecho fue diafanizado y conocido de todo el mundo en la isla; se supo que se halló degollado y con una navaja de afeitar ensangrentada



en la mano derecha, la misma que estaba ahora afuera, á la vista de todos, por debajo de la tapa del féretro; un horrible recuerdo, parecía, del hecho criminal que había introducido en el otro mundo, al hombre infeliz que aún no había sido llamado.

Una relación oficial en que se exponía el estado de la bóveda y el de la capilla cuando la comisión puso los sellos sobre las puertas, en que se afirmaba el hecho de que los sellos fueron después encontrados intactos y la capa de ceniza uniformes, y finalmente en que se detallaba la condición de las cosas como aparecieron cuando la comisión revisó la capilla al fin de los tres días, fué hecha por el barón de Guldentubbé, como presidente, y firmada por él mismo, por el obispo, el burgomaestre, el médico, y los otros miembros de la comisión como testigos. Este documento, guardado como recuerdo con otros procesos del Consistorio, se encuentra

en su archivo y puede ser examinado por los viajeros, respetablemente recomendados, ocurriendo al Secretario.

La impresión que este acontecimiento extraordinario produjo sobre el Doctor Luce, testigo de tales maravillas, fué tal que trajo un cambio radical en su credo. Era un hombre ilustrado, distinguido en su profesión, familiarizado con las ciencias de la botánica, la mineralogía, la geología, autor de varias obras de reputación sobre estas materias, estaba empapado en las doctrinas materialistas que prevalectan entonces; especialmente entre los hombres científicos, por todo el continente europeo; y las retuvo como propias hasta el momento en que, en la bóveda de los Buxhoevden, se convenció de que existen poderes ultramundanos tanto como terrestres, y de que no es éste nuestro estado final de existencia.

Las perturbaciones continuaron por varios me-

ses después de la investigación. La familia con el propósito de ver si se libertaba de semejantes desgrados, resolvió probar el efecto que traería el enterramiento de los féretros. El expediente tuvo éxito. Desde aquella hora no se oyeron más ruidos; los caballos pudieron ser atados sin peligro en la vecindad, y los habitantes, recobrándose de su alarma, frecuentaron con sus niños, como lo hacían antes, su paseo favorito. Solo quedó la memoria de las pasadas ocurrencias, para desvanecerse al morir la presente generación, y ser reputadas, tal vez, por la siguiente como una frívola leyenda de lo increíble. (1)

R. VILLAVICENCIO.

(1) Tomado del libro *Recollections of the Anecdotes of an extraordinary event* por Mr. Robert Dale Owen, quien tuvo la narración de estos sucesos en París, de boca de una hija del Barón de Guldentubbé, y fueron confirmados por el hijo mayor del mismo.

# EL COJO ILUSTRADO

Año III

15 DE JUNIO DE 1894

Nº 60

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	I. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTOR: MANUEL REVENGA	

## EL DR. RAFAEL SEIJAS

Todo lo que para nosotros tiene de honra el tocarnos ser autores del escrito con que EL COJO ILUSTRADO presenta á sus lectores el retrato del Dr. Don Rafael Seijas, tiene para este aquello mismo de infausto, como que á la talla del personaje cuadra la obra de famosa y docta pluma, antes que la del esfuerzo, grande por la pequeñez de quien lo hace, y pequeño por la magnitud del objeto.

Hablar, siquiera sea á la ligera, de quien ocupa de derecho asiento entre los más eminentes ciudadanos de la Venezuela contemporánea, y hacerlo exhibiendo cuando con sencilla enumeración los títulos que le abonan, es empeño que incumbe á escritor aquilatado y tan disertado que no sea parte á cohibirle la desproporción entre el que habla y aquél de quien se habla. Júzguese, pues, con cuánta timidez nos hacemos cargo de realizar lo que por modo evidente se nos presenta á gran distancia y mayor altura de nuestras cortas facultades.

Válganos el reconocerlo así, tanto como nuestro buen deseo y la sinceridad con que lamentamos de antemano que resulte para nosotros el objeto inasequible.

Uno de nuestros más sabios literatos es el que hoy honra con su efigie nuestras páginas, no sin que su modestia haya protestado y hecho esfuerzos para que no sucediese lo que tan grato nos es por el acto de justicia que entraña.

"El Licenciado Seijas es consumado en lenguas sabias y modernas, filólogo, erudito, juriscónsulto, publicista y escritor "disertado y correctísimo." Esto hallamos dicho de él en los *Perfiles Venezolanos* de Felipe Tejera; y esto y mucho más es lo que oímos de diario á cuantos de él hablan, y lo que vemos á cada paso confirmado en las producciones de sesudo fondo y atildada forma que demuestran cómo á los setenta y un años conserva el Dr. Seijas en completo vigor juvenil el entendimiento vasto y en creciente riqueza de saber.

Sin temor de errar puede asegurarse que nadie en Venezuela ha hecho más estudios

que el Dr. Seijas del derecho internacional, lo que unido á su alta circunspección, al comedimiento de sus actos y palabras, á sus condiciones de hombre sagaz y observador y á la cultura de su trato, hace que justamente se le tenga en el concepto de perfecto diplomático y que, como tal, muchos, muy largos é importantes ser-



DOCTOR RAFAEL SEIJAS

vicios haya prestado y continúe prestando á la República, lo que avalora las prendas ya nombradas con el caudal de inmensa experiencia.

Al decir que ha prestado y presta aún á su país notables servicios como diplomático, débese anotar la circunstancia de que ellos han sido utilizados sólo en el recinto de nuestra Cancillería: allí ha desempeñado todos los puestos, empezando por oficial; ha sido Ministro muchas veces y desde hace algunos años es Consultor del Ministerio. Sólo una vez le hemos visto ir al extranjero como Canciller de Legación; y á fe que no acertamos á explicarnos cómo en las distintas ocasiones en que difíciles cuestiones diplomáticas han exigido el envío á otros países de hábiles negociadores, no ha sido designado el Doctor Seijas para ello. Sólo recientemente se le llamó para confiarle una delicada misión, que su que-

brantada salud le impidió aceptar.

Es académico de la Lengua con título de perfecto derecho desde 1873: lo fuera en España si allá residiera; y estamos seguros de que si alguna vez ocurriese el caso de limpiar esas corporaciones de cuanto á ellas pudieran haber llevado el favor y las pasiones, para dejar sólo al mérito en su puesto, los pesquisesantes pasarían con reverencia por delante del sillón del Doctor Seijas, allí sentado como en su trono pudiera estarlo el saber, con aureóla de respeto.

"El Licenciado Seijas no demuestra en su porte y trato sencillez y modestísimo, lo mucho que vale intelectualmente, ni nadie pudiera sospechar, por su conversación, el caudal de conocimientos que atesora. En él la modestia vela con su augusto manto á la sabiduría.

"De estatura mediana, ojos claros, pequeños y de mirada lánguida, asonbrados por tupidas cejas; rostro de facciones muy señaladas, mostacho liso y cano, pelo suelto y escaso. La meditación y el estudio han dejado profundas arrugas en su frente; pero en sus claras pupilas se ve el fulgor del alma como la luz de un meteoro en el cristal de los cielos. Su cabeza, llena de pensamientos y memorias, se inclina al pecho; como la frondosa copa de un árbol, cargado de frutos y de flores. Ni la adversidad le arredra, ni la próspera suerte le envanece.

"Espíritu grave y austero, tiene toda la seriedad de aquella definición que da Pascal del hombre: "es una caña que piensa." Fervoroso Católico Romano, no, sus virtudes domésticas y públicas, parece que se envuelven en una atmósfera sagrada; y ha corrido el largo período de nuestras revueltas civiles, sin haber deslustrado la limpieza de sus manos, ni empañado la claridad de su conciencia. De él puede afirmarse que es un repúblico modelo."

Nada más cierto y elocuente que lo dicho en esos párrafos que tomamos de la obra citada de Tejera. Preséntase en ellos al Doctor Seijas, como es: sabio, modesto, sencillo, grave, creyente y probo.

M.

## LA MATERIA Y LA FUERZA

En la conferencia que hice en el Ateneo de Caracas el 19 de Abril, expresé un pensamiento que podía ser tomado por una fantasía. Adoptando la concepción de Boscovich acerca de la constitución íntima de la materia, concepción que es igualmente la del eminente matemático y físico, el abate Moigno, y á la cual presta su aprobación como muy racional, aunque no todavía su aceptación absoluta, el ilustre director del Observatorio del Colegio Romano, el Padre Secchi, yo decía: "la ciencia moderna hace desaparecer ante nuestros ojos la materia; porque ésta, tomada la palabra en su acepción vulgar, es una ilusión: lo único que existe es la fuerza, etc., etc." Pues bien: en el número 1092 de *La Nature*, correspondiente al 5 de Mayo de este año, encontramos un artículo que sostiene en el fondo una idea muy análoga, y vamos á traducirlo. El artículo es, en ciertos puntos, difícil de comprender para los que no son matemáticos; pero es fácil para todo el mundo, el apreciar su tendencia general. Su autor es Mr. C. E. Guillaume, y dice así:

### LA MATERIA Y LA ENERGÍA

Después que la noción de la energía ha aparecido en la ciencia, su importancia ha ido creciendo. Colocada al principio en segundo término, y considerada como una resultante, se ha transformado poco á poco, para el espíritu de los físicos, en una entidad existente por sí misma; y si se la mira algunas veces como reducible á la masa y á la velocidad, ó á la fuerza y al espacio, se tiende hoy más bien á verla como primordial, y tal vez más real que sus componentes, que pueden inversamente ser deducidos de ella.

Un examen superficial de la cuestión parece

mostrar que dando á la energía un lugar equivalente al de la materia, se suelta la presa por la sombra; examinemos, empero, más atentamente. Según una definición generalmente recibida, la propiedad esencial de la materia es la de *caer inmediatamente bajo el sentido*. Ahora bien, sería necesario saber desde luego, lo que se entiende por *el sentido*; y si pasamos revista á lo que se ha convenido en llamar nuestros cinco sentidos, veremos que la anterior definición de la materia se impone con evidencia para la energía.

La vista nos revela la energía vibratoria del éter; el olfato, la presencia de la materia [\*]; el oído nos indica la energía vibratoria del aire; el gusto es, en gran parte, una forma del olfato; el tacto, en fin se descompone en dos sentidos distintos: el de la fuerza, que nos permite estimar la elasticidad y la dureza de la materia, y el de la temperatura, que nos revela la energía que contiene.

Vemos, pues, que la materia y la energía se dividen casi igualmente nuestros sentidos, y que bajo el punto de vista inmediato de nuestras percepciones, la materia no ocupa en manera alguna un lugar preponderante.

Si consideramos ahora estas dos entidades en sí mismas, encontramos un paralelismo notable en sus propiedades esenciales. La materia se transforma, pero su cantidad queda constante. La energía está dotada de una propiedad idéntica, y el descubrimiento de su conservación ha abierto la verdadera vía á las dos ciencias fundamentales de la naturaleza, la química y la física.

Limitándonos á esta última seremos conducidos á dar á la energía la posición preponderante. En efecto, mientras que la física se divide en dos partes bien distintas, que se ocupan respectivamente del estudio de la materia y del estudio del éter, no se puede abordarla en ningún punto sin encontrar la energía. Es ella la que establece la

[\*] El autor se olvida que aún no está decidido acerca de si el olfato depende de la acción de moléculas materiales sobre el nervio olfatorio, ó de las ondas aéreas sobre el mismo. En este caso el olfato estaría en el mismo caso que la vista y el oído.—[N. D. T.]

verdadera continuidad en la física, porque si se pueden estudiar las modificaciones que la materia hace experimentar al éter, ha sido imposible hasta aquí reducir el uno á la otra. Ciertamente, ha procurado el representarse el éter como una sustancia dotada de propiedades análogas á las de ciertas materias, pero queda todavía de tal modo distinto de toda especie de materia, que nos vemos obligados á señalarle un lugar aparte. La materia no ocupa sino una parte de la física. La energía la penetra en toda su extensión.

En mecánica y en acústica; en el dominio del calor, de la óptica, de la electricidad y del magnetismo, encontramos magnitudes muy diversas que son todas factores de la energía. Ha sido imposible hasta ahora asimilar una cantidad de electricidad á una materia cualquiera. La materia está dotada, ciertamente, de capacidad calorífica; pero la materia no es en su esencia una capacidad calorífica.

En los diversos ramos de la física los factores de la energía son los siguientes: masa y cuadrado de la velocidad; fuerza y espacio; capacidad calorífica y temperatura; cantidad de electricidad y potencial eléctrico; cantidad de magnetismo y potencial magnético. El primero de estos productos ha sido por analogía, extendido á las ondas luminosas, de donde se ha deducido un valor probable de la densidad del éter.

En el dominio del calor, de la electricidad y del magnetismo, la noción de materia es relegada al segundo puesto; si interviene todavía en el establecimiento de las *dimensiones* de las magnitudes, es simplemente una simplificación reclamada por la industria más bien que por la ciencia; allí no figura sino como factor de la energía. Limitémosnos á la mecánica en donde la materia desempeña el papel más importante.

Si vemos la energía como derivada de la materia y del movimiento, su expresión en dimensiones será.  $(W) = (ML^2 T^{-2})$ ; si por el contrario, la materia es la capacidad

para la energía, se hace una cantidad derivada, y se escribe:  $(M) = (WL^{-1} T^2)$ . la complicación no hace sino cambiar y desdoblarse.

Veamos ahora otras magnitudes de la mecánica; nosotros podemos establecer la comparación siguiente:

	Sistema	
	MLT	WLT
Fuerza	$MLT^{-2}$	$WL^{-1}$
Tensión superficial	$MT^{-2}$	$WL^{-1}$
Presión	$ML^{-1} T^{-2}$	$WL^{-3}$
Potencia	$ML^2 T^{-3}$	$WT^{-1}$

La introducción de la energía en estas expresiones las hace más inteligibles. La fuerza viene á ser la energía distribuida á lo largo de una línea, la tensión superficial es la energía de la superficie, la presión es la energía del volumen, la potencia, en fin, figura en el cuadro por su misma definición.

Trátase aquí de alta ciencia, de especulaciones del espíritu bastante sutiles, y que traen poco á poco la convicción. Es uno de los méritos de la escuela de Leipzig, y en particular de su eminente jefe, el profesor W. Ostwald, el haber mostrado en toda ocasión, la grande importancia que la energía, considerada como entidad, tiene en la ciencia. Poco á poco, adoptamos sus ideas; pero los hábitos adquiridos no ceden el puesto sino lentamente.

Tal vez se llegará más presto á una convicción mirando á nuestro alrededor. La energía es ya objeto de grandes transacciones comerciales; procesos se empeñan en torno de ella; paga derechos de aduana y de arbitrios; se necesita más para demostrar su realidad?

Seguramente, la Compañía del Gas no vende gas, porque este cuerpo, visto como materia, no nos causaría sino desagrados. Es la energía potencial la que se canaliza y se vende. Pero, se dirá, los aeronautas compran gas. Tampoco, ellos compran los quilogramos que se han ganado antes de vendérselos. Es en el curso de la desti-

lación de la hulla que se ha almacenado esta energía. El gas, al desprenderse, desaloja cierto volumen de aire y eleva toda la atmósfera de una pequeña cantidad. Mientras que el globo sube, el aire vuelve á su estado inicial, y el ciclo se encuentra cerrado.

Muy á menudo, la energía que se compra y se vende está disfrazada bajo el nombre de cierta materia, y sin duda se la designará siempre bajo este nombre. El carbonero abreña tamaños ojos si se le pidiere energía potencial.

Cuando se trata de energía cinética, el caso es diferente; es evidente que no se compra el agua de una catarata y todos poseen la noción de la naturaleza de su valor; es por esto que se ve ya en las inmediaciones de más de una pintoresca cascada una muestra con estas palabras: *Energía de venta*.

R. VII LAVICENCIO.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

15 DE SEPTIEMBRE DE 1894

Nº 66

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . . . B. 4	<b>J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.</b>	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA	

## DR. RAFAEL VILLAVICENCIO

La Junta Directiva de la Asociación Nacional de literatura, ciencias y artes ha puesto en manos del patriota e inteligente director de *El Cojo Ilustrado* el trabajo con que el Dr. Rafael Villavicencio de-ja cumplido el compromiso contraído con ella y una vez más honradas con su saber y elocuencia, las Letras y las Ciencias nacionales. No hace mucho, el último 19 de abril, pronunció en "El Ateneo de Caracas" un discurso que ha merecido y merecerá cada vez que se lea, el elogio, el aplauso y la admiración de todos los que sepan sentir y pensar. Este discurso está circulando en un folleto ruidosamente impreso, acompañado de un juicio crítico que honra tanto a quien lo escribió como a quien supo inspirar la alta apreciación y elevado concepto con que el erudito escritor lo ha juzgado.

Extasiado el crítico en la lectura y análisis de tan brillante discurso, dice lo que en seguida se copia:

"Al lado de ese puede ponerse otro magnífico pasaje en que se eleva a la altura de los grandes pensadores, como Guizot, y escribe: "En las serenas regiones de la ciencia se extingue el torbellino de las pasiones subversivas y se apagan los ruidos de los intereses bastardos. En la fragante atmósfera del orden universal se embriaga la vida aspirando el suavísimo perfume de divina poesía que exhiben las leyes de la regularidad eterna. En ese puro mundo del espíritu un corazón noble siente sus más delicadas fibras vibrando al unísono con las magníficas melodías de la armónica orquesta de la naturaleza; una inteligencia elevada oye el pío incansable del investigador que perfumó la dura roca de lo desconocido y al través de las brechas ya abiertas columbra los vivísimos destellos de la inmortal verdad, un alma verdaderamente grande

se siente arrobatar por el entusiasmo al contemplar la augusta asamblea de las criaturas colocadas en las gradas del vasto anfiteatro del universo, antonando en su majestuosa marcha un himno sublime de adoración que llena la inmensidad y

de sabiduría, han ilustrado los anales del género humano, abierto a la inteligencia ilimitados horizontes y libertado el alma del estrecho cautiverio de la ignorancia. Por ello es que, al leerse el discurso del Dr. Villavicencio se asiste al desfile de los siglos que ha vivido la humanidad y de las generaciones que han venido contribuyendo cada cual con su óbolo a la realización de este progreso que tenemos y al refinado grado de cultura a que han llegado las buenas Letras, las Ciencias y las Artes.

Además de la ilustración que como literato posee el Dr. Villavicencio, ha sido y es uno de los médicos que en el exterior han mantenido muy en alto el nombre venezolano.

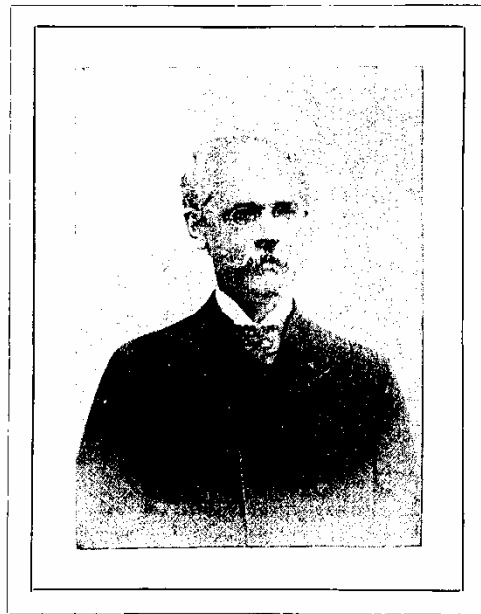
En días de tristeza para la patria ha buscado en suelo extranjero abrigo y asilo, logrando ocupar puesto muy distinguido en las sociedades que le han albergado en su seno.

En la *Gaceta del Pueblo*, periódico de Nueva York, de 18 de junio de 1891, se ha publicado un apunte biográfico, acompañado del retrato del Dr. Villavicencio. De dicho apunte copiamos el párrafo siguiente:

"Sus publicaciones sobre ciencias é historia, justifican su capacidad y conocimientos profundos en todos los puntos que con suma claridad y exquisita dición trata, sobresaliendo entre ellas su *Geografía Médica y Demografía de Venezuela*, y *Memoria sobre la obra de Bolívar, la de Vargas y la de Cagigal, ambas lavradas.*"

*Las Novedades*, periódico también de Nueva York, al publicar el retrato del Dr. Villavicencio, dice: que es instruido sin ostentación, estudioso sin descuido; que las ciencias han tenido en él un cultivador asiduo y feliz y un maestro docto; sus amigos, un caballero afable, de modales en extremo distinguidos, cuya conversación culta encanta a cuantos la oyen, cuyo trato atrae y cuya modestia presta mayor realce a sus otras annales prendas.

R. F. SELLAS.



DR. RAFAEL VILLAVICENCIO

sube, cual gigantesca columna de humo desprendida de un colosal incensario, hasta el pie del trono del Omnipotente."

En seguida se compara a Villavicencio con Jovellanos y se copia un párrafo de un discurso de éste sobre el estudio de las ciencias naturales.

Lo que se deja escrito acerca al Dr. Villavicencio, como ya se ha dicho, en la línea de los grandes pensadores y de los hombres eminentes, que con su ciencia profunda, sagaces investigaciones y acopio

### LAS CIENCIAS NATURALES EN VENEZUELA

La Junta directiva de la asociación "Literatura Nacional Venezolana" ha tenido á bien designarnos para hacer un resumen del estado en que se encuentra en nuestra patria el estudio de las ciencias naturales; y aunque sabemos que hay aquí personas más autorizadas para llevar á cabo esta tarea, no hemos querido negar nuestro concurso, ya que se nos cree suficientes, á la obra patriótica que ha emprendido la asociación.

Como Venezuela es un país incipiente, y sus habitantes están lejos de poseer las fortunas que se hallan en Europa y los Estados Unidos, es claro que las ciencias naturales no han podido ser cultivadas sino por un pequeño número de aficionados, ya que el mayor número de los que se dedican á los estudios han debido consagrar sus esfuerzos á las ciencias que, por sus aplicaciones, hablan de abrirles carreras lucrativas, como la jurisprudencia, la medicina y las ciencias eclesiásticas. Las mismas matemáticas, que no han venido á constituir una profesión productiva sino en los últimos tiempos en que el progreso de la nación ha hecho necesaria la construcción de obras públicas, fueron en su principio el patrimonio de muy pocas personas; y solamente de algunos años acá, vemos una numerosa juventud que concurre á las aulas con el propósito de adquirir los conocimientos que hicieron la gloria de Descartes, de Newton, de Leibnitz, de Lagrange, de Laplace, de Leverrier y de tantos otros.

Cuando se habla del cultivo de las ciencias naturales en Venezuela hay que comenzar por rendir homenaje de profundo respeto y veneración al sabio distinguido, al ilustre patriota, á él, en nuestra patria, fundador del estudio racional de la medicina é introductor del método experimental en el modo de tratar las ciencias que á la naturaleza se refieren, al Bacoñ venezolano, al eminente Dr. José María Vargas, en una palabra. No hubo ramo de las ciencias naturales que le fuese desconocido; así ahondaba en las ciencias abstractas, ó sea aquellas cuyo propósito es encontrar las leyes generales que rigen los fenómenos, la física, la química, la biología, como en las ciencias concretas que aplican estas leyes al estudio de los cuerpos que componen lo que se llama el Universo exterior, la geología, la mineralogía, la botánica, la zoología.

Compañero de Vargas en la investigación de la naturaleza fué el sabio fundador de las ciencias matemáticas en Venezuela, el ilustre Cagigal. Este hombre eminente, no sólo fundó en nuestra patria el estudio de las matemáticas, sino que estableció la primera cátedra de física experimental, y tuvo la honra de contar entre sus oyentes al mismo Doctor Vargas.

Justo es hacer aquí mención de un hombre que fué siempre amante decidido de las ciencias, colaborador de Vargas y de Cagigal en la obra patriótica de la regularización de los estudios, y tuvo el mérito incuestionable de sustituir, en el de la física, un libro impreso compuesto por él, á los cuadernos manuscritos en uso hasta entonces que, á los inconvenientes del trabajo para proporcionárselos, unían el de la multiplicación de los errores cometidos por los copistas al reproducirlos sucesivamente: nos referimos al señor doctor Alejandro Ibarra.

Cultivaron también por aquellos tiempos las ciencias naturales, ya por su propia cuenta, ya como discípulos de Vargas y de Cagigal, algunos hombres distinguidos que han sido honra de la patria en distintos ramos del saber humano. Nos es grato citar, entre otros, al Ldo. Benítez, en la Victoria, que escribió una obrita de botánica médica; al Doctor Limardo en el Tocuyo; y en Caracas, al señor Montenegro y Colón, autor de una obra muy estimada de geografía de Venezuela, educacionista que formó una gran parte de los hombres notables que ha tenido nuestra patria; al señor Codazzi que compuso la mejor obra existente sobre la geografía de Venezuela; al señor Dr. Rafael Acevedo, que además de su cronología, escribió sobre geografía; y en la historia natural, al Doctor Antonio José Rodríguez, que á una

vastísima erudición unía un corazón de oro: fundó la primera clase de botánica en la Universidad de Caracas; el señor Olegario Meneses que publicó en distintos periódicos artículos sobre botánica; al eminente Fermín Toro, tan elocuente orador como sabio botánico; y un poco más tarde, al Dr. Elías Rodríguez, tan querido de todo el mundo por su habilidad como médico, y su trato afable y distinguido, uno de los que con más provecho haya seguido el estudio de la botánica y la zoología; estableció una clase de botánica en el Colegio de Santa María, de que tuvimos la honra de ser discípulos; al Dr. Lino J. Revenga, entendido en mineralogía, geología y botánica; al General Luciano Urdaneta, perito en mineralogía y geología; á Marco Aurelio Rojas, que cultivó especialmente la zoología y la anatomía comparada y escribió una obra de historia natural; á nuestro nunca bien sentido Aristides Rojas, tan galano en el decir como profundo en el concepto, y que antes de ser historiógrafo, se había dedicado á todos los ramos de la historia natural y había escrito artículos que cautivaban por sus bellezas, artículos que fueron reunidos en su obra *Un libro en órosa*; á Manuel Vicente Díaz, químico consumado, naturalista instruido en toda la historia natural, tan desgraciado como sabio; á Carlos Rojas, el más aventajado entomologista que hemos tenido, y cuya colección de insectos sería una preciosa joya en cualquier museo, y á tantos otros que se escapan en este momento á nuestra memoria.

En abril de 1857 se fundó en Caracas una sociedad científica bajo el nombre de *Academia de ciencias físicas y naturales*. La mesa fue así constituida: Presidente Dr. Carlos Arvelo padre, Vicepresidente Dr. Antonio José Rodríguez, Secretario Dr. Nicolás Milano hijo, Bibliotecario Dr. Rafael Osio. La Junta económico-administrativa la componían los tres funcionarios principales, y los Drs. Manuel Porras y José de Briceno. La Comisión de redacción estaba formada por los Drs. Manuel Porras, Carlos Arvelo hijo, José de Briceno, Julián Martínez, Nicolás Milano hijo, y Calixto González. Aunque esta asociación se ocupó principalmente de medicina, no le fueron extrañas las ciencias naturales, como se deduce de su título.

Conjuntamente con esta sociedad se fundó un periódico que llevaba el nombre de *Eco científico de Venezuela*, cuya redacción estuvo á cargo de una junta de profesores de los más distinguidos: era su Presidente el sabio y talentoso Dr. Manuel Porras, y los demás miembros los Drs. Carlos Arvelo hijo, Toribio González, Nicolás Milano hijo, Julián Martínez, Pedro Medina, José de Briceno, Angel Martínez Sanz, Rafael Osio, Vicente G. Guánchez, Pio Ceballos, Calixto González y Nicanor Guardia. Además de los artículos médicos, que forman el fondo del periódico, se encuentran en él muchos otros sobre las ciencias naturales. El problema que más apasionó en aquella época, tanto á los miembros de la Academia como á los redactores del periódico, fue uno de cirugía que nació á propósito de la descripción publicada en el número 30 de *El Naturalista* por el señor Modesto Plaz, de una operación practicada por el Sr. Dr. Guillermo Michelena. Aunque no entra esto propiamente en el cuadro de las ciencias naturales, no podemos menos de recordar sucintamente los términos de la cuestión, porque ella fue motivo de una discusión vivísima y apasionada entre los contendores. El problema comprendía dos partes: 1.ª ¿Es posible practicar la extirpación completa de la glándula parótida sin cortar la arteria carótida externa ni el nervio facial? 2.ª ¿Es posible colocar una ligadura lateral sobre la vena yugular interna en el espacio comprendido entre el ángulo de la mandíbula y la base del cráneo? La discusión, como sucede casi siempre, dejó á cada una de las partes contendientes en las mismas opiniones con que la iniciaron; y sólo tuvo por resultado producir divisiones sensibles entre colegas.

Hacia los años de 1862 ó 63 nos reunimos en el Colegio que regentaba el señor Dr. Gerónimo E. Blanco y á excitación de éste, varios hombres de letras, con el fin de fundar una sociedad científico-literaria; recordamos ahora entre los concurrentes á dicha reunión, además del Dr. Blan-

co, á los Drs. Manuel Porras, Agustín Avelodo, Angel Ribas Baldwin, Adolfo Ernst, Aristides Rojas, Manuel Vicente Díaz, Teófilo Rodríguez y algunos más. La sociedad se dividió en secciones según los distintos ramos del saber humano; aquello era como un embrión del Instituto de Francia. Una de las secciones, la de ciencias físicas y naturales, fué la única que tuvo larga vida y dió frutos de provecho en lo sucesivo, después de haberse transformado en la *Sociedad de ciencias físicas y naturales de Caracas*. Su presidente por muchos años, el Dr. Adolfo Ernst, alemán de nacimiento y venezolano por el corazón y por su muy estimable familia, ha sido uno de los hombres que han hecho más en esta tierra por el adelanto de la historia natural. Fueron Vicepresidentes en distintas ocasiones los Drs. Manuel Vicente Díaz y Agustín Avelodo, y Secretarios el Dr. Carlos Rojas y el que estas líneas escribe. Esta Sociedad sacó á luz un periódico científico muy interesante, *La Vargasia*; pero como sus condiciones económicas no le permitieran reproducir, con la frecuencia apetecida, los números de aquella publicación, se valla de los periódicos diarios, especialmente de *La Opinión Nacional* del Sr. Aldrey para hacer conocer sus trabajos. Entre los miembros que más sobresalieron por la importancia de sus estudios y publicaciones citaremos, además de los Drs. Ernst, Díaz y Avelodo, al simpático Dr. Francisco de Paula Acosta, talento brillante, arrebatado por la muerte en lo mejor de su vida á una carrera que prometía ser fecunda en bienes para su patria; al Dr. Jesús Muñoz Tébar tan modesto como aprovechado; al señor José María Martel, que de tenedor de libros, se transformó como por encanto en un naturalista aventajado, prueba de lo que pueden una firme voluntad, y la constante aplicación al trabajo; al señor Montolieu, francés hecho venezolano por el afecto, y otros más.

La fundación de la Sociedad de ciencias físicas y naturales, además de los trabajos cumplidos por sus miembros, tuvo dos resultados importantísimos y de gran progreso para Venezuela. Fue el primero el gusto que se desarrolló por las excursiones científicas, y que á su vez fue causa de que llegaran á ser perfectamente conocidos, bajo el punto de vista de la historia natural, todos los alrededores de Caracas. En 1872 se verificó la primera excursión al pico del Naiguatá por el señor James Spence, inglés de paso por Venezuela, que tan gratos recuerdos dejó entre nosotros. En 1878, si la memoria no nos es infiel, el señor Agustín Valarino organizó una nueva ascensión al Naiguatá, de que formaron parte los señores Dres. Ernst, Manuel Vicente Díaz y Avelodo. El Dr. Ernst se hizo cargo de la flora y su estudio consta de sus publicaciones que citaremos más adelante. Al Dr. Díaz tocó la geología y la mineralogía, y comprobó, entre otras cosas, que la montaña está formada desde la mitad de la altura hasta la cima, casi exclusivamente por el granito. El Dr. Avelodo tuvo como parte la hipsometría, la meteorología y la física, y valiéndose de un magnífico barómetro de Gay-Lussac con la modificación de Bunten, puso en claro, á favor de la fórmula de Laplace, el hecho de que la altura del pico de Naiguatá es exactamente de 2782 metros sobre el nivel del mar. Poco antes los mismos señores Ernst, Díaz y Avelodo y algunos otros, habían hecho una ascensión á la Silla de Caracas.

Varias otras excursiones hemos hecho cerca de Caracas, aquellos tres señores, el Dr. Aristides Rojas, el Dr. Jesús Muñoz Tébar, el General Luciano Urdaneta, el que estas líneas escribe y algunas personas más. Una, por ejemplo, á la cueva del Encantado que recordaremos siempre, no solamente por el provecho que de ella sacamos, sino por el rato tan agradable que nos hizo pasar en Petare la esquisita cortesía del señor Dr. Fernando Bolet, y las espléndidas varas de nardo con que nos obsequió, llenó nuestro coche y perfumó el ambiente que nos envolvía hasta el punto de creernos trasportados á los jardines de Semiramis. Pero, entre las excursiones en que hemos tomado parte, tenemos por la más interesante una que hicimos en unión de los Drs. Manuel Vicente Díaz y Agustín Avelodo en enero de 1875. Nuestra familia temperaba en Maiquetía; y un domingo, á las seis de la mañana,



después de haber tomado en la casa del Dr. Díaz un café tan aromático como que era preparado por un químico aventajado, partimos á pie los tres viajeros por el camino viejo de La Guaira, cargando con varios instrumentos; almorzamos en la Cumbre y llegamos á las seis de la tarde á Maiquetía en donde pasamos dos días, para regresar luego á Caracas por la carretera, en coche. Nos detuvimos en todos los puntos notables del camino para tomar las alturas y esta operación nos dió un resultado sorprendente; encontramos que aquellos puntos, cuya altura había sido medida por Humboldt á principios del siglo, tenían, en la época de nuestra excursión, cinco metros de más aproximadamente. Como el barómetro de Avelado estaba probado ser de primer orden, como debemos suponer que Humboldt sólo se valía de instrumentos precisos, y como á todo esto se agrega la circunstancia de que la diferencia de alturas tenía siempre el mismo signo, hubimos de concluir que la cordillera de la costa se levanta, y que ha subido cinco metros en setenta y cinco años, ó sean seis centímetros y dos tercios por año. Comparando este resultado con otros obtenidos en Colombia, en donde parece que la cordillera desciende, y con los que se han observado en los Andes del Perú y de Chile en donde asciende, llegamos á la conclusión, muy importante para el conocimiento de la vida general del globo, de que la gran cordillera de los Andes está animada de un movimiento ondulatorio lentísimo pero constante.

Si reunimos este hecho á los observados en otras cordilleras, á los comprobados por la geografía física respecto á otras variaciones de la superficie terrestre, y á los que la geología ha puesto en claro referentes á los cambios sufridos por el planeta á través de los tiempos, comprenderemos cuán irracional es la antigua doctrina que colocaba á los astros entre los cuerpos inertes, brutos, *desprovistos de vida* y que crecen sólo por yuxtaposición. No, nada hay inerte en la naturaleza, nada muerto. Todo vive porque todo se mueve perpetuamente; y la vida universal es el soplo divino difundido por doquiera en el Universo.

El segundo benéfico resultado obtenido por la fundación de la Sociedad de Ciencias físicas y naturales de Caracas fué que sus trabajos llamaron la atención pública y la del Gobierno, y dieron motivo á la creación de la cátedra de historia natural en la Universidad, y al establecimiento del Museo Nacional, hechos que se debieron al general Guzmán Blanco en su primera administración. Nombrado profesor de la primera y director del segundo el Dr. Adolfo Ernst, consagró todas sus facultades á la difusión de los conocimientos referentes á la naturaleza y al adelanto y perfeccionamiento del Museo. La manera cabal con que el Dr. Ernst ha llenado sus deberes, lo demuestran, por una parte, la numerosa juventud que se ha formado en su escuela y que es hoy honra de la patria y esperanza del porvenir; y por otra, el rico Museo que posee la Universidad de Caracas y que es, en su mayor parte, obra suya; pues á las colecciones legadas por el Dr. Vargas, ha reunido gran número de objetos valiosos; y lo que es más importante, ha clasificado y ordenado todos estos objetos de manera que se facilita notablemente el estudio al investigador.

El señor Dr. Ernst ha sido el principal propagador en Venezuela de la doctrina de la evolución en biología, y esto le ha valido las acerbas censuras de los que critican sin conocimientos, á veces ni aun elementales, en la materia de que hablan con un aplomo digno de mejor causa. Les bastaba á tales críticos echar una ojeada sobre la historia de la doctrina, para comprender que debe encerrar un fondo de verdad incontestable cuando ha logrado triunfar, en un tiempo relativamente corto, de los innumerables obstáculos opuestos por la superstición, por ideas profundamente arraigadas en las inteligencias, y por el espíritu esencialmente conservador que anima siempre á las clases directivas, todo apoyado en la grande autoridad de Ray, de Linneo y sobre todo de Cuvier.

Ha pasado con la doctrina de la evolución algo parecido á lo que con la del movimiento de la tierra. La hipótesis de la fijeza de las especies era universalmente admitida, no solamente como una verdad demostrada, sino como la única compatible con la autoridad de las escrituras, y lo que es más grave, con los principios de la filosofía espiritualista. En todos los tiempos, sin embargo, hubo filósofos ó naturalistas que creyeran en la variabilidad posible de las formas orgánicas. Encuéntrase hasta entre los filósofos griegos de la escuela jónica, la idea de que los seres vivos proceden de la materia inerte, y que han sufrido transformaciones más ó menos numerosas antes de llegar á su forma actual. Nos bastará citar los nombres de Anaximandro, discípulo de Tales de Mileto que vivió de 611 á 526 antes de Jesucristo; de Diógenes de Apolonia; de Jenófanes de Colofón; de los eleatas Parménides y Zenón; de Empédocles de Agrigento que se aventuró hasta describir los primeros seres; de Demócrito, Anaxágoras y Metrodoro. Aristóteles, después de haberse prestado la cuestión del origen de los seres, acaba por rechazar la idea transformista ante el temor de suponer que aquellos fuesen el producto de la acción de fuerzas ciegas que obran sin fin determinado. Pero Lucrecio, en quien se encuentran en germen todas las grandes concepciones de la moderna ciencia, la desenvuelve con una amplitud magnífica en su poema *De natura rerum*. Allí está la primera manifestación de la idea que expuesta en toda su lucidez, ha hecho la gloria de Charles Darwin: la de la concurrencia vital y de sus consecuencias referentes á la selección natural.

La creencia en la generación espontánea de los organismos inferiores se ha perpetuado desde la antigüedad hasta poco tiempo ha en que las admirables investigaciones de Pasteur han reducido al silencio á los últimos partidarios de la heterogénea. Durante este largo período, se ha prestado á los animales las metamorfosis más extrañas, y es claro que en tanto que se ha supuesto semejante origen á tal movilidad á las formas vivientes, no podía ni aun ponerse la cuestión de una evolución regular y continua del mundo orgánico. Bajo este punto de vista, hemos de considerar á los partidarios más resueltos de la doctrina de la fijeza de las formas vivientes como los precursores necesarios de la doctrina de la evolución. Ellos han preparado su advenimiento sin pensarlo ni quererlo. Se les debe, en efecto, el haber establecido netamente un problema que no existía antes de ellos, el problema de las especies y por consiguiente el de su origen.

Es de Ray la hipótesis de la fijeza de las especies, idea que Linneo expresó más dogmáticamente cuando dijo: "Nosotros contamos tantas especies cuantos parejas han salido de manos del Creador." En el siglo anterior, Francisco Bacon (1561—1628) había propuesto en su *Nova Atlantis*, fundar una vasta institución destinada principalmente á favorecer el progreso de las ciencias naturales, y se habría intentado *metamorfosar los órganos, y haciendo variar las especies se habría buscado el cómo se han multiplicado y diversificado*. Parece que Pascal, según una frase que le presta Etienne Geoffroy Saint-Hilaire, ha pensado también que "los seres animados no eran en su principio sino individuos informes y ambiguos, cuya constitución ha sido originariamente decidida por las circunstancias permanentes en medio de las cuales vivían." Ray y Linneo, no obstante sus declaraciones en contrario, han conservado en el fondo las ideas de Bacon y de Pascal, ya que el primero admite que, por excepción, la semilla de una especie de vegetales puede producir vegetales que tengan nuevos caracteres; y el segundo busca las causas que están en capacidad de hacer variar las plantas, y llega á pensar que sus especies, al principio poco numerosas, han podido multiplicarse y diversificarse por vía de crecimiento. Las reservas de Linneo fueron abandonadas por sus discípulos, quienes afirman poco á poco, de una manera absoluta, la inmovilidad completa de las formas específicas, y esta idea halla finalmente en Cuvier un defensor elocuente, cuya autoridad se

impone á una numerosa y poderosa escuela que ha contado en su seno, por cierto tiempo, á casi todos los naturalistas franceses.

Cierto número de espíritus se muestran, sin embargo, en todas las épocas, poco satisfechos de la explicación común del origen de los seres vivientes. El modo de aparición y el desenvolvimiento de la vida sobre la tierra es un problema que ha tentado á muchas inteligencias, y como siempre, se ha pedido desde luego á la imaginación una solución que sólo podía venir de un estudio riguroso y paciente de los hechos.

Un naturalista eminente, el genovés Charles Bonnet, supone que nuestro mundo es el teatro de espantosos cataclismos que destruyen todo lo que tiene vida sobre la tierra. Esta destrucción es solamente momentánea, ya que pene en libertad gérmenes que bastan para poblar de nuevo nuestro globo cuando se restablece la calma. En cuanto á los gérmenes, ellos remontan al origen de las cosas; han sido creados directamente por Dios y encerrados por él en los primeros seres vivientes.

Dos obras de Robinet, la una, *De la Nature*, la otra, *Considérations philosophiques sur la nature et forme de l'être* contienen ideas sobre el perfeccionamiento y la cadena continua de los seres, que se aproximan á las de Bonnet, pero que dejan más parte á la acción de la naturaleza sobre los gérmenes. Hacia la misma época, de Maillet admite que los seres se transforman por la acción de los medios y transmiten por herencia á sus descendientes las modificaciones adquiridas. Aun cuando Robinet y de Maillet estaban lejos de ser otra cosa que unos soñadores que escribían sobre las cosas de la naturaleza, Cuvier les hizo la honra de refutar sus doctrinas; pero fué porque el ilustre anatómico encontró en ello un medio cómodo de desacreditar las doctrinas opuestas á las suyas por dos de sus colegas del Museum: el caballero de Lamarck y Etienne Geoffroy Saint-Hilaire.

Hombres de alto valor participan de las ideas de Robinet y de Maillet, Maupeituis, Diderot, y especialmente Buffon quien abandona poco á poco su primitiva creencia en la fijeza de las especies, y acaba por admitir que la fauna del globo es renovada sin cesar. Buffon tiene una concepción clara de la lucha por la vida y de la selección natural que es su consecuencia; pero como no desenvuelve esta idea fundamental, y presta al humbre una parte exagerada en las modificaciones que sufre la superficie del globo que truen variaciones correspondientes de las formas animales, su concepción pasa desapercibida, y su discípulo, Lamarck, busca en otra dirección, la explicación de las formas vivientes.

En Alemania, gran número de naturalistas y filósofos continúan en creer en una diversificación incesante de las formas específicas, salidas todas de un origen común. Kant, Treviranus, Leopold de Buch, von Baer, Schleiden, Unger, Schaaffhausen, Victor Carus, Oken, expresan más ó menos netamente la idea de que todas las formas animadas han salido de una forma común, pero sin dar á su opinión una justificación perentoria. Goethe, por el contrario, llega á una concepción muy metódica de las relaciones que presentan entre sí los seres vivientes.

Un poco antes, en Inglaterra, el Dr. Erasmo Darwin, abuelo del eminente renovador del transformismo, ensayó en su *Zoonomia* explicar metódicamente la aparición de las especies animales y vegetales. Sus ideas son análogas á las sostenidas con tanto brillo como ciencia por el ilustre Lamarck que con Etienne Geoffroy Saint-Hilaire, su colega en el Museum, deben ser considerados como los fundadores del transformismo en Francia. Cuvier parece haber tratado con desdén las ideas de Lamarck, al paso que emprendió con Geoffroy Saint-Hilaire una polémica que ha quedado célebre.

No entraremos ahora en el análisis de las ideas de Lamarck y de Geoffroy Saint-Hilaire, que no eran del todo semejantes, porque esto nos llevaría demasiado lejos; baste decir que los dos profesan que los animales actuales descienden por una serie no interrumpida de fi-

liaciones de los animales fósiles: rechazan toda idea de cataclismo general, de creaciones sucesivas, y toman así una posición opuesta á la del autor del *Discurso sobre las revoluciones del globo*.

Lamarck y Geoffroy dejaron varios discípulos que continuaron sus doctrinas modificándolas en parte; tales, entre otros, Isidoro Geoffroy Saint Hilaire, hijo de Etienne, y Pièrre Leroux. A medida que las generaciones se suceden, un gran número de zoologistas, botánicos, geólogos, filósofos entre los más grandes, se afilian á la doctrina de la evolución. Charles Darwin en su *Noticia histórica*, enumera entre los botánicos, los nombres de W. Herbert, Patrick Matthew, Unger, Rafinesque, Ch. Naudin, Lecocq, Hooker; entre los zoologistas los de Bory de Saint-Vincent, del Dr. Wells del profesor Grant, Richard Owen, Wallace, del Dr. Freke, del ilustre embriologista von Baer, del profesor Huxley; entre los geólogos él cita nombres como Leopold de Buch, d'Alton, el conde Kayserling y d'Omalus de Halloy; entre los filósofos, el autor anónimo de los *Vestiges of creation* el Rd. Baden Powell y sobre todo, Herbert Spencer.

Es, empero, á Charles Darwin á quien la doctrina de la evolución debe el haber entrado definitivamente en un terreno científico. El amplió y demostró de una manera irrefutable la idea emitida por Lucrecio y reproducida por Buffon acerca de la lucha por la existencia y la selección natural. En su obra fundamental *El origen de las especies* y en otras varias publicadas en diversas épocas, son dilucidadas una multitud de cuestiones biológicas de primera importancia. Después de Darwin, la doctrina de la evolución se ha adueñado de todos los naturalistas.

Es forzoso hacer mención, como uno de los que más han contribuido con Darwin á asentar sobre bases científicas esta doctrina, del nombre de Alfred Russell Wallace; y entre los continuadores del maestro deben tenerse presentes á Hæckel, Henry Milne Edwards, Dugés, Edmond Perrier, etc., etc.

No nos toca entrar ahora á inquirir cuales sean las ideas filosóficas del señor Dr. Ernst; pero sí creemos oportuno dejar establecido que los que aseguran que la doctrina evolucionista es contraria á los principios de la filosofía espiritualista están en un error capital nacido de la confusión que se hace entre la naturaleza de ambos problemas. Puede muy bien un individuo, y el ejemplo se nos viene á la mano en un hombre ilustrado y elocuente, Camilo Flammarion, ser al mismo tiempo, y sin faltar á la lógica y á la unidad de sus creencias, partidario de la doctrina de la evolución y eminentemente espiritualista, y esto porque la naturaleza de los dos problemas es distinta: el transformismo es una cuestión biológica; el materialismo y el espiritualismo es una cuestión filosófica.

Aceptada la noción de que las especies animales y vegetales han surgido por transformaciones graduales y sucesivas y no por actos separados de creación, nos queda aún por explicar cual es el origen primero de la vida, y aquí hay cabida, bien para la idea de la generación espontánea ó para la de la creación sobrenatural; la segunda es evidentemente una hipótesis espiritualista, y aun en el supuesto de que optemos por la primera, nos restaría por saber cual fue el origen primero de la materia y nos volvernos á encontrar ó con la eternidad de ella, hipótesis materialista, ó con la creación *ex nihilo*, hipótesis espiritualista.

La cuestión del transformismo es una cuestión científica, porque no es de origen primero, y en realidad la verdadera ciencia no entra á discutir las cuestiones de este último orden, ya que declina con humildad toda competencia en la materia, y deja á cada cual en libertad para explicárselas por un acto de fé como más convenga á su conciencia. Afirmar cualquiera otra cosa es desconocer en su esencia el espíritu científico. El hombre, con motivo de la limitación de sus facultades, está en la imprescindible necesidad de colocar siempre un acto de fé en el origen de sus conocimientos. Tan acto de fé es creer que la materia es eterna como asegurar que ha sido creada de la nada, porque una y otra creencia

son indemostrables y nos ponen en presencia de dificultades insolubles por nuestra inteligencia. No queremos dejar pasar la ocasión sin decir que, sea por la naturaleza de nuestro espíritu, ó por la forma de nuestra educación ó por ambas, creemos que el Universo es la manifestación de un Poder Supremo é incomprensible; ó lo que tanto vale, sirviéndonos de la fórmula de Sir Herbert Spencer, que el espíritu y la materia son dos aspectos bajo los cuales se nos ofrece la Realidad desconocida. Diremos con Sir William Hamilton que "una revelación maravillosa nos inspira la creencia en la existencia de algo incondicionado superior á la esfera de toda realidad comprensible."

Después de la Sociedad de ciencias físicas y naturales debemos citar al Colegio de Ingenieros, que se reúne todavía, que tiene una sección de física y ha producido trabajos importantes.

Terminaremos esta mal redactada reseña con una lista de los trabajos que sobre ciencias naturales se han publicado en Venezuela y que recordamos ahora. Para mayor claridad dividiremos estas ciencias en abstractas, ó que se ocupan de la investigación de las leyes generales de la naturaleza, y concretas que son las que aplican estas leyes al estudio de los cuerpos que forman el Universo exterior.

#### CIENCIAS ABSTRACTAS

I. ASTRONOMÍA.—El señor Dr. Nicanor Borges publicó un tratadito de Cosmografía, no recordamos la fecha, pero fue antes de 1850, que sirvió por muchos años de texto en la Universidad de Caracas.

Después del año de 51 llegó á Caracas el bellísimo tratado de Cosmografía de *Don Andrés Bello*, que substituyó al del Dr. Borges y continuó de texto por muchos años.

II. FÍSICA.—Curso elemental de Física por el Dr. *Alejandro Ibarra*—1847.

III. QUÍMICA.—Elementos de filosofía química por *Vicente Marcano*—1831.

IV. BIOLOGÍA.—Aunque el curso de lecciones y demostraciones anatómicas del Dr. *José María Vargas*, publicado en 1847, se refiere principalmente á la Anatomía humana descriptiva; sin embargo, por sus Nociones preliminares y los Elementos de Anatomía general creemos que merecen un puesto en esta sección de Biología general.

#### CIENCIAS CONCRETAS

1. GENERALIDADES.—1.º Memorias de la Sociedad Amigos del País—Caracas, 1831 á 35—27 números. Contienen varios trabajos de historia natural, entre otros, el viaje á la Silla de Caracas por *J. M. Cagival* (número 8.)

2.º Historia y Geografía de Venezuela por *Feliciano Montenegro Colón*, publicada, nos parece, en 1835.

3.º La importante obra sobre la Geografía de Venezuela por el *Coronel Agustín Codazzi*—1847. Contiene estudios sobre toda la Historia Natural.

4.º *El Eco Científico de Venezuela*—1857.

5.º *El Naturalista*, redactado por el Coronel *Olegario Meneses* y el Dr. *Cerónimo E. Blanco*—1857.

6.º *Revista Científica del Colegio de Ingenieros*—1861.

7.º Exploración oficial por *Francisco Michelena y Rojas*—1867.

8.º Primera Ascensión al pico de Naiguatá por *James S. Spence*—Caracas, 1872.

9.º Ascensión al pico de Naiguatá por los Drs. *M. V. Díaz*, *A. Avelado* y *A. Ernst*, en el *Reportorio Caraguéño*—Caracas, 1879.

10. Tercera ascensión, por *Alfredo Jahn*—1884, en *El Siglo*.

11. Los siguientes trabajos del Dr. *A. Ernst*:

a. Catálogo de los objetos enviados á la Exposición Internacional de Viena—1873.

b. Id. á la de Bremen—1874.

c. Id. á la de Santiago de Chile—1875.

d. Id. á la de Filadelfia—1876.

e. Id. á la de Nueva Orleans—1884.

f. Id. á la de Chicago—1893.

g. *Ernst*. La Exposición Nacional de Venezuela en 1883.

12. Cartas de Humboldt por el Dr. *Aristides Rojas* en *La Vagancia*.

13 Venezuela Pintoresca é ilustrada por *Miguel Tejera*—París, 1875.

14 Los trabajos del *General Andrés A. Lezama*, á saber:

a. Esbozos de Venezuela, I, Margarita, 1881.  
b. Los Apuntes estadísticos de los Estados y Territorios y del Distrito Federal, así como los Anuarios Estadísticos que contienen numerosos estudios de historia natural.

15 El *General Julián Okunión* ha publicado distintos trabajos sobre varios ramos de la historia natural que no hemos podido proporcionarlos.

16 La República de Venezuela bajo el punto de vista de la geografía y topografía médicas y de la demografía por el *Dr. Rafael Villavicencio*, Caracas, 1880.

17 Gran Recopilación geográfica, estadística é histórica de Venezuela por *Manuel Landaeta Rosales*, Caracas, 1889.

II. ETNOGRAFÍA Y ANTRPOLOGÍA.—1º El señor *Andrés A. Level* publicó un artículo titulado *El Delta del Orinoco y sus habitantes*, no sabemos cuándo ni en que periódico; pero está reproducido en la "Recopilación" del señor *Landaeta Rosales*.

2º Los siguientes estudios del *Dr. A. Ernst*:

a. La América prehistórica [*La Opinión Nacional* de junio 3 á julio 3 de 1885.]

b. Un cráneo de motilón [*Revista Científica de la Universidad de Caracas*, 1887; y en *El Zulia Ilustrado*, 1889.]

c. La posición etnográfica de los Goagiros [*El Cojo ILUSTRADO*, 1892.]

d. El Hoyo de los Goagiros [*El Zulia Ilustrado*, 1889.]

e. Del empleo de la Coca en los países intertropicales de la América del Sur. [*Revista Científica de la Universidad*, vol. I.]

f. Los antiguos habitantes de la Cordillera de Mérida. [*Boletín del Ministerio de Obras Públicas*, 1891] y varios artículos antropológicos y etnográficos publicados en Revistas del extranjero v. g. *Zeitschrift für Ethnologie*; Berlín; *Verhandlungen der Berliner Anthrop. Gesellschaft*; *Comptes Rendus des Congrès des Américanistes* à Berlin et à Paris; *The American Anthropologist*, etc.

3º Del señor *Montolieu*:

a. Noticias filológicas sobre las lenguas del Territorio Amazonas. [*La Opinión Nacional*, setiembre 1875.]

b. La Vida indiana. El Casiquiare. [*El Demócrata*, 1875 y 1877.]

c. De Caracas á San Carlos de Río Negro. [*La Opinión Nacional*, enero á marzo 1875.]

d. Una Excursión entre los Maquiritares. [*El Demócrata*, marzo y abril 1877.]

e. Viaje al Ynirida. [*El Demócrata*, setiembre y octubre 1875.]

4º Del *Dr. Artstides Rojas*:

a. Ensayo de un Diccionario de vocabios indígenas de uso frecuente en Venezuela, 2º edc., 1881.

b. Vocabulario de varias lenguas indígenas, publicado en el Resumen de las actas de la Academia Venezolana correspondiente de la Real Academia Española, 1888.

5º El señor *Vicente Marcano* recogió en varios viajes, costeados por el Erario público, los materiales que sirvieron á su hermano el *Dr. Gaspar Marcano* para escribir su "Ethnographie pré-colombienne du Venezuela" publicada en París.

6º Del *Dr. R. Villavicencio* Sobre la antigüedad del hombre. [Varios artículos publicados en *El Diario de Avisos*.]

7º Algunos otros artículos sobre antropología de los Doctores *José Gil Fortul* y *Lisandro Alvarado* publicados en varios periódicos.

III. ZOOLOGÍA.—1º Trabajos del *Dr. A. Ernst*:

a. Los mamíferos de Venezuela (*La Vargasia*, pág. 33 á 36.)

b. Apuntes para la fauna ornitológica de Venezuela (id. 195-198.)

c. Idea general de la Fauna de Venezuela (Anuario estadístico de Venezuela 1877; 2º ed. aumentada en el Boletín del Ministerio de Obras Públicas 1891.)

d. Catálogo sistemático de las especies de aves que han sido observadas hasta ahora en los Estados Unidos de Venezuela. (Anuario estadístico 1877.)

- e. Enumeración sistemática de las especies de moluscos terrestres y de agua dulce, hallados hasta ahora en los alrededores de Caracas (Apuntes estadísticos del Distrito Federal 1856.)
- f. Sobre varios helmintos (*La Unión Médica*, 1881.)
- g. Resumen del curso de zoología 1882.
- h. Artículos sobre las langostas y los enemigos y parásitos de este insecto. (*La Opinión Nacional* 1884, etc.)
- i. Catálogo de aves en el Museo Nacional de Caracas [*Revista de la Universidad*, 1—1887.]
- j. Lacertilia Venezolana [id. I.]
- Y otros varios escritos relativos á la fauna de Venezuela publicados en el extranjero.
- 2° Del Dr. *Maco A. Rojas*.—Artículos de entomología publicados en los Anales de la Sociedad entomológica de Francia [1855—1856—1857.]
- 3° Del Dr. *R. Villavicencio*.—Artículos sobre la langosta publicados en *Los Ecos del Zulia* [1881.]
- IV. BOTÁNICA.—1° Del Licenciado *J. M. Benítez*.—Principios de la Materia médica del país 1884. 2° ed. aumentada con una noticia biográfica y un apéndice botánico por A. Ernst, 1869.
- 2° Del Dr. *José M. Vargas*:
- a. Sobre la savia saccharina del caruto [Memorias de la Sociedad de "Amigos del País" 1854.]
- b. Varias cartas referentes á cuestiones botánicas en "Villanueva, Biografía del Dr. Vargas," 1883.
- 3° Del Dr. *Astides Rojas*:  
Plantas de leche vegetal y de caucho [*Diario de Avisos* 1857.]
- 4° De *Rojas y Diaz*:  
Apuntes para el Repertorio de plantas útiles de Venezuela [1866] sólo se publicaron 2 pliegos.
- 5° Del Dr. *Francisco de P. Acosta*:  
a. El achiote ú onoto [*La Vagasía*.]  
b. El añil ó indigo [id.]
- 6° De *J. A. Diaz*:  
*El Agricultor Venezolano*, 2° ed. 1877.
- 7° Del Dr. *A. Ernst*:  
a. Forma característica de la Flora venezolana: Las Palmas, [Parte literaria de *El Porvenir*, 1866.]  
b. Plantas interesantes de la Flora caracasana, [*La Vagasía*, 1870.]  
c. La fécula y las plantas farinaceas del nuevo mundo [Almanaque de Rojas Hermanos, 1874. Reimpreso en Anales de la Sociedad de Farmacia de Santiago, vol. 7, 73 y 94.]  
d. Estudio sobre la flora de Venezuela, [Primer Anuario estadístico 1877; en parte reproducido con aumentos en el Boletín del Ministerio de Obras Públicas, 1891.]
- e. Vargas considerado como botánico, [Apoteosis del Dr. Vargas, 1877.]
- f. Estudio sobre las deformaciones, enfermedades y enemigos del árbol del café, Venezuela, [Certamen Nacional, Científico y Literario, 1878.]
- g. Las familias más importantes del reino vegetal, 1881.
- h. Enumeración sistemática de las plantas observadas en Margarita. [Level, La Margarita.]
- i. Embarbascar, [id.]
- j. *Sertulum aturense*, ó sea lista de una pequeña colección de plantas que recogió Alfredo Jahn cerca de Atures [*Revista de la Universidad Central*, 1888.]
- k. Contribuciones botánicas, [id.]
- l. Varios artículos en el Boletín del Ministerio de Obras Públicas, 1891, también en *El Cojo Ilustrado*, [Flor de Mayo] y en *Venezuela Pintoresca é Ilustrada* por Martel, y muchas publicaciones sobre plantas de Venezuela que han visto la luz en el exterior.
- 8° Del Dr. *Lisandro Alvarado*:

Cartas de P. Loefflin, [EL COJO ILUSTRADO, 1893.]

9° De *Vicente Marciano* :

Observ. et expériences sur la circulation de la sève des végétaux sous les tropiques. [Comptes Rendus de l' Acad. de Paris. 1883]. y varios otros artículos.

10° *Gaceta Científica* publicada por el *Dr. Manuel María Ponte*.

V. MINERALOGÍA Y GEOLOGÍA.—1° *Dr. Lino J. Revenga*. Estudio seismológico, 1866.

2° *Dr. Aristides Rojas*. a. Artículos varios sobre temblores, 1866-67.

b. Noticia sobre las aguas termales de Venezuela, 1874.

3° *Dr. Gaspar Marciano*. Las aguas minerales de Venezuela, (*Gaceta Científica*, 1877.)

4° *V. Marciano y Fridensberg, hijo*. Estudio químico sobre las aguas que abastecen la ciudad de Caracas. (*Escuela Médica*.)

5° *General Julián Churión*. Consideraciones sobre el lago de Valencia ("Recopilación" de Landaeta Rosales.)

6° *Alfredo Jahn hijo*. Alturas tomadas en la República en 1885. (Recopilación de id. id.) La mayor parte de estas alturas son tomadas por el *Dr. A. Avelado*, especialmente la de la Silla de Caracas.

7° *Vicente Marciano*. Geología: publicado en 1873 y reproducido en la "Recopilación" de Landaeta Rosales.

8° *Dr. H. Karsten*. Estructura geognóstica de las montañas de la antigua provincia de Caracas. Trad. por A. Ernst y reproducido en la "Recopilación" citada.

9° Trabajos del *Dr. A. Ernst*. a. Sobre el mastodonte de San Juan de los Morros (*La Opinión Nacional*, 1874.)

b. ¿Tiene el Orinoco un Delta? (*La América Ilustrada y Pintoresca*, 1884.)

c. El suelo de Caracas (Id. 1889.)

d. La formación del lago de Maracaibo (*El Zulia Ilustrado*, 1889.)

e. Los temblores y su estudio (Boletín del Ministerio de Obras públicas, 1892.)

f. Las minas de Aroa, (id 1892.)

10. *Palacios y Mora*, Manual del Ensayador, 1892.

11° *José María Martel*. Varios artículos de geología y seismología publicados en los periódicos de Caracas.

12° *Francisco de Paula Alamo*. Artículos sobre diversos puntos de geología.

VI. METEOROLOGÍA.—1° *Dr. Agustín Avelado*, Observaciones meteorológicas practicadas en Caracas, en el Colegio de Santa María. Trabajos comenzados en enero de 1868 y seguidos hasta el presente; publicados diariamente en varios periódicos de Caracas, especialmente en *La Opinión Nacional* y *La Religión*.

2° *Alfredo Jahn hijo*. Temperatura media de algunos puntos de Venezuela ["Recopilación" Landaeta Rosales.]

Con esto hemos terminado este imperfecto bosquejo que hemos escrito para complacer á la Junta directiva de la asociación "Literatura Nacional Venezolana."

Setiembre de 1894.

R. VILLAVICENCIO.



# EL COJO ILUSTRADO

Año III

1º DE OCTUBRE DE 1894

Nº 67

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA	CARACAS - VENEZUELA
	DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA	

## MANUEL FOMBONA PALACIO

Juzgo tan señalada la honra de ser autor de las palabras que sirvan, digámoslo así, de cortejo al retrato de Manuel Fombona Palacio, cuando aparece por primera vez en un periódico ilustrado venezolano, que habría solicitado si la suerte no me la hubiese deparado; y caso de no haberla obtenido, habríame puesto envidioso del que la hubiese merecido.

Cuando se considerase la personalidad literaria de Fombona Palacio por sólo una de sus múltiples facetas; cuando de ella misma se prescindiese para sólo ver en él al hombre calificado, así por su reconocida idoneidad para el servicio de altos intereses públicos, como por su importancia social, habría motivo sobradamente justificado para que un periódico como *El Cojo Ilustrado*, que tiene entre sus principales propósitos el de honrar a aquellos de nuestros compatriotas que son honra de la patria, engalanase sus páginas con el retrato de persona cuyos títulos para ser universalmente estimada y encomiada son tan numerosos y legítimos.

Sube de punto la justicia de este acto en proporción de los merecimientos del joven literato que es orgullo nuestro y cuyas obras avaloran el tesoro de las bellas letras hispano-americanas.

Dotado de singular manera por la naturaleza para el cultivo de las letras, Fombona Palacio posee en tan alto grado el don de la memoria, que maravilla al ver como quedan en su cerebro fijos y siempre incólumes los conocimientos adquiridos. Habría que recurrir á casos fenomenales, como el de Menéndez Pelayo, para encontrar mayor acopio de ciencia literaria en igual número de años.

Calentese cuanto puede ser de fructífera la provisión alcanzada con tales circunstancias en más de cuatro lustros de incesante estudio, y al cabo en poder del entendimiento claro por extremo, del espíritu analizador, de la mente creadora, del corazón de artista, del trabajador infatigable, y de esta suerte se comprenderá por qué priva Fombona Palacio como literato en Venezuela y donde quiera que se hable la lengua de Cervantes.

Rinde culto á los ideales que fueron siempre inspiración de los ingenios clásicos, á quienes su mayor lustre debe nuestra hermosa y rica lengua. De aquí el que en sus escritos siempre se halle el fondo de cristiana filosofía, y se admire aquella forma primorosa, de arte exquisito, traída de los modelos, sin tacha de arcaísmo, antes abrigada por el esplendor del nuevo estilo, que conservando del antiguo la propiedad y la pureza, se produce con la fluidez y el donaire que son natural efecto de la presente actividad

del pensamiento y de la cultura que alcanzamos.

Como poeta, Fombona Palacio puede vanagloriarse de que la más exigente crítica no tendría ocasión justificada de mojar la pluma para hacer correcciones á sus versos, si bien los que ven en el arte de Homero el de sorprender y commover á todas manos con vuelos de águila y tempestades de sentimiento, pudieran exigirle potencia de conder, apo-

cluir una canción cabe una reja; ni el amor sin esperanza eterna desventura; ni los desengaños más que contrariedades pasajeras; que el sonado cáliz de amargura, quedó apurado hasta las heces por tanto Espronceda infeliz. Comprende Fombona Palacio todo eso, y así, canta con sobria inspiración y en fideles, correctos y armoniosos versos, de labor primorosa, los ideales que no pasan, los recuerdos que no mueren, las esperanzas realizables y el dolor sencillo. Si gusta de la mitología y ella sale á lucir en sus versos con frecuencia, bien se ve que solo á ella acude como á fuente inagotable de poéticas figuras.

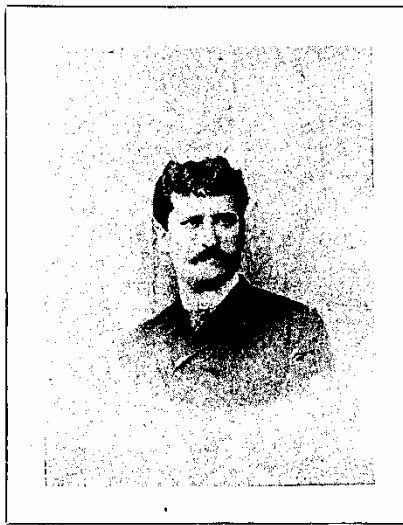
No se deduzca de lo expuesto que incurra Fombona Palacio en el extruvido de la novísima escuela naturalista porque advierta que señala al arte nuevo rumbo la actual disposición del espíritu del hombre; ni menos que entre el ascendiente tradicional del idealismo y el equívoco prestigio de la extraviada escuela, opte por un medio instable de coharda eclecticismo literario. Sin menoscabo alguno de lo que es fundamental y permanente en la combatida escuela idealista, despójala, inteligente observador y fiel artista, de lo que sham resulta en ella falso, porque manifiestamente choca con el gusto de la época, efecto este necesario de la constante evolución espiritual.

A las prendas intelectuales únense en Fombona Palacio muchas otras de no menor valía, tales como la caballerosidad ingénita, la vida austera, la perfecta cultura social que reflejada en sus maneras exquisitas luce su trato agradable por extremo; y por cima de todo la inquebrantable rectitud. De cuánta estimación goza en nuestra sociedad obtuvo muestra en su reciente enfermedad.

Al saberse cómo estaba postrado en el lecho del dolor, no hubo quien dejase de seguir con interés, de momento á momento, las fluctuaciones del mal, hasta que hubo cesado éste por completo y sípese con general satisfacción que ya ningún peligro amenazaba su interesante y útil existencia. Ha recibido con tal motivo incontables muestras de sincera simpatía, y es una muy especial de la Dirección de *El Cojo Ilustrado*, la de dar á lo estampa su retrato en la sazón en que todos los que le estimamos nos congratulamos de verle como en sus mejores días.

En la sección *Nuestros Galardos*, encontrarán los lectores los datos biográficos de este notable compatriota, á quien sus descolantes dotes han llevado á ocupar altos puestos públicos y asiento en numerosas y muy doctas corporaciones literarias y científicas, venezolanas y extranjeras.

EUGENIO MENDEZ y MENDOZA



DON MANUEL FOMBONA PALACIO

calpíticos arranques, románticos desmayos de hondo duelo ó de negro escepticismo. Tales cosas él no las tiene ni pretende tenerlas; saluda con entusiasmo y con respeto las edades en que la trompa épica era eco del fragor de guerra que espiraba y preludio del que habría de empezar; en que el amor caballeresco ponía ansias y quejas en el vibrar de los laúdes; en que el galanteo engendraba dramas, y estos dramas cantos á las citas clandestinas en ventanas ojivales, con epílogos de lanceos, y al aturdimiento del amor desgraciado en bacanales tormentosos. Pero comprende Fombona Palacio cómo decrece el hervor de las pasiones; cómo hay cambio de curso en las aspiraciones de la humanidad; cómo ésta se enriquece de experiencia á medida que enviejese, y va dando de mano á lo fantástico para acoger la verdad, donde tienen cabida los ideales y no entran las quimeras; que no son ya los héroes senidiosos; ni la vida cosa que se juega al con-

### LAS CIENCIAS NATURALES EN VENEZUELA

Cuando pensamos escribir la reseña sobre el cultivo de las ciencias naturales en Venezuela, que se publicó en el último número de este periódico, ocurrimos á varios amigos en solicitud de informes, con el propósito de no omitir ninguna publicación que sobre dichas ciencias se hubiese hecho en nuestra patria durante los tiempos de la República, ó á lo menos para cometer el menor número posible de faltas. Aquellos amigos correspondieron con la mayor bondad á nuestra demanda; pero como en estas citas, que se hacen á las veces de memoria, es fácil que se deslice algún error, hubo uno en efecto. Un ilustrado amigo nuestro nos ha escrito una atenta carta llamándonos la atención sobre el particular; y como hemos encontrado muy puestas en razón sus observaciones, rectificamos ahora el punto con el mayor placer.

Es el caso que en el capítulo referente á las ciencias concretas, en la parte relativa á la Etnografía y Antropología, y en el párrafo que á los trabajos del señor Dr. Arístides Rojas se refiere, nota á, se dice "Vocabularios de varias lenguas indígenas publicado en el resumen de las actas de la Academia venezolana, correspondiente de la Real Academia Española, 1886." Pues bien; dichos vocabularios no son del señor Dr. Rojas, sino de varias personas, los señores José Ignacio Lares, Tulio Febres Cordero, General José Ramón Yepes, General Juan Tomás Pérez, Sixto Melgarejo y otros más.

Por un olvido explicable en un trabajo hecho en muy corto tiempo, dejamos de citar entre los trabajos relativos á la Astronomía, *La nueva teoría cosmogónica sobre la formación de los mundos, del señor Miguel Tejera*.

Otros dos errores, que son de imprenta, pasaron inadvertidos en la corrección de las pruebas. En la misma parte de la Etnografía y Antropología, párrafo 1.º se dice: que el señor Andrés A. Level publicó un artículo titulado, *El Delta del Orinoco y sus habitantes*; pero en realidad el autor del artículo fué el señor Andrés E. Level, padre del anterior.

En la parte relativa á la Botánica se dice que la primera edición de los *Principios de la materia médica del país* lleva la fecha de 1884, y no es sino la de 1844, error que se comprende pronto al ver que la segunda edición es de 1869.

R. VILLAVICENCIO.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

15 DE AGOSTO DE 1894

Nº 7

PRECIO  
SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . . . B. 4  
UN NÚMERO SUELTO . . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS  
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.  
EMPRESA EL COJO - CARACAS - VENEZUELA  
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICIÓN BIMENSUAL  
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS - VENEZUELA

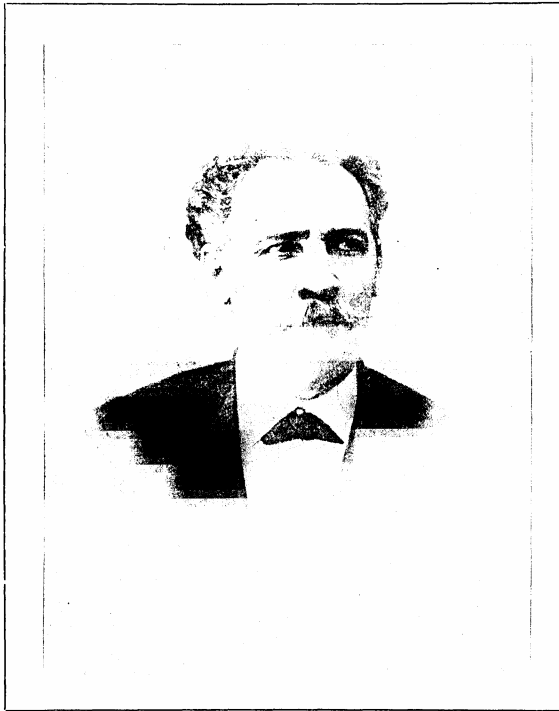
## ASOCIACION NACIONAL DE LITERATURA

A consecuencia de una publicación hecha en el *Diario de Caracas*, de esta

ciudad, durante los postreros días del último febrero, titulada: "*Estado actual de la literatura en Venezuela*," y firmada: *Julio Calcano*, el redactor de *El Republicano*, á excitación de varios escritores nacionales, y de otras personas de la más alta respetabilidad, convocó á una reunión de los amantes de las buenas letras, con el fin de mejor proveer en los medios de reparar, en cuanto fuese posible, la grave falta cometida por el articulista académico, en la revista de que se habla. Esa falta se hizo al punto pública y notoria, por la denuncia que de ella hizo á la sociedad venezolana, un joven y patriota escritor, el señor Eloy G. González. Efectuada la reunión, á que asistieron muchas personas, se resolvió: nombrar una Junta que se encargase de hacer la verdadera revista de nuestro estado literario; Junta que quedó formada con los señores Dr. Lucio Pulido, Dr. Andrés A. Silva, señores Tomás Michelena, Pedro Manrique, Francisco de Sales Pérez, Domingo Santos Ramos, Carlos Pumar y Dres. Rafael F. Seijas y José Núñez de Cáceres.

La Junta, en cumplimiento de su encargo, nombró para escribir la nueva reseña, dividida esta en los varios ramos de la literatura, á los señores: general Pedro M. Arismendi Brito, José María Martel, Andrés J. Vigas, Eloy G. González, Luis R. Guzmán, M. Landacta Rosales, Eugenio Méndez y Mendoza, Pedro Manrique, Dres. Laureano Villanueva, Rafael Villavicencio,

Pablo Acosta, Alejandro Urbaneja, Tomás Mármol, Nicomedes Zuloaga, Adolfo Frydensberg, y Ezequiel María González, y al señor Domingo Santos Ramos, quien ya presentó su trabajo



DOMINGO SANTOS RAMOS

sobre los oradores seculares de Venezuela. Hoy damos esta obra y el retrato del autor, que es empresa que nos prometemos llevar adelante con las demás revistas que se vayan entregando á la Junta.

Para recrearnos en el pensamiento que ha inspirado á Ramos, diremos que no ha decaído ni un ápice, en Venezuela, el nivel del espíritu humano, ni en la política, ni en la ciencia, ni en la literatura. Que, como muy bien lo dice, no hay aquí penuria de hom-

bres, escasez de genio, abatimiento de actividad. Si esto no se ve, deberá ser por otros motivos, vedados al espíritu de investigación de este periódico, si es cierto que los detractores retrospectivos

de la inteligencia venezolana tengamos á todos para frente de convencernos de) decadencia que existe, sino en débiles cerebro apocada imaginación. ¿Será posible, día haya pasado parte la edad grande, de los grandes espíritus y alientos, y que tengamos que en sus narnos á la esterilidad y á cubrirnos la ignominia con las ceñiones, de nuestros pastores como profetas de una comparable desventura? No; mil veces.

Ninguna época, probado mejor que han actual el esfuerzo con la cultivada inteligencia ó del ardor de un varonil espíritu de nuestra raza, patizar en la lucha del ridículo, desde que columnas hemos presalir rayos de fus sus que han quemado reducido á polvobajas pasiones de ambición de poder y de La prensa, lleva la luz á todas pa ilustra, instruye, cunda. Es comobuena semilla, que en campo abonada hermosas floresazonados frutos.

El nombre del señor Ramos es conocido en la república, por haber figurado en altos empleos, que ha desempeñado lucidamente, por su afán á las buenas letras, de que ha dado ejemplos dignos de imitación; y llevar el apellido del ilustre human José Luis Ramos, de quien es la Dos prendas de carácter descuellar él; la independencia y la probas Virtudes heredadas de sus antepasados.

LA DIRECCIÓN

# EL COJO ILUSTRADO

Año III

15 DE NOVIEMBRE DE 1894

Nº 70

PRECIO		EDITORES PROPIETARIOS	EDICIÓN BIMENSUAL
Subscripción mensual . . . .	B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
Un número suelto . . . .	B. 2	IMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
		Directores: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA	



EXCMO. SR. HARRY BARGE  
Gobernador de Carapio

J. J. DE BRUIJNE  
Comandante de la Corbeta «Albatros»

M. L. SELHORST  
Director del Departamento de Obras Públicas de Carapio

H. M. VAN STRAATEN  
Ayudante de Campo del Gobernador

PRIMER LIBRO VENEZOLANO  
DE  
LITERATURA, CIENCIAS Y BELLAS ARTES

DISCURSO PRELIMINAR  
[Por el Dr. R. F. Seijas]

**E**l título de este libro no significa la inexistencia de otros parciales acerca de cada una de las materias que abarca, pero ningún otro se ha publicado con los particulares caracteres que aquí se comprenden, ni con la universalidad de fines con tanto ahínco y calor perseguidos, como los expuestos en las páginas siguientes, que abrazan toda la época histórica de un pueblo que nació a la vida independiente con gran suma de elementos para ser, en lo futuro, rico por naturaleza, grande por la probidad y respetable por la justicia. Si ello no se ha visto en la práctica, toca al historiador descubrir la causa de tan profundo desengaño y al patriotismo hallar el medio de retrotraer las cosas al estado que soñaron los fundadores de la República y los amigos de la libertad en el Nuevo Mundo.

Al emprender este trabajo la Asociación nacional de literatura, ciencias y bellas artes, ha querido, antes que todo, rendir culto de justicia, de admiración y de afecto a los venezolanos que en cualquiera de estos ramos hayan contribuido al progreso de la patria, y a su cultura, venciendo constantemente dificultades materiales y morales de no poca monta, y aplicando al estudio de la carrera elegida, el inmenso poder de la voluntad humana. Muchos esfuerzos ha hecho la Asociación por presentar á Venezuela una obra completa en

el sentido indicado; pero no ha podido vencer la asombrosa indiferencia con que el espíritu nacional desdén aplicarse al cumplimiento de sus deberes más simples, y á la satisfacción de sus necesidades más apremiantes. Sin embargo, preséntase en esta publicación una novedad, que es la bibliografía nacional, primer ensayo intentado, que, á lo menos, servirá de modelo y estímulo para lo futuro. La Asociación deseaba ofrecer al público un libro simpático á la familia, á la patria, á las buenas letras, á las ciencias y á las bellas artes; un libro del hogar, que los parientes, deudos y amigos de los que llenan sus páginas, sintiesen placer en poseer, y en enseñar á todo el mundo. Deseaba que, cuando en Venezuela, celebran otras naciones libres el centenario del Gran Mariscal de Ayacucho, se presentase en este día de la posteridad, el bien cultivado fruto de los dones que la independencia ha debido procurar á la patria; porque ninguna ofrenda parece mejor que la duradera, cuando lleva en sí, como ésta, el resumen del progreso, del desenvolvimiento y de la civilización venezolanos. Las buenas letras tienen aquí felices cultivadores; las ciencias, notables maestros; las bellas artes, hombres que semejan genios y parecen predestinados á la gloria. Como casi todos ocupan puésto en estas páginas, lo mejor es que en el *Discurso preliminar* no se haga especial mención de ninguno, primero, por no omitir á nadie, sobre todo cuando al fin está la Bibliografía; y segundo, por no apoyar en el pretexto de la cortedad ú otro usual, olvido de nombres, de aptitudes ó de notorio mérito. Como lo primero que hallará el lector es la gran revista de nuestra literatura, allí comenzará á ver nombres, á leer juicios, á conocer la escuela á que cada uno ha pertenecido, quedando en todo satisfecha su curiosidad. Cuanto hay aquí reunido, es obra de la perseverancia de la Asociación; cuanto falta, es culpa de la indiferencia de los solicitados. En cuanto ha sido posible, además de un juicio crítico y nota biográfica de cada uno de los que aquí figu-

ran, se da el retrato, algún modelo de lo que haya escrito, copia de las principales telas de nuestros pintores, y de las estatuas ó monumentos de nuestros escultores.

Es indudable que si la Asociación hubiese tenido á la mano mayor cantidad de elementos, mejor cuenta diera de sus propósitos, y poco ó nada faltaría en un libro destinado á vivir largo tiempo, á servir de consulta y de cuadro vivo de nuestro estado social. Porque, á no dudarlo, en él queda fotografiada la nación, como si se la hubiese colocado delante de un espejo; sus escritores públicos, honrados; sus hombres de ciencia, premiados; sus artistas, dignamente laudados. Si es verdad que el cerebro refleja las impresiones de la naturaleza, debe este libro contener mucho de bueno, mucho de bello, mucho de hermoso. La claridad del cielo, la belleza del monte, del valle y del lago, la atmósfera siempre despejada de brumas, el día eternamente claro y sereno, y el espectáculo de una primavera perpetua, forma lo que podría llamarse perpetua fuente de frescura para el alma, de pintura para la imaginación, de viveza y entusiasmo para el sentimiento. La poesía pindárica, por ejemplo, tiene en tan lozano cuadro, inagotable manantial de color, de alegría y de éxtasis.

Nuestros hombres de letras han conservado con fervor el culto á los ideales que dieron aliento á la patria en sus primeros días de libertad, explicándose así el profundo conocimiento que tienen de la historia de la culta Grecia y de la elegante Atenas. Por ello escribe con entusiasmo que arrebatada, con esperanzas que embriagan, con fe invulnerable en mejor suerte y en mejores destinos para la nación. No palpian que esta civilización que tenemos, la recibimos naturalmente, sin ningún esfuerzo, ni aun siquiera con la manifestación del deseo; que el cable y el vapor, han acercado tanto á los pueblos, que ya no hay distancias, que el europeo se confunde en todas partes con el americano y el americano en todas partes con el europeo; que un progreso adquirido en cualquier ramo de las letras, de las ciencias ó de las artes, se hace el punto universal, por la rapidez con que el cable, el buque y el periódico, le transmiten, le llevan y le publican en todo el orbe, con la velocidad del rayo y del pensamiento; que el mundo tiende á confundirse en un cosmopolitismo práctico y experimental, porque el auge industrial, la avidéz comercial y el gusto del lujo, no tienen barreras, ni se detienen ante ningún obstáculo. Hoy mismo China y el Japón se hacen la guerra, como en 1870 se la hicieron Francia y Alemania; el lejano oriente adopta las costumbres del occidente, y sigue paso á paso los progresos de la moda, y los tentadores del refinamiento en cuyos brazos se siente llena de mollicie la sociedad moderna.

El asesinato del Presidente de la República Francesa, se supo en todo el universo, horas después de acaecido, de suerte que París recibió el pésame de todas las naciones de la tierra, como un pésame de familia, ofrecido por todos y cada uno de sus deudos. Las sesiones de los parlamentos se celebran á puerta abierta, con el mundo por expectador y los gobiernos atentos á las soluciones políticas de sus oradores; las naciones viven en público, como en el escenario del teatro. Nada se oculta á la civilización, cuya luz de relámpago se difunde doquiera en el mismo día y en el mismo instante. Asistimos á las penas, á los gozes y á los progresos de la comunidad universal. Las exposiciones internacionales son grandes fiestas de la familia humana, adonde concurren los viajeros por millares, llevados á las citas por millares de bajeles que rumpen el mar en línea recta, tienen día cierto de arribo, y forman calles inmensas trazadas con sus quillas en los caudalosos océanos. A bordo se reconocen los deudos, los amigos de la civilización, se hablan muchas lenguas, se confunden las costumbres, y se deja establecido fácil acceso á la amistad, cariñosa comunicación de ideas y borradas las preocupaciones que separaban las razas. En la feria, se hallan acumuladas las producciones del comercio, de la industria, de las artes y de la ciencia. Allí se pasa revista á todos los progresos y se

ve de bulto cumplido el destino de la humanidad. De allí se esparcen á todos los suelos y á todos los pueblos del universo, para que se les asimile y los explote y los trasplante, los infinitos recursos de la inteligencia, del trabajo y de la ambición del hombre, representados en mil objetos diferentes de fondo y forma, en máquinas portentosas, en piedras teñidas de mil colores para suplantarse las obras maestras de la pintura; en moldes donde se vacía el yeso ó el cobre, ó el hierro, ó el acero ó el oro, y salen copiadas con inimitable nitidez las obras maestras de la escultura; en agujas y maquinillas de mano, que suplantaron los más laboriosos tejidos y los bordados más bellos de la lenta mano; en telas de sorprendente belleza, donde se ven imitados todos los matices de la naturaleza; en obras de vidrio, de cristal y de alambre, que remedan el brillo del sol ó la tenue luz de otros astros; en alambres y pilas eléctricas, por cuyo medio decimos á nuestras familias la feliz llegada; en el teléfono, que á largas distancias, nos pone al habla con los demás, dejando oír nuestra propia voz, como si el interlocutor estuviese presente; en el fonógrafo, que recoge y guarda la voz, la armonía y el canto, para reproducirlos á voluntad. Y luego, durante el viaje, se va pasando de una aldea á un pueblo, de un pueblo á una ciudad, de una ciudad á una capital, donde se cuentan por centenas y por millares, las casas, las quintas, los palacios de los hombres, representando capitales fabulosos, que se han venido acumulando durante siglos; calles lujosamente pavimentadas y teatros primorosos, donde el arte muestra sus seducciones, sus atractivos y sus peligrosos encantos. Hé aquí que por tales medios se cumple, se realiza la confraternidad universal; y viene el hombre á moderar sus costumbres, á suavizar las asperezas del carácter, y á mostrar tan exquisita sensibilidad, que hoy como nunca antes, causan más pesar los crímenes, más dolor el escándalo, más duelo cualquier atentado á la libertad ó á la seguridad individual ó pública. La falta que antes se castigaba con alguna pena recia se castiga ahora con palabras suaves, que hieren más que el látigo del verdugo, pero que, sin embargo, son ejemplo del refinamiento de las costumbres, así como de las fuerzas ocultas en el carácter, en el sentimiento y en el corazón del ser humano.

Y el periódico, que se imprime todos los días por millones de ejemplares, y es el pan espiritual de todo ser pensante, y lleva su luz á toda inteligencia, á todo cerebro ya en la hoja que publica noticias, ya en la ilustrada, que trae grabados y enseña tanto como aquella; y finalmente, puesto

al alcance de todos por lo insignificante del precio á que se vende, difunde y esparce ideas apacibles ó temidas.

De tal suerte difúndese la civilización á raudales, é invade y penetra dominios en que el suelo no está listo para recibirla, ofreciendo, por consiguiente, antes que apatecidos bienes, temerosos peligros. En el momento actual la humanidad, tiende la vista á todas partes en solicitud de campos que cultivar, de tierras que poseer y de riquezas que adquirir. Y esa mirada ávida de cuanto la ambición desea, la vida necesita y el lujo demanda, se fija extasiada en los inhabitados territorios del nuevo mundo, donde el trabajo puede ofrecer cuantas satisfacciones se le pidan y cuantas riquezas puede dar un continente inmenso, casi inculdo, de halagos tentadores á la actividad y á la inteligencia humana.

Hé aquí, pues, que estamos amenazados de ser absorbidos por la inmigración, y el idioma, la casa y la ciudadanía perdidos para nosotros, que quedaremos reducidos á menor número. Casi desierto el país que habitamos, él será invadido por el extranjero, que vendrá á conquistar cuanto halle á la mano y se adueñará de todo. Para ese día es para cuando deseamos dejar consagrada en este libro la actual literatura, de modo que sirva de término de comparación entre la civilización que se extinga y la que se implante. Así dejamos cumplido nuestro deber como miembros activos de la sociedad; pagado nuestro obolo á las generaciones sucesivas; consagrada la prueba de nuestra existencia como nación; y redimido nuestro nombre del olvido, en cuanto sea posible ampararlo con la gracia de la justicia.

Puede acontecer que estas visiones se disipen, pero aún no se ven en el horizonte las nubes precursoras del cambio ni se columbran esperanzas fundadas en las observaciones de la historia y de la filosofía. Quizá estén vendados los ojos por los temores del patriotismo; quizá esté turbada la razón con el ansia de mejores días; quizá sufra la inteligencia la prematura ofuscación del desaliento! Ojalá sea todo lo contrario de lo predicho y se cumplan los más altos destinos de la patria!

La *Asociación Venezolana de literatura, ciencias y bellas artes*, al presentar esta obra á los contemporáneos y á la historia, se descubre respetuosamente ante la nación, y bendice el momento propicio de desempeñar tan elevado papel, el día del centenario de uno de los héroes más virtuosos, dignos y meritorios de la independencia americana!



# EL COJO ILUSTRADO

Año III

15 DE DICIEMBRE DE 1894

N.º 72

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
	DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA	

## EL COJO ILUSTRADO

FIN DEL TERCER AÑO

Costumbre antigua, alentadora y necesaria, es la de hacer en el periodismo el resumen anual de las tareas por cada empresa realizadas.

Se vigoriza el espíritu, cobra la voluntad mayores fuerzas, con el examen de los obstáculos vencidos, de los progresos alcanzados, del maravilloso derroche de ardidés para llegar por línea recta, ó por desviaciones estratégicas, al fin preconcebido y soñado como remate de la imperdible obra de afanes.

De cada periódico, con más propiedad que de cada hombre, pudiera decirse que es un mundo. Cámara oscura gigantesca de los hechos actuales y pasados, cada uno fotografía según su índole, pero fotografía siempre, el estado de la sociedad en general y el de la particular en que vive, con sus luchas, con sus aspiraciones y conquistas, que son en definitiva y última instancia, el resultado de la labor común del progreso, infiltrado como invisible, fecundo polen, en las venas de la providente humanidad.

A El Cojo Ilustrado le ha tocado, entre los varios periódicos de su género, fundados antes con pasajero ó dudoso éxito, la singular misión de señalar el primer esfuerzo persistente de la literatura y artes patrias. Año por año han venido ingresando á su tienda y bajo sus banderas desplegadas en señal de robustos ideales, los viejos veteranos de las letras y los mozos resueltos que en las primeras filas buscan laureos; los antiguos artistas coronados, y los que en certámenes recientes han disputado, con altivez y brillo, el premio del saber y del ingenio. Aun aquello que parecía opuesto á esos fines, ha servido á fomentarlos. Al desentor algo, por intransigencias del orgullo, han llegado á ocupar el vacío puesto múltiples y cultivadas inteligencias.

Basta pasar la vista por el índice de este volumen, compararlo con los dos de las anualidades anteriores, para caer en la cuenta del desarrollo progresivo, del desenvolvimiento ascendente que ha tenido El Cojo Ilustrado en este tercer año de existencia.

En la medida que lo ha permitido el favor público, y aun sin consulta de los intereses materiales de la empresa, se ha tomado á empeño ensancharla, conducirla con segura mano á lid galana, de honrosa expectación para la patria, entre el periodismo español de ambas Américas. Ni diligencias

en estas páginas; y de tal modo y con tales ahincos entendida, que en ocasiones y tocante á trascendentales acontecimientos europeos, han coincidido las ilustraciones del periódico con las últimas noticias del cable.

Verdad que no hemos estado solos en la acción. Literatos y artistas, agentes escrupulosos é idóneos, periodistas benevolentes, y amigos desinteresados han contribuido á facilitar la tarea.

Los editores se hacen el deber de significar en estas líneas su más sincera gratitud:

A los Agentes del periódico, los cuales sin la excepción de uno siquiera, se han excedido en el cumplimiento de sus deberes, espontáneamente contrahidos, y que son, á no dudarlo, causa eficiente del asombroso aumento de las suscripciones;

A las personas que han tenido la bondad de favorecerlos con vistas fotográficas diversas, de sitios, ciudades, monumentos, y obras de imaginación y del arte;

A la prensa del país, representada en *El Tiempo*, *La Religión*, *Diario de Avisos*, *Piario de Caracas*, *El Noticiero*, *El Progreso*, *El Pregonero*, *El Deber*, *El Correo de los Estados*, *El Diabla*, *El Pensador*, *El Diario*, de Valencia, y *Diario de La Guayra*;

A la extranjera, especialmente á *Los tres Américas*, de Nueva York, y al *Boletín Mensual*, de la misma metrópoli; respectivamente redactados por dos notabilidades venezolanas: el inagotable y siempre nuevo, por la juventud del intelecto, Nicanor Bolet Peraza; y Zumeta;

A los artistas y escritores cuyos nombres, diseminados en este volumen, bien merecen que se les junte en haz brillante, como la recomendación más acabada de las materias que él contiene.

Será en todo tiempo y circunstancia de grata recordación para esta Empresa, el haberse sentido amparada, en el tercer año de sus labores, con el prestigio de estas firmas: General Pedro Arismendi Bri-

to, Dr. Lisandro Alvarado, Francisco de Paula Alamo, J. M. Alamo, H. Alvarez Ibarra, Ismael Henrique Arciniegas, Ricardo Berra, Blanca y Margot, Dr. Claudio Bruzual Serra, J. J. Breca, L. Briceno Arismendi, Nicanor Bolet Peraza, José Antonio Calcaño, Luis M. Castillo, Dr. Rafael del Valle, Dr. Alirio Díaz Guerra, Francisco Davegno, Dr.



SEÑORA ARACELI D'APONTE

Manuel Antonio Díez, Joaquín Dicenta (de Madrid), Dr. A. Ernst, Dr. Eduardo Espelozín, Dr. José Gil Fortoul, Manuel Fombona Palacio, Domingo Garbán, Luis R. Guzmán, Eloy G. González, Julio N. Galofre (colombiano), Dr. Ezequiel María González, A. Guijón (seudónimo), Arturo Michelena, Antonio Herrera Toro, C. Rivero Sanavria, M. V. Ruiz, Romeu, José Herrera Manrique, Luis Pío Herrera, Maximiliano Iturbe, Diego Jugo Ramírez, Germán Jiménez, Santos Jurado, Dr. Ricardo Ovidio Limardo, General Manuel Landaeta Rosales, Pedro Manrique, Eugenio Méndez y Mendoza, Dr. Juan de D. Méndez, hijo, Francisco Manrique, José María Martel, Dr. Tomás Mármol, Dr. J. M. Núñez de Cáceres, General Jacinto Regino Pachano, Ricardo Palma (peruano), Miguel Eduardo Pardo, Gonzalo Piñón Febres, Santiago Pérez Triana (colombiano), Miguel Picher, Ernesto O. Palacio (colombiano), Dr. Félix Quintero, Dr. Teófilo Rodríguez, Dr. José Manuel de los Ríos, Ermelindo Rivodó, F. Rivas Frade (colombiano), Juan C. Ramírez (colombiano), Salvador Rueda (español), Domingo Santos Ramos, José A. Silva (colombiano, quien nos ha favorecido con producciones propias y de diferentes compatriotas) Dr. Andrés A. Silva, cuya reciente muerte lamentamos, Dr. Rafael F. Seijas, Marco-Antonio Saluzzo, Dr. Manuel V. Toledo, Dr. Rafael Villavicencio, Dr. David Villasmil, Carlos A. Villanueva, Dr. Euillio Yanes, Dr. Nicomedes Zuloaga.

Séanos permitido también consignar nuestros cariñosos recuerdos a la memoria del inolvidable compatriota Dr. Aristides Rojas, en quien se unían a la sagacidad del pensador la bondad ingenua del alma, a la solidez de la instrucción el entusiasmo por todos los propósitos loables, y a quien debimos, hasta poco antes de su muerte, el favor de las autorizadas opiniones y el estímulo del buen consejo.

Y faltáramos a un impredecible deber de compañerismo, si en ocasión de publicar estas líneas silenciáramos el nombre de nuestro querido amigo Manuel Revenga, en quien el alejamiento de la patria no ha servido a entibiar el afecto que puso un día en esta Revista.

Va a entrar próximamente EL COJO ILUSTRADO en el cuarto año de vida. Sus Directores se ufanan de creer que ha pasado el período de pruebas: que habrán de encontrar en lo futuro el mismo apoyo decidido que todas las clases le han prestado: la intelectual con su valioso caudal de luces; la artística con sus producciones sugestivas; la lectora con su avidez en conservarlo. Redundarían aquí cualquiera especie de promesas. Si lo hecho supera las más halagadoras previsiones ¿qué no podrá hacerse en lo adelante? Listas están las blancas páginas para empaparse del rocío de los cerebros; caliente la fé; vecino el porvenir; y el pasado, como ideal enlace de la no interrumpida progresión.

Con el nuevo año hay nueva vida para EL COJO: cuando se visten los canchales de azules y lozanas campanillas; cuando hay fiestas en los hogares y en los pechos, y uno como florecimiento de alegría entre la madre humanidad ¿cómo no fortalecer en la confianza? ¿Cómo dudar de que se ha de marchar juntos y bien, hasta rendir otra jornada?

Compañeros y amigos: felices Pascuas! EL COJO ILUSTRADO se anticipa a decirnos también: feliz Año Nuevo! Feliz para todos: para los colaboradores y suscriptores; para los colegas de la prensa; para la fraternidad de los pueblos y el engrandecimiento de la República.

## EL AÑO

A. R. CARRERA MALO

SE va este hijo de Saturno..... Sonriente querube vino ayer no más sobre los hombros del patriarca de las edades, y se aleja hoy con muecas de sátiro y carcajadas de histérico, viejo macilento ultrajado por todos los excesos, trémulo de culpas y de arrepentimientos seniles.

Los ojos que despidieron luz, cuando hace trescientos días apareciera coronado de azahares, riente en su cuna de enero, respirando brisas aromadas, están nublados de lágrimas, cubren los párpados espumas invernales ó irradian débiles fulgores sus pupilas de hielo; y el rostro de placidez, de frescura y de infantiles sonrosamientos, maltratado está y amarillento por horas de fiebre, de loco esfuerzo en la dolorosa gestación de los sucesos; contraído por efecto de las horurras, por el gesto de las delincuencias, por las premeditaciones del crimen.....

Apenas se ha tranquilizado á ratos este hijo de los tiempos de grandiosas transiciones. ¡Los alegres ratos!..... Los momentos de efímera ventura!..... Fueron aquellos en que la Justicia y el Derecho, la Libertad y todas las buenas ideas, perseguidas por la concupiscencia de los faunos seculares, amedrentadas por los estertores de sus agonías de gigantes borrachos, amenazadas por la gelidez de los días y de los pueblos decadentes de puro culpables é impures, vinieron á solicitar templado asilo, guardado por centinelas leales y celosos, en nuestros cerebros y en nuestros pechos de jóvenes.....; Y cómo se agitan en su santuario! Cómo palpitan estos corazones y cómo se conmueven estos cerebros de veinte años!

Son las impacencias consoladoras de esos huéspedes queridos, que desde el bastión de su vigor y desde las almenas de su entusiasmo, se asoman resueltos á la luz, frente á los legionarios de los "exclusivismos", y tremolan sus banderas é inician sus himnos y lanzan sus relámpagos de redención y de promesas! Se pasean á veces victoriosos por los pueblos que la historia consagra y la humanidad reverencia, pero huyen por sobre los montes y los mares, en cuya inmensidad gime el eco de sus dianas, al estrépito de la francachela demagógica, al tumulto de las turbas inconscientes, al sordo pisar de las botas conquistadoras, al cascalearo carnavalesco de las puerilidades, cuando resurge del suelo de sus proezas esa legión de espectros enmascarados que sacuden fúnebres pendones..... Y vienen á tocar á las puertas de nuestros cuartitos de escolares, y nos susurran dulcedumbres y gloriosos nombres y brillantes victorias, y nos acarician y nos regalan ensueños.....

Este *sentimental* era aguardado como todos por la envidia, las arterias y las claudicaciones para agasajarlo y amarlo. Y se dejó amar..... Ahora se va con mentidas alegrías, con sonrisas de abuelo decrepito, con guiños de gastado Polichinela que en vano recurre á los gracejos de tantos siglos.

Otra vez, cuando llegue noventicinco tierno y alegre, volveremos á esperar, y en la clásica noche en que fajen la comba del cielo americano las australes constelaciones, hipócritas sonrisas desflorarán los labios, rápidos reflejos harán brillar por un momento las miradas; y en lo íntimo de las aspiraciones, en el torbellino de los humanos intereses, en el fondo de las mansiones sociales, repulidas y exorriadas por la industria y el arte al empuje de la universal necesidad, la eterna bestia indomable y fiera, crispadas las garras sobre su presa ensangrentada, excitada su bravura, apercebida al batallar de toda hora, mientras se prometen imperio de no lejanas excelisitudes los perseguidos por la concupiscencia de los faunos seculares, los amedrentados por los estertores de sus agonías de gigantes borrachos..... los huéspedes queridos de nuestros corazones de veinte años!.....

ELOY G. GONZALEZ.

## LOS ENCARGADOS DEL PODER EJECUTIVO

CUMPLIMOS en este número el ofrecimiento hecho á nuestros abonados, de publicar los retratos de los ciudadanos de Venezuela que han desempeñado interinamente la Presidencia. Publicación es ésta cuyo valor no necesitamos encarecer: hijos distinguidos de la República, que se han conquistado puéstopos de reputación en nuestra historia política contemporánea han presidido sus destinos.

Encabeza la galería, por orden cronológico, el señor Dr. DIEGO BAUTISTA URBANEJA, prócer de la Independencia, colaborador en la magna obra con los ilustres varones que la consumaron á través de los supremos esfuerzos y de los grandes sacrificios que la Historia inmortaliza y la posteridad consagra; Secretario de Estado en los Despachos de Hacienda y de Relaciones Exteriores durante la Gran Colombia, renuncia estos Ministerios en 1830 y se encarga del mando al año siguiente, mientras el General José Antonio Páez, Presidente, dirige la campaña en aquella época. Segunda vez, cuando el General Carlos Soublette termina su período presidencial, asume el Poder, el 20 de enero de 1847 y nuevamente el 1º de marzo de 1848.

En 1835 una revolución militar triunfa en el país y proclama Jefe Supremo de la República al General SANTIAGO MARIÑO, el 5 de julio. El General JOSÉ MARÍA CARRERO es elegido Vice-Presidente y veinte días después de esta elección entra á ejercer el Poder Ejecutivo hasta el mes de agosto del mismo año, para reasumirlo el 20 de enero de 1837.

Ese día lo recibió el Dr. ANDRÉS NARVART, que lo desempeñaba desde el 24 de abril del año anterior, por renuncia del Presidente, Dr. José María Vargas.

Después del Gobierno del General Soublette en 1837 y del Gobierno del General Páez en 1839, ocupa la Primera Magistratura el señor SANTOS MICHELENA, el 20 de enero de 1843. El señor MICHELENA había reemplazado al Dr. Urbaneja en los Ministerios de Hacienda y del Exterior en 1830, á pesar de la renuncia que hizo de esos altos puéstopos cuando le comunicaron su elección; había sido Ministro Plenipotenciario de Venezuela en la Nueva Granada y el Ecuador en 1833 y ya antes de poseer el mando el 43 como Vice-Presidente, lo tuvo dos veces, en marzo y mayo de 1841 por separación temporal del General Páez.

En 1847 había sido nombrado Presidente Constitucional el General José Tadeo Monagas; pero habiendo cumplido su período legal, el señor ANTONIO LEONARDO GUZMÁN ocupó aquel puéstopo, el 20 de enero de 1851. Días después hizo la elección del General José Gregorio Monagas por los cuatro años que ordenaba la Ley, hasta el 20 de enero de 1855.

Era Vice-Presidente para entonces el Dr. JOAQUÍN HERRERA y entró á ejercer la Presidencia el mismo día 20 de enero del 55.

Tres años de conmociones políticas interrumpen la transmisión legal del mando, hasta 1858, años en que renunciando la Presidencia el General José Tadeo Monagas que por segunda vez la ocupara, el Congreso nombró un Gobierno plural que duró muy poco, pues inmediatamente triunfó la revolución llamada *de Marzo* y asumió el mando el General JULIÁN CASTRO, jefe de aquella revolución, el 18 de marzo de 1858; en julio del mismo año el General



## EL NUEVO AÑO

**S**ENTADORA satisfacción de haber cumplido los deberes que con la sociedad y con la patria nos propusieramos al empezar los tareas del próximo pasado año, sentimos hoy.

Las dificultades del empeño, vencidas á poder de sinceridad, de fé inquebrantable y de cuantiosos esfuerzos; provechosa experiencia en dura brega que más duras circunstancias nos han constreñido á reñir; y, á pesar de ello, gratos instantes de esparcimiento y de legítimo gozo al ver cumplida la promesa que nos impulsaran á hacer días de esperanzas, ofrécnos nuevos bríos y nuevos alientos para proseguir la labor.

La convicción del adelanto alcanzado; los atractivos de uno mayor y las reiteradas muestras de simpatía que en tres años de faenas venimos recibiendo, nos comunican mejores energías para satisfacer nuestras propias aspiraciones y las aspiraciones del patriotismo.

Ayer, una obra consumada merced á la buena fé, á la ayuda de abnegados colaboradores, al loable propósito del compañerismo periodístico, á las bondades, siempre tenidas en cuenta preferente, de asiduos suscriptores; hoy, todo eso, unido á nobles ofertas, á prometimientos propios, previamente garantizados por la ajena generosidad. Y creemos justo hacer esta renovación de protestas, porque no desconocemos cuán enérgico ha de ser el esfuerzo y cuán firme la voluntad á través de todos los inconvenientes y de todas las urgencias que rodean á una publicación como la nuestra.

Literatos y escritores afamados, ventajosamente conocidos en Venezuela y en la América española, nos prestarán en este año su valiosa colaboración, unida de manera igualmente leal á la de aplaudidos artistas.

El diario, bajo las dos facetas más comunes que tiene, lleva en su propia índole la recomendación de sus bondades ó la excusa de sus yerros: político, es palenque siempre abierto á todas las luchas, preferente campo para las justas del espíritu público; noti-

cioso, tiene que ser registro de una rápida sucesión de variadas novedades, y en uno y otro caso, corre la pluma del diarista llevada por las impresiones ó las necesidades de cada instante, sin que interese esencialmente la galanura de las formas, obligadas naturalmente á ceder puesto á la bondad del concepto. Nuestra tarea es más difícil: cuanto la patria encierra de útil y meritorio, cuanto el afán humano prometa de provechoso para estos pueblos, nos hemos propuesto recomendarlo y reflejarlo en cuanto nos sea dable por los medios que poseemos, en los que entrañ por mucho las bondades que se nos dispensa y la lealtad de las aspiraciones procomunes.

Reiteramos á nuestros suscriptores, agentes y colegas de la prensa de Venezuela y del extranjero que nos han distinguido, nuestros fervientes votos de prosperidad y dicha en el nuevo año.

LA DIRECCIÓN.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

15 DE AGOSTO DE 1895

Nº 88

PRECIO		EDITORES PROPIETARIOS	EDICIÓN QUINCENAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . .	B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NÚMERO SUELTO . . . .	B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
		Directores: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA	



DOS ESCENAS.—CUADRO DE E. TISSOT (Salón del Campo de Marte.—París)

## J. M. NUÑEZ PONTE

No ha mucho vino á nuestras manos un folleto titulado: *Estudio histórico acerca de la esclavitud y de su abolición en Venezuela*, por J. M. Núñez Ponte, estaba leyendo en el momento que presenció el señor doctor Alejandro Zuloaga, Rector de la Universidad de Valencia, en sesión del cenatorio del general José Gregorio Monagas.

Al abrirlo creíamos encontrarnos con un trabajo más ó menos esforzado y meritorio, con el fin natural de magnificar el acto por el cual un Príncipe de la Independencia pone al servicio de la más filantrópica idea el poder público de que estaba revestido, para redimir de la esclavitud á una parte no pequeña

de nuestros hermanos. Pero á las pocas páginas nos convencimos de que el folleto tenía ciertamente talla de historia, y penetrando en el fondo vimos con satisfacción que abunda en curiosas disquisiciones y argumentos no menos interesantes por feracunda.

No conocemos al señor Núñez Ponte, ni habíamos leído nada suyo. Sea por su juventud, sea por la modestia de su carácter, ó por no residir en este centro de acción literaria, ni siquiera su nombre había llegado á nuestros oídos. Hoy no sólo le conocemos fielmente en su cénge, sino en el panorama intelectual en que se agita su espíritu. Podemos, pues, apreciar su trabajo con propiedad, si no con elocuencia.

Comienza por exponer en elegantes páne-

las las derechos de la libertad y las sagradas excelencias de este don divino, otorgado por Dios al hombre como ser racional, invitado desde su nacimiento al festín de la vida y á las más preclaras funciones. En seguida nos demuestra que la esclavitud nació del derecho de conquista, así llamado por las mismas erráticas creencias que sirvieron de fundamento al predominio del más fuerte. El prisionero estaba condenado á muerte, y sólo la esclavitud podía redimirlo del suplicio. Asentada y practicada tan bárbara costumbre; defendida por los magistrados y aceptada por las leyes; extendida después á otras muchas causas, y sancionada por muchas y poderosas razones de la antigüedad civilizada, llegó á convertirse en institución

## El hombre primitivo

(POR LUCRECIO)

(TRADUCCION DE LISANDRO ALVARADO PARA "EL COJO ILUSTRADO")



El hombre de las selvas era muy más fuerte, como convenía á la tierra fuerte que lo creó, apoyado en mayores y más sólidos huesos y dotado de poderosos ligamentos entre sus vísceras para resistir á la acción del calor y del frío, á la silvestre alimentación y á cualquier achaque del cuerpo. Por muchos lustros giró el sol

por el cielo sin que él abandonase su vida de correrías al uso de las fieras. No se conocía ningún robusto conductor del corvo arado, ni se sabía labrar los campos con el hierro, ni trasplantar los retoños, ni podar con hoces las raras cosechas de los altos árboles. Lo que el sol y las lluvias apeteñían, lo que daba de sí el suelo, los procuraba cuanto regelo apetecían. Las más de las veces saciaban su apetito entre las glandíferas encinas; y los madroños que hoy miras en la época del invierno madurar su rojo fruto, en aquel entonces daba la tierra más gruesos y abundes. Por lo demás innumerables y rústicos alimentos produjo entonces liberal la graciosa juventud del mundo para provecho del mísero mortal. A apagar la sed convidaban los ríos y las fuentes, como llama alpara á la redonda la corriente de agua que baja resonante de elevados montes á las sedientas fieras. Y así errabundos se acogían á determinadas y agrestes mansiones de las ninfas, de que salían brotaban manantiales cuya escurridiza y copiosa corriente bañaba los húmedos peñascos—los húmedos peñascos que dejan caer gota á gota sobre el verde musgo el agua—y en parte manaba y bullía á campo abierto. Tampoco sabían aderezar los objetos con el fuego, ni hacer uso de las pieles, ni vestirse con los despojos de las fieras, sino que vivían en los bosques, en las grutas y en las selvas, y al abrigo de los árboles ponían sus desaliñados cuerpos, forzados á evitar el azote de los vientos y los turbiones. Ni tenían idea del bien común, ni acertaban á valerse de costumbres entre sí ni de las leyes. La presa que á cada quien deparaba la fortuna era por él retenida, enseñado á ingeniar y sustentarse á su manera. El amor acercaba á los amantes en las selvas, estrechándolos un mútuo deseo, ó la arrebatada fuerza del varón y su vehementemente lascivia, ó la recompensa, que consistía en bellotas, madroños ó alguna pera selecta. Y confiados en la extraordinaria ener-

gía de sus brazos y piernas, perseguían los animales montaraces con proyectiles de piedra y clavos de enorme peso: los más avasallaban y de poco se guardaban en escondites; y semejantes á los cerdosos jabalíes extendían así sobre la tierra, al sorprendellos la noche, sus incultos y desuados miembros cubriéndose con hojas y follaje. Ni clamaban por el sol y el alba profiriendo hondas lamentos en los campos y discurriendo espantados entre las sombras de la noche, sino que aguardaban en silencio, sumidos en el sueño, á que el sol con roja faz llevase al cielo su fulgor. Porque avezados desde niños á ver de continuo producirse las tinieblas y la luz alternativamente, no tenían nunca motivo de admirarse, ni temer que una eterna noche reinase sobre la tierra, buyendo para siempre el resplandor del sol. Era más bien cosa de inquietar el que á menudo viviesen las fieras amenazando su descanso. Y expulsados de su albergue, abandonaban su roqueto lecho al aproximarse un espumajante jabalí ó un poderoso león; entonces, en noche intempesta, cedían los lechos adevezados con follaje á sus formidables huéspedes.

Mas no tenía entonces mucho más que ahora ocasión el género humano de despedirse del amable destello de la vida. Atrapado en efecto cualquiera delllos, suministraba entonces á las fieras un pasto viviente y una presa á sus mandíbulas, poblando los bosques, los montes y las selvas con sus alaridos y viendo sepultarse sus carnes palpitantes en una palpitante fosa. Y los á quienes la fuga salvaba, con el cuerpo dilacerado y cubriendo con sus manos temblorosas las fieras heridas, llamaban después la muerte con temerosos gritos, hasta que indecibles torturas los despojaban de la vida, destituidos de socorro y no sabedores de la cura de las heridas. En cambio, no perecían en un día millares de personas marchando bajo una enseña. Enfurecían entonces el mar inconsiderado y vanamente y á menudo con saña inútil, y deponía apaciguado sus amenazas sin resultado; más no podían la calma de una mar serena atraer pérdida á nadie á una celada con sus apacibles ondas, á causa de ignorarse en absoluto la arte impropia de la navegación. Entonces la carestía enviaba macilentos cuerpos al sepulcro; ahora, al contrario, nos ahoga la abundancia. Inexpertos los de entonces preparábase con frecuencia á sí mismos un veneno; ahora con más destreza lo dan á los demás.

Llegó con todo el tiempo en que se usó de las cabañas de las pieles y del fuego: la mujer unida al varón le siguió á su domicilio, las obligaciones sociales del matrimonio por ambos fueron conocidas y vieron formarse de allí una prole, con lo cual empezó á afirmarse el género humano. El fuego motivó que los fríos cuerpos no pudiesen conllevar el yelo bajo la bóveda celeste: la injuria descabuló la energía y los hijos doblegaron sin dificultad la recia condición de sus padres con sus caricias. Comenzaron á cultivarse las amistades con el propósito de no dañarse ni invadirse los vecinos, y con voces y gestos se recomendaron sus mujeres y sus hijos, expresando en un lenguaje rudimentario que todos debían igualarse en lo de haber compasión de los débiles. No siempre se ajustó á tal pacto la concordia, mas la mayor y mejor parte guardó de buena fe el contrato, que de nó ya el género humano habría perecido sin lograr las razas reproducir las especies hasta nuestros días.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

15 DE MARZO DE 1895

Nº 78

PRECIO	
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . .	B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . .	B. 2

EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO-CARACAS-VENEZUELA
DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA



SEÑOR FRANCISCO DE SALES PÉREZ



LOS DELITOS POLITICOS  
 DE LA  
 HISTORIA DE VENEZUELA

(Véase el N.º 85 de este periódico)

II

ANALIZAR el atentado del 24 de enero de 1848 es analizar la evolución que tuvo la ley de 14 de octubre de 1830 sobre conspiradores y traición hasta el momento en que apareció la de 3 de abril de 1849 que abolió la pena capital por delitos políticos. Esa evolución fue, como es de suponer, penosa, porque es el reflejo de la que experimentó el partido democrático, en cuya formación figuró, como núcleo principal, un puñado de amigos de Bolívar.

La ley arriba citada sufrió una reforma ocho meses después, y entrambos documentos contienen una clasificación de los delitos tal, que con dificultad se hubiera podido inventar cosa peor; las penas son como para inspirar terror é imaginadas como si los legisladores estuvieran presenciando una espantosa conspiración. Cuando en 1836 llegó la oportunidad de aplicar esa máquina de suplicio, los ejecutores desplegaron una tan extraordinaria vehemencia, que la resolución de 19 de marzo fue bautizada con el merecido nombre de *decreto ministro*. En los diez años que siguieron tuvo espacio la propaganda democrática para desarrollarse de una manera regular, de modo que en 1846 cobró fuerzas bastantes para disputar al Gobierno las elecciones, despiegándose de una y de otra parte una grande é inusitada animosidad. El Gobierno creyó salvar su política imponiendo á Monagas; pero éste se ingenió de manera que sin comprometer sus opiniones quedaba en capacidad de reparar sus antiguos reveses, y la conmutación de la pena de muerte infligida á Guzmán advirtió á los paecistas en qué especie de error habían caído. El conflicto era tanto más inminente cuanto que Monagas puso en juego una rara habilidad y un carácter no inferior al de sus competidores, que ejerció una influencia decisiva en el curso de los acontecimientos. "La psicología de este hombre, sus relaciones con sus amigos y con sus adversarios, la influencia que sobre él ejercían hombres como Urbaneja; la perturbación ó transformación que en la marcha de los partidos causa su política calculada, metódica y resuelta; las pasiones sobrexaltadas de la turba de políticos y de la turba popular; todas esas cosas y otras análogas, preparan el estado de nerviosidad extraordinaria en que se encuentran los ánimos al instalarse el Congreso (de 1848)." (a) Los conservadores, empero, confiaban todavía en su fortaleza y disciplina y no vacilaron en provocar el combate. J. V. González en Caracas y A. Quintero en Valencia no habían cesado de hostigar y amenazar con osadía á Monagas, y éste por su parte había removido desde fines de 1847 varios gobernadores de provincia y comandantes de armas para reemplazarlos con otros de su devoción. A ésto correspondió la diputación provincial de Caracas formulando el 10 de diciembre una acusación contra las "arbitrariedades" del Presidente para presentarla á la Cámara de Representantes. "No hay duda que los motivos... eran de muy poca importancia para llevar á cabo un juicio de responsabilidad." (b)

(a) Gil Fortoul (*carta al autor*).

(b) Olavarría, *Estad. Histórico-polít.* X. p. 54.

Era asunto del dominio público y harto discutido por la prensa, que si las Cámaras admitían la acusación contra el Presidente ó resolvían cambiar de residencia, éste disolvería el Congreso. El Diputado Santos Michelena había dicho: " Iré á Caracas para ver ese 18 brumario." (c) El 21 de enero escribía el señor Blas Bruzual: " Los conjurados oligarcas dicen que cuentan con una mayoría en la Cámara de Representantes para suspender al Presidente de la República, y luego que hagan pronunciar á esa Cámara, piensan correr en busca de Páez, que dicen está dispuesto á sostener ese pronunciamiento. Todos los oligarcas están provistos de caballos para salir de la ciudad luego que la Cámara extienda su acta; pero ellos no deben salir de la capital; los alcaldes y jueces de paz deben tomar las medidas convenientes para que no se evadan los conjurados. Preparámonos, pues, para sostener al Gobierno constitucional y someter al orden á los revolucionarios." (d)

Conservadores y liberales están de acuerdo en sentar que á nadie se le ocultó la próxima catástrofe. Bruzual y González (e) lo afirman expresamente, y la calidad y rango de los miembros del Congreso no eran para suponer una torpe equivocación. Los puntos en disputa eran además del todo conocidos y la ansiedad de los ánimos estaba á la altura de los peligros que se indicaban. El Congreso debía reunirse el 20 de enero, conforme al

(c) Páez, *Autobiografía*, II, p. 453.  
 (d) "El Republicano," No. 166 (cit. por Iriarri en "El Revisor," N.º 6).  
 (e) *Venezuela y los Monagas* (en "El Heraldico.")

mandato constitucional. No habiendo *quorum* desde luego, hubo por lo tanto de mantenerse en comisión preparatoria hasta el 23, en que se instalaron las Cámaras en el Convento de San Francisco, resultando elegidos de Presidente y Vicepresidente, en el Senado el Obispo de Guayana y el señor Jacinto Gutiérrez y en la Cámara de Representantes los señores Dr. Miguel Palacio y José María Rojas. Había 44 representantes á la sazón. Una vez instalada esta Cámara, fue su primera providencia decretar una sesión secreta en la cual removió á su antiguo Secretario señor Juan Antonio Pérez y acordó, con una mayoría de 31 votos, la traslación de las Cámaras á Puerto-Cabello en el término de 10 días, dando aviso al Senado para solicitar su asentimiento. (f)

Monagas en consecuencia tomó con prudencia y resolución sus medidas: dos batallones de la milicia de reserva, que por su posición social de proletarios era "la que menos garantías ofrecía," fueron destinados á reemplazar la milicia activa, desarmada oportunamente, compuesta de burgueses y adicta al Congreso. (g) Contaba, pues, éste sólo con su influjo moral, y esto cuando veía ya en las barras los mismos grupos que causa-

(f) Constitución, art. 74. Las Cámaras residirán en la misma población; ninguna podrá suspender sus sesiones por más de dos días, ni emplazarse para otro lugar distinto, sino con el consentimiento de la otra....

(g) Relación anónima publicada en "El Revisor" N.º 3, p. 4 (15 de marzo de 1849). Esta narración tiene tantos puntos de contacto con la que inserta Rojas en su *Esbozo*, escrita por Smith, que bien parecen ser ambas obra de un mismo autor.

ron la asonada del 9 de febrero, en actitud amenazante: lo cual la hizo pensar en la atribución constitucional que le faltaba para conservar la policía del local, (h) y al efecto nombró para que se encargase de la custodia del edificio, con el número de ciudadanos que voluntariamente se ofreciesen, al coronel Guillermo Smith, uno de los Directores del Banco Nacional, y al capitán Bernardo Zamora, y pasó aviso al Poder Ejecutivo y al Secretario de la Guerra, coronel Mejía, para que suministrase en caso de necesidad armas, fornituras ó municiones! Smith comprendió al punto lo inútil de esta última circunstancia; pero por solo cumplimiento fué á casa del Gobernador de la Provincia, señor Marcelino de la Plaza, y mostró á él y al Jefe político su nombramiento, recibiendo en cambio la seña y contraseña de la noche y suplicando á aquéllos diesen orden á las patrullas para que no interviniesen en el edificio del Congreso, puesto que las puertas se cerrarían á las nueve de la noche.

Ya á las 7 se había divulgado la resolución de los Representantes de trasladar el Congreso. En el Senado adoptó Rendón un plan de obstrucción que imposibilitó al cuerpo el tomar en consideración la cuestión del día. Vista la actitud de los representantes, el Gobernador reunió sin tardanza más de 3.000

(h) Art. 75.....Podrá también (cada Cámara) castigar á los espectadores que faltan al debido respeto, ó embaracen sus deliberaciones. Las Cámaras en la casa de sus sesiones gozará del derecho exclusivo de policía, y fuera de ella, en todo lo que conduzca al libre ejercicio de sus funciones.

hombres, milicianos ó voluntarios: (i) en el parque fueron aprestados los cañones, y todo con tal precipitación, que en la ciudad cundió una gran consternación; y como el Gobierno negó, cual era de esperarse, la entrega de las armas al Congreso, en cuanto Smith regresó á San Francisco entre 8 y 9 p. m., encontró allí más de 200 personas "asiladas," entre congresistas y ciudadanos. Organizóse la guardia cívica y la formaron 52 jóvenes armados de fusil y 22 con escopetas de caza y trabucos: los demás lo estaban con pistolas, lanzas y espadas ó sin arma ninguna. Montóse la guardia con los que tenían armas de fuego y á las 9 se cerró la puerta exterior del edificio.

Aunque algunos grupos armados rondaban en los afueras del convento, nada ocurrió de particular hasta la media noche en que el Gobernador fué personalmente á entregar á Smith una nota del Ministro del Interior, Dr. Sanavria, por la cual ordenaba á aquél fuése á averiguar qué número de personas estaban reunidas en el edificio, con qué objeto se habían reunido y cuáles armas tenían. Satisfecho al parecer se retiró Plaza; mas á corto rato volvió uno de los secretarios de la Gobernación, acompañado de un oficial militar, llevando una comunicación del Gobernador en que ordenaba á Smith dispersase á los ciudadanos congregados en San Francisco, entregase las armas pertenecientes al Estado y redujese la guardia al número de ciudadanos que el Presidente de la Cámara creyese necesarios. Notificado éste, que entonces se estaba allí, ofreció considerar la materia. El General Carreño y algunos más se retiraron; pero otros se quedaron hasta la madrugada y al amanecer no había sino 20 jóvenes de guardia y 20 de reserva.

Los representantes se reunieron el 24 á las 8 a. m. en sesión extraordinaria, con el fin de considerar las ocurrencias de la noche anterior y una nota del Ministro en que negaba á la Cámara la facultad exclusiva de

(i) "El Republicano" N.º 106 bajo el epígrafe *Instalación del Congreso*.

ejercer la policía del local. Los diputados Pbro. J. V. Quintero y M. V. Manciro declararon entonces que al pasar por frente de la guardia del parque el oficial de élla se encaró con ellos y exclamó: "Vagabundos! De aquí á mañana las cabezas de todos ustedes andarán rodando por el suelo!" Al disolverse la Cámara quedó reducida la guardia á 8 hombres. Desde las 10 a. m. más de mil personas ocupan la calle del palacio de gobierno, adonde entran ó de donde salen sin cesar. A mediodía llega el Presidente con el coronel Sotillo, 16 lanceros y 16 infantes: los caballos son aprestados en la casa de gobierno y se colocan centinelas á las puertas de los ministerios.

Para las 12 estaba fijada la sesión ordinaria. Antes de esa hora ocupaban sus puestos las 20 personas de la guardia (j) y una reserva de casi igual número. Dióse cuenta en la sesión de un nuevo oficio de Sanavria en que disputaba á la Cámara el derecho que le daba el art. 75, 6, según Rojas, insistiendo á nombre del Gobierno y "declarando que éste no podía tolerar que en las puertas del local de las sesiones existiese una fuerza armada y que en consecuencia no extrañase la Cámara cualquier procedimiento ulterior" . . . Tomado en consideración dicho oficio, el diputado Fermín Toro manifestó, con la elocuencia que le era peculiar, que la Cámara debía sostener sus derechos é indicó algunas medidas que le parecían convenientes en aquellas circunstancias. La Cámara nombró inmediatamente una comisión compuesta de los diputados Dr. Francisco Díaz, Pedro José Rojas y José Antonio Salas, para que redactasen la contestación definitiva que había de darse al Gobierno. (k) Monagas en tanto se paseaba tranquilamente en los corredores del palacio.

A las 2½ llega Sanavria acompañado de un grupo de individuos de aspecto siniestro y de un oficial vestido de uniforme. El ofi-

(j) En la inserción de Rojas dice Smith, 30, quizá por equivocación.  
(k) *Bosquejo*, pág. 147.

cial salió á poco y se dirigió á la Casa de Gobierno en compañía de la mayor parte del grupo, y el Ministro quedó en la Cámara dando lectura al mensaje presidencial; hecho lo cual preparábase á despedirse, cuando el diputado J. M. Rojas propuso, y fue aprobado por unanimidad, que permaneciese allí el Ministro y se llamase á los demás miembros del Gabinete para que diesen cuenta de las medidas que el Gobierno había tomado para conservar el orden y proteger la independencia de la Cámara.

Sabido esto abriéronse las puertas del parque á la multitud y á eso de las 3, el oficial que acompañaba á Sanavria reapareció en la plaza con otro oficial también de uniforme, á la cabeza de tropas del Gobierno que formaron frente al convento. Smith, como había convenido, se adelanta solo y sin armas é interpela á los oficiales, quienes sin hacer caso continúan sus movimientos hostiles. Queriendo entonces volver al convento y cerrar las puertas, halló que en la exterior luchaba el centinela "con un hombre del pueblo" que al fin lo desarmó; sigue entonces á cerrar el portón y á menos de 15 pasos recibe sin daño alguno una descarga de los agresores; pero mal asegurada la puerta, el mismo que desarmó al centinela mete la bayoneta por la abertura y hiere al coronel en el costado.

Hasta este momento se descubre alguna regularidad en los hechos. Los demás están confusos en cuanto á la sucesión cronológica y esto es lo más importante en cuanto al giro de las pasiones de los actores. En la Cámara Rojas (de Caracas) amenaza á Sanavria con un puñal, por intimidarle, dicen: interponense Michelena, Madriz, Rojas (de Cumaná) y José Hermenegildo García. García, alto, pálido, enjuto, era uno de los caracteres conspicuos entre los conservadores, por su valor y por la pujanza de su pluma; y cuanto á Sanavria, arrojado á las filas liberales, sin duda por sus riñas con los Quinteros y con Mérida, era válido de Monagas y tenido en gran estima como juriscónsulto, si bien parece adolecía de esa intransigencia que es

distintivo y defecto de los genuinos conservadores. Qué influencia tuvieron éstos y otros hombres aquel día? . . . En la casa de Gobierno Monagas monta á caballo y se dirige al parque con su guardia, el General Diego Ibarra y el ayudante Luis Delpech: Ibarra envía una pieza de artillería á San Francisco y todos regresan á palacio.

A este tiempo los agresores atacan la guardia y matan al miliciano Pedro Pablo Azpúrua: de aquellos había muerto el capitán de milicias Miguel Riverol y el sargento Maldonado. Entonces Sanavria resuelve escribir á Monagas lo que sigue: "Excelentísimo señor: Un tumulto popular ha atacado en este momento á la Honorable Cámara de Representantes, y tan sorprendente como horrible acontecimiento, me impone el deber de suplicar á V. E. se sirva dictar las medidas más eficaces para contener este desorden, este escándalo. Sirvase V. E. aceptar mi súplica, y salvar las vidas de tantos venezolanos que se hallan amenazados.—Excmo. señor.—*Tomás José Sanavria.*" Eran las 3 de la tarde. A poco rato llega el Senador Pro. Barroeta solicitando garantías á nombre del Seriado. Entre los gritos de "Viva el Senado!" y entre dos filas de soldados es conducido éste á la casa de Gobierno, por disposición de Monagas, corriendo grandes riesgos el Senador Juan José Michelena. Los Diputados Salas y Michelena resultan muerto el uno y malamente herido el otro. En "El Revisor" aparece que fueron crímenes premeditados. La Cámara pretende salir en cuerpo junto con algunos espectadores y en una descarga mueren entre aquéllos Juan García y Francisco Argote y entre estos Julián García y el Dr. Manuel María Alemán. Los Diputados se desbandan, quedando sólo en la Cámara Sanavria, Díaz, Rafael Lossada y Rojas (de Caracas), y al intentar salir á la plazuela se salvan por interposición del mismo Sanavria, Bruzual, el comandante Ramos y otros.

A excitación del señor Wilson, Ministro de

Inglaterra, trasladóse el Presidente á San Francisco á contener los asesinatos. González sale entre Bruzual y Arteaga: otros como Oraa, Nadal y J. H. García logran escapar del convento ó se asilan, bien así como otras familias principales de Caracas, en las casas de los Ministros extranjeros.

Los Ministros de Estado Mejía y Acevedo "no sólo no concurrieron á la Cámara, sino que el primero se aprestó á formalizar el ataque contra élla y el segundo se asiló en la Legación Británica y desde allí envió al Presidente la renuncia del cargo que desempeñaba, la cual no fue por el momento tomada en consideración." (1)

Es inexacto lo que afirma Páez, que "una soldadesca compuesta de la milicia de reserva armada invadió la Cámara . . . é hizo fuego sobre los representantes del pueblo." (m)

Tales fueron las peripecias de aquel drama. Poco es lo que podrán añadir los que lo narraron (n) para guiar al observador imparcial; . . . pero aún nos resta un epílogo no menos afrentoso. Atropelladas las fórmulas legales, quiso Monagas en la noche oír la opinión de sus amigos. Todos se pronunciaron por la proclamación de la dictadura, menos el vicepresidente Urbaneja, "probado estadista, que no tomó parte alguna en la comisión del crimen," (ñ) el cual indicó como medida salvadora la reinstalación del Congreso, con el objeto de que promulgase una amnistía, y no se interrumpiese el régimen legal. Tal vez esto, que mereció unánime aprobación, fue lo que movió á decir hemáticamente á Monagas:

(1) Rojas, Ob. cit. p. 187.

(m) Autógr. II p. 454.

(n) Valbuena, Larrazábal (en "El Patriota" No 85), Acevedo *Apuntamientos para la historia de la conspiración de Páez contra las instituciones de su patria*, impreso en Caracas después del suceso de los Araguaitos y citados por Irisarri en "El Revisor" de Caracas.

(ñ) Rojas, Bosquejo, p. 170.

"La constitución sirve para todo." (o) El 25 de enero á las 5 de la tarde fue reconstituida la Cámara de Diputados; Nadal es llevado en silla de manos, por haberse lujado un pie. Votóse el decreto de amnistía y la autorización para hacer uso de las facultades extraordinarias. Hé aquí los que, no sé cómo, protestaron contra la coacción ejercida sobre el Congreso para que continuara en sus deliberaciones: Soteldo, Losada, Orellano, Nadal, F. García, P. J. Rojas. Se habrá observado que los Senadores sobrellevaron menos maltratos y humillaciones y que su papel fue en cierto modo secundario.

Cómo explicó el suceso á la nación el Gobierno? Monagas quiere que fue por "ponerse en pugna la guardia de la Cámara de Representantes con la masa popular que quería asistir, como siempre, á la barra de las Cámaras á presenciar la discusión parlamentaria." (p) Acevedo, que fue "por haberse detenido en la Cámara de Representantes al Secretario del Interior cuando después de haber presentado el Mensaje de costumbre del Presidente de la República se preparaba á ir á presentarlo al Senado." (q) Los escritores liberales en general han considerado el suceso como un tumulto popular, al paso que los conservadores, sin excepción, niegan esto y atribuyen á Monagas toda la responsabilidad. De Páez son no obstante estas notables palabras: "Hubo es verdad empeño en complicar al pueblo; pero este es disculpable hasta cierto punto, cuando se le ve seguir la voz y los impulsos del primer magistrado." (r)

Yo imagino que Monagas no pensó llevar las cosas tan al extremo y que llegado á un punto crítico á que lo condujo la oposición parlamentaria, fue á su vez arrastrado por la

(o) Dr. L. Pulido, *Recuerdos históricos*, p. 97: Caracas, 1860.

(p) Mensaje del 25 de enero.

(q) *Apuntes*, etc.

(r) *Autobiogr.* II. p. 461.

exasperación de las tropas y del pueblo: la consecuencia es que nos encontraríamos aquí en presencia de lo que se ha denominado "la turba delincuente." Se nos ha querido pintar á Monagas y á su familia, á Yepex, Ibarra, Bruzual y á los principales personajes de la comunión liberal, embriagados con los recientes crímenes casa de Monagas (Rojas dice fue en el palacio de gobierno). La escena tiene aires de novelesca, sobre todo si pensamos que ya aquí no era el mismo medio social que en la plazuela de San Francisco; . . . á menos que se piense describir un cenáculo de beodos ó de locos políticos. Entre los muertos había amigos de Monagas, y el mismo Michelena á todos inspiraba respeto y deferencia.

En cuanto al motín de San Francisco, el asunto cambia de especie: repárese que al abandonar Smith el portón del edificio, después que recibiera el bayonetazo, el portón fue abierto por uno que salía del convento: que los que penetraron á dispersar la guardia fueron á todas luces gente del pueblo: que ni ésta ni los soldados no subieron al salón de las sesiones: que la plazuela estaba llena de gente armada de á pie y de á caballo: que la tropa estaba en formación al salir los Senadores: repárese en todo esto y se tendrán los indicios de un delito colectivo, en que la idea del asesinato puede haber nacido instantáneamente, á despecho de Monagas y en la persona de algunos á quienes no aborrecía. "El alma de una turba no es equivalente ni idéntica á la suma de las almas individuales que la componen. Los individuos piensan y sienten (y obran) de un modo cuando están aislados, y de otro modo cuando están reunidos y unidos por un sentimiento análogo (en el teatro, por ejemplo: sentimiento artístico) ó por una pasión análoga, preexistente ó provocada *sur place* (en las reuniones políticas). Individuos honrados pueden componer una turba criminal: en los motines y sediciones sucede esto á menudo. La sugestión—provocada por un tribuno, por un hombre de prestigio, por un militar, etc.—puede cambiar instantánea y radicalmente el alma de la turba, la cual obra entonces como masa inconsciente." (s)

El suceso del 24 de enero llenó de estupor, como cosa nueva y nunca oída, á la República y retumbó en la América toda, provocando la indignación de hombres eminentes, como Arboleda é Irisarri; pero éste llegó á indicar, en la historia de la América española y en el lapso de 1811 á 1849, los atentados siguientes: disolución del Congreso en Chile, por los hermanos Carreras y en Méjico, por Iturbide: disolución de la legislatura en Honduras (1827); en Guatemala, por Morazán: desconocimiento del Congreso en Bolivia, por Belzú. (t) Hay que convenir, sin embargo, en que el delito que examinamos tiene circunstancias agravantes que lo diferencian al primer golpe de vista de los mencionados por Irisarri; lo cual no impidió que Rendón calificase de santo el 24 de enero y que Level de Goda asegurase que se hizo muy mal en tenerlo como escandaloso y lamentable. Mas aún: el Congreso de 1849,

(s) *GU F., Carta cit.*

(t) "El Revisor," N.º 4, pág. 4; (marzo 31 de 1849).

compuesto en su mayoría de liberales que gozaban de alguna independencia, declaró esa fecha día de fiesta nacional en un decreto de 14 de marzo! Aquí se ve un nuevo ejemplo de la sugestionabilidad de las asambleas, reuniones ó cuerpos colegiados, cuando median condiciones sociológicas anómalas. Pero cuáles fueron esas condiciones? No veo que puedan ser sino la cruda y sorda guerra que á Monagas y á los liberales movía, por todos los medios imaginables el partido conservador. "*O homines ad servitutem paratos!*" (exclama al recordar esa fiesta nacional un amigo mío, que ignoraba tal vez que también pensó en Tiberio el general Cordero al explicar su conducta en la capitulación de Macapo). De todos modos el mismo Monagas debió despreciar á tales hombres." Por sí ó por nó, suspendamos aquí el inventario de esas miserias. Baste saber que el decreto de 14 de marzo no fue ni pudo ser efectivo, para honor del pueblo venezolano. (u)

LEONARDO ALVARADO.



# EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

15 DE AGOSTO DE 1895

Nº 88

PRECIO  
 Suscripción mensual . . . . B. 4  
 Un número suelto . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS  
**J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.**  
 Empresa El Cojo - CARACAS - VENEZUELA  
 Directores: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICIÓN QUINCENAL  
 DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
 CARACAS — VENEZUELA



Dasu pinturas — Obra de E. Tissot (Salón del Campo de Marte. — París)

J. M. NUÑEZ PONTE

No ha mucho vino á nuestras manos un folleto titulado: *Estudio histórico acerca de la esclavitud y de su abolición en Venezuela*, por J. M. Núñez Ponte, estudio laureado en el certamen que promovió el señor doctor Adolfo Zuloaga, Rector de la Universidad de Valencia, con ocasión del centenario del general José Gregorio Méndez.

Al abrirlo creíamos encontrarnos con un trabajo más ó menos esbozado y manuscrito, con el fin natural de magnificar el acto por el cual un Príncipe de la Independencia pose al servicio de la más filantrópica idea el poder público de que estaba revestido, para redimir de la esclavitud á una parte no pequeña

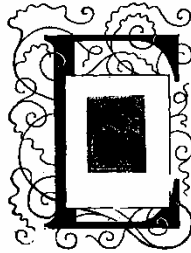
de nuestros hermanos. Pero á las pocas páginas nos convencimos de que el folleto tenía ciertamente talla de historia, y penetrando en el fondo vimos con satisfacción que abunda en curiosa disquisición y argumentos no menos interesantes por feraces.

No conocemos al señor Núñez Ponte, ni habíamos leído nada suyo. Sea por su juventud, sea por la modestia de su carácter, ó por no residir en este centro de acción literaria, ni siquiera su nombre había llegado á nuestros oídos. Hoy no sólo le conocemos físicamente en su cénge, sino en el panorama intelectual en que se espacia su espíritu. Podemos, pues, apreciar su trabajo con propiedad, si no con abstracción.

Comienza por espasar en alegatos plau-

lados los derechos de la libertad y las sagradas excelencias de esta don divina, otorgado por Dios al hombre como ser racional, invitado desde su nacimiento al festín de la vida y á las más precarias funciones. En seguida nos demuestra que la esclavitud usó del derecho de conquista, así llamado por las mismas cretenses creencias que sirvieron de fundamento al predominio del más fuerte. El prisionero estaba condenado á muerte, y sólo la esclavitud podía redimirlo del sepulcro. Asentada y practicada tan hábilmente costumbre, defendida por los reyes y aceptada por las leyes, extendida después á otras muchas causas, y sancionada por muchas y poderosas naciones de la antigüedad civilizada, llegó á convertirse en institución

EL PAPIRO DE EGIPTO  
EN LOS JARDINES DE CARACAS



ENTRE las adquisiciones que en los últimos años han venido enriqueciendo nuestra horticultura, el papiro de Egipto es quizás una de las más interesantes (\*). No produce por cierto vistosas flores, ni ostenta bello follaje; pero llama la atención la sencillísima elegancia de su aspecto, que hace agradable contraste con la figura de los demás vegetales comúnmente cultivados en nuestros jardines.

Es al mismo tiempo de fácil cultivo, y una vez bien arraigada la planta, requiere escaso cuidado, y estendiéndose poco á poco, produce sin cesar gran número de esbeltos culmos. Y finalmente el papiro tiene la gloria de un gran pasado histórico, porque ya dos mil años antes de nuestra era los antiguos egipcios sacaron de esta planta los pliegos de sus célebres papiros, cuyo nombre es la raíz de la palabra *papel* en casi todas las lenguas modernas, y que durante muchos siglos contribuyeron poderosamente, según las palabras de Plinio, "á la civilización, al retuerdo de las cosas, y á la inmortalidad de los hombres."

El papiro (*Cyperus antiquorum* de Linceo) pertenece á la gran familia de las ciperáceas que en muchos puntos se parecen á las gramíneas, de las cuales se distinguen sobre todo por sus tallos ó culmos desprovistos de nudos, y sus hojas dispuestas en tres hileras longitudinales. Las ciperáceas en general son muy poco notables sea por su aspecto ó por su utilidad. Además del papiro cultivamos en los jardines el *Cyperus alternifolius*, originario de la isla de Borbón, llamado á veces "coquito," aunque muy diferente del verdadero coquito (*Cyperus esculentus*), cuyos tuberculillos amiláceos y sacarinos no bastan para que no sea una mala yerba, muy difícil de extirpar. De cierto uso industrial son otras especies de *Cyperus*, y

\* No hemos podido descubrir cuándo ni por quién los primeros ejemplares de papiro fueron traídos á Caracas; tal vez puede alguno de nuestros lectores suministrar estos datos. Algunas personas llaman la planta "páragua china"; pero sería absurdo adoptar este nombre caprichoso, ya que el verdadero le lleva la gloria de cuatro mil años de prioridad.

algunas del género *Scirpus* (llamadas *ponzo*, *juncón* ó *juncia* en el país), cuyos culmos sirven para tejer esteras, v. g. el *Cyperus tegeliformis* de la China, que da la materia prima para la confección del conocido petate.

Puesto así en claro el parentesco del papiro, conviene tratar de su patria y nombres. La planta crece con mucha abundancia en las regiones atravesadas por el Nilo Blanco ó Bahr-el-Abiad en Nubia, donde forma estensos carrizales á la orilla del río y en lugares cenagosos y anegadizos. Por el contrario ha desaparecido completamente del Egipto inferior, aunque en los tiempos antiguos fue una de las producciones características del célebre Delta del Nilo, de modo que la figura de un culmo de papiro forma parte de la designación jeroglífica de aquella comarca.

Fuera de Egipto el papiro se encuentra hoy aparentemente silvestre en Palestina (ciénega del antiguo Merón y en las orillas del lago de Galilea) y en la isla de Sicilia; pero es muy probable que á ambos países haya llegado por la intervención de los árabes, después de la conquista de Egipto. En Sicilia sobre todo el papiro parece haber encontrado condiciones muy favorables á su vegetación, según refiere Filipo Parlatore, de quien tomamos lo siguiente. Á poca distancia de la antigua Siracusa, un brazo del río Anapo, que conduce á la famosa fuente de Kyane (hoy *Festa di Puzos*), ostenta en ambas sus orillas una magnífica zona de papiros que se elevan directamente del fondo poco profundo de su clara y apacible corriente. En cierto punto

el río se ensancha y forma una laguna llamada Camerone, que según la descripción debe ser un sitio dispuesto como para un festín de hadas: por todos lados los erguidos tallos, meciendo sus graciosos penachos á 5 y 6 metros de altura sobre el nivel del río, encierran á modo de valla impenetrable las cristalinas aguas, en las que tranquila se refleja su imagen y beben eternamente sus raíces y culmos.

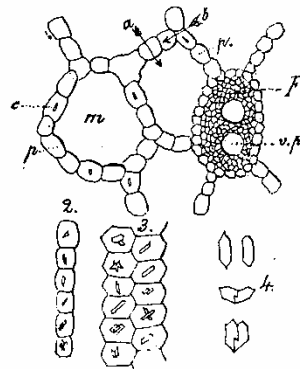
Parlatore creyó que el papiro de Siria y Sicilia fuese una especie diferente del africano, por tener las ramitas de la inflorescencia inclinadas hacia abajo (como sucede en las plantas que tenemos en Caracas), mientras que estas ramitas son ascendentes ó erectas en el papiro del Nilo. La diferencia sin embargo no es constante, y el *Cyperus tyriacus* del citado naturalista es considerado hoy ni siquiera como variedad del papiro de Egipto.

Los antiguos egipcios llamaban la planta *p-pap* (*p* es el artículo determinado), y esta palabra la transformaron los griegos (v. g. Teofrasto) en *papyrus*: (Heródoto sin embargo usa el nombre *biblos*). Ya dijimos más arriba que la primera de estas palabras designaba también el papel hecho de la parte interior de los culmos, y de aquí vinieron las voces *papier*, *papper*, *papel*, etc. en las lenguas de la Europa moderna.

En Egipto se utilizaban casi todas las partes del papiro. Las raíces, ó mejor dicho los rizomas, son de consistencia leñosa y se empleaban como madera para hacer multitud de objetos menores; contienen al mismo tiempo una pequeña cantidad de fécula, y por eso la gente pobre se valía de ellas como alimento en tiempos de carestía. De los culmos se hacían esteras, balsas y otras embarcaciones ligeras, y la madre de Moisés tejió seguramente de ellos la "cestilla de juncos" dentro de la cual abandonó en un carrizal de la orilla del río al futuro legislador del pueblo ebreo. La corteza verde de los culmos siendo muy tenaz, los egipcios la empleaban para hacer cables de buques y toda clase de cordaje que tenía gran fama dentro y fuera del país por ser muy liviano y resistente. En efecto Schwendenner encontró que una tira de corteza de papiro puede sostener un peso de 20 kilogramos por milímetro cuadrado de sección transversal, pero que aumenta al mismo tiempo 15,2 por 1.000 de longitud, de lo cual resulta que el módulo de elasticidad es 1.310. (Alambre de cobre da en comparación los siguientes valores: 12,1 kil., 100 por 10.000, 12.000.)

Esta resistencia tan notable proviene de la estructura histológica de las capas periféricas del culmo, que hemos llamado la corteza. Bajo el microscopio se descubre que la epidermis tiene interiormente un crecidísimo número de costillas y nervaduras longitudinales y paralelas, formadas de un tejido fibroso muy compacto, á las cuales siguen hacia adentro y en disposición simétrica otros haces de fibras, todo lo cual forma un sistema mecánico de estribos y puntales de gran perfección, que funciona como aparato de sostén.

La parte más importante del culmo es la médula que ocupa todo su interior. Es de color blanquísimo y presenta en la sección transversal una multitud de tubos bastante anchos, cuyas paredes constan de una sola serie de células más ó menos redondas, como las muestra la figura adjunta.



Estas células ( $\beta$ ) forman el parenquima ó tejido celular, que de trecho en trecho encierra haces de fibras ( $\alpha$ ) con vasos punteados (v. p.) Cada célula contiene uno ó varios cristales diminutos de bioxalato de cal, según se ve en las figuras 2 y 3, que representan hileras longitudinales de células, (la fig. 2 en la dirección de la flecha a, y 3 en la dirección b), y en los dibujos marcados con el número 4, que dan una idea de la forma de estos cristales. Los espacios intercelulares ( $m$ ) corresponden á la abertura ó lumen de los tubos arriba mencionados, y sólo contienen aire.

Es esta médula la que empleaban los egipcios para hacer el célebre papel de papiro. Habiéndose quitado la corteza de los culmos más gruesos, la médula fue cortada en laminillas tan delgadas como lo permitieran los instrumentos usados y la habilidad del obrero, las cuales se juntaron en seguida por sus bordes laterales, humedeciéndolas con agua del Nilo. No se sabe de fijo, si esta agua tenía alguna propiedad glutinosa, ó lo que es más probable si obraba disolviendo la sustancia mucilaginosa contenida en las células. Formado así un pliego del tamaño deseado, se le colocó encima una segunda capa de tiras medulares, pero de manera que sus fibras corriesen en ángulo recto con las de la primera, y generalmente se añadió una tercera también en dirección contraria á la segunda. El pliego fue entonces prensado, secado y alisado, con lo cual quedó listo para el uso del cálamo.

Había varias clases de papel de papiro, según el tamaño y la calidad de los pliegos, que por supuesto eran de precios diferentes, como se puede leer en la *Historia Naturalis* de Plinio, Libro XIII, capítulos 23 á 26. Los papiros más finos que aún existen, constan de tres capas superpuestas y tienen un espesor de un milímetro, son pues del grueso de ciertos papeles de dibujar.

Los egipcios hacían uso del papel de papiro ya antes de la invasión de los Aizos, y se supone que el célebre papiro de Ptolema, el más antiguo de cuantos han llegado á nuestros tiempos y que se conserva en las colecciones del Louvre, fuese escrito más ó menos 2,000 años antes de nuestra era. Millares de papiros llenos de textos jeroglíficos se han encontrado en los sarcófagos al lado de las momias, y su contenido, generalmente relativo al culto y á la religión de los egipcios, se ha descifrado y traducido por los egipólogos, desde que Champollion halló la clave para la lectura de los jeroglíficos. Pero mucho mayor aún debe ser el número de papiros destruidos en el curso de tantos siglos, y sobre todo en un país que ha visto tantas invasiones bárbaras y la destrucción completa de su antigua civilización.

El papel de papiro era también artículo de exportación en Egipto, desde que el país había salido del aislamiento político de sus tiempos más antiguos. Usábase en todos los países del Mediterráneo, y sobre todo en Grecia y en Roma, y las obras de los antiguos poetas, oradores, historiadores y filósofos fueron escritas originalmente en este papel, como lo comprueban v. g. los papiros arrollados que se han encontrado en Pompeya y Herculano. Aún después de la invención del pergamino el uso del papiro fue considerado como señal de mayor cultura y urbanidad, hasta que finalmente el papel de hilo, y más tarde el de algodón, empezaron á ocupar su puesto desde fines del siglo sexto de nuestra era.

Mucho aún podría decirse acerca de esta materia, pero lo apuntado basta al presente propósito. No queremos sin embargo despedir el asunto, sin llamar la atención á la curiosa coincidencia de que en países, los más distantes y sin comunicación entre unos y otros, el hombre llegara á inventar procedimientos casi idénticos para sacar de vegetales muy diferentes una especie de papel, en el que pudiera consignar sus ideas y recuerdos por medio de una escritura más ó menos perfecta. Así como los egipcios tenían el papiro, los chinos y japoneses desde tiempos inmemoriales usaban la corteza de la *Droussonetia papyrifera*, árbol de la familia de las moreas; mientras que en el Nuevo Continente los hijos del antiguo Anahuac y los mayas de Centro América empleaban las pencas de varias especies de *Agave* para hacer el tosco papel de sus crónicas pictográficas, que fue usado aún después de la conquista á veces por algunos misioneros, como v. g. Fray Bernardino de Sahagún en 1540, que escribieron en este papel de *meli* sus sermones en lengua del país. Un papel mucho mejor y más fino que todas las especies mencionadas sacan aún hoy los indios de las Guayanas por simple maceración de la corteza interior del *Avani* (*Couratari Inuati*, de la familia de las miráceas), pero sólo lo usan para hacer cigarrillos.

Das observaciones más y hemos concluido.

El papiro carece de hojas propiamente dichas; pero su rizoma está vestido de hojas rudimentarias en forma de escamas de color de tierra de Siena, y otras iguales cubren también la base de los culmos. El resto del culmo está enteramente liso y desprovisto de órganos apendiculares, y sólo en su extremo superior, é inmediatamente debajo de la inflorescencia, hay seis hojas no muy grandes y dispuestas en dos verticilos ternarios, que forman lo que en botánica se llama el involucre de la umbela floral. Al principio el involucre encierra la umbela por completo, pero poco á poco se abre á medida que aumenta el volumen de la inflorescencia, la cual se compone á menudo de varios centenares de ramitas muy delgadas y de más de un pie de largo. En los culmos jóvenes estas ramitas crecen erectas, pero más tarde se encorvan hacia abajo en graciosos arcos que agita la brisa más ligera. Cada ramita está revestida en su base de un involucre en forma de estuche tubular, del mismo color bruno claro que tiene el involucre de toda la umbela, y en su extremo superior lleva tres ó cuatro hojitas verdes y muy angostas debajo de las flores dispuestas en espigas muy ramificadas.

En la umbela de un culmo de tamaño regular hemos contado 210 ramitas; una de ellas tenía 30 espiguillas de á 30 flores poco más ó menos, y suponiendo todas iguales, habría en la umbela entera no menos de 126.000 florecitas!

Como en todas las ciperáceas, las flores del papiro son muy rudimentarias: carecen de cáliz y de corola, los que están reducidos á unas tantas pajillas secas, llamadas glumas, y en el centro hay un ovario con un estilo dividido hacia arriba en tres estigmas, y acompañado de dos ó tres estambres. La semilla parece que raras veces llega á ser perfecta; hemos examinado más de cincuenta y todas eran vacías y no tenían embrión. La inflorescencia ó umbela del papiro es sin duda la parte que más le recomienda como planta de adorno, porque las flores mismas son inconspicuas y desprovistas de atractivos.

Ya dijimos al principio de nuestro escrito que el cultivo del papiro es muy fácil. Necesita una tierra algo floja, fértil y gredosa, un lugar al abrigo de los vientos fuertes, y sobre todo mucho riego, porque es planta semi-acuática. Debe tenerse cuidado de que el agua de riego contenga muy poca cal, ó que no sea agua dura. La multiplicación se efectúa por medio de los retoños que salen del rizoma, precisamente como se practica en el pítano y cambur.

Caracas, Julio 24 de 1895.

A. ERNET

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

1.º DE ENERO DE 1895

N.º 73

PRECIO  
SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . . R. 4  
UN NÚMERO SUELTO. . . . R. 2

EDITORES PROPIETARIOS  
**J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.**  
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA  
DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN—MANUEL REVENGA

EDICIÓN BIMENSUAL  
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS—VENEZUELA

## DR. RICARDO OVIDIO LIMARDO

Desde el momento en que el primer día del año 1895, se dispusieron a ofrecer a nuestras lecturas algunas valiosas obras, para significarnos así, en las solennidades, nuestro reconocimiento por la benéfica acogida que vienen dispensando a esta publicación. Entre otras, una muy preciosa, por cierto, es el retrato y algunas rasgos biográficos del Doctor Ricardo Ovidio Limardo, con las cuales aparece enardecida el frontispicio del presente número.

Ya era de esperar el vacío que hoy tenemos, habiendo brillado en nuestras páginas algunos escritos del Doctor Limardo, y sobre todo, siendo él una de las ilustraciones contemporáneas que en el campo de la ciencia y de las buenas letras mayor honor hacen a la patria y a nuestras hermanas. Mas como no es nuestra: desde la aparición de este periódico hemos venido poniendo al Doctor Limardo su retrato, sin que por carencia de espacio, pues es que él no ha podido venir, la habilitamos luego. Los rasgos que algunos los hemos tomado de entre las principales que hallamos consignadas en algunas publicaciones periódicas y en varias obras magistrales nacionales y extranjeras. (1)

El Doctor Limardo, hijo de padres virtuosos y honrados,—del Doctor José de la Cruz Limardo y de Doña Guadalupe González,—nació en el Tuyú (Estado Lara) el 10 de abril de 1825. Después de haber aprendido las primeras letras bajo la dirección de su hermana Victoria Limardo (diseñada Mar-Florsen), mujer de altas cualidades de inteligencia y alma, muy veraz en el castellano y el francés, en el dibujo, en la botánica, y habilito muy notable, hizo durante algunos años sus primeras lecturas clásicas bajo la dirección de su padre (2) y de los profesores D. Manuel Ramón Tápica y Froy Dilekero Aguirreaga. Ya adolescente, fue enviado por sus padres a Caracas y reintegrado para dirigirse en su educación al Pbro. Dr. José Alberto Espinosa, por entonces Rector del colegio Seminario Tridentino, y a otros hombres de aceros notables y de ciencia.

Como Limardo el trienio filosófico en la Real Universidad Central, y, una vez concluido esto, obtuvo el grado de Bachiller en esta ciencia. Matriculó luego en las clases de Derecha, y terminó el curso al cabo de los seis años de su duración legal. En los estudios se distinguió Limardo

con algunos de aprovechamiento y de buena conducta. Durante los primeros años de Derecho, estudió el año de medicina legal inquisito a los marcos por la ley de entonces; y, quise una profundizar esa materia, siguió en los años de posgrado y bajo la dirección de los doctores José Vargas y José Joaquín Hernández, un curso completo de anatomía, fisiología y higiene pública y privada.

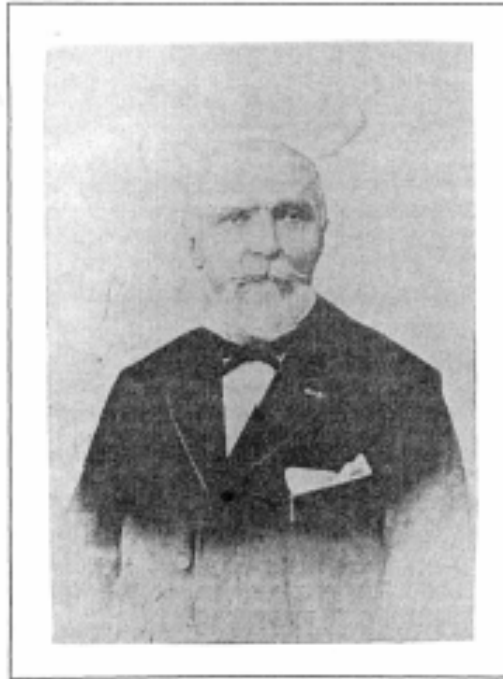
Terminados todos sus estudios, y después de

4 otros dos compañeros en el crimen, por el asesinato, una presentación y alvarado, del fuero ante su piedad Pedro Bravet (extranjero). Para dar solemnidad a esa causa, fuera del hecho tan gravemente calificado, habría decir que en ella fueron los jueces letrados de alta corte y en ella fueron también figurando, fuera del Dr. Limardo, defensor de Garatari, los grandes abogados Doctores Reyes Pital, José María Gómez, Luis Surojo, Urzúa B. Urbano, Elio Michelena, Amós María Goya y Luis Siso. Al doctor Limardo, con su esfuerzo y noble defensa en las tres instancias, le cupo la gran satisfacción de prolongar la vida cerca de dos años a su patrocinado. No recordamos actualmente, en los anales de nuestra foro, debiera alguna igual a ésta.

Al mismo tiempo que el doctor Limardo ejercía su profesión, figuraba ya como escritor político, como por afición a oficina de tantos ratones y de azar, que por amor a las principios de orden y de bien entendida libertad que siempre sostuvo, con grandes fuerzas, aun en medio de los más inmensos peligros: La Regeneración, redactada por él en unión del bien recordado patriota Juan Jacinto Rivas, así como El Progreso Civil y el Diario de Avisos y Semanario de las Provincias, redactados por él solo, han sido siempre honra a los principios, inteligencia y carácter del doctor Limardo.

Buscando él quizás una tranquilidad de la cual no aguardaba ya gran entre nosotros, se marchó en 1881 con su familia a Europa, de donde se volvió definitivamente hacia 1882. Fue esta una verdadera empresa de Fortan: para acometerla, era necesario que él ignorara a todo lo que se exponía. En efecto, fijado en París desde fines de aquel año, comenzó a palpar desde luego cuán difícil le sería ganar allí la vida y acudir con todo lo necesario a su familia; y esto, sin capital ni renta, sin la educación política ni la experiencia indispensable para el trabajo en aquellos países, sin otra ventaja que su estéril pluma, año ejercida en cosas tan diversas. Mas toda la arduidad tan difícil situación no poco sino que entusiasmó su carácter, dándole particular aliento y fuerzas para vencerla. Así atendió: muy pronto logró hallar trabajo en algunas Legaciones extranjeras, su palmo de traductor en la brigada extranjera de la gran casa de librería de los señores L. Hachette & Co y la redacción de El Correo Universal, del idioma español D. Luis Oliva.

En 1884, el doctor Limardo fue enviado en comisión a Madrid por aquella gran casa; y una vez allí, en breves días, logró adquirir relaciones entre hombres de gran valer, las cuales de mucho le sirvieron en aquel viaje y en los que posteriormente hizo a España. En octubre del mismo año se incorporó, como especialista en medicina legal, al Congreso internacional médico-español; y el discurso que allí leyó acerca de una de las combinaciones de número de aquella junta asamblea, le valió la adquisición de muy impor-



DOCTOR RICARDO OVIDIO LIMARDO

tejarse dos años en el foro, bajo los auspicios de intradadas entendidos, Limardo se recibió consecutivamente de Abogado de la República y de Doctor por la Universidad Central, en febrero y julio de 1882.

Al fin de este mismo año, contrajo aquí matrimonio con una señorita de nombre distinguido, la cual es hoy, por más de un día, matrona dignísima y de conocida virtud en nuestra sociedad. Desde entonces abren el Dr. Limardo sus actividades al ejercicio del foro, ya como abogado consultor, ya como letrado en la arena curial.

Una de las cosas que hicieron y figuran la reputación profesional del Dr. Limardo, y en la cual, a pesar de la delicadeza de la época y sus circunstancias, dió muestras insuperables de su amor a la justicia, de su inteligencia y de sus lealtades, las intervenciones a la vista en un volumen, y en la "Causa Gómez de Ramón Garatari," seguida a filo y

(1) Análisis razonados, de D. Felipe Tápica, Caracas año—1860. Medicina general, etc., por Mar-Florsen, Georgetown, 1862.—Dico. de cirugía, Chileco.—Fisiología, proscrito y (Derecho), por D. Miguel Tápica, París, 1867.—Dedicadas de ciencias exactas (Física), por D. José María Rojas, Caracas, París, 1867.—Dico. (Química), París, 1867.—Dico. (Anatomía), de D. Miguel Tápica, París.—La Fisiología, Madrid, año—Cádiz, 1867, 1867; y muchas periódicas de Venezuela.

(2) La biografía del Doctor José de la Cruz Limardo, célebre profesor de medicina y cirugía, y fundador de varias escuelas y hospitales, se halla escrita por el Doctor José Manuel de Torres en su tratado sobre Venecia.—Alfonso Fontanarrosa.

## CARTAS A PASCUAL

## II

**S**ABES lo que pienso al releer tu última carta para darte respuesta? Que quizá te que-rría menos si hubiésemos vivido siempre juntos, ó seguido igual camino y empeñado idénticas luchas por el mismo ideal. A tantas leguas de distancia, casi sin la probabilidad de volvernos á ver, comprendiendo la vida de modos tan distintos, siento que en nuestras almas el cariño es más profundo, y más grande la mutua confianza.

Qué placer tan intenso me causa la lectura de tus cartas, y cuánto gozo en contestarlas! Hasta el olor que despide el papel de tus cartas me produce sensaciones deliciosas. Tu papel huele á guayaba y á manzana, á mejorana y á romero: su *bouquet*, como diría un perfumista, es la combinación exquisita, realizada sin obra humana, de todos los olores que impregnan el aire de Baroa. Estoy viendo desde aquí las casitas de techo pajizo, las calles sin adoquines, el riachuelo, las huertas, y en el camposanto la cruccíta de madera sobre el sepulcro de Isabel. Y me dan tentaciones de creer que sería más feliz si pudiese cambiar de pronto la vida agitada y nerviosa de las grandes ciudades por la vida apacible y descansada de Baroa.

Dichoso tú que estarás ahora arrellanado en tu sillón de cuero, leyendo á Virgilio ante una tumba de espumosa leche!

Dichoso?.....Se me hace duro creer que tú no sientas de vez en cuando el deseo de colgar en un clavo tu sombrero de palma, comprarte una maleta é irte por tierras y mares á experimentar las sensaciones de la vida errante. ¿Qué te demuestra que el hombre nace para contemplar desde la cuna hasta el sepulcro los mismos horizontes? Una de las poquísimas cosas que distinguen al hombre de los otros animales es que el hombre tiene el privilegio de aburrirse. Y nada aburre tanto como la monotonía de la existencia sedentaria. Cambiar de medio es una necesidad del espíritu y del cuerpo.

Aunque tú eres capaz de replicarme—si al recibir esta carta estás leyendo á algún retórico decadente—que los naufragios y los descarrilamientos, la enfermedad y la muerte son también cambios de medio que ni el cuerpo ni el espíritu necesitan ir á buscar. También eres capaz de decirme que lo del aburrimiento no prueba nada, porque esa sensación, al igual de tantas otras, maldita la diferencia que establece entre el hombre y sus antepasados. Verdad es que, al observar ciertos animales cautivos, especialmente los pobres monos que tiritan en los jardines zoológicos, me parece á menudo que se están muriendo, más que del frío, de la nostalgia de sus selvas.

Y á propósito, quién ni qué me prueba que mi tentación de preferir á las veces Baroa á París no es también una nostalgia inconsciente? El fondo de nuestro sér moral lo constituyen las primeras sensaciones, las cuales aunque permanezcan largo tiempo como adormecidas, reviven de pronto y sacuden todo el organismo. Estas sensaciones de la infancia son probablemente á la vida espiritual lo que el plasma germinativo del fisiólogo Weismann es á la vida orgánica; el foco, el centro, la esencia característica de cada sér viviente. En fin de fines nuestra alma es una acumulación sucesiva de sensaciones, conscientes unas, inconscientes las más, y las sensaciones de la infancia son en realidad las más vivaces por haber hecho vibrar el organismo cuando éste no tenía aún conciencia de sí propio.

Hay fisiólogos que aseveran que cuando uno se muere lentamente, las series de sentimientos y de ideas que constituyen el espíritu van desapareciendo en orden inverso al de su formación, de manera que, en una agonía larga, volvemos á recorrer la vida al revés. Desgraciadamente, para comprobar de un modo irrefutable tal teoría, sería preciso morir y resucitar, y anotar inmediatamente las sensaciones percibidas. Lástima grande que en los tiempos de Lázaro no existiesen aún la psicología experimental y la *interview*! Lo que es mi experiencia personal no me permite asegurar nada. Yo me he muerto y resucitado varias veces, pero ha sido en sueños.

En el último momento he experimentado una sensación de angustia infinita, y al revivir una alegría sin límites. Será lo mismo cuando las cosas suceden de verdad.....

Atajo el prefábullo, que ya es largo, y llevo ó vuelvo á tu carta para decirte llanamente y sin ningún rodeo lo que pienso acerca de los síntomas de epidemia literaria que me indicas. La casualidad quiere que esta carta mía sea como capítulo segundo de la anterior en que te dije algo sobre los escritores simbolistas, decadentistas, instrumentistas..... añade una docena de etcéteras.

Tú me llamas la atención sobre ciertas producciones de algunos jóvenes venezolanos poco conocidos, que parecen revelar tendencias al amaneramiento, á la vaguedad de conceptos y á la rebuscada originalidad de la forma; y, para justificar tus temores de otra epidemia literaria, recuerdas lo que sucedió en Venezuela con el romanticismo.

Confésate, mi buen Pascual, que en esta vez y ocasión te encuentro algo pesimista. Es cierto que la generalidad de nuestros poetas y prosistas pasó muchos años y despilfarró muchas fuerzas en exagerar las exageraciones del romanticismo francés, por snobismo unas veces y otras veces por debilidad intelectual. También es verdad que todavía no estamos bien curados de aquel terrible ataque de hipérboles que por poco nos vuelve locos durante la dictadura de 15 años, cuando el estilo relampagueante del dictador servía de modelo á los periodistas políticos, á los oradores del Congreso y á la multitud de escritores de ocasión que llenaban las ediciones de los periódicos en días de fiesta nacional ó preparaban oraciones soporíferas para las distribuciones de premios en los colegios. Pero no hay que olvidar que cuando cambió el régimen político, empezó á transformarse rápidamente el estilo. Los poetas, sin duda por ser los más numerosos, fueron los primeros en independizarse; aunque no todos se independizaron del mismo modo. En frente de los continuadores del lirismo desaliñado y florido de Lozano, que afortunadamente podrían contarse ya con los dedos, se formaron dos grupos;—el de los poetas académicos, los cuales, dando un salto atrás y reflejando mal los resplandores clásicos, pretendieron formar lo que uno de ellos llama, disparatadamente, escuela romántico-neo-clásica, y el grupo de los poetas de inspiración personal y fecunda, que se preocuparon, como el ilustre Pérez Bonalde, de expresar en forma correctísima pensamientos filosóficos y sensaciones refinadas.

Hoy es evidente en los jóvenes la tendencia á alejarse, así de las hipérboles románticas como de las vaciedades de los romántico-neo-clásicos. ¿Irá á parar esa tendencia, que á ti te alarma, en un decadentismo hueco, sonajero y nebuloso? No es probable. En Venezuela no existe el medio social y moral que en las sociedades viejas hace posibles ciertos alambicamientos artísticos, que parecen luego enfermedades contagiosas, y los cuales, si bien no impiden la aparición de algunas obras maestras, porque los genios surgen de buenas á primeras en cualquier tiempo y lugar, sí determinan la general pululación de obras anémicas y excesivamente refinadas. Tal sucede ahora en Francia, donde se cuentan por miles los literatos que se pagan más de frases musicales y raras que de concepciones profundas.

En una revista caraqueña decía el otro día un joven cuyo nombre no recuerdo, que el estilo decadentista es "exótico en Venezuela y de mal gusto en todas partes." Lo de mal gusto podría discutirse; pero lo del exotismo es cosa evidentísima, y demuestra *á priori* que los esfuerzos de cuantos se empeñan en aclimatar allá ciertas novelitas de acá no lograrán éxitos duraderos. Si toda imitación es, hasta cierto punto, signo de impotencia, la imitación de una tendencia literaria incompatible con el medio social y moral resulta siempre infecunda.

Por supuesto que me refiero á la imitación sistemática y al empeño de convertir nuestros centros literarios americanos en sucursales de los cenáculos simbolistas del *barrio latino*. En los últimos meses he leído, de un escritor que parece muy joven, unos articulos más embrollados y



estrafalarios que los del más loco bromista parisiense. Ignoro si el autor es de Venezuela, de San Salvador ó de otra parte; pero lo cierto es que no se da cuenta de que ya en Caracas el señor Delpino escribió las únicas obras maestras del género.

Existe, naturalmente, otra especie de imitación que no puede evitarse en los países muy nuevos, los cuales, quieranlo ó no, se sienten atraídos por las literaturas extranjeras más prestigiosas y ricas. Si á esta especie de imitación se refiere mi distinguido amigo Pedro César Domínguez en el brillante artículo que publicó en *Cosmópolis* sobre la "sugestión literaria," estaremos perfectamente conformes. Pero habrá que distinguir siempre entre la imitación de una moda circunscrita á un solo medio social y moral, como lo es el decadentismo francés, y la tendencia á seguir un movimiento artístico que tenga probabilidades de universalizarse tanto por las necesidades que lo determinan cuanto por los ideales que le guían.

Formar literatura nacional prescindiendo por completo de las literaturas extranjeras ya formadas, sería empresa imposible; y por ello nuestros países americanos son y deben ser por ahora esencialmente cosmopolitas. Con dos restricciones, sin embargo: no destruir la pureza de la lengua común al enriquecerla con expresiones y giros más adecuados á la manera de sentir y pensar de estos tiempos; y no dejar

en olvido desdeñoso las obras de los grandes ingenios nacionales ya muertos. En literatura, como en muchas otras cosas, la tradición es siempre punto de apoyo y á veces motor potente del progreso. No hay grandes ingenios que sean completamente retrógrados: ora por la novedad de sus concepciones, ora por la novedad de su estilo, se adelantan al medio en que viven y establecen así la íntima relación espiritual entre el pasado y el porvenir.

No exageremos tampoco la pobreza de nuestra literatura nacional. Las obras de Bello, Baralt, González, Acosta, Pérez Bonalde serían riquezas en cualquiera otra literatura. Séanlo también en la nuestra; y, sin imitarlas en lo que tengan de circunstancial y perecedero, continuemos la gloriosa tradición en el punto en que nuestros antepasados la dejaron. Ello no impedirá promover y realizar todas las transformaciones que las necesidades de ahora exijan así en el modo de pensar como en la manera de escribir. Citaré como prueba á dos escritores contemporáneos cuyas producciones llegarán también á ser clásicas, al menos por la forma. El uno es el Dr. Rafael Seijas á quien algunos tachan de impasible y frío, pero cuya prosa es sólo comparable á la de Baralt por la claridad, concisión y correctísima elegancia. Ah, si en nuestra Academia hubiese media docena así! El otro es el Dr. Lisandro Alvarado,

profundo humanista como lo fue Cecilio Acosta, y dueño de un estilo quizá menos rico, pero sin duda alguna más natural y hermoso.

Que son excepciones? Convidado: los grandes escritores lo fueron siempre. Y todo escritor excepcional, por el hecho mismo de serlo, marca una cumbre hacia donde deben mirar de vez en cuando los que andan por las llanuras. En este sentido las bellas letras serán siempre aristocráticas, porque la desigualdad de ingenios determina incontestablemente jerarquías y privilegios. Añado en seguida que en otro sentido las bellas letras son radicalmente democráticas, porque toda literatura que aspire á ser clásica debe inspirarse en algunos sentimientos nacionales, conmover el corazón de las turbas y derramar sobre ellas torrentes de luz espiritual. Y esto último—vuelvo á mi tema—no se logra jamás con el dilettantismo puro, menos aún con la imitación sistemática de aquellas maneras de sentir, pensar y escribir que, por ser productos exclusivos de ciertos medios sociales, no llegan nunca á universalizarse.... No sigo, porque la cuestión del dilettantismo en literatura y en política es materia de un escrito largo que leerá pronto, si el diplomático le deja tiempo..., el dilettante.

Acabemos ya con el decadentismo; es decir, con lo que me ocurre decir acerca de él. Considerando las cosas sin apasionamiento, no puede afirmarse, como afirman muchos, que las escue-

las denominadas en Francia decadente, simbolista, etc. sean simples manifestaciones de degeneración intelectual. Lo mismo habría podido decirse del romanticismo y del naturalismo. Además, en toda tendencia colectiva, por rara que parezca, hay un elemento más ó menos profundo de vitalidad y renovación; y, sobre la multitud de los que siguen á ciegas cualquier bandera de combate ó de propaganda, surgen siempre algunos ingenios creadores que se immortalizan, sea cual fuere el sistema en que sus émulos ó adversarios hayan querido encerrarlos. Tampoco es justo tratar de degenerados á todos los que convierten sus neurosis en obras literarias. Goethe procedía así, y sin embargo produjo obras maestras ¿verdad? Por último, los términos de decadentismo, simbolismo, etc., no son exactos si se aplican á todos los que adoptan formas raras ó poco comprensibles para el vulgo. Tales formas pueden contener también pensamientos profundos y sensaciones delicadas.

¿Que lo anterior parece más bien una defensa del decadentismo? Entendámonos. Yo me explico, ó procuro explicarme, todas las tendencias y excentricidades literarias, y en cuanto libro leo me propongo encontrar ó ideas aprovechables ó sensaciones estéticas. Yo me explico en París la moda de aquellas tendencias ó epidemias literarias. Hay más, me explico que las imiten en nuestra América algunos ingenios demasiado noveleros ó demasiado nerviosos. Pero, como entre el medio social y moral que en Francia ha hecho posible el decadentismo y el medio en que nacen y se desarrollan los ingenios suramericanos hay una diferencia enorme, pareceme inverosímil que las excepciones se multipliquen hasta convertirse en regla y que las imitaciones de algunos curiosos lleguen á determinar una verdadera epidemia literaria. Además, el día que nuestros escritores jóvenes dejen de preocuparse únicamente de las formas raras de la literatura francesa, para preocuparse al mismo tiempo de la evolución de las otras grandes literaturas extranjeras, desaparecerán por completo los síntomas de decadencia ó de enfermedad....

Imágnate, Pascual, que á nuestras rollizas muchachas andinas les entrase la ventolera de imitar en el vestir, en el hablar y en lo demás á las más refinadas y exquisitas bellezas de París. Las frescas muchachas perderían su hermosa sana y colorada, sin asimilarse nunca el hechizo de la divina parisiense.

Si esta comparación te parece rebuscada, échale la culpa al decadentismo ó al simbolismo.

Y con esto, querido Pascual, hasta otro día.

GIL-FORTOUL.

París: noviembre de 1894.

...

# EL COJO ILUSTRADO

Año IV

1º DE DICIEMBRE DE 1895

Nº 95

PRECIO  
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4  
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES  
J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.  
EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL  
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS — VENEZUELA

## EL INDIVIDUALISMO Y LA ANARQUÍA EN LITERATURA

Federico Nietzsche y su filosofía  
(DE EDUARD SCHURÉ)

### II

Hay en la vida de ciertos hombres bruscas conversiones, en las que, atacados de un odio violento contra el objeto de su culto, rompen rabiosos los ídolos y adoran lo que antes repugnaron. En casos semejantes, el ídolo roto no es sino una ocasión que hace brillar la verdadera naturaleza y surgir del fondo del individuo el ángel ó el demonio. Hay uno de esos casos en la vida de Nietzsche: fue su ruptura con Ricardo Wagner. A partir de este momento, la enfermedad de orgullo en él latente se desarrolló en proporciones gigantescas, para llevarlo á un ateísmo feroz y aun al suicidio intelectual. Pero antes de hablar de la crisis que produjo á ese grande anarquista del pensamiento, — que ha obtenido tantas injurias en su país y tantos aplausos fuera, — tracemos en dos palabras sus comienzos.

Federico Nietzsche nació en 1844, el 15 de octubre, en una aldea de Sajonia. Su padre era pastor protestante y descendía de una familia de hidalgos polacos (los Nietzsche). Desde niño dio muestras de fecundas disposiciones de una naturaleza potente pero contradictoria: una delicadeza de percepción y una sensibilidad excesiva, unidas á una tenaz energía de voluntad; la pasión por la música y la poesía con ciertos visos de análisis metódico y el amor de la dialéctica llevada hasta el sofisma; fanatismo maníaco con sobresaltos de alma fatigada y perpetuamente en sorda rebelión. Había en él un sabio, un artista y un filósofo. Pero nunca pudieron entenderse y como ninguno de los tres cediera el paso al otro, terminaron por refirir á duro golpe. Nietzsche hizo sus estudios en Bonn. En 1865 fue nombrado profesor de filosofía griega en la Universidad de Báile: tenía veintitún años.

Heredó de sus profesores un caudal de conocimientos junto con el arte implacable de una crítica puramente negativa; pero la enseñanza universitaria no le dejó ninguna

LA HUMANIDAD CONSOLADA. — Bajo relieve por C. J. Desvergnies  
(SALON DE LOS CAMPOS ELISEOS)



idea directriz. A su espíritu llegaron las torturas intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX. ¿No había visto al espíritu humano amenazado por sus propias creaciones en su libertad y en su dignidad, por las pretensiones excesivas de las ciencias naturales y por el desarrollo de la industria? ¿No había visto la elegancia de las costumbres, el sentido de lo bello obliterados por el finjo creciente de la democracia nivea-

goras había pasado á su presencia sin revelar el secreto de los números, del alma y del Cosmos. Nada le arredró, y en espíritu abandonó su patria germánica y los nuevos tiempos para abordar á la tierra de los dioses, de los héroes y de los sabios, cubierto con el escudo de Kant y provisto de la lanza de Schopenhauer. Fué al Acrópolis y al teatro de Baco, creyendo que la tragedia, centro viviente del arte griego, le diría los secretos de Elísis y de

dora! El mundo moderno no sonreía á su exquisita naturaleza, palida por una cultura aristocrática, hermosada por un ideal trascendente. En esa época leyó á Schopenhauer. El pesimismo idealista del filósofo de Francfort se apoderó de su espíritu: para Schopenhauer la vida es mala en sí y en esencia. Hijo de una naturaleza inconsciente, el hombre procede por un deseo sin freno y sin objeto, por un instinto ciego. Boudha había declarado que el único remedio contra el mal de vivir era el anulamiento por el ascetismo y el desprendimiento absoluto. Schopenhauer se complacía en encontrar en la filosofía y en el arte deliciosas estaciones entre la vida y el nirvana.

Tal doctrina respondía á la faz espiritual y á las necesidades íntimas de Nietzsche. En ella se atrincheró contra las influencias del mundo ambiente y emprendió camino, semejante al caballero de Alberto Durer, que armado de punta en blanco se presentó impasible entre la Muerte y el Diablo. Pero aún buscaba su ideal. La Grecia antigua lo atraía de modo invencible y fué á ella. Lo que la pedía, desventurado, era nada menos que la albuza de los mármoles, los deslumbramientos de la belleza y la beodez de sus cantos armoniosos; todo el enigma guardado por la esfinge, el secreto del hombre y de la vida. Supuso que allá, en el caos de la Historia, sobre las playas eternas de la Hélade y de la Gran-Grecia, se había realizado el noble ideal, no sólo de la filosofía sino de la vida filosófica; creyó verlo un instante en las figuras enigmáticas de la escuela jónica, en Tales y en Heráclito. Pero aquellas sombras se habían desvanecido, y el gran Pitá-

CARTAS A PASCUAL  
III



Las consideraciones de tu última carta sobre lo que tú calificas de *manía sportiva* demuestran, en mi entender, que el cambio continuo de medio social es

indispensable, no para comprender, pero sí para *gustar* ciertos placeres que tanto tienen de utilidad física cuanto de satisfacción estética.

¡Satisfacción estética tratándose de *velocipedo*! Sin duda alguna. Mantengo lo dicho, y paso á comentarlo.

Sobre la utilidad física, supongo que no cabe discusión. No negarás tú, mi buen Pascual, que en estos países europeos, donde los caminos son lisos, duros y limpios, el *ciclismo* es un ejercicio tan adecuado á la necesidad de moverse como lo es la equitación en los verdes valles y frías montañas por donde tú pasas tu cuerpo bien equilibrado y tu sereno espíritu. De la equitación y del ciclismo digamos, como decían los romanos, *in arte satius*, y saltamos á la otra cuestión.

En teoría y, por lo general, en la práctica también, todo ejercicio metódico que interrumpe la monotonía de la existencia diaria, sacude los nervios, ensancha los pulmones, aligera y vigoriza la masa inerte de nuestros órganos; y, además, refresca el espíritu, y lo distrae y alegra.

A espíritu alegre corresponden siempre ideas sanas ó visiones amables. En estos medios sociales, de población tan densa y lucha tan encarnizada; aquí donde la aspiración á la fortuna ó á la gloria se convierte fácilmente en delirio, se necesita, más que en otros medios, buscar en los campos y en la soledad las brisas olorosas y los paisajes risueños.

En París, todos los domingos, no bien despunta el alba, cuando parten de las puertas de la ciudad los numerosos escuadrones de ciclistas á recorrer en todos sentidos el bosque de Boulogne ó el de Vincennes, el parque de Versalles ó el de Maisons-Laffitte, las selvas de San Germán ó de Fontainebleau. Y allá van bebiéndose el mismo uire, enardecidos y contentos, niños y viejos, mujeres y hombres, sabios y artistas, obreros y millonarios. Ya puede decirse que el que no *veloceda, velocará*,

ora por ser el ciclismo un *sport* de moda, ora porque ningún otro ejercicio ofrece distracciones más variadas y menos caras.

La bicicleta (perloña tanto neologismo, pues cómo hablar de cosas nuevas sin palabras nuevas?) la bicicleta es esencialmente democrática. En su amor, todas las clases se confunden y hasta parecen reconciliadas. Las únicas diferencias exteriores provienen del vestido, pero estas mismas diferencias son muy significativas. La elegancia refinada del ciudadano y de la gran burguesa se codesa, sin repulsión, con la modestia de la obrera y del empleado de almacén. Y casi consuela ver cómo los odios sociales desaparecen de pronto en la común pasión que arrastra á todo el mundo á buscar en los mismos lugares la libertad y el placer.

Los campos, que habían perdido en animación y confort con los ferrocarriles, recobraron vida y lujo con el velocípedo. Este fenómeno sportivo coincide con otro fenómeno económico. En casi todos los países europeos la civilización industrial concentró la vida en las ciudades; pero el exceso de este movimiento empezará á determinar un movimiento contrario. Las clases ricas tienden ya á preferir la vida del campo; y, si la tendencia se generaliza, es indudable que el florecimiento de neurosis urbanas, que presenciarnos hoy, seguirá pronto una reacción en favor de la vida rústica, aspirando siempre á bañar el cuerpo en una atmósfera pura y á solazar el alma en los senos de la madre naturaleza.

Además, en la vida artificial de las ciudades revélase de un modo demasiado brutal el contraste entre la dorada existencia de las clases privilegiadas y la triste suerte de las clases miserables. En el nuevo sport, la comunión del placer parece desbaratar las barreras que separan al rico del pobre..... Digo parecer, para no dar una importancia exagerada á un hecho que sólo la tiene como porvenir ó como síntoma. En realidad, el problema social está aún lejos de su única solución razonable. Mientras la riqueza sea poder dominante y mientras las clases obreras continúen habitando su infierno de aspiraciones desesperadas y de torturas sin consuelo; mientras la tiranía del capital exista arriba y la esclavitud de la miseria abajo, nuestra civilización, á pesar de sus maravillas industriales y artísticas, no merece sino el calificativo de provisional; y no es preciso ser profeta ni pesimista para comprender que ya se prepara una transformación redentora ó un cataclismo nivelador..... Por desgracia, ó por fortuna, la evolución social no marcha con la misma velocidad que la bicicleta.

Es difícil sumar todas las ventajas de tan graciosa, liviana y económica locomotora. La mayor ventaja consiste quizá en que no tiene voluntad propia. Su dueño es amo absoluto. Tan sumiso es el *caballito de acero* cuando rueda sobre un camino duro y limpio, como cuando se le atraviesa entre los cojines de un coche ó se le registra como equipaje en una estación de ferrocarril. Los velocipedistas franceses llaman al ferrocarril *le grand frère*. La fraternidad entre la bicicleta y el ferrocarril es una consecuencia del principio que domina hoy todos nuestros actos; á saber: valerse en cada circunstancia y momento del instrumento industrial más adecuado á la pronta satisfacción de una necesidad ó deseo.

Ocho días hace, yo rodé en ferrocarril desde las montañas de Berna hasta los valles de la Saboya, y ahora ando bebiéndome los vientos en velocípedo por los contornos de Aix-les-Bains y Chambéry, teniendo por compañeros espirituales á Lamartine y á Rousseau. Las cercanías de Aix y el lago del Bourget están poetizadas para siempre por los recuerdos de Rafael y de Julia, y los senderos de Chambéry á las Charvettes conservan vibraciones inmortales de las almas apasionadas de Juan Jacobo y de madama de Warens.

Hay dos maneras muy diferentes de ver y

sentir la naturaleza,—la una objetiva, y subjetiva la otra. Aquella conviene más al filósofo, y esotra al artista. Los que sienten y ven la naturaleza por el modo objetivo, son como fotógrafos que reciben y fijan la impresión exacta y completa del mundo exterior. Los que la ven y sienten por el modo subjetivo, se ponen en relación tan íntima con el mundo exterior, le transmiten tanta vida espiritual, que los paisajes descritos resultan bellos y conmovedores, no sólo por sí mismos, sino principalmente por el alma que les infunde el artista. «Todo paisaje es un hombre y una mujer,» dice Lamartine en *Rafael*. Nada es más exacto desde el punto de vista subjetivo. En las colinas de Aix y sobre las aguas azules del Bourget, todo el mundo vive hoy con el espíritu del gran poeta y ama con las tiernas almas de Rafael y de Julia.

Rousseau, genio más complejo que el poeta del *Lago*, veía y sentía la naturaleza combinando los dos modos antedichos. Los paisajes de la Saboya son también él y madame de Warens; pero en sus obras literarias perduran, no sólo las pasiones del hombre, sino además las previsiones de un gran filósofo. En su tiempo, comprendió y tradujo mejor que otro alguno el sentimiento íntimo de la naturaleza, y ahondó más que nadie en el estudio de los problemas sociales. Su espíritu abarcó en el mismo amor el alma de las cosas y el alma de los pueblos. Casi olvidado durante las luchas sistemáticas del romanticismo, primero, y en seguida, del naturalismo, su nombre adquiere nuevo prestigio en la época que albea ahora, la cual debe necesariamente ser sintética, así en la teoría general de las artes como en la filosofía de todas las ciencias, para deducir de las hipótesis individualistas la hipótesis que servirá de guía, siquiera provisionalmente, á las evoluciones sociales. «El seductor inmortal de las almas inquietas y oráculo de enanos se creen desheredados ó perseguidos,» como decía Napoleón, vuelve á ser hoy combatiente y propagandista en las más complicadas cuestiones que preocupan ó atormentan al espíritu humano. Su hipótesis de la igualdad natural de los hombres, errónea sin duda cuando se aplica al origen de las agrupaciones humanas, se acerca al ideal de nuestras aspiraciones contemporáneas si se busca en ella la previsión de que en las sociedades más civilizadas cada hombre debe ser igual á otro hombre en la necesidad de

vivir y en el derecho á ser feliz. De ahí que los escritores socialistas le consideren como un precursor de sus doctrinas. Fué en realidad, con las mismas exageraciones y con el mismo genio previsor que sus discípulos actuales. Exageró evidentemente cuando dijo que todo sale perfecto de los senos de la naturaleza y que en las manos del hombre todo degenera; pero se adelantó en cien años á su tiempo cuando comprendió que toda sociedad lleva en sí gérmenes corruptores capaces de desarrollarse é invadirlo todo, si, por circunstancias ocasionales, la resistencia de la muchedumbre no es suficientemente enérgica para poner diques á la dominación creciente de las clases privilegiadas. En otras épocas el azote de la humanidad fue el despotismo político ó religioso: en la nuestra lo es el despotismo económico ó industrial. Aquel se personificaba en el cesarismo ó en la Iglesia: éste se personifica en el capital. Y, si las palabras y las fórmulas han cambiado, el problema es siempre el mismo, supuesto que él consiste en hallar los medios de desbaratar los privilegios de las clases dominadoras y traer á mejor vida las clases miserables.

Además, Rousseau se creyó toda su vida desheredado y perseguido, y es natural que á la admiración con que se leyó siempre las obras del filósofo, se añadan hoy la simpatía y la compasión para las desgracias del hombre.

Hay todavía críticos que creen contentar á la justicia condenando los errores y miserias del autor de las *Confesiones*. Su número disminuirá cada día. Si para todas las faltas llega siempre, tarde ó temprano, la hora del perdón, es justo que la hora del perdón llegue siempre temprano para los errores y miserias del genio desgraciado.....

Pensaba esto bajando á pie el escarpado sendero de las Charvettes á Chambéry.

Volví á montar á velocípedo, y gasté una hora en dos ocupaciones deliciosas: en devorar los catorce kilómetros de Chambéry á Aix, y en avanzar y rechazar sucesivamente la creencia de que la misantropía de Rousseau habría sido menor si el gran filósofo hubiera podido pasar parte de su vida rodando en bicicleta.

Y ya ves tú, mi buen Pascal, cómo la manía del *sportman* puede coexistir afectuosamente con mi incurable manía de literato.

GIL FORTOUL.

Setiembre de 1895.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

1º DE ENERO DE 1895

Nº 73

PRECIO  
 SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . . . B. 4  
 UN NÚMERO SUELTO . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS  
**J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.**  
 EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA  
 DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN—MANUEL REVENGA

EDICIÓN BIMENSUAL  
 DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
 CARACAS — VENEZUELA

DR. RICARDO OVIDIO LIMARDO

Después el año del primer día del año 1895, creyémoslo ofrecer á nuestros lectores algunas palabras auspicio, para significarles así, en las palabras osadas, nuestro reconocimiento por la bendición acogida que vienen dispensando á esta publicación. Entre otras, una muy preciosa, por cierto, es el retrato y algunas rasgos biográficos del Doctor Ricardo Ovidio Limardo, con las cuales aparece enmarcado el frontispicio del presente número.

Va era de extrañar el varón que hoy leamos, habiendo brillado en nuestras páginas algunas escrituras del Doctor Limardo, y sobre todo, siendo él una de las ilustraciones verdaderas que en el campo de la ciencia y de las buenas letras mayor honor hacen á la patria y á nuestras españolas hermanas. Mas culpa no es nuestra: desde la aparición de este periódico hemos venido siguiendo al Doctor Limardo su retrato, sin que por razones de respeto, pensáramos que él no lo podría resistir, la laberintosa lograda. Los rasgos que siguen los hemos tomado de entre los principales que hallamos consignados en algunas publicaciones periódicas y en varias obras impresas nacionales y extranjeras. (1)

El Doctor Limardo, hijo de padres virtuosos y honrados,—del Doctor José de la Cruz Limardo y de Doña Guadalupe González,—nació en el Tuyú (Estado Lara) el 10 de abril de 1825. Después de haber aprendido las primeras letras bajo la dirección de su hermano Víctor Limardo (dice Mac-Therson), mujer de altas cualidades de inteligencia y alma, muy versada en el castellano y el francés, en el dibujo, en la botánica, y habiendo muy notable, más durante algunos años sus primeras estudios clásicos bajo la dirección de su padre (2) y de los profesores D. Manuel Ramón Tómas y Fray Lidekoro Aguirre. Ya adolescente, fue enviado por sus padres á Caracas y recomendado para dirigirse en su educación al Pbro. Dr. José Alberto Espinosa, por entonces Rector del colegio Seminario Trinitario, y á otros hombres de acierto notables y de ciencia.

Concluyó el trienio filosófico en la Real Universidad Central, y, una vez concluido éste, obtuvo el grado de Bachiller en esa ciencia. Matriculóse luego en las clases de Derecho, y terminó el curso al cabo de los seis años de su duración legal. En los estudios se distinguió Limardo

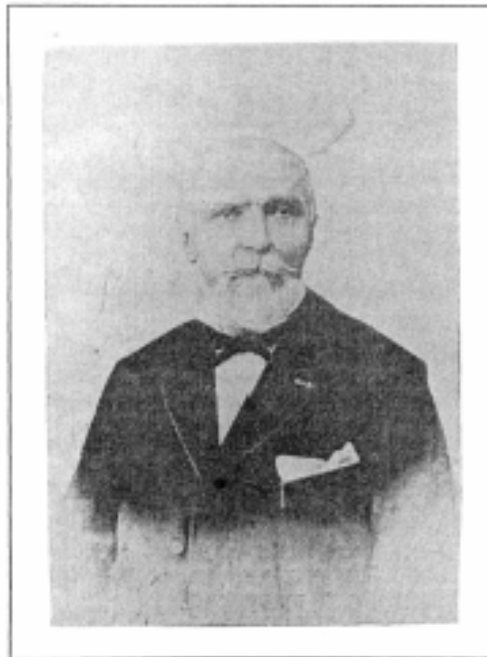
con sus almas de aprehensivamente y de buena conducta. Durante los primeros años de Derecho, estudió el año de medicina legal impuesto á los naturales por la ley de entonces; y, quizás para profundizar esa materia, siguió en los años de juventud y bajo la dirección de los doctores José Vargas y José Joaquín Hernández, un curso completo de anatomía, fisiología ó higiene pública y privada. Terminada todas sus estudios, y después de

á otros dos compañeros en el crimen, por el asesinato, con personalidad y alianza, del ilustrado en ciencias Pedro Brueset (extranjero). Para dar solemnidad á sus actos, fuera del hecho tan gravemente calificado, bastaría decir que en ella fueron los jueces letrados de alta corte y de que también figuraron, como del Dr. Limardo, defensor de Gurrutzián, los grandes abogados Doctores Reyes Pital, José María Gómez, León Baroja, Diego B. Urbanteja, Elías Michelena, José María Gaya y Luis Siso. Al doctor Limardo, con su esfuerzo y nobleza de alma en las tres instancias, le cupo la gran satisfacción de prolongar la vida cívica de dos años á su patrocinado. No recordamos exactamente, en los anales de nuestra flora, alguna persona igual á ésta.

Al mismo tiempo que el doctor Limardo ejercía su profesión, figuraba ya como escritor político, como por afición á otras de letras vivaces y de azar, que por amor á las principios de orden y de bien ordenada libertad que siempre sostuvo, con grandes fuerzas, aun en medio de los más inmensos peligros: *La Regeneración*, redactada por él en unión del bien recordado patriota Juan Jacinto Rivas, así como *El Progreso Civil* y el *Diario de Anís y Semanario* de las Provincias, redactado por él solo, hasta siempre honra á los principios, inteligencia y carácter del doctor Limardo.

Buscando él quizás una tranquilidad de la cual no aguardaba ya gran entre nosotros, se marchó en 1861 con su familia á Europa, desde su patria definitivamente hasta 1862. Por esta una verdadera empresa de Fortanes: para acometerla, era necesario que él ignorase á todo lo que se esperaba. En efecto, fijado en París desde fines de aquel año, comenzó á palpar desde luego cuán difícil le sería ganar allí la vida y acudir con todo lo necesario á su familia; y esto, sin capital ni rentas, sin la educación política ni la experiencia indispensable para el trabajo en aquellos países, sin otra reserva que su entera pluma, sólo ejercitada en cosas tan diferentes. Mas nada le arredró; tan difícil situación no parece sino que restó su carácter, dándole particular afición y fuerza para vencerla. Allí encontró: muy pronto logró hallar trabajo en algunas Legaciones extranjeras, en calidad de traductor en la brigada extranjera de la gran casa de librería de los señores L. Haehette & Co y la redacción de *El Correo Universal*, del literato español D. León Orosa.

En 1864, el doctor Limardo fue enviado en comisión á Madrid por aquella gran casa; y una vez allí, en breves días supo, logró adquirir relaciones entre hombres de gran valer, las cuales le sirvieron de gran auxilio y en los que posteriormente hizo á España. En octubre del mismo año se incorporó, como especialista en medicina legal, al Congreso Internacional médico-científico; y el discurso que allí leyó acerca de sea de las comisiones de número de aquella clase asamblea, le valió la adquisición de muy impor-



DOCTOR RICARDO OVIDIO LIMARDO

ejecutivos dos años en el foro, bajo los auspicios de letrados entendidos, Limardo se recibió respectivamente de Abogado de la República y de Doctor por la Universidad Central, en febrero y julio de 1865.

Al fin de este mismo año, mostrajo aquí matrimonio con una señorita de nombre distinguido, la cual es hoy, por más de un título, nuestra cónyuge y de conocida virtud en nuestra sociedad. Desde entonces elevó el Dr. Limardo su actividad al ejercicio del foro, ya como abogado consultor, ya como defensor en la arena curial.

Una de las causas que hicieron y figuró la reputación profesional del Dr. Limardo, y en la cual, á pesar de la delicadeza de la época y sus circunstancias, dió muestras insuperables de su acierto á la justicia, de su inteligencia y de sus lealtades, le fueron á la vista en un volumen, y se la "Causa Chibero de Ramón Gurrutzián," seguida á éste y

(1) *Boletín* semestral, de D. Felipe Tómas. Caracas año—1860. *Medios* geográficos, etc., por Mac-Therson. Bogotá, año—1861. *Das de Carab. Chibero*.—*Integrado* por Mac-Therson, por D. Miguel Tómas. París, año—1862. *Medios de ciencias exactas* (trabajo, por D. José María Rivas. Caracas, año—1863. *El Correo Universal*, París, año—1864. *Boletín* Anónimo, de D. Miguel Tómas. París.—*La Juventud*, Madrid, año—1865. *Calcuta*, Madrid, año—1865; y muchas periódicos de Venezuela.

(2) La familia del Doctor José de la Cruz Limardo, oriundo de la provincia de Mérida y de origen, y fundador de varias escuelas y periódicos, se halla enmarcada por el Doctor José Manuel de los Ríos en su *Historia* obra titulada: "Alcornoque Venezolano."



## MOVIMIENTO SOCIAL

## VENEZUELA

VENEZUELA fue una colonia española hasta el 5 de julio de 1811, fecha en que los hombres más eminentes del país, por la mayor parte descendientes de españoles, firmaron el acta de independencia. La guerra contra España duró hasta 1821. De aquella fue héroe y genio Simón Bolívar. Fundó tres repúblicas: la primera compuesta de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador, bajo el nombre de Colombia; las otras dos fueron el Perú y Bolivia. En 1830 Colombia se dividió en tres Estados independientes. Esta fecha marca el nacimiento de la actual república venezolana. La constitución de 1830 estableció un régimen central, análogo al de la tercera república francesa. En 1863 se adoptó el régimen federal, como en los Estados Unidos y Suiza.

La superficie total es de 972.000 km. cuadrados, bien que todavía no se pueda dar esta cifra sino como aproximada á causa de la cuestión de límites pendiente con la Guayana inglesa.

No se distinguen sino dos estaciones, la seca [verano], de noviembre á fines de mayo, y la de las lluvias [invierno]. Esta última estación, llamada invierno solamente á causa de las lluvias, es la de los más fuertes calores.

La temperatura media varía de 25° á 29° C. en las zonas caliente y templada; es de 15° en la fría.

En 1892 la población era de 2.200.000 almas, ó sea 2,3 habitantes por kilómetro cuadrado.

Estas cifras nos dan ya un indicio de que el movimiento social, ó más bien el movimiento industrial y comercial no puede ser muy rápido, por lo menos en la parte menos poblada del territorio. Una población mínima en un territorio tan considerable encuentra siempre numerosos obstáculos, en lo social, á causa de la falta de vías de comunicación, y en lo intelectual, á causa del alejamiento de los centros más desarrollados.

Ciertos extranjeros creen todavía que el clima de esta región de la zona tórrida es mortífero, y piensan que la temperatura y algunas fiebres, especialmente la fiebre amarilla, son obstáculos insuperables para la vida de los europeos. Esto es inexacto. Los españoles desde luego, y luego los franceses, ingleses y alemanes se han aclimatado allí con facilidad. A mayor abundamiento, la cifra media de la mortalidad en todo el país no es superior á la cifra europea. Por otra parte, la población tiende á concentrarse en las regiones elevadas. "Cualesquiera que sean las temperaturas de las diversas localidades en la inmensa extensión territorial de Venezuela, es preciso contar con un hecho capital en la geografía económica de la comarca, y es que las poblaciones se agrupan casi exclusivamente en los valles longitudinales de los macizos andinos del litoral y que en las demás regiones el número de habitantes permanece harto mínimo.... El clima venezolano por excelencia es el de las ciudades y campos elevados sobre la zona cálida, en las mesas y terrados de las montañas." [1]

Sostiénese á menudo que uno de los principales obstáculos para el desarrollo social de estos países es la raza. Conviene hacer con tal motivo algunas observaciones.

[1] S. Reclus, *Nouvelle géographie universelle*, t. XVIII p. 142.

La población venezolana se compone de tres razas: europeos, indios y africanos. Pero la proporción exacta de estas razas no se ha determinado aún de una manera seria. Las estadísticas publicadas hasta ahora son insuficientes. En 1889 se contaban 326.000 indios, de los cuales 66.000 eran independientes y el resto civilizados ó semi-civilizados [2]. Estas cifras no son sino aproximadas.

Varias circunstancias han impedido determinar la proporción de las razas. Desde luego el censo oficial, temiendo tal vez provocar protestas democráticas, parece querer evitarse la susceptibilidad de los negros y de los descendientes de esclavos. Semblante susceptibilidad es á no dudar infundada hoy, ya que el régimen político es en verdad liberal, en el sentido de que no pone trabas ningunas á las ambiciones y aspiraciones personales: muy á menudo se ven los más altos puestos del gobierno ocupados por hombres de color, y en general éstos no se muestran inferiores en capacidad gubernamental á los blancos de raza pura.

Cuanto á los esclavos, es preciso observar que desde el día mismo de la proclamación de la independencia principió también el generoso movimiento de la emancipación. Ya en 1811 algunos patriotas dieron libertad á sus esclavos, á fin de alistarlos como soldados en la guerra contra España. En 1821 el congreso de Cúcuta decretó la libertad de los hijos de esclavos de 18 años y creó fondos especiales para la emancipación gradual de los esclavos todos. Según Codazzi habla en 1839 obra de 50.000 esclavos. En 1854 el congreso decretó la abolición completa de la esclavitud. Esta medida tuvo en su época una gran resonancia política; mas en lo social sus resultados fueron insignificantes. En el momento de la emancipación había apenas 40.000 esclavos distribuidos en las propiedades rurales, donde se les trataba con gran dulzura. No se conocían en Venezuela las inhumanas torturas de que en otras partes eran víctimas los esclavos, en Cuba por ejemplo [3]. La mayoría de ellos continuó viviendo en las propiedades agrícolas de sus antiguos amos. En realidad, el único beneficio de su emancipación fue la papeleta de voto.

En cuanto á los negros de raza pura llevados á América por los españoles tras la destrucción casi de los indios, no se les encuentra hoy en considerable número sino en las ciudades del litoral y provienen por su mayor parte de las Antillas. Probablemente desaparecerán pronto como raza por mezcla con el resto de la población.

Las tribus de indios independientes que habitan todavía las regiones de los bosques no hacen parte esencial de la nación. Su vida, costumbres é instituciones son muy diversas. Entre estas tribus y la población civilizada existe una verdadera irreducibilidad. También están condenados á desaparecer, sea por destrucción, sea por absorción.

Los blancos de raza pura no tienen tampoco una influencia predominante en la vida nacional á causa de su número relativamente mínimo. En ciertas villas del interior podrían hacerse interesantes observaciones. Podríamos citar algunas de estas villas donde dos ó tres familias españolas conservan, desde hace por lo menos dos siglos, su sangre exenta de toda mezcla. Los miembros de esta familia se han cruzado siempre entre sí, de manera que en realidad no forman ya sino una sola familia en la cual sería curioso estudiar los resultados del cruzamiento entre los parientes cercanos. Obsérvase en este pequeño foco social una fecundidad extraordinaria y al propio tiempo una frecuencia singular de deformaciones físicas: cráneos enormes, cutis pálida y empañada ó bien de un rojo intenso, nariz y orejas desmesuradas. La inteligencia, aunque viva é inquieta, es muy misonicista. Los hombres, feísimos, gustan las excentricidades en el modo de hablar y en el traje. En ciertas casas se encuentran muchos sordo-mudos, en otras muchos locos y misántropos. Evidentemente estos pequeños centros aislados son casos bien caracterizados de degeneración. Este fenómeno se explica sin dificultad por el aislamiento. Tan luego como las vías

[2] Leopoldo Romier, *Gran recopilación geográfica*, t. I p. 141.  
[3] J. M. Rojas, *Ensayo histórico de Venezuela*, p. 211.

de comunicación y el comercio los pongan en inmediato contacto con los demás centros sociales más complicados, perderán el carácter que hoy tienen. Los elementos que lleguen de fuera se ingerirán en el elemento local y se sobrepondrán.....

Hemos querido notar estas observaciones para demostrar que la influencia preponderante, desde el punto de vista social é intelectual, no pertenece hoy en Venezuela á las razas puras. La gran mayoría de la población se compone de blancos é indios cruzados y ya esta mezcla constituye la clase social directora. De ella salen los funcionarios de todas clases, los literatos, los artistas, los sabios, los empresarios más audaces y más hábiles. Del cruzamiento de los europeos y los indios se forma, en contra de la opinión de ciertos escritores, una raza superior á la indígena y no inferior á la blanca. Algunien ha dicho que la América del Sur es un gran laboratorio de experiencias sobre el cruzamiento de las razas. El señor de Quatrefages llega, estudiando estos problemas, á la conclusión de "que el desarrollo de la raza mulata está favorecido, retardado ó impedido por circunstancias locales; en otros términos, que depende de las influencias ejercidas por el conjunto de condiciones de existencia, por el medio." Bagehot añade: "De Quatrefage quiere decir con esto, á lo que pienso, que el cruzamiento de las razas da á veces un producto mejor adoptado que los padres á los lugares y á las circunstancias." [4] El hecho es que la nueva raza que en la actualidad se forma en Venezuela y en las otras repúblicas suramericanas exceden á las dos razas madres en lo que el mismo filósofo llama "variabilidad ó potencia de progreso." En todo caso basta una simple observación para probar que del cruzamiento que se efectúa actualmente entre indios, españoles, negros, franceses, ingleses, alemanes, italianos, no resultará por cierto una nacionalidad de carácter español. El nombre de América española no es exacto. Comparada con la raza española la nueva raza suramericana es evidentemente superior por la vivacidad de la inteligencia, por el amor del progreso, por el espíritu de empresa, por la aptitud para las investigaciones científicas. Esto explica el hecho de que los americanos del sur se alejan más y más de los españoles, para acercarse á los franceses, ingleses y alemanes. La influencia intelectual predominante hoy es la influencia francesa. En literatura es élla casi exclusiva. La mayor parte de los textos de que se sirven los estudiantes de las Universidades son textos franceses. Con motivo de esta influencia intelectual se observa un hecho notable, y es que los escritores nacionales aunque muy frecuentemente imitan las literaturas extranjeras, emplean siempre un lenguaje muy puro, con tendencia más bien al arcaísmo. Los clásicos españoles son quizá más apreciados y seguidos en América que en España.....

En el comercio y la industria predomina la influencia inglesa y alemana, necesitando las grandes empresas de capitales extranjeros.

Estando la vida política siempre ligada íntimamente á la vida social, nos vemos obligados, en un estudio sobre el movimiento social venezolano, á hacer alusión al régimen constitucional y á su manera de funcionar, á fin de poder explicar nuestras conclusiones.

En Venezuela, así como en las otras repúblicas suramericanas, los parlamentos cambian muy á menudo la constitución política del Estado. Desde 1811 ha habido en Venezuela nueve constituciones [1811, 21, 30, 57, 58, 64, 74, 81 y 93] Sólo una constitución ha durado 27 años. Verdad es que la revisión se hace casi siempre en sentido liberal [si existe un reproche que Venezuela no merece es á buen seguro el de misonismo]; pero se nota al propio tiempo que estas transformaciones políticas tan numerosas no han tenido sino una débil influencia sobre el movimiento social propiamente dicho. Existe un contraste decidior, en muchos puntos de vista, entre las fórmulas constitucionales y el carácter de la vida nacional. La frecuencia misma de la revisión demuestra ya que la mayor parte de los principios teóricos formulados por las le-

[4] Bagehot, *Lois scientifiques du développement des nations*, 5ª edición francesa, p. 75.

yes constitucionales no son la consecuencia inmediata de una necesidad social. En efecto, un progreso legislativo cualquiera no tiene gran importancia sino es la manifestación inmediata de un progreso social previo. Sucede á menudo que una ley es revisada aún antes de haber sido aplicada, lo cual hace imposible la tradición, el desarrollo de lo que se ha llamado muy bien *fibra legal*. Sin embargo la tradición es la condición indispensable de todo progreso durable. El fondo mismo de la vida social consiste en la repetición continua de los mismos actos, en la imitación, diría el señor Tarde; y allí donde la tradición no es ni profunda ni larga, el progreso es siempre menos seguro. Pero este amor, con frecuencia exagerado por las reformas legislativas, es la consecuencia de una preocupación política que los americanos no han inventado sino que simplemente la han imitado. Donde quiera creen los parlamentos que sus funciones consisten en crear la ley, aunque esta preocupación esté en contradicción con la esencia de la ley y por ende, con el carácter mismo de la función legislativa. En principio la ley positiva no es otra cosa que la manifestación escrita de la ley social. En un régimen democrático la ley es creada por la sociedad misma. Sin duda que los ciudadanos que poseen una influencia moral é intelectual considerable, propagan en la multitud los nuevos principios por medio del periódico, del libro y de la conferencia; pero la ley misma que es suma la práctica constante de un principio, no se forma sino cuando la unanimidad más ó menos de los ciudadanos adopta el principio en sus relaciones sociales. De suerte que la función del parlamento se reduce ó debería reducirse, á formular ó redactar la ley que existe ya en el cuerpo social.

En las repúblicas suramericanas el contraste es evidente entre las costumbres sociales, que son esencial y radicalmente democráticas, y los métodos de gobierno, que no lo son siempre. Entre nosotros, se dirige á los hombres de Estado la crítica de que se inspiran muy á menudo en las ideas y sistemas extranjeros, en vez de permanecer exclusivamente americanos. Es con todo justo reconocer que la imitación de los sistemas europeos ha servido en ocasiones para implantar reformas fecundas y duraderas. Fue así como en la dictadura liberal [se juntan á veces vocablos que reniegan de encontrarse juntos] de 1870 á 1877 han tenido lugar considerables reformas, tales como la instrucción laica y obligatoria, el matrimonio civil y la supresión de los conventos. Estos progresos legislativos han determinado ya un progreso social definitivo.

Hay todavía un hecho sobre el cual debemos insistir porque se relaciona con lo íntimo de nuestro estudio. Queremos hablar de la frecuencia de las revoluciones. Se oye decir con frecuencia que las revoluciones americanas provienen principalmente de la raza, y como ejemplo contrario se invoca á los Estados Unidos que habitado por ingleses [olvidase que allí también es la población una mezcla de varias razas] no tienen revoluciones. Sin duda la raza es un factor de grande importancia. Es evidente que si la América del Sur hubiera sido descubierta y colonizada por ingleses, su estado social sería muy otro. Sin duda también la raza española es menos apta para la civilización industrial. Pero en estas cuestiones el factor de la raza cede el paso á otros factores más en especial sociológicos. Desde luego si los Estados Unidos no tienen revoluciones, es porque desde el comienzo de su vida política han tenido un régimen industrial y comercial y porque han sido arrastrados por una verdadera fiebre de asuntos materiales. Siendo más ó menos determinado el régimen político por el régimen social, no es maravilla que en un país donde los ciudadanos se han preocupado siempre con los asuntos industriales, nadie piense en darse á las aventuras de las revoluciones políticas. Al contrario de lo que ha sucedido en los Estados Unidos, en la América latina el industrialismo no ha existido jamás. Los intereses económicos no pueden oponer allí por el momento una resistencia suficiente al desarrollo desordenado de las ambiciones políticas. En Venezuela desde que la guerra de la independen-

cia hubo finalizado se formaron dos clases sociales, la clase de los propietarios de la tierra [criadores y agricultores] naturalmente conservadores y la clase compuesta por la multitud de los desocupados que se llamaban libertales en la oposición, pero que no eran menos conservadores en el gobierno ó cuando se hacían propietarios. Fuera de dos ó tres movimientos revolucionarios que tuvieron por objeto justificado un cambio considerable de régimen constitucional, todas las revoluciones han sido obra exclusiva de los políticos. La nación permanece indiferente durante estas luchas. Ahora, de dónde viene esta indiferencia? Justamente del hecho que acabamos de probar, la falta de intereses industriales, de grandes empresas, en una palabra, de fuerzas sociales que se opongan á los juegos mortíferos de los que considerando la política como un arte independiente de la vida social, se entregan al cambio continuo de las instituciones, no por las vías permitidas por esas mismas instituciones, sino por medio de violentos conflictos.

Preciso es agregar, no obstante, y á riesgo de que ello parezca una paradoja, que las revoluciones son á menudo un beneficio relativo. Ellas han sido casi el único medio de corregir los errores de los gobiernos y de evitar las tiranías prolongadas. Cuando un gobierno comete demasiados abusos está seguro de provocar el mismo la reacción que ha de derrocarlo. Esta moralidad política vale por otra. Ciertamente hubiera sido mejor que la reacción se hiciese siempre por las vías legales y pacíficas. Mas en estas cuestiones las teorías no tienen sino una escasa importancia cuando se encuentran al frente de hechos constantes. Por lo demás no existe tampoco una diferencia esencial entre la vida actual de estos pueblos jóvenes y batalladores y la vida que llevaban no hay mucho tiempo los pueblos del antiguo continente. Estos han atravesado igualmente un largo período de profundos disturbios y si las revoluciones interiores han sido en ellos menos frecuentes, es por causa de las guerras internacionales. Y luego, las pérdidas materiales ocasionadas por las guerras internacionales no son menores que las de las guerras civiles. Los países más civilizados, salvo muy raras excepciones, se sacuden todavía bajo dos males crónicos; viven en la expectativa de la guerra, lo cual les hace gastar sus mejores fuerzas sociales con el objeto de mantener la paz armada, y por otra parte, su política interior no difiere mucho, en su lado malo, de la política americana. De suerte que, en resumidas cuentas, las revoluciones no colocan á los países americanos en un estado de inferioridad social....

Revelan estas consideraciones que las cuestiones sociales no tienen, hoy por lo menos, en la América del Sur el mismo carácter que tienen en Europa, y que por consiguiente no deben ser estudiadas por los mismos métodos. En Venezuela el régimen industrial capitalista, que en Europa ha dado margen á disturbios y tendencias socialistas, no existe en la misma forma. El país vive principalmente de la agricultura, la cría y la explotación de minas de cobre y de oro. En las regiones agrícolas, la condición de los campesinos es envidiable comparada con la de los campesinos y obreros europeos. La propiedad de la tierra está muy dividida y el campesino obtiene de qué vivir con una gran facilidad, ya que habita comarcas de una extraordinaria riqueza y no pagando casi impuestos. En los grandes centros las reclamaciones obreras no existen por decirlo así, no haciéndose nunca violentos los conflictos entre patrones y obreros, por el hecho mismo de que los obreros encuentran siempre trabajo muy bien remunerado, á causa de la muy débil densidad de la población.

No hablamos de los habitantes de las llanuras (*llaneros*) que se ocupan de la cría. Llevan una vida aparte, medio nómada. Un estudio especial de sus costumbres y estado social nos haría salir del estrecho cuadro de este trabajo....

Mas el estado de cosas que observamos hoy en Venezuela no es sino transitorio. Qué sucederá próximamente? Bien que las profecías son siempre eventuales, es sin embargo lícito adelantar algunas conjeturas sobre el porvenir, mirando de cerca el presente. Desde luego el porvenir de este país depende enteramente de

una fuerte inmigración y es evidente que algunos millones de inmigrantes habrán pronto absorbido la población indígena. Es verosímil que con la inmigración tendremos á nuestro turno un régimen industrial y capitalista que producirá de seguro cambios considerables en distintas manifestaciones de la vida nacional. Tal vez nosotros también nos veremos obligados á preocuparnos de los mismos problemas sociales que se plantean actualmente en Europa. El socialismo tendrá por allá sus teóricos y soñadores, sus apóstoles generosos y sus propagandistas exasperados.—A menos que en un no lejano futuro el socialismo haya triunfado..... ó desaparecido en Europa antes de poder invadir la América latina. El hecho es posible. La evolución social no atraviesa siempre las mismas fases en todos los países, ni en todos los medios. Hay pueblos que se dispensan ciertas jornadas, como que no han menester hacer los mismos ensayos hechos en otra parte y que sin arriesgar nada se aprovechan de las experiencias extranjeras. Pequeñas ciudades pasan sin transición del alumbrado con aceite ó de la falta de alumbrado al empleo de la luz eléctrica, como si nunca hubiera existido el alumbrado con gas. De igual modo la América latina podría bien pasar de su estado actual á un régimen social mas elevado, sin tener que preocuparse de los conflictos violentos que en esta hora trastornan tan profundamente las sociedades mas antiguas.

En todo caso no deteniéndose el progreso y marchando siempre las sociedades humanas á la conquista del bienestar absoluto, bella quimera! la América latina será también un laboratorio de instituciones sociales. Algunas viejas utopías se harán por allá realidades, algunas viejas tradiciones se hundirán allí en el polvo. De suerte que el porvenir de esos bellos países no será probablemente ni mejor ni peor que el de los pueblos que les hubieren mandado, con el excedente de su población tan densa, sus tradiciones seculares. Por allá, como por acá, el hombre continuará la misma lucha por la felicidad, inspirándose quizá en nuevas teorías, pero conservando siempre las mismas pasiones y los mismos deseos que se revuelven en el seno de la vida social.

GIL FORTOUL.

Miembro del Instituto Internacional de Sociología.

(Traducido de la *Revue internationale de Sociologie* por L. A. para EL COJO ILUSTRADO).

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO IV

15 DE AGOSTO DE 1895

Nº 88

PRECIO  
 SUSCRICIÓN SEMESTRAL . . . . B. 4  
 UN NÚMERO SUELTO . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS  
**J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.**  
 EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA  
 DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICIÓN QUINCENAL  
 DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
 CARACAS — VENEZUELA



DIAS FELICES.—Obras de E. Tissot (Salón del Campo de Marte.—París)

## J. M. SUÑER PONTE

No ha mucho vino á nuestras manos un folleto titulado: *Estado histórico acerca de la esclavitud y de su abolición en Venezuela*, por J. M. Suñer Ponte, estudio laureado en el certamen que promovió el señor doctor Abajo Zuloaga, Rector de la Universidad de Valencia, con ocasión del centenario del general José Gregorio Monagas.

Al abrirlo creíamos encontrarnos con un trabajo más ó menos esforzado y meritorio, con el fin natural de magnificar el acto por el cual un Poder de la Independencia pone al servicio de la más filantrópica idea el poder público de que estaba revestido, para redimir de la esclavitud á una parte no pequeña

de nuestros hermanos. Pero á las pocas páginas nos convencimos de que el folleto tenía ciertamente talla de historia, y penetrando en el fondo vimos con satisfacción que abunda en curiosas disposiciones y argumentos no menos interesantes por fecundos.

No conocemos al señor Suñer Ponte, ni habíamos leído nada suyo. Sea por su juventud, sea por la modestia de su carácter, ó por no residir en este centro de acción literaria, ni siquiera su nombre había llegado á nuestros oídos. Hoy no sólo le conocemos fielmente en su oficio, sino en el paroxismo intelectual en que se agita su espíritu. Podemos, pues, apreciar su trabajo con propiedad, si no con elocuencia.

Comienza por exponer en elegantes pliegos

todas las dertichos de la libertad y las sagradas excelencias de este don divino, otorgado por Dios al hombre como ser racional, invitado desde su nacimiento al fructo de la vida y á las más preclaras funciones. En seguida nos demuestra que la esclavitud nació del derecho de conquista, así llamado por las mismas erráticas creencias que sirvieron de fundamento al predominio del más fuerte. El prisionero estaba condenado á muerte, y sólo la esclavitud podía redimirlo del suplicio. Asentada y practicada tan bárbara costumbre; debilitada por los magister y aceptada por las leyes; extendida después á otras muchas causas, y sancionada por muchas y poderosas razones de la antigüedad civilizada, llegó á convertirse en institución

EL PRIMER LIBRO  
DE  
LITERATURA, CIENCIAS, ETC.



El primer libro de literatura, ciencias y bellas artes, compuesto y editado por la Asociación literaria, en ofrenda al centenario de Sucre, es el suceso más saliente de estos días; por tanto no podemos guardar silencio sobre una obra que á su mérito propio une el colosal esfuerzo de la composición, que hemos presenciado á todas horas, como que en nuestros talleres se han hecho casi todos los trabajos con que á la simple vista parece exornado.

Contiene el libro revistas científicas, literarias, artísticas é históricas de los escritores que quisieron contribuir á la patriótica empresa, y con ellas abre y cierra las páginas de esta sección.

Sigue la *Antología* general, teatro señalado especialmente á las producciones poéticas y literarias, y á la memoria de los cultivadores de la gaya ciencia y demás bellas artes. La última parte que es una de las más importantes se ha reservado á las notas biográficas, escritas de mano maestra, que no pudieron ser más numerosas por diversas causas, entre ellas la escasez de datos personales, é históricos y la premura que agravada por la ansiedad pública, se imponía á la necesidad de más calma para dar la última ojeada al variado panorama del cuadro.

En obsequio de la justicia y para comenzar por el principio, llamamos la atención hacia el *discurso preliminar* de la asociación, que escribió el Dr. Rafael Fernando Seijas. Siendo tan breve y conciso, encierra cuanto era preciso decir y conviene saber, acerca de las dificultades vencidas y de las que no se pudo vencer. Sobre esas líneas se cierne el aura de la verdad, y á ellas se mezcla por espontánea emanación el júbilo de la victoria con los tonos melancólicos del pesar de no haber hecho más.

El libro ha dado cabida á todas las manifestaciones de la civilización venezolana. Acogió las ciencias con respeto, la historia con reflexión, las bellas artes con amor, y á los escritores con gratitud.

Buscó con la antorcha de Diógenes las obras ó las simples producciones perdidas en las ondas del tiempo, las que pregonó la fama y duran todavía, las que aparecieron veladas con el anonimato, y vivían encubiertas por la modestia, los tímidos ensayos del joven, los cantos de la juventud en la florescencia, los de la edad madura y reflexiva.

La pintura y la música, la historia de sus fundadores, los adelantos progresivos de estas sublimes artes con datos renuofsimos; la introducción de la imprenta desde la época de la colonia, la instrucción primaria y la creación de la Universidad para los estudios superiores desde Felipe V hasta la fecha. La oratoria sagrada, parlamentaria y seglar, el triunfo de las matemáticas, el proceso de la diplomacia, el heroísmo de la independencia representado en militares y civiles, la justicia, la religión y las costumbres, la Nación en fin como un globo aparte navegando por el *pié lago inmenso del vacío*.

Tuvo sobre todo el libro palabras caudrosas de felicitación y cariño para esos flo-

res de primavera que en el bello sexo han descollado por la literatura ó por la música con signos de sentimiento, entusiasmo y buen gusto. Levantó altar á los pintores consumados y prometió glorias á los hijos del arte que ensayan el púcel con aspiraciones á la cima.

Y ahora el esfuerzo, la intención, el propósito, los obstáculos, la lucha incesante por corresponder á la excelcitud de la ofrenda y á la civilización de Venezuela, hacen de esta obra un monumento. Aun suponiendo que no tuviese otro mérito que el victorioso esfuerzo practicado; merecería siempre el aplauso de la gente sensata é imparcial de la época; y no tenemos rebozo en asegurar que la generación inmediata, más despreocupada en sus juicios, sabrá rendir el homenaje debido á los ánimos valerosos que con el pensamiento y la pluma arrotaron el desdén airado de la rivalidad, las quisquillas de la presunción y la frívola palabra del que no tiene nada mejor que ofrecer.

No es esto decir, que el libro no tenga defectos; ¿qué obra humana alcanzó la perfección? y no hablamos de errores de imprenta, ni de equivocaciones de nombres, páginas y fechas, y de algunas omisiones; tales faltas son hoy y han debido ser siempre consideradas como consecuencia inevitable en una obra tan extensa y variada: hablamos, por ejemplo, de la supresión completa de la Academia de la lengua y aun de la de la Historia que hubieron debido merecer capítulo aparte y especial mención. Es cierto que el señor Dr. Rafael Seijas en su *Revista* sobre historiadores de Venezuela y con la cual se abre el libro, dedica á la Academia de la Historia párrafos expresivos en su honor y bastante detallados para dar á conocer la época de su fundación, los trabajos, sus estímulos y la fuerza de acción que estos revelan. Es cierto también que en diversas revistas sobre literatura y oratoria van mencionados con relieve casi todos ó todos los miembros de la Academia de la lengua; y en la parte titulada *Antología general* van insertas las composiciones que mejor se juzgaron para justificar la fama literaria de que disfrutaban sus autores.

Empero no era bastante. Tratándose de individualidades está bien; pero tratándose de corporaciones que desde su origen han adquirido el rango de institutos, consolidándose por el tiempo y resplandecido por sus actos y trabajos, era indispensable consagrarles el capítulo de que hemos hablado arriba.

Hay errores de otra índole que absolutamente no amenguan en lo general el mérito del libro; pero hubieran podido evitarse si se hubiese destinado todo el tiempo que una obra de esa magnitud requiere. Por nuestra parte no podemos silenciar uno que al director de *El Cojo* concierne. En la 2ª parte del libro que no fue impresa en los talleres de nuestra empresa, se hizo mención innecesaria del señor J. M. Herrera Irigoyen, y se dice allí que es poeta fácil y éste no recuerda jamás haber escrito un verso. Se comprende que el escritor quiso cumplir un acto de generosidad, que no de justicia, al hablar en términos extremadamente benévolos acerca del Director de esta Empresa en cuyos talleres se ha impreso la parte ilustrada de la obra; pero sin dejar de agradecer como es debido la sana intención del biógrafo, hubiersen deseado á todas luces que con más justa razón se hubiese mencionado, ya que de *El Cojo* quería hablarse, á los fundadores de la Empresa señores A. Valarino y M. E. Echezurúa, el

primero socio sobreviviente que tiene puésto de prioridad.

Es posible que se nos hayan escapado algunas otras observaciones pertinentes; pero no tenemos interés en hallarlas; tanto menos cuanto que, lo repetimos, el libro considerado en conjunto nos parece digno del grande objeto á que fue consagrado y de la justa fama de los escritores que lo forman.



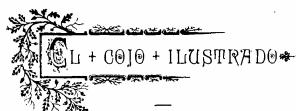
# EL COJO ILUSTRADO

Año IV

15 DE DICIEMBRE DE 1895

Nº 96

PRECIO	EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES	EDICION QUINCENAL
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2	EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA



Cuatro años hace que emprendimos la publicación de esta Revista ilustrada, no sin comprender la gravedad de la tarea y la dureza de los tiempos.

No ofrecía el horizonte luces claras, ni daban de sí los espíritus aquellos efluvios de entusiasmo que determinan oportunidad propia y fijan época para este género de empresas. Antes bien, motivos de zozobra nos arredaban, y más que el temor de pérdidas materiales, nos sobrecogía la duda de si sería posible la realización de nuestros propósitos.

Habíamos llegado á una etapa de la carrera literaria en que los conductores del rico tesoro acumulado, recostados en sus laureles descansaban; y corría tras ellos á incorporarse nueva falange de jóvenes ardorosos, bien nutridos de hermosos pensamientos y fecundo estro. En preciso mirar á la gloria adquirida y abrir los brazos á la ventura. Añta empresa para quien ama el decoro patrio y aspira á representarlo bien.

Felizmente hemos llegado al término del cuarto año de esta Revista. Junto con el presente número circula el índice correspondiente al tomo cuarto. Figuran en él producciones de los señores:

Pedro Arismendi Brito  
Francisco de Paula Alamo  
J. M. Alamo  
Doctor Domingo Alas  
Doctor Cecilio Acosta  
Doctor Lisandro Alvarado  
M. E. Aybar  
V. Arráiz Lara  
Ramón Alfonso Blanco  
C. Alvarez G.  
Nicanor Bolet Peraza  
J. J. Breca  
J. D. Beaupertuy  
Rafael Bolívar  
Rufino Blanco Fombona  
Doctor Eduardo Calcaño  
José Antonio Calcaño  
Doctor Juan B. Calcaño y Paniz  
Doctor R. Cabrera Malo  
Pedro Emilio Coll  
Doctor Anibal Domínci  
Doctor Santos A. Domínci  
Doctor Pedro César Domínci  
Doctor M. Díaz Rodríguez  
Doctor Manuel Dagnino  
Doctor G. Delgado Palacios  
Eduardo Díaz Lecuna  
Andrés Delgado Pardo  
Polita De Lima  
Doctor Manuel Antonio Diez  
Doctor Alirio Díaz Guerra  
A. Domínguez  
Doctor A. Ernst  
José Antonio Espinosa  
Ignacia P. de Fombona  
Manuel Fombona Palacio  
Doctor José Gil Fortoul  
Jacinto Gutiérrez-Cosj  
Heraclio M. de la Guardia

Domingo Garbán  
Manuel Guadalajara  
Eloy G. González  
Juan Vicente González  
Antonio Herrera Toro  
P. Fortoul Hurtado  
Arturo N. Ibarra  
Diego Jugo Ramírez  
Jabino [Miguel Marmol]  
Santos Jurado  
Doctor Ricardo O. Limardo  
León Lamedda  
María M. de Leits

Gabriel E. Muñoz  
A. Pérez Mujica  
Francisco de P. Magdaleno  
Emilio J. Maury  
Isabel P. de Maury  
Dolores Muñoz Tébar de Stolk  
Pedro M. Morantes  
Manuel F. Osio  
J. M. Núñez Ponte  
Miguel Eduardo Pardo  
Margarita A. de Pimentel  
H. Piñango Lara  
Gonzalo Piñón Febres

Francisco de Sales Pérez  
General Jacinto R. Pachano  
Miguel Picher  
Doctor José Manuel de los Ríos  
Domingo Santos Ramos  
C. Riveiro Sanabria  
Pedro José Rojas  
Doctor Ildefonso Riera Aguinagalde  
Doctor Teófilo Rodríguez  
Doctor Francisco de Paula Reyes  
Marco Antonio Saluzzo  
Doctor Rafael Seijas  
Doctor Rafael F. Seijas  
Félix Soubllette  
Doctor Alberto Smith  
R. M. Saumell  
J. M. Suárez  
Felipe Tejera  
Martín Tovar y Tovar  
B. Tavera Acosta  
Amenodoro Urdaneta  
Doctor Alejandro Urbaneja  
Doctor Luis Ugueto  
Carlos A. Villanueva  
Antonio Valero Lara  
Andrés J. Vigas  
Felipe Valderrama;  
literatos y escritores unos, cultivadores de las bellas artes otros, venezolanos todos, excepto los doctores Ernst y Díaz Guerra, pero que para el caso, y por sus relaciones en el país, debemos considerarlos como compatriotas.

En cuanto á los extranjeros, son conocidos por los lectores del país.

Abundan en la larga lista de producciones los trabajos serios y científicos, como los de lectura amena; pues hemos considerado que la naturalidad de este periódico se aviene tanto á la ciencia como al esparcimiento del hogar en la intimidad de las familias, y á las disertaciones de los doctos sobre materias científicas. Hubimos menester de serios esfuerzos para llegar hasta aquí, y creemos haber triunfado.

Deseario conservar la unidad de acción, como palanca de éxito y despertar el estímulo de los pueblos, pusimos especial interés en renemorar los hombres notables, civiles, militares y escritores, así como también los monumentos de las poblaciones que debemos á la civilización iniciada por los conquistadores y continuada por la Nación en la vida independiente. Retratos de los hombres y vistas de los pueblos ó de sus monumentos naturales y artísticos corren con profusión en las páginas de EL COJO ILUSTRADO. Poetas y literatos, vivos ó muertos, fueron transportados en efígie con su historia á este atrio de la futura gloria. Albergue tuvo la juventud y voz de aliento, pedestal y respetos la ancianidad, veneración el sacerdocio, resplandor



FLOR DE PASOJA

Salvador N. Llamozas  
Arturo Michelena  
Doctor Cristóbal L. Mendoza  
Eugenio Méndez y Mendoza  
José María Manrique  
Adna Manrique  
Fernando Morales Marcano  
Andrés A. Mata  
Eleuterio Morales, hijo  
José María Martel  
Doctor Francisco Manrique  
Doctor Juan de Dios Méndez, hijo  
José E. Machado

los héroes, consideraciones la autoridad y amor todos aquellos ideales que han constituido la civilización de los pueblos a través de los siglos.

Quiere decir que hemos propendido al bien y rendido culto al mérito.

Empero si nos hemos permitido recordar nuestros esfuerzos en este día, justo es que recordemos también cuánto debemos al público lector. Aplausos mil han llovido sobre *EL COJO ILUSTRADO*. La prensa venezolana y la extranjera, el voto de los cultivadores de las letras, privada y públicamente expresado, las felicitaciones sociales de damas y caballeros, de los artistas pictóricos, arquitectónicos y músicos, de la sociedad toda que sombrea el genio ó alcanza sus luces, hemos recibido gratas demostraciones de satisfacción. Tenemos, pues, la recompensa que no muere ni se gasta: la aprobación pública; y *EL COJO ILUSTRADO* guardará en áureo cofre las joyas de la gratitud y no será disipada ni una sola.

Del éxito de esta Revista se deduce una consecuencia consoladora, y es que Venezuela progresa en las ciencias y en las artes, que á su vivificante calor hierven los espíritus y que la juventud, ufana de su herencia, rivaliza en estímulo y talento con sus contemporáneos.

Bien que las disidencias políticas perturbaban los ánimos, y que las viejas pasiones soplan las cenizas del rencor, en busca de una chispa, la juventud vive despreocupada en la altura de su pensamiento como viviera la salamandra en el fuego. Y es la verdad, comprobada por la historia, que las virtudes cívicas reviven á la sombra de la literatura.

La fe que nos anima nace de estas creencias. Nuestra empresa no es una simple tarea industrial: es una misión. Vivirá en los tiempos lo que vive la idea, y así continuará en alianza íntima con el pensamiento é intereses civilizadores de la sociedad.

Damos las gracias al público en general, á la prensa del país, á los escritores y artistas que con su talento han contribuido al esplendor de esta Revista.

En el número próximo de 1º de enero, quinto de nuestra edad periodística, renovaremos estas consideraciones.



#### HISTORIA DE UNA FLOR

Entre verdes helchos de la orilla  
De ligero y tranquilo manantial,  
Entre flexibles juncos y carrizos  
Ostentaba una flor su majestad.

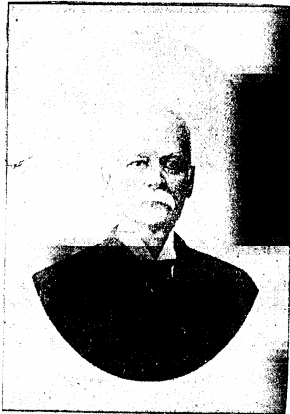
Era ella así... campánula altanera  
Con el tinte del mar, del cielo azul  
El beso de las auras desdeñaba  
Y el amoroso beso de la luz.

Cayó la lluvia en tempestuosa tarde  
Y el torrente creció devastador:  
Los cedros de la orilla vacilaron,  
La campánula... y todo sucumbió.

Medita, pues, Humanidad soberbia...  
La historia de esa flor es ejemplar:  
Abate Dios á la alfanera frente,  
Así como á la flor del manantial.

A. DOMINGUEZ.

Trujillo.



EL DR. JUAN VICENTE GONZÁLEZ DELGADO

Hermosa juventud, dulce trato, natural modestia distinguieron al Dr. Juan Vicente González Delgado en los primeros años de su carrera como estudiante y como hombre. Catedráticos y condiscípulos le amaban. Para con aquellos, era hijo respetuoso, para con estos, hermano. Amábale necesariamente, y así como disponía de todos los corazones en clases y claustros, así le sonreían los afectos en las calles y en el seno de las familias. Llegó para él la edad viril, recibió el grado de Doctor en medicina y se trasladó á Barinas donde ejerció por algún tiempo su profesión. Aquellos pueblos le amaron también ¿cómo no! Era un día de fe, y guardaban los pechos tanta savia de amor cuanto era precisa para ahogar las brutales pasioncillas y rendir tributo al mérito. ¡Qué alegría, qué satisfacción para Barinas premiar las virtudes de González Delgado con su espontáneo voto para ocupar una curul en el Senado de la República! Tal nombramiento no podía menos de referendar sus títulos al antiguo afecto de los caraqueños, y así fue recibido con alborozo por sus amigos y relacionados.

En el Senado comienza la carrera pública de este notable ciudadano. Su conducta á la vez circunspecta é independiente, suave y firme, llamó la atención del Congreso, del pueblo y del Gobierno; de tal modo que al terminar su período como Senador fue elegido por el mismo Congreso para miembro del Consejo de Estado, puesto excelso que no se concedía sino á los hombres probados en el crisol de la prudencia y del desinterés.

Después de un largo interregno que consagró á su profesión, fue de nuevo llamado á la escena pública y surgió en el Gobierno como Ministro de lo Interior. Reunido el Congreso le nombró Designado á la Presidencia de la República y con este título la ejerció con espíritu democrático y singular pulcritud.

Lanzado el país en el abismo de la guerra, se ausentó con su familia de la patria y vivió en Puerto Rico largos años, mereciendo las consideraciones del Gobierno colonial y las simpatías del pueblo.

No hace mucho que regresó á Venezuela, y aquí yace en modesto hogar, sin más riquezas que la corona de siempre vivas tejida para su frente por la mano del recuerdo popular.

González Delgado trabajó siempre por la paz, por la armonía, por el ensanche de las libertades ciudadanas y por la instrucción

pública. Creía que la violencia es pernicioso, aunque se ejerza en favor de la justicia, y así su acción en los negocios públicos fue siempre moderada y conciliadora. La misión de estos hombres es naturalmente benéfica. Llegan, miran, y á sus primeros actos el fuego de las pasiones tiende á extinguirse. Son como el rocío de la mañana que revive las plantas y las pone á cubierto de los ardores del sol.

Mas no se crea que por eso deponen sus convicciones; antes bien, si la temeridad se muestra rehacia á la persuasión, se elevan á la altura de su deber y se imponen por la justicia, dejando bien puesta la acción moralizadora de la autoridad.

A este tipo de hombres públicos pertenece el Dr. González Delgado. No explotau las pasiones, no tocan al Errario, vienen á la escena llamados y se retirau tales como entranon, illesos de conciencia, puras las manos, tranquilo el corazón.

Desciende de una antigua familia rica y patriota. Su abuelo materno Don Juan Vicente Delgado, republicano entusiasta, fue fusilado por los españoles en el Castillo del Colorado de La Guaira, y sus antecesores y parientes más inmediatos, distinguieronse en distintas carreras por sus personales méritos.

Quizá sea este el primer homenaje de la historia que recibe el eminente ciudadano á que nos referimos. Tan callada así vive siempre la modestia; pero al fin llega el día de las reparaciones, y *EL COJO ILUSTRADO* se goza en ofrecerlas á la conciencia pública por la intermisión de nuestra humilde pluma. Así entreabrimos las puertas de la historia y damos ejemplo de justicia.

Conserve el Cielo los días del Dr. González Delgado, y mire el pueblo en su personalidad un dechado de virtudes cívicas dignas de imitación.

LEÓN LAMEDA.

\*\*\*\*

Se encuentran en las planicies  
hondas y azules del mar,  
dos olas que bien diversos  
caminos proseguirán:  
confunden su blanca espuma,  
confunden su murmurar,  
y unidas estrechamente  
una tras de la otra va.  
La brisa sopla, la brisa  
sopla páfida y fugaz,  
y al separarlas coloca  
entre ambas ¡la inmensidad . . . !

Así en la vida á ocasiones  
suele el destino fatal  
unir dos trémulas manos,  
dos voluntades ligar,  
hacer de dos almas una,  
de dos culpas un afán,  
de dos tiernos corazones  
un corazón nada más;  
para que luego al impulso  
de negra fatalidad,  
todo se quebrante y todo  
ruede deshecho al azar . . .

JUSTO JOSÉ DE CARDENAS.

#### DOMINGO SANTOS RAMOS

Dichoso aquel que pasa por el mundo  
Sin bajar á los déspotas la frente,  
Y alzando culto á la virtud ferviente  
Salva del vicio el lodazal inmundo.

El que desdeña audaz á los reptiles  
Que asquerosos se arrastran por el suelo,  
Y con aliento de águila, su vuelo  
Alza sobre los torpes y los viles.

¿En medio de esta turba degradada  
Qué le importa en la vida que sucumba?  
Si resurge su fama de la tumba  
A ser del porvenir con gloria honrada.

Poeta! á quien el cielo generoso  
Dotó de tan perflucitas preseas  
¡Ni de los buenos olvidado seas  
Ni turben los protervos tu reposo!

DOMINGO GARRAN.



# EL COJO ILUSTRADO

Año V

15 DE DICIEMBRE DE 1896

N.º 120

PRECIO  
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4  
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES  
J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.  
EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICIÓN QUINCENAL  
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS — VENEZUELA  
NO SE DEVUELVEN ORIGINALS



LA VIRGEN DE LA SILLA. — Copia del célebre cuadro de Rafael

## LA NOCHEBUENA

No sé quién dijo: "el recuerdo es la poesía de la vida," pero es muy cierto que la humana existencia, circunscrita á las luchas del presente y borradas las memorias del pasado, resultaría insoportable.

Si hoy somos dichosos, el recuerdo de antiguas amarguras parece así como rico engarce que avalora la dicha que gozamos.

Si, por el contrario, *cualquiera tiempo pasado fue mejor*, su memoria es heraldo de nuevas esperanzas, dulce consuelo y aguijón para la lucha y conquista de prosperidades venideras.

*La noche que fue nuestro día*, como el gran

Cervantes llama en *El Quijote* á la Navidad, porque en ella vino al mundo el Hombre-Dios para alumbrar nuestras tinieblas, es la noche de los recuerdos, la noche de la familia, la noche de la edad dichosa..... la de los niños y la de los viejos.

¿Quién no recuerda el robusto tronco, guardado expresamente en la pila para alumbrar el venerando hogar en esta noche?

¿Quién pudo olvidarse del nacimiento con sus riachuelos de vidrio, sus pinos de virtudes verdes, la ciudad de Jerusalén de papel de estraza, los pastores, la estrella de los magos y el cañal del contero?

¿Qué misterio es comparable á la de los simples villaneos, entomados al aire can-

peste más antiguo de cada país: *pastorellas* en Italia, *christmas carols* en Inglaterra y *noëls* en Francia?

¡Lástima grande que el progreso de similar, con su implacable raseo, así como arranca la amapola en la cresta de los surcos y el nido de la golondrina en el alero de la fábrica, vaya concluyendo también con estas históricas fiestas de la familia!

La de Navidad tuvo origen junto á la cuna de la Iglesia de Occidente. Al Papa Telésforo, muerto en 138, se atribuye tal institución.

Hay que tener presente, sin embargo, que, en aquella época remota, la fiesta de Navidad era la más móvil de las cristianas,

## FIN DE AÑO



TRADICIONAL es en la prensa de todos los países, que cada órgano de publicidad, al rendir su marcha anual, recuente sus labores y sume todos los actos de su misión civilizadora.

Rompiendo las procelosas olas del mar Egeo hemos divisado a Atenas y recorrido exstasiados el Partenón. Apolo por boca de nuestros bardos nos dio las gracias de la poesía. Las Musas nos convidaron a sus festines: hemos oído la palabra severa de la historia, recreándonos en las manifestaciones de las bellas artes y meditado con las máximas de aquellos filósofos que admiraron al mundo y extendieron la civilización hasta los últimos límites de la trompa de la Fama alcanzaba a resonar. Las ciencias nos inspiraron el amor a la sabiduría y nos impusieron la reverencia con que las hemos preferido.

Cuando nos imaginábamos atravesar el desierto, la mano del Arte nos indicaba las altas pirámides de los Egiptos y luego llegaba hasta nosotros el rumor de la populosa Memphis.

Hemos en fin aprendido los secretos de la República y palpitado con las victorias de la Democracia.

Y ha contribuido a ello el talento de nuestros colaboradores que con singular afecto y entusiasmo han acudido solícitos a la conservación y brillo de EL COJO ILUSTRADO. A ellos toca una buena parte de la gloria de la jornada en este año que termina, cuando en manifestaciones intelectuales para nuestra Revista.

Poetas, pintores, historiadores, juriconsultos, costumbristas, escritores, cronistas, hablistas, etc., han presentado a nuestras páginas la ofrenda de su ingenio.

Empero a vosotros nos toca también una gloria de que no nos es permitido defraudarnos sin agravar a la naturaleza. Nos ha tocado la labor incansante, la elección de la sana doctrina, penoso deber si los hay, el interés por la amenidad de nuestras virtuosas familias y la voluntad siempre creciente de contribuir al desenvolvimiento de la literatura patria y al brillo de sus cultivadores.

Con manos respetuosas hemos abierto las puertas de nuestros anales y evocado las figuras de nuestros heroicos progenitores, que cubrió ignorada tumba o envolvió en sus ondas el

mar del olvido. Hemos pagado a nuestros contemporáneos con ecos de piedad su sacrificio, y honrado las virtudes de que dieron muestras.

Las apoteosis que el Gobierno por patriótica y generosa inspiración, consagró a nuestros héroes legendarios, fundadores de la Gran Colombia, ó a aquellos que en la misma época dieron ejemplo de abnegación y mil otras virtudes insignes, tuvieron en EL COJO ILUSTRADO repercusión resonante de la pluma y del fotograbado.

Donde descubrimos una inteligencia, ó una inclinación de la naturaleza propensa al éxito, prorrumplimos en aplausos y clamamos protección para el sér favorecido con tales dotes, y nos esgramo asegurar que nuestros ecos fueron correspondidos oficial y particularmente.

Las nuevas industrias, los descubrimientos científicos, los adelantos del comercio, el movimiento de la riqueza y los progresos que las grandes naciones hacen día por día en el afán de mejorar la suerte de los desheredados de la fortuna, han tenido eco simpático en nuestra Revista.

El Cielo permitirá que en el próximo año podamos aumentar los elementos con que meditamos para hacernos más y más dignos de la acogida que nos ha dispensado el público.

La prensa del país nos merece un recuerdo de especial gratitud. Así en los grandes como en los pequeños periódicos, hemos hallado aplausos para nuestra Empresa y palabras alentadoras por todo extremo satisfactorias.

Vaya un recuerdo también a nuestros Agentes: todos han contribuido, cual más cual menos a la mejor realización de la obra.

No hemos viajado en vano por la tierra clásica de las bellas artes ni desdeñado los altos intereses materiales del siglo.

Como se detiene la caravana cuando en la línea imperceptible que parece unir la tierra con el cielo, divisa las blancas lietas del aduar y las palmas del oasis más cercano, tal nos detenemos en el momento en que nuevas perspectivas divisamos al finalizar este año.

Ya se acercan las brisas del entrante, rico en promesas; y al desearlo venturoso para la Patria, para nuestros colegas, colaboradores y abouados, celebraremos su entrada triunfal saludando a la mujer venezolana y dedicándole un homenaje a sus encantos físicos y prendas morales.



## A UNA DAMA

Gentil señora!..... A vuestros pies coloco un ramillete de mis pobres riuas: son caléndulas pálidas que mueren al brotar pudorosas de mi lira.

De estas flores he puesto en el santuario de la olvidada iglesia de mi villa, cuando el vibrante són de sus campanas me hablaba de quimeras y delicias.

Tras de ellas fui por valles y collados en la fugaz mañana de la vida, y perfumaron mis primeros sueños, y vieron mis nostálgicas viglias.....

En la risueña alcoba de las novias penetraron mis pálidas cautivas, y oyeron las promesas en el tálamo al través de las diáfanas cortinas.....

Ellas son las que un tiempo se adurmieron ébrias de amor, mas nunca de lascivia, en el mórbido seno de mi amada, de mi gentil y dulce virgenita; ellas le hablaban de mis sueños de oro, esos mágicos sueños de la vida, en que la amable juventud navega por un lago de flores y sonrisas; ellas llevan la gloria de los besos, desde sus labios al joyel vertida, y rondador custodio de esa gloria mi fatigado espíritu vigila!.....

Ellas son el aliento de los bosques; mariposas de timbre que rutilan y dejan el cambiante de sus alas en la ráfaga tenue que las guía.....

Esas flores también han perfumado la alcoba de las vírgenes cándidas, y de vergüenza han muerto junto al borho en donde compra el oro a la impudicia!.....

En la fiesta pascual de mi parroquia, de diciembre en las grutas alegrias, cuando un pájaro azul canta en el alma los inocentes salmos de la Biblia: en el són de los ruidos aguiladas han corrido mis cántigas queridas, despoñando la fe por las alitas, esas blancas palomas que dormitan entre loscajes de esesenda y rosa al pie de nuestras altas serranías.

Una tarde, dolieron las campanas, las vibrantes campanas de la villa, y su lígubre queja abrumadora, al llegar a mi oído parecía, una lluvia de lágrimas cayendo sobre el cadáver de mi fe perdida!..... Entonces hice de las tristes flores, de estas pobres caléndulas marchitas, un ramillete, y lo llevé a la tumba donde una trepadora atormentada se abrazaba a un ciprés, autoso y bastio, que al impulso del céfiro gemía!.....

Ya véis, señora, lo que son mis versos, esas rústicas flores de mi lira, que vienen hoy a vuestros pies ya muertas, implorando tan sólo una caricia; tened, señora, compasión..... tomadlas, y brindadles la gracia que os anima; mas si con ella a revivir no vuelven al dulce amor de los pasados días, ya que decís que en vuestro pecho ha hoído la visión, esa imagen de la vida, colocadlas en él, hasta que doblen otra vez las campanas de la villa!.....

R. MARCAÑO RODRIGUEZ

Barcelona. (Venezuela) — 1896.

e  
g  
e  
r  
  
n  
l  
p  
s  
o  
e  
  
e  
r  
  
p  
e  
n  
e  
ti  
n  
h  
  
á  
e  
ci  
d  
  
p  
te  
si  
ti  
  
es  
el  
es  
te  
fc  
a  
p  
d  
te  
ss  
la  
  
n  
ei  
te  
el  
  
jé  
el  
(  
bi  
ec

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO VI

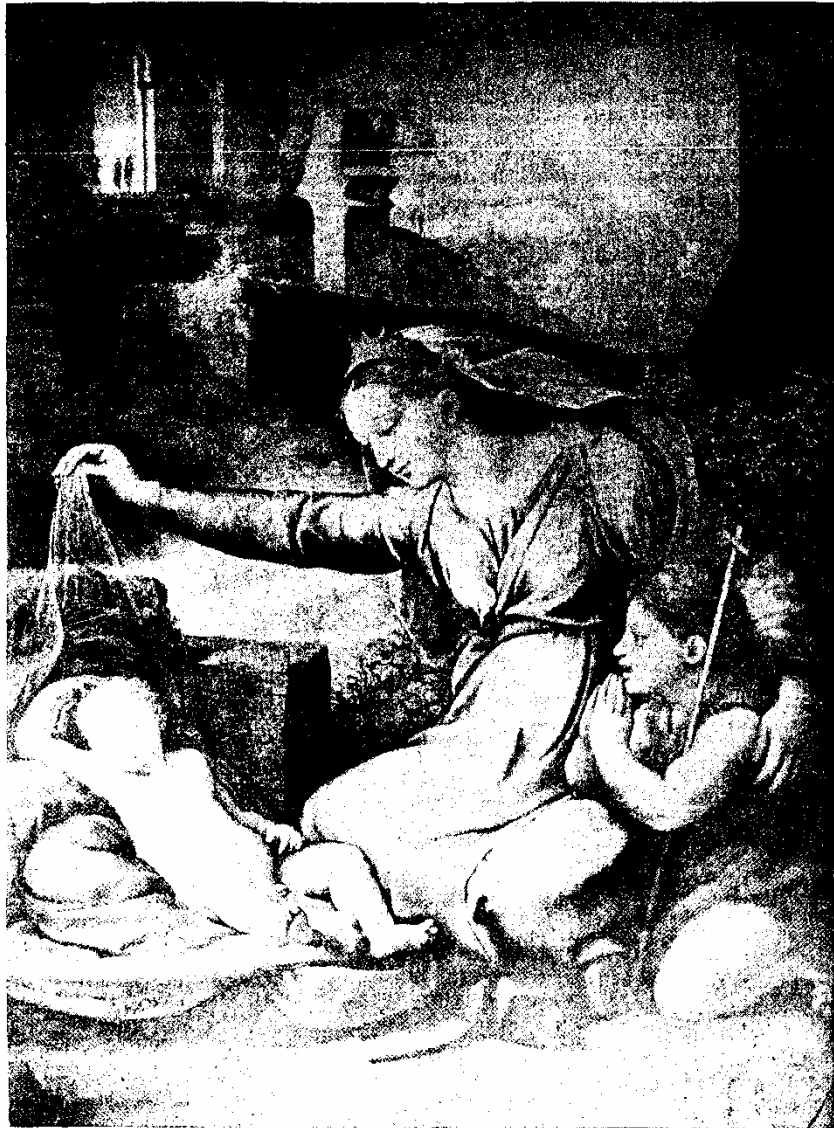
15 DE DICIEMBRE DE 1897

Nº 144

PRECIO  
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . . B. 4  
UN NUMERO SUELTO. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES  
J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.  
EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL  
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS — VENEZUELA  
NO EN DEVOLVEN ORIGINALS



LA VIRGEN DEL VELO. — Cuadro de Rafael Sanzio -- ( Museo del Louvre )

## EL AÑO DE 1897



ON fe y constancia hemos recorrido los trescientos sesenta y cinco días del año que fenece hoy y se hunde para siempre en el abismo del tiempo. ¡Para siempre! No hemos dicho bien. Lo que es susceptible de revivir no ha muerto: lo que guarda la historia en sus páginas de oro vive y se impone al pensamiento y á los sentidos: el talento, los hechos, el carácter, la figura de los hombres que se agitaron en el escenario de una época, palpitan y se mueven como en la vida real: su desaparición es ausencia; pero todo existe en su atmósfera, todo se eleva resurgente y activo á la evocación de la historia.

Las horas que pasaron se confunden con las presentes. Ayer es hoy y será mañana: es la unidad de la vida imponiéndose á las ideas y reclamando su derecho al dominio del pensamiento.

No ha muerto pues el año de 1897 para El OJO ILUSTRADO. Viven los actores é iluminadores de sus páginas, palpitan sus ideas, sueñan sus ecos, surtieron sus labios, graban sus plumas máximas inmortales y canta su Musa la melodía de la hermosa poesía.

Ayer es hoy porque á través del espacio se leerá lo escrito como si se escribiera mañana. Ayer es hoy porque las figuras recordadas serán mañana las mismas que vivieron y habrán de vivir.

Esos años que decimos pasados palpitan actualmente y tienen conciencia de las horas que llevaron en sus hombros, esas páginas antes vacías sufren las amarguras de los escritores y surtieron con sus gozos.

Por tanto bendecimos esas horas: ellas nos dieron solaz y complacencias, humedecieron con fresco rocio nuestra frente ardorosa y ofrecieron á nuestras miradas el verdor del bosque para apacentarse.

Día llegará en que presten á nuestra mente inspiración y enseñanza, y siempre, siempre servirán de recreo y enseñanza á nuestros hijos y á los niños todos para los cuales hubo espectáculos, lecciones y cariño.

Se acercan el año de 1898!

¡Por qué había de ser él menos propicio! Conquistado hemos sus favores estableciéndole un trono sobre bases de granito. Él entrará á El OJO ILUSTRADO como Rey y no como peregrino, y se hallará rodeado de servidores solícitos y entusiastas. Tal vez riva lice á sus genitores, por más que éstos puedan invocar por cada página un triunfo en la gaja ciencia y en las varias artes á que de ben su gloria escultores, pintores y arquitectos.

Las ciencias físicas y los prodigiosos descubrimientos que han asombrado al mundo en los últimos tiempos no han sido extraños

á El OJO ILUSTRADO en sus ediciones de 1897, con sus explicaciones científicas, procedimientos é instrumentos. La historia natural, la flora, la fauna, los productos mineralógicos y otros aplicables á la industria, á las artes ó á la medicina han ocupado lugar de preferencia y merecido recomendaciones especiales.

Empero la voluntad no cede á los laureles. Hay mucho por hacer y se hará á beneficio del año de 98 á que consagraremos toda nuestra energía, esperando que este fin de siglo nos halle á la altura de las excelentes fiestas con que la gran Nación francesa saludará el primer sol de 1900.

No nos faltará espacio, ni voluntad, ni caudal acumulado para llegar hasta allá. Puesto que queremos podremos.

Y que pediremos á nuestros colaboradores, esos que sueñan el clarín de la idea y dibujan los colores del Cielo en esbozos nuestros! Qué á esos compañeros de todas las horas, más interesados por El OJO ILUSTRADO que nosotros mismos! Nada: ellos saben que les amamos y que sabemos comprender todo su talento y abnegación.

El público también los quiere y los conoce y les imparte con placer la debida justicia.

Luego si contamos también con la adhesión de nuestros amigos, no hay cosa que no podamos emprender. Vengan pues en buen hora á la ardorosa fragua del joyero los tejedores de la filigrana y los talladores del diamante y consagremos al año de 1898 la obra de la glorificación de la idea hasta levantar la pirámide con que el siglo actual señalará el límite de su fin y el principio del venidero.

La prensa, esa amiga que no nos ha abandonado nunca y en cuyos aplausos hemos encontrado siempre voz de aliento y esperanza, tiene una parte muy distinguida en el éxito de nuestros esfuerzos, y á ella dedicamos por gratitud este párrafo aparte en que nos reconocemos deudores de una gran suma de generosos beneficios.

Al periodismo extranjero no podríamos olvidarlo: con su exactitud acostumbrada nos visita y nos trae modelos en todos los ramos, inventos, novedades literarias é industriales y esas mil variedades que hermosan y mantienen la actualidad en todo su prestigio. De uno damos las gracias á estos colegas de aliento é invocamos sus favores.

Con los elementos que hemos pasado en revista creemos y nos prometemos triunfar de todas las dificultades y llegar á la meta de nuestras aspiraciones.

Estas consideraciones que deseáramos penetrasen en el ánimo de nuestros lectores, serán ampliadas en nuestra próxima edición, y para entonces reservamos nuestras felicitaciones.

Por ahora nos despedimos del público hasta el próximo año en que esperamos contemplar juntos el nuevo sol.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO VII

15 DE NOVIEMBRE DE 1908

Nº 100

**PRECIO**  
 SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
 UN NÚMERO SUELTO.....B. 2

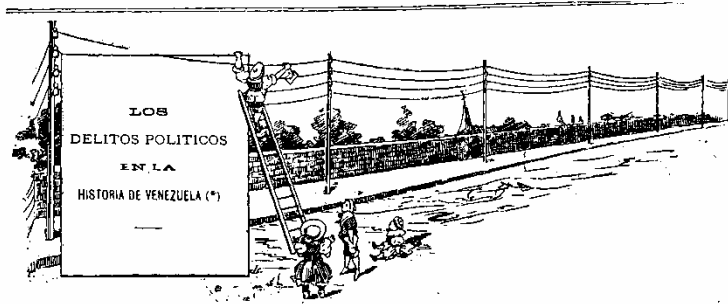
**DIRECTOR:**  
**J. M. HERRERA IRIGOYEN**  
 EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

**EDICIÓN QUINCENAL**  
 DIRECTOR: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.  
 Ed. 1 — 500-0-11  
 CARACAS — VENEZUELA  
 NO SE ACEPTAN ORIGINALS



LA ADEUSÓN. — Unión de Sabios.





## III

Por el mes de junio de 1859 había una extraordinaria agitación en la capital de Venezuela. El país venía siendo gobernado, desde que fue república independiente, bajo un sistema central á que se adaptó una constitución calculada para admitir reformas sucesivas en el sentido de la descentralización política. Hóboles así en 1857 y en 1858, y en ambas quedó concertada la adopción de la forma unitaria. Era cosa positiva que diversas insurrecciones pretendieron escribir en su bandera la palabra *federación*; mas su propaganda fue siempre circunscrita, y ellas contadas, de manera que los partidos oligarca y liberal, en sus turbulencias y oposiciones, manifestaron numerosas contradicciones é inconsecuencias exhibiendo al desdoblarse, por lo menos después de la insurrección de 1846; su carácter de círculos políticos inadaptables á determinado programa. Quienquiera que, á ejemplo del señor Olavarría, se tome el trabajo de entresacar fragmentos de los escritos en que los voceros de los partidos han reproducido sus ideas, se vería en grande aprieto al haber de reconstruir un cuerpo de doctrina. Hay más. Los que empujaron las armas el 20 de febrero eran los mismos que antes se hallaban bienquistos con el centralismo y habían aceptado de buen grado una reforma contraria al sistema que de improviso proclamaron. A. L. Guzmán decía ante un Congreso enfáticamente: "Supuesto que toda revolución necesita bandera, ya que la Convención de Valencia no quiso bautizar su Constitución con el nombre de federal, invocamos nosotros una idea; porque si los contrarios, señores, hubieran dicho *federación*, nosotros hubiéramos dicho *centralismo*."

A quiénes se refería al proferir ese nosotros? Es difícil contestar categóricamente. Hagamos empero caso omiso de una aseveración producida en el ardor de una discusión, aseveración que no ha osado apoyar ninguno de los correligionarios del tribuno. Recordemos que varios diputados habían consagrado, en la convención de Valencia, su talento y sus esfuerzos al triunfo de la reforma federal, y volvamos más bien nuestra consideración hacia las leyes sustantivas que elaboraron los vencedores al término de la lucha. Arosemena se adelanta hasta despojar de sus caracteres esenciales al código fundamental de 1864; lo cual no impide que tenga su puesto natural ese documento en la serie evolutiva de nuestro derecho federal, y que al citar la frase de Guzmán, nos atraiga la persuasión de que presumía sugerir á una colectividad un pensamiento quien era él mismo sugestionado por esa colectividad.

Hacia la mitad de 1859 existían así dos ó tres fracciones en el seno de los unitarios, al paso que los federalistas contaban con dos bien caracterizadas que reconocían como jefes á los generales Falcón y Zamora. El primero aparece como creación de Monagas, cuya vida pública, desde su exaltación á la silla presidencial, fue un perpetuo guerrear contra el León de Payara y su disciplinado bando. Qué tiempos! Cómo se

(\*) Véase el número 78 de este periódico

revolvía á intervalos acre y tenebroso sedimento! Qué amargo pan, qué vino emponzoñado se fabricaba con aquella levadura y aquel mosto! Muy al principio se motiva una animada y virulenta polémica entre *El Republicano* de Caracas y *El Revisor* de Curazao, en la que Bruzual llama á Irisarri "viejo infernal," é Irisarri á Bruzual "insigne charlatán." En verdad que los conservadores no sospechaban las excelentes cualidades que dormían en el corazón del guerrero del Oriente, que astuto y suspicaz sabía gobernar según sus propias inspiraciones y desdeñó el papel secundario que le había reservado Pérez y apartó á Guzmán de las listas electorarias. Arrancando á un reo del patíbulo, arrancaba la popularidad al candidato. Es efímero el triunfo de los tribunos. Y mientras que Monagas meditaba sus actos profundamente y se envolvía según los casos en la reserva ó la audacia, sentíase á cortos descansos respirar iracundos á los que vencidos en los combates, yacían á merced del nuevo régimen, y cada sacudimiento era seguido de sangrientas represalias. Y crecían el odio y la humillación en el pecho de los vencidos.

Los tiempos además abundaron en impresiones fuertes para el pueblo. Cuestiones fiscales de gran momento fueron resueltas con incomparable arrojo: la ley de espera conmovió al comercio; con una plumada se vieron emancipados millares de siervos; y la riqueza pública experimentaba violentas oscilaciones. Conculcadores y dilapidadores del erario eran señalados con el dedo en una confusión fin de siglo que se prestaba á sorprendentes contradicciones. Hacíanse cargos al ministro Gutiérrez por más de 12 millones de francos en emisiones de deuda pública; Larrazábal le cubre de ultrajes. Otros le vieron pasar vida de lacerias y trabajar duramente en los almacenes de Lozano, Suárez y Ca; mientras que el contraste era aun mayor en los mismos Monagas, quienes ricos y distinguidos desde su cuna no fueron, que yo sepa, envueltos en semejantes exacciones. La naturaleza también, con epidemias asoladoras y movimientos sísmicos, arrojaba sobre el odio y el coraje el vaho del terror y la superstición.

Sobre todo ese cuadro nada consolador, se alza la figura del ministro Planas, que descolló entre los suyos. *Quantum lenta solent super viburna cupressi*. Subió al ministerio á los 33 años y escuchaba sin inmutarse que al cruzar por las puertas de la Universidad le dijese á gritos los estudiantes desvergonzado y ladrón. Política odiada pero firme era la suya. El vio triunfar la revolución de marzo y elevarse y descender diferentes jugadores de la lonja política, pretorianos, comediantes, utopistas, sicofantas. Se eclipsa durante la guerra federal, reaparece al firmarse la paz, y á poco andar aquel hombre, tenaz y flexible como el acero, muere arrebatadamente; los médicos que practican la autopsia del difunto encuentran el poderoso cerebro nadando en sangre; y los restos de tan robusta inteligencia son llevados á los Hijos de Dios bajo la lluvia torrencial que sobrevino el día de los funerales.

Hé aquí lo que en el orden de las ideas y á grandes rasgos precedió al Ministerio de 20 de junio, punto de partida de estas reflexiones. Conviene fijarse en las personas destinadas á preparar la crisis que se denominó más tarde el "2 de agosto." Eran de ellas Aranda y el general Silva las más conspicuas é influyentes, bien que ausente como estaba el segundo, y aun sin ello, quedaba Aranda como natural primer ministro, ya por sus señalados servicios en la antigua República de Colombia, ya por sus indisputables dotes como hábil consejero y juriconsulto, rehabilitado cual estaba por los tribunales de un pasado proceso cuya memoria Rojas nos ha conservado. Talento vaciado en los moldes del genio y el amaestramiento de la voluntad y que procedía á la ejecución de sus planes con determinado método y como de acuerdo con los títulos de un código; contra él se mancomunaron los ataques de los unitarios y en él se echó toda la responsabilidad de la situación. Carecía tal vez de la obstinación que en ciertos casos llaman firmeza y en esto difería de su antecesor Planas, aunque en ambos abundaba inteligencia, conocimientos especulativos, vivo aprendizaje, sangre fría y lo que pudiéramos llamar *moral* política. Aranda no obstante hizo de piloto en hora en que las acciones y reacciones andaban en mayor desconcerto y brotaban con mayor pujanza que en los días de la Restauración. Hombre singular! Sus adversarios le dejaban, á mucho quitarle, sagacidad y destreza en el combatir. Uno de ellos, y no común, le pinta más tédico de lo que en realidad solía ser. "Sentimientos variables y comprimidos; en su conducta, más circunspección que vuelo; en sus odios, más hiel que arrebatamiento; en su ambición, más vanidad que orgullo; en su palabra, más arteria que nervio y llama..... El goza de una vida abstracta en que su imaginación acumula moldes confusos é ideales en qué arrojar el ajeno pensamiento; pero el alquimista político, al prescindir de los hechos y de la realidad, se pierde en monstruosos ensayos, á veces sangrientos como los de los que buscaban la piedra filosofal y los secretos de la vida en el cerebro de los niños y las entrañas de las vírgenes."

Por lo que respecta á los otros miembros del Gabinete, sólo recordaremos la conducta inexplicable de Silva en la campaña de Barinas, las ideas que había manifestado Rendón desde que tomó asiento en la Convención Nacional, hasta que lo abandonó, á causa de haberse negado el proyecto de dar á la constitución la forma federativa, y la actitud siempre subversiva de Echeandía. Téñese con esto lo bastante para juzgar á priori de la próxima infidencia que el Presidente se preparaba á añadir á las de 1835 y 1838. Las ideas políticas de las personas que formaban el Gabinete, simpatizaban, según su cándida expresión, con sus propias inclinaciones! «El ministerio de 20 de junio, observaba *El Heraldo*, será un ministerio pasajero. Después de haber llegado al poder público entre los brazos de unos grupos que se llaman partido liberal, él se detiene y como que reflexiona y piensa sobre el abismo que le rodea. La oleada que le trajo, descontenta, sospechada, huye y se extiende con murmullos de reprobación y disgusto." Y el 20 de julio: "El único hombre responsable del actual estado de la patria, á quien deben bendecir ó maldecir las madres, amar ó aborrecer los pueblos, es el señor licenciado Francisco Aranda.»

Se alega que todas las medidas que tomó inmediatamente á su cargo el Gabinete, fueron conciliadoras y enderezadas á obtener la paz con los rebeldes. Está bien. Pero constan igualmente secretas inteligencias del Poder Ejecutivo con los revolucionarios, y la idea no po-

dría sostenerse en el terreno legal. El 26 de julio decía esto el Ministro del Interior: "El Presidente de la República, firme en la política que trazó con el Ministerio de 20 de junio, no se desviará en ella, cualesquiera que sean los obstáculos que se le opongan, manifestando cada vez más que no la ha aceptado ligeramente sino por la convicción de que rodeado de todos los ciudadanos que aman la libertad y desean el triunfo de los principios, asegurará la exclusiva influencia de éstos, apartando las pasiones de los unos y venciendo la resistencia de los otros." Una serie de documentos de redacción equívoca y ambigua median entre el 26 de julio y el 2 de agosto. Sin embargo, de vez en cuando movía fatidicamente los ojos aquella esfinge. El 30 hacía el Presidente la declaración que sigue: "Si apareciere que la federación que se proclama es el voto verdadero de la mayoría de la nación, el Gobierno le prestará todo su apoyo." Espinal, cuyas ideas eran tan imparciales y que al no más se acercaba un sí es no es á las de los federalistas, opinaba con razón, que desde el momento en que el Presidente hizo tal revelación había cesado en la legitimidad constitucional de su mando. Este es uno de los puntos capitales de la cuestión.

Una especie de *meeting* se preparó en la casa el último de julio y en el animado debate á que dió margen, manifestó el señor Ramírez el mismo parecer de Espinal. Rendón guardó un silencio prudente. Echeandía ni siquiera asistió á la reunión. Cuanto al Vicepresidente, incapaz de desafiar tan tirante situación, se había fugado. El resto del día pasó de este modo sin otro acontecimiento que el de la publicación de las listas para constituir el gobierno provisional. Desbordábase una fermentación de los espíritus en que la virtud, el fanatismo, la ambición, la austeridad y la desvergüenza parecen tener la misma suerte.

El día 10 de agosto los batallones *Convención* y *Cinco de marzo* proclaman la federación, después de haber hecho arrestar al Presidente en su propia casa por medio del capitán Vallenilla, con la compañía de cazadores de la *Convención*. El Designado, Dr. Gual, á quien se entera de lo acaecido, se determina á restablecer la legalidad, y al día siguiente se presenta á la casa de Gobierno, asume el mando, se hace obedecer por los batallones no ha mucho sublevados, y el Presidente, viéndose perdido, deposita en manos del anciano su renuncia. Hé aquí otro punto esencial para dar con la clave de aquel *imbroglio*, en cuanto que el paso dado por los jefes militares fue por lo menos incorrecto y erróneo.

Con la actitud del Designado, que era absolutamente legal, no quedaba más remedio al Gobierno provisional sino disolverse, y así lo hizo: pero las milicias acuarteladas en un edificio que daba á la plaza se mantuvieron allí, desoyeron la intimación de rendirse, y sin expresas órdenes del Gobierno provisional, empeñaron un porfiado combate en que resultaron vencidas, habiendo apenas tomado parte en él una columna llevada de La Guaira por el General revolucionario Aguado. Esta fue la célebre jornada del 2 de agosto.

Se pretende que el suceso fue en gran parte debido á las arengas del señor Michelena, quien á la cabeza de una turba recorrió las calles incitando al pueblo á la reacción. La idea es pueril y es preciso investigar si existen otros móviles que no sean los propuestos por el enojo de los partidos. Entendemos que la proclamación de Falcón como Jefe de la Federación hecha por los jefes militares, en la cual excluimos todo plan de asechanza, envolvía por sí sola una responsabilidad tremenda. Se excusan diciendo que en la espantosa anarquía que pesaba sobre Caracas, ellos quisieron conjurar atropellos y venganzas, atraerse á Urrutia, el arzobispo Guevara, F. Esteves, J. M. Blanco, R. Urdaneta y otros amigos de Falcón, de preferencia al Dr. García, Bruzual, Rendón, J. C. Hurtado, y otros partidaros de Zamora, y adelantarse á los planes de Castro á quien todos

rechazaban. Eso no hasta para coonestar el hecho. La desmoralización pública no alcanzó además á resolverse en crímenes y motines que eran de esperarse; y aunque pronto volvieron los militares á la legalidad, ya era imposible evitar un rompimiento.

Por lo que hace al combate de San Pablo, tiene todos los aspectos de un amotinamiento, ó dígase *evento* sangrienta, si bien no se descubre en ella premeditación ó deliberado propósito, ni encarnizamiento particular en los vencedores. En circunstancias como aquellas en que el desenfreno vive agolpado y sedicioso á las puertas de la indulgencia, hubiera sido ridículo esquivar el combate por parte del Gobierno y pensar sólo en medios pacíficos. No puede haber equidad ni justicia en las reacciones.

Queda en pie el delito de traición y quebrantamiento de la constitución de que fue responsable y acusado el Presidente y que es el verdadero delito político del 2 de agosto. Los Ministros Aranda, Rendón y Echeandía fueron igualmente acusados por los mismos delitos y por infracción de las leyes. El asunto fue considerado por el Congreso de 1860, y el proceso instruido, formalizado y sustanciado en toda regla. A partir del 10 de junio se había fijado el procedimiento en los juicios de que conocía el Senado: se había establecido la clasificación de los delitos contra la seguridad de la República por traición, rebelión ó sedición y expedido una ley de procedimiento criminal y un código orgánico de tribunales; que no parecía sino que, no esperándose tan grave atentado, se legislaba con el pensamiento fijo en los magistrados llamados á juicio. Echeandía y Rendón no tuvieron por cierto mayor parte que Silva en el asunto, y sin embargo, Silva se libró de la acusación aunque no de las prisiones. De Silva se dice que era centro en la campaña de Barrinas de una fusión militar. En el ejército no hay fusiones sino ordenanzas; mayormente en presencia del enemigo, en que hay además pena de muerte. Aranda, el más comprometido de todos, salió mejor librado aún, pues no se admitió la acusación contra él propuesta.

El Senado hizo todo lo que pudo por esquivar el proceso. Opuso peros y cortapisas y se anduvo con pies de plomo en el curso de las actuaciones; y no desmintiendo el papel análogo que había desempeñado el 24 de

enero, pronunció al fin, el 28 de julio, una extraña sentencia que decía: "... el Gran Jurado declara: que el general Julián Castro es culpable del delito de traición, pero que no se le impone pena, en uso de la facultad discrecional que tiene por el artículo 54 de la constitución; y que absuelve á los señores doctor Manuel María Echeandía y Estanislao Rendón de las imputaciones respectivas."

Qué pensar de esto? En primer lugar obsérvese el efecto que en semejantes actos determina la dualidad de la representación nacional, manifestada por la doble Cámara. Sin perjuicio de la aprobación que tiene todo rasgo de clemencia, el Senado exhibió la inoportunidad de su fallo en el disgusto de la prensa ministerial: "Los nombres de los senadores (se lee en *El Heraldó*) que declararon exento de todo crimen al que la república entera reconoce por traidor son: general Carlos Soubllette, Fermín Toro, Miguel Guerrero, Pedro Naranjo, Blas Valbuena, N. Fernández, F. José Mármol y Diego Troconis, los recomendamos á la piedad y compasión de las generaciones futuras. . . . No queremos ser injustos y por eso no juzgaremos con la misma severidad á los dos miembros de la Corte Suprema, cualquiera que haya sido su influencia. El objeto de la ley, al llamarlos al Jurado Nacional, es que informen acerca del derecho; y debió contarse con el carácter y disposiciones naturales de estos fanáticos de Témis. Esclavos de la fórmula, encarnizados en la letra, enemigos del espíritu que confunden con la arbitrariedad, potillas de Papiniano y Marculto, en cuyo árido imperio pasean sus miradas abstractas y ensimismadas, su intervención en los juicios políticos es siempre expuesta y peligrosa." Las manifestaciones populares, encabezadas por Micheletti, tuvieron que ser reprimidas por la policía; y al fin, como lo que mal comienza mal acaba, el resultado fue que por sustraer al ex-Presidente del enojo popular, se le condujo á La Guaira con el fin de proteger su salida del país; y tras de un año de prisión cumplió de hecho la misma pena que la ley indicaba.

Otra consecuencia es que los jueces, que eran de filiación oligarca, preparaban con su fallo un modo de ver relativamente moderno y liberal sobre los delitos políticos, considerándolos más bien como pseudodelitos y reclamando para ellos una evolución análoga á la que ha sufrido

la moral en el curso de los siglos. Al haber juzgado la Convención á Monagas, hubiera procedido de otro modo? Las disposiciones penales señaladas por la ley de 1866 y su clasificación de los delitos, más humana que la del pacto fundamental de 1858, hubiéramlas considerado inmorales y heréticas los legisladores de 1831; y así y todo el Gran Jurado tuvo miedo, al sentenciar, de tener en sus manos la espada de la ley; que para Castro como para Monagas desplegó la elocuencia de Toro todas las seducciones y atractivos que su benevolencia sabía.

Chanzas del destino! Cuando Guzmán Blanco determinó perder á Salazar, en el tribunal que hubo de juzgar á éste como traidor á la patria y condenarlo al último suplicio, una firma aparecía la primera en la lista de aquellos jueces: la de Castro. Estos son, como se expresaba el molinero de Sans Souci, «juegos de príncipes.» La justicia humana se ha considerado desarmada é impotente para reparar en tales pecadillos, y bien hacen con representarla vendada; porque forjando los anales y biografías de hombres notables de Venezuela, vemos

con sonrojo á más de uno que olvidó su palabra empeñada al desnudar su espada en defensa de una idea, y que volviéndose contra sus compañeros, sin reparo los hirió. ¿Llegará un día á abrazar el mundo ese espantoso círculo que en política y diplomacia forman, dándose las manos, la astucia, el disimulo, la hipocresía, el engaño, la infidelidad, la perfidia, la detección, y los que apañan, crecen y se burlan del honor, sin grandes cualidades, ni valor, ni fortaleza.....  
*« solo con la lanza con la qual gostrò Ginda? »*

LIBANDRO ALVARADO.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO VII

15 DE NOVIEMBRE DE 1898

Nº 166

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NÚMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

## EDICIÓN QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN &amp; CA.

Edu. 4 — 500000 14

CARACAS — VENEZUELA

SU SE REVISTAS ORIGINAL



LA ABUNDANCIA. — Cuadro de Rubens





## I



CUANDO se es amigo como lo soy yo tuyo, un paréntesis, por largo que sea, en la correspondencia epistolar, no prueba olvido, ni menos disminución de cariño. El espacio no separa ni el tiempo cambia las almas que se comprenden; y comprenderse es amarse. Tú, retirado ya á tus montañas intertropicales, repartiendo la existencia entre el cultivo de plantas útiles y de flores bellas, la lectura de buenos libros y el recuerdo de los años de viajes y aventuras; y tu amigo, errando todavía por este viejo mundo, donde, si la lucha es más áspera, no son menos hermosos los campos, ni menos firmes los afectos, —vivimos, en realidad y en el fondo, la misma vida, no obstante las naturales diferencias de lugares y de latitud. En todo caso, nuestro ideal es idéntico, y consiste en comprender á la vez á los seres vivientes y las cosas inertes, para amarlos á todos con el mismo amor. *Guarda e passa*, decía el poeta. Mira, comprende y ama, debe decir el filósofo. Viviendo así, la tristeza, cuando se presenta es menos penosa, y si llega el fastidio no encuentra posada propicia en la casa ni en el espíritu.

Para que veas que no pierdo la costumbre de hacer frases, pongo ese introito á mi nueva epístola. La cual, por virtud de la última tuya, va á referirse á ciertas cuestiones altas que, así nos preocupan á entrambos como interesan á nuestros compatriotas. Quieres tú informes sobre la mejor manera de educar é instruir á tu hijo, y te preguntas cuál será el camino más derecho para que el chico llegue á ser un hombre útil;— si el de las universidades patrias, ó el del océano con rumbo á los centros intelectuales de estos países. Generalicemos la cuestión, planteándola en público: quizá ganemos más así, que no tratándola en una carta confidencial. Recibirás, pues, ésta, como has recibido otras más, en los tipos y papel de un periódico.

Empezaremos distinguiendo dos cosas: la educación y la instrucción. Con la primera se ayuda á la naturaleza en el desarrollo armónico de las fuerzas físicas, tendiendo al propio tiempo á inculcar y vigorizar en el corazón aquellos principios cardinales de moralidad que son indispensables en el estado social contemporáneo para ser hombre honesto y honrado. Es la educación, por partes casi iguales, función del hogar, de la escuela, de la sociedad y del individuo mismo. La instrucción es el cultivo del entendimiento; y como no se adquiere sino gracias á un esfuerzo constante y enérgico, que, por regla general, causa pena ó fastidio en los comienzos, depende principalmente de la organización del colegio ó universidad y de la competencia de los profesores.

Respecto á la educación moral, quejarnos los venezolanos sería demasiada inconformidad, porque, si bien nuestro medio social tiene sus vicios, y no pocos, también los tienen, tal vez

más numerosos, otras sociedades más civilizadas, y porque, si abundan á las veces entre nosotros los hombres malos, no abundan más que en otras tierras. Pero, si he de revelar el fondo de mi pensamiento, diré que nuestro estado de moralidad, relativamente favorable, no debiera enorgullecernos demasiado, porque él proviene en gran parte de la vida patriarcal que en las provincias se lleva todavía, y como esta vida patriarcal es efecto de la poca población, y ésta á su vez es causa de la poca civilización, resulta que lo ganado en un sentido se pierde en otro. Viene aquí á tiempo la cita de una observación finísima que puedes leer en el *Diario Intimo* de Enrique Federico Amiel. «Así como la cantidad de fuerza es siempre idéntica en el universo material y no presenta disminución ni aumento, sino metamorfosis, no es imposible que la cantidad de *bien* sea en realidad siempre la misma, y que, por consiguiente, todo *progreso* en un punto se compense en sentido inverso en otro punto.» Pongamos «moralidad» donde el sutil psicólogo ginebrino escribió «bien.» y «ventaja» donde él puso «progreso,» y tendremos que..... Pero si me hecho á filosofar por esos trigos arriesgo la concisión por una larga digresión. La cual no vendría al caso, porque no es mi propósito hablar de la educación moral, que no merece reproches por ahora, sino de la educación física, que anda por donde Dios ó la indolencia quieren.

Si algo desdeñamos nosotros es el armónico desarrollo del organismo joven, con discreción y á tiempo. Con discreción, porque no basta someterle á una disciplina severa, sino que es preciso aplicar aquella disciplina que más conformidad ofrezca con la raza y el clima; y á tiempo, porque vale más un ejercicio moderado y metódico en la infancia que un exceso de actividad gimnástica cuando llega la edad adulta. La raza y el clima son, para nosotros, causas evidentes de inferioridad orgánica si nos comparamos con la población de los países septentrionales; y para neutralizar en lo posible tal inferioridad no veo sino un *paliativo*: favorecer con la higiene, en todos sentidos, la adaptación de una raza débil á un clima debilitante..... Esto, mientras nuestros gobiernos no se decidan á administrarnos el único *remedio* salvador, que consistiría en atraer á todo costo y derramar por esas montañas y llanuras unos cuantos millones de hombres más robustos y emprendedores.

Raza débil, dije, porque la nuestra, antes que raza definida es lo que en zoología se llama variedad ó especie en formación, cuyo porvenir depende, así de la energía de los elementos étnicos que la componen como de su adaptación al medio, para durar y propagarse. Nuestra «variedad» nacional es débil por su constitución íntima. Tres elementos la componen: el descendiente del español conquistador, que no tiene ya conquistas que hacer, y que, allende el océano lo mismo que en la madre patria, se ha quedado atrás en las empresas pacíficas de la civilización moderna; el descendiente del indio conquistado, que en la larguísima duración del régimen colonial substituyó al instinto bravo de

sus heroicos antepasados la propensión instintiva á la timidez y á la indolencia; y el descendiente del negro, que los españoles llevaron esclavo á América, y que no ha subsistido sino gracias al impasible fatalismo que le caracteriza, el cual, si le conserva la vida, no le da fuerzas bastantes para mejorarla. Los tres elementos se han mezclado para producir los dos millones y medio que hoy pueblan nuestro inmenso territorio; y el producto es débil por una razón de orden biológico, porque lo son todos los organismos, ó individuales ó colectivos, que, (hablando de los individuos) no han llegado todavía á la edad adulta, cuyo comienzo es el cabo de las tormentas, ó que, (refiriéndonos á las razas en formación) fluctúan aún entre las tendencias particularistas de sus elementos, y vacilan y dudan por largo tiempo antes de fijarse en razas permanentes.

Y no me vengas, para desbaratar mi razonamiento naturalista, con el argumento histórico de que nuestra «raza» realizó la epopeya de la Independencia. No me vengas con eso, porque la epopeya se debió á causas de orden puramente histórico, que examinaremos en otra ocasión; porque un período corto de excitación heroica no borra tres siglos de existencia oscura y pasiva; porque los organismos débiles son también capaces de sacudimientos violentísimos pero efímeros; y porque la fuerza de que hablamos aquí es aquella energía constante con que los grupos humanos sacan de sí los medios de dominar la naturaleza que les rodea, transformándola con las ciencias y embelleciéndola con las artes. No me cuentes por eso en el número de los que temen ya la «decadencia», porque yo afirmo que vamos en evolución progresista, aunque muy lenta. Ni menos creas que yo dude del porvenir de nuestra raza. Creo en él de todas maneras, y lo preveo brillante; pero lo quisiera cada vez más hermoso y cien veces más fecundo... lo cual no me parece que sucederá pronto si seguimos contentándonos con nuestros míseros millonejos, y no pedimos á otros pueblos, donde hay exceso de vidas, los millones que en ellos perecen de hambre, y que fijados en nuestras vastas soledades se harían ricos y nos harían fuertes á nosotros.

En lo que voy á añadir no hay desacuerdo posible. Nuestro clima debilita; y una sola prueba basta. Cuantos viven en las regiones intertropicales, así los de origen extranjero como los aborígenes, y lo mismo los de piel blanca que los de piel bronceada, padecen, cual más cual menos, de anemia fisiológica; anemia que empobrece la sangre y, forzosamente debilita el cerebro, el cual no funciona con energía tenaz y creadora sino cuando le baña de continuo una ola de sangre rutilante y generosa. Nuestro enemigo más temible no es el fusil de las revoluciones, como cree tanta gente. Menos ruidoso y más artero, rápido como el rayo é invisible como la muerte, anda por todas partes y acecha á todo el mundo, viaja con los ríos, circula por valles y montes, revuela en el aire, galopa con el ginete sobre el caballo llanero y se columbia en el chinchorro á la hora de la siesta, acompa-

ña al labrador en sus faenas y al sabio en sus vigilijs, se bebe el fluido del amor en las venas del mancebo y se come las rosas de la salud en la cara de las doncellas..... Si con tantos pormenores poéticos no has descubierto ya que estoy pensando en el hematozoario de Laverán, maldita sea la retórica.

Contra los estragos del paludismo no habría más remedio heroico sino el que ya sabemos: el aumento rápido de la población, que permitiría, formando grandes centros sociales, canalizar ríos, secar pantanos, abrir caminos, construir habitaciones confortables, tener calles limpias y paseos hermosos, cubrir los valles y llanuras de pastos más sabrosos, y los pastos de rebaños innumerables, vestir las faldas de las montañas de sementeras que hagan horizonte, alimentar con carne rica muchachos rollizos, inundar de sangre más roja que el carmín cerebros creadores..... y agrega cien ó mil etcéteras, bajo las cuales mala la habría el hematozoario de Laverán.

Si el único paliativo de la debilidad constitucional de la raza es hoy la higiene en todos sentidos, no hay otro diferente contra la anemia fisiológica. La higiene íntima es cosa del hogar, y habituar á ella á los futuros ciudadanos es función de las madres. La higiene ó ejercicios al aire libre es cosa de los padres ó maestros de escuela, que han de cuidar del desarrollo vital de sus descendientes y discípulos, dándole tuerzas, musculares y morales, para el combate continuo contra las enfermedades y la muerte. ¿Qué ejercicios? La equitación (la cual, por varios motivos de que hablaremos otro día, es aún primitiva entre nosotros), la natación, el juego de pelota, la esgrima del florete y del sable, la marcha á pie, y con las modificaciones que el clima

y la raza exijan, los demás *sports* en que los ingleses son maestros del mundo entero. Parararnos en pormenores no vendría al caso. Lo importante, por ahora, es señalar la manifiesta insuficiencia de la educación física, y, por consiguiente, su ninguna conformidad con el desarrollo intelectual. Eres capaz de decirme que eso sucede también en los pueblos latinos de Europa. Sí sucede, pero en primer lugar, el clima regenerador y fortificante de los países donde hay estaciones bien definidas, neutraliza en gran parte la falta de educación física; y, además, comprobar que otros padecen de la misma enfermedad no es razón suficiente para cruzarse de brazos y echarse á morir de una vez.

A cuerpos sanos, decía el viejo Hipócrates, corresponden entendimientos sanos. Con nuestra absurda educación, en cuerpos débiles habitan espíritus indecisos, poco tenaces y rara vez emprendedores. Observa, querido Pascual, que llegamos aquí al lindero entre la educación y la instrucción. Si la una no está acorde con la raza ni el clima, tampoco anda la otra en armonía con el estado presente de nuestro medio social, menos aún con sus necesidades.

Desde el punto de vista sociológico, ya procuré yo plantear el problema en el libro titulado *El Hombre y la Historia*. Pero es preciso insistir una y muchas veces más. Del pecado de repetición me absolverá Pero Grullo, de quien deben de ser estas dos máximas: 1.º el mejor medio de destruir un obstáculo es atacarlo sin cesar; y 2.º el único modo de propagar una idea es repetirla sin descanso. Con este viático, sigamos adelante, hasta topar con una demostración palmaria de que nuestra enseñanza superior no se acuerda con las presentes necesidades nacionales.

Tenemos cuatro universidades, no sé cuantos colegios federales, que son universidades disfrazadas, y un número respetable de colegios particulares. Lo que revela que aulas no faltan. Ni faltan estudiantes. Ni escasean, claro está, los grados de bachiller y doctor. En qué? En filosofía, derecho, medicina, ingeniería, y teología y cánones. No más? Si á alguien le pareciera poco, á mí me parece demasiado. Por lo que voy á decir. Cuantos aspiran á obtener grados universitarios, estudian con la esperanza de que estos les permitirán ganar fácilmente la vida y les harán obreros más útiles de la riqueza y prosperidad sociales. Mucho más si piensan que pertenecen á un país relativamente pobre. (Pobre, á secas, sin adverbio, sería más propio, porque la riqueza de los « territorios auríferos » y bosques de « maderas preciosas » con que los optimistas nos llenan los oídos, — y vacían á veces los bolsillos, — es una riqueza puramente *virtual*, mientras no haya gente y capitales que la exploten). ¿ Se realizan aquellas esperanzas? Rondadamente, nó. Si abundan los doctores, los dineros escasean. La clientela de una población pequeña no da para tantos. De donde resulta que la nube de doctores sin clientela, ó se dedican á la política, que es el *refugium*. . . . . (iba á decir una barbaridad), ó se contentan con llevar una vida trabajosa y oscura. Y los doctores que tienen luégo la energía moral de dedicarse á la agricultura, á la cría ó al comercio, lamentan haber perdido los mejores años de sus mocedades en estudios inútiles.

En otros países existen para las profesiones liberales empleos que faltan en el nuestro. En Alemania y en Francia, por ejemplo, donde cunde también la manía de los títulos universitarios, gran parte de los bachilleres y doctores

se emplean en el profesorado y en las innumerables oficinas de la gerarquía administrativa. Entre nosotros, el profesorado no es carrera lucrativa, ni menos la administración pública, en la cual no se exige á los postulantes, por lo general, ninguna preparación previa. . . ¿En la administración de justicia? ¿En la administración fiscal? ¿En la diplomacia? . . . Pasemos á otra cosa.

El exceso de doctores sin clientela es una pérdida social; porque, si hubiesen consagrado su juventud y el dinero de sus familias á prepararse de otro modo más práctico para las luchas de la vida, serían más útiles á sí mismos y contribuirían más eficazmente á la prosperidad nacional.

Veo dos causas principales de esta situación. Es la una, la organización misma, y, sobre todo, el número de los institutos de instrucción superior. Con una ó dos universidades nacionales (hablo de las que sostiene el gobierno federal, pues claro está que si los Estados pueden pagarse el lujo de universidades regionales, que fuesen verdaderos focos científicos, sería injusto impedirlo), habría bastante para la necesaria producción de ingenieros, médicos, abogados y teólogos. Lo que se perdiese,—si es que puede llamarse eso pérdida,—en el número de doctores, se ganaría en la calidad. Ganarían ellos, porque vivirían más fácilmente de su profesión; y ganaríamos todos, porque en virtud de una selección natural, sólo se dedicarían á las profesiones liberales los que realmente tuviesen probabilidades de sobresalir en ellas.

¿Y los colegios federales? Supongo que ya los Estados empiezan á convencerse de que se dejaron engañar por una ilusión. Tienen los colegios federales, ó muchos de ellos, sólo la apariencia de institutos útiles, pues, á no dudarlo, es pura apariencia la *utilidad* de conferir grados que apenas representan un valor científico ó social. Apenas un valor científico, porque sin insistir sobre la dificultad de hallar y pagar profesores expertos, no pueden mantener laboratorios dignos de su nombre, para la enseñanza de las ciencias experimentales; y tanto es así que los estudios de biología, bacteriología, etc, son del todo insuficientes en la mayoría, si no en la totalidad, de esos colegios. Y apenas representan los títulos un valor social, porque las profesiones liberales tienden ya á convertirse en una especie de proletariado intelectual, por consecuencia del número exorbitante de los que á ellos se dedican. Ah, si el dinero malgastado en protegerlas se dedicase á fomentar la enseñanza de ciencias más prácticas é inmediatamente utilizables! Imagínate que esos colegios se convirtiesen en tres ó cuatro escuelas nacionales de química, física, biología, agronomía, cría, comercio, y otras cosas por el estilo; y les veríamos en pocos años ser almárgas de hombres instruidos, emprendedores y socialmente beneméritos.

Que faltan maestros sabios, para empezar? Pues se traen del extranjero, donde abundan, como lo han hecho otros países suramericanos.

La otra causa principal del fenómeno que examinamos es de orden psicológico. El noventa por ciento de los padres que gastan dinero en la instrucción superior de sus hijos, lo hace por el orgullo de tener en la familia uno ó varios doctores. El día del grado son tan felices como los burgueses del viejo mundo el día en que casan á un hijo con una hembra de familia noble. Acabar con este sentimiento no sería fácil, ni ventajoso tampoco, porque aunque parezca simplemente orgullo, nace en realidad del instinto fecundo de elevar la prole á un estrato social más alto que el de su origen. Podría, sin embargo, dársele salida por otro lado. Doctores queréis? Tendréis doctores; pero, en lugar de doctores sin clientela, doctores con más probabilidades de ganar fortuna y ser bienhechores de sus semejantes. Si los colegios federales se convirtiesen en las escuelas prácticas que he dicho, conferirían títulos de doctor en agronomía, cría, etc.

Porque seguir como vamos es correr en pos de una ilusión y de un desengaño. El predominio de las profesiones liberales se explica en Francia por el amor al *liberalismo*, y en China por la institución nacional del *mandarínato*. Pero no estamos nosotros para imitar en esto á los franceses, ni menos á los mandarines del Celeste Imperio. Nuestra riqueza efectiva, cuando se realice, la realizarán la agricultura, la cría y el comercio; y para aproximar ese porvenir tan deseado es preciso preparar cuanto antes hombres nuevos.

Por último, un barniz de bellas letras y ciencias abstractas en una raza en formación como la nuestra, es cosa tan perjudicial casi como la ignorancia completa de aquellas nobles actividades del espíritu. Me explico. ¿No has observado que los muchachos de la zona tórrida son más precoces é inteligentes que los de las zonas templadas? Ello proviene de la raza y del clima. Del clima, sobre todo, que activa y precipita en la infancia el desarrollo de los órganos y la intensidad de sus funciones. Pero, la precocidad del organismo y de la inteligencia suele pagarse cara..... cuando no se trata del hombre de genio, que donde quiera es *rara avis*. Suele cosar cara la precocidad del entendimiento, porque, si bien adquiere éste con extraordinaria facilidad las nociones del arte y de la ciencia, y aun da pruebas prematuras de actividad creadora, también se cansa y agota pronto, como caballo de baja ralea. Sucede á menudo con los muchachos «prodigios» que, cuando llegan á la edad adulta (que es la edad de reproducirse, así orgánica como intelectualmente) se contentan con lo aprendido en las escuelas, y, envanecidos por los primeros triunfos, se les hipertrofia el yo y se creen pisando ya una cumbre ideal... donde les dan vértigos. Pregunta á un sabio, ó á un hombre muy entendido en cualquier cosa, con quien prefere tratar: si con un espíritu hueco, matizado de cultura superficial, ó con un ignorante mundo y lirondo. Otra comparación, y paso de largo. Con los entendimientos demasiado precoces acontece también lo que con los rosales de la zona tórrida. A fuerza de podas y sol abrasador, dan muchas rosas todo el año. Pero son rosas plebeyas; y en vano sería pedirles aquellas rosas de triunfal hermosura con que otros rosales se engalanan en la primavera, después del sueño y descanso del invierno.

Menos teoría y más práctica; mayor atención á lo que exige la raza y requiere el clima; no tanta esperanza ilusoria en las profesiones liberales, y fervida confianza en los resultados inmediatos de las ciencias exactas y de las artes industriales aplicadas al fomento de la riqueza nacional; más patriotismo, porque amar á la patria, no consiste en ocultar sus defectos y crearla grande, sino en servirla útilmente, hacerla rica, hacerla fuerte y hacerla bella... y, á no dudarlo, pronto andaríamos por los caminos reales de la civilización.

De lo dicho, querido Pascual, deducirás fácilmente la respuesta que doy yo á tu pregunta. Sin embargo, como tú, por ser rico, y tu muchacho, por tener probabilidades de serlo, no entráis en la regla general sino en las excepciones, debo añadir otro párrafo. Si quieres darle un buen viático para el viaje de la vida; si pretendes que sea un hombre muy útil á sus conciudadanos, un hombre de ideas y de acción al propio tiempo; y si, por último, observas en el muchacho inteligencia vivaracha y carácter enérgico, móntale en seguida en una buena jaca; acompáñale por esas montañas abajo hasta el mar, y embárcale en el primer vapor que salga con rumbo á Inglaterra. Previamente, como eficazísima recomendación, le habrás..... Déjame contarte lo que me sucedió á mí cuando muchacho. La víspera de salir yo de mi pueblo, para emprender solo y sin ningún apoyo la existencia que he llevado hasta ahora, mi padre (siento que su espíritu mueve en este instante la pluma con que escribo), me interrumpió en el arreglo de mis maletas diciéndome:— «Has olvidado pedirme cartas de recomendación: aquí te traí-

go una que vale por todas.» Y tiró en una neta un saco de onzas de oro. «Por lo demás, añadió el buen viejo, hazte hombre tú mismo, y vive siempre de modo que tu vida dependa en toda ocasión de tu propio esfuerzo.»—Este consejo duró más que las onzas de oro; y si llegare yo un día á topar con la felicidad ó la fortuna, será como premio de no haberlo olvidado nunca. . . Declamos que previamente le habrás dado á tu muchacho una carta de crédito para un banquero, pues en esta materia hemos andado más de prisa que en otras, y ya no es preciso cargar sacos de oro. Y si el consejo de mi padre te pareciere bueno, repítelo. Le encaminarás á Inglaterra, porque no existe hoy mejor escuela para desarrollar bien las fuerzas musculares, ni para educar la voluntad. La voluntad, con su manifestación inmediata, la acción tenaz y enérgica, son las causas morales de la superioridad del inglés, en cuanto á empresas de orden político, mercantil y colonial. Allí puede un muchacho suramericano adquirir fácilmente las ventajas de la raza del Norte, sin perder los no menos preciosos instintos de su propia raza. Pero, como no es oro todo lo que brilla en Inglaterra, y como, prolongada su permanencia allí más de lo necesario, arriesgaría en convertirse el muchacho en inglés puro, lo cual no es tu propósito, sería prudente, al cabo de pocos años, pasarle á Alemania, que es todavía el centro científico y filosófico de la civilización europea. Allí, las costumbres honestas se armonizan con el noble hábito de pensar en cosas serias, y la existencia bonachona y sana no impide ni el refinamiento del gusto ni los impulsos aventureros propios de la gente moza. No bastaría esto, sin embargo. A los años de vida inglesa y alemana, convendría agregar otros de vida parisiense, que sería, como si dijéramos, el remate de la cultura social. Si Inglaterra es el foco de la acción, y Alemania el foco de la reflexión, Francia y, sobre todo, París, es el foco del pensamiento alado, pulido y elegante. Después, viajes por España, á quien debemos amar siempre, por haber sido patria de nuestros antepasados y ser tierra natal de nuestra lengua; viajes por Italia, para familiarizarse con las ruinas grandiosas y las obras inmortales del arte; viaje á Atenas, ciudad santa, donde florecieron los más nobles genios y las más altas ideas de la civilización indo-europea, y donde se realizó por un momento, decía un filósofo poeta, la perfección de la belleza. Por último, regreso á la Patria . . . y el porvenir dirá si en este asunto hemos acertado, tú, con tu amor de padre, y yo con mi cariño de amigo afectísimo.

GIL FORTOUL.

Bagnères-de-Bigorre: setiembre de 1898.



# EL COJO ILUSTRADO

Año VII

15 DE DICIEMBRE DE 1898

Nº 168

PRECIO  
 SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
 UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:  
**J. M. HERRERA IRIGOYEN**  
 EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICIÓN QUINCENAL  
 DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.  
 Esq. 1 — Número 14  
 CARACAS — VENEZUELA  
 NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

## FIN DE AÑO

Suenan las últimas horas de esta jornada. Cierra El Cojo Ilustrado, con este número, el séptimo año de su existencia.

Ya no ha sido tan aspera la vía, ni está ya tan oculto el oriente del viajador. Más de un lustro de vida, recibiendo y difundiendo el movimiento intelectual en la América española, dicen,—mejor que pudiéramos nosotros en este instante,— con cuánto afán y cuán sinceramente hemos querido contribuir a la recomendación y progreso de las letras y del arte en estos países. No pensamos que la obra esté realizada, pero si creemos haber estado atentos y haber acudido siempre al reclamo de las necesidades intelectuales de hoy, en la medida de nuestro poder y de acuerdo con los caracteres del medio en que vivimos: ese criterio nos ha permitido rendir justo homenaje a todo mérito reconocido, sin que nos hayamos inclinado a favor de determinadas y exclusivas tendencias y escuelas.

Hemos sentido los infortunios de la patria, en la muerte de sus hijos ilustres; hemos lamentado las penas de la Humanidad, a la desaparición de sus servidores egregios; hemos acompañado a la una y a la otra, en cuantas ocasiones han llamado a la ejecución de un propósito generoso, noble y justo; hemos prestado franco estímulo a toda aspiración loable; dos generaciones de escritores, —formada una por los jóvenes inteli-

gentes é ilustrados de Hispano-América, —han entrado, sin violencias irruptoras, sin óbices tiránicos, en el amplio y

nal equilibrio las opiniones de todos. Unos y otros nos han traído el apoyo de sus luces, y la más correcta correspondencia de atenciones nos ha unido en esta labor distinguida y honorable. Constancia, fe, discreción, lealtad, franqueza, han presidido a nuestras decisiones y nuestro esfuerzo. Lógico, natural es, como tiene que serlo, el deseo de los afiliados y los partidarios de este ó de aquel credo literario ó artístico, de que prevalezcan sus fórmulas peculiares y sus dictados y que éstos se impongan, después que se propaguen aquellas. Pero no fueron con tales fines establecidas las condiciones de nuestra Revista, ni perduró nunca obra emprendida sin serena y muy meditada consulta de los elementos con que se ha de contar para su cabal y más perfecto remate. —¿Qué posee el presente? qué ofrece al porvenir? Ciento sesenta y ocho números de El Cojo Ilustrado, —siete años de puntual circulación,— exhiben aquellos elementos y guardan esas promesas. Tarea de mera exposición la nuestra, es a la crítica, es a la opinión de otros, es al deber de los representantes de cada una de las diversas escuelas cuyas manifestaciones hemos anotado y divulgado, a los que corresponde la labor de combate, de propaganda y de catequisimo. La altura en donde brilla esa estrella de victorias no es a la que hemos aspirado: más modesta nuestra ambición, nos satisface el convencimiento de que se nos cuenta entre los colaboradores por la excelencia y difusión de este caudal



MULIER ES RENACEA — 1898

## CARTAS A PASCUAL

NUEVA SERIE

II



CONTINUEMOS, querido Pascual, nuestra conversación sobre cosas de la patria.

Indiqué de paso en mi carta anterior una cuestión que quisiera tratar hoy despacio, y ampliarla. Dije, y creo que probé, que, biológicamente considerada, nuestra raza es todavía débil, si la comparamos con las más civilizadas, porque los elementos que la componen no se han mezclado y combinado aún, al punto de constituirse en lo que la zoología llama "especie," y la antropología "raza" propiamente dicha. Insinué que de la relativa debilidad orgánica proviene en gran parte la relativa indecisión del carácter; y añadí que los organismos débiles y las razas en formación son también capaces de sacudimientos violentísimos, pero efímeros. Por último, cuando aludí á nuestra "epopeya" de la Independencia, dije que se explicaba por la acción de causas puramente históricas.

De esta cuestión y de sus consecuencias hablaremos aquí; planteándola ahora de un modo más claro, para evitar comentarios ó interpretaciones erróneas.

En lugar de causas "puramente" históricas, quizás hubiera sido mejor decir: causas "más bien, ó sobre todo," históricas, pues claro está que en el aspecto de las revoluciones y, en general, en todos los movimientos de la masa de un pueblo, figuran siempre como factores la raza y el clima. Pero, al propio tiempo, es preciso distinguir entre el aspecto de la evolución de un pueblo, considerada en la suma de sus períodos sucesivos, y el aspecto de un período determinado. Para comprender la evolución general es preferible el examen de los factores generales y constantes, en tanto que, para comprender un período circunscrito, vale más el estudio de los factores circunstanciales, ó sea históricos, mucho más cuando se trata de una revolución, que no otra cosa fue la Independencia.

La "epopeya" que con tanta razón nos enorgullecemos tanto, fue una prueba de energía violenta; pero, no sería lógico deducir de ella que nuestro carácter nacional ha sido ó es ya (lo será más tarde) tenazmente enérgico; ni menos deducir, á ejemplo de los pesimistas, que desde entonces hemos decaído ó degenerado. Ambas conclusiones son, además de lógicas, históricamente falsas.

El destino de las sociedades y de los pueblos es determinado, á mi entender, por dos influencias principales; á saber, la del medio (físico y orgánico) sobre el hombre, y la del hombre sobre el medio. Predomina la primera en los períodos primitivos ó de poca civilización, y la segunda en los períodos de civilización intensa. En otros términos: el progreso de la civilización es cada vez más rápido á medida que se hace más eficaz la acción del hombre sobre la naturaleza, para neutralizar sus fuerzas nocivas y apropiarse el medio á sus necesidades y aspiraciones. Nuestros orígenes históricos confirman esta ley.

Vemos, en efecto, que, durante los tres siglos del régimen colonial nuestra población es una masa muerta, sin iniciativa científica, artística, industrial ni política. Vive, porque todos los seres organizados tienden instintivamente á durar; pero vive trabajosamente, del modo precario que le permiten la debilidad constitucional de los elementos étnicos que la componen y las dificultades del medio físico á que trata de adaptarse sin poder aún modificarlo.

Sin embargo, en toda agrupación, por imperfecta que sea, se forma al cabo de cierto tiempo una clase de individuos, social é intelectualmente superiores, que se atribuyen de hecho, por decirlo así, la función cerebral de la agrupación. De dónde vienen? O surgen del seno mismo de la agrupación, en virtud de la sola tendencia social á la diferenciación, ó son conquistadores ó inmigrantes pertenecientes á otras razas. Ambas cosas pueden verificarse, ó exclusiva ó conjuntamente. Además, por medio de las relaciones con otros pueblos más civilizados verificase en el menos civilizado una infiltración de ideas extranjeras, que transforman tarde ó temprano el acervo de las ideas tradicionales.

En los comienzos de este siglo se había constituido ya en Venezuela una clase social superior, por sus dotes intelectuales y por sus riquezas, la cual tendía naturalmente á predominar en la vida de la colonia. Esta clase hizo posible y determinó la revolución de la Independencia.

Hé aquí el fenómeno histórico esencial, que explica los hechos posteriores. La Independencia no fue una reacción espontánea de toda la colonia contra la acción de la metrópoli, ni la sublevación del pueblo coloni-

zados contra el pueblo colonizador. Los ejércitos que iban á combatir en seguida no se compusieron de españoles solos en el campo realista ni sólo de americanos en el campo patriota. Si la guerra duró tantos años, fue justamente porque España pudo reforzar sus batallones con la población colonial, sin distinción de razas, ó más bien apoyándose en los americanos mestizos (1). Los más de los soldados de Boyes eran tan venezolanos como los soldados de Páez. El 19 de abril y el 5 de julio, cuna y principio de la Independencia, no fueron obra del pueblo "cansado de la esclavitud," sino obra del grupo de hombres instruidos que constituían la clase social superior de la época. Contaminados de las ideas revolucionarias de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, iban á difundirlas con la propaganda y con la guerra en la masa inerte. Empresa más difícil que el desconocimiento de la soberanía de España, y empeño más largo que el de vencer en los campos de batalla á los ejércitos del Rey.

Insistamos. La iniciativa y el impulso vinieron de arriba, y precisamente de los individuos y familias que mayor interés aparente tenían en unir su suerte á la dominación española, para conservar sus riquezas y privilegios. Ricos, ó de posición privilegiada, eran Miranda, Bolívar, Maturaga, Ustariz, Clemente, Rusio, Yanes, Zea, Guai, Soblette, Montilla, Tovar, Mendoza, Toro, Briceño, etc. Germinó en ellos antes que en la masa popular, la idea de la Independencia, y ellos empezaron á crear, con el ejemplo y la palabra, el sentimiento patriótico. De aquel pequeño grupo de hombres enérgicos partió el primer impulso que debía más tarde desarrollarse en una fulgurante epopeya. Los discursos, los escritos y el ejemplo de los patricios de 1810 y 1811 movieron las lanzas de Páez y los Monagas, y el corazón de los héroes que á poco surgieron de todas las clases sociales. La mayor fuerza de la guerra santa fue la conducta misma de sus iniciadores, los cuales consagraron á crear la patria cuanto poseían: títulos, fortuna y vida. No hubo nunca más nobles ejemplos de abnegación, ni más constante energía en defender una idea y propagarla. Fueron los años de la guerra el paroxismo del carácter nacional. Bolívar lo comprendió y sintió así cuando dijo que si la naturaleza se oponía á sus propósitos, vencería á la naturaleza. Grito soberbio de un héroe y de un genio!

Bolívar lo fue, y no tardó en encontrar en sí el impulso irresistible de la Independencia. Sin él, los patricios de los primeros días hubieran quizá gastado larguísima años en elaborar proyectos y en guerrear sin éxito. Con él, fue ya posible en pocos años triunfar en Boyacá y en Carabobo, crear á Colombia, libertar al Perú y fundar á Bolivia.

Hay genios reflexivos y genios impulsivos. Bolívar fue uno de estos, un genio de acción relampagueante, justamente el genio capaz de galvanizar á un pueblo inerte y arrastrarlo por rumbos desconocidos.

Un filósofo contemporáneo expone, á propósito de los genios políticos, una teoría original que él llama "*ley de la singularidad*," y que, discretamente aplicada, corrobora lo que acabo de decir. La "*ley de la singularidad*" es ésta: "Casi todos los grandes hombres públicos tuvieron un carácter intelectual y moral singular, ó sea,

(1) "Los guerrilleros, que después quisieron formar partido bajo la voz del Rey, excitaron esta rivalidad entre blancos y pardos) llegando á ser proverbio en la boca de los europeos exaltados que los pardos eran fieles, y revolucionarios los blancos criollos con quienes era necesario acabar."—José Francisco Heredia, MEMORIAS SOBRE LAS REVOLUCIONES DE VENEZUELA. París, Garnier Hermanos, 1886, p. 38.

opuesto al carácter del pueblo que gobernaron; y precisamente á esa diversidad de carácter debieron su éxito, porque, teniendo cualidades que faltaban á la nación y careciendo de defectos comunes á todo el pueblo, pudieron obrar poderosamente sobre él y ser admirados y seguidos como hombres únicos. (1)

En Bolívar concurren todas las condiciones del "hombre único" en su época. Los vínculos de la sangre aúen su suerte á la de la sociedad venezolana; miembro de una familia radiada en la colonia durante más de dos siglos, le apegan á la tierra natal el interés y los afectos; pero, educado cuando mozo en los países más civilizados, vuelve á la patria con las ideas revolucionarias que en ellos predominan y son apenas conocidas en el suyo. Además, su temperamento, carácter y ambición le diferencian claramente de la turba, y le permiten hacerse jefe de ella y de la clase social que inicia la revolución. Empujado por su temperamento á la actividad violenta, halla en las luchas de la política y en las empresas de la guerra los medios más propicios para desarrollar su genio. Ávido de gloria ruidosa corre en pos de la gloria, é infunde su propia aspiración á los indecisos y á los tímidos. Ambicioso de autoridad y de mando autocrático, su ambición le sirve para someter á los disidentes y unir en un haz, que él dirige, las fuerzas vivas de una población indolente y anárquica. Desdichoso, en fin, de la riqueza material, consagra la suya á la obra común, y demasiado noble para vivir sin fama en un pueblo de esclavos, expone su vida á todos los peligros de los combates por la libertad, fascinando así á las masas con su bravura, inspirándoles amor con su abnegación y convirtiéndose en ídolo de ellas por el número y la resonancia de sus triunfos (2).

En suma: al empezar la revolución de la Independencia, observamos:—que un pequeño grupo de familias, pertenecientes á la clase social más alta, se apasiona de las ideas revolucionarias que predominan entonces en el extranjero, y esto, no tanto por la lectura de libros revolucionarios, porque el régimen colonial vedaba su introducción á Venezuela, sino como consecuencia de los viajes á Europa que emprendían á menudo los jóvenes de familias ricas; y, al propio tiempo, una población que vivía oscura y pasiva bajo la dura dominación, tres veces secular, de los conquistadores. La iniciativa revolucionaria de 1810 y 1811 se propaga á una parte, al principio ínfima, de la población, que ve en la Independencia un motivo y ocasión de guerra. Los primeros soldados patriotas obedecen más al instinto guerrero de sus antepasados los españoles y los indios, que al deseo de fundar la República. De pronto aparece un genio militar y político, que acelera la marcha de la revolución y crea en pocos años la patria.

Si fue la Independencia un período de actividad prodigiosa y temeridad indomable, no demuestra que la actividad tenaz sea cualidad característica de nuestra "raza". Demuestra sólo, que un grupo de individuos superiores dirigidos por un genio, cuando buscan apoyo en el instinto guerrero común á todas las razas, pueden abrir un paréntesis de actividad colectiva que se cierra no bien ha terminado la obra concreta que aquellos se propusieron realizar. La raza tiende en seguida á la misma vida pasiva que antes. Si la energía constante fuese una de sus cuali-

(1) Véase G. Ferrero, *L'Europa Giovane*. Milán, 1898, pág. 5.

(2) Proceso aquí demostrar solamente que Bolívar era superior á sus coetáneos. En otro escrito intenté analizar su carácter, indicando sucesivamente sus cualidades, defectos y errores.—Véase el prólogo de la obra titulada *Esquisse de la vie de Bolívar* por S. de Schryver, Bruselas, 1898.

des características, hubiérase empleado, una vez concluida la guerra, en las empresas pacíficas de la ciencia, el arte y la industria.

No sucedió así. Cuando en 1830 se divide Colombia en tres Estados, en cada uno de ellos fluctúa la dirección de la vida nacional entre dos tendencias contrarias; á saber: la guerra civil, y la paz impuesta por una oligarquía. El término de la primera hubiera sido el caos; el de la segunda, el despotismo permanente. Por fortuna, ambas tendencias se contradicen, y en los azares de la lucha son posibles de vez en cuando períodos de equilibrio social, propicios al progreso y á la libertad.

Sería erróneo decir que el carácter nacional ha decaído ó degenerado. Si en la guerra de la Independencia llega al paroxismo la energía violenta, pero efímera, de que son capaces, en momentos de pasión contagiosa, todos los organismos, aun los más débiles, igual cosa observamos en guerras civiles posteriores, sobre todo, en la de cinco años. El heroísmo, la abnegación y el sacrificio fueron también sentimientos generales durante la guerra federal. La energía nacional fue la misma en una y otra. La diferencia, más que triste, entre ambas guerras, es que con la primera se trataba de crear la patria, y con la segunda se logró sólo empobrecerla y hacer más lenta su evolución progresiva. Desde este punto de vista, todas nuestras contiendas civiles, todas, así las que inicia la tendencia «conservadora» como las que promueve la tendencia «liberal», contribuyen á retardar la prosperidad nacional. Diezman la población, y la debilitan. La diezman, porque la extensión del territorio y la dificultad de las comunicaciones prolongan la lucha armada, impidiendo que los ejércitos se reconcentren y libren batallas decisivas, y porque la imperfección del armamento de entrambos contendientes les obliga casi siempre á luchar cuerpo á cuerpo, destruyéndose mutuamente. La debilitan, porque después de cada revolución queda un número considerable de heridos, y otro mayor de enfermos y neurópatas, sin contar las consecuencias morbosas que los peligros, inquietudes y espectáculos horribles de la guerra tienen en las mujeres y en los niños.

¿Resultarán compensadas estas pérdidas nacionales con la adopción de nuevas leyes políticas? Aun suponiendo que todas éstas fuesen siempre más adelantadas que las anteriores, habría que averiguar si se trata de un adelanto puramente teórico, caso en el cual la ganancia debiera sumarse con las pérdidas, ó de un adelanto positivo; quiero decir, de leyes que resulten, no de ideologismos más ó menos seductores, sino de inmediatas necesidades y evidentes aspiraciones sociales. En este sentido, está aún por hacer el estudio filosófico de nuestra legislación política.

A pesar de todo, no hemos degenerado ni permanecido estacionarios. La evolución progresista ha existido y existe desde el triple punto de vista material, social é intelectual. Desgraciadamente, la evolución ha sido muy lenta, cuando hubiera podido ser rapidísima, como en otros pueblos que han vivido en condiciones análogas; y de ahí viene la inclinación al pesimismo que se nota con frecuencia en los espíritus que, ó por vivir lejos de la política diaria, ó por no abundar mucho en el análisis de los fenómenos históricos, resisten poco á la impresión dolorosa de ciertos espectáculos tristes.

¿Cómo contribuiríamos eficazmente á acelerar el progreso? Las opiniones que leemos en la prensa difieren entre sí, y muchas se contradicen; cosa que me explico yo pensando que en la conciencia nacional no existe aún una idea clara de la situación, ni menos una dirección bien definida. Así como en los comienzos de la República hubo dos tenden-

cias divergentes, militarista la una, y la otra oligárquica, así hemos observado en los últimos años dos tendencias antagónicas: —la una á confiarlo todo á la intervención del gobierno, y la otra á considerar éste, ó el sistema político imperante, como obstáculo para una prosperidad mayor, y hasta como agente de retroceso. ¿Será posible la conciliación de ambas tendencias? Creo que sí, porque la contradicción proviene de un error común en la manera de plantear el problema. Los que convierten al Gobierno en una especie de Providencia, olvidan que en un país de régimen «alternativo» la acción de los que gobiernan es limitada por las leyes mismas y circunstancias á un corto número de años, lo cual, con la ausencia de tradiciones legales, hace difícil, casi imposible la realización de planes administrativos de largo aliento, á no ser que los gobernados se concierten para imponer un plan invariable á los gobiernos sucesivos; y los que ven en el gobierno un obstáculo, parten del mismo error, pues olvidan que el gobierno no es, al fin y al cabo, sino un grupo de ciudadanos temporalmente encargados de aplicar las leyes existentes, y propensos, por la fatalidad de la inercia, á seguir practicando el sistema que les exige menor iniciativa. Las dos tendencias indicadas plantean el problema en el terreno exclusivamente político; y no ven que, así planteado, no tiene solución posible. Para que el «providencialismo» fuese una solución práctica, sería preciso una indefinida sucesión de gobiernos compuestos de hombres perfectamente honrados é intelectualmente perfectos: pura utopía! Y para que la otra tendencia cortase el nudo gordiano, sería necesario volver á la anarquía, y ensayar otra vez todos los sistemas políticos hasta dar con uno que pareciese más aceptable que los otros: pura ideología!

Estudiamos las cosas desde el punto de vista sociológico, y procuramos más bien exagerar el mal para que el remedio parezca más eficaz.

Progresamos lentamente: ó, si se quiere, no progresamos. Sin embargo, deseamos ganar el tiempo perdido, acelerando el progreso. —El sistema político imperante no lo acelera; ó, si se quiere, lo retarda. No obstante, ó por lo mismo, aspiramos con mayor energía á no quedarnos rezagados. Qué hacer! Lo que haría un particular cualquiera, que viese con mirada inquieta el estado de sus negocios. Procedamos, pues, en consecuencia.

Necesariamente, la primera cuestión es ésta: ¿con qué contamos como nación? Con un inmenso territorio, repleto de riquezas naturales casi inexploradas (que es como si estuviesen en la luna), y poblado por menos de tres millones de almas, que desean el progreso, aman la libertad..... y gustan de las revoluciones.

Qué nos falta! Gente para explotar el tesoro que nos tiene guardado la naturaleza: gente para la agricultura; gente para abrir caminos, canalizar ríos, secar llanuras, labrar maderas, fundar aldeas y ciudades; gente..... para todo. Qué hacer! Esperar á que nuestra misera población se multiplique por los medios naturales, hasta llegar á treinta millones siquiera, valdría tanto como esperar el día del juicio final. Nuestra población era en 1810, según Humboldt, de 802.100 almas, y en 1894 de 2.444.816. De suerte que si las cosas siguen así, á fines del siglo XX no tendremos más de cinco millones. Bonito porvenir!

¿Qué debe hacer un pueblo en tales condiciones! No limitarse de rotillas á atorar al Gobierno ni levantar los brazos al cielo para maldecirlo. Debe buscar gente nueva y cada

vez más numerosa en los países donde sobra; debe atraerla y acogerla fraternalmente. Y verá á poco: florecer la agricultura, abrirse las minas, surgir ciudades, fundarse industrias, aumentar la riqueza, pensar sabios, crear artistas; en una palabra, verá acelerarse el progreso.

Alguien me replicará:—todo eso es exacto; pero la dificultad insuperable es otra: la inmigración es necesaria, pero vaya usted á obligar al gobierno á distraerse de su política diaria para ocuparse en esta cuestión vital.

Responderé rotundamente, que la dificultad no es insuperable, ni tan grande como parece. Los gobiernos son grupos de hombres hasta cierto punto inertes, que siguen el rumbo por donde los pueblos los empujan, ó por donde los pueblos les dejan irse; y justamente, para que la inmigración sea un remedio eficaz, es preciso que la pida la opinión pública. Ningún gobierno, por autoritario que se le crea, resiste mucho tiempo al grito continuo de la opinión. Si ésta se hubiese pronunciado enérgicamente en el sentido que voy indicando, no leeríamos hoy en las publicaciones oficiales cosas tan tristes como las que apuntaré enseguida:

El territorio de Venezuela mide 1.552,741 k. c. repartidos así:

Zona agrícola.....	349.488 k. c.
Zona pecuaria.....	405.313 " "
Zona virgen.....	797.940 " " (más del doble que las otras dos juntas).

Pertenecen á particulares:

De la zona virgen.....	12.349 k. c.
De la agrícola.....	123.419 " "
De la pecuaria.....	257.180 " "
	<hr/>
	392.948 k. c.



De manera que la nación cuenta todavía con 1.159,793 k. c. (3)

2 444.816 almas para 1.552.741 kilómetros cuadrados! Hé aquí la causa principal de nuestra lentísima evolución social. Supongo que nadie niegue la verdad de esta ley: que la *sociabilidad* aumenta con la *densidad* de la población, y que los resultados necesarios de la *sociabilidad* son: el incremento de los medios de producción, la división del trabajo, la cooperación, el aumento de la riqueza pública y, forzosamente, la prosperidad de las industrias y el florecimiento de las ciencias y las artes. Basta observar á cualquier pueblo civilizado para convencerse de lo dicho. Añadiré solamente, aunque me repita otra vez, que la desventaja consiste en tener una población mínima (de una «raza» indecisa y débil) diseminada en un territorio enorme. Holanda, Dinamarca y Suiza son países muy civilizados con una población pequeña en número, pero *densísima* en territorios que cabrían en uno de nuestros Estados.

Enagenar parte del territorio sería una locura; reconcentrar la población actual, es imposible. Qué camino nos queda? Uno solo: poblar el territorio con inmigrantes de una raza superior, para hacernos ricos, fuertes y civilizados.

Los gobiernos mismos, á pesar de su inercia, han tenido el *presentimiento* del porvenir. Apélemos de nuevo á las publicaciones oficiales. La «sección de riqueza nacional» del último Anuario estadístico (4) empieza así: «La exuberancia que presenta la vegetación espontánea en casi todo el territorio de la República, especialmente en la zona virgen, hace *presentir* la copia de elementos naturales con que han de contar en Venezuela ciertas industrias, cuando el *exceso de población* obligue á extender los centros del trabajo hacia las regiones del país todavía incultas, donde se guardan para el hombre riquezas incalculables. Bastan sólo las maderas útiles en que abundan los bosques de Venezuela para proporcionar ocupación á multitud de brazos y estimular el ensayo de nuevas industrias con visibles ventajas sobre otros países.»

Sin embargo, ¿cuál es hoy el producto *real* de esas riquezas incalculables? Abramos el Anuario por la página 200, y veamos qué produjeron en el año económico de 93-94 esas «maderas útiles» que tanto entusiasmo inspiran á la estadística oficial. Sumando lo relativo á «palos de tinte» y «maderas varias», hallamos que se exportaron 8.983,000 kilogramos, por un valor de 431.062 bolívares. Si con eso contamos!

El valor total de las producciones nacionales exportadas en el mismo año fue de 107.655,694 bolívares. Fuerte suma! Sí, pero aleatoria, y más que difícil de obtener en una larga serie de años, porque en ella figuran como valor de la exportación del café 84.769,091 bolívares, y nadie ignora que si seguimos fundando en el café la mayor parte de nuestra riqueza corremos pronto á escape á una bancarrota inevitable. La exportación de cacao figura con un valor de 9.651,231 bolívares, y aunque el precio de este producto sea por ahora menos variable que el del café, sería más que aventurado radicar en él grandes esperanzas. Todas las demás producciones, incluyendo la de las minas, no representan sino un valor de 13.235,372 bolívares; y sin embargo, estas producciones, con otras análogas que tengamos después, son la única base positiva para un aumento progresivo de la riqueza nacional.

Pero no con nuestra escasa población abandonada á su reproducción natural. Para que

(3) Tomo estos datos del Anuario estadístico de 1894, publicado en 1896. P. 15.

(4) Me refiero siempre al de 1894. Tenemos la originalidad de llamar «Anuario» una publicación que no se hace sino de vez en cuando.

ésta, aumentando en la misma proporción que de 1810 á 1894, sea capaz de exportar mercaderías por un valor de 200 millones de bolívares, tendremos que esperar por lo menos cien años! ¡A pesar del perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, que realicen los países más civilizados, y que nosotros podríamos utilizar! Si, á pesar de eso, porque los países más civilizados, con población densa, activa, enérgica y adiestrada á la industria, progresarán con una rapidez infinitamente mayor, y porque, aun suponiendo posible la creación en Venezuela de algunas de las industrias principales del extranjero, nuestra escasa y débil población será incapaz de competir con éxito en la cantidad ni en el precio de los productos manufacturados.

Si hemos de guiarnos por lo que vemos, no por esperanzas ilusorias, nuestra sola seguridad de progreso está hoy en la agricultura, la cría y la explotación de minas y bosques. Para ello necesitamos caminos, canales, vapores y ferrocarriles, y no los tendremos sin capitales de fuera y numerosa gente extranjera, con que podamos explotar la riqueza natural y crear aquellas industrias que convengan á las circunstancias ocasionales. Supongámonos capaces ya de abrir caminos, canalizar ríos, comprar vapores y construir ferrocarriles. Nada ganaríamos con buenas vías de comunicación si no hay productos que transportar ni gente que trasladar. Si las vías de comunicación coinciden con el aumento rápido de la población, todo cambia: la agricultura se ensancha, se desarrolla la cría, las minas se abren, se crean industrias, surgen ciudades grandes y bellas, y, por último, habrá sabios y artistas.

*Transformar el medio físico, explotándolo, y transformar el medio social, haciéndolo más denso, hé aquí el problema capital.*

Si nos abandonamos á lo que quiera el destino,—la decadencia, ó el protectorado, ó la anexión vendrán. Será tarde ó temprano, pero vendrán. Si tenemos la energía moral de plantear el problema, no como desearíamos que fuese, sino como realmente es, el porvenir será nuestro.....

Pongamos aquí punto, con ese temor y esa esperanza. Esta es hoy para mí superior á aquél. Acabo de regresar á la patria, y mi corazón palpita de amor filial al sentirse otra vez en esta tierra que quisiera ver rica, fuerte y grande.

GIL FORTOUL.

Noviembre de 1898.

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO VII

15 DE DICIEMBRE DE 1898

Nº 168

PRECIO  
 SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
 UN NÚMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:  
**J. M. HERRERA IRIGOYEN**  
 EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICIÓN QUINCENAL  
 DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.  
 SMO 4 — NÚMERO 14  
 CARACAS — VENEZUELA  
 NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

## FIN DE AÑO

Suenan las últimas horas de esta jornada. Cierra El Cojo Ilustrado, con este número, el séptimo año de su existencia.

Ya no ha sido tan aspera la vía, ni está yatan oculto el oriente del viajador. Más de un lustro de vida, recibiendo y difundiendo el movimiento intelectual en la América española, dicen,—mejor que pudiéramos nosotros en este instante,— con cuánto alán y cuán sinceramente hemos querido contribuir a la recomendación y progreso de las letras y del arte en estos países. No pensamos que la obra esté realizada, pero si creemos haber estado atentos y haber acudido siempre al reclamo de las necesidades intelectuales de hoy, en la medida de nuestro poder y de acuerdo con los caracteres del medio en que vivimos: ese criterio nos ha permitido rendir justo homenaje a todo mérito reconocido, sin que nos hayamos inclinado a favor de determinadas y exclusivas tendencias y escuelas.

Hemos sentido los infortunios de la patria, en la muerte de sus hijos ilustres; hemos lamentado las penas de la Humanidad, á la desaparición de sus servidores egregios; hemos acompañado con fe y entusiasmo á la una y á la otra, en cuantas ocasiones han llamado á la ejecución de un propósito generoso, noble y justo; hemos prestado franco estímulo á toda aspiración loable; dos generaciones de escritores,—formada una por los jóvenes inteli-

gentes é ilustrados de Hispano-América,—han entrado, sin violencias irruptoras, sin óbices tiránicos, en el amplio y

nal equilibrio las opiniones de todos. Unos y otros nos han traído el apoyo de su nombre y de sus luces, y la más co-

recta correspondencia de atenciones nos ha unido en esta labor distinguida y honorable. Constancia, fe, discreción, lealtad, franqueza, han presidido á nuestras decisiones y nuestro esfuerzo. Lógico, natural es, como tiene que serlo, el deseo de los afiliados y los partidarios de este ó de aquel credo literario ó artístico, de que prevalezcan sus fórmulas peculiares y sus dictados y que éstos se impongan, después que se propaguen aquéllas. Pero no fueron con tales fines establecidas las condiciones de nuestra Revista, ni perduró nunca obra emprendida sin serena y muy meditada consulta de los elementos con que se ha de contar para su cabal y más perfecto remate.—¿Qué posee el presente? qué ofrece al porvenir? Ciento sesenta y ocho números de El Cojo Ilustrado,—siete años de puntual circulación,—exhiben aquellos elementos y guardan esas promesas. Tarea de mera exposición la nuestra, es á la crítica, es á la opinión de otros, es al deber de los representantes de cada una de las diversas escuelas cuyas manifestaciones hemos anotado y divulgado, á los que corresponde la labor de combate, de propaganda y de catequisimo. La altura en donde brilla esa estrella de victorias no es á la que hemos aspirado: más modesta nuestra ambición, nos satisface el convencimiento de que se nos cuenta entre los colaboradores por la excelencia y difusión de este caudal



MORIR ES RENACER.—1898

fecundo campo de saludable acción que en nuestras columnas hemos ofrecido, conciliando en el más sensato y racio-

ción, nos satisface el convencimiento de que se nos cuenta entre los colaboradores por la excelencia y difusión de este caudal

literario y artístico que la América ubérrima lleva en su seno por siempre inagotable de eminentes hijos. Por donde se puede venir á la convicción de que, si nos alienta el aplauso, nos tienen sin preocupaciones y sin cuidados las tachas que el excesivo entusiasmo de unos y la impaciencia de otros puedan poner á la manera de cumplir nuestro designio. Toda publicación de esta índole que por hoy en América se limitase á lo local y lugareño, apenas tendría vida apreciable por bien corto espacio de tiempo, transcurrido el cual, agotado el pequeño acervo nacional, tendría que ocurrir al préstamo de los residuos de ajena cosecha ó á cierto estéril exoticismo del que escasísimo provecho derivaría el arte. No es en Caracas, no es en Buenos Aires ó la Habana, tampoco en Lima, Bogotá ó Santiago, menos aún en las ciudades y poblaciones de cada uno de los países americanos, en las que residen y se han dado cita para pensar y manifestarse las inteligencias y las generaciones: la revelación puede verificarse lo mismo en un campo solitario de Mesopotamia que en medio al estruendo férreo de Babilonia y es preciso que no se reclame exclusivamente para determinado lugar ó grupo, mientras no se ponga atención y se tome cuenta de lo que el Arte, excelso y uno, descubre y quiera en la inmensa amplitud de su dominio.

Expositores, no acusadores; concurrentes, no combatientes; vehiculos de un pensamiento bajo formas múltiples quisimos ser: trazado el camino, por él hemos marchado, sin vacilaciones y sin temores, sin motivos siquiera para vacilar ó tener.

Cuantos hijos beneméritos se han distinguido en los países del continente, y cuya fama y renombrados hechos han llegado hasta nosotros, los hemos dado á conocer y nos hemos situado entre el concurso de loores á su gloria; cuanto suceso fue poderoso á fijar una hora la atención universal, lo hemos transmitido con entera oportunidad; cuanto se ha levantado lo hemos señalado; cuanto obra bella, acabada, digna de recomendación se nos ha traído ó hemos obtenido, la hemos dado de presente á nuestros favorecedores, de la misma manera que no hemos permitido que pretenda correr parejas ó se preste á invencible repulsa del Arte lo que por éste y en su honra no se haya escrito; cuanto detalle de precio ha venido consiguiendo la ciencia, lo hemos recogido; y ha tenido su lugar aquí la historia de los hombres y de los pueblos, en los puntos que al lector ilustrado é inteligente interesen; y la imaginación tiene solaz y esparcimiento en sección especial de materia varia y recreativa; y aun el suceso diario, de crónica fugaz, lo hemos registrado, cuando la amistad, las consideraciones personales, el interés general y la utilidad pública lo han reclamado así.

A pesar de los rigores de la situación general del país, un grupo distinguido de agentes y numerosos abonados nos han venido prestando el eficaz concurso de sus servicios y decisión. Sea ésta ocasión oportuna para expresar á unos y á otros nuestro reconocimiento.



### PALENQUE

—Yo soy, entre los grandes, el primero,  
Así dijo el Guerrero;  
Y con adusto labio:  
—Soy más grande que tú, repuso el Sabio.

Mas cuando el mundo aspira  
Su fallo á dar, en fulgurosa meta  
Se quitó la bisera un caballero,  
Y dijo: soy Homero!  
Sonó la trompa, preludió la lira,  
Y la palma triunfal fue del Poeta.

FELIPE TEJERA.

### PARIS-CARACAS



Se acabó el verano. Se acabó la alegría del pobre. Vuelven á llenarse las terrazas de los cafés. Se convierten, se critican, se murmuran, se miente mucho, se calumnia mucho más sobre el asfalto de la gran ciudad, que se reptega como una serpiente anillosa. Y de los lazos Luis XV, de las boas de pluma de avestruz, de los cuellos Médicis, de las faldas sin costura que han debutado destacando la opulencia de las cateteras, de los trajes lisos, flexibles y escurridizos que ha impuesto la diosa Moda, van saliendo todas las vanidades y miserias que aglomeró el verano en las reconditeces de los plegados. Y París las recibe y las avienta por sus fauces de boca monstruosa.

Pero la fiesta de todos los muertos se acerca y París se prepara á celebrarla. Uno de los caracteres distintivos de este pueblo, por lo que es simpático en el mundo, es el fervoroso culto que rinde á sus muertos bien amados. En los cementerios no hay un palmo de tierra sin una corona de siemprevivas y sin un ramo de flores, y las coronas son frecuentemente renovadas, y á las flores de ayer suceden luego las flores de hoy.....

No se espera que avise el calendario que tal día es de todos los muertos. Para los que aman de veras, el calendario está escrito en el corazón, y el corazón les dice que cada día que pasa es aniversario del muerto querido.....; que hay que visitarlo con la misma solicitud con que se visita al amor vivo, y llevarle las mejores rosas de la mañana y regar cariñosamente las que brotaron solas á orillas del sepulcro.....

En todas las estaciones del año hay en estos cementerios un cesante entrar y salir de visitas de luto, y un perenne desfile de niñas, que van, como blancas mariposas, á posarse en la tierra mortuoria.

Tan hermoso culto no se limita á los pacientes y amigos que se fueron para no volver. Los hombres distinguidos en las ciencias, en las artes, en la literatura, en la política, en todas las manifestaciones de la inteligencia y del sentimiento, tienen, á través de la muerte, un séquito de admiradores, los cuales cuidan de que no se deterioren las tumbas, de que no se arruinen los árboles que las rodean, de que no se marchiten las flores por falta del mejor rocío, que es el del amor que recuerda.....Y cuando se desperdicia la tierra en aromoso parto, y el traqueteo sensual de la primavera renueva el osario del cementerio

; ah! entonces desaparecen todas las tumbas bajo lluvia de magnolias, orisantemas y campanillas azules.

La muerte no engendra en el organismo de París el mismo gusano que se llama tristeza. Pasa correctamente á lo largo de los boulevares, sin un símbolo penoso, dejando en pos sensación de aromas que van de prisa; y por sí cruzó vuestra mente una idea melancólica al saludar respetuosamente al fétido, pasa en seguida, en soberbia carretela, la carne halagada y triunfante, y se río y se grita de lo alto de los ómnibus, y la muerte, extraviada en el vértigo de la vida, va á refugiarse al cementerio, que es otra ciudad, de calles espaciosas y de árboles frondosos, que abaten sus ramajes sobre tumbas que parecen hotelitos de verano.—Quiero vivir en París, solía decir el general Páez, porque aquí no se siente venir la muerte.....

La única romería parisiense es la romería al cementerio. En estos días los devotos de Abelardo y Eloísa van procesionalmente á saludarles al Père-Lachaise; aunque ciertas crónicas refieren que la estatua de Eloísa es la de una persona de la familia Dormans, y que con tal estuvo en la capilla del colegio de Beauvais, en la calle de Juan de Beauvais; y aunque afirman anticuarios que la estatua de Abelardo puede ser de cualquiera menos del enamorado de Eloísa. Y esos mismos devotos, que se renuevan incesantemente, van después al lejano muelle de las Flores á inspeccionar piadosamente los medallones de la casa donde vivieron, según se dice, Abelardo y Eloísa, aunque la existencia de éstos data del siglo XII y en los medallones están vestidos á la moda de Enrique IV.....

Si Maupassant, desgraciado de muerte como lo fue de vivo, reposa en abandonado rincón del cementerio Montparnasse, sin una flor y con la cruz renovada por el aire, protesta el público, denuncian los cronistas el lamentable hecho, y el pobre del escritor tiene que explicar que aquella tumba es provisional, porque su Guy recomendó mucho que no le encerrasen en un cementerio.

Los admiradores de Alfred de Musset van en queja á las redacciones cada vez que languidece, por falta de cuidados, el sauce de la tumba del poeta.

“¿Se muere el sauce de Musset!” y esta exclamación es más atendida que lo sería la de: “¿Se muere todo el barrio!”

Y, como los admiradores de Musset, los admiradores de Siendaei llegan con mil trabajos á su inasequible tumba, debajo de un puente, para colocar allí la flor querida del escritor, la flor de los Alpes.....

No se sabe quién lleva esas flores, que no son de nadie y son de todo el mundo, porque todo el mundo, en este pueblo plebérico de cultura, ama y venera las cenizas de los hombres que lo enaltecieron en la historia; y porque todo París, en los días consagrados al culto de la muerte, vive de rodillas en los camposantos.....

Es el buen tiempo de orar por los muertos, el tiempo melancólico de la naturaleza, con días templados y serenos, con un sol pálido, con un ejército de noventa mil árboles que recortan el cielo gris y de cuyos ennegrecidos troncos sube culebreando á las peladas copas la vieja canción de invierno, que estremece de frío.....

...To die, to sleep.

La naturaleza se recoge para dormir su sueño de muerte, y la hermosa ciudad, la bella del mundo, amoratada y convida por el espasmo de sus noches estíves, con la corona de rosas marchitas como la de una bacante después de la fiesta, empieza la invernal arrodillándose al pie de los sepulcros, con el pensamiento fijo en el sueño de la vida.

...To die, to sleep!

LUIS BONAFUOX.

Octubre 21.





### SALUDO

Lo enviamos muy cordial a todos los relacionados de la Empresa "El Cojo", deseándoles todo género de felicidades en el nuevo año, en especial a nuestro respetado y muy estimado amigo el señor don Agustín Valarino, fundador sobreviviente de la Empresa, la cual conservará siempre los más gratos recuerdos de su antiguo jefe, á quien reitera en esta oportunidad las protestas sinceras de merecida consideración y afecto.

"El Cojo Ilustrado." — NOMBRE DE ESTA REVISTA. — En Venezuela todos conocen los motivos á que ha obedecido el título de esta Revista, y, en consecuencia, no causa ninguna extrañeza.

Pero del Exterior nos llegan insistentemente, de manera pública, ó bien privada, manifestaciones tales como la que contiene una importante publicación sud-americana, de la cual tomamos las siguientes líneas: «*Francamente no sabemos á qué atribuir en un órgano serio un título semejante. A cualquiera se le antojará, leyendo este nombre, que EL COJO ILUSTRADO es algo así como un «Blanco y Negro» ó un «Madrid Cómico.» Pero afortunadamente y para mayor gloria de la bibliografía americana, nada de esto tiene la publicación mencionada. EL COJO ILUSTRADO abunda en excelentes materiales y es una revista digna de la reputación de que goza.*»

Nos ocurre, pues, para que cese la curiosidad ó la extrañeza, explicar á los señores lectores del Exterior, los motivos por los cuales lleva este nombre nuestro quincenario:

El año de 1873, por iniciativa del señor Agustín Valarino, y en sociedad con el señor M. E. Echezurria, se fundó en esta capital una fábrica de cigarrillos, á la que se dio el nombre de «El Cojo», por ser cojo el señor Echezurria. A medida que prosperaba esta fábrica fue extendiendo sus negocios á diferentes ramos industriales, los cuales, como pertenecientes á la misma sociedad, eran conocidos y nombrados como de la naciente empresa de «El Cojo.» Esta fundó, entre otras cosas muy beneficiosas al país, el tranway de Maracibo é introdujo otras innovaciones y creó otros géneros de comercio.

Entró luego á formar parte de la sociedad Herrera Irigoyen; y se estableció, como órgano de la casa un periódico de pequeñas dimensiones, el cual se distribuía gratis y al que se dio, como era natural, el nombre de «El Cojo.» Enanchada la empresa; fundadas: una tipografía especial, la fábrica de

sobres, que no existía en el país, la fábrica de libros en blanco, que tampoco existía, el periódico de la casa circuló con grabados traídos del Extranjero; y, muerto el señor Echezurria, los socios sobrevivientes, en acatamiento á la tradición y respeto al origen primitivo de la casa y sus negocios, continuaron llamando á éstos Empresa «El Cojo», y, por consiguiente, EL COJO ILUSTRADO al órgano ya enmendado con ilustraciones, como ya hemos dicho, importadas.

Años después, al regresar del extranjero el señor Herrera Irigoyen, se fundó por primera vez en Venezuela, por la Empresa «El Cojo», el taller de fotograbado; y con tal oportunidad nació el periódico, al cual, por las razones ya apuntadas, dieron sus fundadores el mismo nombre de EL COJO ILUSTRADO.

Dueño hoy de la Empresa Herrera Irigoyen, —excepto de la fábrica de cigarrillos «El Cojo»— ha estimado un deber de consecuencia y de respeto dejar á la revista el mismo nombre.

Con ese nombre está ya acreditada y conocida, recomendada y vulgarizada entre todos los públicos lectores del continente.

Esperamos, pues, tomen nota de los motivos que tenemos para conservar el nombre de nuestra Revista, los lectores que nos favorecen en el Extranjero. Allí es conocido EL COJO ILUSTRADO, reputado como excelente, alabada por él nuestra Patria, y creemos que eso es lo esencial.

Por supuesto que no llegaría á ser bien conocida fuera de Venezuela esta explicación, si la diésemos por esta sola vez: hemos dispuesto, por tanto, que quede en nuestras columnas á título de permanente por todo el tiempo indispensable á que se hagan tan generales y corrientes, como lo son en Venezuela, el origen y causa del nombre de EL COJO ILUSTRADO.

**Ferrocarriles de Venezuela.** — El día 15 de julio del próximo pasado año, dictó el Ministerio de Obras Públicas una Resolución en la cual se dispuso la formación de la carta general de los caminos de hierro que cruzan el territorio de Venezuela.

El joven Ministro, á cuyo cargo se encuentra el Departamento Ejecutivo que debía llevar á efecto aquella medida, la ha realizado á satisfacción y cabalidad del propósito que inspiró la disposición referida.

En la última quincena ha circulado el mapa ferroviario del país. Doce líneas importantes por su movimiento, por la magnitud de sus capitales y por los eficaces servicios que vienen prestando á los intereses nacionales, figuran en las dos secciones de la Carta que nos ha remitido el Ministerio de Obras Públicas. Puede verse en ella, gracias á las facilidades que su trazado y referencias presentan, la longitud de cada vía, su ancho, pendiente máxi-

ma, número de sus puentes, viaductos, túneles y estaciones, capital de cada compañía, etc., etc.

Por ese mapa se puede resumir fácilmente gran parte de la estadística ferrocarrilera, sin las dificultades que en momentos de urgida y rápida consulta puedan presentar los cuadros, informes y datos que es de práctica formar en los anuarios administrativos. La Dirección superior del Departamento está encomendada á uno de nuestros más aventajados y laboriosos ingenieros y él ha llevado á cabo una de las obras que mejores resultados de información está dando hoy en Inglaterra, Norteamérica, Alemania y Francia, como es la representación gráfica y sintética de la estadística nacional, en uno de sus ramos más importantes.

A la simple vista de este mapa puede informarse el consultor de que están actualmente en movimiento *doscientos cuatro millones y ciento cuarenta y dos mil bolívares, en novecientos kilómetros* de explotación ferroviaria, sin contar con que la vía de La Ceiba á Valera y Pampano solamente tiene construidos noventa (90) kilómetros; la del Táchira llega á La Uraica, saliendo de Encoronados, hasta el kilómetro 115, faltando grande extensión para rematar en San Cristóbal, el punto de llegada según contrato; la de Carenero al Gaipo, que recorre 33 K., hasta San José; y la del Central, de Caracas á Santa Teresa, tendida hoy hasta *Los Mangos*, en 36,50 kilómetros de vía.

Es de suponerse que el señor Dr. Smith ponga toda la energía de sus años, todo el entusiasmo de sus nobles ambiciones y todo el alcance de su talento y la fuerza de su fe republicana al servicio, tanto de la prolongación y conclusión de estas líneas, como del mejoramiento de las condiciones económicas estipuladas en los respectivos contratos; á fin de que pueda contar el país con todas sus vías de comunicación expeditas y fáciles para las transacciones y movimiento de la agricultura, la cría y el comercio de Venezuela en general.

Damos nuestras gracias más cumplidas al señor Ministro de Obras Públicas por el envío á que nos referimos.

**Libros y folletos recibidos.** — *El Crepúsculo.* — Guayaquil. — Ecuador. Revista dirigida y redactada por Miguel M. Luna y Pedro P. Garaicoa. El número VII que hemos recibido registra producciones en prosa y verso; que recomendamos las firmas de Francisco Campos, Llona, Falquez Ampuero é Isaias Gamboa.

*Revista de Quito.* — Dirigida por Manuel J. Calle. Contiene: Sección de política local; artículo relativo á asunto de Colombia; crítica literaria de *Flor de Fango*, de Vargas Vila, etc.

*Letras.* — Tacna. — Perú. — Revista, dirigida por José M. Barreto; en ella hay composiciones de Potentini, Torres Abandero, Pimentel Coronel, Gabriel Muñoz, Mata (venezolanos), Walker Martínez y Duble Urrutia (chilenos), Meany y Meany, Francisco Gamboa (centro-americanos), Palacios (argentino), Jaimes Freyre (boliviano).

*Mensaje* que dirige el ciudadano general Manuel Guzmán Alvaiez, presidente constitucional del Estado Bermúdez, á la Legislatura del mismo en sus sesiones ordinarias de 1898.

*Venezuela en Europa*, folleto número 4, correspondiente al mes de noviembre.

*El Zóbito venezolano*, cuaderno número 13, correspondiente al mes de noviembre.

*Solenne homenaje á Jesucristo redentor y á su augusto vicario*, al final del siglo XX. Ofrenda de la Junta arquidocesana de Caracas. Deliberaciones del Congreso antimiséricordiano internacional de Trento en 1896.

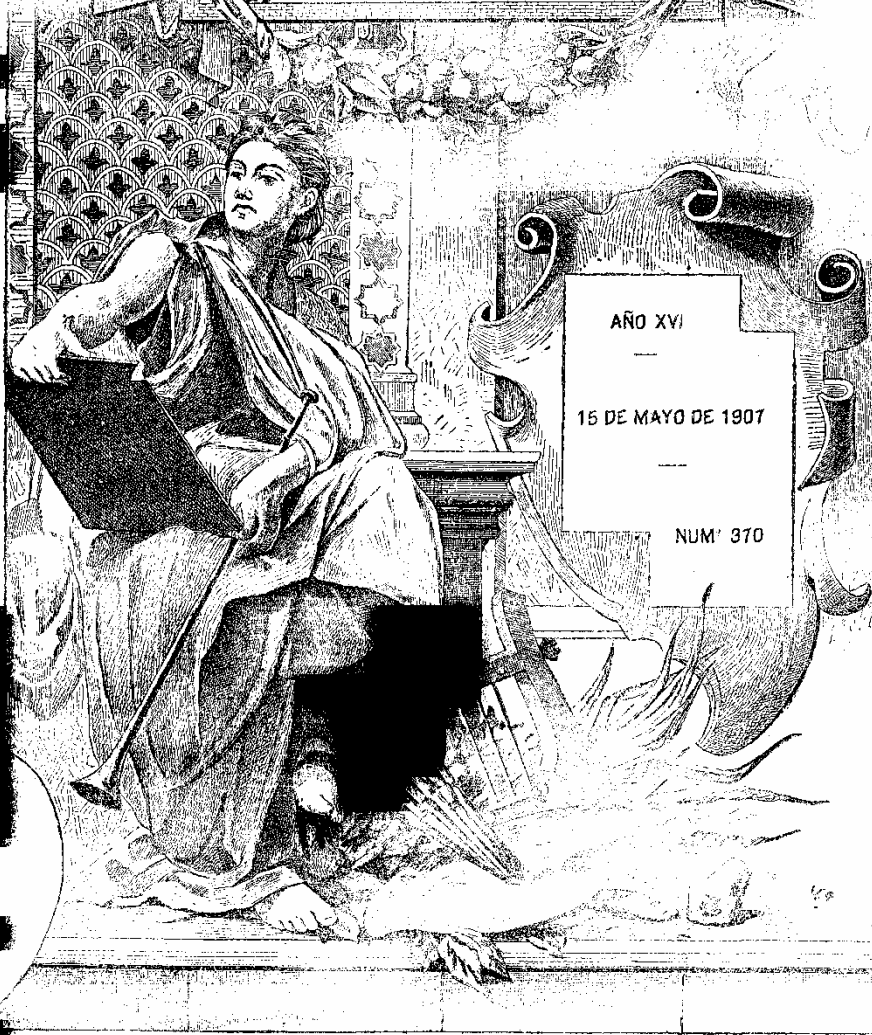
*Guerra de Venezuela en 1898*, trabajo dedicado al Gral. Ignacio Andrade, presidente constitucional de la República, por Manuel Landaeta Rosales.

Al Señor D. Miguel de Unamuno  
Rector de la Universidad de Salamanca

Con toda consideración

su atto. S.S.

Señor D. Miguel de Unamuno



CON ESTE NUMERO SUPLEMENTO MUSICAL:

F. Paolo TOSTI: Mattinata.

Ant. STRELEZKI: Petite Valse.

# EL COJO ILUSTRADO

Año XVI

15 DE MAYO DE 1907

Nº 370

PRECIO  
 Suscripción mensual.....B 4  
 Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:  
**J. M. HERRERA IRIGOYEN**

Empresa El Cojo - Caracas - Venezuela

EDICION QUINCENAL  
 Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.  
 Esq. - Número 14  
 Caracas - Venezuela

NO SE DEVOLVEN ORIGINALES

**GE**  
 do  
**JAS**

quizá  
 nia, se  
 pero  
 gorjeos  
 de un  
 le hizo  
 necesari-  
 calleje-  
 ducado  
 gran-  
 ribillos  
 trario.  
 tes de  
 Sio de-  
 Pues  
 te mu-  
 nueva  
 r que  
 sicales  
 com-



A. GUEROL: Helena

en es-  
 e (lla-  
 verica  
 veces,  
 a que  
 ea de  
 e, por  
 instrui-  
 retien-  
 erior-  
 ne ha  
 viejo  
 tes de  
 iguen  
 s.

## DON QUIJOTE Y BOLÍVAR

A propósito de una historia de Venezuela

**Y**o no sé si las relaciones culturales entre las diversas naciones americanas de lengua española son tan íntimas y tan activas como debieran serlo; yo no sé si en Méjico, Perú, Venezuela, etc., se sigue con interés el movimiento literario, científico y artístico de Chile, Argentina, Uruguay, etc., y viceversa; yo no sé si la conciencia de la unidad hispanoamericana de la América llamada latina es todo lo viva que debería ser. Una de las más acentradas y más legítimas glorias del pensamiento hispanoamericano contemporáneo, José Enrique Rodó, el noble profesor montevideano, al final del hermoso discurso que leyó en la fiesta de la traslación de los restos de Juan Carlos Gómez desde Chile á Montevideo, su patria, decía que si es alta la idea de la patria, «en los pueblos de la América latina, en esta viva armonía de naciones vinculadas por todos los lazos de la tradición de la raza, de las instituciones, del idioma, como nunca las presenté juntas y abarcando tan vasto espacio la historia del mundo, bien podemos decir que hay algo tan alto como la idea de la patria y es la idea de la América: la idea de la América como una grande é imperecedera unidad, como una excelsa y máxima patria, con sus héroes, sus educadores, sus tribunos; desde el golfo de Méjico hasta los sempiternos hielos del sur. Y añadía: «Ni Sarmiento, ni Bilbao, ni Martí, ni Bello, ni Montalvo, son los escritores de una ú otra parte de América, sino los ciudadanos de la intelectualidad americana». Palabras tan altas y nobles cuanto es noble y alto el espíritu del pensador de «Ariels».

No sé si esto es más que un sueño de Rodó, pero es un sueño alto y noble. Es el sueño del gran Libertador, de Simón Bolívar, que pretendía dar libertad á Cuba y Puerto Rico y «establecer un equilibrio permanente entre la gran república de origen inglés y las repúblicas de origen español».

Así lo dice don José Gil Fortoul al final del capítulo IV del libro III de su «Historia constitucional de Venezuela», el primero de cuyos cinco tomos acaba de publicarse en Berlín, y obra que me ha sugerido las anteriores líneas. Porque es ciertamente una obra que merece



ser leída y conocida por todo americano; es una obra concienzuda y sólida y á la vez de muy grata y fácil lectura y no poco sugerente. A mí, por lo menos, me ha sugerido no pocas observaciones sobre hombres y cosas de América, observaciones que cuento ir comunicando á mis lectores.

Ante todo, los hombres. Siempre me ha interesado más el individuo que la muchedumbre, las biografías más que las historias generales y la psicología más que la sociología. Me parece que fué uno de los grandes aciertos de Sarmiento el de escoger la figura de Facundo Quiroga para trazar en torno de ella el cuadro de la lucha entre la civilización y la barbarie y uno de los grandes aciertos de Mitre el de tomar á Belgrano y á San Martín para agrupar en torno de ellos la historia de la emancipación de las repúblicas del Plata y aledaños. Con la ventaja acaso á favor de Mitre—á cambio de otras desventajas—de que como decía Alberdi á Sarmiento en la tercera de sus «Cartas Quillotanas» se debe escribir la historia de los buenos más bien que la de los malos é «historiando á Belgrano, á Rivadavia, á San Martín, á Moreno, etc., se habría podido educar á la juventud en el amor á la libertad» más bien que en el odio personal á los malvados. Y añadió: «Plutarco no historió á pícaros para servir á la educación, lo cual puede aplicarse al Plutarco americano, es decir, á Mitre, historiador de Belgrano y San Martín.

Mucho hay que aprender en la «Historia constitucional de Venezuela» del señor Gil Fortoul, pero yo, siguiendo mis predilecciones, he de fijarme ante todo en la figura del Libertador, tal y como el historiador venezolano nos la presenta.

Es, sin duda, Simón Bolívar, un héroe para un poema á la manera de los de Browning en que toma un personaje histórico como centro de reflexiones poéticas. Puede y debe decirse que hasta hoy la América ha producido más hombres de acción que contemplativos de pensamiento puro, sus Aquiles superan á sus Homeres; por lo general los historiadores, aun habiéndolos tan notables, no llegan á la talla de los historiados. El pensamiento es la flor de la acción y no florece y se encumbra la cultura filosófica, poética y científica de un pueblo hasta que, á través de dolorosas luchas, no se haya constituido en vista de un ideal común, más ó menos vago.

Hasta tanto sus pensadores en discordancia con el ambiente resultan incompletos é inadap-

tables como aquel D. Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, interesante figura de que nos habla el señor Gil Fortoul y que no pudo entenderse con Sucre, que vivió en él un extravagante. ¿No se le llamó «loco» á Sarmiento?

El mismo Bolívar decía en 1822 que ni ellos ni la generación que les sucediese verían el brillo de la República que estaban fundando; que la América era una crisálida, que era menester una «metamorfosis en la existencia física de sus habitantes» mediante la formación de un nuevo tipo gracias á la fusión de razas, y en 1824 añadía que los pueblos americanos no podrían prosperar en cien años y que era menester fomentar la inmigración de europeos y yanquis.

Es el tema mismo del grandioso final del discurso que en 1873 pronunció Sarmiento al inaugurarse la estatua de Belgrano, el discurso conocido por el de la Bandera.

Y sólo cuando un pueblo se ha hecho homogéneo y se ha constituido definitivamente, cuando ha brotado en él conciencia patria colectiva y no vive sólo por el mero instinto de vivir—esto último es de Bolívar—sólo cuando tiene ideal es cuando comprende y siente sus glorias y cuando puede irradiar al mundo su pensamiento. Homero llega cuando están reventadas las luchas en que intervino Aquiles, cuando de Troya no quedan sino las ruinas y es Elena polvo.

Y ¡qué figura la de Bolívar para el poema! Me permitiréis, benévolos lectores americanos, que como vasco que soy por todos treinta y dos costados me detenga en la vasconía del Libertador. Después de describirlo físicamente (páginas 329 á 330) agrega el señor Gil Fortoul: «En suma, tipo de vascongado, de que descendía por línea paterna...» ¡Cuántas veces en un verano que pasé cerca de Cenarruza no me he detenido desde los balcones de esta vieja Colegiata, antigua hospedería acaso para los peregrinos que pasaban por Vizcaya en piadosa romería á Santiago de Compostela,

á contemplar allá abajo, en el valle, el lugar de Bolívar, de donde tomó su nombre y su origen el Libertador !

«Si su organismo era sobre todo español —añade el señor Gil Fortoul— los ímpetus de su alma también lo fueron amenudo. Si, españoles y quijotescos, Bolívar fué uno de los más fieles adeptos del quijotismo. Conocida es la anécdota, que he leído en Ricardo Palma («Mis últimas tradiciones peruanas y cachivacherías», Barcelona, 1906) sobre la última frase de Bolívar, cuando éste, en sus últimos días preguntó á su médico si sospechaba quiénes habían sido los tres más insignes majaderos del mundo y al decirle el médico que nó, contestó el Libertador: Los tres grandísimos majaderos hemos sido Jesucristo, Don Quijote y... y yo! El mismo, pues, se incluyó, según tradición, con Don Quijote. Y cuando vuelva yo á hacer otra edición de mi «Vida de Don Quijote y Sancho, comentada y explicada» no os quepa duda de que la aumentaré incluyendo en ella pasajes de la vida del Libertador como incluí pasajes de la vida de Íñigo de Loyola, un vasco representativo.

Si á Don Quijote le lanzó á su locura caballeresca aquel amor tímido y contenido hacia Aldonza Lorenzo, según yo creo ¿no determinaron acaso la carrera de Bolívar la muerte de su mujer María Teresa, y el dolor que le causó? «La muerte de su joven compañera (dulce y melancólica figura que la historia deja en indecisa penumbra)—dice el señor Gil Fortoul—lo arroja al punto en un verdadero torbellino: viajes que duran tres años; al principio la nostalgia del primer amor, nostalgia que á veces se convierte en desesperación; proyectos confusos; nuevas pasiones que se suceden violentas y efímeras; al fin, el alto ideal que se apodera de su espíritu, arrastrándolo á la lucha por la libertad de la patria.» Agrega el señor Gil Fortoul que fué tal la impresión dolorosa con que acariciaba el recuerdo de su mujer «que llegó hasta desear sinceramente la muerte». Y el mismo Bolívar decía en 1828 en Bucaramanga á sus amigos: «Si no hubiera enviudado, quizá habría sido otra mi vida: no sería el general Bolívar ni el Libertador». Y hé aquí cómo aquella María T. Rodríguez, á quien conoció y con quien se casó en España—á Bilbao, mi pueblo, fué á verla en el otoño de 1801—esa dulce figura penumbrosa que desfila por la historia, fué la de Aldonza Lorenzo de aquel Quijote americano, y cómo muerta ella, se le convirtió en Dulcinea en la Gloria.

Y ¿no es acaso quijotesco aquello que cuentan: dijo Bolívar á raíz del terremoto de Caracas en 26 de marzo de 1812 cuando atribuyéndolo un fraile á azote de Dios irritado por haberse desconocido á Fernando VII, el ungido del Señor, el futuro libertador, que se hallaba en la turba entre las ruinas, desenvainando la espada y obligando á bajar de la mesa que le servía de púlpito al fraile predicador, gritó: «¡ Si se opone la naturaleza lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca! » Y no es quijotesco aquello que en 11 de agosto de 1826 decía á Gual, el plenipotenciario colombiano al Congreso proyectado de Tacubaya, continuación del de Panamá, de que promoviera la expedición libertadora á Cuba y Puerto Rico, para poder marchar luego con mayores fuerzas á España... si para entonces no quieren la paz los españoles? Acaso se habrían resuelto no pocas cosas si nos hubiera conquistado Bolívar; digo, á nuestros bisabuelos.

Todo esto es profundamente quijotesco, pero hay algo más que acerca á Bolívar á Don Quijote, otro de los tres insignes majaderos de la historia. (Y ¡qué gloriosa, qué divina es la majadería así!) Cuantos hayan leído el Quijote recordarán aquel melancólico capítulo LVIII de la segunda parte, en que el caballero encontró unas imágenes de relieve y entalladura para el retablo de una aldea y las reflexiones de triste desesperanza que ellas le sugieren.

En mi ya mencionada «Vida» las he comentado largamente. Aquello fué como el Huerto de los Olivos de Jesús, el otro de los tres insignes, según Bolívar. Y ¿no están llenos los últimos años del Libertador de tristes reflexiones en que el héroe parece repetir con Don Quijote «¿no sé lo que conquisto á fuerza de mis trabajos?» En aquellos tristes momentos, en aquellas horas de desaliento, propias de todos los verdaderamente grandes, creía haber arado en el mar y desconfiaba de los destinos de las nuevas naciones que con su espada y su fe separó de España.

Pero hay una frase profunda, profundísima, tal vez la frase más profunda que he leído de Bolívar— con frecuencia hay en sus frases célebres más retórica á la española que no otra cosa— hay una frase que nos hace penetrar hasta el hondón del alma del héroe. Es cuando en 1824 escribía al marqués del Toro: «Entienda usted, mi querido marqués, que mis tristezas vienen de mi filosofía; y que yo soy más filósofo en la prosperidad que en el infortunio. Esto lo digo para que usted no crea que mi estado es triste, y mucho menos mi fortuna.» ¿No os dice nada esto del hombre triste en la prosperidad y triste por filosofía?

¿Llegaría Bolívar a sentir la angustia metafísica de todos los grandes, la terrible voz que surge del silencio de las eternas tinieblas y nos dice: y todo para qué?

No olvidemos que había leído a Rousseau, el patriarca del pesimismo, y que los dos volúmenes del «Contrato Social» que habían pertenecido a la biblioteca de Napoleón y el general inglés Roberto Wilson regaló al Libertador, solía llevarlos consigo, y los regaló, al morir, a la Universidad de Caracas.

A cada hombre puede juzgarse por sus lecturas favoritas. Don Quijote leía libros de caballería, Bolívar a Rousseau y San Martín apacentaba su espíritu con la lectura de Plutarco. Y el decir simplemente que aquél leía a Rousseau y éste a Plutarco dice tanto, para los que a Plutarco y Rousseau conozcan, como cuantos paralelos entre uno y otro puedan trazarse y los que hayan trazado el venezolano Larrazábal y el argentino Mitre, y el del chileno Santa María, el que llamó a San Martín zorro y a Bolívar águila, paralelo este último que reproduce el señor Gil Fortoul. El uno era rousseauniano, plutarquiano el otro, diría yo. Y no se olvide que Rousseau, por su parte, era un admirador y un lector entusiasta de Plutarco, de este Plutarco, de quien decía el general inglés Gordon, el héroe del Járnum, que debería darse a leer a todos los oficiales del ejército mejor que un libro de táctica.

Podría ir por este primer tomo de la «Historia Constitucional de Venezuela», del señor Gil Fortoul, libro que aún ha de darme materia para otras consideraciones, recogiendo datos y noticias con qué seguir buscando semejanzas entre Don Quijote y Bolívar, y si fuese yo un Plutarco, no me costaría hacer una vida paralela de ambos. Los últimos mo-

mentos del gran Libertador son de tan intensa poesía como los últimos momentos del caballero manchego.

Poesía, sí, esta es la palabra, poesía. Poesía, poesía es lo que rezuma de la vida de Bolívar, como es poesía lo que rezuma de la historia de la emancipación de las repúblicas hispanoamericanas, lo mismo que de la épica historia del descubrimiento y de la conquista. Una y otra poesía están enterradas en las viejas crónicas de los conquistadores, de los Oviedo, Bernal, Gomara, etc., y en las memorias de los caudillos de la independencia. Poesía, sí, y esa poesía deberíamos ser nosotros, los españoles, los que más fuertemente la sintiéramos. Como Diego Lániz se llenó de orgullo al ver que su hijo, el Cid, sintiéndose mordido en el dedo por el padre, le amagó un bofetón, así nosotros, los españoles, deberíamos enorgullecernos de la heroicidad de aquellos hombres frente a las tropas de los torpes gobiernos peninsulares y considerar una gloria de la raza las glorias de las independencias americanas. Pero aún no hemos llegado a esto. Ni aún, justo es decirlo, se ha llegado ahí, en América, a hacernos entera justicia, aunque cada día, sobre todo desde que España perdió a Cuba y Puerto Rico, aumenta el buen deseo de hacérsela, y prueba de ello es, entre otras muchas, la obra del señor Gil Fortoul que ha provocado este escrito.

Y vuelvo a lo que decía al principio, y que es uno de mis más repetidos estribillos, a la ne-

cesidad de que todos los pueblos de lengua castellana se conozcan entre sí. Porque no es sólo que en España se conozca poco y mal a la América latina, y que en ésta se conozca no mucho ni muy bien a España, sino que sospecho que las repúblicas hispanoamericanas, desde Méjico a la Argentina, se conocen muy superficialmente entre sí.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca : 1907.

Expediente personal

de

*Villarreal*

*Rafael*

Expediente n.º 59

Legajo n.º 88

MINISTERIO DE SEGURIDAD

COMISARIA GENERAL  
DE  
INFORMACION

**ARCHIVO MASON**

**Villavicencio**

(apellidos)

(nombre)

nació el ..... de ..... de ..... estado .....

hijo de ..... y de ..... profesión **doctor**

natural de ..... provincia de .....

domiciliado en .....

nombre simbólico .....

Grado **33- Soberano Gran Inséctor General**

Logia **Fraternidad 4, de Caracas (Venezuela)**

Iniciado en .....

Situación en 18 de julio de 1936 .....

Situación actual .....

¿Ha sido sancionado? .....

Conceptuación policial .....

Grado de peligrosidad .....

Con el título de Mas. Master y como miembro honorario,  
figura en cuadro lógico de la citada de 26/12/1915



CJ.



Ministerio de la Gobernación

**DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD**

COMISARIA GENERAL DE INVESTIGACION SOCIAL

COMISARIA GENERAL DE SEGURIDAD  
COMISARIA GENERAL DE INVESTIGACION SOCIAL  
COMISARIA TECNICA  
10 JUN. 1961  
CENTRO DE SALIDA  
5902

**SALIDA**  
Registro n.º 2885  
junio  
Fecha 15 JUN. 1961

Madrid, 10 de junio de 1961

Asunto: *Interesando COPIA de antecedentes masónicos.*

Ngd.º.2º.y antº. - Exp.47916

N/ Ref.º:

Se ruega la remisión a este Centro de COPIA de cuantos antecedentes masónicos existan en los archivos de esa Delegación referentes a la persona que se indica, y en caso negativo, documento que así lo haga constar.

**VILLAVICENCIO**

1.º Apellidos \_\_\_\_\_  
2.º \_\_\_\_\_

Nombre Rafael

Nacido el \_\_\_\_\_ en \_\_\_\_\_

Hijo de \_\_\_\_\_

Profesión Doctor Est. \_\_\_\_\_

Domicilio \_\_\_\_\_

Grado: 33.- Logia: FRATERNIDAD, 4, de Caracas (Venezuela)

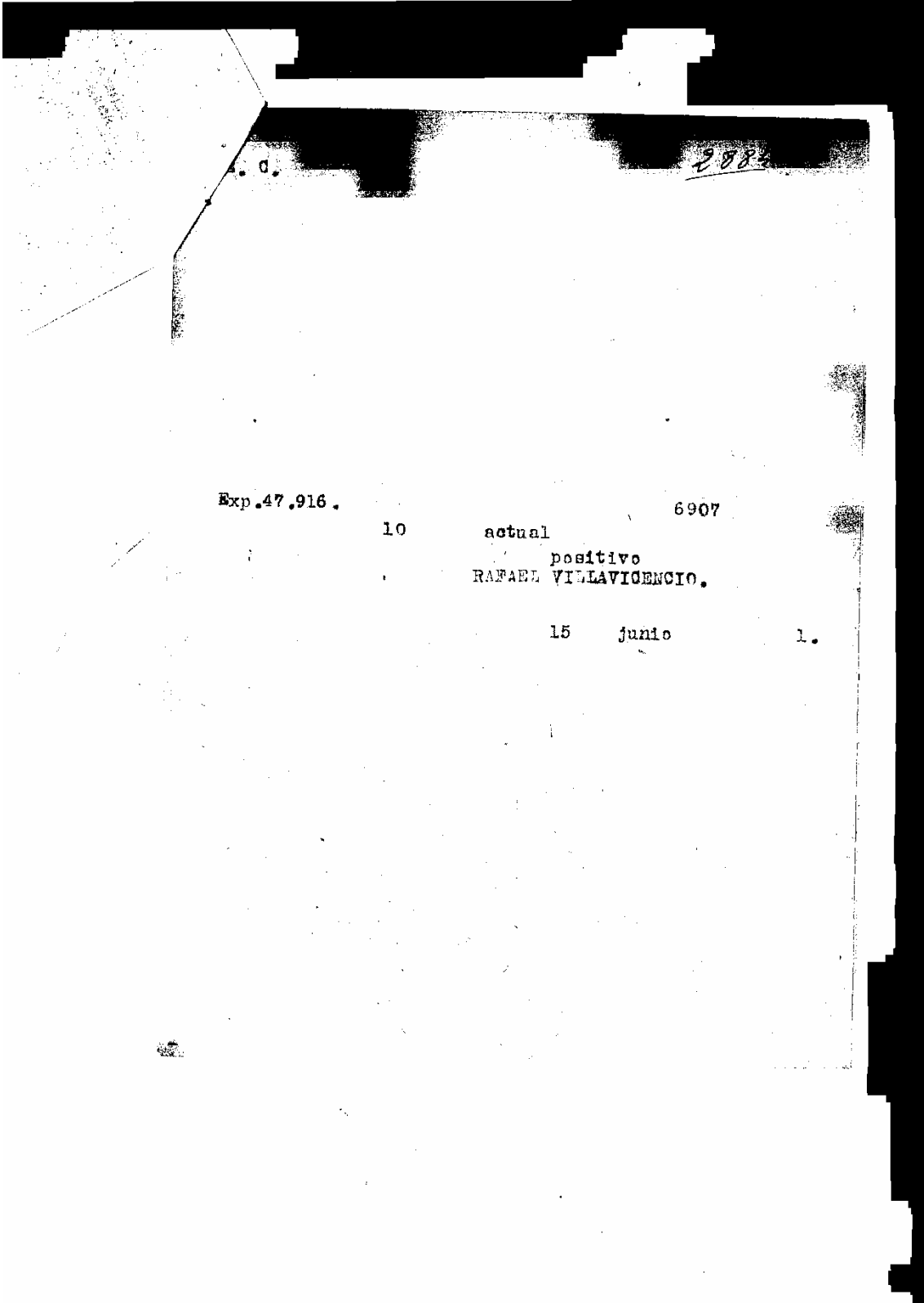
Imp. de la D. G. de S. - Mod. 5-7 - 8.000-P-61

COMISARIA GENERAL DE INVESTIGACION SOCIAL  
SECRETARIA  
RECIBO  
2142  
13 JUN. 1961

DELEGACION NACIONAL  
EL COMISARIO GENERAL,  
SERVICIO GENERAL  
ENTRADA n.º 2280  
FECHA 13 JUN. 1961

Delegación Nacional de la Dirección General de Servicios Documentales

SALAMANCA



Exp.47.916 .

10

actual

6907

positivo  
RAFAEL VILLAVIGENCIO.

15 junio

1.

REGISTRO DE NÚM. 18630  
Dada cuenta al Sr. U. U. U.  
el 7 de Enero de 1914

28-28



A. L. G. D. G. A. D. U.

B-

Or. de Caracas: 14 de setiembre de 1913.

A todos los Sup. Cons. del gr. 33, último del Rito Antigua Escocés y Aceptado, a todos los Grandes Or. Nac. y a todas las Muy Resp. Grandes Logias Simbólicas del Orbe.

S. F. U.

22. K. K.

Tenemos el honor de poner en vuestro conocimiento que con fecha de hoy y en virtud de haberlo solicitado las Resp. Log. Rosa de América, número 65, Pro Mundi Beneficio, número 67, Orión, número 68, Aurora del Istmo, número 69, Restauración, número 70 y José B. Albizuca, número 71, que funcionan en el Or. de Panamá, el Gr. Or. Nac. de los EE. UU. de Venezuela, las ha expedido Carta Constitutiva para establecer la Muy Resp. Gr. Log. de la República de Panamá, sus territorios y dependencias, y con jurisdicción en las Log. Simb. que haya establecidas o que en lo sucesivo se establezcan en todo el territorio de aquella República.

Al haceros esta participación, que significa un notable adelanto en bien general de la Orden, esperamos que os dignéis reconocer la autonomía de la Muy Resp. Gran Log. de la República de Panamá, con asiento en el Or. de Panamá.

Os enviamos nuestro frat. sal.

El Serenísimo Gr. Maest.

*T. Villaverde*  
33

Por mandato.

El Gr. Secret.

*Jesús Cordero*

P. M. 18.

